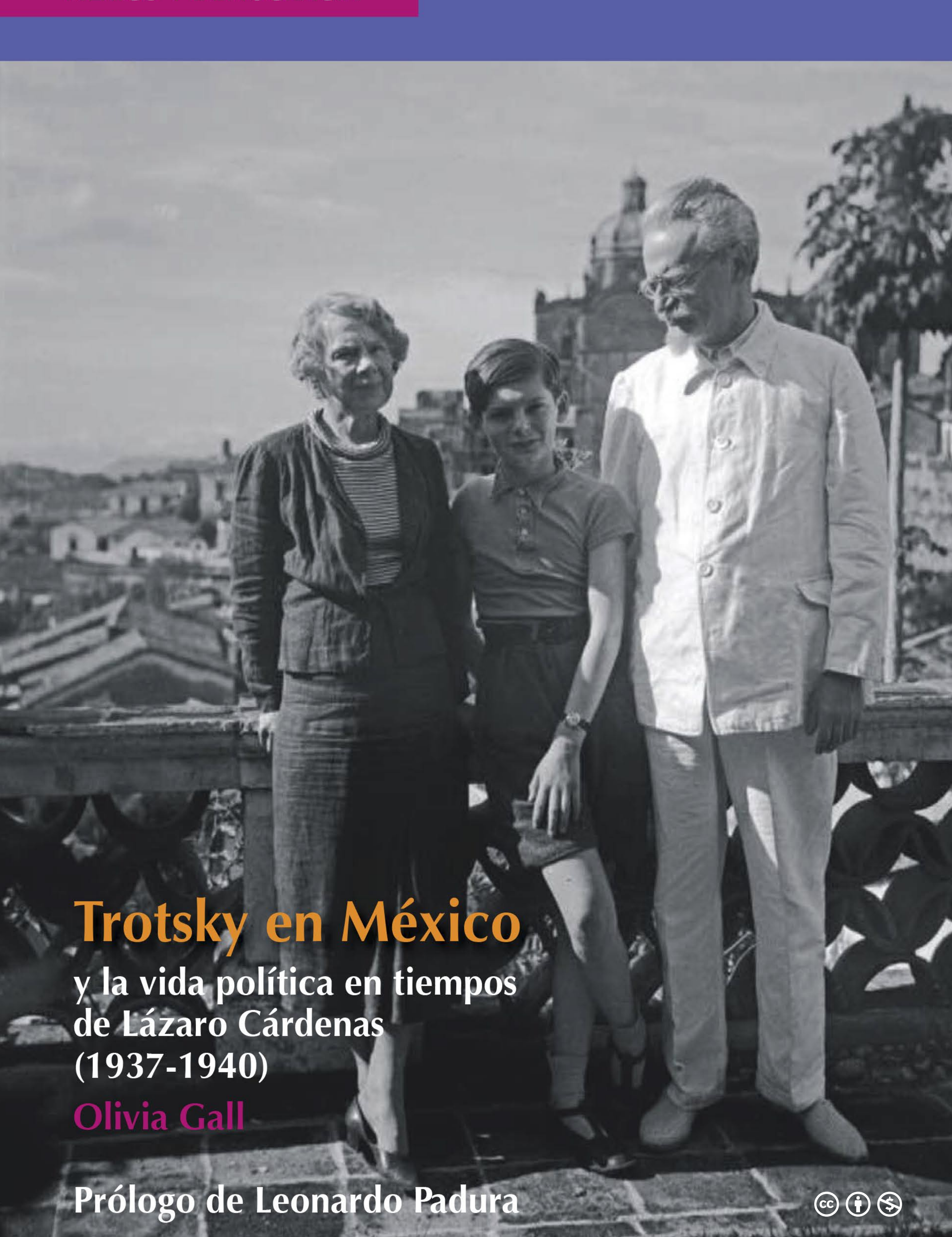
MÉXICO Y DEMOCRACIA



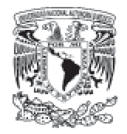
Trotsky en México

y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940)

Olivia Gall

Prólogo de Leonardo Padura

Trotsky en México
y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas
(1937-1940)







Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades
Editorial Itaca
México, 2012


CENTRO DE INVESTIGACIONES
INTERDISCIPLINARIAS EN
CIENCIAS Y HUMANIDADES

Trotsky en México
y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940)

Olivia Gall

Prólogo de
Leonardo Padura

DK254
.T6
G36
2012
Gall, Olivia
Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-940) / Olivia Gall ; prólogo de Leonardo Padura. – 2a. ed. – México : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades : Editorial Itaca, 2012.
496 p. (Col. México y democracia)
ISBN 978-607-02-4069-0

1. Trotsky, Lev, 1879-1940. 2. México – Historia, 1910-1946. I. Padura, Leonardo, prol. II. t.

Primera edición 1991, Ediciones Era

Segunda edición

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades
Torre II de Humanidades, 4º piso,
Circuito Interior, Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510, México, D.F.
www.ceiich.unam.mx

Piraña 16, Colonia del Mar
C.P. 13270, México, D.F.
Tel. 5840 5452
editorialitaca.com.mx

ISBN 978-607-02-4069-0

Edición a cargo de Clara E. Castillo y David Moreno Soto
Portada de Lorena Salcedo Bandala

Impreso en México / *Printed in Mexico*

A Sofía

A Andrés

Al general Múgica, con los mejores sentimientos
de un refugiado, probablemente "indeseable", pero
profundamente agradecido y que estaría feliz si pudiera
serle útil algún día al generoso pueblo mexicano.

Dedicatoria de Trotsky para Múgica, en el
ejemplar que le regaló de su libro *Su moral y la nuestra*

Dígale a Don León que cuando estalle la
revolución permanente estaré a sus órdenes

Mensaje verbal enviado a Trotsky por Múgica,
a través del periodista Francisco Zendejas

Índice

Prólogo

México y la perversión de la utopía

Tal vez las tres características que históricamente definirían mejor el siglo xx son el surgimiento, actuación e incluso el inicio de la decadencia del imperialismo estadounidense, el más grande y voraz que haya conocido la humanidad; la dramática existencia, paralela y a la vez confluyente, del estalinismo y el nazismo, los dos regímenes totalitarios más sórdidos de la historia, y el intento de puesta en práctica y posterior fracaso de la utopía comunista soviética, también el más elaborado intento de provocar un cambio social, político y económico en el que las grandes masas obtuvieran el control de sus destinos a través de la posesión de los medios de producción que garantizarían, a su vez, el control de toda la sociedad.

Estos tres grandes procesos tienen un punto temporal de álgida coincidencia en el periodo que va desde el final de una guerra mundial al final de la siguiente, mucho más voraz y brutalmente reveladora de algunas de las características de estos tres grandes procesos. Sin embargo, dentro de ese lapso de tiempo, la década de 1930 a 1940 marca un territorio donde las confrontaciones entre las fuerzas de nacimiento, crecimiento y decadencia propios de cada uno de esos fenómenos históricos crean una especie de campo magnético político y social en medio del cual la sociedad y el pensamiento humanos vivieron uno de sus periodos más difíciles y oscuros. Se trata de un trance doloroso a lo largo del cual el hombre perdió, como nunca antes y como nunca después (incluso más que hoy, como lo están demostrando los movimientos sociales que sacuden a buena parte del planeta), la capacidad de razonar libremente y, por tanto, las posibilidades de elegir, incluso con una dudosa capacidad de albedrío, sus destinos personales y colectivos.

Cierto es que a partir de los meses finales de 1939, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la humanidad debió atravesar la circunstancia terrible de las masacres militares y civiles (por cuestiones de raza, religión, ideología) que revelaron lo peor de la capacidad destructiva de la especie. Pero el mismo carácter de los antagonismos evidentes que afloran en las guerras aclaró las perspectivas y centró las aspiraciones de los hombres en la lucha por la preservación de una forma de entender la civilización. Fue un combate más sangriento, pero más elemental, entre la vida y la muerte, entre la civilización y la barbarie.

En cambio, los años inmediatamente anteriores (incluso con sus guerras más paradigmáticas, y ninguna lo fue más que la Guerra Civil Española) marcaron un tiempo en el que las tensiones fingidas y reales entre los dos grandes totalitarismos, coincidentes con el despertar imperialista y su filosofía oportunista e intervencionista, crearon un panorama de confusiones, adhesiones forzadas, credos sinceros convenientemente manipulados y fanatismos extremos que en su avasalladora coexistencia despojaron a los hombres, incluso a los más liberales e inteligentes, de la capacidad de esgrimir un pensamiento propio a riesgo (como tantas veces ocurrió) de quedar marginados social, política y humanamente, como de modo más que ejemplar le ocurrió al ex líder soviético León Trotsky, vagante en aquellos años por varios países del mundo pero entregado a analizar y evaluar al fascismo, al estalinismo y al imperialismo.

Demasiados son los ejemplos de las criminales adhesiones al fascismo o de las lamentables aceptaciones del estalinismo que se produjeron en esos años. En unos casos las militancias se rigieron por la fe política más sincera o por el fanatismo ideológico, capaces de fomentar por el mundo la creación de partidos nazis o la más complicada obediencia a las órdenes de Moscú de casi todos los partidos comunistas (algunos de ellos martirizados hasta su práctica o real desaparición, como ocurrió en México o Polonia); en otros, por la capacidad de seducción y engaño que mostraron uno y otro totalitarismos. Pero en muchos ejemplos, especialmente abundantes, la polarización de las posiciones y la falta de asideros alternativos políticamente orgánicos y confiables hicieron que en medio de aquellas brumas muchos no vieran otro camino que renunciar a la lucha o aceptar lo existente y entregarse a su defensa en los más diversos modos y territorios de la política, el pensamiento y la acción. O cuando menos a aceptar en silencio por miedo físico o por temor al aislamiento social.

La confrontación entre fascismo y estalinismo, real y manipulada al mismo tiempo (pues en realidad sus esencias eran demasiado similares, como

se atrevió a demostrar el escritor ruso Vasili Grossman en su monumental novela *Vida y destino*), sería el terreno propicio donde crecerían algunos de los monstruos de la historia y en el que se producirían varios de los acontecimientos más turbios del siglo: desde el mismo ascenso y afianzamiento del fascismo alemán hasta los procesos de Moscú; desde la guerra civil concluida con la victoria franquista en España hasta la firma del revelador Tratado de no Agresión entre Alemania y la URSS; desde los oscuros asesinatos selectivos (el de Trotsky incluido) en nombre del mejor futuro de la humanidad hasta la Noche de los Cristales Rotos y el inicio del holocausto judío.

De todos estos procesos sin duda el más visible y lamentable fue el entronizamiento del fascismo, con sus políticas de supremacía étnica, expansionismo, militarismo y criminalidad de Estado. Pero, justo con la llegada del fascismo, se comienza a concretar el deterioro y la rápida perversión de la utopía comunista, convertida en estalinismo, todo un sistema y una política responsables directos no sólo de la muerte y la castración mental de millones de hombres en la URSS y otras partes del mundo, sino de algo mucho más grave y duradero: la liquidación de aquel experimento nacido de la lucha de clases que se propuso crear en la Tierra la sociedad de los iguales y que degeneró en el sistema de terror sobre el cual se fundó la dictadura de Stalin y la burocracia cómplice.

Justo en la cúspide del dramatismo de aquellos tiempos en que las brújulas perdían su capacidad de orientación y se esfumaban las esperanzas en la capacidad del hombre para construir en la realidad el sueño utópico de un mundo mejor —el máximo de democracia en el máximo de libertad, para beneficio de las grandes mayorías— transcurren los años en que el errante León Trotsky recibe el asilo político en México, concedido por el presidente Lázaro Cárdenas, y se producen los oscuros y lamentables procesos sociales y políticos que marcaron al México de aquellos años, cuando el espíritu revolucionario alcanza sus mayores conquistas y, a la vez, comienza a fraguarse la definitiva frustración de su proyecto transformador justo cuando más cerca parecía que estaba de alcanzar sus fines.

Al estudio de la muy contradictoria sociedad y de la intrincada política mexicana de los años vividos por Trotsky en México (1937-1940) ha dedicado Olivia Gall este estudio, publicado hace veinte años y que hoy demuestra una encomiable resistencia a las pruebas del tiempo.

La tremenda complejidad de ese periodo históricamente tan convulso, que comprende la segunda mitad del sexenio cardenista y llega justo hasta la elección de su sucesor, Ávila Camacho, ha obligado a la autora a un ejercicio de minuciosidad y análisis de los hechos históricos (con sus causas y consecuencias)

que resulta en un estudio ejemplarmente revelador de lo que fue el México de aquellos años turbios, exultantes, llenos de esperanzas y de decepciones.

No es casual que el título del libro sea *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas, 1937-1940*, pues aunque el centro de la investigación histórica sean las peripecias y efectos de la presencia del líder revolucionario en México, ni unas ni otros podrían entenderse si no es en relación (estrechamente dialéctica) con su contexto político, uno de los más complicados y extraños que ha vivido el país, entre otras razones por la confluencia en él de tres singulares personalidades: el general Lázaro Cárdenas, entonces presidente de la república; el líder sindical Vicente Lombardo Toledano, dirigente de la CTM y acérrimo opositor a la presencia de Trotsky en México, decidida precisamente por el presidente Cárdenas, y el pintor Diego Rivera, artista con muy conocidas y complicadas inclinaciones a la participación política, promotor de la solicitud de asilo del revolucionario ruso.

Aunque Olivia Gall se propone un recorrido por el contexto político en que se concreta la estancia mexicana de Trotsky y las posibles consecuencias que el pensamiento de este hombre haya podido tener en personalidades y tendencias políticas del país, sin duda una de los mayores atractivos de su texto radica justamente en el análisis del pensamiento y las actitudes de estas tres figuras singulares, Rivera, Lombardo y Cárdenas, y de la figura del personaje que las relaciona en muchos puntos, León Trotsky.

Sobre este último poco más habría que añadir al acertado —a mi juicio— análisis de la personalidad y obra del escritor y revolucionario que hace la autora. El Trotsky de estos años mexicanos y finales de su vida es un hombre dramáticamente solitario, seguido apenas por un grupo de fieles muchas veces prestos a desgajarse de su cercanía por una u otra razón; pero a la vez resulta el más agudo analista de los acontecimientos y tendencias de su tiempo (fascismo, estalinismo, Guerra Civil de España, estado del comunismo mundial, etcétera), y, a pesar de las limitaciones que le imponen las condiciones de su exilio, un perspicaz observador de la realidad mexicana.

Creo incluso que en esos años vividos en México Trotsky alcanza algunas de las más significativas y atendibles cimas de su pensamiento, y si hiciera falta algún ejemplo bastaría la mención del "Manifiesto por un arte independiente" que redacta con André Breton y dirige a los intelectuales del mundo, calzado por la firma del francés y de Diego Rivera; un documento de imprescindible revisión de sus criterios sobre la relación entre la política y el arte, el partido y la creación, y cuya trascendencia llega hasta nuestros tiempos, en los que tantas condicionantes de los más diversos tipos se le imponen al ejercicio libre de la creación artística.

Sobre la personalidad y la obra política de Lázaro Cárdenas, se encuentra en el libro un examen de sus logros y limitaciones, de sus pretensiones y hallazgos, e incluso de las contradicciones en que cayó el político en medio de un escenario tan complejo como el ya mencionado de los años treinta, escenario en el cual, por ejemplo, se lanza a la nacionalización de los yacimientos petrolíferos del país y, por las presiones típicamente imperialistas que le agreden, se ve obligado a convertirse en suministrador de petróleo de los países del Eje fascista. Junto a esas problemáticas de tanta trascendencia, también es estudiada por la ensayista su vertical actitud con respecto al asilo concedido a Trotsky, pues resulta una clara muestra de las polarizaciones de una sociedad de cuyas fuerzas de derecha y de izquierda el presidente recibió las más duras críticas por su decisión respecto al revolucionario ruso.

Pero quizás el plato fuerte del libro gire en torno a los otros dos personajes mencionados, sin duda alguna porque sus actitudes y proyecciones políticas no tienen la misma claridad que las de Cárdenas y Trotsky. De las inconsecuencias e infantilismos a los que pudo llegar Diego Rivera en su errática trayectoria política mucho hay que decir, y mucho dice la autora al examinar su evolución y actitudes.

Con respecto a Vicente Lombardo Toledano, quizás el más férreo y furibundo opositor al asilo concedido a Trotsky, pienso que Olivia Gall nos deja a través del libro un clarificador análisis de lo que significó la personalidad de este líder sindical para el movimiento obrero y, en general, político del México de estos años, del que fue un importante protagonista. La relación problemática de Lombardo Toledano con el Partido Comunista de México, en el cual no militó pero al cual doblegó; su aceptación de ciertas políticas moscovitas llegadas al resto del mundo gracias a la intervención de la Internacional Comunista, muy presente en México, que lo acercó a Stalin sin que admitiera nunca ser calificado de comunista; su apoyo a las políticas cardenistas que convirtieron a los sindicatos mexicanos en uno de los bastiones políticos del presidente; su pensamiento en torno al papel de los sindicatos, la lucha de clases, la ideología marxista, etcétera, dejan en el lector —o al menos en mí como lector— una reveladora evidencia: la enrevesada personalidad política de un hombre que llegó a ser una fuerza magnífica en el panorama social mexicano, un hombre con más contradicciones que convicciones, con más dobleces que claridades.

El hecho de que ahora se reedite *Trotsky en México* resulta por sí solo revelador de las cualidades y calidades de este libro. El valioso aporte que hace su autora al conocimiento de esa época especialmente turbia de la historia, vista aquí desde la perspectiva de la presencia de uno de los más grandes líderes

revolucionarios de todos los tiempos en territorio mexicano, y de las acciones y reacciones que su estancia provocó, conserva hoy su validez y frescor original porque se trata de una obra en que la seriedad de la investigación y la claridad de la reflexión sirven para mostrarnos muchos de los senderos por los que se movió la política mexicana de aquellos tiempos y otros muchos por los que se deslizó hacia el despeñadero de los proyectos fracasados el intento de utopía social más trascendente de la historia.

Leonardo Padura Fuentes
Mantilla, Cuba, septiembre de 2011.

Introducción a la segunda edición

Han pasado veinte años desde que viera la luz la primera edición de *Trotsky en México* (Era, 1991), un libro que cuenta una historia ocurrida en la confluencia de dos naciones —el México del presidente Cárdenas y la Unión Soviética de Stalin— a fines de los años treinta del siglo XX.

La historia traza los sucesos que rodean el asilo del mayor perseguido político del régimen estalinista de la URSS, León Trotsky, en el México gobernado entonces por los generales de la Revolución mexicana que enarbolaban y guiaban sus acciones por su adhesión a un socialismo surgido de dicha revolución.

Cuando este libro fue publicado, la Unión Soviética que los primeros bolcheviques quisieron construir había muerto hacía poco más de cinco décadas, y aquella de Stalin acababa de recibir el tiro de gracia por la Perestroika, cuyas diversas consecuencias económicas, políticas y sociales provocaron el colapso y la desintegración de la URSS y de todo el llamado "bloque soviético". México, por su parte, había empezado a transitar —iniciando un periodo que aún no ha concluido— por un nuevo sendero guiado por una filosofía económico-política y por una visión del mundo que nada tienen en común con aquel país que el proyecto del general y presidente Lázaro Cárdenas había permitido vislumbrar. Hoy en día vivimos en un planeta tironeado por los poderosos y contradictorios hilos de la globalización, que hacen parecer más lejano aún que hace veinte años el mundo que este libro aborda —a pesar de que este mundo existe, para el historiador, en el territorio que Hobsbawm sitúa entre la historia y la memoria. Es en parte por eso que esta segunda edición pide una breve introducción: *Trotsky en México* aborda y reflexiona sobre universos que si bien en 1991 aún no habían sido completamente olvidados, hoy prácticamente ya no existen.

La insistencia en recordarlos tiene un propósito: ayudar a no olvidar. No olvidar, por una parte, un México que hoy, en medio de la tragedia, la violencia demente y la falta de visión y de alternativas, parece nunca haber existido, pero que sí existió e intentó implantarse en forma más estable y permanente; se trata de aquella nación guiada por un proyecto aún anclado en la historia y en la cultura, que escuchaba atentamente y trataba de interpretar de la mejor manera las diversas voces que llevaron al estallido revolucionario de 1910; que cuidaba celosamente la soberanía y se vigilaba para no dejar de ser humanista. Nos referimos al proyecto que Adolfo Gilly ha llamado "la utopía cardenista".

No olvidar, por otra parte, la tragedia represiva en la que degeneró la Revolución rusa, uno de los acontecimientos más esperanzadores de la historia contemporánea, en el que el mundo moderno depositó una confianza inédita, por cuanto encabezaba el proceso de construcción de una igualdad y una justicia mucho más integrales y liberadoras que las que hasta entonces el liberalismo había logrado proponer o poner en marcha.

Así como no podemos ni debemos olvidar el Holocausto nazi, no podemos ni debemos dejar en la sombra la cruenta represión que, con millones de víctimas a cuestas, fue conducida por aquel gobierno en cuya naturaleza "de izquierda" y, supuestamente, profundamente progresista, parte muy importante de la humanidad confió por varias décadas; tanto confió que a lo largo del mayor segmento de ese tiempo no logró ver la tragedia de terror y muerte que en el seno de la Unión Soviética se desarrollaba.

Para esta segunda edición se llevó a cabo una revisión puntual de los contenidos de la primera. La historia relatada y analizada en 1991 no sufrió cambios importantes. Estoy plenamente consciente de que, de entonces acá, han sido publicados numerosos trabajos que podrían enriquecer este texto, incluirlos implicaría lanzarse, en muchos sentidos, a una nueva investigación a la que compromisos de trabajo actuales no me permiten introducirme y que, creo, no transformaría mayormente, lo que este libro alberga; sobre todo debido a que, hasta donde me ha sido comunicado por investigadores especializados y hasta donde he podido leer en varias fuentes, los hallazgos hechos en los acervos documentales abiertos en Moscú a partir de 1989, que han permitido ver con más claridad la profundidad y los detalles del terror soviético de los años treinta [véase el "Apéndice: La represión de Stalin contra la Oposición de Izquierda", en esta segunda edición], no han desmentido en lo esencial lo que la edición de 1991 planteó sobre el contexto represivo en la URSS y fuera de ella en contra de la llamada "Oposición de Izquierda" al estalinismo encabezada por Trotsky. Por otro lado, mi visión sobre el pensamiento y la práctica política del presidente Cárdenas no se ha modificado en lo esencial, y la investigación que desarrollara

antes de 1991 sobre los amigos y los adversarios de Trotsky en el México de la época, sobre los acontecimientos que conformaron su llegada, su estancia y su asesinato, sobre los personajes que la habitaron y sobre los debates de la izquierda de esos años, fue exhaustiva.

Por ello, con respecto a la primera edición, esta segunda presenta las siguientes modificaciones:

a) Se elimina el antiguo capítulo XI, que envejeció tanto con el paso de estos años que ya no me parece pertinente incluirlo.
b) Se presentan las referencias a pie de página y ya no al final.
c) Se agrega un "Apéndice" que es de hecho un nuevo capítulo titulado "La represión de Stalin contra la Oposición de Izquierda", la oposición fundada en 1923 por Trotsky. En él se reflexiona acerca de las publicaciones y los archivos en los que, abrevó originalmente este libro, pero también considera los más importantes acervos documentales abiertos en Moscú a partir de 1989, en los que ha abrevado mucha de la investigación que se ha dedicado a historiar el terror soviético de fines de los años veinte a fines de los cuarenta.
d) Se agrega una cronología de los acontecimientos centrales relacionados con la estancia de Trotsky en México.
e) Se agrega una enumeración de fuentes bibliográficas, hemerográficas, documentales y de historia oral.
f) Se agrega un índice onomástico.

Cuando este libro fue escrito, pretendió ser parte del esfuerzo que la historiografía política mexicana estaba empezando a desarrollar con miras a hurgar a fondo en la temática de los diversos "socialismos mexicanos". Desde el punto de vista del análisis histórico-político, lo escrito hasta ese momento sobre Trotsky en México se limitaba casi exclusivamente al asesinato o era el fruto de la visión de dos adversarios políticos mexicanos de Trotsky: el Partido Comunista Mexicano (PCM) y Vicente Lombardo Toledano o los lombardistas. Por otra parte, desde el punto de vista biográfico, en el momento de echar a andar esta investigación no existía sino un trabajo importante: *El profeta desterrado,* de Isaac Deutscher —el tercer tomo de su muy difundida trilogía, que cubre esta última etapa de la vida del bolchevique ruso—, que no propone sino un relato, magistralmente escrito, es cierto, pero que no analiza la relación entre Trotsky y el México cardenista.

Sin embargo, no tuve que partir de cero: tanto la historiografía mexicana como la del movimiento comunista internacional ya habían abierto algunas

puertas importantes. En cuanto a la historiografía de la Oposición de Izquierda y del movimiento por la IV Internacional, tuve, gracias al doctor Pierre Broué —autor de una monumental biografía de *Trotsky* (Fayard, París, 1989)—, el privilegio de tener acceso al conjunto de su trabajo y del de su equipo del Institut Léon Trotsky. Las *Oeuvres*, los *Cahiers Léon Trotsky* y el libro de Broué *Assassinat de Trotsky* —nada de esto editado en español— pusieron a mi alcance los resultados de treinta años de investigación. Acerca de la historiografía mexicana, creo que basta con mencionar, en desorden, a algunos de los autores especializados en esta temática —y con estar consciente de que en esta breve enumeración uno deja injustamente de lado a muchos— para poder apreciar la riqueza de esfuerzo y de información con la que ha contado el trabajo que aquí se presenta. Entre ellos están Pablo González Casanova, Gastón García Cantú, Arnaldo Córdova, Adolfo Gilly, Arnoldo Martínez Verdugo, Raquel Tibol, Samuel León, Ignacio Marván, Octavio Rodríguez Araujo, Manuel Márquez Fuentes, Alejandro Gálvez Cancino, Barry Carr, Enrique Krauze, Josefina Baena, Francisco José Paoli, Enrique Montalvo, Romana Falcón, Heather Fowler Salamini, Daniela Spenser Grollova, Francis B. Chassen de López, Jorge Basurto, Arturo Anguiano, Paco Ignacio Taibo II, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaino, e incluso José Revueltas.

Fue asimismo un privilegio que se me permitiera el acceso a algunas fuentes y colecciones de archivos nunca antes estudiadas bajo el ángulo del tema aquí tratado. Inicié así la investigación en la Houghton Library de la Universidad de Harvard, donde se encuentran los *Trotsky's Papers* y, sobre todo, la llamada "parte cerrada" que, expresando la voluntad del propio Trotsky, no fue "abierta" sino hasta principios de 1980. En esta misma institución pude consultar también la *Colección-satélite de Octavio Fernández*, el entonces secretario de la agrupación trotskista mexicana. Al darme acceso al manuscrito de la correspondencia de Trotsky con su hijo León Sedov entre 1931 y 1938, Pierre Broué me permitió explorar algunos de los aspectos más interesantes del tesoro documental e histórico constituido por los *Sedov's Papers*, ubicados en la Hoover Institution, en Stanford, California, y apenas descubiertos a principios de 1984. Tuve también la suerte de conocer personalmente y de entrevistar al señor Charles Curtiss, quien fuera, en tiempos de Trotsky en México, el representante de la IV Internacional en este país. Curtiss me brindó generosamente una copia de sus archivos —a los que en este trabajo llamaré "Archivos Curtiss"— y que hoy en día ya se encuentran en la Hoover Institution, hasta ahora inéditos, a excepción de la correspondencia de Trotsky en ellos contenida. Finalmente, las colecciones de prensa del Museo León Trotsky y la documentación personal de Nicolás Molina y de

Félix Ibarra, militantes trotskistas mexicanos de los años treinta y cuarenta, me fueron igualmente de gran valor.

Debo añadir que tuve acceso también a los acervos de varias instituciones oficiales y de varias colecciones privadas, lo cual me permitió consultar el *Expediente León Trotsky* de la Biblioteca de la Secretaría de Relaciones Exteriores; el *Expediente León Trotsky* del Fondo Lázaro Cárdenas del Río, situado en la Sección Presidentes del Archivo General de la Nación; el *Expediente León Trotsky* de recortes de prensa en la Biblioteca Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público; el Archivo del general Cárdenas y el Archivo del general Francisco José Múgica —este último otrora propiedad de doña Carolina Escudero viuda de Múgica—, que hoy se encuentran en Jiquilpan, Michoacán, en la Unidad de Estudios Regionales de la UNAM (UER), antes Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas (CERMLC); el material hemerográfico, documental y bibliográfico de la Biblioteca Vicente Lombardo Toledano; el del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS); el de la Hemeroteca y Biblioteca Nacional; el de la Hemeroteca del Archivo General de la Nación, y el de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México. Finalmente, la New York Public Library me facilitó el acceso a sus microfilms de *El Machete* y *La Voz de México*.

León Trotsky pasó solamente tres años y medio en México. Durante esos tres años y medio vivió apartado en Coyoacán —primero en la Casa Azul de Frida Kahlo, luego en la calle de Viena—, se abstuvo de escribir en la prensa acerca de problemas específicamente mexicanos y evitó sistemáticamente los contactos con quienes participaban ostensiblemente en la vida pública nacional. En este sentido, el tema elegido para conformar este trabajo puede aparecer perfectamente como el resultado ya sea de una desbordada capacidad imaginativa, ya sea de una insuficiente curiosidad intelectual. Pero, fuera de un interés puramente biográfico, quizás sea posible demostrar que el estudio de la presencia de este hombre en el México del presidente Cárdenas arroja algo de luz sobre la vida política de nuestro país y, viceversa, que la realidad política de este país —sumido entonces en uno de los momentos más interesantes de la historia latinoamericana contemporánea— enriqueció el pensamiento de Trotsky.

Tres constataciones se imponían al inicio de la investigación, la primera: el aislamiento en que vivió Trotsky y la ausencia de importantes corrientes que se proclamaran afines a su pensamiento, tanto durante su estancia en México como inmediatamente después de su muerte, permitían descartar de entrada la suposición de una influencia real y directa de su parte en el México de la época. La segunda: la sistemática referencia a Trotsky en la prensa mexicana en su conjunto, entre diciembre de 1936 y octubre de 1940, da fe

del desarrollo de una intensa batalla política del cardenismo. La tercera: un cierto número de escritos de Trotsky acerca de algunos aspectos relevantes de la vida política mexicana de la época, constituyen la huella dejada por este pensador revolucionario en el último país que le diera asilo.

Había que preguntarse entonces, en un primer momento, si el estudio de la presencia de Trotsky en México podía constituir en sí, en términos fotográficos, un "revelador" o, en otros términos, un "mirador privilegiado" sobre la vida política del cardenismo. Y, en un segundo momento, hasta qué punto contribuyó Trotsky de manera consciente a cumplir este papel de "revelador" tanto con sus intervenciones puntuales destinadas a defenderse de innumerables acusaciones y calumnias, como con la expresión "privada" y/o "relativamente pública" de sus puntos de vista acerca de los grandes problemas políticos nacionales.

Pero también había que indagar acerca del grado en que sus escritos manifiestan una comprensión de México y, por consiguiente, acerca de su posible importancia tanto dentro del cuerpo del pensamiento político mexicano que se reclama marxista como dentro del cuerpo del pensamiento político mexicano en general.

Una vez establecidas estas tres interrogantes, la investigación empezó a tomar su propio curso: ¿Cómo se conformó la vida política durante el cardenismo? ¿Por qué acordó el gobierno de Cárdenas el asilo a Trotsky? ¿Qué relaciones mantuvo dicho gobierno con él durante su estancia en México? ¿En qué condiciones materiales se desarrolló dicha estancia?, es decir, ¿qué tanta libertad tuvo Trotsky para familiarizarse con el país? ¿Quiénes fueron sus camaradas, sus amigos, sus simpatizantes y sus conocidos? ¿Quién lo introdujo y le explicó la historia, la geografía, la política, la cultura, las lenguas, los lenguajes, los símbolos y los códigos de este país? ¿Quiénes fueron sus adversarios y por qué? ¿Cómo se desarrolló la oposición a su presencia en México por parte de estos últimos? ¿Cómo respondió Trotsky ante ella? ¿En qué consiste su análisis de la vida política del cardenismo y en qué consiste el de las otras corrientes políticas mexicanas —amigos o adversarios— que se autonombraban marxistas en el México de los treinta?

Dividido en cuatro partes, este trabajo aborda el estudio del recibimiento de que fue objeto Trotsky por parte de los distintos sectores políticos mexicanos, el de los protagonistas centrales de su estancia, el de la guerra política en que dicha estancia se transformó y, finalmente, el del análisis construido por las corrientes marxistas del periodo cardenista acerca de algunos de los problemas políticos más importantes del México de la época.

Hasta donde mi percepción y mi involucramiento personal con este trabajo me permiten ver, su segunda parte, aquella que se ocupa de los "protagonistas", podría ser objeto de por lo menos una crítica a la que me quisiera adelantar y que tiene que ver con el gran contraste entre la atención dedicada a la actitud del PCM y de Lombardo durante el periodo anterior a la llegada de Trotsky y la dedicada a la actitud de las derechas mexicanas durante este mismo periodo. La diferencia entre ambas actitudes refleja el desempeño jugado por izquierdas y por derechas con respecto a la presencia de Trotsky en México: lo insignificante que resulta la oposición de las diversas agrupaciones de la derecha frente a la verdadera guerra a muerte que organizaron contra él el PCM y Lombardo Toledano.

Confrontadas con los resultados de la investigación, las interrogantes arriba planteadas permiten establecer, como primera hipótesis central de este trabajo, que la presencia de Trotsky en México entre 1937 y 1940 constituye un "revelador" de la vida política del cardenismo. Y como su segunda hipótesis central, que las ideas de Trotsky acerca de México conformaban, lejos de la extrema pobreza, miopía y dogmatismo del pensamiento marxista mexicano del sexenio cardenista, una tercera interpretación y una tercera opción marxista. Debido a la "clandestinidad" en que se desarrolló, esta interpretación y esta opción permanecieron casi totalmente desconocidas en la época y no cuajaron en ese entonces en una alternativa político-organizativa que las confrontara con la realidad.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la participación de un conjunto de personas a quienes quiero extender un caluroso agradecimiento. Debo decir con tristeza que hoy en día, en enero de 2012, muchas de estas personas ya no están entre nosotros. Valga esta segunda edición como un homenaje a todas ellas.

Menciono, antes que nada, a los militantes trotskistas de los años treinta del siglo XX que tan generosamente me brindaron la información que sobre el tema de este libro poseían en forma de documentos y/o de valiosos recuerdos personales. Entre ellos:

—Los militantes mexicanos de la Liga Comunista Internacionalista (LCI), pequeña organización trotskista mexicana de la época, quienes independientemente de sus diferencias en la visión de lo que en esos años ocurrió, alimentaron este trabajo en forma importante: Luciano Galicia, Nicolás Molina, Arminda Yánez (esposa de Luis Yáñez); Manuel Rodríguez (un huérfano muy pobre que desconocía la fecha y el lugar de su nacimiento, que fue marido de la militante comunista Be-

nita Galeana y que se alineó con la Oposición de Izquierda mexicana), Félix Ibarra (sereno, reflexivo y disciplinado maestro de primaria que en algún momento fue secretario general de la LCI), Manuel Alvarado (simpatizante trotskista en la época de la estancia de Trotsky en México, miembro de la asociación de estudiantes marxistas de la Escuela de Economía de la UNAM y militante trotskista en los años cuarenta) y en especial Octavio Fernández.

La participación de Octavio Fernández en los eventos relacionados con la estancia de Trotsky en México fue nodal desde varios puntos de vista: las gestiones que hizo junto con Diego Rivera, para que el presidente Cárdenas concediera el asilo a Trotsky en México; su papel como secretario general de la LCI durante un tiempo; su militancia, al lado de Félix Ibarra, dentro del magisterio; en la casa Trotsky, la organización de las guardias y de los trabajos de cocina, plomería, electricidad, pintura, albañilería, etcétera; la compra y lectura casi cotidiana de la prensa nacional para Trotsky y Natalia; la amistad incondicional que, traducida en mil detalles, Octavio y toda su familia brindaron a la pareja de refugiados rusos en nuestro país y a Natalia y a Sieva Volkov después del asesinato de Trotsky. Vi por última vez a Octavio en 2002, con ocasión de la filmación del testimonio suyo que aparece en el video de Adolfo García Videla *Trotsky y México: dos revoluciones del siglo XX*, que se hizo en presencia de Adolfo Gilly y de Pierre Broué en la ciudad de México. Como varias veces antes, Octavio derramó lágrimas al acordarse de esta historia que siempre fue la columna vertebral de su existencia.

— George Novack y Charles Curtiss, ambos miembros de la organización trotskista estadounidense de la época, la Communist League of America (CLA), que en 1938 se convirtió en el Socialist Workers Party. Novack, a quien entrevisté en 1982 en la ciudad de México, estuvo presente el 7 de enero de 1937 en el puerto de Tampico para recibir a Trotsky y a Natalia, quienes desembarcaron ahí provenientes de Noruega. Fue además, entre 1937 y 1940, el secretario del Comité Americano de Defensa de León Trotsky, grupo que en 1937 reunió a la Comisión Dewey, la cual examinó los cargos hechos contra Trotsky en los juicios de Moscú y en 1938 declaró que dichos juicios fueron un completo fraude.

A Charles Curtiss quiero agradecerle en forma muy especial. Curtiss nació el 4 de julio de 1908 en Chicago, en una familia de obreros inmigrantes polacos apellidados Kurz, pero él se cambió el nombre. Se ganó la vida trabajando como minero y como marinero, y finalmente

se convirtió en el impresor experimentado que, dentro del movimiento trotskista, fue el encargado de publicar su órgano de prensa mensual, *The Militant*. Como hablaba muy bien español, Curtiss fue elegido como representante del SWP en México en varias ocasiones. Aquí se le conocía como Carlos Cortés. Entre junio 1939 y agosto 1940, él y su esposa, Lillian Ilstien, estuvieron muy cerca de Trotsky y de Natalia. Cuando Charlie y Lillian se enteraron de que estaba en curso la investigación para este libro, a pesar de su ya avanzada edad se trasladaron a México de nuevo y no sólo me brindaron su sorprendente memoria y su testimonio sino su dulzura y su sentido del humor, y los documentos de su valioso archivo.

En segundo término, recuerdo a varios de los simpatizantes de Trotsky en nuestro país:

— Los hermanos Adolfo y Francisco Zamora, nicaragüenses de nacimiento y refugiados en México, abogado y economista respectivamente (Francisco fue parte del grupo de profesores que en los años treinta fundó la Escuela Nacional de Economía de la UNAM); apoyaron mucho a Trotsky desde varios puntos de vista (legal, económico, etcétera) durante su estancia en este país. Cuando en 1982 visité a Francisco Zamora en su casa de Coyoacán, él, a sus más de noventa años de edad, me recibió muy cortésmente y, en su estilo elegante, me dijo: "Señorita, debo decirle que estoy al borde la demencia senil, pero como soy un caballero y usted viene de parte de Pierre Broué no podía no recibirla." Después resultó que sus significativos recuerdos se fueron activando poco a poco durante la entrevista.
— Vlady Kibalchich (junio 15, 1920-julio 21, 2005), Laurette Séjourné (1911- 2003) y Jeanine Kibalchich. Vlady, el famoso artista plástico, y Jeanine (quien trabaja en el Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM) son los dos hijos del famoso escritor Victor Serge, quien obtuvo refugio —tanto del nazismo como del estalinismo— en México en 1941[1] y falleció en este país en 1947. Laurette Séjourné, importante antropóloga y arqueóloga, fue la segunda esposa de Serge, la madre de Jeanine y muy cercana amiga de Natalia Sedova, a quien frecuentó mucho entre 1941 y 1960, después

[1] Véase Susan Weissman, *Victor Serge, The Course is Set on Hope*, Verso, Londres, 2001.

del asesinato de Trotsky. Ellos tres me abrieron las puertas de sus importantes testimonios. Vlady, además, me mostró las obras suyas que tocaban de muchas formas la historia de las oposiciones de izquierda, de su padre y de León Trotsky.[2]

— Francisco Zendejas y Rodrigo García Treviño. Zendejas fue un periodista mexicano progresista. Rodrigo García Treviño fue librero en la calle de Donceles y profesor en la Escuela Nacional de Economía; habiendo sido colaborador de *Futuro*, se adhirió a las ideas de Trotsky en 1937. Ambos, en diversas ocasiones, le pasaron a Trotsky información relevante que le prestó no pocos servicios. Cuando entrevisté a García Treviño en 1982, él me mostró, orgulloso, un hermoso samovar que, al decir suyo, Natalia había traído consigo de Europa y que le heredó.

Agradezco asimismo a dos personas muy cercanas al general Francisco J. Múgica, quien desempeñó un importante papel en la historia que habita en este libro: José Muñoz Cota y doña Carolina Escudero, viuda de Múgica:

— José Muñoz Cota (1907-1993) fue diputado y director del ahora Instituto Nacional de Bellas Artes durante la presidencia de Cárdenas. Posteriormente, habiéndose negado a apoyar a Ávila Camacho, salió a un exilio disfrazado de actividad diplomática. En los años cincuenta se unió al movimiento henriquista en cuyo seno militó al lado del general. Múgica.[3]

— Carolina Escudero (…-2000) fue la última esposa del general Francisco J. Múgica y activista en el movimiento henriquista. Fue también una valiosa impulsora tanto de la educación como de los derechos de las mujeres. En 1983, a lo largo de dos meses enteros, ella me abrió anchas las puertas de su casa, la famosa Tzipécua, situada en lo alto de una colina a orillas del lago de Pátzcuaro, y que ella compartió por años con el general Múgica. Ahí se encontraba en ese entonces, en desorden, el archivo de su marido.[4] En su casa conviví más que gratamente con el

---

[2] El Centro Vlady de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, alberga un valioso acervo de obras de Vlady Kibalchich.

[3] Sobre el movimiento henriquista, véase Carlos Montemayor, en http://www.jornada.unam.mx/2009/01/19/index.php?section=opinion&article=018a2pol; Elisa Servín, en http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/01%20Indexado/Esquinas_3.pdf, y Verónica Oikión Solano, en http://tzintzun.iih.umich.mx/num_anteriores/pdfs/tzn29/michoacan_antihenriquista.pdf

[4] Este "Archivo Múgica" está hoy bajo buen resguardo en la UER de Jiquilpan, perteneciente a la Coordinación de Humanidades de la UNAM.

historiador Juan Ortiz Escamilla, quien estaba ordenando el archivo[5] para posteriormente trasladarlo al CERMLC, y con doña Carolina. A la hora de las deliciosas comidas que nos ofrecía la cocinera de la casa, ella compartía con nosotros sus memorias sobre muchos de los acontecimientos que rodearon la vida de su marido y la política mexicana de los años cuarenta y cincuenta.

No puedo dejar de mencionar a Esteban Volkov (1926-), Sieva, el nieto de Lev Davídovich Bronstein, Trotsky, y de su primera esposa Alexandra Lvovna Sokolosvskaya, e hijo de Zinaida Bronstein y de Platon Volkov, un militante de la Oposición de Izquierda soviética que fue deportado a Siberia en 1928 y desapareció en un Gulag en 1935. Habiendo perdido a manos de la dictadura de Stalin a toda su familia —su abuela y su tía abuela maternas, su hermana, sus padres y sus primos y tíos (es decir, los tres hermanos de su madre, Nina, Lev y Serguei, y sus respectivas familias)—, Sieva (Vsievolod, por su nombre ruso) fue traído a México por Alfred y Marguerite Rosmer cuando Trotsky y Natalia lograron obtener legalmente su custodia. Era 1939 y él tenía 13 años de edad. Un año más tarde, su abuelo fue asesinado por Ramón Mercader del Río, agente de la GPU. Sieva, que en México adoptó el nombre de Esteban, vivió con Natalia Sedova, su abuela adoptiva, en la casa de Viena, hasta que ella falleció en 1962. Estudió ingeniería química y ejerció su profesión en forma exitosa en la industria farmacéutica. Se casó con una "niña de Morelia", Palmira Fernández†, y tuvieron cuatro hijas: Verónica (poeta), las gemelas Natalia (economista), Patricia (médica), y Nora (psiquiatra). Todas ellas son profesionistas brillantes. Esteban Volkov es el presidente del Consejo Directivo del Instituto del Derecho de Asilo-Museo Casa de León Trotsky (IDA-MCLT). Sin su testimonio y sin su autorización para contar con las fotografías que ilustran esta segunda edición —todas pertenecientes al acervo de imágenes del Museo— este libro no habría estado completo.

Javier Wimer (1933-2009) merece una mención muy especial. Wimer fue diplomático, ensayista, editor, fundador y presidente (1990-2009) del Instituto del Derecho de Asilo Museo Casa de León Trotsky. Formó parte de una brillante generación de universitarios conocida como el Grupo Medio Siglo, en el que había figuras como Carlos Fuentes, Sergio Pitol y Porfirio Muñoz Ledo. Integrante de la Comisión de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de

[5] Juan Ortiz Escamilla trabajaba entonces para la institución precursora de esta Unidad Regional —el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas (CERMLC), fundado por Cuauhtémoc Cárdenas y por Luis Prieto, su entonces director.

la Organización de las Naciones Unidas, y delegado general de la Unión Latina en México, Wimer fue también embajador de México en Yugoslavia y Albania, y agregado cultural en Argentina. Entre otras obras, escribió *Antología de Sor Juana Inés de la Cruz* (Barcelona, 1973) y *Juicio crítico de la Revolución Mexicana* (Imprenta Universitaria). Simpatizante convencido de las ideas y de la vida de Trotsky, cuando fungió como subsecretario de Gobernación durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), me proporcionó una copia completa del "expediente Trotsky" de la Secretaría de Gobernación, el cual es de incalculable valor para la historia de Trotsky en México.

El testimonio que en 1982 concedió para este libro el militante del viejo PCM, Miguel Ángel Velasco (1903-1999), "el Ratón", fue importante para este trabajo. Velasco había sido un destacado miembro del PCM entre 1929 y 1941, fecha en la que fue expulsado de las filas de este partido.

> En 1935, junto con Hernán Laborde y José Revueltas, asistió al Séptimo Congreso de la Internacional Comunista en Moscú. Fue un viaje de varios meses, y a su regreso, en 1936, fue uno de los promotores del Comité de Defensa Proletaria que desembocaría en la creación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). En la Asamblea Constitutiva de la CTM, Velasco ganó la votación para ocupar la Secretaría de Organización, pero [...] [por razones que se explican ampliamente en el capítulo "La guerra de Stalin"] declinó y fue nombrado en la de Educación.[6]

Acérrimo enemigo de Trotsky durante su asilo en México, "con el tiempo su posición se modificó y aceptaba que el gesto de Cárdenas había sido digno y apreciable".[7]

También deseo extender mi agradecimiento a Boris Rosen (1917-2005). Rosen, quien en 1957 contrajo nupcias con Raquel Tibol, se autodefinía como "un hombre de izquierda, periodista, investigador socioeconómico e historiador del siglo XIX mexicano". A él debe este libro la colección completa de la revista *Clave,* que él fue guardando a pesar de sus diferencias con el pensamiento y la acción política de Trotsky.

---

[6] José Woldenberg, "Miguel Ángel Velasco", en http://www.debate.com.mx/eldebate/articulos/ArticuloGeneral.asp?IdCat=6115&idart=8826923, y Rolando Cordera, *Volver con la memoria*, Cal y Arena, México, 2009.

[7] J. Woldenberg, *op. cit*.

La primera edición de este libro se vio enriquecida por los comentarios, opiniones, críticas y sugerencias de Cedric Belfrage (1904-1990)[8] y los historiadores Damien Durand,[9] Alejandro Gálvez Cancino,[10] Daniela Spenser Grollova,[11] Ricardo Pérez Montfort[12] y Enrique Semo.[13] Contó también con la ayuda de Dolores Acosta, Gloria Gálvez, María Teresa García, Ana Margules y Dagoberto Vargas en la investigación documental y hemerográfica, y de Teúl Moyrón en la reproducción fotográfica de documentos.

La segunda edición contó con la mirada y las sugerencias autorizadas, en lo relativo al "Apéndice", del historiador peruano especialista en la vida y obra de Trotsky Gabriel García Higueras;[14] con el apoyo de Luis Alberto Cedeño Salazar en la investigación en la que se basa el Apéndice; con el invaluable apoyo de Miguel Mouriño, coordinador de Educación y Difusión Cultural del Museo Trotsky, en la búsqueda y reproducción de fotografías; con el excelente trabajo mecanográfico de Alicia Vera Cruz; con el profesionalismo como editora de Clara Elizabeth Castillo Álvarez, y, finalmente, con el interés editorial, que mucho agradezco, del CEIICH-UNAM (en especial de Rogelio López Torre y de Isauro Uribe). Un especial reconocimiento me merece el profesionalismo

[8] Autor, entre otras obras, de *The American Inquisition,* Bobbs-Merrill, 1973 (trad. esp.: *La inquisición democrática en Estados Unidos*, Siglo XXI, Mexico, 1972). Thunder's Mouth, 1989. Cuando Belfrage leyó este libro, él, que como escritor y periodista había sido parte de la historia del estalinismo, salió de su oficina y me dijo: "¡Qué triste es la historia de las izquierdas de nuestro tiempo!"

[9] Damien Durand, alumno doctoral de Pierre Broué, escribió *Opposants a Staline,* La Pensée Sauvage, Michigan, 1988.

[10] Alejandro Gálvez Cancino escribió "La sección mexicana de la Internacional Comunista y el movimiento obrero (1919-1943)", en *Iztapalapa*, UAM-Iztapalapa, México, 1982, y "L'auto-absolution de Vidali et la mort de Mella", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 26, Institut Léon Trotsky, París, junio de 1986.

[11] Daniela Spenser es autora, entre otras obras, de *El triángulo imposible: México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte,* Porrúa-CIESAS, México, 1998.

[12] Ricardo Pérez Montfort es autor, entre otras obras, de "Francisco José Múgica Velásquez (un intento de semblanza)", *Desdeldiez*, boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, de Jiquilpan, Michoacán, septiembre de 1984; "Las derechas y Trotsky", en las memorias del coloquio "Trotsky, revelador político del México cardenista", Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 18-22 de mayo de 1987, manuscrito; y Lina Odena, *Por la patria y por la raza: tres movimientos nacionalistas, 1930-1940*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 54, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 1982.

[13] Enrique Semo es autor, entre otras obras, de *Crónica de un derrumbe, las revoluciones inconclusas del Este*, Grijalbo, México, 1991.

[14] Gabriel García Higueras es autor, entre otras obras, de *Trotsky en el espejo de la historia*, Tarea Gráfica Educativa, Lima, 2005.

como editor de David Moreno Soto, director de Itaca, quien trabajó minuciosamente esta segunda edición.

Finalmente, y de manera muy especial, quiero referirme a

— Leonardo Padura, prolífico y multipremiado escritor cubano, autor, entre otros muchos textos, de *El hombre que amaba a los perros* (Tusquets, 2009), acucioso estudio novelado, maravillosamente escrito, de la relación entre la URSS, los servicios secretos soviéticos y la preparación de Ramón Mercader del Río para la misión "asesinar a Trotsky", y en el que la Cuba de los años setenta a noventa aparece constante y críticamente, Padura escribió generosamente el "Prólogo" a la segunda edición del presente libro.

— Adolfo Gilly,[15] profesor emérito de la UNAM, gran conocedor de la vida y obra de Trotsky, y cuyos cursos y libros de historia han brindado a sus estudiantes y lectores, en varias latitudes,[16] una mirada cada vez más sabia, madura, renovadora, humanista, terrena y antidogmática acerca de la compleja historia política contemporánea de México.

— Jean Van Heijenoort (1912-1986), uno de los principales secretarios de Trotsky entre 1931 y 1939,[17] fue un reconocido profesor emérito en lógica matemática de Brandeis y de la Universidad de Stanford. Conocí en Ginebra a Van, como lo llamaban sus amigos, en 1981, cuando me trasladé hacia allá con Pierre Broué para hacerle una entrevista. Un año antes se habían abierto los Archivos de Trotsky en la Houghton Library de la Universidad de Harvard y Van —quien había dejado de militar políticamente en los cuarenta pero tenía una memoria privilegiada— había estado colaborando con los historiadores que trabajaban en ellos. En Ginebra él le dijo a Broué: "Desde hoy puedo estar tranquilo: tú vas a ser mi memoria histórica." Lo volví a ver unos meses después en Harvard, cuando me ayudó a explorar aquella parte de esos archivos que era útil para este libro. Lo vi en una tercera ocasión en México en

[15] Adolfo Gilly es autor, entre otras obras, de *La revolución interrumpida,* El Caballito, México, 1971; *El cardenismo: una utopía mexicana,* Cal y Arena, México, 1994, y Era, México, 2001; *Felipe Ángeles en la Revolución*, Era-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2008; *Historia a contrapelo. Una constelación*, Era, México, 2006.

[16] Cursé durante varios semestres, en los años ochenta, el seminario de Gilly de Historia de la Revolución mexicana en el Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas.

[17] Jean Van Heijenoort, *De Prinkipo a Coyoacán. Sept ans auprès de Léon Trotsky*, Les Lettres Nouvelles, París, 1978. [Hay traducción castellana: *Con Trotsky. De Prinkipo a Coyoacán*, Nueva Imagen, México, 1979.]

1983, y me manifestó entonces cuánto amaba a este país. Me recibió en Stanford en 1984, cuando él y Broué me invitaron a hacer investigación en los "Sedov's Papers" que acababan de ser encontrados en la Hoover Institution. En esa ocasión cené con él y Broué en casa de Anita y Solomon Feferman, amigos cercanos de Van. Unos años más tarde, Anita escribiría una biografía de Van.[18] La última vez que lo vi fue con ocasión de mi examen doctoral, en Francia, en febrero de 1986, ya que él insistió en ser parte del jurado. Fui a despedirlo al andén de la estación de tren. Tres semanas después, Van fue trágicamente asesinado en la Ciudad de México, mientras dormía una siesta, por Ana María Zamora, que sufría de serios trastornos psiquiátricos y era su esposa en términos legales, aunque su compañera de vida era entonces Pat, quien vivía en Palo Alto, California; y, *last but not least*,

— Pierre Broué (1926-2005) fue un connotado historiador especialista en el movimiento comunista internacional, en la historia de la Oposición de Izquierda, en la Segunda Guerra Mundial, en la historia de la Revolución rusa, en el Partido Bolchevique y en el Comintern (Tercera Internacional Comunista), temas acerca de los cuales publicó numerosos libros. Fue sin duda también uno de los más importantes especialistas en León Trotsky y sin duda el más acucioso de sus biógrafos. Después de conocer a Broué en México en 1980, cuando fue invitado por el Posgrado de la FCPyS de la UNAM a impartir un curso de tres meses sobre el movimiento comunista internacional entre las dos guerras,le pedí que dirigiera *Trotsky en México* y aceptó. Me trasladé entonces a Francia para trabajar bajo su conducción y desde el primer día Pierre alimentó este trabajo con sus amplios conocimientos, documentos, fichas, libros y otros materiales; su experiencia y rigor metodológico; su constancia y disciplina; su mirada siempre crítica, irónica, sagaz y creativa; sus consejos, su tiempo y su amistad.

Olivia Gall
México D.F, julio de 2012

[18] Véase Anita Burdman Feferman, *From Trotsky to Gödel: The Life of Jean Van Heijenoort*, apéndice de Solomon Feferman, A. K. Peters, Wellesley Massachusetts, 1993.

Primera parte
La bienvenida

Un visado en el planeta para León Trotsky

Sumida en las premisas de la pesadilla que estaba a punto de vivir, la Europa de 1936 que leía los periódicos y se interesaba por la política, esa Europa que, fuese cual fuese su color, aún no olvidaba la Revolución rusa y su radiación, se enteraba sorprendida, en el mes de diciembre, de que el viejo dirigente revolucionario León Trotsky, expulsado del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1927, de la Unión Soviética hacia Turquía en 1929 y exiliado finalmente en Francia y Noruega, acababa de recibir la autorización del presidente de México —un total desconocido para el mundo— para refugiarse en su país.

La situación de Trotsky se había vuelto muy precaria a partir de agosto de 1936. Agosto del 36 fue el mes del primero de los célebres y aterradores procesos de Moscú, cuyos principales acusados —ejecutados en el acto— fueron Zinóviev,[1] Kámenev[2] y Smirnov.[3] Agosto del 36 fue el mes durante el

[1] Grigori E. Radomylsky, alias Zinóviev (1883-1936), fue el principal colaborador de Lenin durante la guerra en la emigración. Opuesto a la decisión de la insurrección de octubre (a la que había combatido públicamente), justo después de la victoria de dicha insurrección fue llamado a ocupar altos cargos: la presidencia del Sóviet de Petrogrado y la de la Internacional Comunista, además de su participación en el Buró Político. Con Stalin y Kámenev constituyó la Troika que hizo a un lado a Trotsky en 1924. En 1925 constituyó la Nueva Oposición y, con Trotsky, en 1926, la Oposición Unificada de la cual renegaría tras la derrota de esta última en 1928. En 1932 pareció inclinarse hacia un regreso a una actividad clandestina de oposición y tomó parte en la formación del Bloque de las Oposiciones, pero, expulsado y después exiliado, capituló una vez más. En enero de 1935 fue condenado a cinco años de cárcel por su "complicidad moral" en el asesinato de Kírov. Los comunicados de Tass lo presentaban no sólo como el principal acusado en el proceso que se abría, sino como el cómplice de Trotsky en ese supuesto complot.

[2] Lev B. Rosenfeld, alias Kámenev (1883-1936), cuñado de Trotsky, fue uno de los colaboradores cercanos de Lenin. Ató su destino político al de Zinóviev. Condenado en dos ocasiones, estuvo al lado de Zinóviev en el banco de los acusados de Moscú y los dos "confesaron".

[3] Ivan S. Smirnov (1881-1936), mecánico de máquinas de alta precisión, viejo bolchevique, fue uno de los acusados de Moscú. Apodado "La conciencia del partido" durante la guerra civil

cual el gobierno socialdemócrata noruego, interesado en establecer acuerdos comerciales con la URSS, aceptó ejecutar una de las condiciones que ésta le pedía a cambio: decretar el arresto domiciliario de Trotsky y de su esposa Natalia, prohibiéndole por primera vez en su vida comunicarse con el resto del mundo ya fuese por vía postal, periodística u otra. Agosto del 36 marcó por consiguiente el nacimiento de la angustia de los trotskistas —pocos pero activos en algunos países de Europa, Asia y América— frente a la respuesta negativa y unánime de los gobiernos a los que se había solicitado asilo para Trotsky. El "no" fue internacional, absoluto, definitivo. De ahí la famosa fórmula de André Breton: "El mundo es un planeta sin visa para León Trotsky."

El mundo, en efecto, fue —como dijera André Breton— un planeta sin visa para Trotsky y Natalia durante seis largos meses más, seis meses cargados de acontecimientos mundiales importantes: consolidación en el poder del fascismo alemán e italiano, crisis del Frente Popular Francés, consecuencias nacionales e internacionales de la sublevación del 19 de julio de los generales españoles, movimiento liberador y pacifista de Gandhi en la India y, finalmente, estallido de la crisis de la burocracia soviética, crisis tanto más dramática cuanto que se presentaba bajo la forma de un siniestro espectáculo inquisidor puesto en escena por Stalin, el símbolo heredero del bolchevismo y sobre quien se concentraba gran parte de la esperanza del mundo.

Acerca de todos estos acontecimientos, Trotsky, un hombre cuya personalidad como escritor era tan importante como la del revolucionario, no podía dirigirle al mundo una sola palabra. Esto sin contar que la amenaza de extradición, que hubiese significado una muerte segura, no era de ninguna manera una posibilidad tan lejana: el hecho de que Stalin no se hubiese decidido todavía a solicitarla se debía únicamente a su temor al juicio de un tribunal internacional.

Fue entonces cuando, bajo la mirada incrédula del "mundo civilizado", el "lejano", el "salvaje", el "exótico" México intervino desmintiendo la fórmula

---

y también "El Lenin de Siberia", fue uno de los portaestandartes de la Oposición de Izquierda entre 1923 y 1929, fecha en la que capituló estando en deportación. Se volvió director de la fábrica de automóviles Nijni-Novgorod. En 1932, el pequeño grupo de "trotskistas capituladores", al que dirigía Smirnov, formó un bloque con los zinovievistas y con el grupo de los ex estalinistas Sten y Lominadze, para conformar el Bloque de las Oposiciones que solicitó se unieran a él los trotskistas, tanto de la URSS como los que estaban exiliados. Holzman, otro de los acusados del primer proceso, fue el mensajero de Smirnov, cuyo artículo sobre la cuestión económica fue llevado a las páginas del *Biulleten Oppositsii*. [Los datos de las notas 1, 2 y 3 se han extraído de las notas biográficas contenidas en León Trotsky, en *Oeuvres*, núm. 11, Institut Léon Trotsky, París, 1981.]

de Breton. Al declarar oficialmente el 7 de diciembre su decisión de acoger a Trotsky, Lázaro Cárdenas imprimía un giro de 180 grados a los planes que Stalin le tenía reservados a su adversario comunista: el 10 de diciembre, fecha en que Trotsky abordó el buque cisterna noruego *Ruth* con destino al Golfo de México, Stalin tuvo que empezar a delinear una nueva táctica para combatirlo.

Si por esos días Lev Davídovich no sabía nada de la tierra de Cárdenas, menos sabían de ella los trotskistas europeos y americanos. Jean Van Heijenoort, el estudiante de matemáticas francés que desde 1932 se había convertido en el principal secretario de Trotsky, contaba cómo éste, encontrándose en esos días en París, se dirigió inmediatamente a la Biblioteca Sainte Geneviève para documentarse sobre este país latinoamericano al que debería dirigirse muy pronto y en el que viviría hasta 1939.[4]

A bordo del *Ruth*, atormentado por la idea de un atentado, por ejemplo de un naufragio "accidental", Trotsky escribía el 28 de diciembre: "Lugar de desembarco aún no precisado [...] Estoy leyendo ávidamente algunos textos sobre México. Nuestro planeta es tan pequeño, y sin embargo sabemos tan poco de él. Me he pasado así estos primeros ocho días, trabajando intensamente y especulando sobre este misterioso México."[5]

Cuál no sería entonces su sorpresa y la de su esposa Natalia, cuando, habiendo pisado apenas el suelo de este "misterioso México", alcanzaron a ver estacionado en el puerto de Tampico —en el que desembarcaron el 9 de enero de 1937— y listo para conducirlos a la ciudad de México, al más elocuente embajador simbólico de la actitud que guardaría desde ese momento hacia ellos el gobierno de Cárdenas: El *Hidalgo*, el tren presidencial.

Trotsky y Natalia tenían bastante experiencia política y humana para comprender que este mensajero representaba un cambio cualitativo en el ambiente que los había rodeado en todas partes desde la muerte de Lenin. Sin embargo, esta misma experiencia los llevó a imaginar también desde el primer momento que, sin ninguna duda, además de la posición oficial del presidente de la república, existían en México otras tendencias políticas que les serían hostiles.

No tendrían que esperar mucho, en efecto, para saber cómo estaban divididos los campos con respecto a ellos... Pero en ese momento, rodeados por

---

[4] Jean Van Heijenoort, *De Prinkipo a Coyoacán. Sept ans auprès de Léon Trotsky*, Les Lettres Nouvelles, París, 1978. [Hay traducción castellana: *Con Trotsky. De Prinkipo a Coyoacán*, Nueva Imagen, México, 1979.]

[5] León Trotsky, *Writings 1936-1937*, Pathfinder, Nueva York, 1979, p. 37.

los muy cordiales representantes del gobierno mexicano, por sus dos amigos trotskistas estadounidenses Max Shachtman[6] y George Novack,[7] atraídos por la extraña belleza de Frida Kahlo —quien había acudido en representación de Diego Rivera,[8] de quien Trotsky diría pronto "es a él más que a nadie a quien le debemos nuestra liberación del cautiverio de Noruega"—, los Trotsky penetraron en el calor tropical de la costa atlántica mexicana.

A las diez de la noche, el cortejo abordó el *Hidalgo* con destino a la ciudad de México. Los Trotsky no sabían que esta ciudad que les daría albergue durante tres años y medio, sería también el lugar del encuentro con la muerte. En efecto, León Trotsky ya no volvería a cruzar el Atlántico ni ninguna frontera: moriría asesinado por orden de Stalin el 21 de agosto de 1940, poco más de mil días después de su llegada, el 11 de enero, a la Casa Azul de sus anfitriones Frida y Diego, donde Natalia escribiría: "Estábamos en otro planeta en casa de los Rivera."[9]

Es bien sabido que Trotsky murió en México a consecuencia de un golpe de piolet en el cráneo, pero sería ingenuo creer que Lev Davídovich haya vivido en este país únicamente para dejarse asesinar. De ninguna manera; Trotsky vivió, conoció, reflexionó, conversó, intercambió puntos de vista y escribió acerca de este país cuya vida política resultaba y resulta tan compleja tanto para los nacionales como para los extranjeros. Un poco más de un año después de su llegada, Trotsky empezaría, en efecto, a producir una serie de escritos que intentarían interpretar la realidad política mexicana de la época. Sin embargo, de esta interpretación se sabe muy poco.

---

[6] Max Shachtman (1903-1972) fue un dirigente del Partido Comunista de los Estados Unidos y uno de los fundadores del movimiento trotskista en Estados Unidos, es decir, de la Communist League of America (CLA), del Workers Party of the United States (WPUS) y del Socialist Workers Party (SWP). En 1940 rompió con el SWP a causa de sus divergencias con respecto a la defensa de la URSS y en 1958 se adhirió al Socialist Party.

[7] George Novack (1905-1992), que ingresó a la CLA en 1933, cumplió un papel importante en numerosos casos de lucha por los derechos y las libertades civiles. A la llegada de Trotsky a México, era el secretario del American Committee for the Defense of Leon Trotsky (ACDLT), creado en 1936. Tuve la oportunidad de conocerlo y de entrevistarlo en 1984; en mayo de 1987 participó en el coloquio "Trotsky, revelador político del México cardenista", celebrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y cuyas memorias conservo en manuscrito.

[8] Diego no estuvo presente en Tampico ya que, enfermo, había sido hospitalizado en la ciudad de México. Pero el 11 de enero no faltaría a la recepción de la estación de tren de Lechería, en la capital.

[9] Hayden Herrera, *Frida: una biografía de Frida Kahlo*, Diana, México, 1985, p. 206.

Una vez instalados en la Casa Azul, la pareja escuchó de boca de Diego y Octavio Fernández[10] el relato de cómo se había obtenido su visado: el 21 de noviembre de 1936, ante el nuevo rechazo[11] del gobierno de Roosevelt a la solicitud de asilo en Estados Unidos para el revolucionario ruso hecha por el American Committee for the Defense of Leon Trotsky (ACDLT), Anita Brenner,[12] ejecutando las instrucciones del Secretariado Internacional (SI) de la Cuarta Internacional,[13] le había enviado un telegrama urgente a Diego Rivera en el que le pedía, como "asunto de vida o muerte", que contestara de inmediato si el gobierno mexicano aceptaría que "El Viejo Barbitas" fuera a curarse en su país.[14]

Sin perder un segundo, Diego discutió el asunto con el Buró Político de la Liga Comunista Internacionalista (LCI) —el grupo trotskista mexicano—, el cual decidió "enviar a una delegación formada por Diego Rivera y Octavio Fernández a entrevistarse con el presidente Cárdenas [...] Nadie, excepto los miembros del Buró Político, debía conocer ni la misión de esta delegación ni su existencia [...] Se iba a jugar una carta decisiva contra Stalin".[15]

La LCI había decidido plantearle el problema al presidente de la república por medio del general Francisco J. Múgica, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, un hombre cuya trayectoria política era honesta, radical, "jacobina", que coincidía poco tanto con el Partido Comunista como con Vicente Lombardo Toledano, y que —de acuerdo con el testimonio de Octa-

[10] Octavio Fernández fue secretario general de la LCI, grupo trotskista mexicano. Sus datos biográficos completos se encuentran en el capítulo II.

[11] Véase *infra*.

[12] Anita Brenner (1905-1974), que había estudiado antropología en la Universidad de Columbia, conocía muy bien México, donde su padre tenía un rancho. Especialista en el arte mexicano, era también periodista y había entrevistado a Trotsky en 1933. Ligada al ala dirigida por Muste en el WPUS, se había vuelto simpatizante del movimiento trotskista estadounidense y colaboraba ocasionalmente en su prensa bajo el seudónimo de Jean Méndez. Octavio Fernández me confirmó que las iniciales A. B. encontradas en los documentos de los archivos revisados la designaban a ella.

[13] La IV Internacional no fue oficialmente fundada sino hasta 1938, pero desde 1933 Trotsky llamó a su constitución al declarar que el Comintern ya no desempeñaba un papel revolucionario.

[14] O. Fernández, "Comment fut obtenu le droit d'asile pour Trotsky au Mexique", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 11, Institut Léon Trotsky, París, septiembre de 1982, p. 65. Este artículo, que apareció por primera vez en la prensa mexicana el 20 de abril de 1956 en el diario *La Prensa*, no fue desmentido por ninguna de las personas que, habiendo jugado un papel en este asunto, seguían con vida en el momento en que se publicó.

[15] *Idem.*

vio Fernández y de Manuel Rodríguez—[16] siendo secretario de Economía en 1935 le había proporcionado al grupo trotskista los medios financieros para la edición de uno de sus periódicos, *Octubre*.[17]

Múgica recibió a los dos delegados trotskistas el mismo 21 de noviembre en la tarde. Como respuesta redactó, sin dudarlo ni un segundo, una carta dirigida al general Cárdenas:

> Señor Presidente,
> Tengo el honor de presentarle al gran pintor Diego Rivera quien es, además, un amigo y un correligionario. [...] le conciernen asuntos muy interesantes, con los cuales está personalmente ligado y que expondrá ante usted con la esperanza, que también es la mía, de que encontrará en su generosidad un recibimiento sincero.[18]

Con esta carta en la mano, los dos delegados emprendieron un poco antes de la media noche el viaje de dos días en coche hacia Torreón, donde se encontraba Cárdenas supervisando el reparto de tierras en la región lagunera.

"No obtener una respuesta rápida a la petición que íbamos a formular —escribía más tarde Octavio Fernández— hubiese significado posiblemente la pérdida irreparable de Trotsky." Rivera y su compañero habían decidido —añaden los *Cahiers Léon Trotsky*— que el pintor entraría primero a ver a Cárdenas, cosa que hizo. Luego volvió Rivera diciendo que la petición ya le había sido entregada al presidente, pero que para darle respuesta éste solicitaba la presencia del representante de la sección mexicana. En el despacho

---

[16] Manuel Rodríguez ignoraba quiénes fueron sus padres y el lugar y la fecha de su nacimiento; se presume que nació alrededor de 1900 en la ciudad de México. Habiéndose registrado él mismo a la edad (aproximada) de dieciséis años como Manuel Rodríguez Rodríguez, entró en contacto, en la época de la revolución, con algunos anarquistas y fue formado por ellos. Se empezó a interesar por Marx y Engels a principios de los años veinte y participó junto con el PCM en la campaña pro-Sandino. De ahí pasó a formar parte del Socorro Rojo Internacional (véase "La Jornada 'Sacco y Vanzetti'", *El Machete*, 30 de agosto de 1931, p. 4, 2da columna), del que afirmaba haber sido secretario general hacia fines de los años veinte. Aunque nunca llegó a ser miembro formal del PCM, se ganó la confianza de sus dirigentes y colaboró muy de cerca con ellos. Ganado por las posiciones de la Oposición de Izquierda en 1928, se volvió uno de sus miembros fundadores. Murió asesinado por su joven secretario el 21 de noviembre de 1986 en la ciudad de México. Véase *La Prensa*, 4 de enero de 1987.

[17] Obtuve este dato en entrevista con Octavio Fernández en agosto de 1982, aunque fue imposible verificarlo en otras fuentes de información.

[18] Archivo del general Múgica, Expediente "Correspondencia Privada, 1935-1936", Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, Jiquilpan, Michoacán.

presidencial, sin preámbulo y lacónicamente, el jefe del Ejecutivo les dijo más o menos lo siguiente:

> El señor Trotsky puede venir a México. El gobierno que represento le acordará el asilo en su carácter de refugiado político [...] en razón de las circunstancias que, como ustedes me lo aseguran, ponen su vida en peligro. Se le brindarán todas las garantías necesarias [...] No les exigimos a ustedes ningún tipo de promesa, ya que el señor Trotsky sabrá comportarse como un refugiado político [...] Lo único que le exigimos es que, a su llegada, los trotskistas mexicanos se abstengan de organizar manifestaciones que pudiesen provocar choques con elementos hostiles al señor Trotsky.[19]

De vuelta en la capital, los dos delegados se dirigieron de inmediato a ver al secretario de Relaciones Exteriores, el ingeniero Eduardo Hay,[20] quien, de acuerdo con lo que Cárdenas les había dicho, debía de estar al tanto del asunto y haber recibido las instrucciones del Ejecutivo para realizar los trámites necesarios y recibir al "señor Trotsky". Sin embargo, el ingeniero Hay les respondió: "No estoy de acuerdo con que el señor Trotsky venga a este país [...] Mientras yo sea secretario de Relaciones Exteriores no le será otorgado el visado."[21]

Como Cárdenas seguía en Torreón, no les quedaba otra solución a los delegados de la LCI que dirigirse de nuevo a Múgica. La respuesta de este último fue, una vez más, rápida y firme: "Yo me encargo de este asunto, pero ante todo nadie debe saber nada de la decisión del presidente; un detalle que logre infiltrarse, y asunto perdido."[22]

A pesar de la absoluta discreción del Buró Político de la LCI, la información había logrado filtrarse: desde el primero de diciembre varios periódicos mexicanos lanzaban en primera plana la sensacional noticia: León Trotsky desea venir a nuestro país.

---

[19] O. Fernández, art. cit., p. 68.

[20] Eduardo Hay (1847-1941), ingeniero nacido y fallecido en la ciudad de México. Revolucionario desde 1910. Jefe del Estado Mayor de la capital e inspector general de policía bajo el régimen de Madero. Subsecretario de Agricultura (1916); representante en Italia (1918-1923) y en Japón (1924-1925); subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas en 1927; embajador en Guatemala (1923); director general de Aduanas (1932-1933); cónsul general de México en París (1934); secretario de Relaciones Exteriores en el segundo gabinete de Cárdenas (1935-1940).

[21] O. Fernández, art. cit., p. 69.

[22] *Ibid.*, p. 70.

¿Cuál había sido la fuente de información de la prensa? Los periódicos lo revelaban abiertamente: la Confederación de Trabajadores de México (CTM) de Lombardo Toledano: "Noticias extraoficiales que la CTM ha recibido hacen saber que se están haciendo gestiones ante el gobierno [...] para que se permita radicar en él al líder ruso León Trotsky."[23]

Y la CTM no había perdido un instante para dar a conocer su punto de vista:

> La CTM, en espera de confirmar plenamente esta noticia, se ha dirigido al señor presidente [...] expresándole [...] que la permanencia de Trotsky [...] sería motivo de dificultades para el movimiento obrero [...] es del todo justificable que los sectores revolucionarios hayan hecho el cargo a Trotsky de estar de acuerdo con el fascismo alemán.[24]

¿De dónde había sacado la CTM esta información? Los *Cahiers Léon Trotsky* suponen que el informante "no pudo haber sido sino el propio secretario de Relaciones Exteriores".[25]

Comprendiendo la gravedad de la situación creada por las revelaciones de la prensa, a las que se sumaba la reacción instantánea de la CTM, el 1 de diciembre el general Múgica volvió a llamar a Rivera y a Fernández y les sugirió que volviesen a Torreón para ver a Cárdenas: "Si pueden contar con el apoyo de algunas organizaciones obreras, mejor, les dijo, pero es indispensable que se vayan [...] ya."[26]

En estas circunstancias, ese mismo día

> el BP [Buró Político] [...] había decidido enviar a Torreón una segunda delegación comandada por Fernández y constituida por el secretario general del Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción (SUTC),[27] Juan R. de la Cruz, por David Urzúa del comité ejecutivo del mismo sindicato, por dos miembros de la Casa del Pueblo,[28] Manuel García y Genaro Gómez Jr., y por el entonces abogado del SUTC, Bernabé Jurado, como consejero técnico.

---

[23] "León Davídovich desea venir a nuestra casa", *La Prensa*, 1 de diciembre de 1936.

[24] *Idem.*

[25] O. Fernández, art. cit., p. 70.

[26] *Idem*.

[27] SUTC son las iniciales del Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción, también llamado Sindicato Único de la Construcción (SUC).

[28] Casa del Pueblo. Organización obrera no cromista ni cegetista que agrupaba esencialmente a dos sindicatos: el de los panaderos y el de los vaqueros. En nuestra entrevista con

Rivera se había quedado en el D.F. como enlace con el general Múgica.

A su llegada a Torreón el 3 de diciembre, el presidente no los recibió personalmente. Sin embargo, su representante, el señor Agustín Arroyo Ch., les aseguró que la decisión tomada por el presidente durante su anterior visita no se había alterado.

Apenas informado de la presencia de la nueva delegación, Cárdenas redactó el siguiente telegrama dirigido al ingeniero Hay:

> Una comisión de ciudadanos se acercó al suscrito para solicitar que sea concedido por el Gobierno Nacional permiso de residencia en el territorio de la República al ciudadano ruso León Trotsky.
>
> La petición fue presentada con carácter de urgencia en razón del grave peligro en que, a juicio de los comisionados, se halla la vida del señor Trotsky porque tendría que retornar a su país a causa de la negativa que ha recibido de la generalidad de los gobiernos europeos para vivir en naciones de ese continente así como por la inminente conclusión del permiso que le fue concedido en Noruega.
>
> Como en derredor del caso diversos grupos y personas han expuesto públicamente opiniones que alegan en contra del asilo pedido, juzgo pertinente expresar a usted las razones en que se apoya el Ejecutivo Federal para acceder a lo solicitado.
>
> La política de México, lo mismo en lo que se refiere a sus relaciones internacionales como en lo que atañe al tratamiento que otorga a los ciudadanos o súbditos que los demás países, no sólo se ciñe a las normas establecidas universalmente, sino que representa, a lo largo de nuestra historia, un esfuerzo permanente por lograr la evolución del Derecho en un recto sentido de justicia para las naciones y de liberalidad para los hombres, cualquiera que sea la procedencia o el origen de éstos. Leal a esa conducta, México se siente ahora en el deber de reivindicar con su actitud una de las conquistas de mayor contenido humano que había logrado ya el Derecho de Gentes, la prerrogativa de asilo para los exiliados por causas políticas.
>
> El asilo naturalmente no supone en ningún caso afinidad de pensamiento, de propósitos o de tendencias entre el país que lo concede y el sujeto que se beneficia de él.
>
> Este concepto es tan evidente, que sólo se expresa aquí para evitar interpretaciones desviadas a las que por error pudiese darse pábulo.

Octavio Fernández, éste aseguró que la Casa del Pueblo se llamaba también Confederación de Obreros y Campesinos.

Con referencia a quienes temen que la hospitalidad que se conceda al señor Trotsky dé origen a perturbaciones interiores o a complicaciones con el exterior, creo pertinente declarar que considero infundadas esas aprensiones. Y, en todo caso, nada justifica que un país fuerte y perfectamente definido por instituciones propias, por objetivos sociales y económicos auténticamente nacionales y en franco proceso de realización, y por una política internacional congruente con sus limpias tradiciones abrigue temores por la presencia de un hombre, cualquiera que sea su valimiento personal o su doctrina política.

A mayor abundamiento, manifiesto a usted que no se descubren concretamente los riesgos que pueda correr la tranquilidad pública por la estancia en México del señor Trotsky, pues si éste acata nuestras leyes y no toma injerencia alguna en el juego de la vida social y política del pueblo mexicano —como corresponde a la condición de todo emigrado político— el hecho de que se entregue a sus labores intelectuales no puede alterar en lo mínimo la situación de un país como el nuestro, donde, al amparo del libre tráfico de producción literaria, las mismas obras de Trotsky —como las de cualquier otro autor— siempre han estado al alcance del pueblo sin taxativas ni censuras. En virtud de las razones anteriores, queda usted autorizado para que cuando se le presente la solicitud formal de asilo a favor del señor Trotsky la tramite usted de conformidad.

Presidente de la República
Lázaro Cárdenas.[29]

Ignorando la existencia y el contenido de este telegrama, así como del que el presidente le había dirigido el 4 de diciembre a su secretario de Gobernación, el licenciado Silvestre Guerrero,[30] ordenándole que preparara la llegada de Trotsky, el 4 de diciembre *La Prensa* había publicado, bajo la influencia de la CTM, un artículo titulado "León Trotsky no es grato en México, el señor general Cárdenas no admite que resida en nuestro país", en el que se dice, entre otras cosas: "Lo anterior se lo comunicó el primer magistrado al pintor Diego Rivera en Torreón, cuando el artista lo entrevistó en nombre de la

[29] Fondo Lázaro Cárdenas del Río, Expedientes 546-677 y 705-173. Unidad de Presidentes, Archivo General de la Nación.

[30] Silvestre Guerrero (1891-1968). Abogado, nacido en Michoacán. Colaborador de Cárdenas, procurador general de Justicia del 1 de diciembre al 25 de agosto de 1936; secretario de Gobernación del 26 de agosto de 1936 al 1 de enero de 1938; secretario de Salubridad y Asistencia del 23 de enero de 1939 hasta 1942. Murió en la ciudad de México.

Liga Internacional Proletaria [...] según informes que se nos proporcionan en fuentes dignas de crédito."[31]

Hubo que esperar tres días para que Hay desmintiese esas informaciones "dignas de crédito". El 7 de diciembre Trotsky ocupaba la primera plana de todos los grandes diarios mexicanos: Trotsky puede venir a México, decía *El Universal*; Trotsky autorizado para venir a México, corregía *La Prensa*; Se otorga permiso a León Trotsky para venir a México, proclamaba *Excélsior*. Y todos reproducían íntegramente, o casi, el texto del telegrama arriba citado de Cárdenas a Hay.

El anuncio oficial de la concesión del asilo mexicano al gran perseguido del mundo, había provocado inmediatamente una lluvia de telegramas dirigidos tanto a Cárdenas como a Silvestre Guerrero.

El Partido Comunista Mexicano (pcm), el Comité Nacional de la ctm, sus respectivas organizaciones filiales o periféricas y algunos individuos y organizaciones simpatizantes del estalinismo en el mundo entero, exigían que la autorización acordada a Trotsky fuese anulada y amenazaban con manifestaciones públicas. Sin embargo, aunque no menos numerosas, las felicitaciones dirigidas a Cárdenas por intelectuales y organizaciones obreras mexicanas o extranjeras no fueron en absoluto insignificantes.

Tomemos como ejemplo de cada una de estas dos posiciones sendos telegramas; de la primera:

> México, d.f., diciembre 7
>
> Silvestre Guerrero
> Ministro de Gobernación
>
> Prensa anuncia llegada León Trotsky más grande contrarrevolucionario mundial ligado al fascismo alemán considerado peligro unidad clase trabajadora. Suplicamos a usted interponga influencia ante gobierno para negar asilo.
> Por Comité Central Alianza Tranviarios.
> Secretario general Juan Hernández.[32]

---

[31] *La Prensa*, 4 de diciembre de 1936.

[32] Fondo Lázaro Cárdenas del Río, expedientes más arriba citados, Archivo General de la Nación.

De la segunda:

Boston Mass., December 30

His Excellency Lazaro Cardenas
President of Republic of Mexico
Mexico City

Sinister Stalinist and fascist forces still endanger Trotsky's life and liberty of asylum in spite of your brave stand which has won the respect of all lovers of freedom. Trotsky's life and professional liberty must be assured if he is to answer his accusers. Urge you to maintain your ground.

Boston Central Branch Socialist Party
USA.[33]

La decisión tomada en 1936 por el presidente mexicano con respecto a Trotsky, se convertía así en la primera de aquellas que transformarían al régimen cardenista en un suceso de resonancia mundial.

Por otra parte, la inminente llegada a México del antiguo comisario de guerra y jefe del Ejército Rojo enviado al exilio por Stalin, provocaba una tempestad que puede ser reconstruida por medio de su resonancia en los diferentes órganos de información de la capital.

Las reacciones en el gobierno

En el gabinete las reacciones habían sido diversas. El caso Trotsky parecía provocar desacuerdos de los que desgraciadamente tenemos muy pocas pruebas, pero que la prensa logró registrar superficialmente:

Extraoficialmente, supimos ayer en fuentes dignas de crédito que varios altos funcionarios encabezados por un secretario de Estado vienen haciendo activas gestiones cerca del señor presidente de la República para que sea revocado el permiso dado por el ejecutivo para que León Trotsky venga a residir a México.

Según las versiones circulantes dentro del mismo gabinete presidencial, la opinión se halla sumamente dividida acerca del proyectado viaje del discutido revolucionario ruso, pues la mayoría cree que no debe concederse el permiso

[33] *Idem.*

> porque se causarían innecesarias agitaciones en nuestro país y se dividiría más a la clase trabajadora.[34]

Ya vimos que había una fuerte diferencia de opinión entre Múgica y Hay. La siguiente carta de Silvestre Guerrero a Cárdenas colocaba al secretario de Gobernación en la misma posición de su colega de Relaciones Exteriores.

> Mi general:
> Quedé enterado de atenta fecha 4 del corriente, así como de las copias anexas a la misma relacionadas con la admisión del señor Trotsky. [...]
>
> Hoy estuve cambiando impresiones con el ingeniero Hay y el licenciado Barba González y te participo que estando ya resuelta por ti la entrada al país de dicho señor Trotsky se girarán instrucciones necesarias para el caso y se tomarán todas las precauciones que se requieran.
>
> Te saludo afectuosamente,
> Silvestre Guerrero.[35]

El tono de esta carta no denota ni respeto por "dicho señor Trotsky" ni aceptación de la decisión presidencial.

En cuanto a las cámaras, después de entrevistar a los diputados, *La Prensa* concluía: "Se niegan a dar [...] [las declaraciones] individualmente, dicen que las darán colectivamente si es necesario, pero que en todo caso el asunto es sólo de la incumbencia del Ejecutivo."[36]

Excélsior, por su parte, registraba algunas opiniones de los senadores. Uno de ellos aseguraba que Trotsky era suficientemente inteligente para no inmiscuirse en la política nacional; otro decía que lo admiraba porque era un revolucionario íntegro que de ninguna manera podía estar ligado al fascismo y que había sido perseguido atrozmente, "pero juzga que no debió permitírsele que viniera a nuestro país. Nuestra nación —agregaba el mismo senador— 'no debe sovietizarse [...] creará una división entre elementos sociales que parecían estar ya unidos'".[37]

---

[34] *La Prensa*, 5 de diciembre de 1936.

[35] Fondo Lázaro Cárdenas del Río, expedientes arriba citados, Archivo General de la Nación.

[36] "La presencia de León Trotsky en nuestro país, motivo de agitación", *La Prensa*, 8 de diciembre de 1936.

[37] "No será reconsiderado el acuerdo oficial...", *Excélsior*, 10 de diciembre de 1936.

Las reacciones de los adversarios

La derecha

El periódico *Omega*[38] y la revista *Todo*[39] fueron los principales encargados de expresar la reacción de la derecha mexicana ante la llegada del general bolchevique a nuestro territorio.

Omega, rabiosamente anticomunista y sin esconder su descontento, insistió en cinco puntos:[40]

La derecha mexicana, harta de la agitación provocada por los "rojos" mexicanos, se vería ahora obligada a soportar a la "mera flor y nata" de los integrantes internacionales del comunismo.

El gobierno mexicano mostraba una ingenuidad sin límites al creer que Trotsky se abstendría de desarrollar actividades políticas. Trotsky forma parte de un "engranaje" que, "aun a despecho de su voluntad, lo arrastrará".

La posibilidad de que su estancia en México fuese larga era muy reducida, ya que tres fuerzas tratarían de lograr su expulsión. En primer lugar las fuerzas internacionales, ya que Stalin lo reclamaría y Estados Unidos tampoco se hallaría conforme con tenerlo tan cerca sin temer sus actividades [...] y en lo interior "las fuertes *mesnadas* comunistas de la CTM" (*sic*) procurarían hacerle la vida imposible para ahuyentarlo.

Esta decisión de Cárdenas suscitaba en la derecha preocupación por la radicalización de éste hacia la izquierda:

> Una cosa se pone en claro, y ésta es que el presidente Cárdenas no se halla tan comprometido con Stalin que le impida dar asilo al peor enemigo del zar rojo en nuestro territorio. ¿O se cambiará el general Cárdenas de la Tercera a la Cuarta Internacional, por parecerle que esta última es más radical y más próxima a la ideología que sustenta?[41]

---

[38] *Omega* era un periódico político trisemanal, fundado el 3 de septiembre de 1918 como uno de los voceros de la oposición a Carranza. Entre sus principales redactores figuraba Nemesio García Naranjo. Fue uno de los órganos de oposición a todos los regímenes posrevolucionarios hasta el día de su desaparición, el 4 de enero de 1949. En 1929 se declaró vasconcelista.

[39] *Todo* era un semanario enciclopédico, registrado el 5 de septiembre de 1933. En 1940 su gerente general era Armando Manzanilla y su director Arturo Cisneros.

[40] "Bienvenido sea León Trotsky", *Omega*, 10 de diciembre de 1936.

[41] *Idem.*

"Ya no entendemos nada", se quejaba *Omega,* "nuestro actual gobierno es una sucesión de rompecabezas indescifrables y todos andamos desorientados, con la brújula perdida."

Una protesta categórica —"les abrimos las puertas de nuestra casa a los más peligrosos agitadores extranjeros y en cambio negamos a los mexicanos hasta el derecho de residir en la patria"—[42] conformaba el quinto punto sobre el que insistía en las páginas de *Omega* la derecha vasconcelista, la que añadía: "A todo el que no es rojo se le cierran las puertas y se le niega hasta la justicia. En suma la unilateralidad [...] es más absoluta que en Rusia."[43]

Mucho menos amargo a pesar de su anticomunismo, Nemesio García Naranjo[44] demostraba, al escribir sobre Trotsky en la revista *Todo,* que una parte de la derecha mexicana seguía fiel a algunas raíces profundas del pensamiento liberal mexicano del siglo XIX:

> Desde el momento en que algunas organizaciones obreras [...] han declarado fascista a León Trotsky, no va a faltar [...] quien diga que este artículo es un saludo entusiasta que le dirige un colega que está ansioso por verlo llegar. La cosa es para desternillarse de risa: ¡La reacción mexicana abrazada al lugarteniente de Lenin![45]

¡Nada de eso!, exclama el viejo secretario de Estado. "Para mí León Trotsky no es más que un exiliado político. Negarse a acoger a un hombre que se encuentra en semejantes circunstancias es faltar a los principios rudimentarios de caballerosidad."[46] México debe ofrecer refugio a todas las víctimas del ostracismo, "cualquiera que sea su credo político y el color de su bandera".[47]

---

[42] *Idem.*

[43] *Idem.*

[44] Nemesio García Naranjo (1883-1962). Nacido en Nuevo León, hizo sus primeros estudios en Texas y se graduó como abogado en 1909. Empezó a escribir para la prensa en 1900. Fue diputado por primera vez en 1909 bajo el régimen de Madero. En el gobierno de Huerta fue secretario de Educación Pública. Emigró a Estados Unidos en 1914, y regresó en 1923. Volvió a salir del país de 1926 a 1934. Miembro de la Academia de Jurisprudencia, escribió numerosos libros y documentos y su colaboración, que se extendió a lo largo de cincuenta años en periódicos y revistas, fue muy abundante. Fue un magnífico orador, parlamentario y hombre de letras. Entre sus 150 textos, aproximadamente, su obra más notable es sin duda *Memorias*, 10 tomos, Talleres de "El Porvenir", Monterrey, 1956-1963.

[45] "Bienvenido Sr. Trotsky", *Todo*, México, 15 de diciembre de 1936.

[46] *Idem.*

[47] *Idem.*

La Confederación de la Clase Media (CCM),[48] perfectamente de acuerdo con García Naranjo, declaraba que "el derecho [de asilo] debe aplicarse universalmente". La CCM "mira como torpe y criminal toda otra interpretación del derecho de asilo y aplaude la imparcialidad del presidente de la República en el caso de Trotsky".[49]

Finalmente, el intelectual Rubén Salazar Mallén,[50] al que la izquierda estalinista de la época y la del Partido Nacional Revolucionario (PNR) de Cárdenas calificaban sistemáticamente de "reaccionario" y "derechista", sobre todo a partir de su colaboración con el grupo Los Contemporáneos,[51] escribió en

---

[48] La CCM nació el 19 de julio de 1936 por iniciativa de los hermanos Gustavo y Enrique Sáenz de Sicilia, herederos de una familia aristocrática de la época colonial venida a menos. El objetivo de la CCM era "unificar a toda la clase media mexicana para contrarrestar la [...] tendencia comunista y nivelar la situación económica y social reinante". Anticomunista por excelencia, fue además "nacionalista, hispanista, profranquista y antitrotskista". Información extraída de Ricardo Pérez Montfort y Lina Odena Güemes, *Por la patria y por la raza, tres movimientos nacionalistas, 1930-1940*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 54, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 1982.

[49] "Trotsky podrá venir a vivir a México. Pidió ya permiso", *El Universal*, 18 de diciembre de 1936.

[50] Rubén Salazar Mallén. Abogado, periodista y escritor mexicano. Nació en Coatzacoalcos, Veracruz, en 1905. Después de terminar sus estudios preparatorios, comenzó a estudiar la carrera de jurisprudencia. Fue encarcelado en diversas ocasiones. De acuerdo con *El Machete* del 30 de mayo de 1934, alguna vez perteneció al PCM, del que fue expulsado, tras lo cual "le daba la razón a Trotsky" (véase p. 2, "Entre la hoz y el martillo"). Fue catedrático de literatura española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y colaborador de diversos periódicos, entre ellos *Mañana* y *El Universal*, así como de varias revistas, sobre todo *Contemporáneos* y *Examen*, dos de las tres revistas crítico-literarias del grupo Los Contemporáneos. Más tarde, fue miembro de la Unidad Mexicana de Escritores. Escribió *Soledad* (1972), *Ejercicios: Soledad, Adriana, Inexorablemente candida, Ruta* (1952), *Camino de perfección* (1937), *Páramo* (1944), *Ojo de agua* (1949), *Camaradas* (1959), *La democracia y el comunismo* (1937), *Tres temas de la literatura mexicana* (1947), *Apuntes para una biografía de Sor Juana Inés de la Cruz* (1978), *Las Ostras o la literatura* (1958), *Adela y yo (1957)*, la obra teatral *Ninón*, entre otras.

[51] El grupo Los Contemporáneos, conformado por dos subgrupos (Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo, por un lado; Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta y Gilberto Owen por el otro) —frecuentemente llamado también el "grupo sin grupo"—, perteneció a la generación intelectual posterior a la "generación del 15"; marcó profundamente la producción poética-literaria mexicana de los años veinte y treinta y delineó una alternativa ideológico-cultural de cosmopolitización para la cultura mexicana. Este proyecto estaba enfrentado básicamente al positivismo, al espiritualismo ateneísta, al modernismo "gonzález-martiniano", al "caudillismo cultural" de los Siete Sabios y a la ideología de la Revolución mexicana defendida por los regímenes posrevolucionarios. Sus integrantes, nomarxistas, opositores (sobre todo el segundo subgrupo) al totalitarismo estalinista, admiradores

diciembre de 1936 un artículo en el que calificaba a Trotsky como "el último marxista". La fidelidad de Trotsky al marxismo —escribía— "es por partes iguales romanticismo y misticismo". Por otra parte, al analizar la reacción de "horror" que suscitó la llegada de Trotsky a México fundamentalmente entre los discípulos de la "Stalintern", Salazar Mallén analizaba la lucha sin cuartel que, tras la muerte de Lenin, entablaron Stalin y Trotsky. La calificaba de lucha por el poder —y no a favor de la justicia social— entre dos jefes que, tan comunista el uno como el otro, "defienden por igual la misma fortaleza". El autor establecía, sin embargo, una distinción entre "los procedimientos" empleados por cada uno de estos dos jefes:

> Trotsky la defiende con lealtad, Stalin con actitud taimada. Los procedimientos son diferentes: Trotsky quiere la revolución violenta en todo el mundo desde ahora mismo, y lo proclama abiertamente. Stalin alimenta el mismo deseo pero no lo dice, proclama la necesidad de consolidar el régimen sovietista y *no le preocupan las derrotas en otras regiones del orbe*.[52]

Ésa es la razón, concluía Salazar Mallén, de la enorme resonancia de esta lucha, y de que los comunistas mexicanos —a los que calificaba de adversarios "no sólo de la cultura y de la sociedad, sino también del marxismo y del leninismo"— teman "que su juego [...] sea desnudado con la presencia de Trotsky en nuestro país".

Contrariamente a la mayoría de las naciones del planeta, en las que existía una sola sección del Comintern, en el México de Cárdenas ésta no estaba representada, a partir de su VII Congreso en 1935, únicamente por el PCM y sus organizaciones filiales o simpatizantes, sino también por un no comunista, Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTM desde su fundación en febrero de 1936.

Sin profundizar por lo pronto en las complejas razones de la existencia de este "cuerpo estalinista de dos cabezas", limitémonos a reconstruir la reacción de cada una de estas "dos cabezas" ante la llegada de León Trotsky, a quien consideraban como el peor de sus enemigos.

---

y discípulos de André Gide, apoyaron el otorgamiento del visado y el asilo de León Trotsky en México.

[52] R. Salazar Mallén, "El horror a Trotsky", *El Universal*, 10 de diciembre de 1936. Las cursivas son del original.

La CTM y Lombardo

Autora del primer comunicado de prensa que anunciaba la posibilidad de que México le otorgara el asilo a Trotsky, la CTM también fue la protagonista de la primera manifestación de oposición ante esta posibilidad. Sin embargo, para pronunciarse de manera oficial frente a la decisión del gobierno, la CTM esperó a su jefe Lombardo, que se encontraba fuera de la capital.

Antes del 7 de diciembre, la confederación sindical se había dedicado a confundir a la opinión pública: primero, aseguró que Cárdenas había rechazado la petición de asilo que Rivera le había presentado,[53] una afirmación que llevaba a suponer que Cárdenas

consideraba a Trotsky como un enemigo; después, afirmó que, siendo Trotsky en realidad un agente del fascismo y no el más fiel heredero del leninismo que aparentaba ser, dividiría a las fuerzas revolucionarias y progresistas mexicanas.[54]

Antes del 19 de diciembre —fecha en que la CTM tomó posición oficialmente ante el visado otorgado a Trotsky— los voceros de la confederación lombardista decidieron ser más prudentes. A los insistentes periodistas les respondieron en más de una ocasión: "No haremos ninguna declaración antes del regreso del señor Lombardo."[55]

Sin embargo, paralelamente, la CTM esbozaba un nuevo argumento contra el dirigente bolchevique: "Esta confederación lamenta verdaderamente que venga al país León Trotsky, el desterrado ruso que ha sido el culpable indirectamente de múltiples asesinatos en Ucrania y además, autor del comunismo de guerra."[56]

Tras el regreso de Lombardo, apareció en los diarios capitalinos la posición oficial del Comité Nacional de la CTM sobre el asilo de Trotsky.[57] El Comité Nacional exponía antes que nada su posición acerca del derecho de asilo en general: "Siempre hemos defendido con convicción el derecho de asilo —declaraba— cuando éste les ha sido otorgado a las 'víctimas de la

---

[53] "León Trotsky no es grato en México: el Sr. General Cárdenas no admite que resida en nuestro país", *Excélsior*, 1 de diciembre de 1936.

[54] *Idem.*, y "León Davídovich desea venir a nuestra casa", *La Prensa*, 1 de diciembre de 1936.

[55] "Se aplaude la actitud sobre el líder rojo", *Excélsior*, 8 de diciembre de 1936; "El caso Trotsky caldea cada día más el ambiente político-social", *La Prensa*, 9 de diciembre de 1936.

[56] "La presencia de León Trotsky en nuestro país, motivo de agitación", *La Prensa*, 8 de diciembre de 1936.

[57] "La CTM y Trotsky", *El Universal*, 19 de diciembre de 1936.

reacción y del imperialismo', es decir a todos aquellos que han defendido una posición revolucionaria."

"En el caso de Trotsky" —añadía—, "la CTM le deja toda la responsabilidad de la decisión al gobierno"; lo cual no quería decir que la CTM no expresaría al mismo tiempo sus puntos de vista: creer que Trotsky puede permanecer apolítico durante su estancia en México sería muy ingenuo; equivaldría a "negarse a sí mismo". Por otra parte, el programa político de la CTM, como el de la mayoría de la clase obrera mexicana, está basado en el Frente Popular Mexicano. Sólo la política de dicho Frente concuerda con el programa de gobierno y con los intereses de la nación en general. Por el contrario, Trotsky y la IV Internacional han demostrado una y otra vez que se oponen a la alianza del proletariado con otros sectores explotados y con el gobierno democrático como táctica para combatir a la reacción. Trotsky es por lo tanto enemigo del Frente Popular Mexicano y, por consiguiente, enemigo del gobierno y de la nación en su conjunto. Su presencia en México será un obstáculo para la creación del Frente Popular; admitir su presencia entre nosotros es por ende "suicida". Por lo anterior, concluía el Comité Nacional cetemista, "si, desgraciadamente, la presencia de Trotsky diera resultados perjudiciales, [la CTM] tomará las medidas que estime convenientes para evitarlo".[58]

Seis días más tarde, queriendo mostrarse coherentes, los dirigentes de la CTM enviaban a sus organizaciones miembros en todo el país una circular que constituía en todos los sentidos una consigna: "Que no sea molestado Trotsky ni a su arribo, ni durante toda su estancia en el país."[59]

El Partido Comunista Mexicano

Antes de que el anuncio oficial del 7 de diciembre asegurara que Trotsky era bienvenido por el gobierno mexicano, el PCM había jugado el mismo juego de la CTM, aunque empleando un lenguaje mucho más agresivo que reproducía una a una las acusaciones del Kremlin[60] y que atacaba a Rivera porque —según el semanario comunista *El Machete*—[61] éste levantaba contra la CTM "los

[58] *Idem.*

[59] "Ordena la CTM a sus miembros...", *Excélsior*, 25 de diciembre de 1936.

[60] "Los trabajadores no quieren a León Trotsky en la República" y "Hitler y León Trotsky se unen vs...", *El Machete*, 5 de diciembre de 1936.

[61] *Idem.*

mismos argumentos que la extrema derecha mexicana cuando ésta acusaba a la confederación obrera de tener relaciones con Moscú".

El 5 de diciembre, el PCM expuso su posición acerca del derecho de asilo; una posición que no difería en nada de la que Lombardo y sus simpatizantes esbozarían el 19 de diciembre. A pesar de lo anterior, esta declaración triunfalista del PCM, que concluía con la pregunta "¿acaso sería capaz México de otorgarles el asilo a Franco, Queipo de Llano o Mola?", carecía de la prudencia que caracterizaba a los dirigentes cetemistas. Por consiguiente, cuando el presidente declaró "sí al visado mexicano para Trotsky" la posición del PCM se transformó automáticamente en una acusación directa contra el gobierno. De acuerdo con la lógica del PCM, la posición del gobierno acerca de Trotsky lo hacía aparecer en efecto como un gobierno perfectamente capaz de simpatizar con los fascistas. *El Machete* del 19 de diciembre confirmaba esta acusación: bajo el encabezado "El derecho de asilo es utilizado por los fascistas" concluía: "Vemos así la clara orientación del ministro Hay."[62] Es más, añadía el órgano comunista al reproducir los argumentos de la derecha mexicana arriba citados, "los reaccionarios [...] se dan cuenta de que Trotsky llevará agua a su molino [...] y le dan la bienvenida".[63] Y como prueba de que Trotsky sería el aliado de los fascistas mexicanos, *El Machete* aludía a los reportes de sus informantes en España: en el ejército republicano los trotskistas "tratan de levantar a los soldados contra sus jefes, y en las fábricas de destruir el Frente Popular".[64]

Las reacciones de amigos y simpatizantes

La prensa no publicó casi nada acerca de las reacciones de los sindicalistas "semi-independientes", quienes en diciembre de 1936 se encontraban al margen de la poderosa corriente oficial de la CTM. Gracias sin duda a sus glorias pasadas, sólo la Confederación General de Trabajadores (CGT) y la Casa del Pueblo seguían mereciendo la atención de los grandes diarios.

El comité directivo de la Casa del Pueblo "aplaude sin reservas la decisión presidencial sobre el asilo a Trotsky", declaraba *El Universal*.[65] *Excélsior*, por su parte, transcribía las declaraciones hechas sobre el mismo asunto por la CGT:

[62] "Trotsky quiere asilo pero sin condiciones", *El Machete*, 19 de diciembre de 1936.
[63] *Idem.*
[64] *Idem.*
[65] *El Universal*, 9 de diciembre de 1936.

> solamente aquellos individuos que han hecho un *modus vivendi* de las teorías socialistas, hasta el extremo de que cada 24 horas rectifican su posición ideológica, son los que pueden sentir algún temor con la llegada del líder ruso; ya que éste es un revolucionario de firme convicción, honrado, y que seguramente dará orientaciones al proletariado mexicano basadas en la enorme experiencia social que tiene.[66]

El descubrimiento de los *Sedov's Papers*[67] en 1984 nos permitió conocer la inquietud y en algunos casos la angustia que provocara el anuncio oficial de la emigración de Trotsky a México entre algunos de los militantes cercanos al "Viejo",[68] en especial el propio Sedov.

El 23 de noviembre de 1936, en el preciso momento en que Cárdenas[65] respondía afirmativamente a la petición que acababan de formularle Rivera y Fernández, Max Shachtman le escribía a Liova:[69]

> En cuanto al visado, le he escrito también a Van[70] acerca de esto. De México, ni hablemos, porque la vida de LD[71] no valdría ni un centavo allá. Allá se puede contratar a un asesino por medio dólar. En Estados Unidos sigue existiendo una pequeña posibilidad y estamos realizando todos los pasos posibles para llegar hasta las autoridades gubernamentales. Si la suerte y Dios están con nosotros, LD podría conseguir el visado. No quiero alimentar falsas esperanzas, pero puedes estar seguro de que estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance.[72]

---

[66] *Excélsior*, 27 de diciembre de 1936.

[67] León Sedov era el hijo mayor de Trotsky. A lo largo del exilio de su padre y hasta febrero de 1938, fecha de su misteriosa muerte, fue su brazo derecho en la comunicación con la Oposición de Izquierda en la URSS, en la construcción de la Oposición de Izquierda Internacional y en la organización de lo que posteriormente sería la IV Internacional.

[68] "El Viejo" era el apelativo afectuoso que los trotskistas y algunos amigos utilizaban entre ellos para hablar de Trotsky.

[69] "Liova" es el diminutivo ruso de León, con el cual los colaboradores y amigos cercanos se referían a León Sedov, al que a veces también llamaban "Sedo" a secas.

[70] "Van" era y es el apelativo afectuoso con el que amigos y colaboradores designaban y designan a Jean Van Heijenoort.

[71] LD equivale a Lev Davídovich. Los trotskistas utilizaban frecuentemente estas iniciales para referirse a Trotsky.

[72] *Sedov's Papers*, núm. 231, Box 20, Hoover Institution Archives, Universidad de Stanford, California, 1956.

Esta carta demuestra, al igual que las subsiguientes, que la decisión del ACDLT de solicitar al gobierno de Cárdenas un visado para LD no era sino un intento desesperado: para ellos, la única verdadera solución era en realidad Estados Unidos. Son incluso estas mismas palabras las que integran la respuesta de Liova (27 de noviembre) al telegrama en el que Isaacs[73] sugería que los resultados de la entrevista de Rivera y Fernández con Cárdenas parecían ser positivos.

> Usted telegrafía: SOLUTION TROUVÉE. Esta fórmula no es clara. Me temo que no se trata de su país, ya que en tal caso se hubiese usted expresado con más claridad; supongo que se trata de México. Si es así, sólo estoy haciendo una suposición naturalmente, esa solución no me parece en lo más mínimo satisfactoria.[74]

Y Sedov explica por qué:

> El país no ofrece ninguna estabilidad, cualquier cosa puede sucederle a uno ahí. En suma, esa solución me parece casi imposible; no es en absoluto mejor que Barcelona, en donde cualquiera puede estar seguro de que lo dejarán entrar, pero en donde también puede estar seguro de que no permanecerá mucho tiempo con vida.[75]

A pesar de que reconocía que sus insuficientes conocimientos acerca de la situación mexicana en general lo podían llevar a equivocarse en cuanto a su situación política, en sus cartas a los camaradas estadounidenses Sedov no cambiaba de parecer:

> Hemos examinado aquí el asunto del asilo con mucha seriedad y desde todos los ángulos. La conclusión es la siguiente: su país. Cualquier otra posibilidad no vale nada. La situación, que empeora día con día, se está convirtiendo en algo inexplicable. Si ustedes no logran conquistar esta solución estaremos ante una tragedia en el verdadero sentido de la palabra.[76]

---

[73] Harold R. Isaacs, nacido en 1910, fue periodista en China, donde publicaba sobre todo en *China Forum*. Rompió con el Partido Comunista (PC) en 1934 y visitó a Trotsky en 1935; se adhirió más tarde a la Oposición de Izquierda Internacional, en cuya correspondencia con Trotsky y Sedov servía de intermediario.

[74] *Sedov's Papers*, *op. cit*.

[75] *Idem.*

[76] *Idem.*

Una carta anterior de Sedov fechada el 7 de diciembre, dirigida a Harold R. Isaacs y escrita por lo visto después de haber leído el comunicado de la prensa francesa que revelaba la posición oficial del gobierno mexicano ante Trotsky, demuestra cómo la confusión sembrada por "los informes dignos de crédito" de la CTM había trascendido ampliamente las fronteras mexicanas: "Ya no se entiende nada —escribía Liova—. Primero una promesa, luego un rechazo y más adelante una promesa pública. ¿Sería una noticia falsa o una noticia atrasada? ¿Quizás, por qué no, una celada?"[77]

Claramente angustiado por la situación de sus padres, ya que —se puede leer en esa misma carta— "tengo la sensación de que los viejos están empezando a acercarse al límite", Sedov insistía con vehemencia una y otra vez en la inminente necesidad de conseguir un visado en Estado Unidos. Esta posibilidad —nos explicó George Novack—[78] era, sin embargo, muy remota, para no decir nula.

> Lo sabíamos, pero en ese momento difícil no queríamos admitirlo: en 1934 —añadió— Trotsky estaba en Francia de incógnito y perseguido tanto por los fascistas como por los estalinistas. A los trotskistas estadounidenses se nos pidió entonces que le encontráramos asilo en alguna parte. Se me designó para formar un comité *ad hoc* de intelectuales que se encargaría de tratar que algún país, empezando con Estados Unidos, abriera sus puertas a Trotsky. Asumí el cargo de secretario de dicho comité. Como tal, le pedí al asesor estadounidense de la Civil Liberties Union Morris Ernst que se dirigiera a Washington y examinara el asunto con el presidente Roosevelt. Ernst era un amigo de la familia Trotsky. Una noche fue invitado a cenar a la Casa Blanca. Después de la cena le dijo a Roosevelt: "Señor presidente, le quiero pedir que me haga un gran favor." El presidente preguntó: "Pues bien, Morris, ¿de qué se trata?", "tengo un amigo en apuros; quisiera traerlo a Estados Unidos y darle albergue en mi casa". "¿Y quién es ese amigo suyo?", preguntó Roosevelt. "León Trotsky", respondió el invitado, añadiendo, sin detenerse, una explicación de la situación en la que se encontraba Trotsky.
>
> Imagínese nada más —exclama Novack—. En ese momento, Roosevelt debe haber estado a punto de tragarse la boquilla... "Hmm" dijo, "tendré que discutir el asunto con mi secretario de Estado, Cordell Hull". Esto quería decir, simple y sencillamente, que dicha petición sería vetada. Claro, Estados Unidos acababa apenas de reconocer a la Unión Soviética. Asilar al peor enemigo de

[77] *Idem.*
[78] Entrevista a George Novack, México, marzo de 1984.

> Stalin hubiese sido visto por este último y por el Partido Comunista Soviético, como una afrenta directa de Roosevelt al gobierno de Moscú.[79]

Durante los años que transcurrieron entre esta conversación y diciembre de 1936, las contradicciones políticas se habían acentuado en Europa con el afianzamiento en el poder de los fascismos alemán e italiano, con el ascenso del Frente Popular Francés y el principio de la Guerra Civil española. El peligro de una nueva guerra interimperialista —a la que los estadounidenses temían pero de la que también esperaban sacar provecho— se aceleraba. Arriesgar en estas condiciones sus recientes relaciones con la URSS para darle asilo a Trotsky, era sin duda algo mucho más remoto para el gobierno de Roosevelt en noviembre de 1936 que en noviembre de 1934.

Terco en la necesidad de obtener el visado estadounidense, Liova empezaba sin embargo a dejar que la idea que se había hecho de México se transformara poco a poco. Así, por ejemplo, el 16 de diciembre le escribía al ACDLT: "Ahora todo parece indicar que Rivera fue muy pesimista cuando se desató la campaña de los estalinistas y de los reaccionarios. Cárdenas adoptó una posición sólida y la ha mantenido contra todo tipo de oposición."[80]

Ignorante de la correspondencia de su hijo con Van Heijenoort y los trotskistas estadounidenses, Trotsky mientras preparaba su viaje hacia su nuevo y misterioso destino, sería informado muy pronto de la reacción de sus camaradas mexicanos ante la aprobación de su visado y ante la reacción de las otras corrientes políticas nacionales.

Al estallar el "caso Trotsky", la prensa ni siquiera conocía el nombre de la minúscula organización trotskista mexicana a la que en un principio bautizara como el Frente Internacionalista Proletario.[81] Habría que esperar hasta el 19 de diciembre para que *La Prensa* atribuyera las declaraciones de los trotskistas mexicanos a la Liga Comunista Internacionalista.

Por el contrario, Diego Rivera era una celebridad, cosa que aprovechó sin perder un instante para contrarrestar las calumnias y las mentiras que habían empezado a circular desde el primero de diciembre. El 9 de diciembre declaró, por ejemplo, ante los reporteros: "Trotsky está seguramente sorprendido de que haya un gobierno suficientemente fuerte y justo, que prefiera sostener

---

[79] Esta conversación entre Ernst y Roosevelt tuvo lugar, de acuerdo con Novack, a fines de 1934.

[80] *Sedov's Papers, op. cit.*

[81] *El Machete*, 5 de diciembre de 1936; *La Prensa*, 10 de diciembre de 1936.

el Derecho de Gentes que someterse a la presión tanto de los gobiernos de carácter fascista como [...] de las dictaduras rojas burocráticas."[82]

Y añadió:

> El presidente Cárdenas ha demostrado una prueba de su valor personal [...], ha demostrado una gran claridad de su visión política, nacional e internacional [...], y a los trabajadores conscientes del mundo entero ha demostrado que sabe distinguir perfectamente bien y claro cuál es la línea revolucionaria, justa y recta [...].
>
> Esta actitud [...], al igual que la ayuda franca y abierta al proletariado español, y la ayuda abierta, franca y eficaz al proletariado mexicano en el caso de La Laguna, hará pasar a México a la primera línea de las naciones progresistas del mundo.[83]

El famoso muralista concluía sus declaraciones sobre Cárdenas asegurando que estas tres iniciativas del presidente hacían de él "el verdadero e indiscutible dirigente nacional" cuya habilidad política debía merecer la admiración de todo hombre inteligente.

Diego no podía dejar de criticar a aquellos que se oponían a que el visado le fuese concedido a Trotsky en México. Quien se coloque en esta posición —declaraba el pintor, hablando obviamente de los comunistas, pero sobre todo de los lombardistas—

> depende, o bien del gobierno de Moscú [...] aunque en declaraciones oficiales se declare no comunista, y aunque para disfrazar su dependencia se afilie a la Segunda Internacional, y aunque se presente como amigo del presidente Cárdenas.
>
> O bien —continuaba— no es más que un falso anarco-sindicalista que esconde su verdadera posición fascista tras una máscara apolítica.[84]

Al día siguiente, la LCI declaraba que su promesa de no organizar eventos públicos no le impediría organizar "milicias de contraataque" en la eventualidad de que ella misma o Trotsky a su llegada fueran víctimas de agresiones.[85]

---

[82] "El caso Trotsky caldea cada día más el ambiente político-social", en *La Prensa*, 9 de diciembre de 1936.

[83] "Diego Rivera se lanza contra unos líderes", *Excélsior*, 9 de diciembre de 1936.

[84] *Idem.*

[85] "Los comunistas lanzan graves amenazas para cuando llegue al país el líder León Trotsky", *La Prensa*, 10 de diciembre de 1936.

Por lo pronto —añadía— se daba a la tarea de contraatacar en la prensa las declaraciones del PCM y de la CTM sobre Trotsky y el trotskismo. Es falso, por ejemplo —decían sus voceros—, que el programa de la IV Internacional se oponga al de la CTM y que Trotsky —quien no se unirá a la LCI a su llegada— venga a México para dividir a la clase obrera organizada.[86]

Milicias o no, el hecho es que un incidente (cuyos responsables nunca serían descubiertos) contra Rivera inquietaba a los trotskistas: Diego había sido agredido por cuatro individuos el 22 de diciembre en la noche, mientras cenaba en un restaurante del centro de la capital con su esposa[87] y Gerardo Murillo, el Dr. Atl.[88]

Alarmados, los militantes de la LCI denunciaban ante los trabajadores del mundo "una serie de actos criminales que la reacción fasciostalinista intenta coronar con el asesinato de Trotsky".[89]

Resumiendo, podemos decir que sobre el "asunto del visado de Trotsky", las fuerzas políticas nacionales se dividían en dos campos: por un lado, las fuerzas opuestas al visado representadas por la extrema derecha vasconcelista; por otro, Lombardo Toledano y la CTM, el PCM y algunos miembros del gabinete ministerial, altos funcionarios entre los cuales —todo parece indicarlo— estaban el secretario de Relaciones Exteriores, el de Gobernación, el presidente del PNR y un grupo de diputados y senadores.

---

[86] "La Liga Comunista Internacionalista hace declaraciones", *El Universal*, 22 de diciembre de 1936.

[87] "Diego Rivera fue agredido anoche", *La Prensa*, 23 de diciembre de 1936; "El pintor Diego Rivera fue golpeado...", *Excélsior*, 24 de diciembre de 1936.

[88] Gerardo Murillo, alias Dr. Atl (1875-1964). Nació en Guadalajara, Jalisco, donde estudió pintura, para después irse a la ciudad de México a estudiar en la Escuela de Bellas Artes y en la Escuela Nacional Preparatoria. Estuvo becado por Porfirio Díaz en Europa, donde estudió filosofía, sociología y derecho con personalidades como Antonio Labriola, Enrico Ferri y Émile Durkheim, y psicología y teoría del arte con Henri Bergson. Volvió a México en 1904 y organizó la exposición de pintura "Savia Moderna". Publicó varios periódicos, entre ellos, *La Revolution au Mexique* (en París) y *La Vanguardia* (fundada por él). Cuenta con una obra escrita, pero la mayor parte de su obra es pictórica, fundamentalmente dentro del campo de la pintura de paisaje. Su participación en la política mexicana fue muy activa: fue comisionado por Carranza para tratar con Zapata la unificación de las fuerzas revolucionarias; organizó la Confederación Revolucionaria, que contaba entre sus filas con Álvaro Obregón y Luis Cabrera; en el periodo 1920-1964 se pasa al campo de la derecha, en el que destacan su lucha a favor de las potencias del Eje, su controversia con Cárdenas y su amistad con Adolfo López Mateos. Murió en la ciudad de México.

[89] "Los atentados a Diego Rivera no son sino preludios de una serie, según afirman los afectados", *La Prensa*, 31 de diciembre de 1936.

La extrema derecha afirmaba que Trotsky era el más peligroso de los comunistas y que su presencia en México no haría sino agravar las desgracias de un México cuyo gobierno, de por sí muy dado a inclinarse hacia la izquierda, habría decidido quizás su adhesión a la Cuarta Internacional, lo cual, más que una desgracia, habría sido una verdadera tragedia.

Lombardo, la CTM y los comunistas argüían que Trotsky, quien se decía "revolucionario" e incluso "bolchevique-leninista", no era más que un fascista, un aliado de Hitler y un peligroso enemigo de la Unión Soviética y de la política antifascista del Frente Popular; que, por lo tanto, no merecía disfrutar del derecho mexicano de asilo, del que no deberían beneficiarse más que los revolucionarios y los combatientes antifascistas, sobre todo teniendo en cuenta que su papel en México consistiría en dividir a las fuerzas democráticas, antifascistas y revolucionarias a las que tanto trabajo les había costado reagruparse para luchar contra el fascismo nacional e internacional.

Finalmente, los funcionarios del Estado y del gobierno suscribían la opinión expresada por algunos diputados y senadores según la cual Trotsky no debía ser recibido en México como refugiado político, porque su sola presencia en el país provocaría inevitablemente una división en el seno del movimiento antifascista que apenas se estaba construyendo y constituía la prioridad nacional número uno.

Las fuerzas favorables a la concesión del visado estaban representadas por el presidente de la república, general Lázaro Cárdenas; el secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, general Francisco J. Múgica; una parte de la extrema derecha, es decir, algunos vasconcelistas y la CCM; algunos intelectuales —como Rubén Salazar Mallén— calificados automáticamente por los opositores como "derechistas" o "fascistas" por razón de su oposición al Estado cardenista; los amigos y simpatizantes de Trotsky, la LCI y algunos sindicatos obreros no miembros de la CTM.

En términos generales, Cárdenas y Múgica, la revista vasconcelista *Todo*, la CCM y Salazar Mallén se expresaron en el mismo sentido, diciendo que, al igual que cualquier otro perseguido político, Trotsky debía poder disfrutar del derecho mexicano de asilo y que su presencia en México no podía implicar peligro alguno si el revolucionario ruso se comprometía a respetar las condiciones que México le pedía que respetara; es decir; no intervenir ni participar en asuntos internos.

Curiosamente, todos estos representantes de sectores políticos heterogéneos que iban desde la extrema derecha más anticomunista hasta el ala izquierda del gobierno cardenista, emitían opiniones análogas con respecto a la eventual presencia de Trotsky en México. ¿Cómo explicar que, a pesar de

su heterogeneidad, estos señores hayan estado de acuerdo en un punto tan importante de la política exterior mexicana como el derecho de asilo, sobre todo tratándose en este caso del exiliado más controvertido de la época?

Lo que resulta claro es que estos sectores no podían estar en desacuerdo por lo menos en que Trotsky no era el fascista que los estalinistas denunciaban que era, sino que seguía siendo un fiel marxista.

En cuanto al derecho de asilo y a lo que provocaría la presencia de Trotsky en México, hay que distinguir los matices de cada una de estas posiciones.

Cárdenas —por el contenido de su telegrama a Hay— y Múgica —por su actitud ante la comisión de la LCI— tuvieron un comportamiento perfectamente coherente con su línea política general y con la actitud que adoptarían en el futuro hacia Trotsky. Cárdenas no era ni comunista ni socialista. No les había dado armas a los republicanos españoles porque se identificara con las ideas, el programa o los métodos de lucha de los dirigentes del Frente Popular Español. No le concedía tampoco el asilo a Trotsky por comulgar con sus posiciones políticas. La explicación de su conducta en estos dos casos era el principio político contenido en la frase: "La política de México representa un esfuerzo permanente para promover la evolución del Derecho en el sentido de la justicia y de la liberalidad." Al escribir la palabra "derecho" con mayúscula, Cárdenas le imprimía un carácter absoluto, inamovible. Y Lázaro Cárdenas no acostumbraba jugar con sus principios. El "caso Trotsky" constituyó uno de los ejemplos más notables de la posición de avanzada conquistada por la política cardenista. Una posición que llevaría al propio Trotsky a decir más de una vez: "El gobierno de Cárdenas es sin duda el gobierno más honesto y valiente de la época."

No menos coherente fue el comportamiento de Salazar Mallén, quien pertenecía colateralmente a Los Contemporáneos, aquel importante grupo intelectual de los años veinte y principios de los treinta que fuera uno de los más severos críticos de todas las corrientes mexicanas del marxismo y de la tendencia centralista, corporativista y "nacional-chovinista" del Estado cardenista y sus adherentes de izquierda, pero cuya posición en política exterior, ni hostil a la de Cárdenas ni menos liberal que ésta, lo llevaría a defender el derecho de asilo y la estancia de Trotsky en México.

Las declaraciones de García Naranjo y de la CCM merecen en cambio una lectura entre líneas, dada la incompatibilidad de la política general de estos dos representantes de la derecha mexicana con su actitud hacia Trotsky una vez que éste llegó a México. Esta política era, en efecto, profundamente reaccionaria, antisemita —sobre todo la de la CCM—, anticomunista y anticardenista, y militaba desde hacía algún tiempo a favor del regreso a México de

un cierto número de personalidades derechistas en el exilio. En este sentido, se podría pensar que sus declaraciones acerca de Trotsky no eran sino la otra cara de la misma moneda a la que apostaban los estalinistas.

En otras palabras, la decisión presidencial favorable al asilo de Trotsky podía servir a la derecha para jalar agua hacia su molino. ¿Cómo? Por una parte, como argumento a favor del regreso de sus exiliados políticos —a quienes de ninguna manera podía considerárseles como más peligrosos que; Trotsky—, por otra, utilizándola como arma de la táctica clásica "divide y vencerás" contra la izquierda mexicana y el régimen cardenista.

Los amigos, simpatizantes y correligionarios de Trotsky, así como la CGT y la Casa del Pueblo, pensaban que de todos los revolucionarios perseguidos Trotsky era el que más se merecía gozar del derecho mexicano de asilo, ya que entre sus perseguidores se podía contar no solamente a los fascistas e imperialistas del planeta, sino también al gobierno de Stalin y a las secciones del Comintern. En cuanto al papel que Trotsky desempeñaría en México, las opiniones de este último sector estaban divididas: por una parte, los trotskistas querían garantizar por todos los medios el asilo para su jefe. De ahí que mintieran al asegurar que Trotsky no se opondría al programa de la CTM ni se aliaría con la LCI. Por otra parte, coherente con sus virajes izquierdistas o derechistas, la CGT no parecía percatarse del peligro que podía correr el asilo de Trotsky si se le defendía afirmando que el proletariado mexicano debería alegrarse de que Trotsky viniera a orientarlo en un sentido revolucionario.

Es perfectamente posible afirmar, por lo tanto, que antes de llegar siquiera a México Trotsky fungía ya como revelador de la vida política nacional. Tras la violenta discusión suscitada por el asunto de su visado, asomaban, en efecto, las diferencias tácticas entre las diferentes fuerzas de derecha en su lucha contra el régimen y contra la izquierda; algunas discrepancias en el gobierno respecto a los principios sobre los cuales debía fundarse la política exterior de México; las diferencias entre la CTM y el PCM en cuanto a la actitud que debía asumirse ante el gobierno en caso de una divergencia importante con sus posiciones, sus decisiones o sus iniciativas; finalmente, las profundas divergencias entre la CTM y el PCM, por un lado, y entre las diversas fuerzas de la extrema izquierda, por otro, al menos respecto a un problema que ponía en evidencia su visión del mundo de los años treinta: la defensa o la oposición, no a la Unión Soviética, sino al régimen que gobernaba ese país desde 1924.

Segunda parte
Los protagonistas

Los camaradas

En 1982, en el marco de los *Cahiers Léon Trotsky*, Pierre Broué, especialista en la historia del comunismo en general y específicamente en la de la Oposición de Izquierda y del movimiento trotskista mundial, escribió un artículo, "Le mouvement trotskyste en Amérique Latine jusqu'en 1940",[1] en el que de manera muy concisa marca algunas pautas para orientar la investigación sobre la historia del trotskismo latinoamericano o de alguno de sus aspectos, sin incurrir en los errores y lagunas que podemos encontrar, por ejemplo, en el muy útil y valioso trabajo pionero de Robert Alexander sobre este tema.[2]

Como parte de esta historia, por lo demás, resultan interesantes los inicios de la sección mexicana de la IV Internacional, una de las secciones más pequeñas, entre los años treinta y setenta en América Latina.[3]

No es la intención de este capítulo ofrecer una amplia historia de las posiciones políticas defendidas por Trotsky y sus camaradas desde la salida de este último de la URSS, en 1929, hasta su llegada a México, en 1937. Sin embargo, en un primer momento, entre 1929 y 1933, los partidarios mexicanos de Trotsky lucharon como él por la "regeneración" de la línea política de la Tercera Internacional (incluida su sección mexicana), por lo que llamaban "su política sectaria y aventurera", que en esa época —pensaban— imperaba sobre todo en su actuación en Alemania frente a Hitler. En 1933, convencido por la catástrofe alemana de que la Internacional Comunista ya no era un instrumento al servicio de la clase obrera para la revolución mundial, y de que los partidos comunistas habían degenerado con ella a medida que se reforzaba

---

[1] Véase Pierre Broué, *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 26, Institut Léon Trotsky, París, junio de 1986.

[2] Robert J. Alexander, *Trotskyism in Latin America*, Universidad de Stanford, California, 1973.

[3] *Idem.*

en la URSS una capa de burócratas privilegiados, Trotsky llamó a sus camaradas a que constituyesen en sus respectivos países grupos independientes cuyo objetivo sería la construcción de nuevos partidos comunistas y de una nueva Internacional, la Cuarta.

Los primeros trotskistas mexicanos no tenían diferencias importantes con Trotsky acerca de los problemas políticos fundamentales creados a partir de las políticas de Moscú y de los diversos partidos comunistas del planeta: su prensa era en muchos sentidos muy cercana a la de sus homólogos en varios otros países. Sin embargo, se encontraban enfrascados en una descarnada lucha interna en la que no siempre es fácil distinguir las divergencias políticas.

Intentaré reconstruir en este capítulo las grandes líneas de la historia de este grupo político tal como se reflejan en sus documentos y muchos de cuyos aspectos permanecen aún oscuros o inciertos.

El germen del trotskismo mexicano constituye precisamente el primero de estos aspectos. ¿Es a "Rosalío Negrete" o a Julio Antonio Mella a quien corresponde el título de pionero inicial de la Oposición de Izquierda en México?

Los pioneros de la Oposición de Izquierda en México

A Russell Blackwell se le conocía en México con el seudónimo de "Rosalío Negrete". De nacionalidad estadounidense, militante del Partido Comunista estadounidense (CPUSA), organizó en su seno a los "Pioneros". Fue enviado a México a fines de los años veinte para cumplir en el PCM la misma función. Según Alexander, ya desde su militancia en Estados Unidos Blackwell simpatizaba con la posición que se reclamaba a la Oposición de Izquierda rusa: la Communist League of America (CLA). Esta liga nació cuando Blackwell estaba ya en México; él estableció contacto con ella y empezó a recibir *The Militant*, su órgano informativo, junto con algo de literatura "trotskista". Todos los testigos presenciales entrevistados en México afirmaban que al mismo tiempo que organizaba a los Pioneros y tenía un papel activo en la Juventud Comunista (JC), Negrete participó en la fundación de Oposición de Izquierda mexicana.

Julio Antonio Mella nació en Cuba en 1903. Debido a su actividad tanto en el sector universitario como en el de los obreros tabacaleros, se convirtió en uno de los principales organizadores comunistas. Perseguido por el dictador Machado, se vio obligado a refugiarse en México en 1926.

Gracias al artículo de Alejandro Gálvez Cancino, "L'auto-absolution de Vidali et la mort de Mella", publicado en el número que los *Cahiers Léon*

Trotsky dedican a México,[4] contamos con una versión coherente acerca de la vida de Mella entre su llegada a México, en febrero de 1926, y su asesinato, en enero de 1929.

A su llegada a la capital mexicana, Mella se adhirió casi inmediatamente al PCM. Empezó además a trabajar en la Liga Antiimperialista de las Américas (LAA), de la que se convirtió, junto con Diego Rivera, en dirigente principal. En febrero de 1927 asistió como representante de la LAA al Congreso contra la Opresión Colonial y el Imperialismo con sede en Bruselas. De ahí se dirigió a Moscú, donde, en marzo, participó en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja. Mella —escribe Gálvez Cancino— conoció a Andreu Nin,[5]

---

[4] Véase *Cahiers Léon Trotsky*.

[5] Andreu Nin Pérez (1892-1937). Catalán, se adhirió a la sección de las Juventudes Socialistas. Dentro del Partido Socialista, en Barcelona en 1911, se le conocía también bajo los seudónimos de Roig, Fatarella, L. Tarquín y Roberto.

Militante de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en el sindicato de los profesionistas desde 1920, ese mismo año fue elegido como secretario de ese sindicato, y se declaró favorable a la Internacional Comunista (IC). Después de seis meses de cárcel, y secretario general de la CNT, fungió como su delegado en el Congreso de la Internacional Sindical Roja, para cuya secretaría fue también elegido. A su regreso a la URSS a principios de 1922, se convirtió en miembro del Sóviet de Moscú, del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y del Comité Ejecutivo de la IC. Después de haber cumplido varias misiones en Italia y en Francia, se adhirió a la Oposición de Izquierda. Expulsado de la URSS en agosto de 1930, viajó a España, donde ingresó a la Oposición de Izquierda. Entre 1930 y 1933 estuvo tres veces preso. En 1932 se convirtió en secretario general de la Izquierda Comunista Española. Participó entonces en los agudos conflictos que provocaron la escisión de esa agrupación y el nacimiento del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En 1935, Nin se convirtió en miembro de la dirección del POUM. Después de la detención de Maurín, encontramos a Nin tanto en la sección política del POUM como en el Consejo Económico de Cataluña y, más tarde, en el Comité Central (CC) de las Milicias y en Justicia en la Generalitat de Cataluña. Detenido el 16 de junio de 1937 en su despacho en Barcelona, interrogado y torturado por la Checa, fue asesinado.

Junto con Mella viajó al Congreso del Comintern Sandalio Junco, cuya cercanía política con Mella permite añadir elementos a la convicción de que Mella fue pionero de la Oposición de Izquierda mexicana. Sandalio Junco, obrero-panadero nacido en 1894, se convirtió en una de las figuras más importantes del Partido Comunista Cubano (PCC) mediados de los años veinte, cuando fue elegido secretario internacional de la Confederación Nacional de Obreros en Cuba. Delegado al VI Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, entró en contacto, como Mella, con Nin, quien lo convenció de la validez de las posiciones políticas de la Oposición de Izquierda. Estando todavía en Moscú, tuvo el valor de impugnar a Stalin por la represión de que era objeto dicha Oposición. En 1928 vivió durante un tiempo en México, donde mantuvo un estrecho contacto con Mella a través de la Asociación Nacional de Estudiantes Revolucionarios de Cuba (ANERC), que ambos fundaron. En 1929 participó en la Conferencia de Montevideo. Al

quien le explicó las tesis de la Oposición de Izquierda y la lucha que tenía lugar en el seno del PCUS, de la Internationale Syndicale Rouge (ISR) y de la IC.

A su regreso a México, Mella siguió activo en la LAA, en el comité Manos Fuera de Nicaragua, en el Socorro Rojo Internacional (SRI) y en la Liga a Favor de los Combatientes Perseguidos. La versión oficial —comunista— de la vida de Mella no registra que durante los años 1927-1928 el joven revolucionario cubano haya adoptado algunos de los puntos de vista de la Oposición de Izquierda. Sin embargo, sus posiciones con respecto a la importancia de la lucha de Sandino en cuanto primer brote de una posible revolución anticapitalista y antiimperialista en el continente americano, coincidían con las de la Oposición de Izquierda en el seno de la IC, contrarias a la dirección de Stalin y de Bujarin. Mella, en efecto, si bien no excluía posibles alianzas con las burguesías progresistas en el proceso de lucha por la liberación nacional, insistía en la absoluta necesidad de la autonomía organizativa de los trabajadores. Sin esa autonomía —escribía— se corría el riesgo de perder cuando esas burguesías ("los ladrones nacionales"), al sentir el peligro proletario, se aliaran al imperialismo ("el ladrón extranjero") y abandonaran a sus supuestos aliados proletarios, a los que únicamente habrían utilizado como carne de cañón.[6]

Esta versión de la vida de Mella tampoco registra que en 1928 éste haya dado pasos concretos hacia la creación de la Oposición de Izquierda en México. Sin embargo, algunos testimonios así lo afirman; concretamente, los de tres militantes comunistas de la época que fueron parte del nacimiento de la Oposición de Izquierda en el seno del Partido Comunista Mexicano (PCM): Manuel Rodríguez, de quien ya hemos hablado, Félix Ibarra[7] y Bernardo Claraval.[8]

---

volver a Cuba en 1932 fue expulsado del Partido Comunista y fundó la Oposición de Izquierda, que había de convertirse más tarde en el Partido Bolchevique Leninista Cubano. Aunque poco tiempo después Junco rompió con el Partido Bolchevique Leninista, nunca volvió al PCC y se adhirió a las agrupaciones nacionalistas. Fue asesinado durante un mitin en Sancti Siritus, Cuba, el 8 de mayo de 1942.

[6] Julio Antonio Mella, *La lucha revolucionaria contra el imperialismo*, folleto citado por Alejandro Gálvez Cancino en "L'auto-absolution de Vidali et la mort de Mella", en *Cahiers León Trotsky*, núm.26, Institut Léon Trotsky, París, junio, p. 49.

[7] Félix Ibarra nació el 20 de noviembre de 1912 en Oaxaca, Oaxaca, llegó a la ciudad de México a la edad de 14 años. Entró a trabajar junto con su hermano a una fábrica de muebles. Influidos por su tío Alberto Martínez, un ebanista del PCM que era —de acuerdo con Ibarra— íntimo amigo de Mella, ingresaron en enero de 1929 a la Juventud Comunista para pasar inmediatamente a formar parte de la Oposición de Izquierda, por la influencia de este tío.

[8] Bernardo Claraval. Militante de la JC entre 1927 y 1933, escribió en 1939 sus memorias de la época *Cuando yo fui comunista*, Polis, México, 1944.

Manuel Rodríguez recordaba:

> Yo acompañé a Rosalío Negrete a Veracruz en el momento de la insurrección escobarista. Íbamos a entrevistarnos con Úrsulo Galván; él como encargado de los Pioneros y yo como secretario general del Socorro Rojo Internacional. En este viaje, Negrete empezó a platicarme de las diferencias entre Trotsky y Stalin, y me dijo que platicara con Julio Antonio Mella. Platiqué varias veces con él; compartía los puntos de vista de Negrete.[9]

Félix Ibarra confirma el testimonio de Rodríguez:

> Alberto Martínez, mi tío, [...] trataba de llevarnos a mi hermano y a mí a la Juventud. Nosotros nos resistíamos. En ese año de 1928 conocimos a Julio Antonio Mella [...] Llegaba en las tardes para que se le llevara a una fábrica o a una curtiduría, en donde iba a dar conferencias. Pero llegó el 10 de enero de 1929, cuando Mella fue asesinado.[10] En ese momento cambió nuestro modo de ver el asunto y le pedimos al tío que nos llevara para que ingresáramos a la Juventud Comunista. Ingresamos los dos hermanos; pero casi simultáneamente —lo cual me hace pensar que Mella era trotskista— el tío nos llevó a la Oposición Comunista de Izquierda.[11]

Gálvez Cancino corrobora la relación entre Mella y Alberto Martínez y la simpatía de ambos por las ideas opositoras, cuando escribe que, alrededor de septiembre de 1928, Mella le regaló a Martínez la *Plataforma de la Oposición*, con la siguiente dedicatoria: “Para Alberto Martínez con el propósito de rearmar el comunismo.”[12] ¿Qué mejor prueba de esta simpatía que las referencias

---

[9] Entrevista a Manuel Rodríguez, México, 20 de abril de 1982.

[10] Mella fue asesinado por la espalda a tiros en la noche del 10 de enero de 1929, cuando, del brazo de su compañera, la fotógrafa Tina Modotti, salía de las oficinas de *El Machete* y volvía a su casa.

[11] Entrevista a Félix Ibarra, México, 15 de abril de 1982. Ángel Ibarra fue detenido en un mitin por la conmemoración del asesinato de Mella, *El Machete*, 10 y 20 de enero de 1932, “La conmemoración del asesinato de Mella”, p. 1.

[12] A. Gálvez Cancino, art. cit. Alberto Martínez es mencionado como miembro de la oposición comunista de izquierda en “Una delación... de izquierda”, *El Machete*, 30 de enero y 10 de febrero.

de Mella a Trotsky calificándolo de un "dinamo humano",[13] las referencias en sus artículos a ciertas obras de Trotsky[14] o a las "obras de Trotsky y Lenin"?[15]

El testimonio de Bernardo Claraval, escrito diez años después de los hechos, es sin duda el más completo de los que poseemos. De acuerdo con Claraval, la principal diferencia teórica de Mella con la IC residía en la imposibilidad de construir el "socialismo en un solo país": la Unión Soviética. En cuanto a sus diferencias con la política del PCM, la fundamental, de acuerdo con este mismo autor, se centraba en la política sindical del partido: contra la opinión del Comité Central, afirma Claraval, Mella pensaba en 1928 que los obreros comunistas no debían permanecer ni en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) ni en la Confederación General de Trabajadores (CGT), sino que había que crear una central sindical "roja" e independiente.[16]

Mella, en efecto, sostenía que se debía trabajar en las grandes centrales obreras ya existentes, siempre y cuando defendieran los intereses del proletariado. Al no ser así, Mella, Diego Rivera, Rosalío Negrete, algunos delegados de los ferrocarrileros y José Guadalupe Rodríguez, entre otros,[17] se enfrentaron a las posiciones sindicales del PCM, insistieron, y en el CC de septiembre de 1928 triunfaron sus posiciones.[18]

De acuerdo con Claraval, fue por este proyecto que el CC del PCM tachó a Mella de "divisionista del movimiento obrero organizado" y de peligroso utopista. Pero éstas no fueron las acusaciones más graves con las que se cargó al joven cubano en 1928: ya en abril de 1928 —es decir, antes del VI Congreso de la IC—, durante la conferencia sindical de Montevideo, el delegado mexicano David Alfaro Siqueiros (alias Suárez) escuchó a dos importantes

[13] *El tren blindado*, núm. 1, México, septiembre de 1928, citado por A. Gálvez Cancino, art. cit.

[14] Mella cita el ensayo de Trotsky *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?* en *El Machete*, núm. 67, junio de 1927.

[15] J. A. Mella, *Escritos revolucionarios*, Siglo XXI, México, 1978, p. 256.

[16] De acuerdo con Claraval, uno de los seudónimos con los que Mella firmaba en *El Machete* era Juan José Martínez. Bajo este seudónimo aparece un artículo con fecha del 12 de enero de 1928 en el que Juan José Martínez defiende la necesidad de aplicar esta política sindical. En su libro *Julio Antonio Mella en el Machete* (abril, La Habana, 2008), la crítica de arte e investigadora Raquel Tibol sólo registra dos seudónimos de Mella en *El Machete*: Kim y Cuauhtémoc Zapata.

[17] Diego Rivera, "Lo que opina Diego Rivera sobre la pintura revolucionaria", *Octubre*, núm. 1, 1935, p. 51.

[18] Véase "David Alfaro Siqueiros expulsado del Partido Comunista", *El Machete*, abril de 1930, sobre todo la página 4, columna 2.

miembros de la IC, Vittorio Codovilla y Ricardo Martínez,[19] acusar a Mella de sostener "posiciones trotskistas".[20]

Esta acusación, rechazada por el PCM —según Martínez Verdugo, entre abril y septiembre de 1928—, fue sin embargo retomada durante la reunión del CC de septiembre por los representantes de la IC. Éstos retiraron a Mella y a otros de los puestos de dirección acusándolos de "trotskismo". El delegado cominternista suizo Stirner (llamado en realidad Woog) "presentó contra Mella una verdadera requisitoria denunciando su 'trotskismo'", citando sus artículos y acusándolo de actividad fraccional. Reclamó su expulsión sobre la base de la resolución de la quinta conferencia, en la que se había aceptado "expulsar del partido a los elementos trotskistas".[21]

Si se le expulsó o no del PCM, es difícil saberlo. Los testigos arriba citados se contradicen acerca de este punto: mientras Rodríguez afirmaba, al igual que algunas publicaciones trotskistas,[22] que sí lo fue, Claraval escribe que sólo estuvo a punto de serlo.[23] Es necesario agregar que, de acuerdo con un testimonio nada despreciable recogido por Pierre Broué, como es el de Carlos Franqui,[24] Mella sí fue expulsado del PCC.

Todo parece indicar —de acuerdo con Claraval, con Rosalío Negrete y con Gálvez Cancino— que Julio Antonio Mella no pudo salvarse de ser expulsado del CC del PCM. Esto parece haber provocado bastante revuelo dentro del partido, pero sobre todo en la organización juvenil.

---

[19] Véase el capítulo "Preguntas en torno a un asesinato" del presente libro.

[20] Arnoldo Martínez Verdugo *et al.*, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

[21] A. Gálvez Cancino, art. cit., p. 51.

[22] Véase *Claridad Proletaria*, núm. 5, Nueva York, marzo de 1931; *The Militant*, órgano de la CLA, 15 de enero de 1931, y *Lucha Obrera*, 20 de enero de 1941. Publicaciones citadas por A. Gálvez Cancino, en art. cit., p. 53, nota 25.

[23] Según Bernardo Claraval, el número del 5 de marzo de 1931 de *Claridad*, el boletín publicado por la Oposición de Izquierda en el seno del PCM, afirmaba que si Mella no había sido expulsado del PCM era porque "había capitulado ante los dirigentes del CC [...] renunciando así a sus ideas opositoras por lo que consideraba que era la conveniencia del movimiento". Siempre según Claraval, la conveniencia del movimiento era entonces "la de organizar bolchevistamente a la clase obrera mexicana evitando [...] una división al interior del Partido Comunista". Esta "capitulación" de Mella no habría sido suficiente, asegura Claraval, para que éste no fuese expulsado del CC del PCM, B. Claraval, *op. cit.*, p. 51. Esta afirmación es lo suficientemente vaga para inspirar en el lector una cierta prudencia con respecto a esta "capitulación".

[24] Carlos Franqui, ex director del órgano castrista clandestino *Revolución* y miembro posteriormente del PCC bajo Fidel, le aseguró a Pierre Broué haber encontrado la resolución del PCC de expulsar a Mella en los archivos de este partido.

Manuel Rodríguez no era miembro de la JC y Félix Ibarra no lo fue sino hasta después de la muerte de Mella. Por lo tanto, el único testimonio que poseemos de un "opositor de izquierda" acerca de la actividad de Mella y de Negrete en dicha organización juvenil, es el de Claraval, quien en 1927 relata que el representante del CC en la JC era Mella. Y en este cargo el dirigente cubano fue para los jóvenes comunistas un guía en todos los aspectos de la lucha; un amigo, un hermano, un jefe auténtico.[25]

Si así lo fue para Claraval, según Manuel Rodríguez también lo fue para Negrete y, según Ibarra, para Alberto Martínez, todos miembros de la futura Oposición de Izquierda en el seno del PCM. Sin duda es por esto que Claraval afirma que "el primer brote de oposición en México fue Mella, el segundo Blackwell".[26]

Si Robert Alexander no le confiere a Mella la importancia que aquí se le da como una de las figuras importantes del "trotskismo" en América Latina, es seguramente porque en 1973, fecha de la publicación de su libro, aún no se conocían las piezas esenciales del rompecabezas que bien pudo haberse armado con la IC en torno a Mella. De este rompecabezas está ya reconstruida una parte; es necesario seguir reconstruyéndolo hablando de su asesinato y con la ayuda de varias preguntas aún sin respuesta cuyas piezas clave son Vittorio Vidali y Tina Modotti.

Vittorio Vidali, alias Sormenti o Carlos Contreras,[27] la primera pieza clave del rompecabezas, era un importante miembro del Comintern y un alto funcionario de la policía política de la URSS durante la época de Stalin.

Nació en Trieste, Italia. Fue desde su juventud militante del PCI. Con el ascenso del fascismo italiano, en los años veinte se refugió en Estados Unidos, de donde fue expulsado. En 1927 se refugió en México y en 1929 desempeñó un papel nada desdeñable en la "depuración" del PCM. No está claro si fue expulsado de México junto con Negrete y otros comunistas extranjeros.[28] En todo caso, en la segunda mitad de ese mismo año ya se encontraba en Moscú trabajando

---

[25] B. Claraval, *op cit.*, p. 84.

[26] *Ibid.*, p. 150.

[27] Las memorias de Vidali fueron publicadas en México: Vittorio Vidali, *Comandante Carlos*, Cultura Popular, México, 1986. Véase también V. Vidali, *Diario del XX Congreso*, Vangelista, Milán, 1974, y V. Vidali, *Retrato de mujer, una vida con Tina Modotti*, UAP, Puebla, 1984. Véase también "De México, el estalinismo y la revolución", *Unomásuno,* 17 de noviembre de 1983, y "Vidali, il messicano", *Unomásuno,* 11 de noviembre de 1981.

[28] Claraval afirma que cuando se desató la represión contra el PCM, "Sormenti" logró esconderse. En su libro *L'assassinat de Trotsky* (Complexe, Bruselas, 1980), Pierre Broué asegura que, por el contrario, Vidali fue expulsado de México.

para la IC. En 1934 fue comisionado por la Internacional para representarla ante el Partido Comunista Español (PCE) bajo la cobertura del Socorro Rojo. Durante la guerra civil, bajo el nombre de batalla de "Carlos Contreras" (el comandante Carlos), fue uno de los fundadores y jefes de Quinto Regimiento y se convirtió en uno de los responsables directos de la represión estalinista contra el anarquismo y el POUM, dirigido por Nin.

Hay, en este sentido, acusaciones muy concretas contra él. La más grave es sin duda la de Jesús Hernández, el viejo dirigente del PCE, ministro de Caballero y Negrín durante la guerra civil, que después se pasó al lado de Tito contra Stalin. Hernández no sólo confirmó que Contreras fue un importante agente de la GPU, sino que lo acusó de haber sido personalmente responsable de la dirección del comando que secuestró, torturó y asesinó a Andreu Nin. También se le acusó del asesinato de Rexach,[29] desaparecido más o menos al mismo tiempo que Nin.

En 1939 Vidali-Contreras se refugió nuevamente en México donde trabajó en la redacción de *El Popular*, órgano informativo de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) fundado en 1938 por Lombardo. De sus actividades políticas en México como delegado del Comintern y de la GPU no se sabe prácticamente nada; es muy probable, sin embargo, que haya estado involucrado en la depuración del PCM en marzo de 1940 y en los diversos intentos de asesinar a León Trotsky.

Vidali fue repetidamente acusado en años posteriores de haber sido una de las figuras más siniestras de la policía internacional estalinista. Una de tales acusaciones la hizo el anarquista italo-americano Carlo Tresca, quien dijera que "en torno a Vidali flotaba un olor a muerte". Olor a muerte que probablemente flotó también en torno al propio Tresca; hay quienes afirmarían que, en efecto, Vidali tuvo mucho que ver precisamente con el asesinato de Tresca, ocurrido en 1943 pero también con el asesinato de Sandalio Junco, ocurrido, como ya vimos, en 1942.

Convertido después de la muerte de Stalin en alto miembro de la dirección del Partido Comunista Italiano (PCI), Vidali logró cubrir su pasado tras esta militancia en aquél que fue el partido comunista más autónomo frente a la URSS. Con esta identidad se le conocía y respetaba cuando murió, en 1983.

Las interrogantes en torno a la relación entre la presencia de Vidali-Sormenti en México y la probable expulsión de Mella del CC del PCM, así como entre esa presencia y el asesinato de Mella, remiten forzosamente a Tina Modotti.

---

[29] Véanse los capítulos "Una situación peligrosa", "El acoso" y "Preguntas en torno a un asesinato" del presente libro.

Obrera italo-americana casada con un escritor de origen francés, Tina llegó a México —con Roubaix de L'Abrie Richey, su marido, quien murió muy poco tiempo después— como una de las muchas integrantes de la ola de artistas e intelectuales que en los años veinte buscaban respuestas y esperanza en la nueva sociedad posrevolucionaria mexicana. Interesada en la fotografía, se convirtió a mediados de los años veinte en la compañera de vida y discípula del famoso fotógrafo estadounidense Edward Weston. Al separarse de Weston, con quien concordaba profesionalmente aunque no políticamente, se acercó a los círculos de artistas comunistas mexicanos, donde rápidamente fue aceptada por su fuerte y dulce personalidad, su talento artístico, sus tendencias izquierdistas y su enorme belleza, tanto física como interna; la belleza de una mujer libre e independiente, de la artista sensible y creativa.

Después de fracasar en su intento de relación con el pintor comunista Xavier Guerrero, Tina conoció a Mella, con quien —de acuerdo con la biografía que de ella escribió Mildred Constantine,[30] los testigos presenciales y Elena Poniatowska—[31] se ligó en una apasionada relación teñida de una fuerte camaradería y colaboración política.

Al ser asesinado Julio Antonio, los impactos de bala no la alcanzaron a ella, quien caminaba a su lado. Se salvó, aparentemente gracias a que su compañero la empujó lejos de él antes de caer.

A los pocos días, Tina tuvo que soportar una campaña de la prensa contra ella; se la acusaba del asesinato del joven cubano por "razones pasionales". Esa campaña no logró su cometido. Sin embargo, algunos meses más tarde Tina se vio obligada a abandonar el país por ser una "perniciosa comunista extranjera". Viajó entonces a Berlín, ciudad a la que no logró adaptarse. Vidali, que estaba en la URSS y era su amigo y camarada en México, la ayudó entonces a tramitar su entrada en la Rusia de Stalin.

En 1931, Tina y Vidali iniciaron una relación que no habría de concluir sino hasta la muerte de ella, en 1942. Tina se reunió con su compañero italiano en España. Fue una de las responsables del Servicio de Contraespionaje de las Brigadas Internacionales bajo el nombre de María Ruiz, lo que obviamente hace probable su pertenencia a los servicios soviéticos.[32]

---

[30] Mildred Constantine, *Tina Modotti, una vida frágil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

[31] Elena Poniatowska, *Tinísima*, Era, México, 1992.

[32] En *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Ariel, Barcelona, 1974, Andreu Castells menciona a Tina Modotti bajo el nombre de María Ruiz, pp. 225 y 459.

De vuelta en México junto con Vidali, Tina fue inmediatamente atacada por Diego Rivera, quien, a pesar de que para entonces ya había roto con Trotsky, la acusó de haber cometido graves crímenes políticos en España, como el asesinato de Andreu Nin.[33] Haciendo caso omiso de estas voces, Tina volvió a la fotografía, que había abandonado desde que empezara a militar al lado de Mella.

La noche del 5 de enero de 1942, diez minutos después de que "Carlos" se despidiera y la dejara en una cena en casa de amigos porque "tenía que trabajar en *El Popular*", Tina se despediría también diciendo que no se sentía bien y abordaría el taxi en el que, antes de llegar a su casa, moriría de un ataque al corazón, a los 46 años de edad. Ésta fue la versión oficial. Nadie, salvo "Carlos", sabía que Tina había tenido un breve historial de problemas cardiacos mientras estuvo en Europa.[34] También corrieron rumores de que fue envenenada.[35]

Si suponemos que Mella fue realmente un opositor, tenemos que abrir varias interrogantes sobre Tina. Primero: ¿Cómo es que Tina fue la compañera de Mella cuando, muy poco tiempo después de su asesinato, absolutamente fiel a la línea del partido, condenó violentamente y cortó definitivamente con Diego Rivera a raíz de que éste fue expulsado de las filas comunistas y a pesar de que él, como nadie, la había defendido en el momento de la acusación contra ella de crimen pasional"?[36] Segundo: haya cumplido o no Sormenti un papel importante como representante de la JC en la probable salida de Mella del CC del PCM, ¿cómo pudo un agente de la GPU como él tramitar, en 1930-1931, la entrada en la URSS de la compañera de un opositor como Mella?, y ¿cómo es que en pleno proceso de represión contra la Oposición, Tina no sólo no fue apresada ni desapareció en los campos de trabajos forzados, sino que se convirtió en su compañera de toda la vida y, más tarde, en agente de la GPU en España?

Ahora bien, aun sin suponer la adhesión de Mella a la Oposición de Izquierda, ella no deja de ninguna manera a Tina libre de toda sospecha. En efecto, como se pregunta el filósofo Philippe Cheron,[37]

---

[33] Octavio Paz, "Frida y Tina: vidas no paralelas", en *Vuelta*, núm. 82, México, septiembre de 1983.

[34] M. Constantine, *op. cit,* p. 197.

[35] *Idem*.

[36] Bertram Wolfe, *The Fabulous Life of Diego Rivera*, Stein and Day, Nueva York, 1963, pp. 230-233 (hay edición en español: *La fabulosa vida de Diego Rivera*, Diana, México, 1986), y M. Constantine, *op. cit.*, p. 156.

[37] Philippe Cheron, marido de Andrea Revueltas, recopiló con ella la obra de José Revueltas publicada por Era.

> si bien persiste una duda sobre el personaje de Tina Modotti, no pasa lo mismo respecto a Contreras, cuya actividad como agente estalinista y asesino es ahora clara. Ahora bien, si es cierto, como todo el mundo coincide en reconocer, que Tina no era para nada una mujer sumisa, boba o idiota, o si excluimos la posibilidad de que ella también fuese agente de la GPU, ¿cómo puede explicarse su relación con Carlos Contreras? ¿Cómo una mujer tan sensible, inteligente, no teniendo nada que ver con la mujer-objeto, pudo no haberse dado cuenta de quién era su marido, a quien vio actuar en España durante la guerra civil al lado de Lister? ¿Esta gran artista creyó que la revolución socialista implica la tortura y el asesinato?[38]

Estas interrogantes tienen por objeto enriquecer la discusión no sólo en torno a las sospechas que existen de que Mella pudo haber sido asesinado no por el dictador cubano sino por órdenes de los representantes de la GPU en México, entre los cuales el más importante era sin duda Vidali, pero también sobre el hecho de que, como lo supusieron algunos "ex amigos" de Vidali, la propia Tina haya sido asesinada también por "el comandante Carlos" debido a que ella en una probable rebeldía contra la URSS y la GPU, habría decidido revelar cual había sido su actividad y la de su compañero en los años veinte y treinta.

Es verdad que aún no se conocen a ciencia cierta casos de opositores asesinados por la GPU en América Latina a fines de los años veinte. Es verdad también que resulta extremadamente difícil pensar que una mujer como Tina pudiese haber tenido algo que ver en el asesinato de aquel que, según sus amigos y biógrafos, fuera su más grande amor; o que un hombre pudiese haber asesinado, por razones políticas, a la que fue su mujer durante más de diez años. Pero es igualmente cierto que los métodos ya bien conocidos de la GPU, la historia criminal de Vidali, su presencia en México al mismo tiempo que las dos depuraciones del PCM (1929 y 1940) y que los asesinatos de Mella y Trotsky, el extraño paso de Tina de ser la mujer y camarada de un probable opositor a ser la mujer y camarada de un alto funcionario gepeuista, y, finalmente, su misteriosa muerte, no permiten cerrarse a la duda y asegurar que Mella no fue simpatizante activo de la Oposición de Izquierda en México en 1928, quizás influido por Junco; o que Mella no pudo haber sido asesinado por la GPU; o que Tina no tuvo nada que ver en el asesinato; o que Vidali no fue un asesino político al servicio del Kremlin y, finalmente, que no hubo

[38] P. Cheron, en *Vuelta*, núm. 82, septiembre de 1983.

nada extraño en la sucesiva relación de Tina con estos dos hombres, ni en su súbita muerte a causa de un supuesto ataque al corazón a edad temprana.

Volviendo a la historia de la Liga Comunista Internacionalista (LCI) después de esta indispensable digresión reflexiva, el papel desempeñado por Negrete en la creación de la Oposición de Izquierda en México no se presta, como el de Mella, a dudas ni a interrogantes. Por la labor que llegó a desempeñar en México y por su intachable dedicación a la militancia, Negrete se convirtió rápidamente en el secretario de organización dentro del Comité de la JC. Mientras él ocupaba este cargo ya se encontraban en ella dos militantes que más tarde formarían parte de la Oposición de Izquierda: el yucateco Calero y Piñón Sandoval.

Una de las labores centrales de Negrete dentro de la JC parece haber sido —según testimonio de Claraval, de Rodríguez y de un futuro miembro de la Oposición de Izquierda, Luciano Galicia— consolidar las secciones de provincia.

De acuerdo con Claraval, en el Primer Congreso de la JC, que se llevó a cabo en agosto de 1929 bajo la dirección de Sormenti, y por acuerdo del V Congreso de la Internacional Juvenil (IJ) reunido en Moscú a fines de 1927, Negrete expresó algunas de sus posiciones trotskistas. Por ellas se le privó del derecho de palabra y del derecho a participar en el comité de la JC, y se emprendió una campaña de descrédito contra él en todo el país. Algunos meses después, agrega Claraval, como en lugar de renegar de sus ideas Negrete las reafirmó, el Comité Central del partido citó a "Sormenti" como representante de la dirección del PCM. Negrete se negó terminantemente a retractarse de sus posiciones nacionales e internacionales, como se le había pedido, por lo que fue formalmente expulsado tanto de la JC como del partido.[39]

A la usanza del PCM en la época, además de ser expulsado, Negrete fue brutalmente golpeado por sus ex camaradas.[40]Continuó trabajando clandestinamente para constituir la Oposición de Izquierda. Para entonces contaba ya en esta tarea con un aliado firme, Manuel Rodríguez, con quien pronto empezaría a elaborar el primer boletín interno en la historia del trotskismo mexicano y con quien intentó formar el primer núcleo pro trotskismo en el seno del PCM.

Este núcleo estuvo inicialmente formado, además de Negrete y Rodríguez, por cuatro reclutas: el ucraniano Abraham Golod, representante de

[39] De acuerdo con Claraval, el único que intentó defender a Negrete fue Calero, lo cual le valió a éste su propia expulsión del partido. Véase B. Claraval, *op. cit.*, pp. 148 y 150-152. Rodríguez no estaba de acuerdo con Claraval en ese punto; según él, al volver Calero de las Islas Marías no entró ni a la JC ni a la Oposición de Izquierda.

[40] R. J. Alexander, *op. cit.*, p. 180.

la Internacional en la JC en América Latina, que se adhirió a la Oposición de Izquierda donde, en 1930-1940, se le conocía como González;[41] Benita Galeana;[42] Pedro María Anaya Ibarra, quien algunas décadas más tarde se convertiría en el secretario editorial del diario oficial *El Nacional,* y José Revueltas, el futuro célebre escritor mexicano.[43]

En diciembre de 1934, *Defensa Roja*, el órgano del Socorro Rojo Internacional (sección mexicana), alegaba la pertenencia de Revueltas a la Oposición de Izquierda.

> En 1929 [José Revueltas] comenzó sus actividades juveniles revolucionarias como simpatizante de la Federación Juvenil Comunista (FJC) [...]. Entonces surgió el trotskismo entre muchos miembros de la FJC entre los que fue arrestado Revueltas, concurriendo a sus sesiones y dedicándose a leer a Trotsky. Siguió sus actividades, cayendo preso numerosas veces, hasta que fue recluido por cerca de ocho meses en el Tribunal de Menores [...]. A su salida renegó del trotskismo.[44]

Pierre Broué encontró la confirmación del paso de Revueltas por la Oposición de Izquierda en la parte de los documentos de Trotsky abierta en 1980, en una carta del trotskista estadounidense Abern a Trotsky fechada el 30 de marzo de 1930: "El camarada Negrete de México ha sido arrestado y encarcelado. Incluyo aquí la nueva dirección de los camaradas mexicanos: José Revueltas, Pescaditos 20, México, D.F."[45]

En efecto, la expulsión de Negrete formó parte de la ola represiva que en 1930 se abatió sobre el PCM y sobre los comunistas extranjeros, quienes, por ser "peligrosos extremistas", fueron invitados a abandonar el país. Entre ellos se encontraba, como ya vimos, Tina Modotti y probablemente Vidali-Sormenti[46] y Golod-González.[47]

---

[41] P. Broué, *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 11, p. 15.

[42] Benita Galeana, mujer humilde, militante reconocida de la JC y del PCM, fue la compañera de Manuel Rodríguez en los años veinte y treinta, es decir, cuando éste constituía la Oposición de Izquierda en el seno del PCM. Sus memorias están publicadas con el título *Benita*, Extemporáneos, México, 1940 (autobiografía).

[43] De acuerdo con la entrevista a Manuel Rodríguez arriba mencionada.

[44] *Defensa Roja,* núm. 9, diciembre de 1934.

[45] *Trotsky's Papers,* bms RUS 13-1,6, Houghton Library, Universidad de Harvard.

[46] De acuerdo con Claraval, "Sormenti" se escondió tan bien durante la represión de 1930 que no fue víctima de ella. De acuerdo con Pierre Broué (*op. cit.*), Vidali fue expulsado de México pero no menciona la fecha.

[47] En el artículo citado de Pierre Broué en los *Cahiers León Trotsky* no se menciona si Golod fue expulsado o en qué fecha salió de México. Claraval sí habla de que para cuando Rodríguez

La JC fue especialmente golpeada por la represión.[48] Dos de sus dirigentes —Rodríguez y Calero— fueron incluso enviados al penal de las Islas Marías.[49] En este viaje los acompañaron también algunos importantes miembros del PCM como Juan de la Cabada y Rosendo Gómez Lorenzo, fundador del PCM, miembro en esos años del Comité Central y a quien encontraremos en 1940 involucrado en uno de los intentos de asesinato contra León Trotsky.

Al volver de las Islas Marías en diciembre de 1932,[50] Rodríguez reconstituyó al pequeño grupo opositor en el seno de la JC. De acuerdo con Claraval, tanto él como Calero —que aún no había sido expulsado del partido— y un tal Guillermo Solís formaron parte de este nuevo grupo.[51] Rodríguez no los menciona, pero sí a los Ibarra, Ángel y Félix.[52]

Para reconstruir la Oposición de Izquierda, Rodríguez contó con una doble ayuda proveniente del extranjero: por una parte, la Oposición Comunista Española, que no sólo le haría llegar regularmente, a partir de 1931, su revista *Comunismo*,[53] sino que, en la segunda mitad de 1930, le enviaría[54] a uno de sus militantes, Manuel Fernández Grandizo, alias Munis.[55]

---

y Calero volvieron de las Islas Marías, Golod ya había sido expulsado del país.

[48] Véase "La represión", *El Machete,* 10 y 20 de agosto de 1931, p. 3, primera columna; "Ungar y López, libres", *El Machete,* 10 de octubre de 1931, p. 4, primera columna.

[49] *El Machete*, 10 de julio de 1932, menciona la deportación a las Islas Marías de Manuel Rodríguez, Ángel Ibarra, José Revueltas y Rosendo Gómez Lorenzo, entre otros. Véase p. 1, "A última hora", columnas 2 y 3. Por lo visto, en los testimonios —en este caso en el de Manuel Rodríguez— hay confusión en las fechas. *El Machete* del 10 de agosto de 1932 —"Los deportados", p. 4, columna— agrega a esta lista los nombres de varios "opositores" más: Daniel Ayala y Roberto Ibarra, entre otros nombres de militantes de la JC.

[50] "Regresan de las Islas Marías los últimos deportados", *El Machete*, 30 de diciembre de 1932, p. 4, primera columna.

[51] B. Claraval, *op. cit.*, p. 156.

[52] Manuel Rodríguez, entrevista citada.

[53] En 1978, la editorial Fontamara publicó en Barcelona el libro *Revista Comunismo (1931-1934): la herencia teórica del marxismo español.* Los editores dividen por temas lo tratado por *Comunismo* en los 36 números que se publicaron de la revista. En el primero, que data del 15 de mayo de 1931, escriben autores como Andreu Nin, Luis García Palacios, Henri Lacroix, León Trotsky, Alfonso Leonetti y André Malraux.

[54] De acuerdo con la entrevista a Octavio Fernández (19 de agosto de 1982).

[55] Miguel Fernández Grandizo, alias "Munis", nació en México, aparentemente en Chihuahua, de padres españoles; en España realizó sus estudios; ingresó a la Oposición de Izquierda española en 1930. Broué no registra que Munis haya estado en México en esos años, pero tanto Claraval como Ibarra y Rodríguez lo afirman. Datos extraídos de los *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 11, p. 16.

Por otra parte, desde el local del Socialist Workers Party (SWP) en Nueva York, Negrete y González no se desconectaban de México.[56] Le enviaban al grupo *The Militant,* literatura trotskista, análisis de la situación política mexicana y del PCM, y consejos en cuanto a la línea política que se debía seguir.

Para entender hasta qué punto Negrete y González estaban comprometidos con la construcción de la Oposición de Izquierda mexicana y cuál era la línea política que le proponían a Rodríguez y a sus camaradas, es importante incluir algunos extractos de una carta que Negrete le envió el 9 de julio de 1930 desde Nueva York a un militante michoacano de la JC a quien obviamente estaba tratando de ganar para la Oposición de Izquierda.

Nueva York, 9 de julio de 1930.

Gabino Alcaraz,
Morelia, Michoacán.

Querido Camarada:[57]

Desde que pudimos conseguir tu dirección te hemos enviado algo de material acerca de la situación actual dentro de la Internacional Comunista, y el partido de México, [...] explicando los puntos de vista de la Oposición Comunista de Izquierda que lucha internacionalmente juntamente con el camarada León Trotsky y la Oposición Comunista rusa, por una línea leninista.

[...] El Partido Comunista está actualmente en una crisis muy profunda que amenaza su existencia, y ésta *no se debe completamente* a la represión por parte de las autoridades sino que también gran parte de la culpa descansa en la línea falsa y en los oportunismos y luego los aventurerismos del Comité Central y de los representantes que han tenido en México el Comintern, la KIM (Internacional Juvenil Comunista (IJC)), el Socorro Rojo Internacional y la Liga Mundial contra el Imperialismo (Pedro Matlin, Sormenti o Contreras y Bach).

Cada paso que ha dado el partido de México en los últimos años ha sido (*sic*) lleno de errores. [...] en lo que respecta al apoyo incondicional al gobierno, la formación del Bloque Obrero y Campesino bajo la hegemonía de Galván, Tejeda y Cía., la demora en no formar la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) cuando había una situación favorable para ello (desintegración

[56] Véase “En la Oposición”, *El Machete*, noviembre de 1930, p. 2, primera columna.
[57] Transcribimos la carta incluyendo sus errores en español.

de la CROM, etcétera), la falta de contacto directo y continuo entre el CC y sus locales, la subestimación del trabajo juvenil, etcétera.

Después cuando el partido quiso, bajo las directivas del Comintern, abandonar su línea de derecha, fue al otro extremo y se pusieron a hacer barbaridad y media. [...] En esta vez, expulsaron a media decena de derechistas y luego a otros elementos más que no consideramos de derecha.

[...] han suprimido toda democracia interna [...] Luego vienen con sus planes para hacer una revolución proletaria en la primavera del año pasado, teniendo que echarse para atrás cuando ya había llegado el momento. En los sindicatos se ha llevado una línea sectaria. [...] Se ha puesto siempre la línea del partido por encima de las realidades objetivas del movimiento obrero y campesino. Por esto es que la CSUM es apenas una sombra de lo que era [...].

Tengo entendido que la local de Morelia no estaba de acuerdo con las instrucciones del CC del PC, acerca de la afiliación de la confederación local o estatal de la CSUM, por no considerarlo oportuno en vista de que provocaría un cisma o cuando menos la expulsión de los comunistas del movimiento sindical michoacano.

Puede ser que yo esté equivocado, pero [...] creo que ustedes estaban en lo justo. Quisiera tener mayores datos acerca de este asunto para poder hacer un análisis del mismo. [...]

[...] en México, la CGT, a pesar de represiones en su contra, de parte de las autoridades, está aumentando su fuerza dentro de la masa obrera. Existe una verdadera radicalización de las masas, pero como los comunistas no saben aprovechar la situación, dictando desde un escritorio directivas poco adecuadas para la realización en la práctica, los anarquistas y elementos reformistas de "izquierda" están cosechando lo que nosotros debíamos.

[...] recomiendo que leas con cuidado el órgano ilegal de la Oposición Comunista Española, próximo a aparecer, *El Comunista*, y que estudies detenidamente también todo el material que nosotros te enviamos [...].

Los estalinistas en la dirección del movimiento oficial dicen que nosotros somos contrarrevolucionarios y que estamos dividiendo al partido. La verdad es que [...] con sus teorías torcidas, basándose sobre el concepto infantil de izquierda del tercer periodo, [...] tenemos que ir al fracaso. Nuestro propósito, [el de] los de la Oposición Comunista de Izquierda (OCI), es organizar dentro y fuera del movimiento oficial comunista, a los elementos comunistas sanos a fin de lograr la unificación y la rectificación de la línea errónea actual. Tú no tienes que estar de acuerdo pero sí tendríamos gran interés en conocer tus puntos de vista, los cuales nos puedes comunicar con toda confianza. Es

tu deber estudiar concienzudamente a fin de conocer la verdadera posición leninista en la crisis actual. Puedes escribirnos a esta dirección:
M. Abern, 25 Third Ave. New York. E.U.A.
Con saludos comunistas
Rosalío Negrete (firmado).[58]

Si Negrete logró ganarse a este compañero michoacano o no, no se sabe. Lo que sí se sabe es que manejaba la suficiente información sobre México para encargarse de la elaboración, edición en mimeógrafo y envío de *Claridad* —el boletín de la Oposición Comunista de Izquierda citado por Claraval—, y para mencionar en 1931 la expulsión de Mella del Comité Central del PCM. Nadie mejor que Negrete, sin duda, para conocer la historia de Mella en el PCM. Pero si esta historia fue realmente la de un "opositor de izquierda", Negrete no podía divulgarlo sino hasta después de su expulsión del PCM, cuando ya no ponía en riesgo con estas declaraciones su militancia en dicho partido ni la existencia misma de la Oposición de Izquierda, que con tanto trabajo había empezado apenas a crear en su seno.

Negrete hizo esta revelación sobre Mella en mayo de 1931, cuando, con la ayuda de Munis y el ingreso de varios jóvenes militantes, la Oposición de Izquierda era un hecho. De acuerdo con Félix Ibarra, el grupo ni siquiera se derrumbó cuando Rodríguez fue enviado a las Islas Marías. Alexander sostiene que tanto el boletín *Izquierda* como otro boletín, *Oposición*, aparecieron en 1933. Esta afirmación coincide con la información proporcionada por *El Machete*.[59] En todo caso, poco sabemos de la actividad de la Oposición de Izquierda entre fines de 1930 y principios de 1933. Claraval afirma que en julio de 1932 Munis fue aprehendido y deportado "por disposición expresa de la Secretaría de Gobernación".[60] También afirma que cuando Rodríguez fue finalmente expulsado de los diversos frentes del PCM en los que militaba, su fiscal fue Evelio Vadillo; sus defensores, Piñón Sandoval y Munis.[61] Sin embargo, hay aquí una incongruencia, pues que Rodríguez no fue expulsado

---

[58] Carta reproducida por B. Claraval, *op. cit.*, apéndice II. No poseemos el original, pero tanto por la posición política que maneja como por los anglicismos en que incurre todo parece indicar que es un documento fidedigno.

[59] En su número del 10 de noviembre de 1933, en un artículo titulado "El trotskismo provocador levanta la cabeza", *El Machete* registra que el PCM acaba de recibir "el primer número de *Izquierda*".

[60] B. Claraval, *op. cit.*, p. 157.

[61] *Idem.*

del partido sino por lo menos hasta unos meses después de su regreso de las Islas Marías, en diciembre de 1932.

Dos núcleos: uno en el seno del PCM, el otro en el exterior

Ya afuera del PCM, Rodríguez se proclamó por primera vez abiertamente trotskista independiente en México. Muy pronto se unieron a él los hermanos Ibarra, también expulsados. Ni Benita Galeana ni José Revueltas —de quien los Ibarra eran muy cercanos— abandonaron el PCM. Bernardo Claraval, por su parte, abandonó no sólo el PCM sino también la Oposición de Izquierda. Profundamente desmoralizado y decepcionado del comunismo, entró en una larga crisis personal de la que sólo lograría salir adoptando una nueva causa: la de la fe católica. Al momento de escribir su libro en 1939, Claraval estaba militando en las "blancas legiones de Cristo" y se declaraba "salvado por la misericordia de Dios".[62]

Mientras unos emprendían la retirada, otros apenas empezaban. Algunos meses después de que Rodríguez y los Ibarra fueron expulsados de las filas comunistas, dos jóvenes maestros que no habían tenido contacto con la Oposición de Izquierda mexicana, pero que ya habían sido ganados a las posiciones de la Oposición de Izquierda Internacional por Negrete, González y *Comunismo*, ingresaron al PCM con la consigna de conquistar nuevos adeptos. Ellos eran Luciano Galicia y Octavio Fernández.

Luciano Galicia nació el 30 de junio de 1913 en la población de Papantla, estado de Veracruz. Mientras era estudiante de la Normal de maestros en la ciudad de Jalapa, empezó

> a interesarse por las actividades comunistas. Trabajó con los comunistas durante algunos años como simple activista [...]. Estando aún en Jalapa, le cayó entre las manos una proclamación de la Oposición de Izquierda publicada en español en Nueva York y destinada a ser distribuida en América Latina. Les escribió a quienes la publicaron y empezó a recibir con regularidad literatura trotskista.[63]

En 1931, becado por el gobierno estatal de Adalberto Tejeda, quien acababa de asumir el poder, Galicia llegó a la ciudad de México e ingresó a la

[62] B. Claraval, *op. cit.*, pp. 158-159.
[63] R. J. Alexander, *op. cit,* p. 181.

escuela Normal de Maestros.[64] Allí conoció a Octavio Fernández, con quien coincidía políticamente.

Octavio Fernández nació el 18 de noviembre de 1914 en el céntrico barrio popular de La Merced, en el Distrito Federal. Su padre, maestro de profesión, había sido maderista en la primera mitad de la lucha revolucionaria, más tarde obregonista y, como tal, presidente municipal de su pueblo natal, San Pablo Oxtotepec, situado al sur del D.F. Al terminar la secundaria en 1929, Octavio ingresó a la Normal. Fue ahí, en su clase de sociología, donde oyó hablar por primera vez de Marx y del marxismo. Y fue ahí donde, sin saber cómo, se topó con la revista *Comunismo,* cuyo remitente resultó ser Negrete, quien lo puso inmediatamente en contacto con González.[65]

Fernández conoció a Galicia dentro del movimiento que los estudiantes de la Normal organizaron contra la dirección "bassolista" de la escuela, encabezada por Toribio Velasco. Convertidos en dirigentes estudiantiles después de la huelga victoriosa de la Normal, los dos jóvenes devoraban toda la literatura trotskista que González les enviaba: *El Gran Organizador de Derrotas, La revolución permanente*…

Con este bagaje teórico, en 1933 decidieron publicar un periódico, *Frente Proletario*, y empezaron a distribuirlo en algunas de las zonas fabriles del D.F. La noticia de la aparición de este periódico llegó a oídos de los comunistas, quienes invitaron a sus dos jóvenes autores a ingresar al PCM. Previa consulta con González, éstos, a quienes para entonces se había unido otro estudiante normalista, Benjamín Álvarez, aceptaron la invitación e ingresaron al partido con la consigna de luchar en su seno por las líneas trotskistas.[66]

Antes que nada ingresaron al SRI y después, en su calidad de maestros, a lo que sería más tarde la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios,[67] cuyas reuniones —recuerda Galicia— se llevaban a cabo en las calles de Donceles, en la librería de Rodrigo García Treviño,[68] quien sería en 1937-1938 uno de los principales colaboradores de Trotsky en México.[69] Por último, fueron aceptados en una célula del PCM llamada "Célula Euzkadi" y que era en realidad la del barrio fabril de Santa Julia.[70] Galicia permaneció en ella todo el

[64] Entrevista a Luciano Galicia, México, 21 de julio de 1982.
[65] Octavio Fernández, entrevista citada.
[66] *Idem.*
[67] Luciano Galicia, entrevista citada.
[68] Véase el capítulo "Los amigos" del presente libro.
[69] Luciano Galicia y Octavio Fernández, entrevistas citadas.
[70] Octavio Fernández, entrevista citada.

tiempo que duró su militancia en el PCM. Fernández, por su parte, pronto fue trasladado a la célula del barrio estudiantil de San Ildefonso.[71]

A principios de 1934 los tres trotskistas normalistas entraron en conflicto con la dirección comunista. Las razones de este conflicto no están muy claras. De acuerdo con Fernández,

> se vinieron los acontecimientos de Alemania, la catástrofe alemana. Seguimos a través de *Comunismo* el análisis que hizo "el Viejo" de lo que podía suceder, de la manera de luchar contra el fascismo. [...] aquí se decía que todo había sido un triunfo; que en el invierno el Partido Comunista de Alemania estaría en el poder; que eran mentiras de los trotskistas el que hubiera habido una gran derrota; que, por el contrario, el Partido Comunista de Alemania y la clase obrera alemana eran más fuertes y que estaban más cerca del triunfo que nunca. Y... pues... comenzó a ser imposible mantener el silencio.[72]

De acuerdo con Luciano Galicia,

> La razón de la divergencia nuestra con el PCM fue que en esos días el PC cubano declaró que lucharía por la expropiación de todas las propiedades cubanas, pero no de las americanas porque, desde su punto vista, se debía aplazar el enfrentamiento con el imperialismo americano hasta que el PCC se fortaleciera.[73]

Galicia, Fernández y Álvarez escribieron a Nueva York diciendo que no era posible seguir en el PC, que iban a plantear abiertamente sus divergencias.

Antes de que el partido los citara a juicio de expulsión, los tres disidentes escribieron una carta de renuncia, unidos a algunos miembros del PCM a los que ya habían logrado captar para su causa: Carlos, el hermano de Octavio; Segura, un obrero textil de la fábrica de SAILA, y un tal "Nacho", también obrero textil.[74]

Aquí se transcribe la versión que de la expulsión dio Octavio Fernández:

> La reunión de expulsión se llevó a cabo. [...] fue un pleno del PC [...] Metieron a todo lo que tenía el partido aquí en la Ciudad de México, unas trescientas

---

[71] *Idem*.
[72] *Idem*.
[73] Luciano Galicia, entrevista citada.
[74] Octavio Fernández, entrevista citada.

> gentes. [...] Antes de la "reunión" le dije a Galicia: "Yo no voy a que me peguen." Entonces íbamos armados con revólveres. La reunión comenzó cerca de las diez de la noche. Fue un desfile interminable de oradores: Laborde, Campa, Vadillo, Consuelo Uranga, Gastón Lafarga. Todo mundo habló hasta que quiso, insultándonos. "Perros trotskistas", "bandidos", "penerreanos" —por ser maestros nos decían "penerreanos"—, "agentes de la policía".
>
> Y después, en la madrugada, cuando nos tocaba hablar, quisieron agredirnos; pero al vernos armados no se atrevieron. Hubiera sido entregar todo lo que era el partido a la policía si había un zafarrancho. Así que nos salimos.[75]

Ya en la reunión de célula donde también debían ser expulsados, tanto Galicia como Fernández y Álvarez lograron imponerse y exponer sus puntos de vista sobre la teoría del socialismo, sobre el tercer periodo, sobre las consecuencias de la construcción del socialismo en un solo país. Por su parte, *El Machete* del 20 de marzo de 1934 no se detiene a relatar los hechos en torno a la expulsión. Se limita a registrarla de la siguiente manera:

> Los tres profesores trotskistas que acaban de ser expulsados del partido del Distrito Federal lanzaron en su célula y sostienen en sus papeluchos ruines calumnias contra la URSS y contra la Internacional Comunista, tomadas en gran parte del órgano del trotskismo español, *Comunismo*. A la andanada de injurias del grupito trotskista, que recoge y hace suyo el viejo disco burgués del "oro de Moscú" para insultar a los dirigentes de nuestro partido llamándoles burócratas a sueldo de Stalin, vamos a contestar con hechos que prueban toda la indignidad canallesca del trotskismo provocador y calumniador.

Este párrafo está contenido en un artículo titulado "Los trotskistas, calumniadores, provocadores, divisionistas, contrarrevolucionarios".[76] En dicho artículo, que ocupa dos páginas enteras, el semanario comunista lanza una verdadera aplanadora de argumentos tanto sobre la cuestión alemana de la que nos habló Fernández como sobre el asunto del PCC del que nos habló Galicia, y sobre otros puntos, y concluye: "¡Fuera de nuestro partido la bazofia trotskista! ¡Lucha sin cuartel contra la ideología del trotskismo, contra toda vacilación o

[75] *Idem.*

[76] *El Machete*, 20 de marzo de 1934, p. 3. Véase también "Fuera la podredumbre trotskista", *El Machete*, 30 de marzo de 1934, p. 4.

complacencia para con los renegados trotskistas! Firmes bajo la dirección de nuestro Comité Central."[77]

Los primeros y difíciles pasos de un grupúsculo

Fue otra vez González quien puso en contacto a los nuevos expulsados con el grupo de Rodríguez —grupo llamado entonces Oposición Comunista de Izquierda (OCI), pero que a fines de 1934 adoptaría el nombre con el que lo conocería Trotsky: Liga Comunista Internacionalista (LCI).

En la OCI ya había para entonces algunos miembros nuevos: Gustavo de Anda, a quien Galicia consideraba a "el más culto pero el más tibio del grupo"; los dos hermanos Ayala y Abrahám López.[78]

Con la entrada de los "maestros" —como les gustaba llamarles a sus nuevos camaradas— el grupo se fortaleció y decidió sacar un periodiquito, *Nueva Internacional*, publicó cinco números y absorbió todas las energías de los militantes de la OCI durante su primer año de vida. Para financiarlo se pidió ayuda económica a Rivera, a los famosos compositores Carlos Chávez y Silvestre Revueltas y a otros intelectuales.

El primer número del periódico respondía a las calumnias que acababa de dedicarles *El Machete* a los expulsados.

Alexander escribe:

> Los siguientes números de *Nueva Internacional* contienen varios artículos del propio Trotsky, entre los cuales "Sindicalismo y comunismo", "Una visión histórica del Frente Único" y "La revolución permanente"; también contienen textos tales como el Manifiesto del Primero de Mayo, escrito por Friedrich Engels en 1890, varios reportes acerca de un congreso de la oposición internacional de izquierda que acababa de tener lugar en París, y un artículo titulado "Cómo está distribuida la industria en México".[79]

---

[77] Después de la expulsión de "los maestros", *El Machete* los acusa de realizar una labor divisionista en el SRI. Véase "Los trotskistas en el SRI", *El Machete,* 10 de abril de 1934, p. 2. Sobre Galicia, "¿Quién es Galicia?", *El Machete*, 10 de mayo de 1934, agrega más acusaciones, p. 2.

[78] En sus números del 20 y 30 de noviembre de 1933, *El Machete* señala a López y a Ayala como "miembros del grupo trotskista". López era, según Fernández, afecto a la brujería. Fernández asegura que, en la primera reunión de la OCI a la que él y Galicia asistieron, Álvarez propuso que hicieran brujería contra Abelardo Rodríguez. Fernández añade que Álvarez alcanzó la fama muchos años más tarde, en París, debido a su finísimo trabajo de carpintería.

[79] R. J. Alexander, *op. cit.*, p. 182.

A mediados de 1934, la OCI celebró una conferencia en la que se eligió un comité ejecutivo, se aprobaron unos estatutos y se adoptaron algunas tesis sobre la organización de los trabajadores y sobre varios asuntos agrarios. La joven organización, que pronto contaría con unos treinta a cuarenta militantes, estaba formada principalmente por dos células; la de la Obrera[80] y la de Santa Julia. Los "maestros" pertenecían al sector de intervención de Santa Julia.

De esta época datan también las primeras actividades políticas conjuntas con Diego Rivera.[81] Éste acababa de volver de Estados Unidos, donde había estado en contacto con los trotskistas norteamericanos. Rivera empezó a trabajar de manera independiente en la Casa del Pueblo. En junio de 1934 la OCI y Diego crearon la Asociación de Estudios y Divulgación Marxista-Leninista, en la que Diego se desempeñó como secretario general, a la que acudían fundamentalmente los trabajadores de la Casa del Pueblo y en cuyo comité ejecutivo, además de Galicia, había tres trotskistas.

El 23 de junio, la Asociación organizó una función político-cultural[82] en el que participó Silvestre Revueltas y donde Carlos Chávez estrenó el corrido "El Sol".[83] La organización fascistizante Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM) intentó sin éxito que su grupo de choque, los Camisas Doradas, boicoteara el acto. Pero, con todo, el balance político fue favorable: Fernández le escribió a González: "Rivera habló atacando al fascismo y explicando nuestra táctica

---

[80] De la colonia Obrera.

[81] Apenas ingresado a la OCI, Rivera fue atacado por *El Machete,* el 10 de junio de 1934, p. 3: "Diego Rivera, la inmundicia mayor del trotskismo", y "El trotskista Diego Rivera ayuda a engañar a los repatriados", 10 de julio de 1934, p. 3.

[82] De acuerdo con *El Machete* del 20 de julio de 1934, este acto público, organizado en solidaridad con los "huelguistas de California", se llevó a cabo el 18 de julio. En él, añade *El Machete*, Diego Rivera disparó al aire su pistola en dos ocasiones, incapaz de responder de otro modo a sus impugnadores del PCM, entre los cuales se encontraba Evelio Vadillo. Los testigos presenciales trotskistas a los que he entrevistado, aseguran que Diego sacó su pistola una vez y, dirigiéndose hacia Vadillo, apuntó su cañón hacia el abdomen de éste, quien en el acto se desmayó.

[83] La letra de este corrido es de autor anónimo; la música es de Carlos Chávez. He aquí una estrofa más el estribillo:

Sol redondo y colorado/ como bandeja de cobre/ a diario me estás mirando/ y a diario me miras pobre.

Me miras con el arado/ y luego con la rosadera/ pero siempre me ves pobre/ cultivando la ladera.

Sol redondo, tan parejo/ para repartir tu luz/ habías de enseñar al amo/ a hacer lo mismo que tú.

para el Frente Único. Rodríguez habló del peligro de guerra y logramos vender muchas copias de nuestro periódico."[84]

Algunos meses antes de este acto público, había llegado a reforzar a la pequeña organización trotskista el militante estadounidense Charles Curtiss, cuyo nombre de batalla en México sería "Carlos Cortés". Nacido en 1908, linotipista de oficio, Curtiss era uno de los miembros de la Communist Youth, que rompió con el CPUSA para fundar la Communist League of America (CLA), antecedente del SWP. Como linotipista trabajaba en Nueva York en la confección de *The Militant*, en cuyas oficinas conoció, en 1931 o 1932, a Negrete, quien se pasaba largas horas mimeografiando *Claridad*.

Impresionado favorablemente por este militante expulsado de México por ser un "peligroso extremista" y que lo introdujo por vez primera a los problemas de la construcción de la Oposición de Izquierda en América Latina, Curtiss decidió viajar a México. Al llegar se puso inmediatamente en contacto con la OCI y, durante los diez meses que permaneció en el Distrito Federal, colaboró en la confección artesanal de *Nueva Internacional*.[85]

En la segunda mitad de 1934 la represión se abatió con fuerza una vez más sobre la izquierda mexicana. En septiembre, cuatro militantes de la OCI, Félix Ibarra, Rodríguez, "Nacho" y el apodado "El Chilero", y varios comunistas —entre ellos José Revueltas— fueron enviados a las Islas Marías. La policía anduvo buscando al "gringo" Curtiss. Para ayudarle a huir, los camaradas que estaban en libertad lo embarcaron de inmediato hacia Estados Unidos[86] de donde no volvería sino hasta 1938, esta vez como representante de la IV Internacional y con una misión específica.

La fuerte represión anticomunista, unida a los constantes enfrentamientos con los comunistas y a la deportación por siete meses de dos de sus principales dirigentes, estuvo nuevamente a punto de acabar con la LCI. La única intervención política que Fernández, Galicia y unos cuantos más lograron desarrollar mientras sus compañeros estuvieron presos, fue en la fábrica de Tejidos y lanas La Nacional y entre los trabajadores de la industria de la construcción, donde, al lado de los dirigentes naturales de los obreros, "los maestros" intentaron construir un sindicato independiente.[87]

---

[84] Archivo de Octavio Fernández, Houghton Library, Universidad de Harvard, Massachusetts. Carta de Octavio Fernández a González del 3 de julio de 1934, citada por R. J. Alexander, *op. cit.*, p. 183.

[85] Entrevista a Charles Curtiss y Lillian Curtiss, México, 20 de febrero de 1984.

[86] Félix Ibarra, entrevista citada.

[87] Octavio Fernández y Luciano Galicia, entrevistas citadas.

La circustancia de que a la LCI la reprimiesen con igual dureza que al PCM no fue argumento suficiente para que *El Machete* —que a lo largo de casi todo 1934 había acusado a los trotskistas mexicanos de estar ligados con dos entonces grandes enemigos de los comunistas: Tejeda y Lombardo—,[88] no publicara un artículo acusando al Partido Nacional Revolucionario (PNR) de trotskistas: "Desde algún tiempo, el Chato [Froylán C.] Manjarrés y demás teóricos del PNR vienen utilizando las ideas y opiniones de Trotsky para apuntalar el 'socialismo mexicano' de Calles."[89]

El Machete dice haber extraído esta afirmación de un artículo de *El Nacional* que mencionaba una declaración del candidato presidencial del PNR, Lázaro Cárdenas, en los siguientes términos:

> Difiere el concepto socialista insertado en las instituciones mexicanas del que sustentan los que pretenden establecer o haber establecido un régimen colectivista integral en que, mientras éstos se empeñan en atribuir al Estado el dominio directo y absoluto sobre las fuentes de riqueza y los instrumentos de producción y de cambio, el socialismo mexicano se empeña en organizar a las masas de trabajadores para entregarles gradual y progresivamente esas fuentes y esos instrumentos.
>
> La observación de la historia contemporánea nos lleva a la conclusión de que la tesis comunista no ha conducido en realidad a la edificación de un socialismo de Estado, como el que se dice implantado en la Unión Soviética, sino que ha derivado en el intento —según la enérgica y justa expresión de León Trotsky— hacia un capitalismo de Estado, en el que el patrón individual —agregamos nosotros— ha sido sustituido por un patrón irresponsable y sin factores superiores de equilibrio en los casos de conflicto con los trabajadores.

Hasta aquí el artículo de *El Nacional*.

> De todo esto —añade *El Machete*— resulta que el socialismo mexicano es mejor que el bolchevismo ruso. Y la base teórica para esta conclusión penerreana la ha dado Trotsky, con sus calumnias al poder soviético. Alrededor de estas concepciones contrarrevolucionales del trotskismo, se forma el frente único de Diego Rivera, Denegri, Lombardo y el PNR.[90]

[88] Véase, por ejemplo, *El Machete* del 10 de mayo y del 30 de junio de 1934.
[89] "Trotsky, teórico del PNR", *El Machete*, 20 de agosto de 1934, p. 2.
[90] *Idem*.

No fue posible encontrar en *El Nacional* el artículo citado por *El Machete*. Su reproducción resulta sin embargo interesante porque en varios de sus puntos parece prever algunos aspectos que se revelarían en un futuro no muy lejano, a la llegada de Trotsky a México: el respeto de Cárdenas por él, su anticomunismo y antiestalinismo, y la inmediata conclusión que de lo anterior extraerían algunos sectores, primero en cuanto a una cierta identidad política entre el jefe del Estado mexicano y el general bolchevique, segundo en cuanto a la asesoría que el bolchevique le daba al presidente para regir su gobierno.

Al regreso de Ibarra y Rodríguez de las Islas Marías, se intentó levantar nuevamente el grupo, a pesar de lo cual durante todo 1935 su actividad fue prácticamente nula. No fue sino hasta la coyuntura favorable para la izquierda, a mediados de 1935, después de la pugna Calles-Cárdenas, cuando Fernández y Rodríguez decidieron reunir fondos para sacar una nueva publicación, *Octubre*. Con este propósito acudieron otra vez a Rivera, a un viejo refugiado ruso, Propovich —que siempre les ayudaba de manera muy discreta—, y a dos altos funcionarios de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, para entonces ya dirigida por el general Múgica: Antonio Hidalgo y Juan de Dios Bojórquez. "No sé cómo —cuenta Fernández— nos dieron idea de que eran personas que podían simpatizar con el trotskismo [...] Y sí nos respondieron; nos ayudaron económicamente —bajo las órdenes de Múgica, añade Rodríguez— para que saliera la revista."[91]

Los cuatro o cinco números que se publicaron de *Octubre* contienen, entre otros escritos: de Trotsky, la "Carta abierta al proletariado francés", un fragmento de *¿Adónde va Francia*?, "La lucha contra el fascismo", "El Séptimo Congreso de la Internacional Comunista" y "¿Quién defiende a la URSS y quién defiende a Hitler?"; de Rivera, algunos artículos sobre pintura revolucionaria o sobre su propia pintura; varios textos sobre la situación internacional: Cuba, Abisinia, Italia; el testimonio de un preso político evadido de las cárceles de Stalin y algunas reflexiones a favor de una universidad revolucionaria en México.[92]

La primera escisión

Sin embargo, casi todo 1935 y parte de 1936 fueron para la LCI un periodo de discusiones y escisiones en las que los problemas cumplieron un papel más importante que las diferencias políticas.

---

[91] Octavio Fernández y Manuel Rodríguez, entrevistas citadas.

[92] *Octubre*, núms. 1 y 2, septiembre y octubre de 1935.

Dos cuestiones políticas sí llegaron, con todo, a desempeñar un papel importante en estas escisiones: por una parte, la discusión en torno al llamado "viraje francés": varias secciones del movimiento por la IV Internacional en Europa y Estados Unidos acababan de votar y empezaban a aplicar una línea política consistente en hacer "entrismo" en los partidos socialistas. En México no había un verdadero partido socialista. Pero, contra la opinión de la mayoría, Manuel Rodríguez insistía en que la Liga debía adoptar esta misma política e intentar penetrar al Partido Socialista de las Izquierdas, un partido insignificante nacido en 1934 para apoyar la candidatura presidencial del coronel Adalberto Tejeda y que no viviría sino unos cuantos meses.

Por otra parte se abrió una discusión en torno a la colaboración con Vicente Lombardo Toledano y la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), a la que éste encabezaba y que era una fuerte opositora a la política comunista. Nuevamente Rodríguez, quien estaba a favor de dicha colaboración, se enfrentó a Galicia y Fernández, que tenían un mal concepto de Lombardo.

Según Fernández, antes de que se creara la CGOCM Lombardo "había estado con la LCI; había estado presente en varias de sus reuniones e incluso había considerado la posibilidad de afiliarse a la organización trotskista".[93]

> Cuando la reunión en la que me parece que se fundó la CGOMC —relata Fernández—, Lombardo había estado en contacto con nosotros e iba a declararse trotskista. Pero llegó esa reunión, lo designaron secretario general y salió antitrotskista. Él había hablado personalmente conmigo acerca de quiénes éramos, etcétera. Le dije que yo era representante del grupo trotskista, [...] que sabíamos que él tenía una visión distinta de la que los comunistas tenían acerca de los problemas sindicales. Le pregunté cuál era su posición acerca de Alemania. Me dijo que él había estado siguiendo los acontecimientos muy de cerca, que estaba convencido de que la unión sindical mexicana necesitaba una nueva orientación revolucionaria, y que estaba de acuerdo con Trotsky en cuanto a Alemania; que por ello iba a declararse trotskista en esa reunión. Nos despedimos y ya no volvimos a hablar porque de esa reunión él salió ya como antitrotskista.[94]

El resultado final de estas controversias fue el rompimiento de la LCI en tres grupos rivales: uno dirigido por Galicia y Fernández, otro por Rodríguez

[93] Entrevista de Alexander con Octavio Fernández, citada en R. J. Alexander, *op. cit.*, p. 184.

[94] Octavio Fernández, entrevista citada.

y un tercero por Gustavo de Anda, quien se quejaba de las actitudes "estalinistas" de los "maestros".[95]

Las dos células, la de la Obrera, encabezada por Rodríguez e Ibarra y la de Santa Julia, encabezada por Fernández y Galicia, estarían en pugna durante varios meses a pesar de la firma, el 1 de agosto, de un documento conciliatorio.[96] Contrariamente a lo que se esperaba de este documento, después de firmarlo la pugna arreció: Galicia rompió con Fernández, se alió con De Anda y, con él, creó un nuevo grupo, el Comité Organizador de la Juventud Leninista. Éste bautizó al grupo de Fernández como "grupo de Diego Rivera", lo acusó de haber dejado de ser trotskista y llamó al establecimiento de "un verdadero partido revolucionario e independiente de los trabajadores de México". Ambos grupos apoyaban, sin embargo, la creación del Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP)[97] y reclamaban su adhesión al movimiento por la IV Internacional.[98]

Para entonces, desmoralizado por las pugnas internas y las escisiones, Rodríguez abandonó la LCI. Durante los últimos meses de su militancia, el ambiente había sido muy hostil hacia él: se le acusaba de ser "el hombre de confianza de Rivera". Era cierto que Rivera le acababa de ofrecer un empleo para sacarlo de la miseria, pero ¿por qué era vista esta cercanía como "delito" si Rivera era también camarada? La LCI trató de revertir contra Rodríguez dos cosas que le reprochaba a Rivera: una, de la misma forma en que lo hizo el PCM unos años atrás,[99] que "era del gobierno, porque trabajaba para él"; la otra, que, aprovechando su holgada posición económica, había llevado a la LCI a depender en gran medida de él manipulando ciertas situaciones políticas, dando dinero o no de acuerdo con su muy temperamental carácter y no con las necesidades objetivas de la lucha.[100] Rodríguez se alejó.

Gustavo de Anda mantuvo su grupo y se acercó al POUM de Andreu Nin. Su órgano informativo se llamaría incluso, como el del POUM, *La Batalla*. A

---

[95] Archivo de Octavio Fernández. Cartas entre Fernández y González del 3 de junio de 1934, del 19 de julio de 1934 y del 22 de septiembre de 1934, Houghton Library, Universidad de Harvard, Massachusetts.

[96] "Resolución tomada por los representantes de los Grupos Colonia Obrera y Santa Julia de la Sección Mexicana de la Liga Comunista Internacional sobre los Problemas de la Sección Existente y sobre la Unificación de los mismos", 1 de agosto de 1933, citada por R. J. Alexander, *op. cit.,* p. 184.

[97] Octavio Fernández, entrevista citada.

[98] R. J. Alexander, *op. cit.*, p. 185.

[99] Véase el capítulo "Los amigos" del presente libro.

[100] Manuel Rodríguez, entrevista citada.

mediados de 1936 Galicia rompió con De Anda, se reconcilió con Fernández y, con base en los contactos de Fernández en el ya constituido Sindicato Único de la Construcción (suc), empezó a trabajar en este sector.

El suc contaba con unos seiscientos trabajadores y su dirección, encabezada por Juan R. de la Cruz, no concordaba con la política de los comunistas ni con la de Lombardo. Con el trabajo en este sindicato se reconstituyó la lci.

Los momentos de gloria de una secta

En una reunión a la que asistieron los Ibarra, los Ayala, Galicia, Octavio y Carlos Fernández, Benjamín Álvarez, Juan R. de la Cruz, ocho o diez obreros del suc, Diego Rivera y Frida Kahlo, se firmó un nuevo acuerdo para crear, una vez más, la sección mexicana de la futura IV Internacional.[101]

El Buró Político quedó compuesto por Galicia, Fernández, Diego y Félix Ibarra. Este último fue elegido secretario general. Por primera vez Diego Rivera aparecía en la dirección de una organización trotskista.

Las tareas centrales que la lci se propuso sacar adelante fueron editar un nuevo periódico, ampliar el grupo, insertarse en el suc, en la Casa del Pueblo y en el magisterio, del que Fernández, Galicia y Álvarez eran miembros.[102]

El nuevo periódico pronto sería un hecho. Con el nombre de *IV Internacional* apareció el primer número el 3 de septiembre de 1936. Le seguirían dieciséis números más; el último, en diciembre de 1937, cuando Trotsky ya llevaba casi un año en México. Alexander escribe:

> *IV Internacional* era un periódico lleno de vida. Era grande en tamaño, se especializaba en muy frecuentes y gigantescos encabezados, y contenía una amplia variedad de materiales. Éstos incluían una gran variedad de noticias sobre la guerra civil española, y particularmente sobre las maquinaciones de los estalinistas rusos y españoles destinadas a eliminar a sus opositores en el seno de las fuerzas republicanas españolas; incluía denuncias sobre los primeros procesos de Moscú, y constantes noticias sobre asuntos políticos y sindicales en México. También contenía largos documentos de la Oposición de Izquierda Internacional y muchos artículos del propio Trotsky.[103]

---

[101] Octavio Fernández, entrevista citada.
[102] Luciano Galicia, entrevista citada.
[103] R. J. Alexander, *op. cit.*, p. 185.

Gracias a la intervención en el SUC y en la Casa del Pueblo, pronto la LCI llegó a contar con alrededor de sesenta militantes.

Sin embargo, en el magisterio las cosas eran bastante más difíciles debido a que los comunistas ejercían un control casi absoluto sobre el Sindicato de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana (STERM). A los tres maestros trotskistas se les unió otro compañero normalista, Arturo Martínez, a quien Galicia recuerda como un magnífico militante que sabía mucho sobre el magisterio y tenía una capacidad única para recopilar y ordenar toda la información necesaria para articular mejor la intervención y la batalla contra los comunistas. Pero esta batalla estaba casi perdida desde su inicio: identificados ya como trotskistas, los cuatro maestros opositores a la dirección sindical eran sistemáticamente bloqueados e incluso agredidos.

Para entonces Munis ya estaba de regreso en México. Volvió a fines de 1935 cuando, a raíz del rompimiento que se produjo en la Oposición Comunista de España tras el desacuerdo con la política del "viraje francés", la mayoría de sus militantes ingresaron al POUM. No fue el caso de Munis, quien prefirió volver a México, donde permanecería sólo unos cuantos meses con la LCI: al estallar la Revolución española, ayudado por Bojórquez, el joven logró embarcarse en el primer buque que Cárdenas enviaba cargado de armas para el gobierno español.

A diferencia de otras secciones, la LCI no rompió sus relaciones con el POUM. Al contrario, la guerra civil parece haberlas fortalecido. Por conducto de Octavio Fernández se siguió distribuyendo en México *La Batalla* española y la literatura política producida por los dirigentes poumistas. A fines de 1936, poco antes de que Rivera recibiera el telegrama de Anita Brenner, llegó a México una delegación del POUM con la misión de recaudar fondos. En ella venían Daniel Rebull, alias David Rey, Costa Amic y Sanchiz, miembros de la dirección poumista. Fernández, Rivera y algunos otros militantes de la LCI se movilizaron inmediatamente para ayudarlos. Rivera le escribió por ello a Múgica:

> La Casa de usted, Palmas 2, Villa Obregón, D.F.
>
> Señor General. Francisco J. Múgica.
> Presente
>
> Distinguido amigo y compañero:
>
> A última hora y solamente debido a mis preguntas insistentes, pude romper el silencio digno y prudente del compañero D. Rebull, jefe de la comisión de milicianos españoles, y saber lo siguiente.

> Debido a los "buenos oficios" de los señores estalinistas, saboteadotes, infiltrados desgraciadamente en México por todas partes, los resultados de la misión de los compañeros milicianos han sido éstos: ellos trajeron fondos para su viaje de ida y vuelta, pero ilusionados aquí en México por las promesas hipócritas, "llamaradas de petate" de agentes como el licenciado Vicente Lombardo Atoledando (*sic*) devolvieron a España los fondos de su viaje y, como anticipo a las colectas prometidas, dos mil dólares, es decir, cerca de siete mil doscientos pesos. [...]
>
> [...] es decir, como resultado de su misión a México, prácticamente la solidaridad de nuestras organizaciones se ha convertido, no solamente en cero, sino en un déficit en los gastos indispensables de viaje para que la comisión vuelva a España; [...]
>
> Usted comprenderá que para todo el que sea realmente revolucionario, el resultado anterior es, además de desastroso, vergonzoso. Siendo usted un verdadero revolucionario, considero mi deber poner en conocimiento de usted las circunstancias anteriores, pues estoy seguro de que usted hará lo que es de esperarse en todo revolucionario en este caso. Por mi parte, y como una opinión, debo decir que el gobierno tiene suficientes recursos para resolver lo necesario, reparando así la actuación vergonzosa de los falsos líderes [...].
>
> ¡Salud!, y el afecto de su amigo
>
> Diego Rivera (firma).[104]

Lo que en noviembre de 1936 los dirigentes trotskistas aún no sabían era que, unos días más tarde, Rebull les sería a su vez muy útil en la organización de los detalles de la llegada de Trotsky a México.[105]

Al conocerse la noticia de la concesión del visado mexicano para Trotsky, Max Shachtman viajó inmediatamente a México con el mismo propósito: organizar la llegada del "Viejo". La presencia de Shachtman —recuerda Fernández— tenía mucho valor desde el punto de vista político, pero organizativamente los consejos de Rebull —viejo militante anarquista con una gran experiencia en el trabajo ilegal— fueron mucho más útiles, "pues lo que más nos preocupaba era la seguridad".[106]

---

[104] Archivo del general Francisco J. Múgica, "Correspondencia particular 1937, letra R", Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, Jiquilpan, Michoacán.

[105] Octavio Fernández, entrevista citada.

[106] *Idem.*

> Cómo seleccionar a la gente; en quiénes podíamos tener confianza; cómo tomar algunas medidas de diversión como colocar a algunos guardias en la casa de Frida y Diego en San Ángel para hacer creer a los estalinistas que llegarían allí y no a Coyoacán; cómo manejar nuestras relaciones con la policía. Obviamente tuvimos que aceptar la colaboración de los agentes del servicio secreto mexicano que fueron comisionados por Cárdenas.... Pero obviamente también no íbamos a dejar en sus manos la llegada de Trotsky.
>
> Organicé las cosas con la ayuda de Rebull para que una parte de nosotros se reuniera en el Café Principal. Algunos otros militantes, seleccionados cuidadosamente entre los de la Casa del Pueblo y los del SUC, fueron instruidos para partir de distintos puntos y a una hora precisa hacia la estación de tren de Lechería.
>
> Diego había estado enfermo, pero ese día se levantó de la cama y acudió al Café Principal donde estábamos reunidos los dirigentes y algunas otras personas a las que nos parecía importante incluir en la comitiva de recibimiento. Estaban los Ibarra, los Ayala, Galicia, mis dos hermanos Carlos y Mario, mi padre, algunos agentes del servicio secreto conducidos por el teniente Molina Vilchis. También estaba ahí Antonio Hidalgo, en primera fila. Ya antes habíamos instruido a cada quien sobre cuál debía ser su trabajo y la actitud discreta que debía guardar.
>
> Ya en la madrugada, salimos para Lechería. Por cierto que los periodistas son buenos porque, a pesar de todo el secreto, al llegar a Lechería empezamos a ver pasar los carros de periodistas. Ellos también tenían gente vigilando en todas las estaciones y carreteras (http://ceipleontrotsky.org/Octavio-Fernandez-recuerda).

Desde el momento en que Cárdenas aceptó acoger a Trotsky en México gran parte de la dirección de la LCI se abocó a organizar su llegada. Los militantes, aunque seguían haciendo intervención política en sus sindicatos, estaban a la expectativa. En todos vivía la esperanza de que la presencia del "Viejo" acabaría con los conflictos internos que aún subsistían; fortalecería al grupo. Por desgracia se equivocaban: la instalación de Trotsky en Coyoacán atizaría —sin que él tuviera en realidad nada que ver en ello— los viejos problemas personales y marcaría el principio de una nueva y grave crisis que muy pronto llevaría a la Liga primero a la autodisolución, a una endeble reconstrucción después y, por último, a su disolución por la Conferencia Mundial de la IV Internacional.

Los amigos

Diego

Hacia fines de 1936, Diego María Rivera Barrientos era no sólo uno de los más célebres pintores del mundo y uno de los más grandes artistas revolucionarios mexicanos, sino además uno de los hombres que más polémica y más escándalos había provocado, por su muy particular vida política, tanto en México como en Estados Unidos.

Nacido en la ciudad minera y colonial de Guanajuato el 8 de diciembre de 1886, de padre liberal, la adolescencia de Diego coincidió con los últimos años de vida de la dictadura porfiriana.

Niño prodigio en el terreno de la pintura desde la edad de tres años, estudió en México con varios maestros, entre los cuales él reconocería sobre todo al viejo grabador popular José Guadalupe Posada.

A la edad de veintiún años, gracias a una beca del gobernador del estado de Veracruz, se embarcó hacia Europa para una larga estancia formativa allí (1907-1920), sólo interrumpida por un muy breve viaje a México (1910-1911).

Pasó tres años en España; se lanzó después a recorrer Europa en 1910 y, al llegar a París, decidió, como tantos artistas, que de esa ciudad haría su casa, escuela y taller. Así sería durante la segunda década del siglo xx.

Fue tan fuerte el impacto del arte parisino sobre él que ni siquiera el poderoso imán del estallido de la Revolución mexicana, que le tocara presenciar durante su regreso a México, fue suficiente para retener en su tierra natal a quien en unos años sería uno de sus mayores ilustradores y propagandistas. Obsesionado por el cubismo, volvió a París a fines de 1911. Sin embargo en su mente fotográfica habían quedado grabadas las imágenes de la insurrección, y entre ellas, de manera destacada, una: Emiliano Zapata.

Desde el punto de vista social y político, los diez años que pasó en París[1] significaron fundamentalmente para Diego conocer a los más grandes artistas del mundo, rechazar la vida bohemia y esnob de muchos y, por el contrario, identificarse con aquellos para quienes el gran dilema era cómo sobrevivir como artistas sin entregarse a los patrones privados. El gran tema de discusión era la relación entre la revolución que muchos creían que se aproximaba y el arte que en ella habría de desarrollarse. Esos años también significaron enfrentarse a la barbarie de la guerra y a la desesperación que ésta produjo en los artistas, cuya actividad dejó de tener sentido para la sociedad. Como muchos, el joven artista llegó a la conclusión de que la única esperanza, la única salida ante un sistema "productor de tal locura", era la Revolución rusa. Por último, a través de su encuentro con el crítico de arte Elie Faure, París también significó el primer encuentro con su verdadero "yo artístico". Según Bertram Wolfe, biógrafo de Diego, Faure logró poner en palabras el cosmos que llevaba años girando en la cabeza y en la sensibilidad de Diego, pero que él mismo no había logrado aún localizar y expresar con el pincel: el "retorno a la relación del arte con la masa anónima", el "retorno a ese arte que estaba al servicio de una causa colectiva": "Todo lo que en Diego se llamaría muralismo."

En 1920, Diego declinó la invitación de sus grandes amigos rusos a acompañarlos en su retorno a la tierra bolchevizada, se despidió rápidamente de París y se lanzó a la conquista de su propio nuevo mundo: el México posrevolucionario.

Durante los catorce años que transcurrieron entre su regreso al México gobernado por Obregón y el ascenso de Cárdenas al poder, la vida de Rivera atravesó por varias etapas esenciales: entre 1920 y 1927 contribuyó primordialmente, a través del trabajo muralístico, al nacimiento de un nuevo arte en México, un arte que se identificaba con la necesidad de rescatar las civilizaciones indígenas precolombinas, que propagó las causas de las revoluciones rusa y mexicana y rompió con el tradicional financiamiento privado al trabajo artístico. En ese mismo periodo, Rivera se adhirió al Partido Comunista Mexicano (PCM) y se convirtió en uno de sus principales líderes.

En 1927, Diego Rivera formó parte de la delegación mexicana invitada a Moscú para celebrar el décimo aniversario de Octubre. Cuando llegó a la URSS, Trotsky y Zinóviev acababan de ser expulsados del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), y las luchas en el seno de éste alcanzaban el punto crítico que repercutiría en el mundo entero. En la manifestación del

[1] Véase Olivier Debroise, *Diego de Montparnasse*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

7 de noviembre, Rivera presenció el paso del contingente de opositores de izquierda que portaban pancartas contra la burocracia, en pro de la aplicación del testamento de Lenin y en favor de la unidad de los bolcheviques. También le tocó vivir de cerca la decisión del XV Congreso del PCUS de deportar a Trotsky a Alma Ata.

En la primavera de 1928, cuando la delegación mexicana al IV Congreso de la Internationale Syndicale Rouge (ISR) llegó a Moscú, encabezada por David Alfaro Siqueiros, las simpatías de Rivera por la oposición ya empezaban a aflorar. Rivera ingresó a "Octubre", un grupo de artistas rusos que enarbolaban el lema "Se necesita una nueva revolución en la cultura, un nuevo Octubre".[2]

Al volver a México, Rivera no se presentó como trotskista y el PCM se guardó de acusarlo de tal crimen por un tiempo. Sin embargo, como ya vimos, unido a Mella, el famoso artista empezó a defender en la práctica algunas de las posiciones de la Oposición.

Por último, los años 1929-1933 fueron para Rivera los de su acercamiento, como artista y bajo contrato, al universo de las más altas esferas industriales y financieras del mundo: las dinastías Ford y Rockefeller. De este universo se separaría de manera violenta en 1933 por razones políticas.

Si bien es posible afirmar que, desde el punto de vista de su trabajo artístico, a su regreso de Estados Unidos en 1933 la personalidad de Diego ya estaba formada y definida, no puede decirse lo mismo de su personalidad política. Cuando Diego volvió a México en 1920, luego de su jornada europea, su experiencia política no era la de un participante en las luchas populares, sino la de un espectador en extremo sensible a la situación de los revolucionarios, a su combate, a los que había observado desde fuera, más como artista que como político.

En 1922, cuando Diego fundó y dirigió, al lado de David Alfaro Siqueiros, el Sindicato Revolucionario de Obreros Técnicos y Plásticos (SROTP) para luego pasar a la dirección del muy joven PCM, su formación política era escasa tanto en el terreno de la teoría como en el de la práctica. A pesar de sus varios intentos por sumirse en la lectura de los principales textos anarquistas y marxistas que se leían en Europa, entre ellos los de Marx y los de los bolcheviques, Diego casi nunca pudo terminar uno solo de ellos debido a su "hambre secreta" —como llama Bertram Wolfe a su insaciable búsqueda artística— y a que "su espíritu vivo, prensil y opulento lo llevaba a transformar la menor insinuación en una elaborada estructura surgida de su propio

[2] Datos obtenidos de Diego Rivera, *Arte y política*, selección, prólogo y notas de Raquel Tibol, Grijalbo, México, 1979, pp. 19-23.

pensamiento. Además, tendía a perder la paciencia con el ritmo, más lento, y la imaginación más débil del autor".[3]

Ya desde la formación del sindicato y después, tanto en el Partido Comunista como en la Liga Comunista Internacionalista (LCI), Diego nunca sería un militante ejemplar ni nada por el estilo: estaba demasiado ocupado trabajando en su pintura durante doce, catorce o dieciséis horas diarias.

Esto de ninguna manera impidió, sin embargo, que desarrollara una actividad política considerable e importante para las organizaciones de las que fue miembro. Entre 1926 y 1929, por ejemplo, nos dice su biógrafo, Diego significaba muchas cosas para el PCM:

> Le dio prestigio, desarrolló una polémica en su favor en la prensa, utilizó su influencia entre ciertos funcionarios gubernamentales para proteger a sus miembros de la persecución, logrando en más de una ocasión que fueran abiertas las puertas de su celda a alguno de ellos que había sido detenido. Esbozó muchos de sus documentos: las tesis de la Liga Nacional Campesina (LNC), los estatutos y el programa del Bloque de Obreros y Campesinos (BOC). [...] fue [...] el presidente de la Liga Antiimperialista, el presidente del Bloque de Obreros y Campesinos [...], el director de la campaña presidencial (comunista, a nombre del BOC) de 1928-1929, el corresponsal mexicano del *Monde,* de Barbusse, el director de *El Libertador*, órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas.[4]

El muralista mexicano era considerado entonces el más grande pintor comunista, tanto por sus correligionarios como por sus enemigos, por más que a éstos les pesara reconocerlo.

¿Cómo no iba entonces a ser Diego una de las figuras comunistas centrales de la época cuando la enorme polémica que causaba su obra en todo el mundo occidental no dejaba de dar publicidad al comunismo en general y al PCM en particular?

Sin embargo, todo esto no fue suficiente para evitar que fuera expulsado del PCM y por lo tanto del Comintern en el verano de 1929. Entre las razones que se esgrimieron en el "juicio de expulsión" jamás se mencionó su "comportamiento rebelde" en la URSS. Se le acusó de mantener relaciones personales con Ramón Denegri, el secretario de Agricultura en el gobierno de Obregón

---

[3] Bertram Wolfe, *The Fabulous Life of Diego Rivera*, Stein and Day, Nueva York, 1963, pp. 230-233.

[4] *Ibid.*, p. 54.

que recientemente había sido nombrado secretario de Industria, Comercio y Trabajo,[5] y de haber tenido diferencias con otros dirigentes del partido en algunos puntos, en torno a la creación de un sindicato "rojo".

Después de su expulsión, la prensa comunista lo acusó —como lo harían más tarde algunos trotskistas— de trabajar para un gobierno burgués,[6] a lo que Diego no tardó en responder que su pintura en los muros de los edificios gubernamentales era revolucionaria y una excelente forma de llegar a las masas.

Fue así como el que hasta entonces había sido ejemplo del artista comunista se convirtió, de la noche a la mañana, en alguien que, de acuerdo con varios órganos comunistas del mundo, nunca había sido leninista sino solamente un zapatista, un pequeño-burgués agrarista y, en fin, un pintor burgués.[7]

Más a su pesar que por iniciativa propia, Diego se alejó así paulatinamente del PCM. Su alejamiento, teñido de resentimiento por el trato del que fue objeto tanto por la dirección del partido como por las autoridades artísticas de la URSS, propició su acercamiento al trotskismo y su breve adopción de las banderas de la IV Internacional. Ese resentimiento preparó a Diego para

> aceptar la insistencia de Trotsky en el hecho de que la burocracia rusa era la causa de una gran parte de los rasgos indeseables de la vida de la URSS. [...]. Para un artista como Diego [...], la personalidad de Trotsky resultaba más atrayente que la de Stalin. La figura de Trotsky era heroica y trágica [...]. Era más sensible al arte y a la literatura, más tolerante ante sus innovaciones que cualquiera de los demás dirigentes importantes de la Revolución de Octubre, con excepción de Lunacharsky.[8]

En 1933, al ser destruido por los Rockefeller su mural de Radio City, Diego se acercó a los trotskistas estadounidenses. En 1935, a través de su participación independiente en la Casa del Pueblo, entró en contacto con la minúscula organización trotskista mexicana.

Al igual que en ocasión de su ingreso y participación en el PCM Diego no sólo fue admitido inmediatamente como miembro del Buró Político de la LCI sino que, dentro de ella, su carácter indisciplinado, intempestivo, altamente imaginativo, y su realidad como artista de renombre internacional, con una

---

[5] Véase el *Diccionario Porrúa de historia, geografía y biografía de México*, 1986.

[6] Véase "Se retira un héroe", en *El Machete*, julio de 1930, p. 2, y "Entre la hoz y el martillo", *El Machete*, 30 de enero y 10 de febrero de 1932, p. 3, primera columna.

[7] B. Wolfe, *op. cit.*, p. 230.

[8] *Ibid.*, pp. 233-234.

posición económicamente holgada, harían que su actividad militante fuera muy distinta de la de los demás trotskistas, en su mayoría maestros o trabajadores de la construcción. A Diego no se le encomendarían los trabajos grises y cotidianos. Sin embargo, era un militante tan importante y reconocido dentro de la IV Internacional que fue él a quien, en noviembre de 1936, el American Committee for the Defense of Leon Trotsky (ACDLT) encomendó la tarea de conseguir para Trotsky y Natalia el visado mexicano.

Frida

Nadie que entrara en contacto por primera vez con Frida Kahlo podía dejar de sentirse impresionado por esta mujer de apariencia frágil, de menuda silueta, pero a la vez directa y poderosa en su hablar y en su mirar, orgullosa en su porte, mexicana en su vestimenta y peinado. Trotsky y Natalia no tenían por qué ser una excepción.

Frida nació el 7 de julio de 1907. Su padre, Wilhelm Kahlo, un culto emigrante judío húngaro nacido en Alemania, llegado a México en 1894, había sido un exitoso fotógrafo que trabajaba al servicio del gobierno porfirista. Matilde Calderón de Kahlo, la madre de Frida, era una mujer muy hermosa, católica, tradicional y analfabeta, nacida en Oaxaca y de ascendencia mitad española y mitad indígena.

Los relativamente cortos veintinueve años de la vida de Frida transcurridos antes de la llegada de Trotsky a México, habían sido en realidad largos en riqueza cultural, vivencial y emocional; en experiencia humana, profesional y política; en sufrimiento e intensidad. De hecho, para 1937, la vida de Frida había pasado ya por tres fases esenciales y entraba en su etapa de madurez.

El primer corte en la vida de la alegre, pícara y escandalosa niña de Coyoacán, se produjo a la edad de seis años, cuando fue atacada por la polio y tuvo que permanecer nueve meses en cama. En esa época nació "la otra Frida": la Frida introvertida y autocentrada, la del profundo universo interior, la de la ilimitada capacidad imaginativa, la que escondía la deformidad de su cuerpo bajo una excéntrica y vistosa vestimenta (los encajes más delicados o el overol de obrero) y tras un carácter fuerte y decidido, y cuya intención era convertirse en "la más mexicana de todas las mexicanas".[9] De esa época data también el gran acercamiento a su padre, quien compartió con ella su

[9] Hayden Herrera, *Frida. A Biography of Frida Kahlo,* Harper and Row, Nueva York, 1983, p. 18.

soledad de enferma, le brindó ternura y comprensión y le transmitió su gusto por la lectura y por la música, su curiosidad intelectual, su pasión por todas las manifestaciones de la naturaleza, su interés por el arte y la arqueología de México, pero también su capacidad introspectiva y su insaciable inquietud.

Con este bagaje a cuestas y con la gran rebeldía que Frida manifestaba frente a los intentos de su madre por convertirla en una buena mujercita católica, hacendosa y servicial, Frida ingresó en 1922, a la edad de quince años, a la Escuela Nacional Preparatoria, dirigida entonces por el joven abogado Vicente Lombardo Toledano. Entre los profesores de Frida se encontraban algunos de los intelectuales y científicos mexicanos más ilustres de la época.

Frida era una de las apenas 35 muchachas —por cierto muy mal vistas por la sociedad "decente"— que en 1922 fueron aceptadas en esta escuela cuya población estudiantil era de alrededor de dos mil elementos.

Tenía amigos en varios de los círculos que formarían después verdaderas corrientes de pensamiento y de acción política. El grupo del que ella se integró se haría famoso con el nombre de "Los Cachuchas".

> No se involucraban en la política (pensaban que los políticos actuaban siempre a partir de un egoísmo estrecho de miras), se adherían a una clase de socialismo romántico mezclado con nacionalismo. Ya eran seguidores de Vasconcelos, tenían una visión llena de ideales para el futuro de su país, y hacían campañas a favor de reformar la escuela.[10]

Además de las diabluras —por las que Frida fue incluso expulsada en una ocasión—, el signo característico de "Los Cachuchas" era la lectura, que dominaban a la perfección en español, en inglés y en alemán. Todos los libros que pasaban por sus manos —Dumas, la *Biblia*, la literatura de la Revolución mexicana, las grandes obras de la literatura rusa, francesa o española, y hasta las obras de Kant, Hegel o Spengler, que para ellos eran pan comido— eran devorados ávidamente por estos jóvenes, miembros de la futura élite profesional mexicana.

Entre ellos Frida encontraría a su primer amor, el más adelante ilustre abogado y periodista político Alejandro Gómez Arias, con quien se ligó estrechamente entre 1923 y 1928, y cuya sofisticación contribuiría a convertir a la "niña de la Preparatoria" en "una mujer moderna, imbuida del imperioso optimismo de los años veinte, desafiante de la moral tradicional e impasible ante la desaprobación de sus compañeros más conservadores".[11]

---

[10] *Ibid*., p. 35.
[11] *Ibid*., p. 47.

Fue precisamente a Alejandro a quien le tocó estar presente cuando se produjo la segunda y terrible ruptura en la vida de esta prometedora muchacha, precursora precoz del nacimiento de un nuevo tipo de mujer en México. El 17 de septiembre de 1925, frente al mercado de San Juan, el autobús en el que viajaban Frida y Alejandro chocó contra un tranvía que venía de Xochimilco. El autobús voló en mil pedazos y un trozo del pasamanos de hierro del tranvía atravesó de lado a lado a Frida, a la altura de la pelvis.

> Su columna vertebral se rompió en tres lugares en la región lumbar. También se fracturó la clavícula y la tercera y cuarta costillas. Su pierna derecha sufrió once fracturas y el pie derecho fue dislocado y aplastado. El hombro izquierdo estaba fuera de lugar y la pelvis rota en tres sitios. El pasamanos de acero literalmente la atravesó a la altura del abdomen; entró por el lado izquierdo y salió por la vagina.[12]

Nadie creyó que Frida sobreviviría, pero sobrevivió. Nadie creyó que volviera a caminar, pero volvió a caminar. Inmediatamente después del accidente fue sometida a la primera de las veinticuatro (otros dicen que treinta y dos) operaciones quirúrgicas que le permitirían seguir viviendo durante veintinueve años más.

Desde ese trágico 17 de septiembre, Frida y el sufrimiento serían inseparables. A partir de ahí "las dos Fridas" estarían indisolublemente unidas en la lucha encarnizada contra el destino. Y a pesar de que la muerte sobrevendría prematuramente para ella, en la batalla más importante, cotidiana, la del placer de la existencia, la de la alegría y de la burla ante la muerte, la del humor y el amor, la de las convicciones y el trabajo, la Frida de la vida fue siempre victoriosa.

Su larga convalecencia, que la obligó a permanecer inmóvil durante muchos meses, la condujo casi naturalmente a la pintura. Como diría años más tarde su amiga la fotógrafa Lola Álvarez Bravo, si en cierto sentido de hecho Frida murió en el accidente, la pintura la hizo resucitar... "Frida es la única pintora que se dio a luz a sí misma." Esto explica con claridad por qué la pintura de Frida, desde sus inicios, tuvo como tema fundamental a la propia Frida.

Así, con su reto, con su risa, con su burla y con sus primeros cuadros, a fines de 1927 Frida se levantó de la cama y empezó a frecuentar de nuevo a

[12] *Ibid.*, p. 53.

sus queridos Cachuchas, ya convertidos casi todos en estudiantes universitarios. Con ellos participó, en la medida de sus posibilidades, en la campaña presidencial de Vasconcelos y en el movimiento a favor de la autonomía universitaria en 1929.

Gracias a su estrecha relación con el dirigente estudiantil vasconcelista Germán del Campo, asesinado por una bala callista en 1929, Frida entró en contacto con el PCM a través de Julio Antonio Mella. Al mismo tiempo, gracias a Tina Modotti, Frida penetró en el mundo artístico de México, que ejercía sobre ella la mayor fascinación y cuyas figuras centrales eran en esa época Rivera y Siqueiros.

El encuentro con Diego en 1927 se convirtió en matrimonio el 23 de agosto de 1929 y le imprimió a la vida de Frida un giro quizás tan fuerte como el que le imprimiera dos años antes su terrible accidente.

Como bien lo ilustra Bertram Wolfe, aun si en Frida Diego encontró a la mujer que más amó y a su única verdadera compañera y camarada, este amor siempre estuvo subordinado al más grande de sus amores, la pintura. En cambio, para Frida nada sería en el fondo más importante que Diego; toda su vida con él estaría llena de pruebas contundentes de lo que le escribiera en julio de 1935: "Ahora entiendo que, después de todo, te amo más que a mi propia piel." Desde que lo conoció y se enamoró de él, Diego se convirtió en la mayor prioridad de su existencia.

Unida a la lucha contra la progresiva y dolorosa enfermedad, esta prioridad fue difícil y ocupó gran parte del tiempo y de la energía de Frida; lo cual no quiere decir, sin embargo, que la Frida artista haya sido obra de Diego: la Frida Kahlo que entró y permanece en la historia del arte y en la historia de México se hizo en gran medida por sí sola, gracias a su fuerza, su personalidad, su talento y su originalidad.

Es cierto que durante los primeros siete años de su matrimonio Frida vivió deslumbrada por la aureola de Diego: se presentaba ante el mundo con timidez y mucho más como la esposa de Diego Rivera que como Frida Kahlo. Incluso en su pintura se sentía determinada y estimulada por "lo que a Diego le gusta".

Pero después de la ruptura de algunos meses de 1935 en su relación con Diego, nació una nueva Frida. Al volver con su marido con la decisión de no separarse más de él, Frida volvió también con la decisión de que, por fuera de esta unión, ella tendría una vida propia que no sólo estaría constituida por su pintura y por su mundo interior, sino además por su propio círculo de amigos, por una activa vida sexual y por sus propias ideas sobre México y el mundo. De ahí que Octavio Paz pudiera escribir años después:

> La pintura de Frida, nacida de la conjunción entre una visión muy personal del mundo y una maestría de ejecución poco frecuente, es un universo propio y autosuficiente que poco o nada debe al arte de Diego Rivera y los otros pintores mexicanos. Frida está más cerca, como artista, de un Max Ernst o de un Delvaux que de un Rivera o un Siqueiros. Su realismo —si su arte tolera ese marbete— es el antípoda del realismo socialista. Nada menos ideológico que las versiones a un tiempo precisas y alucinantes que nos presentan sus cuadros.[13]

Hubo sin embargo un terreno en el que Frida nunca fue ni intentó ser independiente de Diego: la política. En las cuestiones políticas, Frida siempre siguió incondicionalmente los pasos de su marido por más confusos, contradictorios, irresponsables e incluso peligrosos que fueren, y por más que en algunas ocasiones no compartiera su visión —la de Estados Unidos, por ejemplo.

La prueba más contundente de esto es la incondicionalidad con la que Frida se alió con su marido, a fines de 1938 y principios de 1939, cuando éste rompió brusca e irracionalmente con la IV Internacional y con Trotsky. A pesar de no haber militado nunca en las filas de la IV Internacional —quizás porque la pequeñez de la organización requería de una energía que Frida no podía darle—, desde los primeros acercamientos de su esposo al trotskismo en 1933 ella

> compartía el entusiasmo que sentía Diego por Trotsky [...]. La guerra civil española despertó [su] [...] conciencia política [...]. Opinaba que la lucha de la república española contra la sublevación de Franco representaba "la esperanza más viva y fuerte que tenemos de que se aplaste al fascismo en el mundo". Junto con otros simpatizantes leales, ella y Diego formaron un comité que se encargaría de conseguir dinero para un grupo de milicianos que llegaron a México en busca de ayuda económica. Frida pertenecía a la "delegación del exterior" y se dedicaba a ponerse en contacto con personal y organizaciones fuera de México a fin de reunir fondos.[14]

Por otro lado, tanto como Diego aunque de otra manera, Frida desarrolló una estrecha relación con Trotsky durante los dos primeros años de la

---

[13] Octavio Paz, "Frida y Tina: vidas no paralelas", en *Vuelta*, núm. 82, México, septiembre de 1983.

[14] H. Herrera, *Frida: Una biografía de Frida Kahlo,* Diana, México, 1985, p. 175.

estancia de éste en México. Sin embargo, así como rompió con todos sus amigos comunistas cuando Diego fue expulsado del PCM en 1929, de la misma manera rompería tajantemente con Trotsky cuando su marido abandonó el trotskismo. Y hacia el final de su vida volvería junto con Diego al seno del estalinismo para convertirse, como él, en una de sus más encarnizadas defensoras.

¿Cómo explicar este aspecto de Frida? Hablando de una etapa de su vida (1936), su biógrafa Hayden Herrera esboza, sin profundizar, una posible hipótesis: "La participación de Frida en la agitación política sirvió tanto para concentrar su energía como para acercarla a Diego."[15]

Quizás esto fue cierto en la vida de Frida no sólo antes sino también después de 1936. En este terreno, al igual que en el de su pintura, la esclavitud a su mundo interno a la que la sometió su terrible enfermedad, la llevó a privilegiarlo sobre su proyección social y política por más conciencia e inquietudes que pudiese tener.

Diego se convirtió así para ella en el protagonista esencial de su mundo interno; un protagonista de hecho mucho más importante que la enfermedad. Si la enfermedad fue el puente de Frida hacia la muerte, Diego fue su más importante puente hacia la vida. Frida no estaba dispuesta a perderlo, así tuviese que dejar que cicatrizaran en ella heridas tan fuertes como la que le dejó la relación de su marido con su hermana Cristina Kahlo, o los virajes de la agitada vida política de Diego Rivera.

Francisco Múgica y Antonio Hidalgo

Nacido en 1884 en Tingüindín, Michoacán, en el seno de una familia liberal modesta, el desde joven rebelde Francisco José Múgica se graduó como bachiller en 1904, estudios en los que se distinguió por sus posiciones científicas y antiteológicas.

Entre 1906 y 1910, mientras trabajaba como empleado del gobierno estatal, escribía en varios periódicos de oposición, entre ellos *Regeneración*. Refugiado en la capital desde 1910, tras la lectura del Plan de San Luis Potosí decidió unirse a Madero en Estados Unidos.

Su papel durante la lucha revolucionaria no fue insignificante: bajo las órdenes de Pascual Orozco participó en la toma de Ciudad Juárez; fue miem-

[15] *Idem.*

bro del gobierno de Coahuila; después del asesinato de Madero se unió al Ejército Constitucionalista bajo las órdenes de Lucio Blanco; participó en el primer reparto agrario; colaboró en la redacción del Plan de Guadalupe; fue ascendido a general en 1915; ocupó importantes funciones en el ejército carrancista entre 1915 y 1916; fue entonces elegido diputado al Congreso Constituyente de Querétaro; dirigió en dicho congreso al grupo de jóvenes diputados radicalizados —"jacobinos"— gracias a quienes nuestra Constitución cuenta con aquellos artículos socializantes que la hicieron, por décadas, una de las más avanzadas del planeta. También fue dos veces candidato a la gubernatura de Michoacán; en la primera, en 1917, fue derrotado por Ortiz Rubio; en la segunda, en 1920, fue elegido por "aclamación popular".

En el momento de la fundación del PCM, Múgica parece haber coqueteado con la idea de convertirse en comunista. Sin embargo, era un hombre de Estado, por lo que más bien formó parte de la corriente de caudillos revolucionarios —como Tejeda y Carrillo Puerto— que en los años veinte fundó los partidos socialistas regionales, entre los cuales se encontraba el Partido Socialista Michoacano.

Como gobernador, su política socializante lo enfrentó al poder central obregonista, que lo obligó a dimitir en marzo de 1922. Uno de sus biógrafos, Alfonso de Maria y Campos, sostiene que Obregón lo mandó detener en diciembre de 1923 con intención de fusilarlo, pero el capitán encargado de escoltarlo a México lo ayudó a escapar. Múgica permaneció escondido durante el resto del régimen obregonista.

Sin embargo, durante su clandestinidad participó con Luis Cabrera en una investigación sobre un fraude en materia petrolera en Veracruz. Fue entonces cuando conoció a Cárdenas y compartió con él la preocupación por la explotación que las compañías extranjeras hacían del petróleo mexicano.

Al subir Calles al poder, Múgica declinó los ofrecimientos de puestos en el servicio diplomático que se le hicieron —obviamente para alejarlo de la "gran política"— y escogió en cambio hacerse cargo del penal de las Islas Marías, en el que pasó cinco años, tratando de demostrar que era posible contar con una colonia penitenciaria modelo —limpia, justa, humana y productiva— en nuestro país.

Entre 1933 y el ascenso de Cárdenas al poder, mientras Múgica ocupaba varios altos cargos militares, colaboró muy de cerca con el futuro presidente, quien en él contaba con un maestro, un amigo y uno de sus más fieles apoyos y propagandistas.

Al asumir Cárdenas la presidencia, Múgica no sólo fue el más cercano de sus ministros sino su brazo derecho[16] y uno de los ideólogos clave del régimen. Es a él a quien México debe el primer proyecto de nacionalización petrolera, esbozado durante su desempeño como secretario de Economía en el primer gabinete de Cárdenas.

De todos los miembros del primer gabinete, Múgica fue el único nombrado para formar parte del segundo. En él ocupó la cartera de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (scop), puesto que desempeñaba cuando Trotsky llegó a México.

Múgica no sólo apoyó la decisión presidencial de acoger al revolucionario ruso sino que, a pesar de su cargo ministerial y de los peligros que su contacto con el controvertido asilado implicaban para su propia carrera política, fue el principal defensor del asilo de Trotsky en tierras mexicanas y el intermediario entre Trostsky y Palacio Nacional.

Entre los integrantes de su equipo político, Antonio Hidalgo, designado por Múgica para servir como correa de transmisión entre la scop y Trotsky, fue señalado por varios testigos como "el mejor amigo personal" de este último. Durante varios momentos difíciles de su estancia en México, Trotsky encontraría, en efecto, un importante apoyo en Hidalgo. Por otra parte, de acuerdo con los mismos testigos, Hidalgo fue ganado a las posiciones del trotskismo.[17]

Los colaboradores

Un pequeño grupo de intelectuales mexicanos, antiestalinistas convencidos y simpatizantes de la causa de la Oposición de Izquierda aunque no militantes en sus filas, colaboró con Trotsky en varios momentos de su estancia. Realizaban para él diversas tareas como presentarle a México, participar en la comisión investigadora de las acusaciones que le dirigió el gobierno de Stalin durante los procesos de Moscú,[18] mantenerlo informado acerca de las

[16] La información biográfica acerca de Múgica fue tomada de Ricardo Pérez Montfort, "Francisco José Múgica Velázquez (un intento de semblanza)", en *Desdeldiez*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, Jiquilpan, Michoacán, septiembre de 1984, pp. 15-24 (boletín).

[17] Si el testimonio de los trotskistas mexicanos de la época acerca de Hidalgo es correcto, todo indica que un documento que encontré en el Archivo Múgica, escrito en papel membretado con el nombre de Antonio Hidalgo al calce, y que suscribe las posiciones de Trotsky acerca de la lucha contra las "democracias" y el fascismo, fue escrito por el propio Hidalgo.

[18] Véase el capítulo "Trotsky y el contraproceso" del presente libro.

actividades antitrotskistas de los estalinistas mexicanos, y editar y escribir en la revista *Clave,* fundada por Trotsky en México.[19]

Entre ellos se encontraba Francisco Zamora, un periodista conocido por sus calificados reportajes sobre la Revolución mexicana, quien se acercó a Trotsky poco después de su llegada a México.

Zamora nació en Masaya, Nicaragua, el 22 de noviembre de 1890, y emigró a México en 1906. A pesar de su juventud, se convirtió muy pronto en uno de los primeros periodistas e historiadores de la Revolución mexicana y, por su papel en el nacimiento de *El Universal*, es uno de los fundadores de la prensa moderna. Gracias a esta actividad se hizo merecedor de la naturalización mexicana, que era muy difícil de obtener en esos días. En los años treinta se convirtió en profesor de economía en la UNAM y fue también elegido como secretario de Estudios Técnicos en el primer Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), profesión y cargo que desempeñaba, además del periodismo, cuando Trotsky llegó a México.[20]

Trotsky ya llevaba algunos meses en México cuando Francisco Zamora le presentó a su hermano Adolfo, menor que él, quien también había emigrado de Nicaragua y era abogado. A pesar de la diferencia de edades entre Adolfo y Trotsky, la estrecha relación personal que habría de nacer entre ellos llevaría a este último a elegir a Adolfo Zamora como tutor de su nieto Vsievolod Volkov (Sieva), llegado a México en 1939,[21] en caso de que él o Natalia llegaran a faltar. Adolfo fue también colaborador de *Clave*.[22]

Rodrigo García Treviño fue el tercer intelectual mexicano que buscó acercarse a Trotsky, quien, con el tiempo, llegó a deberle varios favores importantes.[23] García Treviño nació el 22 de enero de 1902 en la ciudad de

---

[19] Véase el capítulo "La contraofensiva de Trotsky" del presente libro.

[20] Francisco Zamora murió en la ciudad de México en 1986. Sostuve una entrevista con él en diciembre de 1982.

[21] Véase el capítulo "Una situación peligrosa" del presente libro.

[22] Sostuve una entrevista con Adolfo Zamora en agosto de 1982.

[23] Véase el capítulo "La guerra de Stalin" del presente libro. Sostuve una entrevista a Rodrigo García Treviño en julio de 1982. A fines de los años treinta, García Treviño fundó, junto con Francisco Zamora, la Asociación de Estudiantes Marxistas, integrada por alumnos de la Escuela Nacional de Economía, como Manuel Alvarado (a quien también entrevisté en julio de 1982; conoció a Trotsky, a quien le interesaba sobre todo en hablar con el joven estudiante acerca de los trotskistas estadounidenses a los que éste había frecuentado durante un viaje de estudios a Nueva York), y Luis Yáñez (con cuya viuda, Arminda Yáñez, sostuve igualmente una entrevista en julio de 1982). García Treviño también fue militante de la sección mexicana de la IV Internacional en los años cuarenta. Dueño de una librería en la calle de Donceles,

Zamora, Michoacán. Participó en la lucha revolucionaria, al final de la cual fue ascendido a capitán. Revocado de este cargo en 1924 tras la rebelión delahuertista, se convirtió en librero y militó en el Sindicato del Libro. Poco después se adhirió al PCM, en el que siempre se negó, sin embargo, a ser vocero o signatario de las declaraciones antitrotskistas. Deportado a las Islas Marías en 1932, no fue liberado hasta 1935. A su regreso a la capital, se desempeñó como profesor de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, en importante cuadro de dirección de la CTM y como editorialista de *Futuro*, su revista mensual. Su colaboración con la confederación, con *Futuro* y con Lombardo Toledano concluyó después de su encuentro con Trotsky. García Treviño habría de conservar, sin embargo, importantes contactos en las filas estalinistas, lo que le permitió brindarle invaluables servicios al exiliado ruso.

Más bien como simpatizante lejano que como verdadero colaborador, José Ferrel, un amigo de Adolfo Zamora, puede ser contado también entre los amigos de Trotsky en México.[24] Ferrel nació el 3 de octubre de 1908 en la ciudad de México, en una familia de clase media cuyo padre había sido maderista. Hizo sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Alemán, su bachillerato en el Colegio Militar y, sin pasar por la Universidad, se convirtió en traductor literario del francés —Artaud, Gide, Cocteau, Racine— y del inglés. Después de haber sido por algún tiempo empleado consular en Texas, volvió a México, donde Adolfo Zamora lo convenció de que se uniera a dos iniciativas de Trotsky: *Clave* y la Federación Internacional de Artistas Revolucionarios Independientes (FIARI).[25]

Aunque no existió un contacto de Trotsky con el grupo intelectual Los Contemporáneos, merece un par de frases la actitud de éstos ante el asilo del revolucionario ruso. Ciertamente, de ninguna manera se puede calificar a Los Contemporáneos como amigos, colaboradores o simpatizantes de Trotsky. Sin embargo, gracias al testimonio de Jean Van Heijenoort sabemos, que, por su profundo antiestalinismo —el mismo que los llevó a invitar a André Gide a México tras la publicación de su libro sobre la URSS—,[26] Salvador Novo y

---

contaba con una de las más importantes bibliotecas marxistas del país. Murió en la ciudad de México en 1986.

[24] Obtuve los datos sobre Ferrel en una conversación telefónica con su sobrina, la señora Josefina Vicens. Ferrel se suicidó en la ciudad de México.

[25] Véase el capítulo "La contraofensiva de Trotsky" del presente libro.

[26] André Gide nació en Francia en 1869. Fue uno de los más distinguidos novelistas contemporáneos y uno de los líderes del pensamiento liberal francés. Fundó en 1929 la *Nouvelle Revue Française,* que siguió siendo una muy importante revista literaria, con un gran radio de influencia hasta 1940. Como parte de su amplia obra literaria, se encuentra su libro escrito

Jorge Cuesta, fundamentalmente, vieron con buenos ojos el asilo acordado a Trotsky. Novo se manifestó varias veces en ese sentido en la prensa[27] y Van aseguraba que en un par de ocasiones, tanto en encuentros casuales con Novo y Cuesta como en conversaciones telefónicas con Novo, éstos le ofrecieron su ayuda "en la medida de su posibilidades".

La LCI, Diego, Frida, Múgica, Hidalgo, los Zamora, García Treviño y Ferrel fueron los integrantes de ese puñado de mexicanos a quienes Trotsky debió su introducción y sus primeros pasos en la comprensión y en la relativa integración al México de Cárdenas, el último país que le ofreciera asilo.

---

a su retorno de la Unión Soviética en los años treinta —*Retouches a mon Voyage en l'URSS* (Gallimard, París, 1937)—, sumamente crítico del fenómeno estalinista.

[27] Tenemos una buena prueba de la actitud favorable de Los Contemporáneos hacia Trotsky en el libro de Salvador Novo *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas,* Dirección General de Publicaciones del Conaculta/INAH, México, 1994.También Rubén Salazar Mallén se manifestaría a favor del asilo a Trotsky.

Tercera parte
Batalla política en México

TROTSKY Y EL CONTRAPROCESO

Por la creación de una comisión de investigación

> El gobierno mexicano puede tener la plena seguridad de que no violaré las condiciones que me fueron impuestas y con las cuales estoy de acuerdo, es decir, total y absoluta no intervención en la política mexicana y abstención total de cualquier acción que pudiera ser nociva para las relaciones entre México y otros países.[1]

Ésta fue la primera declaración de Trotsky al llegar a México. A pesar de que se encontraba físicamente en las tierras del Nuevo Mundo, en las que desembarcó "no sin emoción",[2] en las que Natalia y él, "apenas salidos de una atmósfera repugnantemente arbitraria y de fatigante incertidumbre [recibían] por todas partes atención y hospitalidad",[3] y a pesar de que declaró que le gustaría "conocer más a fondo México y América Latina", Trotsky se encontraba en realidad en otra parte. Toda su energía y la de sus colaboradores estaba orientada hacia un único objetivo: la lucha contra el proceso de Moscú. En su primera declaración a la prensa, desde Tampico, Trotsky afirmó: "Apruebo de todo corazón la idea lanzada por diferentes personas representativas de la política, la ciencia y las artes de varios países, de crear una comisión internacional para investigar y examinar el material y los testimonios que conciernen a los recientes procesos de la Unión Soviética."[4]

---

[1] León Trotsky, en *Oeuvres*, núm. 12, Institut Léon Trotsky, París, 1937, p. 83.
[2] L. Trotsky, "Au Mexique", en *Oeuvres*, núm. 12, 1982, p. 76.
[3] *Idem.*
[4] L. Trotsky, "Déclaration à Tampico", en *Oeuvres*, núm. 13, 9 de enero de 1937, p. 84.

La constitución de esta comisión de investigación merecía, para Trotsky, la dedicación de todos sus esfuerzos.

Algunos meses antes, en octubre de 1936, es decir, después del primer proceso de Moscú, un grupo de intelectuales estadounidenses que, al decir de uno de ellos, Philip Rahv, pensaban que los procesos de Moscú eran en realidad los "procesos del espíritu y de la conciencia humana" habían creado un comité provisional para la defensa de León Trotsky. Este comité se había fijado un doble objetivo: conseguir un visado para Trotsky y constituir una comisión internacional de investigación sobre los procesos de Moscú. Al célebre educador John Dewey[5] se unieron intelectuales y dirigentes del Partido Socialista estadounidense, científicos e investigadores, miembros de los medios artístico, periodístico y literario, y algunos militantes obreros. En enero de 1937, según Thomas R. Poole, el comité contaba con unos ochenta y dos afiliados los cuales estaban sometidos a una fuerte presión por parte de los medios comunistas, que los acusaban de estar controlados por los trotskistas. El secretario del comité, George Novack, y varios miembros más del secretariado, eran trotskistas; pero en el seno del comité —escribe Gérard Roche— "no había ninguna célula trotskista propiamente dicha".[6]

Hacía ya un mes que Trotsky se encontraba en México, presionando al American Committee for the Defense of Leon Trotsky (ACDLT) para que fuera creada la comisión de investigación, cuando este comité llegó al punto culminante de sus actividades, el 9 de febrero, con la organización de un mitin de masas

> en el viejo hipódromo de Nueva York, donde se previó una intervención telefónica de Trotsky transmitida desde México. Trotsky, esperaba que en el transcurso del mitin se constituyera la comisión de investigación, o por lo menos sus primeros elementos. Sin embargo, las seis mil personas reunidas en el hipódromo no pudieron escucharlo debido muy probablemente a un sabotaje de la comunicación. Max Shachtman [...] acabó por dar lectura al discurso de Trotsky, enviado con anticipación como medida preventiva.[7]

---

[5] John Dewey (1859-1952) era ciertamente el filósofo y pedagogo más conocido en Estados Unidos. Discípulo de John James y atado al pragmatismo filosófico y al liberalismo en materia política, tenía setenta y ocho años cuando asumió la responsabilidad del contraproceso.

[6] Gérard Roche, "Une thèse magistrale: Contre-procès de Thomas R. Poole", núm. 3, y "Les procès de Moscou dans le monde", núm. 3, en *Cahiers Léon Trotsky*, Institut Léon Trotsky, París, 1979, p. 25.

[7] G. Roche, "Les procès de Moscou dans le monde", pp. 25-26.

El éxito político de este mitin no satisfizo a Trotsky, ya que la comisión de investigación, constantemente citada por la prensa mexicana desde la llegada del revolucionario ruso, no fue creada.

Al mismo tiempo que insistía constantemente ante el ACDLT y sus camaradas de Europa sobre la constitución de esta comisión de investigación, Trotsky trataba de que la idea penetrara también en la opinión pública mexicana, cosa que le permitiría evaluar el grado de libertad de expresión y los medios de defensa de los que podía disponer en su nuevo refugio. De esta manera, el 12 de enero hizo la siguiente declaración a los representantes de la prensa mexicana:

> Permítanme, señores, aprovechar su presencia para plantear, por iniciativa propia, una cuestión que me concierne personalmente, pero que al mismo tiempo tiene cierta importancia pública [...]. Aquellos que me imputan actos contrarios a mis convicciones, a mis escritos, a mis discursos, me calumnian frente a la opinión pública mexicana. Estoy dispuesto en todo momento a presentar pruebas a este respecto frente a cualquier comisión imparcial y autorizada. Dispongo de documentos y de testimonios innumerables e irrefutables que prueban la absoluta consistencia de mis palabras y de mis actos. Por consiguiente, tengo la plena seguridad de que la opinión pública me ofrecerá una cierta hospitalidad moral en el sentido de que no aceptará declaraciones difamatorias contra mí sin exigir pruebas y, si eso se produjera, de que me dará la oportunidad de, públicamente, de una vez por todas refutarlas.[8]

Ocho días más tarde, en su primera reacción al anuncio del segundo proceso de Moscú,[9] Trotsky declaraba en un comunicado de prensa:

> La GPU basa sus cálculos en la credulidad, la ignorancia y las memorias cortas. ¡Malos cálculos! He logrado por fin emerger de mi reclusión en Noruega. ¡Desafío a los organizadores de tal impostura! No dudo que el gobierno mexicano, que ha sido tan hospitalario conmigo, me permitirá presentar ante la opinión pública mundial toda la verdad acerca de las monstruosas imposturas de la GPU y de aquellos que las inspiran. Durante todo el transcurso del proceso actual, quedaré a disposición de la prensa honesta e imparcial.[10]

---

[8] L. Trotsky, "En la prensa mexicana", en *Oeuvres*, núm. 12, 9 de enero de 1937, pp. 85-86.

[9] L. Trotsky, "Dix-sept nouvelles victimes du GPU", en *Oeuvres*, núm. 12, 20 de enero de 1937 (comunicado de prensa).

[10] *Ibid.*, p. 134.

El 24 de enero Trotsky escribió para *El Universal* los doce puntos en los que desmentía las acusaciones de Moscú. A partir de ese día, México se convirtió en el escenario de un sorprendente espectáculo: en este país, donde era imposible encontrar literatura marxista, en este país replegado sobre sí mismo y prácticamente apartado de las corrientes de pensamiento que agitaban al mundo, un hombre que fue una de las figuras de proa en la Revolución rusa, un exiliado cuya experiencia y cuya posición de acusado hacían de él un comentarista y un polemista de primer orden, exponía día con día su visión del mundo, su concepción de la Revolución rusa, su análisis de la degeneración del Estado soviético y del partido bolchevique, y del papel del estalinismo.

La comisión Dewey

La comisión de investigación no fue creada sino hasta finales del mes de marzo. Nació con la participación de John Dewey, Suzanne La Follette,[11] Carlo Tresca,[12] Benjamin Stolberg,[13] el abogado John Finerty,[14] Otto Rühle,[15]

---

[11] Suzanne La Follette (1893-1983), estadounidense, hija del diputado por Washington, William La Follette, escritor y antiguo editor del *New Freedom*, era miembro del ACDLT y actuó como secretaria de la Comisión Dewey.

[12] Carlo Tresca (1879-1943), del que ya hablamos en el capítulo II, era un anarcosindicalista italiano emigrado a Estados Unidos que editaba *II Martello*,en Nueva York; fue una de las figuras legendarias de los Industrial Workers of the World y participó antes de la guerra en las grandes huelgas de Mesa Range, Lawrence y Paterson. Fue también el iniciador de la campaña a favor de Sacco y Vanzetti y gozaba de gran autoridad moral en el movimiento obrero.

[13] Benjamin Stolberg (1891-1951), de origen alemán, ex alumno de Harvard, fue sociólogo, luego periodista, y era especialista en el movimiento obrero.

[14] John F. Finerty (1891-1967), de nacionalidad estadounidense, abogado, especialista ferroviario, entró en asuntos de derecho democrático defendiendo al irlandés Edmon de Valera. Abogó también por Sacco y Vanzetti y Tom Mooney, y más tarde por Julio y Ethel Rosemberg. Era abogado consejero de la Comisión Dewey.

[15] Otto Rühle (1874-1943), alemán de nacionalidad, profesor y pedagogo, socialista en 1910, diputado al Reichstag en 1912, votó en 1915 con Liebknecht contra los créditos militares. Fue el vocero de los izquierdistas en el congreso de fundación del Kommunistische Partei Deutschlands (KPD) (Partido Comunista de Alemania) , que se afilió en 1920. Era uno de los teóricos del comunismo “antiburocrático”. Emigró en 1933 y se instaló en México.

Francisco Zamora, Wendelin Thomas[16] y Alfred Rosmer.[17] En el último momento se incorporó el periodista Carleton Beals.[18]

Las incesantes acusaciones de los partidos comunistas y de sus compañeros de ruta en cuanto al carácter "trotskista" de la comisión, no tenían ningún fundamento. Sólo Alfred Rosmer había militado con Trotsky y había colaborado en la fundación de la Oposición de Izquierda, pero se había separado de ella en 1930. De hecho —como lo hace notar Thomas R. Poole— "la mayoría de los miembros de la comisión era hostil a Trotsky en el terreno político".[19] John Dewey, el hombre que finalmente aceptó presidir la comisión y que le dio el nombre con el que desde entonces se la conoce, no era marxista. De ahí que lo que emprendió a la cabeza de la comisión no fue tanto la defensa de Trotsky como la de ciertos principios. Efectivamente, Dewey formaba parte de un grupo de liberales estadounidenses, activos en el terreno de la defensa de los derechos del hombre y de las libertades civiles, que veían en el estalinismo un desarrollo natural del bolchevismo y lo identificaban con el fascismo.[20]

La Comisión Dewey envió a México una subcomisión encabezada por el mismo Dewey para que interrogara a Trotsky, pero sus labores se extendieron a Estados Unidos y a Europa.

Además de la comisión de Nueva York, existía otra subcomisión en París encargada de interrogar a los testigos de Europa, entre los cuales se encontraban León Sedov y Víctor Serge. La comisión escuchó a once testigos, viejos conocidos de Trotsky. Después de los interrogatorios y de acumular elementos materiales relativos a las declaraciones de los principales acusados de los procesos de Moscú, la comisión plenaria se reunió para deliberar y emitir su fallo, publicado en diciembre de 1937.

---

[16] Wendelin Thomas, nacido en Alemania (1884-1947), dirigente de los marinos alemanes amotinados en 1917, fue más tarde miembro del KPD, al que abandonó en 1933. Emigró a Estados Unidos.

[17] Alfred Goriot, también conocido como Rosmer (1877-1964), de origen francés, pasó de ser el primer sindicalista revolucionario a ser comunista después de la Revolución de Octubre, y fue elegido para el ejecutivo de la III Internacional en 1920. Estuvo en la dirección del Partido Comunista Francés (PCF) de 1922 a 1924, de la que fue expulsado en 1924. Contribuyó a la creación de la Oposición de Izquierda en 1929 y la abandonó en 1930.

[18] Carleton Beals (1893-1979), profesor y más tarde periodista, especialista en el tema de América Latina, había, entre otras cosas, entrevistado personalmente a Sandino.

[19] G. Roche, art. cit., p. 28.

[20] Véase J. Dewey, "Why I am not a Communist", en *Modern Quarterly*, núm. VIII, abril de 1934, pp. 135-137, citado por G. Roche, art. cit., p. 28.

Mientras tanto, Trotsky vivía la pesadilla de un nuevo proceso de Moscú en el que veía "capitular" a sus antiguos camaradas, que se hallaban bajo el efecto de torturas físicas y psicológicas, y desaparecer a la vieja guardia del Partido Comunista ruso (véase el Apéndice del presente libro). Fue durante este periodo cuando desapareció en la URSS el menor de sus cuatro hijos, Serguei. Algunos días después del inicio del proceso Piatakov-Rádek, Natalia y Trotsky recibieron un comunicado por medio del cual se enteraron de que su hijo Serguei, un científico totalmente apolítico que había decidido permanecer en la URSS y había sido arrestado en 1934 simplemente por ser hijo de Trotsky, acababa de ser nuevamente arrestado y deportado bajo la acusación de haber "intentado asesinar a unos obreros con el gas de un generador".

> El arresto de Serguei —escribió Trotsky el mismo día para un comunicado de prensa— es la respuesta a mis declaraciones acerca de los procesos de Moscú. Es un acto de venganza personal, totalmente acorde con el espíritu de Stalin [...]. ¿Qué van a hacer con Serguei Sedov? [...] Stalin quiere una confesión de mi hijo contra mí [...]. Indirectamente Stalin es ya el responsable de la muerte de mis dos hijas. Sometió a otro de mis hijos y a mis dos yernos a una terrible campaña de denuncia.[21] Ahora se prepara directamente para matar a mi hijo, ya que está dispuesto a matar a decenas y hasta centenares de personas con tal de echar sobre mí una sombra moral, y para impedirme que le grite al mundo lo que sé y lo que pienso.
>
> Rádek, Piatakov y otros más son personalidades políticas. Sus destinos están indisolublemente ligados a sus actividades políticas, pero Serguei Sedov es perseguido por el sólo hecho de ser hijo mío. Su destino es por lo tanto infinitamente más trágico.[22]

---

[21] La menor de las hijas de Trotsky, Nina, nacida de su primer matrimonio en 1903, murió de tuberculosis en 1928, a la edad de 26 años, después del arresto y la deportación de su marido, Man Nevelson, un economista bolchevique que participó en 1917 y en la guerra civil, que había militado en las filas de la Oposición de Izquierda y de quien se sabe que pasó varios años en una celda de completo aislamiento. La hija mayor de Trotsky, Zinaida, nacida también de su primer matrimonio en 1901, madre de dos niños, fue autorizada a dejar la URSS pero sin su marido, Platon Volkov —un profesor que compartía la historia política de su cuñado Nevelson y que también había sido deportado—, y con uno solo de sus hijos, Sieva, para someterse a un tratamiento médico en Alemania. Sin embargo, no recibió la autorización para volver al país. Se suicidó en Berlín en 1933, a la edad de treinta y dos años. Su hijo fue recogido por León Sedov.

[22] L. Totsky, "L'arrestation de Léon Sedov", en *Oeuvres*, núm. 12, 27 de enero de 1937, pp. 192-193.

Trotsky y Natalia no podían hacer nada para salvar a Serguei Sedov a pesar de que contaban con la colaboración de la prensa honesta tanto en México como en el extranjero. Serguei murió en la cárcel.

En medio de todo esto, la enorme labor que absorbía todas las energías de Trotsky era la preparación de su propia intervención en el contraproceso, para lo cual recibía la valiosa ayuda de dos de sus principales colaboradores, aquellos que mejor conocían su historia y sus archivos y sobre quienes descansaría materialmente su defensa: Jan Frankel y Jean Van Heijenoort.

Nacido en 1906, checo de nacionalidad, judío de origen, comunista desde 1923 y oposicionista desde 1927, Jan Frankel conoció a Trotsky en Prinkipo en 1930 y se quedó a su lado hasta enero de 1933. A lo largo de esos tres años acompañó al "Viejo" en distintas actividades, como el viaje a Copenhague con ocasión de la conferencia que este último impartió en dicha ciudad, invitado por un grupo de estudiantes daneses. Frankel participó en la conferencia de Leipzig y más tarde llegó a formar parte del Secretariado Internacional (si) (o dirección) de la IV Internacional, en el que fungió como encargado de trabajo en la socialdemocracia. Expulsado de Alemania el 13 de febrero de 1934, se reunió con Trotsky en Noruega en 1935 y lo alcanzó en México poco antes de que diera comienzo el contraproceso.

Jean Van Heijenoort, hijo de un emigrante holandés, nació el 23 de julio en territorio francés. De familia pobre, se convirtió, sin embargo, muy pronto en un destacado estudiante, cosa que le valió conseguir una beca para estudiar matemáticas superiores en 1930. Primero utopista, luego simpatizante de Rousseau y más tarde comunista, entró en contacto con la Oposición de Izquierda francesa a la que se unió, convirtiéndose en un militante muy apreciado por sus compañeros. Además de sus estudios de matemáticas y de su trabajo político, se dedicaba también a aprender concienzudamente el idioma ruso. Todo ello le valió ser escogido en 1932 para fungir como secretario y guardaespaldas de Trotsky en Prinkipo. Presente a lo largo de todo el resto del exilio turco de Lev Davídovich, fue con él a Francia, donde se desempeñó como su principal traductor y su enlace con París. En junio de 1935, Van —como le decían sus amigos— instaló a Trotsky y a Natalia en Noruega y volvió a Francia durante algunos meses; pero el estallido del Primer Proceso de Moscú y la implantación de las primeras medidas represivas del gobierno noruego contra Trotsky, lo hicieron trasladarse de inmediato a Oslo. Por esas fechas *L'Humanité*, órgano comunista francés, lo acusó de agente fascista, criminal y asesino, debido a que Van Heijenoort asumió públicamente la defensa de Trotsky.

Casado con una trotskista francesa —Gabrielle Brautsch—, padre de un niño nacido en 1935 —Jeannot— y activo militante, lo abandonó todo para seguir a Trotsky a México. Proveniente de París y vía Nueva York, llegó a Coyoacán unas horas después de la llegada de los Trotsky a la casa de Frida.[23] No había un segundo que perder: apenas desembarcado, Trotsky lo puso a cargo de todo el trabajo de archivo necesario para su defensa y la de su hijo León Sedov ante la subcomisión Dewey.

> Hasta la llegada de Frankel —le escribe Van a Liova—, me encontraba casi solo, en medio de la instalación material de los ajetreos suscitados por el proceso de enero [...]. Después de la llegada de Jan, el trabajo se multiplicó [...]. Muchas veces me paso más de quince días sin salir de la casa. Estamos

[23] Jean Van Heijenoort permaneció con Trotsky hasta 1939, fecha en la que ambos decidieron que había llegado la hora de que volara con sus propias alas y dejara de vivir a la sombra del gran dirigente. Se trasladó a Estados Unidos, donde se puso a trabajar con el Socialist Workers Party (SWP), con el que no dejó de tener diferencias y conflictos a lo largo de todo el resto de su militancia dentro de la IV Internacional. Ésta terminó después de la guerra, ya que Van Heijenoort llegó a la conclusión de que la forma en la que se había producido, desarrollado y concluido esta conflagración mundial mostraba que el marxismo había cometido un error de análisis y de apreciación tanto del momento político como de las fuerzas políticas actuantes, y que no se podía seguir adelante sin proceder a una seria y profunda redefinición de la teoría y de la práctica de los marxistas. A principios de los años cincuenta, Jean Van Heijenoort declaró en el proceso en el que las autoridades estadounidenses juzgaron a algunos agentes soviéticos, entre los cuales se encontraba Zborowsky, el antiguo secretario y mano derecha de León Sedov ("Étienne"), y quien, desde ese entonces (los años treinta), era ya un agente de la GPU. Casado por segunda vez y padre de una niña —Laura—, Jean Van Heijenoort se quedó a residir en Estados Unidos, donde se convirtió en un importante investigador y profesor en lógica matemática de las universidades de Harvard y Brandeiss. Desde la apertura de la parte cerrada de los *Trotsky's Papers* en 1980, Jean Van Heijenoort se comprometió a fondo con el trabajo de investigación de dichos archivos así como, a partir de 1984, en los de León Sedov, en los que la autora de *Trotsky en México* abrevó. En estrecha colaboración con Pierre Broué, fue sin duda una pieza clave, insustituible, en dicha investigación, ya que en muchos casos era el único capaz de descifrar viejos y maltratados documentos —muchas veces escritos en cirílico, a mano y en clave o bajo seudónimos— que sólo un testigo y actor central de los hechos era capaz de descifrar. Es obvio que en esta labor las notables características de Van, su honestidad, su rigor, su alta capacidad de trabajo, su buena condición física y su buena memoria fueron inapreciables. Casado —por tercera vez— desde los años setenta con Ana María Zamora, la hija de Adolfo Zamora, murió en circunstancias trágicas: fue asesinado por ella —quien sufría de un mal psiquiátrico— de tres tiros en la cabeza mientras dormía. Esto ocurrió en la ciudad de México el 26 de marzo de 1986. Información extraída de Pierre Broué, "Van, le militant, l'ami, l'homme", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 26, junio de 1986. Véase Jean Van Heijenoort, *Con Trotsky. De Prinkipo a Coyoacán*, Nueva Imagen, México, 1979.

> sometidos aquí a una presión que no puedes sentir más que a través de las cartas o de los telegramas.[24]

A pesar de la intensidad del trabajo, Trotsky y Van encontraban la forma de dar sus primeros pasos en el conocimiento de la vida y de los personajes de la política mexicana.

> A principios del mes de febrero —cuenta Van— pasamos dos o tres días con Hidalgo en la casa de campo de Bojórquez,[25] cerca de Cuernavaca [...]. Fue durante esta visita que fuimos a dar a casa de Múgica, quien tenía un rancho muy cerca de ahí [...]. Un encuentro entre Trotsky y Cárdenas era imposible [...]. El encuentro con Múgica —el primero— debía de alguna manera reemplazarlo [...]. La conversación fue amigable y animada. Hablamos de México, sobre todo de los problemas económicos y sociales, pero sin tocar la política "en sí".[26]

Sobre la política diaria —según el testimonio de Octavio Fernández y Félix Ibarra—, Trotsky conversaba con los militantes mexicanos de la Liga Comunista Internacionalista (LCI) que iban a verlo a Coyoacán. Les hacía preguntas acerca de las diferentes fuerzas políticas del país y de los rumores en los medios políticos; sobre todo de lo que se decía de Vicente Lombardo Toledano, cuyos calumniosos ataques no cesaban. En fin, Trotsky empezaba a aprender y a tratar de comprender el *Who's who* de la política mexicana.

---

[24] *Sedov's Papers,* núm. 231, Box 20, carta de Van Heijenoort a Liova, Hoover Institution Archives, Stanford, California, 22 de enero de 1937.

[25] Juan de Dios Bojórquez o Djed Bojórquez (1892-1967), escritor y político nacido en Sonora, ingeniero agrónomo en 1912, participó en el campo constitucionalista de la revolución donde manifestó un interés particular por el desarrollo de la reforma agraria. Diputado en la Convención de Querétaro, fue electo nuevamente para la XXIX Legislatura. Entre 1921 y 1926 representó a México en Honduras, Guatemala y Cuba. A su regreso, ocupó cargos administrativos importantes, sobre todo el de jefe de lo que ahora se conoce como Secretaría del Trabajo, y fungió también como secretario de Gobernación entre 1934 y 1935 dentro del primer gabinete cardenista. Callista renombrado, era sin embargo muy cercano a Múgica y, de acuerdo con los testimonios citados por Fernández y por Rodríguez, fue uno de los que ayudaron a financiar su periódico *Octubre*. Sin embargo, a la llegada de Trotsky se mantuvo mucho más alejado de él que Múgica o Hidalgo.

[26] J. Van Heijenoort, *De Prinkipo a Coyoacán. Sept ans auprès de Léon Trotsky*, Les Lettres Nouvelles, París, 1978, pp. 159-160.

El contraproceso

El 10 de abril, en la Casa Azul de Coyoacán, el doctor Dewey abrió las sesiones de la subcomisión de investigación, el "contraproceso", "la única oportunidad importante que tuvo Trotsky para defenderse de las acusaciones soviéticas ante el tribunal de la opinión mundial".[27]

Hoy, cuando todo el mundo reconoce que los procesos de Moscú fueron simplemente una maquinación, nos es difícil imaginar lo que representaba este contraproceso que tuvo su sede en México. Alan Wald escribe:

> En esa época había mucha confusión [...]. A fines de los años treinta existía una gran simpatía hacia la política exterior de la Unión Soviética. Ante los ojos de un gran número de liberales y de radicales, después de 1935 Stalin había realizado un cambio importante y práctico, apelando al "Frente Popular" en contra de las fuerzas fascistas [...]. Trotsky, por su parte, había denunciado la mentalidad de "compañero de ruta" desde un punto de vista marxista.
>
> Afirmaba que el refuerzo de la amistad hacia la Unión Soviética bajo la dominación de Stalin indicaba la "reconciliación del liberalismo burgués con la burocracia que había estrangulado a la Revolución de Octubre".[28]

El escritor James T. Farell, miembro del ACDLT y presente en las sesiones de la subcomisión Dewey en Coyoacán, describiría más tarde la actitud más o menos generalizada de la opinión pública liberal del mundo:

> Si la versión oficial de los procesos era cierta, entonces los colaboradores de Lenin y los dirigentes de la Revolución bolchevique debían ser considerados como los peores crápulas de la historia; si los procesos no eran más que una maquinación, entonces los dirigentes de la Unión Soviética estaban cometiendo una de las peores imposturas de toda la historia. Un estadounidense eminente y humano, conocido por su anticomunismo y por su profunda honestidad, me escribió que, a pesar de ver que este asunto era real, el encararlo le daba terror.[29]

---

[27] Alan Wald, "La Comission Dewey, 40 ans après", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 3, 1979, p. 43. Véanse documentos acerca de la subcomisión Dewey en Archivo General de la Nación, Unidad Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas del Río.

[28] *Ibid*., pp. 44-45.

[29] *Ibid.*, p. 46.

En este contexto, la comisión de investigación se presentaba como un islote en busca de la verdad en medio de un oscuro océano de conformismo cómplice, criminal o indiferente. Nadie sabía esto mejor que Stalin y Trotsky. Stalin hizo entonces todo lo posible por desacreditar a la comisión y al contraproceso calificándolos de feudos trotskistas. Trotsky puso al servicio de esta investigación de la verdad toda la riqueza de sus archivos, sus conocimientos y su capacidad literaria y oratoria. Farrell ilustra todo esto en una carta que le escribe a un amigo un día antes del final del contraproceso: "Es un espectáculo digno de verse, un espectáculo poco común en la historia. Imagínese a Robespierre o a Cromwell en circunstancias semejantes. Pues bien, esto es aún mejor, porque ni Robespierre ni Cromwell tenían la envergadura intelectual de Trotsky."[30]

El Partido Comunista Mexicano (PCM) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) de Vicente Lombardo Toledano fueron invitados a participar en la investigación, pero, fieles a las imposiciones antitrotskistas de Moscú, no asistieron.

Aproximadamente diez días después del final del contraproceso, el comité nacional de la CTM presentó un informe ante su IV Consejo Nacional en el que intentaba explicar su negativa a asistir a dicho evento:

> Con la ayuda de un grupo de sus amigos que viven en los Estados Unidos, [Trotsky] organizó un llamado "jurado" que tenía como principal finalidad presentarlo como víctima inocente ante la opinión mundial. El jurado invitó al secretario general del Comité Nacional, por conducto de su presidente, el doctor John Dewey, a asistir a las sesiones que realizaría; pero la invitación fue declinada por respeto al prestigio de la Confederación. Igual cosa hizo el secretario de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza del D.F., el compañero David Vilchis, que fue invitado también. La Secretaría General tenía la convicción de que el llamado "jurado de Trotsky" era una farsa; y por eso estimó que la presencia de cualquiera de los miembros de la CTM en ese jurado podría darle apoyo a la comedia ridícula que iba a realizarse en la casa del pintor Diego Rivera.[31]

El PCM, cuya negativa a participar en el contraproceso se sumó a su lucha por obtener la expulsión de Trotsky de México, expuso dos razones para jus-

[30] *Ibid.*, pp. 43-44.

[31] "Informe del Comité Nacional al IV Consejo de la CTM", en *CTM, 1936-1941*, PRI, México, 1981, pp. 367-68.

tificarla: lo que llamó "el acuerdo de dos traidores, Trotsky y Luis Cabrera",[32] y el rechazo de Trotsky, a fines del mes de enero, a comparecer ante el jurado de una "comisión imparcial" cuya creación había sido sugerida por el Frente de Abogados Socialistas (FAS).

El 25 de enero, Luis Cabrera publicó un artículo en *El Universal* donde atacaba violentamente al gobierno soviético, organizador de este "carnaval sangriento".[33] Tres días más tarde, *El Universal* publicaba la respuesta de Trotsky a Cabrera en la que lo llamaba "luchador por la justicia".

El PCM se apresuró a lanzarse contra Trotsky calificándolos a ambos de "revolucionarios del pasado, contrarrevolucionarios del presente" y acusándolos de asociarse en un "concubinato repugnante" a las fuerzas más reaccionarias del país para dirigir una campaña de calumnias contra la URSS.[34]

El tratamiento de "Querido Maestro" con el cual Trotsky se dirigió a Luis Cabrera debió sin duda de sorprender a más de un mexicano, además de a militantes del PCM; pero Trotsky era claro: deslindándose desde el principio de las posiciones políticas expresadas por Cabrera acerca de los problemas mexicanos, escribía ya hacia el final de su carta:

> Si me permito dirigirle esta carta [...], es para expresarle la estima en que tengo el valor con el que usted adopta una posición en una de las más sensacionales cuestiones de nuestros días.
>
> [...] Usted dice con firmeza y categóricamente: "Esto es una falsificación." Y usted no yerra. Cada nueva semana aportará nuevas revelaciones. Ante la conciencia mundial, los acusadores deberían ser los acusados. Todos los que eleven a tiempo una voz de protesta serán inscritos como luchadores por la

[32] Luis Cabrera (1876-1954), abogado y periodista, fue director de la Escuela de Derecho de México en 1912. Lugarteniente de Madero, tuvo un papel importante en la guerra civil; fue secretario de Finanzas de 1914 a 1917 y de 1919 a 1920, y redactó la ley agraria carrancista de 1915. A la muerte de Carranza, se convirtió en uno de los más acérrimos críticos de los regímenes de la revolución desde el punto de vista de la defensa de la democracia contra el estatismo que se desarrolló en México durante el periodo entre Obregón y Cárdenas. Denunciando constantemente la "farsa electoral", se negó a aceptar la postulación a la presidencia por parte de algunas formaciones de oposición como el Partido Acción Nacional. Tradicionalmente tachado de reaccionario y conservador por sus posiciones antisocializantes y a contracorriente, posteriormente se ha reivindicado su pensamiento y su acción política y se ha elaborado una más justa caracterización de él.

[33] L. Cabrera, "Carnaval sangriento", *El Universal*, 25 de enero de 1937.

[34] Véanse "León Trotsky ataca la política del presidente Cárdenas" y "Dos traidores se entienden: Luis Cabrera y León Totsky", *El Machete*, 30 de enero de 1937.

justicia más elemental. Y usted pertenece a este número. Permítame enviarle mis más sinceros saludos.[35]

El FAS, una organización de abogados probablemente vinculada al Partido Comunista (PC) o por lo menos a sus compañeros de ruta —ya que estaba ligada a la Sociedad de Amigos de la URSS, cuyo papel es bien conocido en todos los países—, se dirigió a Trotsky y tomó la iniciativa de lanzar un comunicado de prensa en el que anunciaba su intención de crear una "comisión de investigación" para "un estudio jurídico de los procesos de Moscú".

Según *El Machete*, la Sociedad de Amigos de la URSS le había pedido al FAS que designara una "comisión imparcial constituida por algunos de sus miembros [...] para que éstos pudieran conocer los elementos del proceso y emitir un juicio".[36] El FAS, apuntaba el órgano del PCM, designó a tres de sus miembros, distinguidos juristas, pero Trotsky no aceptó: según *El Machete,* el 22 de febrero le había hecho saber al FAS, a través de Rivera e Hidalgo, que dudaba "de la rectitud de esas personas" en virtud de que "el FAS era una asociación que se encontraba bajo la influencia de los estalinistas".

Las sospechas expresadas por Trotsky sobre el FAS fueron dadas a conocer de la siguiente manera: Trotsky respondió por escrito al FAS con una carta fechada el 15 de marzo, y ésta constituyó su única respuesta independientemente de que, por otra parte, Rivera o Hidalgo hayan podido expresar en forma privada alguna opinión cercana a la suya. En su carta, Trotsky se alegraba de la iniciativa del Frente (a la que interpretaba como una manifestación del desconcierto de la opinión pública) y les sugería a los abogados socialistas que accedieran a la Comisión Internacional de Investigación.[37] Antes de que esta respuesta fuera expresada, el PCM ya se había apresurado a asegurar que si el material de Trotsky era tan "irrefutable" no entendía por qué no se sometía a esa comisión.[38] De cualquier manera, toda la operación del PCM y de sus compañeros de ruta mostraba, en todo caso, cómo los estalinistas le temían a una comisión investigadora y cómo la idea de una "investigación imparcial" atraía el interés de la opinión pública, que se encontraba efectivamente desconcertada.

---

[35] L. Trotsky, "Un luchador por la justicia", *El Universal*, 28 de enero de 1937.

[36] "Trotsky se niega a colaborar con el proyecto del Frente Socialista de Abogados para hacer un estudio de los procesos de Moscú", *El Machete*, 27 de febrero de 1937.

[37] L. Trotsky, "Dans le Frente de Abogados Socialistas", en *Oeuvres*, núm. 13, 15 de marzo de 1937, pp. 82-84.

[38] "León Trotsky ataca la política del presidente Cárdenas".

En su discurso de apertura de las sesiones de la subcomisión, John Dewey no dejó escapar la oportunidad de hacer notar la ausencia de un representante mexicano como resultado de estas presiones y maniobras. La única organización obrera presente como invitada fue la Casa del Pueblo, cuyas preguntas, planteadas durante el último día del contraproceso, son muy reveladoras del aislamiento del movimiento obrero mexicano de la época con respecto al resto del mundo.[39] Dewey declaró:

> Con sumo placer me encuentro de nuevo en México, después de diez años de ausencia [...]. Todos nosotros [—él y los demás miembros de la comisión—] lamentamos no poder contar hoy con la presencia, como colega, de un representante mexicano, pero antes de que la comisión ante la cual debemos presentar nuestros informes esté completamente constituida, podemos esperar que esta deficiencia sea corregida.[40]

Y prosiguió: "El hecho de que estas sesiones, en las que un extranjero va a defenderse frente a otros extranjeros, tengan lugar en tierras mexicanas representa un honor para México y un reproche para aquellos países cuyo sistema político o cuya política en sí misma impide la realización de nuestra reunión en su territorio."[41]

En su primera intervención, después de haber agradecido al gobierno mexicano y a la prensa, Trotsky declaró:

> Les ruego que sean indulgentes con mi inglés que, debo anticiparles, constituye el punto más débil de mi posición. En cuanto a lo demás, no pido indulgencia

---

[39] Las preguntas de los representantes obreros fueron las siguientes:

1. ¿Por qué Stalin persigue a Trotsky de esa manera? ¿Cuáles son las razones?
2. ¿Dónde estaría Lenin si aún viviera y si Stalin tuviera el mismo poder que ahora?
3. ¿Acaso Stalin ha establecido un pacto con la burocracia mundial?
4. ¿El señor Trotsky está de acuerdo con el proletariado del mundo? (Comisión preliminar de investigación, *The Case of Leon Trotsky. Report of Hearings on the Charges Made Against Him in the Moscow Trials*, John Dewey (presidente), introducción de Georg Novack, Merit, Nueva York, 1969, p. 457.)

Entre los intelectuales mexicanos, el aislamiento era un poco menor. Uno de los miembros más distinguidos del grupo de Los Contemporáneos, Salvador Novo, plasmó en el último número de abril de la revista *Semana Pasada* su visión del contraproceso, donde dijo estar profundamente impresionado por los archivos de Trotsky y se declaró partidario de éste tanto en lo que concernía al FAS como al incidente Beals.

[40] *The Case of Leon Trotsky...*, p. 1.

[41] "First Session", en *ibid.* p. 1.

> alguna. No solicito la más mínima confianza *a priori* en mis afirmaciones. El deber de esta comisión de investigación es el de verificarlo todo, desde el principio hasta el final. Mi obligación consiste simplemente en ayudarla a realizar su trabajo. Trataré de cumplir fielmente esta misión ante los ojos del mundo entero.[42]

Durante las trece sesiones que tuvieron lugar en el curso de una semana, Trotsky hizo mucho más que simplemente cumplir con su deber. Los asistentes tuvieron el privilegio de verlo construir una defensa magistral que desenmascaró y destruyó una por una las acusaciones que los procesos de Moscú presentaron contra él, contra su hijo y contra sus ideas políticas, transformadas en el motor de un movimiento comunista de oposición de izquierda. Pero lo que esta defensa —que gradualmente se convirtió en ataque— puso al descubierto fue sobre todo el carácter dictatorial, totalitario, del régimen soviético. Partiendo de posiciones leninistas, la respuesta de Trotsky al interrogatorio de los liberales estadounidenses constituyó una argumentación muy completa a favor de la necesidad de una nueva Internacional y de una revolución política en la Unión Soviética.

El 17 de abril, la última sesión del contraproceso estuvo casi totalmente dedicada al "argumento final de Trotsky" en el cual éste retomó punto por punto todos los temas abordados durante la semana.[43] Uno de esos puntos era su propia biografía política, que relató convencido de que constituía una poderosa arma política contra sus adversarios en el Kremlin y contra los representantes de éstos en todo el mundo, incluido México. La presentación que desarrolló de sí mismo entonces permitió a la prensa y a los pocos obreros mexicanos presentes en las sesiones del contraproceso entrar en contacto con un Trotsky muy distinto del que les habían presentado Lombardo y el PCM.

Empezó recordando la acusación que Vyshinsky, el procurador soviético de los procesos de Moscú, levantó contra el trotskismo calificándolo de "agente del capitalismo en el movimiento obrero" desde hacía treinta años. Recordó después que en realidad acababan de cumplirse cuarenta años del inicio de su participación ininterrumpida en las filas del movimiento obrero y "bajo la égida del marxismo". Para apoyar esta afirmación, reconstruyó su historia desde que tenía dieciocho años hasta los primeros meses de 1917, que marcaron el inicio de la Revolución rusa: la organización ilegal de la Unión Obrera del Sur de Rusia en Nikolaiev; la edición de *Nache Delo* [Nuestra Causa]; la deportación a Siberia entre 1900 y 1902 debido a estas actividades; la evasión

[42] *Idem.*
[43] Véase *Oeuvres*, núm. 13.

de Siberia y la primera estancia, en calidad de refugiado, en Europa occidental; la afiliación a *Iskra* [La Chispa], organización socialdemócrata rusa en el extranjero dirigida por Plejánov[44] y Lenin; el regreso clandestino a la URSS en 1905; su papel en la revolución de 1905 como presidente del Primer Sóviet de Diputados Obreros de San Petersburgo; su segunda deportación a Siberia; su segunda evasión; su segundo viaje a Europa; la condena a prisión de la que fue objeto por parte del gobierno alemán tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, bajo la acusación de "rebeldía" y de oposición a la guerra; su expulsión de Francia por los mismos motivos; su detención en España; su deportación, con su familia, a un campo de prisioneros en Canadá, desde donde se embarcó hacia Rusia a principios de 1917.

Tras esta introducción, Trotsky procedió a negar, como lo había hecho ya tantas veces desde 1924, su filiación al menchevismo en los primeros años del siglo XX. "Tres revoluciones se han encargado de demostrar —arguyó— que a pesar de los conflictos y las polémicas mi política coincidía en lo esencial con la de Lenin." Explicó cómo quedó resuelta la diferencia que tuvo con Lenin en cuanto a la alianza entre bolcheviques y mencheviques en esa época, cuando él mismo comprendió que ésta era imposible. Explicó también cómo, en abril de 1917, en sus famosas tesis, Lenin avaló la posición que Trotsky había sostenido en 1904 en cuanto al carácter de la Revolución rusa; es decir, "que la Revolución rusa no podría concluir más que con la dictadura del proletariado, que a su vez traería la transformación socialista de la sociedad, siempre y cuando la revolución mundial se desarrollara exitosamente".[45]

A continuación, Trotsky abordó el tema del internacionalismo, al que llamó "la fuerza motriz de su vida", y al que arribó —dijo— gracias a su participación en el movimiento obrero de varios países: Austria, Suiza, Francia y Estados Unidos. Entre sus actividades en estos países destacó su lucha contra el patriotismo que durante la guerra "devoraba a la II Internacional"; su participación en 1915 en la Conferencia de Zimmerwald y su actividad antiguerra durante su breve estancia de dos meses de 1916 en Estados Unidos.

Pasó inmediatamente a exponer sus actividades como uno de los principales organizadores y dirigentes de la Revolución rusa a partir de su llegada a Petrogrado el 5 de mayo de 1917. Para ilustrar hasta qué punto su papel había sido fundamental, Trotsky citó un artículo de Stalin fechado en 1918 en el que éste no

[44] Georgi V. Plejánov (1856-1918), fundador del grupo Emancipación del Trabajo, fue quien realmente introdujo el marxismo en el movimiento obrero ruso.

[45] L. Trotsky, "Déclaration devant la commission préliminaire d'enquête à Coyoacàn", en *Oeuvres*, núm. 13, 1937, p. 152.

tuvo más remedio que reconocer que cuando Lenin se vio obligado a refugiarse en Finlandia "todo el trabajo de organización práctica de la insurrección fue realizado bajo la dirección personal del jefe del Sóviet de Petrogrado, Trotsky". Esto no obsta, agregó entonces, para que desde 1924 "la escuela estalinista" asegure que "lejos de organizar la Revolución de Octubre, la entorpecí".

Esta última frase introdujo en el relato de Trotsky en la Casa Azul su parte más difícil: la justificación de su papel al frente del Ejército Rojo y la guerra de Stalin contra él y el trotskismo:

> Después de la Revolución de Octubre, permanecí en el poder durante nueve años, participando en la edificación del Estado Soviético, en la actividad diplomática, en la vida del Ejército Rojo, en la organización económica, en los trabajos de la Internacional Comunista. Dirigí durante tres años la guerra civil. En el transcurso de esta ardua labor, llegué a adoptar medidas draconianas por las que asumo toda la responsabilidad ante la clase obrera de todos los países y ante la Historia, en el hecho de que fueron puestas al servicio del progreso y de que respondían a los intereses principales de la clase obrera. Yo llamaba por su nombre a cualquier clase de medida impuesta por la guerra civil y la reportaba a las masas trabajadoras. No tenía nada que ocultarle al pueblo, de la misma manera que hoy no tengo nada que ocultar ante la investigación internacional.
>
> En cuanto a las críticas que recibí por parte de ciertos sectores del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) acerca de mi actuación como ministro de Guerra —arguyó—, Lenin estaba a tal grado de acuerdo con ella que, no temiendo ningún abuso de mi parte, me entregó en una ocasión una hoja en blanco a cuyo calce escribió que suscribía de antemano cualquier decisión tomada por mí. Mi coincidencia con Lenin se extendía también —continuó— a la esfera del movimiento comunista internacional: la fundación del Comintern y la redacción de los manifiestos y programas de sus cinco primeros congresos. Stalin, quien me acusa de fascista —agregó—, es el que realmente ha traicionado los principios básicos de la III Internacional plasmados en los programas de esos cinco congresos; yo me he mantenido fiel a ellos.
>
> Uno de los puntos básicos de esta fidelidad ha sido la defensa de la democracia soviética contra el absolutismo burocrático que el Estado estalinista, fundado sobre una base económica arcaica, ha implantado tanto en la URSS como en el Comintern. Esta diferencia —argumentó— es lo que provocó mi expulsión del PCUS, mi exilio forzoso al Asia Central en 1928 y mi expulsión de la URSS hacia Turquía en 1929 debido a que me negué a interrumpir mis actividades políticas de oposición durante mi deportación.

> Entre las publicaciones a las que me he dedicado desde mi primer exilio, una de las fundamentales ha sido el *Bulleten Oppositsii*, alrededor del cual nos unimos un grupo de opositores regados por todo el mundo, incluida la URSS. Este boletín forma parte de las aproximadamente cinco mil páginas impresas que, sin contar las miles de cartas y los pequeños artículos, constituyen —de acuerdo al cálculo de mis amigos— el conjunto de mi obra en el último exilio. Reto a Vyshinsky a que, dejando de lado las referencias falsas de mi obra que ha utilizado en mi contra, me demuestre en dónde estas páginas han defendido o promovido el fascismo.

Trotsky procedió a exponer entonces sus sucesivas posiciones acerca del Estado soviético. Entre 1923 y 1933 nuestra posición era "reforma no revolución". Pero ésta cambió en 1933 debido al papel criminal que desempeñó el Kremlin en el ascenso de Hitler al poder en Alemania y a "la incapacidad de la Internacional Comunista (IC) para entender las trágicas enseñanzas de la experiencia alemana. [...] el viejo partido bolchevique y la III Internacional estaban perdidos para siempre para el socialismo. Así desaparecía la posibilidad de una reforma democrática tranquila del Estado soviético".

> Por eso los oposicionistas de izquierda llamamos a la constitución de una IV Internacional que continuara con la tradición de los primeros congresos de la Tercera.
>
> Renunciar a la esperanza de una reforma pacífica del Estado soviético no significaba, sin embargo , renunciar a la defensa de la URSS. Si defenderla significa erigirse en contra de la burocracia que hoy la gobierna también significa oponerse a la guerra, la cual pondría en peligro sus nuevas bases sociales, "que representan un inmenso progreso en la historia de la humanidad". Por eso nuestra consigna de hoy es "la defensa de la URSS contra el imperialismo y contra la burocracia soviética".
>
> Resulta paradójico entonces que sea precisamente esta burocracia la que me acuse de fascismo, cuando, contra mi propuesta del frente único de todas las fuerzas obreras en el momento del ascenso del fascismo, ésta propuso su "absurda teoría del 'socialfascismo'"; es decir, declaró como enemigo número uno a la socialdemocracia, cuyas ambiguas posiciones le parecían más peligrosas que las de los propios fascistas. No es difícil darse cuenta de que Hitler no hubiera vencido sin la ayuda de Stalin. Los procesos de Moscú se explican en gran medida por la necesidad de que se olvide la política criminal del Kremlin en Alemania.
>
> Las calumnias con las que se ataca hoy a la Oposición de Izquierda son muy similares a aquéllas con las que se atacaba a los internacionalistas duran-

> te la Primera Guerra Mundial. Y si los veinte años de mi militancia política transcurridos hasta el estallido de la Revolución rusa ya eran suficientes para refutar aquéllas de estas calumnias dirigidas entonces contra mi persona me atrevo a creer que los veinte años que han pasado desde entonces [...] me otorgan el derecho de extraer de mi autobiografía uno de los argumentos más fuertes contra las actas de acusación de Moscú.

Trotsky concluyó su intervención final con su respuesta al "por qué de estos procesos":[46]

> Mientras que estudiamos en México el proceso de Moscú, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se reúne en la capital de la URSS, si nos atenemos a lo que dicen los diarios. Prepara la lucha contra el trotskismo mundial. Mañana tendremos noticias de nuevas fechorías imputadas a los trotskistas de España [...], de los Estados Unidos [...]. Pasado mañana nos enteraremos de que los trotskistas mexicanos planean la reinstalación en el poder de Porfirio Díaz. Seguramente ustedes me dirán: ¡pero si a Díaz lo enterramos desde hace mucho tiempo! A los creadores de las maquinaciones de Moscú no los detiene un detalle tan insignificante. Nada los detiene. El dinero no les falta [...]. Las conciencias las compran como si fueran patatas. Ya nos sobrarán oportunidades para comprobarlo.[47]

Trotsky no se equivocaba. Más temprano que tarde, los mexicanos cuyas "conciencias compró" Moscú iban a acusarlo precisamente de aliarse a la derecha mexicana para reinstaurar a Porfirio Díaz. Ya en el seno mismo de la Comisión Dewey, el estadounidense Carleton Beals, que era cercano a los medios estalinistas mexicanos, trataría de complicar a Trotsky frente a la opinión pública insinuando, en la sesión del 16 de abril, que éste había enviado personalmente a Borodin[48] a México en 1919 para organizar el derrocamiento del régimen mexicano nacido de la Revolución de 1910.[49]

Trotsky, quien medía perfectamente el objetivo que se escondía detrás de esta insinuación, acababa apenas de denunciarlo ante la comisión —que por cierto lo había entendido perfectamente— cuando Dewey procedió a dar

[46] Véase *ibid*., pp. 256-262, y "Why and Wherefore these Trials", en *The Case of Leon Trotsky...*, pp. 580-585.

[47] L. Trotsky, *op. cit.*, pp. 261-262.

[48] Mijail Borodin. Véase nota biográfica en el capítulo "La guerra de Stalin", apartado "El adversario abierto".

[49] Véase "Eleventh Session", en *The Case of Leon Trotsky...*, pp. 411-414.

lectura a la carta de renuncia de Carleton Beals en la cual éste declaraba que no consideraba este proceso "como una investigación realmente seria sobre las acusaciones".[50]

En este caso, el incidente fue fácil de descubrir, pero Trotsky sabía bien que "nada los detenía", sobre todo en lo que se refería a él. Cinco semanas antes del inicio del contraproceso había declarado también a la prensa mexicana que sabía que Stalin preparaba su asesinato ya que Kaganovich, el cuñado del Primer Secretario ruso y "sin duda alguna" uno de los principales organizadores de las maquinaciones, había "gritado" en un mitin en Moscú, el 29 de enero: "¡Muerte a Trotsky!"[51] En esta ocasión Trotsky había contestado: "Hay deberes que son aún más importantes que la preocupación por mi seguridad personal. En lo que a mí se refiere, soy un soldado de la revolución. Más aún, ni un asesinato exitoso podría echar por tierra mis declaraciones."[52] Y había concluido con una declaración similar a la que hizo para clausurar su intervención final en el contraproceso:

> Por suerte, no todos los hombres están en venta, si no la humanidad estaría podrida desde hace tiempo. La Comisión de Investigación Internacional constituye un valioso elemento de incorruptible conciencia social. Todos los que aspiran a una renovación de la atmósfera se vuelven hacia ella.[53]
>
> Queridos miembros de la Comisión: la experiencia de mi vida [...], no sólo no ha destruido mi fe en el claro y brillante futuro de la humanidad; muy por el contrario, la ha vuelto indestructible. Esta fe en la razón, en la verdad, en la solidaridad humana, la misma que me acompañó a los dieciocho años cuando penetré en las colonias cien por ciento obreras [...], esta fe la he preservado entera y totalmente. Se ha vuelto más madura, pero no menos ardiente.[54]

Como lo dijo John Dewey para concluir las sesiones del contraproceso: "Añadir algo a estas palabras no sería sino un anticlímax."[55]

---

[50] Véase "Twelfth Session", en *ibid.*, pp. 415-418.

[51] L. Trotsky, "Kaganovitch anticipe ma fin", en *Oeuvres*, núm. 12, 31 de enero de 1937, p. 232.

[52] *Idem.*

[53] L. Trotsky, "Le pourquoi de ces procès", en *Oeuvres*, p. 262.

[54] L. Trotsky, "Why and Wherefore these Trials", p. 585.

[55] *The Case of Leon Trotsky...*, p. 585.

La guerra de Stalin

El final del contraproceso marcó el inicio de un considerable incremento del vigor en la guerra estalinista contra Trotsky y el "trotskismo" a escala mundial. La Conferencia de la Internacional Comunista reunida en Moscú el 23 de abril, se consagró por entero a la "lucha contra el trotskismo". Los dieciséis partidos presentes en dicha conferencia abandonaron la URSS con instrucciones precisas.

La lucha contra el trotskismo en el mundo, 1937

El primer escenario de esta guerra fue el ya sangriento campo de batalla de España.

El 16 de junio de 1937 la GPU arrestaba en Barcelona al dirigente del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), Andreu Nin. Encerrado en un primer momento en una prisión oficial, Nin fue transferido poco después a una prisión clandestina de la propia GPU donde fue asesinado después de ser torturado. Miembro —como ya vimos— del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (IC) durante los años veinte, y de la Oposición de Izquierda a partir de 1930, en 1937 Nin no era ya un "trotskista" propiamente dicho: Trotsky se había opuesto vehemente y abiertamente a su política de participación en el Frente Popular español.[1] Pero en virtud de su antiestalinismo, fue considerado durante la Revolución española como un enemigo tan peligroso como los trotskistas y se convirtió en uno de los blancos más importantes del estalinismo.

[1] Véase León Trotsky, "La traición del Partido Obrero de Unificación Marxista", en *Oeuvres*, núm. 8, Institut León Trotsky, París, pp. 132-137.

También en Barcelona, el 27 de julio fue arrestado el antiguo secretario de Trotsky, Erwin Wolf, que había llegado a España con la frágil cobertura de su corresponsalía en el *Spanish News*. Liberado pocas horas después, fue arrestado nuevamente el 31 de julio, un día antes de su partida. Desapareció para siempre el 13 de septiembre, fecha de su supuesta "liberación".

Nacido en Alemania y de nacionalidad checa, miembro de una muy próspera familia de comerciantes, militante de la sección alemana en Berlín y más tarde dirigente exiliado, Erwin Wolf llegó a Noruega para fungir como secretario de Trotsky. Se casó con la hija de Konrad Knudsen, el anfitrión noruego de Trotsky. Fue expulsado de Noruega junto con Jean Van Heijenoort y volvió para ser arrestado y expulsado nuevamente hacia Copenhague. Encontrándose en Inglaterra durante el primer proceso, había rendido testimonio ante la prensa británica y, ya que Trotsky estaba incomunicado, había empezado a desmentir las acusaciones del procurador soviético. Fue ahí donde empezó la encarnizada lucha de la GPU contra él.[2]

No en España esta vez, sino en Suiza, cerca de Lausana —escribe Pierre Broué—, "descubrieron en la madrugada [del 4 de septiembre de 1937] [...] el cadáver acribillado de un desconocido".

> Pero su esposa, quien llegaba de Francia, precisó que se trataba de un importante agente de los servicios secretos soviéticos, conocido en el medio como "Ludwig", y a quien ella identificó ante la policía suiza con el nombre de Ignace Reiss. Este viejo comunista polaco, que pasó del servicio del Ejército Rojo al de la NKVD,[3] la inteligencia militar soviética, y al de la GPU, dirigió a esta última en Europa occidental. Reiss jugó además un papel muy importante en la organización del aprovisionamiento de armas a la España republicana. Sin embargo, no pudo soportar los dos primeros procesos de Moscú. Después de haber establecido contacto con Sneevliet,[4] a quien conocía desde hacía mucho y a quien creía muy cercano a Trotsky, Reiss envió a Moscú una carta de renuncia, informando de su intención de unirse a la IV Internacional. Se

[2] La esposa de Wolf, Hjordis Knudsen, quien se encontraba con él en España, regresó a Francia después del arresto de su esposo.

[3] NKVD: Ministerio del Interior, nombre familiar con el que se designaba en Rusia a la policía política.

[4] Henk Sneevliet (1883-1942) se convirtió en socialdemócrata en Holanda en 1900. Fue un importante sindicalista que fundó el Revolutionary Socialist Party (RSP) en 1929, firmó la "declaración de los cuatro" en 1933 y fue encarcelado por su solidaridad con los marinos amotinados. Rompió con Trotsky en 1936. Fue arrestado en 1942 bajo la ocupación alemana y fusilado el 13 de abril.

> ocultó después en Suiza con su esposa y su hijo, aguardando el encuentro que esperaba tener con León Sedov y que acababa de ser fijado en Reims.
>
> Pero este hombre, cuyo verdadero nombre era Ignacy Poretsky, era considerado peligroso para la GPU y sus secretos crímenes y proyectos. Su ejecución estaba decidida y el jefe adjunto de la GPU, Mikhail Spiegelglass, llegó a París a supervisarla personalmente.[5]

El caso "Reiss" tiene una gran importancia para nuestro trabajo, ya que permitió descubrir las primeras operaciones de la guerra de Stalin contra Trotsky en territorio mexicano antes del contraproceso; es decir, antes de abril de 1937. En un telegrama con fecha del 11 de marzo de 1938, la policía suiza que era la encargada de dirigir la investigación Reiss, identificó de manera oficial a Roland Abbiate como uno de los asesinos de Reiss. Abbiate había entrado a Suiza, con documentos que lo identificaban como François Rossi; sin embargo, hacía tiempo que era conocido por la policía de varios países bajo el nombre de Roland Abbiate, nacido en 1905 en Mónaco, y al servicio de la GPU desde hacía muchos años.[6]

En colaboración con la policía suiza, la policía francesa logró determinar la identidad del segundo asesino de Reiss, Charles-Étienne Martignat, francés nacido en 1900.[7]

Los descubrimientos hechos por la policía eran importantes; sin embargo, los dos asesinos literalmente se esfumaron y nadie parecía poder explicar lo que significaban el mapa de la ciudad de México, el mapa de la república mexicana, la guía de Air France, un cheque expedido en México y las solicitudes de visa firmadas por Caroll George Quinn; todo esto encontrado por la policía en la casa de Rossi.[8] Este asunto no tendría explicación sino hasta junio de 1940, cuando un hombre de negocios llamado Caroll George Quinn se enteró de que, a petición de las autoridades mexicanas, era buscado por la policía federal. Si bien era su nombre el que aparecía en el aviso, la fotografía de identificación no correspondía al señor Quinn sino a un monegasco llamado Roland Abbiate.

Asustado, el señor Quinn no comprendía de qué se trataba; sin embargo, recordaba haber conocido a Abbiate y a su amigo Martignat en marzo de 1937 a bordo de un barco que recorría el trayecto La Habana-Veracruz. Más

---

[5] Pierre Broué, *L'assassinat de Trotsky*, Complexe, Bruselas, 1980, pp. 20-21.

[6] *Ibid.*, p. 21.

[7] *Ibid.*, p. 22.

[8] *Ibid.*, p. 23.

adelante contaría que, habiéndose presentado como antiguos hoteleros, estos dos hombres, que iban forrados de dólares, se volvieron sus inseparables y agradables compañeros de viaje. Se le explicó entonces que quien le había robado su identidad, Abbiate, había asesinado a Reiss, y que se trataba de dos peligrosos asesinos de la GPU.[9]

En diciembre de 1936, la decisión de Cárdenas había provocado el fracaso de Stalin en su intento por hacer que expulsaran a Trotsky de Noruega hacia la URSS. A partir de la declaración oficial hecha por el presidente mexicano el 7 de diciembre, Stalin comprendió, además, que sería imposible obtener la expulsión de Trotsky de México. De ahí que desde el mes de marzo de 1937 se empezara a elaborar un plan en el cual el Partido Comunista Mexicano (PCM) sería llamado a colaborar en lo que se denominaría, a partir de agosto de 1938, la "acción directa" contra Trotsky plan en el que Lombardo Toledano se vería voluntariamente implicado.

Cuando Abbiate y Martignat —que fueron los primeros pero en absoluto los últimos asesinos de la GPU que anduvieron tras las huellas de Trotsky en México— desembarcaron con Quinn en Veracruz, la guerra del PCM y de Lombardo contra la presencia de Trotsky en México llevaba ya tres meses de haber estallado.

Dos enemigos estalinistas mexicanos

En 1937 existían en México no uno —como en la mayoría de los países— sino dos representantes de la política exterior soviética: el Partido Comunista Mexicano (PCM) y Vicente Lombardo Toledano.

El adversario abierto: el Partido Comunista Mexicano

En el momento de la llegada de Trotsky a México, la historia del PCM —un partido que, lejos de alcanzar su madurez política, estaba más bien viviendo su adolescencia— ya estaba marcada por dos profundas "heridas":[10] su ruptura

---

[9] *Ibid.*, p. 20.

[10] Roger Bartra centró en esta idea y esta imagen de las "tres grandes heridas" de la historia del PCM hasta 1940, su comentario sobre el libro de Arnoldo Martínez Verdugo *et al.*, *Historia del comunismo en México* (Enlace-Grijalbo, México, 1985), durante la presentación del mismo el 23 de mayo de 1985, en el foro de la librería Gandhi en la ciudad de México.

con el anarquismo en 1921, y su ruptura con el movimiento campesino en 1929. Aunque eran rupturas normales en el desarrollo del conjunto de los partidos comunistas de la época, en México estos dos momentos se convirtieron en verdaderas heridas por razones coyunturales que nos conciernen en este trabajo.

Si bien la encarnizada oposición del PCM a la presencia de Trotsky en México se explica de manera general por la pertenencia de aquél a la III Internacional, es también resultado de una historia concreta. Por un lado, el PCM cumplió contra Trotsky el papel de aparato político encargado de la preparación y ejecución de su asesinato; por otro, fue incapaz de cumplirlo solo.

Por lo tanto, aunque no sea éste el lugar para desarrollar ampliamente los pormenores de la historia del PCM entre su nacimiento y la llegada de Trotsky a México,[11] es indispensable una breve reflexión sobre dicha historia con objeto de entender qué era, en 1937, este partido.

Del nacimiento a la ruptura con el anarquismo

Dos sucesos políticos ocurridos en 1917 contribuyeron a crear el contexto favorable al nacimiento en México de un partido comunista: la Revolución rusa y la entrada en guerra de Estados Unidos.

El impacto de la Revolución rusa sobre los sectores obreros mexicanos de principios de siglo, tuvo un carácter específico debido a la influencia que sobre ellos ejercían los anarquistas[12] y a su ignorancia cuasi total de lo que ocurría en el seno del naciente Comintern.

Por otra parte, la entrada en guerra de Estados Unidos provocó en dichos sectores, así como en casi todo el país, un sentimiento de hostilidad contra el imperialismo yanqui. Provocó también la llegada a México de un grupo de refugiados estadounidenses desertores, los *slackers*, quienes tendrían un importante papel en el nacimiento del comunismo mexicano.[13]

---

[11] Véase, fundamentalmente, A. Martínez Verdugo, *op. cit*.; P. I. Taibo II, *Los Bolchevikis*, Joaquín Mortiz, México, 1986, y Octavio Rodríguez Araujo y Manuel Márquez Fuentes, *El Partido Comunista Mexicano*, El Caballito, México, 1973.

[12] Véase Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México (1910-1921)*, Era, México, 1982, p. 96.

[13] Entre ellos, el más destacado fue Manabendra Nath Roy; los otros: José Allen, Linn E. A. Gale, Charlie Phillips, Trabber Irving Granich y algunos más; véase Manabendra Nath Roy, *Roy's Memoirs*, Alfred Publishers Private Limited, Nueva Delhi, 1964.

Entre el 25 de agosto y el 4 de septiembre de 1919 se reunió en la ciudad de México —convocado por el único grupo autonombrado marxista, el Partido Socialista Mexicano (PSM)— el Congreso Nacional Socialista. Este congreso agrupó un amplio abanico de organizaciones —desde los anarquistas del Gran Cuerpo Central de Trabajadores (GCCT) hasta los moronistas de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM)— y dio lugar, el 25 de septiembre, a la creación del PCM.

La discusión que se estableció en el Congreso Nacional Socialista prefiguró la que se desarrollaría en el movimiento obrero mexicano durante los años veinte. La primera controversia versó sobre la presencia en dicho Congreso de los representantes —llamados "reformistas"— de la corriente obrera progubernamental de Morones y de la CROM. Los grupos de tendencia comunista se dividieron en torno a este punto, pero el asunto quedó finalmente saldado cuando los moronistas decidieron abandonar el Congreso por considerar que su declaración de principios era demasiado radical.

El segundo punto fuertemente debatido fue el de la participación en las elecciones. La posición abstencionista fue defendida por la mayoría de los asistentes, profundamente imbuida de anarquismo.

Además de ilustrar claramente la poderosa presencia del anarquismo en el seno del comunismo mexicano naciente, la decisión acerca de este segundo punto ilustra también la enorme distancia que existía entonces entre el comunismo mexicano y el también naciente Comintern.[14] El PCM no estuvo presente en la vida del Comintern sino hasta el Segundo Congreso de éste, que tuvo lugar en 1920. Todo parece indicar que el único contacto que tuvo con las posiciones de la IC entre sus dos primeros congresos, fue la extraña

---

De acuerdo con P. Broué, su conocimiento del inglés y sus contactos americanos le valieron su designación como delegado de la IC "en América" en un momento en que la Rusia soviética buscaba aprovisionamiento y alianzas. Taibo II menciona que el 16 de abril de 1919 Borodin fue nombrado "cónsul general de la República Socialista Federal Soviética ante el gobierno de México", un mandato gracias al cual debía buscar el establecimiento de relaciones comerciales entre los dos países. Y afirma que Borodin traía también "un mandato del Consejo de Comisarios del Pueblo firmado por Lenin y fechado el 17 de abril". Véase P. I. Taibo II, *op. cit.*, notas 26, 27 y 28 de la Tercera parte.

[14] P. I. Taibo II (*op. cit.*, p. 42) afirma que la resolución del Congreso sobre este punto señalaba, sin embargo lo siguiente: "No negamos el valor del voto y del éxito de elegir candidatos a puestos públicos, siempre que esto no desvíe la acción de la efectiva lucha de clases." Para este polémico punto, véanse los libros mencionados en la nota 10 y la posición no abstencionista del Primer Congreso del Comintern en *Thèses, Manifestes et Résolutions* de los I, II, III y IV congresos de la IC, Librairie du Travail, París, 1934, reprint, p. 21. [*Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Siglo XXI, México, 1973, Primera parte.]

llegada a México, en noviembre de 1919, del primer enviado de la IC a nuestro país, Mijail Borodin.[15]

De acuerdo con fuentes soviéticas mencionadas por la prensa del PSM (consultada por Paco Ignacio Taibo II),[16] Borodin se entrevistó con Carranza para sondear la posición del primer mandatario mexicano frente al establecimiento de relaciones diplomáticas con la Rusia soviética. Esta posición no era hostil, aunque sí cauta. Su presencia también se vio reflejada en la prensa del PSM ya que sus primeros números publicaron llamamientos al Congreso de fundación de la Tercera Internacional, la "Plataforma de la Internacional Comunista" y noticias varias sobre la Revolución en Rusia.[17] En sus memorias, José Valadés plantea que Borodin también trabó contacto con Felipe Carrillo Puerto y Francisco J. Múgica, dos de los más destacados dirigentes del entonces novedoso y fundamental fenómeno de los socialismos regionales; en este caso, de Yucatán y de Michoacán, respectivamente. Sin embargo, la presencia de Borodin en México no tuvo influencia sobre las actividades políticas y sindicales concretas del joven partido en formación.

De acuerdo con la mayoría de los autores y testimonios, el 24 de noviembre de 1919 se reunió un pequeño grupo de militantes del PSM con tres propósitos: convertirlo en el nuevo PCM, nombrar formalmente a los delegados al Congreso de la IC y pedir la admisión y el reconocimiento de la propia IC a la nueva organización.

---

[15] P. I. Taibo II (*op. cit.*), proporciona los siguientes datos —que complementaré con otros de P. Broué— acerca de Borodin: Mijail Markovich Gruzenberg, alias Borodin (también conocido como Brandywine y, en México, al inicio de su estancia, como Alexandrescu), nació en 1884 en Ianovitchi, provincia de Vitebsk. En su juventud se unió al socialismo judío del Bund y en 1903 al sector bolchevique de la socialdemocracia rusa. Militó en Letonia, fue delegado en el Congreso de Estocolmo en 1906. Tras una breve detención, emigró a Estados Unidos, donde vivió en Chicago (de acuerdo con P. Broué, bajo el nombre de Berg); allí se afilió al Partido Socialista de América. Regresó a Rusia en 1918 y se incorporó al secretariado de la IC (al Comisariado de Asuntos Exteriores de la IC, según Broué) como colaborador.

Del expediente sobre Borodin de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Taibo II extrae lo siguiente: "Dentro de sus trabajos para el secretariado de la IC, mantuvo [Borodin] una curiosa relación con el consulado de México en Moscú. Tras la renuncia del cónsul titular en 1918, se creó una extraña situación que Borodin aprovechó para manejar al secretariado del consulado y hacerle que sirviera como cobertura de agentes de la Internacional que pasaban clandestinamente hacia Alemania, así como para hacerse con pasaportes y sellos con los que dotó a algunos de los agentes de la IC. Él mismo poseía bajo su nombre original [Gruzenberg] un pasaporte mexicano con el que viajó por Europa."

[16] Citadas por el órgano del PSM, *El Soviet*, núm. 1, 13 de octubre de 1919.

[17] *El Soviet*, núms. 1, 3, 4 y 5, noviembre de 1919.

En el documento formal producto de esta reunión, que Borodin llevaría a Moscú, se suscribían todas las tesis del manifiesto fundacional de la IC; muchas de ellas sin ningún sustento de realidad política en el territorio mexicano. Sólo en las últimas líneas aparecía una declaración que sí contradecía abiertamente tanto los planteamientos electorales de la IC como los del Congreso Nacional Socialista de septiembre. En ella, el nuevo PCM declaraba que no tendría participación en las luchas electorales.[18]

Para entender el tipo de vínculo que el PCM tuvo con la Internacional bolchevique durante sus primeros años de existencia, es necesario tener en cuenta que este pequeño partido estaba sumido en una compleja realidad política nacional que distaba de reflejar la dinámica de las contradicciones de clase del mundo capitalista tal y como la planteaban las tesis de la Internacional. En efecto, como lo escribe Pablo González Casanova:

> En la fundación del PCM operaron varios tipos de lógicas: la del internacionalismo proletario, con Borodin; la del nacionalismo anticolonialista que se volvía socialista, marxista, leninista, con Roy; la del caudillismo nacionalista que fue reconocido como realidad insoslayable, encabezado en México por el propio presidente de la República; la de los laboristas que daban sus primeros pasos para unirse a los caudillos y a las fuerzas proletarias; la de los socialistas y los anarquistas atraídos por la nueva experiencia de los "soviets" en Rusia y por la filosofía que sustentaban, varios de ellos norteamericanos asilados y muchos otros mexicanos, unos de clase media, y otros obreros.
>
> Todas estas lógicas obedecían a una complejísima dialéctica, difícil de entender con los esquemas teóricos de entonces y ahora, y más difícil si se advierte que a ella se añadían las intenciones personales de sus actores y una cultura de la manipulación política e ideológica que apenas surgía en un mundo y un México revolucionarios entre nacionalistas, laboristas, socialistas, anarquistas y comunistas.[19]

Dentro de este contexto, concluye González Casanova, las contradicciones de clase de las que hablaban las resoluciones de la IC no podían ser para el PCM

[18] Carleton Beals, *Glass Houses,* J. B. Lippincott, Nueva York, 1938, p. 50.

[19] Pablo González Casanova, *La clase obrera en la historia de México, en el primer gobierno constitucional (1917-1920)*, Siglo XXI, México, 1984, p. 206.

sino una referencia para situar artificialmente una historia y una realidad cuyas contradicciones deben de haber parecido provenir de un universo extranjero.[20]

El contexto político real en el que vivía el PCM lo llevaba a estar más cerca de los anarquistas mexicanos que de la IC. ¿Por qué se produjo entonces, apenas seis meses después del nacimiento de la Confederación General de Trabajadores (CGT), la expulsión de los comunistas de sus filas?

Arnoldo Martínez Verdugo y Alejandro Gálvez Cancino dan a esta pregunta respuestas coherentes que tienen el mérito de apoyarse en la historia internacional. Martínez Verdugo afirma que entre las razones del conflicto se encontraba sin duda el cambio de actitud de los anarquistas y de los anarcosindicalistas en el mundo entero frente a la Revolución rusa.[21] Gálvez Cancino, por su parte, asegura que esta medida no fue sino la conclusión de la severa batalla que se desarrolló en el seno de la CGT por el control de la organización y que los comunistas, faltos de cuadros preparados e incluso de argumentos suficientes, fueron desbordados por los elementos anarcosindicalistas.[22]

Buen conocedor de la historia del anarquismo y del anarcosindicalismo mexicanos, Paco Ignacio Taibo II afirma que en 1920, tras la entrada de los hombres de Agua Prieta a la ciudad de México, creció la efervescencia obrera. Sindicalistas revolucionarios, anarquistas y comunistas del PCM coincidieron entonces en un proyecto unitario: la creación de una confederación roja.[23] A lo largo de todo ese año se trabajó unificadamente en contra de la CROM por medio de la acción directa, la huelga solidaria y la creación de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM).[24]

Esta agrupación era una organización sindical que tuvo como objetivo la integración de "federaciones, asociaciones gremiales e industriales" y el desarrollo de la lucha reivindicativa junto con la lucha por el "comunismo libre".[25] Aunque muy poco numerosos, estos activistas sindicales unificados desarrollaron un trabajo que tuvo mucho eco en los sectores obreros más

---

[20] Borodin se despidió del nuevo partido con una carta reproducida en un volante, por medio de la que le aseguraba al PCM que sería el único partido de México en ser admitido en la III Internacional. (P. I. Taibo II, *op. cit.*, p. 56.) Borodin abandonó el país en diciembre de 1919.

[21] A. Martínez Verdugo, *op. cit.*, p. 40.

[22] Alejandro Gálvez Cancino, "La sección mexicana de la Internacional Comunista y el movimiento obrero (1919-1943)", en *Iztapalapa*, núm. 6, UAM-Iztapalapa, México, 1982.

[23] P. I. Taibo II, *op. cit.*, p. 86.

[24] *Ibid.*, p. 92.

[25] *Ibid.*, p. 94.

combativos.[26] De hecho, este trabajo produjo un notable crecimiento del PCM, el cual, de ser

> un minúsculo grupo en el D.F. en vías de desintegración, [pasó] a ser una fuerza con influencia en el movimiento de masas de la capital, con locales en Veracruz, Orizaba y Tampico; que editaba tres revistas (*Boletín Comunista,* como órgano del PCM, *Vida Nueva,* de la FCPM [...] y *Juventud Mundial*) y tenía grandes posibilidades de expansión.[27]

El día de la toma de posesión de Álvaro Obregón, la corriente roja era mayoritaria en el valle de México.[28]

El 15 de febrero de 1921 se reunió en la ciudad de México un Congreso Rojo Nacional convocado por la FCPM cuya intención era combatir el avance de la CROM. Este congreso reunió a "la mitad al menos del sindicalismo radical que se había expresado en el ascenso de 1920";[29] la voluntad unitaria pesaba mucho en esta iniciativa.

> A la pregunta ¿qué organización queremos? —escribe Taibo II—, la respuesta era: "Para poder defendernos y educarnos, así como para conquistar la completa emancipación de los obreros y campesinos, asentamos como principio fundamental la lucha de clases, reconociendo que no hay nada en común entre la clase laborante y la clase explotadora: sostenemos como aspiración suprema el COMUNISMO LIBERTARIO y como táctica de lucha, la ACCIÓN DIRECTA, exenta de toda política burguesa."[30]

La nueva organización surgida de dicho Congreso adoptó el nombre de CGT. En el segundo punto del orden del día referente a su relación con partidos políticos, la CGT estableció que la lucha del partido comunista mundial por la dictadura del proletariado podía ser aceptada si no era "ejercida por un partido que se arrogue la representación de la clase trabajadora organizada, sino por el proletariado constituido en consejos de obreros, de campesinos y de soldados".[31] De esta forma, aunque no electo para el primer Comité Ejecutivo

[26] *Ibid.*, p. 95.
[27] *Ibid.*, pp. 102-103.
[28] *Ibid.*, p. 106.
[29] *Ibid.*, p. 115.
[30] *Ibid.*, p. 116.
[31] *Ibid.*, p. 117.

de la nueva confederación, su presencia como partido en su seno le permitió al PCM adquirir una influencia todavía mayor en un movimiento de masas radical que daba la batalla a la CROM por el liderazgo de la organización y la dirección del sindicalismo mexicano.[32]

No es necesario insistir mucho en el hecho de que la fuerte presencia del PCM dentro de la CGT fue producto en gran medida de que en 1920 y principios de 1921, el partido no seguía al pie de la letra la ortodoxia cominterniana. Sin embargo, precisamente en el momento en que esto empezó a permitirle incidir tan fuertemente en las posibilidades revolucionarias e independentistas del movimiento obrero mexicano, la ortodoxia bolchevique también empezó a aparecer en sus filas.

En abril de 1921 salió hacia Moscú Manuel Díaz Ramírez, primer delegado del PCM a un congreso de la IC —en este caso el tercero— y al I Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR). "Desde el punto de vista de los dos congresos —escribe Taibo II—, poco podía llevar [Díaz Ramírez] de regreso a México que no operara como un bumerang contra su partido en el interior de la CGT."[33] En efecto, cuando en el Congreso de la IC "se dio lectura a las tesis sobre la estructuración de los partidos comunistas, [...] se enfatizó una y otra vez la pureza ideológica del grupo de vanguardia, la necesidad del programa, la construcción del núcleo de dirección y centralizador de la actividad partidaria";[34] y tras los debates en torno a los problemas de autonomía sindical con respecto a la IC que se dieron en el Congreso de la ISR "flotaba el fantasma del manifiesto de la IC sobre el problema sindical, que insistía en que los comunistas deberían dirigir todo y que el lugar del partido era la dirección y el del sindicato ser su instrumento".[35]

Incluso antes del regreso de Díaz Ramírez a México habrían de empezar las tensiones entre comunistas y anarquistas o anarcosindicalistas en nuestro país. En el primer número de un nuevo semanario del PCM, *El obrero comunista*, se publicó un artículo en el que se afirmaba: la "clase obrera es revolucionaria, pero necesita del partido, su vanguardia, para la conquista del poder".[36] Este tipo de afirmaciones chocaban frontalmente con las ideas de los anarquistas de la CGT que, por otra parte, empezaban a recibir para entonces

[32] *Ibid.*, pp. 117-118.
[33] *Ibid.*, p. 134. Díaz Ramírez no volvería a México sino hasta octubre de 1921.
[34] *Ibid.*, p. 132.
[35] *Ibid.*, p. 133.
[36] *Ibid.*, p. 137.

de Europa materiales en los que sus correligionarios denunciaban la dictadura del proletariado implantada en la URSS por los bolcheviques.

Tres sesiones de polémica tuvieron lugar en México acerca de este tema; en ellas empezó a quebrarse la fraternidad anarco-comunista mexicana.

En el Segundo Congreso de la CGT, de septiembre de 1921, se produjo la primera pugna entre estas dos corrientes a raíz de sus diferencias en torno a la relación que debía guardar el grupo militante con la organización sindical. Los jóvenes comunistas, "desbordados por la oratoria de los viejos ácratas",[37] acabaron abandonando el congreso y cediendo así a los anarquistas su influencia dentro de la organización obrera nacional capaz de disputarle su hegemonía a la CROM.

Al volver Díaz Ramírez, él personalmente se hizo cargo de intentar la reconciliación con el objeto de que la CGT no abandonara las filas de la ISR. Sin embargo, el informe que rindió de su viaje a la URSS —informe que contenía una narración acerca de las discusiones sobre las detenciones de anarquistas en el país de la Revolución de Octubre— no hizo sino profundizar la ruptura.

Resulta curioso que a pesar de lo fuerte y altamente positiva que había sido para los comunistas mexicanos la alianza con los anarquistas, el Primer Congreso del PCM, de diciembre de 1921, no procediera a un análisis serio de la ruptura. Incluso, "en la primera fase de caracterizaciones arremetía contra los grupos culturales (forma enmascarada de hablar de los anarquistas) a los que pedía que dejaran libre el camino a las masas". Se decía también: "La misión de los grupos culturales toca a su fin en lo que respecta a servir de guía a las organizaciones obreras."[38] Finalmente, en uno de los puntos se "resolvía reconocer a la Revolución rusa como la vanguardia de la revolución proletaria, como la *única* expresión verdadera de la táctica que debe seguir el proletariado mundial, y se reafirmaba la condición del PCM como sección disciplinada de la Internacional Comunista".[39]

Es cierto que a lo largo de los siguientes meses el PCM

> mantuvo un ojo sobre la CGT para ver si las condiciones de septiembre cambiaban. Pero esta pasividad, aunada a las resoluciones del Congreso, abrían definitivamente una brecha entre anarcosindicalistas y comunistas. Tres años después el partido se hizo una autocrítica sobre esta etapa y señaló como los dos errores más graves la falta de dirección de la actividad sindical

---

[37] *Ibid.*, p. 141.
[38] *Ibid.*, p. 147.
[39] *Ibid.*, p. 148.

> y el boicot a la CGT, pero sin mencionar que eran los propios acuerdos del Congreso, al establecer el concepto de sindicalismo subordinado al partido, los que impedían el reencuentro.[40]

La ruptura entre los comunistas y los anarquistas imprimió así en la historia del PCM la huella profunda de su primera herida como primer paso que alejó a la joven sección mexicana de la III Internacional de la lucha por la construcción de una alternativa independiente del Estado en el seno del movimiento obrero.

Obregón aprovechó entonces el momento para ponerle el dedo en la llaga al pequeño partido: entre las medidas que adoptó para propiciar el reconocimiento diplomático de su régimen por el gobierno estadounidense, expulsó del país a los *slackers*.

El Congreso del partido de diciembre de 1921 se encontró así con una organización en una profunda crisis, cuyo principal síntoma era la hemorragia de militantes. Este Congreso se planteó por primera vez como estrategia la transformación de la Revolución mexicana en revolución proletaria. ¿Cómo? En el terreno del trabajo obrero, infiltrando a la CROM; en el terreno agrario, llamando a la lucha por la colectivización de la tierra y a la agrupación de los proletarios o semiproletarios agrícolas en sindicatos; en el terreno electoral, manteniendo sus posiciones abstencionistas, y en el terreno de las luchas populares, insertándose en los movimientos de los desempleados.

Fue precisamente en el contexto de este último tipo de luchas que el PCM entró por segunda vez en contacto con el movimiento de masas. En 1922 estalló en efecto un movimiento inquilinario en el puerto de Veracruz cuyo carácter popular lo llevó a adquirir importancia, a extenderse por algunas ciudades del país —entre ellas la ciudad de México— y a ligarse a obreros, intelectuales y artistas. El PCM tuvo un papel importante en la dirección del entonces recién creado Sindicato Inquilinario, misma que compartió nuevamente con militantes anarquistas independientes, como el famoso dirigente veracruzano Herón Proal. Fuertemente reprimido por el gobierno, con la colaboración de la CROM que intentaba recuperarlo para sus propias filas, este movimiento también sufrió escisiones internas, esta vez provocadas por la CGT. Así, la confederación anarquista lanzó una ofensiva sectaria contra el PCM en la Federación Local del D.F. del Sindicato Inquilinario: lo

[40] *Ibid.*, p. 150.

acusó de corrupción, de simpatía por De la Huerta, y de falta de radicalidad política en algunas de las huelgas obreras del momento.

En esta ocasión fueron los anarquistas quienes, por su propio doctrinarismo, rompieron con "la única otra fuerza de izquierda en el movimiento obrero nacional que expresaba en esos días un gran movimiento de masas, el movimiento inquilinario".[41] De esta manera, los cegetistas aislaron al Sindicato Inquilinario del movimiento obrero revolucionario dejándolo a merced de la CROM y de la represión gubernamental. Ésta se abatió sobre la Local de Veracruz el 6 de julio de 1922 y en agosto, por su aislamiento y por sus problemas internos, se desmoronó la Local del D.F.[42]

Breves y efímeros contactos con la Internacional Comunista

En el terreno electoral, como ya lo mencionamos, el joven PCM mantenía una posición abstencionista con la que no concordaba el Comintern.

¿Por qué canales recibía la IC información sobre México?

Por esas fechas el PCM empezó a establecer nexos más regulares con la Internacional Comunista y las distintas instancias organizativas relacionadas con ella, como la Internacional Sindical Roja y la Internacional Juvenil Comunista.

A raíz de la asistencia al II Congreso de la III Internacional de dos de los *slackers* que más habían pesado en la creación del PCM —Phillips y Roy— y de Borodin, el Comintern y la ISR decidieron enviar una delegación a México. Ésta estuvo conformada por Luis Fraina, "uno de los militantes más brillantes del aparato de la Internacional Comunista",[43] y por Sen Katayama,[44] quien

[41] *Ibid.*, p. 172.

[42] *Ibid.*, pp. 179-182.

[43] *Ibid.*, p. 109. Louis Fraina nació en Italia en 1894 y llegó a Estados Unidos a la edad de dos años en una emigración familiar. Desde 1909 se incorporó al movimiento socialista en las filas del Socialist Labor Party (P. Broué apunta que en 1917 fue consignatario con Trotsky de una moción a favor del Congreso del Socialist Party). Secretario del Partido Comunista estadounidense (CPUSA) en 1919, participó en la Conferencia de Ámsterdam en febrero de 1920 y en el II Congreso de la IC. Era, junto con John Reed, la gran figura del comunismo estadounidense. Sus apreciaciones sobre el imperialismo de Estados Unidos y la necesidad de combatirlo a escala continental, se adelantaron a los trabajos teóricos de mediados de los años veinte. Cuando en Moscú esperaba que una comisión lo devolviera a Estados Unidos, la dirección de la IC lo sorprendió con la decisión de que tenía que viajar a México. (Véase P. I. Taibo II, *op. cit.*, p. 109.)

[44] Sen Katayama nació en Hadegi, Okoyama, Japón, en 1859. Hijo de campesinos, obrero y estudiante normalista, dirigente de las primeras huelgas en Japón, sindicalista, redactor del

en ese entonces era responsable del Buró Americano del Comintern. Fraina y Katayama llegaron a México a fines de 1921, es decir, cuando aún no se consumaba la ruptura entre anarquistas y comunistas.

Su estancia en nuestro país fue muy breve. Habiendo llegado en pleno periodo de cacería de brujas del régimen de Obregón contra "los rojos", lo único que los dos representantes de la IC lograron fue instalar "el Buró Mexicano de la Internacional Roja de Sindicatos y Uniones de Trabajadores", al que concibieron como "un centro de enlace de los sindicalistas revolucionarios y un punto de apoyo a la labor cegetista con gran poder de propaganda".[45] También invirtieron el dinero que habían traído de Moscú —entre diez y 25 mil dólares— en la empresa de profesionalizar a algunos de los activistas del Buró y de financiar muchas de sus actividades. Pero las condiciones de clandestinidad en las que se vieron obligados a actuar y su desconocimiento de la lengua los aislaron de los acontecimientos nacionales y de los núcleos de actividad del partido.

Fraina abandonó la empresa a mediados de año y volvió a Estados Unidos.[46] Katayama se sumió en el aislamiento, se dedicó a estudiar y escribir acerca de temas internacionales y finalmente abandonó el país el 12 de noviembre de 1921 con destino a Rusia.[47]

Por esas mismas fechas, en Moscú, Díaz Ramírez parece haber tenido la ocasión de entrevistarse con Lenin y de intercambiar con él algunas ideas sobre México, ideas entre las que resurgió el problema electoral. Cuenta Díaz Ramírez que, tras hacerle algunas preguntas, Lenin afirmó:

---

primer periódico obrero japonés, fundador del Partido Socialdemócrata en 1901 y del Partido Socialista de Japón en 1906, fue apresado por el gobierno japonés. Se encontraba exiliado en Estados Unidos desde 1914. Fue fundador del CPUSA y responsable del Buró Americano del Comintern. En 1920 se ocultó en Atlantic City para rehuir la represión contra los radicales estadounidenses, y cuando regresó a Nueva York recibió un informe sobre su comisión, por la que no resultó menos sorprendido que Fraina. Envió entonces, dice P. I. Taibo II, a su hija y a su esposa a Tokio y a sus sesenta y dos años se preparó para la nueva aventura.

[45] P. I. Taibo II, *op. cit.*, p. 120.

[46] En las pp. 294 y 295 de su libro *The Roots of American Communism* (The Viking, Nueva York, 1957), Theodore Draper señala que la labor organizadora de Fraina en México "era rudamente descorazonadora. [...] México era una clase de exilio que hubiera sido difícil de soportar en las mejores circunstancias". Draper también asegura que si bien el PCM cedió ante la posición de la delegación cominterniana en la cuestión electoral y declaró que abandonaría su abstencionismo, de hecho nunca lo hizo e incluso "engañó a Fraina y a Katayama" haciéndoles llegar informes y relaciones de gastos correspondientes a una campaña electoral ficticia.

[47] Véase P. I. Taibo II, *op. cit.*, p. 137. Taibo II, a su vez, se basa en Kublin, *op. cit.*

> No sé mucho acerca de México, pero teniendo presente su condición de país dependiente, poco desarrollado industrialmente y con un proletariado exiguo, tal vez pudiera aceptarse, aunque solamente como medida táctica temporal, esa posición antiparlamentaria, pasajera; lo que sería inaceptable, inadmisible, en países como Alemania, Canadá y otros.

A lo que Díaz Ramírez respondió —escribe Taibo II— "creyendo interpretar la opinión de la mayoría de la dirección de nuestro partido [...] [que] esa posición táctica pasajera sería modificada en breve".[48]

Unos meses más tarde, en agosto de 1922, la Juventud Comunista —muy crítica de la actuación política del PCM en los últimos tiempos— se reunió en un congreso nacional del que surgió, tras duros debates, la decisión de funcionar de manera autónoma frente al partido.

A este congreso asistió Alfredo Stirner como representante de la Internacional Juvenil Comunista (IJC), cuyo congreso acababa de realizarse en Moscú. Para apaciguar los ánimos caldeados, se ocupó de transmitir la definición que el Congreso de la IJC había establecido con respecto a la relación entre cada partido nacional y su juventud: el papel de las juventudes —dijo— es "preparatorio, educador, organizador de las fuerzas que deberían entrar en el combate", pero debe estar subordinado al partido. La decisión de autonomía se mantuvo, sin embargo, por lo menos en el terreno formal, y a principios de septiembre Stirner volvió a Moscú con las credenciales de delegado del PCM al IV Congreso de la IC.

Consigo llevaba una carta del Comité Ejecutivo del PCM dirigida a su homólogo de la IC en la que se criticaba la forma en la que se había planeado y llevado a cabo la misión de Fraina y Katayama en México y se sugería que la experiencia no se repitiera.

De acuerdo con Taibo II, en ese momento, no tanto debido a esta carta pero sí en los hechos, el contacto con la IC se cortó, y permanecería interrumpido durante algún tiempo.[49] Otros especialistas en este periodo de la historia del PCM no coinciden en este punto. Robert Alexander, por ejemplo, afirma que apenas dos meses más tarde llegaba a México otro representante de la IC, esta vez un miembro del Partido Comunista estadounidense (CPUSA) llamado Bertram D. Wolfe a través del cual la Internacional intentaría nuevamente

---

[48] P. I. Taibo II, *op. cit.*, p. 134. Información extraída de Manuel Díaz Ramírez, "Hablando con Lenin en 1921", *Liberación*, núm. 8, México, noviembre-diciembre de 1957.

[49] *Ibid.*, p. 186.

—y esta vez sí lo lograría— introducir sus posiciones acerca de la cuestión electoral en México.[50]

El primer viraje a la derecha

Tras la crisis de sus nexos con el movimiento inquilinario derrotado, y en medio de los grandes avances que se estaban produciendo en el movimiento campesino organizado en algunas regiones —sobre todo en Veracruz y en Michoacán— en Ligas Agrarias, a mediados de marzo de 1923 el PCM convocó a su II Congreso Nacional.

En él se volvió a discutir el problema electoral. A pesar de que la lectura, en voz de Manuel Díaz Ramírez, de las tesis de la IC sobre la intervención en las elecciones fue seguida de "un silencio doloroso, hostil", y de un arduo debate, el voto a favor de la posición del comité ejecutivo fue unánime.[51]

Ante esta decisión, la IC intervino nuevamente por medio de una larga carta de su comité ejecutivo dirigida al PCM y fechada el 21 de agosto de 1923. De acuerdo con Taibo II, la carta, que era una respuesta al informe sobre el segundo congreso del PCM y al reporte de Rafael Carrillo Azpeitia, delegado mexicano a las sesiones de la IJC, "mostraba un sorprendente conocimiento de la sociedad mexicana". Abordaba básicamente cuatro puntos: "La cuestión del parlamentarismo, la futura elección presidencial, la táctica del 'Frente Único' y las relaciones con América Central."

En cuanto a la cuestión electoral, felicitaba al PCM por haber decidido participar en las elecciones y le ordenaba intervenir también —cosa que hasta entonces había sido uno de los tabúes de los "rojos" en México— en las elecciones de los representantes obreros en las Juntas de Conciliación y Arbitraje.

En cuanto a la futura elección presidencial, desarrollaba un análisis de los sectores del poder en México con miras a apoyar a alguno. Primero proponía una caracterización del obregonismo como "una joven burguesía nacional" capaz de garantizar el desarrollo de México sólo gracias a la intervención del capital extranjero, en especial el estadounidense, y, por lo tanto,

---

[50] Robert J. Alexander, *Trotskyism in Latin America*, Universidad de Stanford, California, 1973, p. 122, citando al propio Bertram Wolfe. Taibo II escribe que el viaje de éste a México se produjo por motivos personales y que, siendo miembro del CPUSA, al llegar a México se afilió al PCM (véase P. I. Taibo II, *op. cit*., p. 188).

[51] P. I. Taibo II., *op. cit.*, p. 205. Taibo II cita un artículo de Wolfe, "PLM", publicado en *The Worker*, 26 de mayo de 1923.

imposibilitada para enfrentarse a Estados Unidos. Segundo, declaraba como enemigo principal al imperialismo estadounidense. Tercero, establecía "que el sucesor natural de Obregón era Calles, forjador de esa burocracia sindical y agrarista que había colaborado en la caída de Carranza"; agregaba que "la política de un gobierno así sólo podía ser una política de compromiso social reformista. No podría satisfacer las demandas de un desarrollo capitalista ni las demandas de los trabajadores y campesinos". No obstante concluía: "El partido comunista debe apoyar en las elecciones a Calles, [pero] no de una manera entusiasta." Y la razón que daba para ello era que "Calles hoy representa protección para las masas ante la dominación clerical y reaccionaria".

Pocos días después de recibir esta comunicación de la IC, el Comité Nacional Ejecutivo le respondía de la siguiente manera: "El Partido Comunista de México apoyará aquella candidatura a la presidencia de la República que reúna la mayoría de las corporaciones campesinas y obreras", una respuesta en realidad ambigua.

Esta ambigüedad se reflejaría poco después en los hechos. En efecto, poco antes de estallar la rebelión delahuertista se manifestaban dos posiciones en el partido. Una la representaba su secretario general, Díaz Ramírez, a favor del apoyo a los rebeldes; otra la representaba Bertram Wolfe —para entonces una figura central dentro de la organización—, a favor del apoyo a Calles.

En medio de múltiples confusiones, finalmente salió triunfante la segunda posición.[52] Wolfe convenció al PCM de que la candidatura de De la Huerta se había convertido en el punto de encuentro de los elementos más conservadores del país, mientras que aquellos que aspiraban a un desarrollo del proceso revolucionario estaban con Calles.[53]

Si bien este súbito viraje hacia la lucha electoral podría indicar una voluntad del PCM de atenerse con más rigor a las directivas de la IC, la nueva política del partido se desmarcó nuevamente de ellas, pero esta vez por su flanco derecho. En otras palabras, no aplicó las resoluciones de la Internacional que dictaban "acuerdos temporales" con la democracia burguesa sobre la base de la autonomía de la clase y del combate "contra la influencia burguesa en las organizaciones obreras".[54] Por el contrario, en su apoyo a Calles movilizó al conjunto de su organización campesina, y al llamar al Partido Laboral Mexi-

---

[52] La información acerca de la carta de la IC y de la respuesta del PCM fue extraída de P. I. Taibo II, *op. cit.*, pp. 214-218 y 222-223.

[53] Véase R. J. Alexander, *op. cit.*, pp. 322-323.

[54] "Thèses générales sur la question d'Orient", IV Congreso, en *Thèses, Manifestes et Résolutions adoptées par les le, lle, llle et IVe Congrès de I'Internationale Comuniste*.

cano (PLM) de Morones y al Partido Nacional Agrarista (PNA) a la constitución de un "Frente Único", no acompañó dicho llamado con la más mínima crítica a la línea "reformista" de la dirección moronista de la CROM.

El Segundo Congreso del PCM constituye por lo tanto la primera demostración del que sería el rasgo característico de su personalidad política durante los años que nos toca estudiarlo: su permanente oscilación entre el ultraizquierdismo y la colaboración con el Estado. Pero si en 1923 el péndulo osciló hacia la colaboración con el Estado y hasta 1924 el partido ligó su destino a las iniciativas del régimen, en 1925, después del Tercer Congreso volvió a oscilar hacia el ultraizquierdismo.

La nueva dirección elegida por la conferencia ampliada del partido de abril de 1924 —de hecho el Tercer Congreso Nacional—[55] no solamente no apoyó a la nueva administración callista del Estado mexicano sino que se le enfrentó radicalmente; caracterizó al gobierno de Calles como "el brazo izquierdo del imperialismo americano, cuyo brazo derecho es el fascismo y la intervención".[56] Por otra parte, el Congreso denunció a los dirigentes de la CROM como "agentes del gobierno, instrumentos del imperialismo americano en México" y llamó a luchar contra su colaboracionismo de clase y su traición a los intereses de los trabajadores.[57]

Allí mismo se decidió también poner en marcha una nueva política: el trabajo en la recién creada Liga Antiimperialista de las Américas (LAA), la lucha por el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y la URSS y la organización de una Liga Nacional Campesina (LNC) que unificara a las numerosas ligas locales.

Sobre esta base y el ataque a las posiciones anarcosindicalistas,[58] el PCM empezó a impulsar en el movimiento obrero y campesino una política independiente del Estado que se vería brutalmente interrumpida en 1928 por las conclusiones ultraizquierdistas del VI Congreso de la IC.

Después del Tercer Congreso, el trabajo central del partido se efectuó en el sector campesino, y fue en tal grado fructífero que la Liga de Comunidades Agrarias (LCA) de Veracruz, dirigida por Úrsulo Galván y Manuel Almanza, se adhirió a la Internacional Campesina Roja. La LCA ampliada, es decir, la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del estado de Veracruz,

---

[55] En la dirección elegida por el Tercer Congreso figuraban Siqueiros y Wolfe, entre otros.

[56] R. J. Alexander, *op. cit.*, pp. 323-324. También caracterizan al gobierno como "el gendarme de los banqueros y de las compañías petroleras *yankees*".

[57] *Ibid.*, p. 324.

[58] Véase O. Rodríguez Araujo y M. Márquez Fuentes, *op. cit.*, p. 104.

adoptó el programa del partido; sus dos dirigentes fueron elegidos para el presidium de la Internacional Campesina; se crearon ligas campesinas similares en diez estados de la república,[59] y finalmente el gobierno, temeroso de las posibles consecuencias del desarrollo de este importante movimiento campesino independiente, decidió reprimir brutalmente a sus militantes.[60]

La represión provocó una crisis en la relación entre las ligas campesinas y el PCM. Esta crisis surgió, paradójicamente, del mismo factor que había permitido la unificación: la línea política independiente del Tercer Congreso del PCM. Todo parece indicar que, por lo menos para una parte del movimiento campesino de los años veinte, su radicalización no estaba reñida con su estrecho vínculo con la izquierda del régimen nacionalista revolucionario, heredera del jacobinismo constitucionalista de la Revolución de 1910 pero finalmente integrante del proyecto político central del Estado mexicano.[61] Por lo tanto, muchos dirigentes campesinos de las ligas, y con ellos sus tropas, no pudieron entender, y menos aceptar, el brutal viraje anticallista que había operado repentinamente el PCM a partir de su Tercer Congreso. Los "galvanistas", por ejemplo, acusaban a la dirección de conducir una política sectaria y ultraizquierdista en la CROM.[62]

El Cuarto Congreso del partido, celebrado en mayo de 1926, encontró así un partido al borde de la ruptura. Ante este riesgo, representado por la presión del sector campesino que amenazaba con escindirse, la dirección co-

---

[59] Entre ellas, la más importante era la de Durango, dirigida por el campesino comunista Guadalupe Rodríguez.

[60] Varios dirigentes campesinos fueron asesinados y Bertram Wolfe fue expulsado del país.

[61] Al hablar de la "izquierda del nacionalismo revolucionario" me refiero fundamentalmente a los partidos socialistas regionales de los años veinte (Partido Socialista Michoacano, Partido Socialista del Sureste, Partido Socialista de Campeche, Partido Socialista Chiapaneco) y, por lo tanto, a algunos de sus dirigentes. Entre ellos, los más notables fueron sin duda Felipe Carrillo Puerto y Francisco J. Múgica, pero también destacaron hombres como Heriberto Jara y Adalberto Tejeda. De acuerdo con Daniela Spenser Grollova (*El Partido Socialista Chiapaneco: rescate y reconstrucción de su historia*, CIESAS, México, 1988), estos personajes fueron caudillos revolucionarios regionales cuyo papel fue básicamente el de mediar entre el movimiento campesino revolucionario de sus respectivas regiones y el Estado, y cuyo proyecto político central nunca dejó de ser el fortalecimiento del Estado posrevolucionario. Sin embargo, ellos consideraban que dicho fortalecimiento sólo era deseable si se acompañaba de una ideología y de una práctica política muy distinta a las de los gobiernos de Obregón y Calles, y que de hecho no serían desarrolladas sino hasta los años treinta —cuando estos movimientos socialistas locales ya habían sido derrotados por el presidente Cárdenas.

[62] A. Martínez Verdugo, *op. cit.*, p. 81.

munista procedió a una "rectificación", que más bien parecía un nuevo viraje muy pronunciado hacia la colaboración con el Estado. En efecto, de "lacayo del imperialismo" el gobierno callista pasó rápidamente a ser un "gobierno laborista". Por su parte, la dirección declaró que su política de Frente Único había sido incorrectamente puesta en práctica y se comprometió a "combatir con todas sus fuerzas" las tendencias ultraizquierdistas que dentro de sus filas empujaban hacia la expulsión de los sindicatos de las confederaciones consideradas como reaccionarias.[63]

Después de su Cuarto Congreso, el PCM se concentró básicamente en dos tareas: la lucha antiimperialista y la alianza obrero-campesina. Como parte de su política de reconciliación con los dirigentes campesinos, la decisión más importante fue la creación, en noviembre de 1926, de la LNC.

Ésta nació con 310 mil campesinos provenientes de dieciséis estados de la república y se convirtió en la única verdadera organización revolucionaria de los pobres del campo durante la segunda mitad de la década de los veinte.

El ultraizquierdismo suicida

Además de su trabajo en el movimiento campesino, el PCM empezó también un trabajo sindical importante con miras a estructurar una alternativa proletaria frente a la crisis en que se debatía la CROM en 1928 así como frente a las tendencias de la CGT a la colaboración con el gobierno.

Sin embargo, los intentos del partido por apoderarse de la dirección de la CROM fueron boicoteados por declaraciones de algunos diplomáticos soviéticos en el sentido de que los dirigentes cromianos eran "traidores" y "reformistas"[64] y de que México estaba por convertirse en "el centro de las actividades comunistas en el Nuevo Mundo".[65] Resultado directo de la nueva línea izquierdista del V Congreso de la IC, estas declaraciones lograron no solamente la ruptura definitiva entre el PCM y los dirigentes corruptos de la CROM, sino también la pérdida para el partido de la posibilidad de trabajar

[63] *Ibid.*, p. 82. (Aquí la cita es textual, pero es una retraducción al español de nuestra traducción francesa.)

[64] O. Rodríguez Araujo y M. Márquez Fuentes, *op. cit.*, p. 126 y R. J. Alexander, *op. cit.*, pp. 325-326.

[65] R. J. Alexander, *op. cit.*, p. 325.

con la masa obrera de la confederación, a la que el PCM calificaba de "sana y, en el fondo, revolucionaria".[66]

El PCM se vio entonces obligado a permanecer dentro del muy combativo pero estrecho marco de su trabajo obrero en el seno de algunos sectores obreros independientes: el ferrocarrilero,[67] el minero,[68] el petrolero,[69] el textil[70] y el panadero.[71]

Al postularse la reelección de Obregón, el PCM se pronunció a favor de su candidatura argumentando que "las masas obreras aún no contaban ni con la fuerza suficiente ni con la indispensable dirección y, por consiguiente, no podían aventurarse en una lucha por el poder".[72] Un poco más adelante, tras el "desmoronamiento" de la CROM posterior al asesinato de Obregón, el PCM trató de reconquistar las bases obreras de la confederación al declarar que "ante una burguesía cada vez más poderosa, este desmembramiento de la clase obrera organizada es un peligroso error".[73] Sin embargo, el partido no mantuvo esta posición por mucho tiempo, ya que un poco antes del VI Congreso del Comintern, donde se profundizó la línea ultraizquierdista, la dirección del PCM decidió llamar a la creación de una "tercera central" obrera.[74] Esta central se creó en enero de 1929 con el nombre de Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM).[75]

---

[66] "Resoluciones del Partido Comunista de México sobre la situación actual y las tareas del partido", en *El Machete*, 30 de julio de 1927.

[67] El PCM trabajó en el sector ferrocarrilero desde 1921. Su papel —sobre todo el de Hernán Laborde— fue fundamental en la huelga ferroviaria de 1926-1927. Laborde sería el secretario general del PCM durante la mayor parte de la estancia de Trotsky en México.

[68] Los dirigentes mineros comunistas más destacados eran Siqueiros y José F. Díaz.

[69] El sector petrolero era sin duda el de más antiguo arraigo comunista, sobre todo en Tampico.

[70] El trabajo textil comunista se centraba en Puebla y Orizaba, con Mauro Tobón a la cabeza.

[71] El trabajo comunista entre los panaderos lo encabezaba Miguel Ángel Velasco, quien sería uno de los más acérrimos combatientes contra la presencia de Trotsky en México.

[72] Véase José Rivera Castro, *La clase obrera en la historia de México*. *En la Presidencia de Plutarco Elías Calles*, Siglo XXI, México, 1983, p. 143. Véase también "Resoluciones del Partido Comunista...".

[73] Véase A. Gálvez Cancino, art. cit., p. 247.

[74] Para la historia del debate interno del PCM sobre la "Tercera central", véase A. Martínez Verdugo, *op. cit.*, pp. 90-91; Arnaldo Córdova, *La clase obrera en la historia de México en una época de crisis (1928-1934)*, Siglo XXI, México, 1984, p. 67.

[75] Véase A. Córdova, *op. cit.*, p. 69, y A. Gálvez Cancino, art. cit., p. 247.

A la CSUM se adhirieron aproximadamente 116 mil obreros y 300 mil campesinos y obreros agrícolas,[76] los cuales votaron por un programa de tres puntos: ni un centavo menos a los salarios; ni un minuto más de trabajo; ni un obrero menos en las fábricas, talleres o haciendas.

Algunos días antes de la fundación de la CSUM nacía, además, el Bloque Obrero y Campesino (BOC), un frente electoral conformado mayoritariamente por el PCM y la LNC.[77] El BOC postuló a Pedro Rodríguez Triana, un veterano revolucionario de origen magonista y zapatista, a la presidencia de la república. Su programa de gobierno, muy radical,[78] se resumía en las siguientes consignas: "¡La tierra y las fábricas para los trabajadores!". "¡No al motín político!". "¡Sí a la revolución social!". "¡Obreros y campesinos, uníos!"

Durante los primeros meses de 1929, el PCM se encontraba ante condiciones muy favorables para constituir una alternativa obrera y campesina debido a que tanto el Estado mexicano como sus aliados moronistas estaban profundamente divididos y se debatían en una grave crisis.

El presidente interino

Emilio Portes Gil sabía de dicha crisis y temía un progreso decisivo de la influencia del PCM. Sin embargo, la política ultraizquierdista decidida en Moscú en 1928 y transmitida a todas las secciones de la IC, habría de proporcionarle al presidente mexicano los medios necesarios para obligar a los comunistas a dar marcha atrás.

Para los teóricos del estalinismo de la época, en efecto, después del periodo revolucionario de 1917 a 1923 y del periodo de estabilización de 1923 a 1929, había llegado, junto con la crisis catastrófica del capitalismo, un periodo de lucha directa por el poder —el "tercer periodo"— en el que la consigna central debía ser "clase contra clase". Una consigna particularmente sectaria y divisionista, ya que excluía de la clase obrera a los socialistas, a quienes bautizaba como "socialfascistas".

---

[76] Véase A. Córdova, *op. cit.*, p. 69; A. Gálvez Cancino, art. cit., p. 247, y A. Martínez Verdugo, *op. cit.*, p. 92.

[77] El BOC también se llamó Bloque de Unidad Obrera y Campesina (véase Córdova, *op. cit.*, p. 71), o Bloque Obrero y Campesino Nacional.

[78] Véase A. Córdova, *op. cit.*, p. 71.

La versión aceptada por algunos testigos y por la mayoría de los especialistas, sitúa el apogeo del sectarismo del PCM en la posición política y el papel que desempeñó durante la primavera de 1929 en la lucha contra la rebelión escobarista.[79]

Esta versión asegura que cuando la rebelión estaba a punto de extinguirse los dirigentes comunistas ordenaron a sus grupos campesinos que se rehusaran a entregar sus armas, y exigieron al gobierno que armara a todos los trabajadores del campo, lo cual provocó una brutal e inmediata represión gubernamental contra el partido y la LNC.

Arnoldo Martínez Verdugo, por el contrario, afirma que en un manifiesto fechado el 5 de marzo de 1929, el PCM llamaba a los obreros y a los campesinos a combatir contra los rebeldes, pero también "a organizar nuestras propias fuerzas, nuestros propios contingentes en esta lucha contra la reacción". De hecho, en este manifiesto estaba formulado un programa concreto destinado a asegurar la derrota de la sublevación.[80] Los principales puntos de ese programa eran la entrega inmediata a las organizaciones obreras y campesinas, para derrotar a la reacción, de las armas que no estaban inmediatamente destinadas al ejército; la depuración del ejército y del gobierno de aquellos elementos que fueran enemigos de la clase trabajadora; el control obrero por medio de comités de fábrica; la puesta a la disposición del proletariado de las imprentas del gobierno y de la prensa reaccionaria; la disolución de las organizaciones reaccionarias, que debían ser declaradas fuera de la ley; la organización en todo el país de "comités obreros y campesinos contra la reacción".[81]

Independientemente de la discusión abierta por Martínez Verdugo en torno a este punto, tanto el llamado a la rebelión contra el gobierno como el contenido del programa implicaban que el PCM consideraba la situación política mexicana del momento como una crisis revolucionaria en la que él y sus organizaciones filiales o adherentes tenían la posibilidad de tomar el poder. La eficaz represión que se abatió sobre sus filas y sobre el BOC y la

---

[79] Se puede consultar los testimonios de Bernardo Claraval, *Cuando yo fui comunista*, Polis, México, 1944; Julio Cuadros Caldas, *El comunismo criollo*, Santiago Loyo, Puebla, 1930, y Diego Rivera, *Arte y política*, selección, prólogo y notas de Raquel Tibol, Grijalbo, México, 1979, p. 115.

Como trabajos de historiadores, véase A. Córdova, *op. cit.*, pp. 72-73; A. Gávez Cancino, art. cit., p. 249; B. Carr, *op. cit.*, p. 262; Donald Herman, *The Comintern in Mexico*, Public Affairs, Washington, 1974, p. 98, y Heather Fowler Salamini, *Movilización campesina en Veracruz, 1920-1938*, Siglo XXI, México, 1979, pp. 87-89.

[80] A. Martínez Verdugo, *op. cit.*, p. 100.

[81] *Ibid.*, pp. 100-102, y *El Machete*.

lnc, así como la rápida recuperación del Estado mexicano —que muy pronto habría de dotarse de su instrumento unificador central, el Partido Nacional Revolucionario (pnr)—, muestran que tal apreciación del contexto político mexicano de la época —derivada tanto de las tesis del VI Congreso de la ic,[82] como de la práctica ultraizquierdista del pcm en los años 1926-1929— era profundamente errónea y que la política de ella resultante fue fatal para los comunistas mexicanos.

Su primera consecuencia seria fue la ruptura del pcm con la lnc y la expulsión de Úrsulo Galván de sus filas. Existen por lo menos dos versiones acerca de las causas de esta ruptura: que los dirigentes de la lnc consideraron "propicio" el momento en que se desataba la represión contra el pcm para romper con él y adherirse al pnr,[83] o bien que la ruptura con la lnc fue consecuencia de la expulsión de Galván, ella misma provocada por divergencias entre el Comité Central (cc) del pcm y la ic.[84] Sin embargo, la investigación que este tema aún merece no puede no explorar la posibilidad de que frente a una crisis nacional de esa gravedad, en desacuerdo con las soluciones propuestas por el "partido del proletariado" y sin poder afrontar la crisis con sus propios medios, Úrsulo Galván y los suyos no encontraran otra salida que aliarse con el ala radical de la pequeña burguesía en el poder.

Para el verano de 1929, el "partido del proletariado" mexicano no sólo había sido diezmado por una de las más feroces represiones que se hayan abatido sobre la izquierda mexicana, y no sólo era violentamente criticado por la ic;[85] además, enemistado con los sectores obreros tanto de tradición anarcosindicalista como de filiación moronista y con la izquierda del régimen —los Tejeda y los Múgica—, acababa de perder su importante rama campesina. Esta pérdida constituyó la segunda y sin duda una de las más graves heridas sufridas por este partido, ya que, entre otras cosas, con ella perdía "la posibilidad de contrarrestar [...] el retroceso que el gobierno [...] empezaba a imprimirle a la reforma agraria".[86]

[82] 9 de marzo de 1929; véase "Conversación con José Revueltas", en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos, México, 1975, pp. 184-185.

[83] Véase A. Córdova, *op. cit.*, p. 72.

[84] Véase R. J. Alexander, *op. cit.*, p. 327.

[85] Véase A. Martínez Verdugo, *op. cit.*, pp. 121-123. Lo cual no implicó que el gobierno soviético no defendiera al pcm, acusando al gobierno mexicano de fascista y rompiendo relaciones con él, el 23 de enero de 1930.

[86] Véase A. Córdova, *op. cit.*, p. 72.

El año 1929 marcó así la transformación decisiva del PCM. Independientemente de la política sectaria u oportunista que llevara a cabo en tal o cual momento, ya sea por su propia cuenta o bajo la presión o las directivas del ejecutivo de la IC, el PCM había sido hasta entonces un partido débil, con indiscutibles aspectos de secta, pero con importantes ligas con los obreros y campesinos a través de sus organizaciones de masa, en las cuales trabajaban arduamente sus militantes. Después de la rebelión escobarista no quedó gran cosa de esas ligas.

No habiendo conocido todavía, debido a su extrema juventud, las consecuencias de la "bolchevización" propiamente dicha, el PCM sufrió en 1929 una transformación radical: la nueva dirección que habría de encabezarlo a partir de diciembre de 1930[87] —aquella que lo seguiría conduciendo cuando Trotsky llegó a México— quedó conformada por elementos incondicionales de la disciplina internacional, gente decidida —como lo demostraría— a aplicar, fuese cual fuese el costo para México, las directivas estalinistas.

De esta forma, sin nunca haber sido un partido de masas, en 1929 el PCM se convirtió en un partido estalinista.

Una muy dura clandestinidad

Sin aliados políticos y alejado de las masas, el PCM constituía una presa particularmente fácil para los gobiernos del Maximato, que se propusieron destruir todo aquello que pudiera constituirse en un centro de resistencia obrera o campesina.

La represión contra él fue por lo tanto inédita, brutal: sus militantes fueron detenidos, deportados o asesinados; sus periódicos, prohibidos; sus locales, cerrados, y sus amigos perseguidos.

Desde julio de 1929, el PCM caracterizó al régimen de Portes Gil como un régimen fascista[88] y decidió practicar una política de "resistencia a ultranza", constituida por acciones minoritarias y un rechazo absoluto a cualquier colaboración con la CROM y la CGT.[89]

---

[87] Secretario general: Hernán Laborde; secretario de Organización: Miguel Ángel Velasco; secretarios sindicales: Valentín Campa y Ángel Aguirre; y Vicente Guerra en la Secretaría de Asuntos Agrícolas.

[88] Véase Gerardo Peláez, "Los años de clandestinidad", en A. Martínez Verdugo *et al.*, *op. cit.*, p. 31.

[89] A. Córdova, *op. cit.*, p. 86.

Este enfrentamiento entre el gobierno y los representantes de la política exterior de la Unión Soviética en México, culminaría en la ruptura de relaciones entre los dos países. Cabe recordar que México entabló relaciones diplomáticas con la URSS en agosto de 1924, convirtiéndose así en el primer gobierno latinoamericano en dar ese paso. El primer embajador que representó a nuestro país en territorio soviético, fue Basilio Vadillo, y su homólogo en nuestro territorio fue Stanislas Petkovski. En un principio las relaciones se limitaron al intercambio comercial. En diciembre de 1926 Petkovski fue remplazado por una de las figuras femeninas intelectuales y políticas más destacadas del marxismo ruso: Alexandra Kollontai. En este periodo las relaciones fueron mejores; Kollontai sostuvo incluso una comunicación interesante con algunos miembros de la comunidad intelectual mexicana, como Manuel Gómez Morín.[90] En 1927 ella fue sustituida por el doctor Alejandro Makar. Dos años más tarde, en 1929, el gobierno mexicano envió a don Jesús Silva Herzog en sustitución de Vadillo.

El cauce de las relaciones diplomáticas entre ambos países se mantuvo más o menos estable y tranquilo hasta el momento en que el PCM se enfrentó abiertamente a Portes Gil, en 1929. Después de la represión portesgilista contra los comunistas —concretamente después del asesinato de Guadalupe Rodríguez, dirigente campesino duranguense de la LNC—, el Comintern desató una campaña mundial de protesta contra el gobierno mexicano. Los reclamos que esto suscitó por parte de las autoridades mexicanas fueron rechazados por la cancillería soviética, la cual arguyó que no existía relación orgánica de la IC con el gobierno de la URSS; éste no podía responsabilizarse por las acciones de la IC.

Las relaciones entre los dos países no podían sino enfriarse, y finalmente se congelaron en noviembre de 1929 a raíz de un incidente en la frontera chino-soviética sobre el cual México externó su opinión. A fines de enero de 1930, Calles tomó la decisión de romper relaciones diplomáticas. Curiosamente, la decisión no fue anunciada por Portes Gil de manera oficial.[91] Fue

---

[90] Véase Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México, 1984.

[91] Véase Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Los inicios de la institucionalización (1928-1934)*, en la colección Historia de la Revolución Mexicana, t. 12, El Colegio de México, México, 1980, pp. 264-265; Héctor Cárdenas, *Las relaciones mexicano-soviéticas. Antecedentes y primeros contactos diplomáticos (1789-1927)*, colección del Archivo histórico-diplomático mexicano, tercera época, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974, y Archivo histórico diplomático mexicano, *Relaciones mexicano-soviéticas (1917-1980)*, Secretaría de Relaciones Exteriores y Academia de Ciencias de la URSS, México, 1981.

además tomada en desacuerdo con Morrow, el embajador estadounidense en México, quien argüía que la "tendencia internacional en aquellos momentos era justamente lo contrario, es decir, normalizar las relaciones con el régimen revolucionario ruso", tal como lo había hecho recientemente la Gran Bretaña y como Estados Unidos podía hacerlo en breve.

A pesar de estos conflictos, en este periodo se forjó en México una generación de militantes comunistas dedicados, disciplinados, sólidos, duros y muy activos en la primera fila del trabajo en pequeñas y en grandes empresas —sobre todo entre los ferrocarrileros, mineros, metalúrgicos y petroleros—, entre los obreros agrícolas y entre los desempleados. Una generación verdaderamente heroica cuya actitud, reflejo de sus convicciones y del lugar que se había ganado en estos sectores, no reflejaba la política de su dirección. Tal política, en efecto, provenía de las directivas —algunas veces rayanas en lo absurdo— de la IC.[92]

El resultado de este proceso fue que en octubre de 1933, cuando se constituyó la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), Vicente Lombardo Toledano —gracias a su argumento del "apoliticismo"—[93] logró hacer a un lado al PCM a pesar de que éste había sido uno de los principales actores de la unificación obrera desde marzo-abril de 1933,[94] y de que la nueva confederación estaba básicamente conformada por los nuevos sindicatos de industria, en los que los comunistas tenían incluso mayoría.

La gloria de encabezar al movimiento obrero independiente de fines del Maximato y principios del cardenismo, recayó así sobre Lombardo, el "brillante intelectual del movimiento obrero", y no sobre los heroicos militantes comunistas que protagonizaban las difíciles luchas cotidianas. Sería también con Lombardo —máximo dirigente del Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP) y de la Confederación de Trabajadores de México (CTM)— y no con los comunistas, que tanto hicieron para constituir ambas organizaciones, con quien Cárdenas buscaría un acuerdo que reforzara al Estado para enfrentar al imperialismo.

---

[92] Como prueba de cuán absurdas llegaban a ser las directivas de la IC, véase *El Machete*, 30 de enero de 1930, y G. Peláez, art. cit., p. 148. La mejor descripción de la distancia entre los militantes del PCM de la época y su dirección es la de José Revueltas en *Los días terrenales*, Era, México, 1980.

[93] Véase, en este mismo capítulo, el inciso "El adversario encubierto, Vicente Lombardo Toledano".

[94] Véase *El Machete*, 30 de marzo, 10 de abril y 1 de mayo de 1933.

El frente popular

La vida del PCM durante el primer tercio del periodo cardenista (1935-1936), antes de la llegada de Trotsky, estuvo marcada por tres fases: su súbito y radical viraje hacia una política de Frente Popular a raíz del VII Congreso de la IC; su activa participación en la victoria de Cárdenas sobre Calles y en la unificación obrera, y, finalmente, el principio de su subordinación a Lombardo Toledano y, por medio de él, al Estado cardenista.

Durante los primeros meses del régimen cardenista, el tono del PCM no varió: acusaba al nuevo gobierno de "estar preparando la nueva masacre de obreros y campesinos".[95] Al estallar la crisis Calles-Cárdenas, lanzó la consigna "Ni con Calles ni con Cárdenas", dado que veía al segundo como representante de la izquierda demagógica del PNR y, por lo tanto, como al más peligroso por ser susceptible de provocar el fascismo.

Apenas hubo concluido el VII Congreso de la IC, esta línea política cambió radicalmente pese a las resistencias de los delegados mexicanos presentes en dicho Congrego.[96] A partir de ese momento, el régimen de Cárdenas sería caracterizado como "nacional-reformista" y "más progresista y democrático que los anteriores gobiernos mexicanos y que los gobiernos burgueses de muchos otros países".[97] Y sobre la base de una profunda autocrítica —que no tocaba a la IC—,[98] el PCM iniciaría una política radicalmente nueva: la construcción del Frente Popular, consigna central para los partidos comunistas del mundo a partir del VII Congreso de la IC.

El cambio de política no disminuyó la participación del PCM en la primera fila de las principales luchas en el país durante los dos primeros años del cardenismo: la creación del CNDP, el combate contra "Los Dorados" de Nicolás Rodríguez el 20 de noviembre de 1935, las muy numerosas huelgas, la fundación de la CTM, los grandes movimientos de solidaridad con las huelgas de los sindicatos de industria en 1936, etcétera.

---

[95] Véase J. Revueltas *op. cit.*, citado por O. Rodríguez Araujo y M. Márquez Fuentes, *op. cit.*, p. 132.

[96] Sobre estas resistencias, véase A. Anguiano, G. Pacheco y R. Vizcaíno, "Conversación con José Revueltas", *op. cit.*, p. 197.

[97] "Carta que la Delegación del Partido Comunista de México ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, dirigió al Comité Central del partido a raíz del Congreso", e *ibid.*, p. 271.

[98] *Ibid.*, pp. 274, 276, 278.

Sin embargo, la fundación de la CTM fue la ocasión en que miles de obreros pudieron apreciar la profundidad del viraje del PCM y sus graves consecuencias. Ante la sorpresa de decenas de delegados dispuestos a apoyar a los comunistas para que le ganaran la dirección de la nueva confederación al equipo de Fidel Velázquez (los “Cinco Lobitos”), el PCM, en aras de la unidad ante todo, retiró la candidatura —triunfante en la votación— de Miguel Ángel Velasco a la Secretaría de Organización y se la cedió a Velázquez.[99]

Ese tan conocido y trágico episodio constituyó la primera muestra clara de que, en aras de la unidad, el PCM estaba dispuesto a sacrificar la independencia de la clase obrera frente al Estado y a su aliada, la burocracia sindical.

José Revueltas[100] explica muy claramente las razones por las cuales el PCM no fue capaz de medir las consecuencias de su nueva política, bautizada por el mismo partido, en junio de 1937, como “Unidad a toda costa”. Entre otras, Revueltas señala dos razones fundamentales: la terrible e incuestionable autoridad del “Estado Mayor de la revolución”, la “Iglesia”, es decir, el comité ejecutivo de la Internacional Comunista, y la ignorancia y la falta de cultura general y política de los militantes comunistas mexicanos, alejados de su propio pasado, de todo tipo de debate de ideas y de una vida partidaria democrática.

En enero de 1937, este minúsculo partido, depurado de muchos de sus elementos obreros y campesinos revolucionarios, sometido a las directivas de Moscú y a las decisiones de Cárdenas y de Lombardo Toledano, pudo emprender una guerra a muerte contra León Trotsky, una de las grandes figuras políticas del siglo XX.

En esta guerra desigual —escribió Carlos Monsiváis—, Trotsky en México era como “un hipopótamo en Chapultepec”.[101] Sin embargo, únicamente gracias a que Stalin se apoyó en esta falange tan valiente como limitada, en los creyentes como en los corruptos, en el prestigio de la Revolución rusa, en las esperanzas más nobles tanto como en los métodos burocráticos y policíacos más viles, logró alcanzar en México su objetivo de tantos años: la eliminación de Trotsky. No obstante, es igualmente cierto que las fuerzas del PCM no fueron suficientes para ejecutar esta tarea, sino que requirió de muchos más agentes y cómplices.

---

[99] Véase *CTM, 1936-1941*, t. I, PRI, México, 1981, pp. 59-50.

[100] Véase “Conversación con José Revueltas”, en *op. cit.*, pp. 193-195.

[101] Carlos Monsiváis, “Un hipopótamo en Chapultepec”, en *Proceso*, agosto de 1983.

Vicente Lombardo Toledano, el adversario encubierto

¿Marxista, apóstol del socialismo o político?

En enero de 1937, Vicente Lombardo Toledano era, después de Cárdenas, la segunda figura política de México. Máximo dirigente de la poderosa CTM, aliado del presidente de la República, aún hoy es presentado a menudo como el "introductor del marxismo" en México.

Invitado en 1935 al VII Congreso de la IC, al volver a México se declaró el mejor de los "amigos de la URSS" de Stalin. Aunque "marxista", no por ello dejó de definirse como "no comunista", y no sólo no se adhirió al PCM sino que promovió en el seno de la CTM una política cada vez más contraria a los comunistas, política que acabó por favorecer al equipo de burócratas sindicales encabezados por Fidel Velázquez.

Es a este hombre —quien seguiría siendo por varios años un símbolo de la *intelligentsia* revolucionaria, y a quien llamarían "Maestro" en América Latina— al que trataremos de presentar y de comprender en las páginas que siguen.

Independientemente de lo que hoy se piense acerca de Lombardo, nadie puede negar que si el México de hoy le debe a Cárdenas la consolidación del Estado monolítico y centralizado que le abrió de par en par las puertas a la modernidad que la Revolución de 1910 no había logrado sino entreabrir, sin Lombardo esta tarea hubiese sido, si no imposible, por lo menos extremadamente difícil y mucho más riesgosa.

Cárdenas y Lombardo pertenecían, sin embargo, a dos visiones políticas internacionales y nacionales diferentes, a dos proyectos políticos distintos y muchas veces hasta divergentes. ¿Cómo explicar esta paradoja?

Al desembarcar en México, donde tuvo que afrontar desde el primer día la guerra estalinista en la que Lombardo llevaría un importante papel, Trotsky no tardó en plantearse estas preguntas. Incluso fue el primero en hacer de este hombre, al que consideraba su adversario mexicano más inteligente y peligroso, una caracterización política en la que sitúa las relaciones de Lombardo con Cárdenas, con el Kremlin, el PCM y las masas obreras mexicanas. Volveremos más tarde a esta caracterización. Por lo pronto tratemos de comprender al personaje tal como se presentaba ante Trotsky a la llegada de éste a Tampico.

¿Es posible definir al Lombardo de enero de 1937 como un intelectual, como un teórico, como un sindicalista o como un político marxista? ¿Es más correcto considerarlo más bien un marxista integral que desarrollaba su acción tanto en el terreno de la teoría —el intelectual— como en el de la

práctica —el sindicalista, el político? ¿Era, como piensa Enrique Krauze, no un marxista sino un apóstol mexicano del socialismo? O bien ¿se lo puede considerar más bien simple y sencillamente como un político?

Sólo la historia puede ayudarnos a resolver estas interrogantes. Y para comprender a Lombardo y su "marxismo no comunista" es necesario despejar las dos variables de la ecuación que él representa: la del "político-intelectual" y la del "político-sindicalista".

El político-intelectual

El nacimiento de un idealista ajeno a la revolución

Originario de Teziutlán, Puebla, nacido en una próspera familia italo-mexicana de comerciantes y empresarios mineros, Vicente Lombardo Toledano recibió como primera formación educativa la del positivismo, la ideología de la cual se servía la clase dominante porfirista para justificar su poder, pero también el sistema que permitió dar a la educación en México una base más científica y menos religiosa.

Dos años después del estallido revolucionario de 1910, el brillante joven teziuteco ingresaba a la Escuela Nacional Preparatoria de la ciudad de México. Para entonces su familia había venido a menos y el joven Lombardo de dieciséis a veinte años de edad, que durante los seis años anteriores había vivido en la opulencia, tuvo que prepararse para el colapso económico familiar que sobrevendría en el periodo en el que él tenía entre veinte y veintiséis años;[102] es decir, durante los últimos cinco años de la lucha revolucionaria. Cada una de estas fases lo marcaría profundamente en sus primeros años de vida.

Tras ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria, Lombardo se convirtió en uno de los integrantes de la llamada "Generación del 15". Más que los positivistas, a esta generación la integraron aquellos miembros del Ateneo de la Juventud que no se autoexiliaron en 1914 y que, a pesar del apoliticismo que les gustaba proclamar, no pudieron sustraerse a la efervescencia política nacional de los años 1910-1914 y delinearon un importante proyecto de transformación de los asuntos de la cultura y de la academia.

Moldeada intelectual y académicamente por Antonio Caso y José Vasconcelos, la Generación del 15 heredó de ellos no tanto una doctrina como un

[102] E. Krauze, *op. cit.*, pp. 36-37.

compromiso con la sociedad: llenar el vacío que los ateneístas habían dejado al partir: trabajar por "la protección de la Patria por la Ciencia",[103] salvar a la "Grecia mexicana",[104] tomar en sus manos la responsabilidad de la construcción político-cultural del país.

Demasiado joven aún en 1915 como para verse obligada a asumir compromisos políticos, esta generación —cuyos más brillantes integrantes, entre los cuales se encontraba Lombardo, fueron apodados "Los Siete Sabios"—[105] fue conducida por sus dos grandes maestros a afrontar el mundo de la guerra y la revolución, no a través de la búsqueda de la verdad, sino de la búsqueda de la revelación —de actitudes místicas que pudiesen llenar el vacío dejado por la desaparición de los años de paz.

Lombardo era entonces el alumno favorito de Caso. En 1915 —escribe Krauze— Lombardo y sus compañeros escuchaban fascinados a Caso discurrir acerca de la "psicología del cristianismo" o de Sócrates, citar a Emerson, Tolstoi, Lutero, Pascal, y desarrollar sus teorías acerca de la "existencia de la economía y caridad"; mientras que a unas cuantas calles tenían lugar las tumultuosas sesiones de la Convención, que rugían con las citas de Danton, Marat, Kropotkin, Marx, Ferrer Guardia, Nietzsche[106] o Benito Juárez y Simón Bolívar.

Sintiendo su horizonte amenazado por la revolución, estos jóvenes entrelazaban con ella su cotidianeidad pero sin participar y buscando una solución —como escribió Manuel Gómez Morín— en el "salto místico de la afirmación categórica, de la fe en una revelación milagrosa, de la confianza en nuestra vitalidad apenas descubierta".[107]

Desarrollar y orientar esta "vitalidad mística" entrañaría un largo proceso para cada uno de estos jóvenes llamados a cumplir, sobre todo entre 1920 y 1930, papeles determinantes en la política, en la industria y las finanzas, o en la intelectualidad mexicana.

Desde 1915 cada uno de ellos empezó a determinar su camino. Para algunos sería la poesía, para otros los problemas sociales, la política o el mundo académico. Lombardo se orientaría muy pronto hacia el estudio de los problemas educativos.

---

[103] La divisa de la Universidad Popular fundada por el Ateneo era "La Ciencia protege a la Patria".

[104] E. Krauze, *op. cit.*, p. 52.

[105] Se trataba de Lombardo, Manuel Gómez Morín, Narciso Bassols, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Caso, Alberto Vázquez del Mercado y Teófilo Leyva Olea.

[106] E. Krauze, *op. cit.*, p. 67.

[107] Manuel Gómez Morín, *1915*, Cultura, México, 1927, p. 8.

El evangelista de la cultura

En 1916, a la edad de veintidós años, Lombardo abordó por primera vez el tema del socialismo en una conferencia[108] en la que sostuvo que de todos los problemas del país, el más grave y urgente era el problema moral.

Secretario de la Universidad Popular en 1917, estableció sus primeros contactos con el movimiento obrero organizado en 1918;[109] pero lo hizo a título de intelectual y preconizando la necesidad de la educación, de la cultura y del saber para los trabajadores.

Como escribe su biógrafo Robert P. Millon en 1919, es decir, cuando Lombardo terminó su tesis de licenciatura,[110] era muy difícil encontrar en México literatura marxista. Esto no le impidió al joven estudiante de derecho declarar en dicha tesis que se consideraba enemigo implacable de la teoría marxista, a la vez que reconocía que *El manifiesto comunista* era el "documento más importante del siglo XIX" y Marx "la figura más importante de la historia de las doctrinas morales y políticas del siglo".[111]

Designado poco después jefe del Departamento de Bibliotecas de la recién constituida Secretaría de Educación, Lombardo participó en la primera fila de la cruzada cultural vasconceliana, a cuyo dirigente consideró desde entonces no su guía en el terreno del pensamiento como lo era Caso, pero sí su modelo en el terreno de la acción.

Como destaca Krauze, en 1922, mientras su amigo Gómez Morín reflexionaba acerca de las influencias que tendría la Revolución rusa en el mundo,[112] Lombardo estaba sumido en la lectura de los evangelios, se proponía contrarrestar los ataques de la Iglesia contra el artículo 27 constitucional sobre la base de argumentos religiosos[113] y decidía la manera en que sería un buen cristiano:[114] predicar en el movimiento obrero sus ideas contraevangelizadoras, que consistían en pregonar el advenimiento de un nuevo mundo justo, moral y culto.

---

[108] El título de la conferencia fue "Las posibilidades del socialismo en México"; la pronunció en la Sociedad de Conferencias y Conciertos, hija del Ateneo de la Juventud.

[109] Francie B. Chassen de López, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917-1940)*, Extemporáneos, México, 1977, p. 52.

[110] La tesis se intituló "El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas", en *Boletín de la Universidad*, México, 1919, pp. 173-242.

[111] F. B. Chassen de López, *op. cit.*, p. 119.

[112] Véase E. Krauze, *op. cit.*, p. 119.

[113] *Ibid.*, p. 121.

[114] *Ibid.*, p. 125.

El intelectual se enfrasca en la política

Para llevar a cabo esta tarea, Lombardo se acercaría al movimiento obrero. Habiéndose afiliado al PLM de Morones en 1919, trató de aproximarse a este último, de ganarse su confianza y convertirse en su consejero.

La carrera política que emprendió en 1922 estaba así basada en un método que consistía en educar a los educadores. En un principio esta carrera no fue muy brillante. Fuera de su labor como secretario de Educación de la CROM, los cargos de Lombardo como gobernador y como diputado[115] se vieron afectados por las consecuencias de la batalla política de Obregón y los agraristas contra Calles y los laboristas.

Sus primeras lecturas marxistas —*El capital*— datan de 1925. Sin embargo, en 1927 seguía definiendo el socialismo como "un movimiento de rebelión contra la materialidad de la existencia. Una revisión, en suma, de los valores actuales de la existencia para equilibrar el vivir físico y el vivir espiritual".[116]

Alrededor de 1926 surgió también en Lombardo, por primera vez, una inquietud por problemas de índole internacional. A raíz de la brutal reacción del presidente estadounidense contra la ley sobre el petróleo que el Congreso mexicano acababa de aprobar, Lombardo escribió *La Doctrina Monroe y el movimiento obrero*. En este texto estableció una muy curiosa división del mundo[117] y desarrolló por primera vez sus ideas sobre el imperialismo; proclamó que sólo una fuerza era capaz de contrarrestar su poder: "el clamor del proletariado en el mundo"; se confesó un "marxista insatisfecho", expresó algunas conclusiones basadas en un determinismo geográfico;[118] expresó su

---

[115] Lombardo fue designado gobernador interino de Puebla el 9 de diciembre de 1923. La rebelión delahuertista lo obligó a volver al D.F., de incógnito, el 15 del mismo mes. Una vez recuperado el Estado por los obregonistas, Lombardo fungió como gobernador hasta que Obregón, habiendo decidido que ya bastaba de esa concesión otorgada a los laboristas, lo retiró del cargo con una maniobra política, por lo que Lombardo abandonó el cargo el 22 de marzo de 1924. Apenas destituido, el 7 de abril de 1924 se declaró "ansioso de comenzar a trabajar para la diputación". Pronto se convirtió en diputado por el XIII distrito de Puebla en representación de la CROM. Fue electo posteriormente, a mediados de 1926, para el mismo cargo, en el que no dejó de tener enfrentamientos con los agraristas, pero desde el cual se adhirió, junto con la dirección de la CROM, al "viraje" de apoyo a la candidatura de Obregón.

[116] Vicente Lombardo Toledano, *Los derechos sindicales de los trabajadores intelectuales*, México Moderno/Biblioteca de Autores Mexicanos Modernos, México, 1927, p. 78.

[117] V. Lombardo Toledano, *La doctrina Monroe y el movimiento obrero*, Talleres linotipográficos "La Lucha", México, 1927, p. 28.

[118] *Ibid.*, p. 8.

respeto por la Federación Panamericana del Trabajo dominada por la American Federation of Labor (AFL) de Gompers, y esbozó una curiosa posición nacionalista que lo llevó a escribir: "Pertenecemos al proletariado porque somos mexicanos; somos mexicanos porque somos miembros del proletariado."[119]

La política predomina sobre el intelecto

El principio de la verdadera carrera política de Lombardo se produjo durante la crisis política que se abrió en el país en 1927 a raíz de la reelección de Álvaro Obregón: en nombre de la CROM, Lombardo defendió en la Cámara de Diputados[120] la reelección del caudillo.[121] No por ello dejó de esgrimir magistralmente en su discurso una cierta prudencia ante dicha posición, prudencia que tenía como objetivo tanto dejarle a la CROM una puerta abierta en caso de que tuviese que proceder, en un momento dado, a retractarse, como no permitir que se dudara de sus convicciones antirreeleccionistas.[122]

Cuando Obregón fue asesinado y Morones fue acusado por los obregonistas de ser el autor intelectual del asesinato, Lombardo empezó a deslizarse hacia las esferas del poder dentro del movimiento obrero proponiendo una línea que nunca había sido la de Morones: la ruptura con el gobierno.

Ante el fortalecimiento y la unificación del Estado simbolizados por la creación del PNR, y ante el arribo al poder del régimen anticromiano de Portes Gil, Lombardo fue el primero en tomar la palabra contra el nuevo presidente, en defensa de la CROM.[123] Y el 6 de diciembre de 1928, respondiendo a su iniciativa, ésta rompió con el nuevo gobierno. La estrella de Lombardo había empezado a brillar.

A partir de entonces, Lombardo —quien se había ganado ya a una quinta parte de los dirigentes medios de la CROM— y Morones se convirtieron en los polos de una encarnizada batalla que el primero ganaría después de varios años durante los cuales combinaría las iniciativas políticas con un frecuente repliegue táctico hacia un refugio que lo volvía intocable: la *intelligentsia*.

[119] *Ibid.*, p. 62.

[120] Discurso del Sr. Lic. Vicente Lombardo Toledano en la Cámara de Diputados con motivo de las reformas a los artículos 82 y 83 de la Constitución General, Comisión Informativa del Partido Laborista Mexicano, México, 4 de diciembre de 1927.

[121] *Ibid.*, p. 3, citado por F. B. Chassen de López, *op. cit.*, p. 116.

[122] *Ibid.*, p. 117.

[123] Convención obrero-patronal, diciembre de 1928.

Resurgió así el "apóstol Lombardo" a quien el "político Lombardo" había guardado en un cajón entre 1924 y 1928. Se acercó a muchos sindicatos que le pedían asistencia técnica, retomó sus conferencias obreras, decidió explotar sus innegables capacidades oratorias, dedicaba muchas horas a escuchar pacientemente a los obreros que le contaban sus problemas y, por primera vez, seguro de que su audiencia crecía, dirigió también algunas amonestaciones a los sectores patronales y a las capas políticas dirigentes.

A los empresarios Lombardo les pedía que entendieran la urgencia de que abandonaran sus insaciables apetitos y los reemplazaran por una organización científica del trabajo:

> Somos una nación en formación, no un pueblo hecho. De ahí la importancia de definir el objeto de nuestro esfuerzo colectivo, fijar medios y asociar y educar voluntades para alcanzar el fin [...]. La revolución empieza a vivir la etapa de su organización a cambio de las quejas del pueblo, de sus lágrimas y de su sangre; démosle bases indestructibles, fundamentos técnicos, cauces científicos que conduzcan su labor; abandonemos el discurso estéril y la anarquía de nuestra actividad sustituyéndola por la obra constante y el sistema bien meditado.[124]

A los dirigentes del gobierno los invitaba a contribuir para hacer de la transición histórica al socialismo un evento sin desorden. Finalmente, hacía un llamado a la conciencia de los obreros en el sentido de que se educaran y no se convirtieran en los instigadores del caos revolucionario.

En 1932 Lombardo proclamó la inminencia del dilema "socialismo o caos"[125] y se declaró "marxista no comunista"; una posición que ilustró en su artículo "Socialismo, comunismo, ignorancia o maldad"[126] y que estaba en franco desacuerdo con la conducta del pequeño PCM, que se encontraba entonces en su fase ultraizquierdista y sectaria.[127]

---

[124] V. Lombardo Toledano, *CROM*, México, 1 de enero de 1929, pp. 6-15.

[125] Véase E. Krauze, *op. cit.*, p. 315.

[126] *CROM*, 1 de agosto de 1932.

[127] En este artículo, en efecto, Lombardo critica a los comunistas que "se encuentran fuera de Rusia", porque "le hacen daño al régimen ruso en lugar de hacerle ganar adeptos y se limitan a escandalizar y a exasperar a las masas conduciéndolas hacia sacrificios parciales e inútiles y descuidando el trabajo de doctrina y de convicción racional y doble".

El político-sindicalista

El 19 de septiembre de 1932, en su discurso de renuncia a la CROM, a la que dejaba en manos de Morones, y seguido por una mayoría de sus integrantes que querían constituir con él la "CROM depurada", Lombardo declaró:

> Seguiré siendo, pues, radical, marxista, aunque no comunista, por mi convicción hija también de mis estudios y de mis observaciones sobre el panorama social del mundo. Seguiré siendo internacionalista y combatiré al nacionalismo chauvinista, trabajando, en suma, por el advenimiento de una vida mejor, previo el cambio del sistema burgués imperante.
>
> Si el movimiento obrero, a sabiendas de que nada importante puede esperar ya del gobierno —detenido en el camino del cambio social—, cree que debe olvidarse de la doctrina, del futuro, y que su mejor táctica consiste en una serie de combinaciones, treguas, componendas y esperas que lo alejan constantemente de la transformación social de fondo, perderá su único valor: el de la fuerza intemporal, revolucionaria y crítica, para convertirse en una fuerza sin sentido que gira alrededor del Estado capitalista.[128]

Lombardo, que en ese momento era líder indiscutible de un importante sector radicalizado y militante en el D.F. y en varios estados de la provincia,[129] enarbolaba un discurso radical de incitación constante a la acción de los obreros, de reivindicación de demandas como la nacionalización de las fuentes de producción, y de ataques contra el gobierno y contra el propio Calles.

Después de la CROM, Lombardo no dudaba en atacarla. Atacaba violentamente también al brazo obrero del PNR que el gobierno trataba de constituir: la Cámara Nacional del Trabajo. Perfectamente consciente, por otra parte, del poder de sus huestes, el 11 de marzo de 1933 creó con ellas la "CROM depurada" y declaró desde el primer momento que ésta rechazaba toda relación con la AFL, se proclamaba independiente de cualquier partido político, demandaba la participación obrera en el desarrollo económico del país, exigía que se prohibiera al capital extranjero apropiarse de los recursos naturales y del subsuelo mexicano, y aceptaba el arbitraje del Estado en los conflictos

[128] Enrique Ramírez y Ramírez, "Vicente Lombardo Toledano, un militante de la clase obrera de México", en *Futuro*, núm. 61, México, marzo de 1941, p. 39.

[129] En 1932, Lombardo era el secretario general de la más importante federación de sindicatos cromianos, la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, así como de la Federación Nacional de Maestros, fundada por él.

entre las clases sociales. El programa de la "CROM depurada"[130] mostraba dos preocupaciones: asegurar los mecanismos sindicales necesarios para la utilización del arma de la huelga, y la preparación educativa y cultural de sus bases.

Consciente de los graves problemas provocados por las consecuencias de la crisis y lo lejano de su resolución —y sabiendo además que Morones no estaba derrotado todavía—, Lombardo trabajaba duramente para aproximarse a las corrientes no moronistas y no oficialistas del movimiento obrero. Ese acercamiento culminó en octubre de 1933 con la creación de la CGOCM, en la que participaron importantes sindicatos como la CSUM, la CGT, la LNC de Úrsulo Galván y la Confederación Nacional de los Trabajadores Electricistas. Como vocero de la nueva CGOCM, Lombardo escribió en *El Universal* un artículo en el que explicaba los objetivos de esta nueva confederación. En éste, después de hacer patente el compromiso de la CGOCM con la construcción de un movimiento "de abajo hacia arriba" y no "de arriba hacia abajo", como lo habían hecho las centrales que la habían precedido, Lombardo hacía una declaración capital que resume lo que sería su línea política durante los años subsiguientes: el apoliticismo de la CGOCM.

La CGOCM, declaró,

> es una institución que se ha dado cuenta de que hay un problema más urgente que el de discutir acerca del sistema que debe remplazar a la sociedad capitalista: reconstruir la fuerza del proletariado agrupando en un solo organismo a los núcleos esparcidos o antagónicos con el propósito de conquistar algunas reivindicaciones para la clase obrera que ya no pueden ser pospuestas.[131]

Más adelante, en el mismo artículo, Lombardo se pronunciaba acerca del papel que debían desempeñar los partidos de la clase obrera; afirmaba que dichos partidos no eran importantes sino cuando estaban listos para tomar el poder, o si conformaban una oposición a los partidos burgueses; dos cosas —añadía— que no podían producirse hasta que estos partidos llegaran a una cierta etapa histórica a la que México aún no llegaba en 1933.[132]

Para Lombardo, la táctica de lucha de la clase obrera debía ser el uso de "las armas del sindicalismo revolucionario", "la acción directa" de los trabajadores, lo cual significaba "la supresión de todo tipo de intermediarismo

[130] El programa contenía ocho puntos; véase *CROM*, 1 de febrero de 1932, pp. 18-24.
[131] *El Universal*, 8 de noviembre de 1933, p. 3.
[132] *Idem.*

entre el capital y el trabajo".[133] Es interesante resaltar, como lo hace Chassen, tres hechos en la constitución de la CGOCM: primero, que el conjunto de sus reivindicaciones no excedía el terreno económico; segundo, que la Declaración de Principios no contenía ningún ataque al gobierno; y finalmente, que algunos de sus integrantes se quejaban —ya desde su sesión inaugural— de las maniobras del equipo de Lombardo. Decían, en efecto, que éste tendía a aislar o a bloquear la participación de algunas organizaciones obreras y campesinas, a favorecer la participación de elementos "oficiales", es decir, de algunos miembros de las Juntas de Conciliación y Arbitraje.[134]

Sin embargo, el gobierno del presidente Abelardo Rodríguez se enfrentó a la CGOCM, en la que veía una amenaza para su poder. Ésta contestó a los ataques con una mayor radicalización.

En 1934, cuando Cárdenas llevaba un mes en el poder, el Primer Congreso de la CGOCM mostraba así una organización mucho más sólida y radical tras adoptar las ideas de Lombardo acerca del desarrollo del maquinismo y de la nacionalización de la industria; incluso se pronunciaba contra el arbitraje obligatorio y a favor de la supresión de las Juntas de Conciliación y Arbitraje.

Ya en 1933 Lombardo se había pronunciado contra el Plan Sexenal, calificándolo de "plan de tendencia fascista". A pesar de las declaraciones obreristas de Cárdenas desde el principio de su campaña electoral —en las que se hacía eco de las principales ideas de Lombardo acerca de las leyes del trabajo y de la educación al servicio de los trabajadores—, durante los primeros meses de 1935 el jefe de la CGOCM seguía atacando al régimen. Los obreros nunca se solidarizarán con el "jacobinismo" y con el "falso socialismo" del gobierno, declaraba Lombardo ante la prensa, en enero de 1935.[135] De hecho —escribe Arnaldo Córdova—, el que buscaba en ese momento la alianza era más bien Cárdenas "mediante continuos ofrecimientos a los que la organización obrera respondió siempre con retardo y de manera velada, tratando en todo momento de diferenciarse de su poderoso cortejante".[136]

Es cierto que desde el Congreso de diciembre de 1934, Lombardo empezaba a darse cuenta de las limitaciones del sindicalismo a ultranza y del "apoliticismo" de la nueva organización. De hecho, había empezado entonces a tratar de convencer a la CGOCM de que un cambio no implicaría necesariamente una colaboración con el gobierno siempre y cuando se lo abordara bajo la

---

[133] F. B. Chassen de López, *op. cit.*, p. 160.
[134] *Ibid.*, pp. 160-161.
[135] V. Lombardo Toledano, *El Universal*, 21 de enero de 1935, pp. 1 y 8.
[136] A. Córdova, *op. cit.*, p. 230.

perspectiva de la obligación de la CGOCM de afrontar problemas cada vez más amplios y difíciles en su marcha hacia una sociedad sin clases, pero bajo la forma de exigencias que debía presentarle al poder.[137]

Sin embargo, la realidad era distinta; mientras que Lombardo no había logrado incluir todavía esta nueva visión dentro de la política de la CGOCM, con la lucha Calles-Cárdenas los sucesos políticos en México se precipitaban. La dirección de la CGOCM reaccionó entonces mediante un salto cualitativo: pasó de su "apoliticismo" y su independencia a un apoyo cada vez más incondicional y a una dependencia cada vez mayor al gobierno.

Evidentemente el "apoliticismo" no podía ser en verdad apolítico. El viraje de Lombardo en 1935 no sería, por lo tanto, hacia una "politización" de su línea sindical sino simplemente un cambio de línea política. Lombardo se adaptaría mucho más fácilmente a su nueva posición de lo que sus convicciones independentistas hubieran permitido sospechar.

Un estalinista sui géneris

En 1935, cuando Lombardo ya se encontraba a la cabeza del poderoso movimiento obrero —cuyo radicalismo de los dos últimos años acababa de lograr la expulsión de Calles de México y constituía la garantía más importante del triunfo del proyecto progresista de Cárdenas—, atravesó por primera vez el Atlántico para asistir, en representación de la CGOCM, al VII Congreso de la IC con sede en Moscú. Los artículos que envió en esos días a los periódicos mexicanos muestran claramente el impacto que el Congreso, los dirigentes y las nuevas posiciones políticas de la Internacional tuvieron en él.[138]

Favorablemente impresionado por el sistema económico soviético, lo estuvo también por Dimitrov, a quien calificó como "líder verdadero, escrutador del futuro", que habla "desde aquellas alturas que sólo los auténticos reformadores pueden alcanzar", y declaró su adhesión sin reticencias a la nueva línea del Frente Único contra el fascismo y el imperialismo.[139]

Así al volver a México, la política de Lombardo empezó a encaminarse hacia un rápido abandono de la línea que había abanderado por lo menos desde 1933, es decir, la independencia del movimiento obrero frente al Estado,

[137] *Ibid.*, pp. 233-234.

[138] Véase sobre todo su artículo "El VII Congreso de la Internacional Comunista", *El Universal*, 20 de noviembre de 1935.

[139] *Idem.*

para encaminarse hacia la adopción de la política de Frente Popular. Desde su nueva posición, cedía al Estado el papel rector dentro de la construcción del frente. En este sentido, aunque más rápida y sin tropiezos, su política aparecía como igual a la del PCM, lo cual no lo llevaría, sin embargo, y a pesar de su reciente calidad de "amigo de la URSS", a amainar la intensidad de sus ataques contra sus nuevos aliados comunistas.

Tanto Lombardo como el PCM estuvieron presentes en la primera fila de la lucha de 1935 contra Calles: en la creación, en el otoño del mismo año, del Comité Nacional de Defensa Proletaria; en la fundación de la CTM, y en todos los frentes de la lucha obrera nacional contra los empresarios desmoralizados y temerosos frente a la alianza, que se consolidó en Monterrey en febrero de 1936, entre un poderoso movimiento obrero y un presidente a los que los empresarios identificaban sin matices como comunistas.

Al presidir la creación de la CTM, Lombardo afirmó que el propósito de la confederación no era establecer la dictadura del proletariado sino el "reforzamiento de la conciencia de las masas oprimidas" y la realización final de la unificación proletaria. La consigna central de la CTM —dijo su dirigente— será "Por una sociedad sin clases", y su objetivo

> [...] la lucha contra la estructura semifeudal del país, contra el imperialismo extranjero y por la independencia económica de la nación mexicana, llamando —añadió— a los otros sectores del pueblo para luchar en conjunto contra la reacción interior y contra el fascismo, garantizando de esta manera el desenvolvimiento histórico de la Revolución mexicana.[140]

Entre el Lombardo de la declaración de divorcio con la CROM y el Lombardo del acta de nacimiento de la CTM, la diferencia parece considerable. ¿Lo era realmente?

No es difícil extraer un elemento común a las dos declaraciones: la toma de posición de Lombardo contra el comunismo y la dictadura del proletariado. Pero otro elemento que a primera vista parece muy diferente, aparece por el contrario común también a ambas declaraciones. Se trata de la colaboración de los obreros con el gobierno. En la primera declaración, Lombardo afirmaba que los trabajadores ya no tenían nada que esperar de un gobierno que "se detuvo en el camino de la transformación social". De ahí concluía que era necesaria una política independiente de las organizaciones obreras. En la segunda declaración, Lombardo ya no utilizaba el término "gobierno"; lo

[140] CTM, *1936-1941*, t. I, p. 33.

había reemplazado por el de "Revolución mexicana", porque en febrero de 1936 ya no había razón alguna que justificara para él su demarcación frente al equipo que administraba el Estado. El programa de lucha del gobierno se identificaba, en efecto, con el del dirigente obrero en sus dos objetivos centrales: el respeto a la Constitución y el desarrollo de la Revolución mexicana hacia un socialismo conducido por el Estado que surgió de dicha revolución.

Quien cambió entre 1933 y 1936 no fue, por lo tanto, Lombardo, sino el régimen en el poder y su política hacia los trabajadores. Como en 1933, en 1936 Lombardo definió su política no en función de la lucha por la independencia de aquéllos frente al Estado, sino básicamente en función de las modalidades y las oscilaciones políticas del régimen en turno.

Dos aspectos de la política lombardista de 1936 prueban claramente lo anterior: su respuesta al desacuerdo que suscitó la discusión entre la CTM y Cárdenas sobre la organización campesina, y la agudización, después del VII Congreso de la IC, de su tradicional hostilidad al PCM.

La división obrero-campesina

Desde el principio de su mandato Cárdenas se había pronunciado contra la organización de los campesinos por iniciativa de las organizaciones obreras. Es el PNR —decía— quien debe asumir dicha responsabilidad. Por su parte, a partir de su radicalización, Lombardo había empezado a pensar en la necesidad de unificar, frente a la crisis, a los movimientos campesino y obrero. La CGOCM había constituido de hecho el principio de dicho proyecto.

Sin embargo, inmediatamente después de su victoria sobre Calles, Cárdenas había intentado adelantarse a los grupos obreros del CNDP al llamar a la constitución de una organización campesina nacional. No por ello abandonó Lombardo su propio proyecto: el congreso constitutivo de la CTM nombró a un secretario de Acción Campesina, llamó a las agrupaciones campesinas a adherirse a la central obrera y se propuso llevar a cabo un Congreso de unidad campesina.[141]

Apenas tres días después del final de dicho Congreso, Cárdenas respondió a dicha iniciativa con la siguiente declaración:

[141] F. B. Chassen de López, *op. cit.*, p. 211.

> [...] la CTM debe abstenerse de convocar al Congreso de campesinos. Por las condiciones especiales de éstos, el gobierno emanado de la revolución se ha considerado y se considera en el deber de patrocinar su organización. El PNR, al auspiciar las asambleas campesinas que se vienen celebrando en los diversos estados de la República, no ha hecho como partido de gobierno más que acatar un acuerdo que le fue dictado por el Ejecutivo a mi cargo: la transformación del régimen de nuestra producción, que envuelve problemas como el de la redistribución de la tierra, el del refaccionamiento de sus nuevos poseedores y el de la organización de éstos en entidades colectivas capaces de garantizar al país el suministro de los artículos que son necesarios para la alimentación del pueblo y para el desenvolvimiento de nuestra fuerza de producción agrícola. Esa transformación, digo, implica una responsabilidad directa para el régimen revolucionario, y es en razón de esa responsabilidad, como compete igualmente al gobierno, velar por la organización social de los campesinos, a los que se va liberando por medio de la fijación de las leyes.
>
> Consecuentemente, si la CTM o cualquiera otra organización pretendiera, en concurrencia con el esfuerzo del gobierno, organizar por su cuenta a los campesinos, lejos de lograrlo no conseguiría más que incubar gérmenes de disolución, introduciendo entre los campesinos las pugnas internas que tan fatales resultados han ocasionado al proletariado industrial.[142]

La advertencia era clara. Ante ella la CTM guardó silencio, y aunque siguió trabajando en la organización de los campesinos de La Laguna renunció a convocar al Congreso campesino.

Si Cárdenas triunfó fácilmente en esta batalla decisiva contra la dirección del movimiento obrero, no fue de ninguna manera debido a un golpe de audacia de su parte. Después de todo lo ocurrido durante 1935, Cárdenas sabía que, situada ante el dilema "unidad obrero-campesina o unidad con el poder progresista", la dirección lombardo-velazquista de la CTM optaría por la segunda vía, y que, con un PCM desarmado, las voces más radicales del movimiento obrero no tenían la fuerza necesaria para oponérsele.

Un estalinista contra el Partido Comunista

Lombardo siempre había sido hostil al PCM. Durante el "Tercer Periodo" algunos de sus ataques contra él habían sido célebres por su agresividad. Así por

---

[142] *El Universal,* 28 de febrero de 1936, p. 9.

ejemplo, en noviembre de 1928, en su discurso de clausura a la Convención Pro Ley del Trabajo en la que Siqueiros había representado al PCM, Lombardo había declarado:

> Mientras que el grupo comunista no demuestre al proletariado de México que éste se halla en aptitud de transformar el actual régimen burgués y de apoderarse del gobierno de la nación, los trabajadores de México señalarán con razón al grupo comunista como un grupo de delincuentes [...]
>
> No somos realmente una nación, dentro de los términos de la sociología; no poseemos aún un solo pensamiento y una sola voluntad; somos un conjunto de grupos unidos por muchas circunstancias históricas [...] La mayoría absoluta de los trabajadores de México no están preparados para emprender el cambio brusco del régimen social, porque no entienden a fondo en qué consiste el régimen.
>
> Nosotros estamos en contra de la dictadura de la burguesía; pero estamos también en contra de la dictadura de Rusia; nosotros no estamos de acuerdo con ninguna dictadura, ya venga ésta de dentro del país o de fuera de México.[143]

En 1933 los delegados comunistas no habían sido admitidos en el Congreso de fundación de la CGOCM, nacida, sin embargo, bajo la estrella de la unidad obrera; según Rosendo Salazar, habían sido incluso expulsados violentamente por elementos lombardistas. Así pues, Lombardo tuvo sin duda algo que ver con el asunto.

En marzo de 1935, apenas unos meses antes de la crisis Calles-Cárdenas que acercaría a los comunistas y a Lombardo, este último los había acusado de traicionar nuevamente a los trabajadores al promover la creación de un pequeño frente obrero que había tomado la iniciativa de apoyar la política cardenista.

Era lógico suponer —¿no lo habían hecho los comunistas?— que el viaje de Lombardo a la URSS y su adopción del programa de Frente Popular había transformado el anticomunismo de Lombardo en adhesión a la teoría y la práctica revolucionarias, con el consecuente abandono de su tradicional enemistad por el PCM. No fue así: a pesar de las múltiples coincidencias políticas con el PCM durante el periodo cardenista —la creación del CNDP, de la CTM, del Frente Popular Antiimperialista y el reconocimiento del Partido de la Revolución

[143] Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias de México, de 1930 a 1936*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1956, citado por O. Rodríguez Araujo y M. Márquez Fuentes, *op. cit.*, pp. 157-158.

Mexicana (PRM) como el partido del Frente Popular en la sucesión presidencial de 1940—, entre ellas el apoyo incondicional a la política interior y exterior de Stalin y, por lo tanto, la campaña a muerte contra Trotsky, Lombardo nunca habría de afiliarse ni a la IC ni a su sección mexicana y seguiría definiéndose como un "marxista no comunista".

¿Cómo explicar esta paradoja? Insisto: después del VII Congreso la enemistad de Lombardo hacia el PCM no sólo no amainó sino que, por el contrario, se transformó en una campaña sistemática para destruir la influencia comunista en el movimiento obrero; pero, además, la política dictada por la IC entre 1935 y 1940 le impuso al PCM la causa de su muerte política: una subordinación a las iniciativas, decisiones e intereses políticos de Lombardo. La paradójica relación entre las dos cabezas del estalinismo mexicano no solamente fue compleja, sino que estuvo cargada también de consecuencias y de víctimas; entre ellas León Trotsky y el movimiento por el socialismo en México.

Víctima suya en efecto, pero también una de sus causas, Trotsky fue además no sólo su mejor revelador sino uno de los primeros en haber intentado explicarla. Tema de un capítulo posterior,[144] esta explicación no sería comprensible si no estuviese precedida por la descripción del comportamiento que cada una de estas dos corrientes del socialismo mexicano guardó en su guerra contra Trotsky.

El principio: dos tácticas

A pesar de que ambos representaban en esencia la política de Stalin, el PCM y Lombardo no emplearían los mismos procedimientos contra Trotsky. En efecto, desde el principio, como lo hemos visto en las reacciones de la CTM ante la decisión de Cárdenas de acordarle el visado a Trotsky, Lombardo Toledano procedió con más prudencia que el PCM y fue más cuidadoso en sus iniciativas.

En un artículo publicado en *El Universal Gráfico* el 11 de enero de 1937, se dejaba entrever cuál sería la táctica inicial de Lombardo contra Trotsky. Sin manifestarse a título personal sobre el asunto, sino siempre tras la máscara de sus responsabilidades sindicales en la CTM, Lombardo pregonaba su retorno a su viejo "apoliticismo", lo cual le permitía deslindarse del Kremlin y, a *fortiori,* del PCM, y aparecer, por lo tanto, como contrario a la presencia de Trotsky en

[144] Véase el capítulo "Trotsky analiza México", del presente libro.

México por razones que atendían única y exclusivamente al interés de los trabajadores mexicanos y que nada tenían que ver con intereses extranjeros:

> La agitación que está desarrollando el partido comunista en contra de León Trotsky es tachada por las organizaciones obreras efectivas como por tendencias políticas, por ser el mencionado líder enemigo del actual régimen soviético.
>
> Todas las agrupaciones pertenecientes a la Confederación de Trabajadores de México, que representan a más de seiscientos mil obreros de todas las ramas, han recibido instrucciones del Comité Ejecutivo Nacional de no realizar ningún acto hostil al refugiado ruso.
>
> [...] [Dicen los sindicatos de la CTM en el D.F. y de otras centrales] que la agitación que pretende crear el partido comunista es claramente artificial. [...] La explicación de que el partido comunista recurra a la agitación artificial, dicen, es bien explicable [...], ya que la idea general sobre Trotsky no le es contraria en nuestro medio [sic] y tiene que servir a los intereses políticos que representa.[145]

Una misma guerra, dos tácticas distintas. Lombardo cubría sus intereses políticos bajo su propia táctica; el partido comunista era lanzado a la arena política por el Kremlin y su propia impaciencia. Atacaba, por ejemplo, a la CTM: "A pesar de las declaraciones oficiosas de Piña Soria[146] —declaraba *El Machete*—, quien, atribuyéndose derechos, habla en nombre de la CTM, invitando a los obreros a la pasividad, tenemos fe en que los obreros de México lograrán expulsar del territorio mexicano al [...] renegado Trotsky."[147] Atacaba también al gobierno, al que le reprochaba acoger "con tantas consideraciones al mayor contrarrevolucionario del mundo", por considerar que este acto contradecía su propia posición política, "la más democrática y de izquierda de América". *El Machete* apuntaba, el 16 de enero, que la CTM era inconsecuente al no protestar contra esta decisión del presidente Cárdenas. "¿Acaso el proletariado no tiene derecho a oponerse a la opinión del gobierno cuando éste se equivoca?", exclamaba el órgano comunista,[148] y, sin cambiar

---

[145] "La hostilidad a Trotsky", en *El Universal Gráfico,* 11 de enero de 1937.

[146] Piña Soria era el portavoz de la CTM.

[147] "Rodeado de militares, policías y fascistas, desembarcó el traidor", en *El Machete*, 16 de enero de 1937.

[148] "Trotsky en México; una inconsecuencia de Cárdenas y una debilidad de la CTM", en *El Machete*, 16 de enero de 1937.

de tono, dedicó otros siete artículos a atacar a Trotsky durante el resto del mes de enero.

Por el contrario, *Futuro*, la revista mensual lombardista, se abstenía de hacer comentario alguno sobre Trotsky. No fue sino hasta el 30 de enero que, en un tono totalmente distinto, el Comité Nacional de la CTM incluyó en su informe al III Consejo Nacional un punto sobre el "asunto Trotsky" donde criticaba al PCM y declaraba:

> En este caso, como en el del Frente Popular Mexicano, algunos elementos pertenecientes a ciertas agrupaciones de la Confederación consideraron que eran libres de manifestarse abiertamente contra Trotsky para solicitar su expulsión del país [...]. Tomando en cuenta estos hechos, durante una de sus últimas reuniones el Comité Nacional decidió lo siguiente:
>
> a] No debe darse a la presencia de Trotsky en México ninguna importancia por parte del proletariado para evitar que su estancia entre nosotros sea explotada para dividir al movimiento obrero.
>
> b] No deben hacerse actos públicos para comentar la estancia de Trotsky en México.
>
> c] En ningún caso debe pedirse la expulsión de Trotsky del país, porque se ha dejado al gobierno de la República la responsabilidad de su residencia en México.
>
> d] El Comité Nacional enviará una circular a todas las agrupaciones de la CTM explicando las diferencias que existen entre nuestra Confederación y el trotskismo para la debida orientación de los trabajadores miembros de la CTM que les sirva de base para considerar el caso dentro de las asambleas de los sindicatos.[149]

La "unidad a toda costa": victoria de Lombardo sobre el PCM

No había sido necesario que Trotsky acabara de instalarse en México para que su presencia se constituyera en el revelador de un conflicto político naciente entre la dirección cetemista y el PCM. Un conflicto que llegaría a su pico más alto y sería resuelto, en junio de 1937, gracias a la mediación de la IC en favor de Lombardo Toledano y de su equipo. De la manera en que este conflicto se desarrollara y resolviera dependería la evolución de la posición del PCM frente a Trotsky.

[149] "El caso Trotsky", *CTM, 1936-1941*, t. I, p. 316.

A partir del incidente Velasco-Velázquez en el congreso de fundación de la CTM, los "Cinco Lobitos" habían tratado sistemáticamente de alejar al PCM de la CTM. Desde principios de 1937 bloqueaban sistemáticamente todas las iniciativas que trataba de impulsar dentro de la confederación y promovieron la expulsion de varios de los sindicatos que controlaba. El 16 de enero, después de enumerar una serie de hechos que "expresan una tendencia a los métodos reaccionarios y equívocos contrarios a los estatutos de la CTM",[150] *El Machete* concluía: "Estos hechos [...] conducen poco a poco a la CTM hacia un camino contrario a los intereses de las grandes masas de trabajadores [...]; el peligro de la división se agudiza día con día."[151]

En esta misma época, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) impugnó a la dirección cetemista por no aplicar algunos principios estatutarios como el de la elección de los delegados de manera proporcional a la importancia numérica de las organizaciones a las que representaban; o bien el artículo 34, que preveía la expulsión de una organización que no hubiese pagado sus cotizaciones durante un periodo de tres meses.

En efecto, 95% de los miembros de la CTM no pagaban sus cuotas. Lombardo y la dirección cetemista habían preferido dirigirse al Estado para cubrir su déficit en vez de aplicar el artículo 34. Lombardo inició entonces una ofensiva contra el SME acusando a todos los que lo apoyaban de estar "manejados por los comunistas".[152] Durante el III Consejo Nacional de la CTM, el voto fue falsificado para favorecer a Lombardo y el SME abandonó la confederación acusando a su dirección de malversación de fondos.

Para desviar la atención de este hecho comprometedor, Lombardo empezó a atacar a los comunistas acusándolos de indisciplina, de querer apropiarse de la dirección política de la central obrera y de anteponer los intereses del partido a los del movimiento obrero. Fue así como justificó la adopción de dos medidas profundamente antidemocráticas: la prohibición a todas las organizaciones afiliadas de comentar los estatutos y de participar en la organización de los sindicatos de industria: dos áreas cuyo contral de ahí en adelante serían privilegio exclusivo del Comité Nacional.[153]

Con estas medidas, Lombardo y los "Cinco Lobitos" aseguraban su control absoluto sobre la confederación.

---

[150] Juan Machetero, "¿Hacia dónde va la CTM?", *El Machete*, 16 de enero de 1937.

[151] *Idem.*

[152] Jorge Basurto, *Cárdenas y el poder sindical,* Era, México, 1983, p. 90.

[153] "Secretaría de Organización y Propaganda", "Informe del Comité Nacional al XIV Consejo Nacional de la CTM", *CTM, 1936-1941*, t. I, pp. 322-323.

Poco después Lombardo acusó al PCM de querer transformar a la CTM en un partido político para dirigirla hacia la toma del poder del Estado. "Quieren obligar a toda la CTM a pensar de una única y misma manera", decía.[154] Un año después el propio Lombardo conduciría al conjunto de la CTM a afiliarse al PRM de Cárdenas.

El IV Consejo Nacional cetemista de finales de abril de 1937, vio estallar una violenta polémica que desembocó en la expulsión de tres miembros comunistas del Comité Ejecutivo Nacional y emprendió una verdadera "fumigación de comunistas". Oponiéndose a estas medidas, veintitrés organizaciones sindicales —no todas controladas por los comunistas— abandonaron la CTM. Denunciaron ante la prensa las irregularidades que se habían vuelto la norma de la confederación lombardista.[155] El documento que publicaron concluía:

> [...] Las resoluciones de determinados dirigentes [que sirven sólo] para el logro de fines personales demuestran claramente que a quienes de tal manera están obrando no les importa mantener la unidad del proletariado de México ni ser fieles a los objetivos de nuestra confederación, sino que lo que abiertamente persiguen es que las organizaciones que no podemos soportar esta situación, intolerable a la más elemental dignidad de los trabajadores, nos separemos de la confederación para dejarles plena libertad de usar el nombre, la fuerza y el prestigio de la misma en el logro de sus propósitos.[156]

No es de comunismo o de ideología de lo que se discute en el seno de la CTM —decía un comunicado de prensa en el que el SME adoptaba la defensa del PCM—; se trata simplemente de que los comunistas adoptaron la "mala costumbre" de desenmascarar a los dirigentes que según ellos "engañan y explotan" a los trabajadores, procedimientos éstos que resultan "intolerables para aquellos de entre nosotros que no nos hemos integrado al movimiento obrero sólo para encontrar un 'modus vivendi'".[157]

El SME se equivocaba. Durante los primeros meses de 1937, a pesar de la adhesión de Lombardo a las directivas del VII Congreso de la IC y de la "capitulación" del PCM ante la dirección lombardo-velazquista en febrero de 1936, sus posiciones políticas seguían difiriendo en torno a dos puntos: la caracterización del régimen y la creación del Frente Popular.

---

[154] No es una cita textual.
[155] *El Nacional*, 30 de abril de 1937.
[156] *Idem.*
[157] *El Nacional*, 4 de mayo de 1937.

Si el PCM se había atrevido a enfrentar a Cárdenas en su decisión de acoger a Trotsky, era porque, como lo especifica su VI informe de enero de 1937, aunque mantenía una posición de "apoyo incondicional" al presidente, un apoyo "leal y firme en tanto el gobierno persista en su política progresista",[158] eso no implicaba la renuncia "a su libertad de criterio con respecto a este último, ni al derecho de crítica".[159]

En este congreso, el PCM había calificado al gobierno de Cárdenas ya no de "gobierno de la burguesía progresista en el poder", sino de "gobierno de Frente Popular", de lo que desprendía que "los comunistas no pueden compartir con el gobierno la responsabilidad de todos sus actos". "El PNR —decían los comunistas— no es el conjunto del Frente Popular. Sólo cuando exista un gobierno nacionalista revolucionario podrá participar en él el PCM."[160]

En cambio, después de renunciar a organizar a los campesinos, Lombardo y la dirección cetemista, habían puesto de nuevo en manos del gobierno la creación del Frente Popular; en enero declararon: "Los suscritos han visto que esta iniciativa significa un paso firme en la obra importante y trascendental de la unificación revolucionaria que con tanto entusiasmo fomenta el C. Presidente de la República [...]."[161]

Y en abril, durante el IV Congreso Nacional de la CTM, añadieron: "La decisión de este asunto depende del Partido Nacional Revolucionario, pues esta institución maneja también el Comité Organizador de la Unificación Campesina Nacional [...]."[162]

Como Lombardo pronunció un violento discurso contra el PCM,[163] Cárdenas y la IC nombraron un mediador, pues ambos estaban profundamente preocupados porque los sucesos de abril parecían echar por tierra la política de "unidad ante todo", practicada con tanto éxito por el PCM en 1936, pero que en 1937 parecía haber olvidado, debido a su polémica con Lombardo, la pertinencia de la alianza de la clase obrera con Cárdenas y su partido.

Earl Browder, secretario general del CPUSA, llegó a México con la misión de convencer a los dirigentes del PCM de que volvieran al buen camino y asumieran la política de "Unidad a toda costa". De lo contrario, dijo, la división

---

[158] "VI Congreso del PCM", *El Machete*, 30 de enero de 1937.

[159] "Conclusiones sobre la ponencia del camarada Laborde", en *El Machete,* 30 de enero de 1937.

[160] *Idem*; véase también "La CTM y el Frente Popular Mexicano", en *El Machete*, 23 de enero de 1937.

[161] *CTM, 1936-1941*, t. I, p. 320.

[162] *Ibid.*, pp. 360-361.

[163] *Ibid.*, pp. 257-267.

en el seno de la CTM corría el riesgo de hacer imposible la creación del Frente Popular. No sin algunas resistencias internas, el PCM corrigió lo que la IC, a través de su vocero, Earl Browder, llamaba su "sectarismo", y se inclinó ante las tendencias de las cuales el secretario general del CPUSA era portador.

Algunos días antes del pleno del CC del 26 al 30 de junio, en el que el PCM se autocriticó, Hernán Laborde publicó un artículo que se volvió famoso, "Unidad a toda costa", en el cual subrayaba las graves consecuencias de la política comunista. Entre ellas, sobre todo, la falta de unión entre los trabajadores, pues debilitaba a la clase obrera e impedía la creación del Frente Popular, sin el cual no era posible extender conquistas de los trabajadores ni apoyar la política progresista de Cárdenas.[164]

La capitulación ante la IC llegó tan lejos que el pleno del CC declaró que proseguiría sus esfuerzos por la constitución del Frente Popular, pero que "si éste se organiza sin nuestra presencia, lo aceptaremos y lo sostendremos".[165] Además, el CC decidió retirar la candidatura de Laborde a las elecciones legislativas y declaró que apoyaría a los candidatos del PNR.

En julio, la CTM podía declarar ante la nación que había sido superada la división temporal que se había producido en sus filas. Entre las organizaciones disidentes importantes de abril, únicamente el SME siguió firme en sus posiciones y no volvió a la CTM.[166]

Al subordinarse a la dirección cetemista, el PCM perdía definitivamente su oportunidad de dirigir a la clase obrera, emprendía el camino hacia una subordinación total al gobierno y perdía la influencia y el respeto que había logrado ganarse entre los pocos sindicatos que veían en él una alternativa posible a lo que algunos llamaban la "cromización de Lombardo".

Paralelamente a la adopción de la "Unidad a toda costa", a través de la pluma de su secretario general, Laborde, el PCM hizo su autocrítica por la actitud agresiva que en diciembre de 1936 y enero de 1937 manifestó frente a la CTM y hacia el presidente de la república en el asunto Trotsky. "Exageramos las posibilidades del movimiento y ejercimos así una presión irreal sobre el gobierno de Cárdenas para que se radicalizara. [Por ejemplo], en torno al caso Trotsky, amenazamos con desencadenar una acción de masas de la cual no fuimos capaces porque no contábamos con la fuerza necesaria."[167]

---

[164] *El Machete*, 20 de junio de 1937.

[165] "Resolución adoptada por el pleno del Comité Central del Partido Comunista", *El Machete*, 18 de julio de 1937.

[166] *CTM, 1936-1941*, t. I, p. 256.

[167] Hernán Laborde, "Unidad a toda costa", *El Machete*, junio de 1937.

Esta autocrítica de ninguna manera significaba que el PCM ya no atacaría a Trotsky, sino que ya no criticaría ni a la CTM ni a Cárdenas por su actitud ante el asilo al revolucionario ruso, uno más de los precios que el PCM tuvo que pagar al ofrecer su apoyo incondicional.

Cabe recordar que, a principios de mayo de 1934, México le transmitió a la URSS su deseo de restablecer relaciones diplomáticas. Y se iniciaron las negociaciones en este sentido al ingresar México a la Sociedad de las Naciones (SDN) en 1934, pues la negociación se trasladó al seno de este organismo. El 17 de septiembre de 1936, la parte soviética acepto restablecer de modo inmediato y sin condiciones las relaciones diplomáticas con México. Esta desición fue resultado de la cercanía de las posiciones de ambos gobiernos en cuanto a la defensa de Etiopía y de la República española, y en lo relativo a la condena al fascismo.

En octubre de 1936, Narciso Bassols, representante de México ante la SDN, manifestó que en cualquier momento recibiría instrucciones de Cárdenas en este mismo sentido. Sin embargo, las instrucciones nunca llegaron. Cárdenas le dio asilo a Trotsky en noviembre, y, en diciembre, Bassols le informó a la delegación soviética que "el presidente Cárdenas pensaba que las condiciones políticas internas no hacían oportuno el momento para el restablecimiento de relaciones diplomáticas".[168]

El PCM se quedó callado ante esta decisión del Ejecutivo mexicano, y tampoco lo atacó cuando el presidente, en mayo de 1937, le explicó a Ramón P. Denegri, su embajador en España, que no compartía su opinión sobre la posibilidad de reanudar en ese momento las relaciones diplomáticas con la URSS, debido, entre otras razones, al asilo de Trotsky en México y a las diferencias entre los intereses soviéticos y mexicanos en España.[169]

El PCM tampoco atacaría a Lombardo cuando éste, abusando de su prestigio y desde la tribuna de la CTM, atacó a Trotsky en nombre del "movimiento obrero mexicano" y aprovechó para criticar también al PCM.

---

[168] El 29 de octubre de 1942 México manifestó nuevamente su deseo de restablecer relaciones con la URSS, a lo que ésta respondió favorablemente el 12 de noviembre del mismo año. Las relaciones diplomáticas se restablecieron oficialmente el 12 de junio de 1943. Los primeros embajadores fueron Luis Quintanilla y Konstantin Umansky, en *Relaciones mexicano-soviéticas (1917-1980)*, p. 75.

[169] Lázaro Cárdenas, "Carta de Cárdenas a R. P. Denegri", en *Epistolario*, 10 de mayo de 1937, t. I, Siglo XXI, México, 1974, pp. 294-295.

Trotsky, el enemigo de la unión sagrada

Después del IV Consejo Nacional de la CTM, el "movimiento obrero mexicano" —título con el que se autonombraba la dirección de la CTM— definía su "posición hacia el trotskismo":

> La confederación se declara una vez más a favor del principio del derecho de asilo, pero niega al mismo tiempo que pueda aplicarse independientemente de las repercusiones sociales que implica su ejecución en todos los casos y sostiene que la entrada de Trotsky al país afectará necesariamente en forma adversa los intereses de todos los sectores progresistas. [...] Prueba de la verdadera posición política de Trotsky es el hecho de que desde antes de pisar suelo mexicano la prensa reaccionaria ensalza su personalidad de "revolucionario". Trotsky corresponde debidamente y calumnia al gobierno de España, vitupera al pueblo chino, acusa al proletariado mexicano de encontrarse vendido al oro de Moscú, indirectamente ataca al gobierno de Cárdenas al atacar la teoría del Frente Popular y coincide en todo con las ideas y los actos que del fascismo provienen. Por eso León Trotsky resulta enemigo del pueblo de México.[170]

En un artículo publicado al mismo tiempo, Lombardo expresaba exactamente los mismos puntos de vista, pero haciéndolos preceder de una declaración categórica con la cual se deslindaba del PCM y de la IC. Su táctica "sindicalista", "apolítica", seguía siendo válida.[171]

La política de "Unidad a toda costa" significó la consagración de Lombardo en el segundo lugar de la política nacional y un avance en la guerra de los estalinistas contra Trotsky. Al mismo tiempo que el régimen cardenista entraba en su periodo más radical y más constructivo, cuando estaba a punto de confirmarse el Frente Popular y la prensa y las declaraciones políticas de la CTM y del PCM empezaban a proclamar "la identidad total entre el pueblo y su gobierno", Lombardo y los comunistas mexicanos se esmeraron en presentar a Trotsky, de manera cada vez más sistemática, como enemigo de esta unión sagrada.

En ese periodo, durante los seis meses que Trotsky había pasado en México, Cárdenas había iniciado enérgicamente el trabajo en torno a los

[170] *CTM, 1936-1941*, p. 268.

[171] V. Lombardo Toledano, "El asilo de México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano", en *CTM, 1936-1941*, pp. 269-272.

puntos fundamentales de su programa político. Recorría el país construyendo escuelas e instituciones de salud para la población indígena —que representaba una quinta parte de la población nacional— y, después del reparto de tierras en La Laguna, había manifestado su preocupación por combatir a los principales latifundistas del país y crear en sus territorios una economía agrícola fundada en el ejido. Se había dirigido a Yucatán para conducir personalmente la espectacular operación de expropiación de los riquísimos propietarios de tierras y de las modernas empresas que explotaban el henequén. Como en La Laguna —escribe el historiador Luis González—, los resultados no habrían de ser los mejores, ni los nuevos ejidatarios ni la burocracia creada para dirigir este nuevo y enorme ejido estaban calificados para resolver los enormes problemas que se presentaban. Sin embargo, los patrones eran despojados de sus tierras a favor de los indígenas y Cárdenas asumió la entera responsabilidad de la expropiación.[172]

En la política exterior el tema central era la activa solidaridad con la España republicana. "No hay más que leer los diarios de la época para darse cuenta de hasta qué punto el drama español y la violenta lucha de los nazis contra los comunistas, de los azules contra los rojos, penetraron en el espíritu del pueblo mexicano."[173] Y el 19 de enero, después de los infructuosos intentos de don Isidro Fabela, representante mexicano ante la Sociedad de las Naciones para que ésta abandonara su actitud de aparente neutralidad, que no hacía sino servir a los intereses de las potencias fascistas, Cárdenas declaró ante la prensa mexicana lo que el 13 de marzo repetiría ante los corresponsales extranjeros: "El gobierno mexicano seguirá proveyendo armas y municiones de fabricación nacional. México no cambiará su línea de conducta a favor del gobierno que dirige don Manuel Azaña."

Poco después, Cárdenas y México recibían calurosamente a la primera ola de refugiados españoles, quinientos niños a quienes el presidente ofreció la nacionalidad mexicana.

A pesar de sus constantes viajes en el interior del país y de su preocupación por la situación mundial, Cárdenas vigilaba de cerca el conjunto de los sectores nacionales.

Los representantes de los intereses extranjeros en México, que se agitaban preocupados por el apoyo del gobierno a la huelga que los trabajadores petroleros iniciaron en mayo, después de interminables negociaciones, se quedaron

---

[172] Luis González González, *Historia de la Revolución mexicana: los días del presidente de Cárdenas*, FCE, Universidad de Virginia, Virginia, 1981, p. 151.

[173] *Ibid.*, p. 131.

paralizados cuando, el 23 de junio, Cárdenas nacionalizó los ferrocarriles "por razones de alta conveniencia para la República".

La derecha, que desde hacía dos años no cesaba de acusar a Cárdenas de conducir una política "comunista", se organizaba: Morones regresó a México, y el 23 de mayo nació una organización agresivamente antirrevolucionaria, la Unión Nacional Sinarquista, que el 12 de junio lanzó un manifiesto a la nación: "¡Patria, Justicia, Libertad!" El historiador Jean Meyer escribe que, para los sinarquistas, "se salvará a México por la fe católica, las tradiciones hispánicas, la familia, el pueblo en que se vive, el orden político cristiano, la economía del 'bien común'".[174]

En cuanto a la izquierda lombardista y comunista, el presidente mexicano podía sentirse aliviado gracias al giro que habían tomado los acontecimientos durante el IV Consejo Nacional de la CTM, ya que después del movimiento campesino también la izquierda finalmente se "oficializaba".[175]

Aunque apoyado por el conjunto del campesinado y deseoso de supervisar el tercer gran reparto de tierras de su sexenio —el del Valle del Yaqui, que se inició en junio y concluyó en octubre—, a partir del mes de junio Cárdenas se vio obligado a permanecer en la ciudad de México. Debía hacer frente a la polémica que surgía entre sus partidarios y sus detractores de los sectores urbanos acerca de las repercusiones económicas de sus medidas de expropiación. Los obreros apoyaban al presidente, pero los intereses estadounidenses afectados recurrían para defenderse al gobierno de Washington, que no tardaría en atacar al gobierno de Cárdenas. Y algo tal vez más grave aún: la mayoría de los habitantes de las ciudades, que resentían una repentina e importante alza del costo de la vida, atribuía a ésta a la política agraria de Cárdenas.

La Liga Comunista Internacionalista (LCI) consideró entonces que el momento era propicio para editar un volante que responsabilizara del alza de precios y de la inflación. Convocaba a los trabajadores a luchar por medio de "la acción directa".[176]

---

[174] Jean Meyer, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*, Joaquín Mortiz, México, 1979, p. 32.

[175] La investigación en los archivos del general Múgica me permitió descubrir hasta qué punto el gobierno mantenía un severo control sobre el movimiento obrero organizado en esa época. Los expedientes "Quejas de los Ferrocarriles Nacionales de México (1937-principios de 1938)" revelan que Múgica, quien dirigía la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, había colocado a algunos de sus hombres en el Sindicato Ferrocarrilero para que lo mantuviesen informado día con día de la evolución de la correlación de fuerzas en el seno de la CTM.

[176] El volante publicado por la LCI desencadenó el conflicto entre Trotsky y el reducido grupo trotskista mexicano. Véase el capítulo "La LCI y Trostsky", del presente libro.

La oportunidad que el volante de la LCI le daba al PCM para reactivar su solicitud de expulsión a Trotsky, era demasiado tentadora para dejarla escapar. Fingiendo desconocer la ruptura pública de Trotsky con la organización trotskista mexicana, *El Machete* del 25 de julio denunciaba la celebración el 19 de un "mitin trotskista" en el Teatro Trianón donde, bajo las órdenes de Trotsky, los oradores supuestamente habían atacado a Cárdenas acusándolo del alza de los precios y habían hecho un llamado a una rebelión armada contra el régimen, al que habrían calificado de "enemigo consumado del proletariado".[177] Al día siguiente, un artículo de *La Prensa* desmentía esta información. Según este diario, el mitin del Trianón fue organizado por el PCM, que acusó a Trotsky de calumniar al gobierno atribuyéndole el alza del costo de la vida.[178]

La hostilidad tradicional entre el PCM y los trotskistas mexicanos, que se había acrecentado con la llegada de Trotsky, empezó a adoptar en esa época el aspecto de una verdadera guerra. Octavio Fernández contaba cómo —habiéndose enterado, poco después del asesinato de Nin, de que en la Escuela Normal (institución que se encontraba bajo el control absoluto del PCM) se había hecho uso de un libro traducido por el dirigente español— redactó un volante acerca de la responsabilidad de la GPU en el asesinato:

> Carlos, mi hermano, también militante de la LCI, fue a repartir el volante a la salida de la Normal. Cuando los comunistas vieron que Carlos estaba solo, unos diez se le echaron encima y le arrancaron los volantes y le dieron una paliza. Cuando vi llegar a mi hermano descalabrado, agarré mi pistola, furioso, y me fui derechito a la Normal donde les grité a los dirigentes del núcleo comunista: "Ya vi lo que le hicieron a nuestro camarada. Les advierto: mañana voy a repartir el mismo volante. Cuidadito con que se repita lo de hoy."

Después de avisarle al "grupo de choque" del sindicato de los trabajadores de la construcción, formado, según Fernández, por unos cien trabajadores,

> les expliqué la situación. Estaban todos dispuestos a pelearse. Al día siguiente, a las seis, estaban ahí armados con tubos. Les dije: "Envuélvanlos en periódico y repártanse en pequeños grupos en las esquinas de las calles. Yo me voy a distribuir los volantes; cuando los comunistas intenten golpearme, correré, me seguirán, y cuando todos estén afuera les toca a ustedes entrar en acción."

---

[177] "León Trotsky viola la hospitalidad", *El Machete*, 25 de julio de 1937.
[178] *La Prensa,* 26 de julio de 1937.

Cuando Octavio Fernández entró al patio de la escuela, descubrió que los comunistas también habían preparado bien su plan:

> Eran alrededor de doscientos, armados con bats de béisbol y con palos. Empecé a correr hacia fuera. Viéndome solo salieron todos. Empezó la pelea. Lo que no sabíamos era que, desde mi llegada, habían llamado a la Secretaría de Educación que inmediatamente se comunicó con la policía. Pronto escuchamos las sirenas y vimos llegar de ocho a diez carros de la policía montada. No quedaba más que una salida: tratar de refugiarnos en el edificio contiguo, que estaba en construcción, el del Hospital de Enfermedades Tropicales. Yo —dijo sonriendo el antiguo secretario general de la LCI— me tiré sobre el pasto de un pequeño parque vecino, confundiéndome con los estudiantes que allí se encontraban. En ese momento ¿a quién vemos llegar? Pues nada menos que a los camiones de nuestros camaradas de la Casa del Pueblo, los de los vaqueros del Rancho del Charro, los mismos que el día de la llegada de Trotsky a México, instalados sobre la avenida Reforma, habían saludado con el puño en alto al "Viejo" mientras pasaba en su carro. Alguien les había avisado y con el resto de los obreros de la construcción, en total unos mil, habían acudido de inmediato y se habían topado con un número similar de estalinistas y de policías. La bronca fue en serio. El combate duró algunas horas y no cesó hasta la llegada del jefe de la policía. Había heridos en ambos bandos, pero el general no pudo arrestar a nadie porque, como los estalinistas no me encontraban para acusarme, cuando él preguntó qué sucedía y quiénes habían atacado la Normal, los camaradas respondieron: "No sabemos nada, mi general, somos sólo un grupo de trabajadores de la construcción... La policía nos atacó sin motivos." No pudieron hacer nada contra nosotros —dice Fernández, soltando una franca carcajada— sólo detuvieron a mi hermano pero lo soltaron en la tarde.[179]

El 4 de septiembre *El Machete* protestaba contra la indulgencia de la policía hacia los "provocadores trotskistas". El 10 y el 21 de septiembre, primero la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios —una asociación que agrupaba mayormente a comunistas— y luego la Asociación de Alumnos de la Escuela Normal, le enviaron a Cárdenas telegramas de protesta por "la agresión de que fueron víctimas los estudiantes y los profesores de esta institución a manos de los trotskistas".[180]

---

[179] Octavio Fernández, entrevista citada.

[180] Archivo General de la Nación, fondos y expedientes mencionados.

Durante la segunda mitad del año, Lombardo se encargó fundamentalmente de preparar el terreno para la próxima incorporación del movimiento obrero al nuevo partido en el poder, el PRM, también llamado por él "Instituto de la Revolución" o "Frente Popular Mexicano".

Al comentar el III Informe de Gobierno del general Cárdenas, Lombardo, en nombre del Comité Nacional de la CTM, dijo, en su VI Consejo Nacional:

> La Confederación de Trabajadores de México declara ante el proletariado de México y el internacional que la identidad que existe entre los puntos de vista del general Lázaro Cárdenas, presidente de la República, y la clase obrera, está plenamente justificada por la labor que hoy ha cumplido el jefe de la nación, tomando en cuenta siempre la opinión de los sectores desamparados y teniendo a la vista, como objetivo de sus actos, los problemas que la revolución ininterrumpida ha de ir resolviendo en el curso del tiempo.[181]

El PCM siguió el mismo camino. Hacia finales del mes de agosto, Laborde explicaba por qué el gobierno cardenista ya no debía ser caracterizado como "nacional-reformista" sino como "gobierno popular". Analizando a fondo la realidad —decía el dirigente comunista—, nos damos cuenta de que los actos de Cárdenas a los que habíamos calificado de "simples reformas fundadas en la Constitución de 1917" han ido más allá y adquieren un carácter revolucionario indiscutible. "La frase de Cárdenas sobre 'la democracia de los trabajadores' no es una frase vacía; corresponde al gobierno popular por el cual luchamos." Laborde concluía: "Todos los trabajadores deben agruparse alrededor de Cárdenas contra cualquiera de sus enemigos."[182]

Para Lombardo y el PCM, el enemigo número uno del régimen era la derecha, en la cual incluían evidentemente a Trotsky. La acusación de que la alianza de Trotsky con las principales figuras de la reacción mexicana estaba destinada a derrocar al gobierno, se volvía cada vez más el eje de la campaña estalinista contra él. Y a partir de que Trotsky propuso la integración del general Antonio Villarreal en la Comisión Dewey, la prensa estalinista no dejaba de acusarlo de haberse convertido en un nuevo dirigente de la reacción.

Desde el final del contraproceso, Trotsky y la Comisión Dewey buscaban efectivamente la participación en la Comisión de hombres que gozaran de un cierto prestigio en México. El 27 de agosto de 1937, Trotsky le informaba

[181] CTM, *1936-1941*, t. I, p. 451.

[182] Hernán Laborde, "La política nacionalista-revolucionaria de Cárdenas", *El Machete*, 29 de agosto de 1937.

a la comisión la posibilidad de enviar a dos delegados mexicanos: el general Villarreal, "un viejo combatiente de la Revolución mexicana",[183] y Francisco Zamora. "Ambos gozan de una reputación irreprochable —escribía Trotsky—. Ninguno de los dos tiene ningún contacto político o personal conmigo. He visto al señor Zamora una sola vez en mi vida y jamás he visto al señor Villarreal."[184]

Según sabemos, Villarreal aún no se había pronunciado públicamente contra los procesos de Moscú como lo había hecho Luis Cabrera. Por consejo de "amigos mexicanos",[185] Trotsky había escogido, sin embargo, proponer a Villarreal y no a Cabrera como delegado en la Comisión. La razón de esta elección parece justificable, pues Cabrera había sido abogado defensor de las grandes compañías petroleras extranjeras, pero el pasado de Villarreal estaba "limpio".

Nacido en 1879 en el estado de Nuevo León, había cursado sus estudios en la Escuela Normal de Monterrey. Ligado a Flores Magón, se había vuelto periodista y, en 1906, secretario del comité de organización del partido magonista, el Partido Liberal Mexicano, y colaborador de *Regeneración*. En conflicto con el ala magonista radical, se ligó a Madero, quien en 1911 lo nombró cónsul de México en Barcelona. En 1912, de regreso en México, fundó la CNT, y en 1913 se adhirió al Plan de Guadalupe y fue ascendido a general. En 1914 participó activamente en la reapertura de la Casa del Obrero Mundial, fue nombrado gobernador y jefe militar de su estado natal y presidió la Convención de Aguascalientes. Fue secretario de Agricultura bajo el régimen de Obregón y candidato a la presidencia en varias ocasiones. Cuando Cárdenas subió al poder, Villarreal se retiró de la vida pública.

Sin embargo, cuando se le invitó a participar en los trabajos de la comisión plenaria en Nueva York, Villarreal respondió que no podía aceptar "por razones personales".[186]

Por su parte, el PCM clasificaba a Villarreal como "peligroso derechista" aliado de Trotsky para derrocar a Cárdenas.[187] No sólo esto, sino que el 20 de noviembre de 1937, durante el aniversario de la Revolución mexicana,

---

[183] L. Trotsky, "Mexicanos en la Comisión", en *Oeuvres*, núm. 14, 27 de agosto de 1937, p. 337.

[184] *Ibid.*, pp. 337-338.

[185] Los "amigos mexicanos" eran indudablemente Francisco Zamora y Diego Rivera.

[186] L. Trotsky, "Alrededor de la comisión plenaria", en *Oeuvres*, núm. 14, 13 de septiembre de 1937, p. 396.

[187] Véase "Las maniobras de la URSS en Europa y en América", conversación entre Rivera y Villarreal, *El Universal*, 1 de diciembre de 1937.

en un discurso pronunciado en presencia de las autoridades del Estado y del presidente de la república, Laborde acusó a Trotsky y a Villarreal de estar aliados con las organizaciones fascistas, con los cristeros y con Vasconcelos, y de buscar el apoyo del fascismo y del imperialismo mundial para cumplir el "mismo papel de traidores que en España".[188]

El presidente Cárdenas no compartía el punto de vista del secretario del PCM. A una carta que Trotsky le envió poco después de este mitin para solicitarle la creación de un organismo que gozara de autoridad incontestable y ante la cual pudiera probar que esta acusación era una nueva impostura de la GPU,[189] Cárdenas respondió sin tardanza que no pensaba que Trotsky hubiese violado su compromiso de "no intervención" y le aseguró que su asilo y las consideraciones que le merecía "seguían siendo firmemente válidos".[190]

En virtud de que Villarreal había declinado la invitación de la Comisión Dewey, ésta se dirigió al presidente del Frente de Abogados Socialistas "por si se daba el caso de que se dijera —le escribía Trotsky a Rosmer— que la elección fue parcial o unilateral".[191] Sin embargo, éste declinó también la invitación; según Trotsky, los abogados estalinistas impidieron que la aceptara.[192]

Francisco Zamora fue entonces el único mexicano que participó en las deliberaciones finales de la Comisión Dewey. Salió de México a principios de septiembre de 1937 hacia Nueva York.[193] El 13 de diciembre, la Comisión Dewey pronunció su veredicto. Las conclusiones finales fueron las siguientes:

"22. Concluimos que los procesos de Moscú son un fraude."

"23. Por lo tanto declaramos a Trotsky y a León Sedov no culpables."[194]

---

[188] H. Laborde, "La revolución está en marcha; su jefe es el general Cárdenas", *El Machete*, 28 de noviembre de 1937, y "Denuncia de Laborde contra León Trotsky, que ratifica Diego Rivera", *El Machete*, 11 de diciembre de 1937.

[189] L. Trotsky, "Una historia de agente del FBI", en *Oeuvres*, núm. 15, 1 de diciembre de 1937, p. 338.

[190] L. Cárdenas, *Epistolario,* pp. 311-312, carta del 23 de noviembre de 1937.

[191] L. Trotsky, "Alrededor de la comisión plenaria", p. 396.

[192] *Idem.*

[193] *Idem.*

[194] *Not Guilty* (Pathfinder, Nueva York, 2008) y L. Trotsky, "Breves comentarios sobre el veredicto", conferencia de prensa, en *Oeuvres*, núm. 15, 13 de diciembre de 1937, p. 367.

La lucha en torno al veredicto de la Comisión Dewey

En cuanto el veredicto fue publicado, Trotsky solicitó una conferencia de prensa:

> ¡Dos líneas en total! —dijo después de haber enumerado las conclusiones de la Comisión—. Pero dos líneas que pesan mucho en la biblioteca de la humanidad. Si la Comisión se hubiera conformado con estas palabras: "Trotsky y Sedov no culpables", quedaría aún la probabilidad formal de un error judicial. Pero la Comisión se consideró lo suficientemente competente como para cerrar definitivamente la puerta a una interpretación de ese tipo. "Concluimos —dice el veredicto— que los procesos de Moscú son un fraude."
>
> Con esta declaración la Comisión aceptó cargar con una enorme responsabilidad moral y política [...] frente al mundo entero [...] ¿Acaso hay que explicar que el veredicto no encierra tan sólo un significado individual? No se trata solamente de mí y de mi hijo. Se trata de la reivindicación de centenares de personas ejecutadas y de la vida de centenares más a los que se preparan a fusilar. Se trata de algo más importante aún, de los principios del movimiento obrero y de la lucha de la humanidad por su emancipación. En primer lugar, se trata de extirpar la desmoralización y el contagio que propaga el aparato del Comintern, estrechamente ligado a la GPU.
>
> [...] El veredicto ha sido pronunciado. Stalin y la GPU están para siempre marcados como los organizadores del mayor crimen de la historia [...]. La hora de la verdad ha sonado. Nadie podrá hacer marchar al revés la rueda de la justicia. Cada nueva revelación reforzará el veredicto destructor y extenderá su radio de acción. Podemos repetir, con el presidente de la Comisión, el doctor Dewey, esta espléndida frase de Emile Zola: "La verdad está en marcha y nada la detendrá."[195]
>
> Es bastante evidente —respondió Trotsky a la pregunta de un periodista— que no espero en ningún momento que el sonido de una trompeta, aunque se trate de la verdad, haga que se derrumben de inmediato los muros de Jericó. Pero, en una perspectiva a más largo plazo, la decisión de la Comisión tendrá consecuencias políticas muy importantes en lo que concierne tanto al comunismo como a la burocracia soviética.[196]
>
> [...] Nada está perdido —añadió para responder a otra pregunta—. La humanidad ha progresado pasando del mono al Comintern. Pasará del Co-

[195] *Ibid.*, pp. 367-378.
[196] *Ibid.*, pp. 374-375.

> mintern al verdadero socialismo. El juicio de la Comisión demuestra una vez más que una idea justa es más poderosa. Y es en esta convicción en la que se fundamenta el optimismo revolucionario.[197]

Como respuesta a estas exaltadas declaraciones de Trotsky, los estalinistas mexicanos guardaron silencio y todo parece indicar que preferían dejar pasar algunas semanas para que el impacto de las declaraciones de Trotsky se disipara. Después tratarían de ridiculizarlo.

He aquí uno de los encabezados aparecidos en *El Machete* para inaugurar 1938: *El Éx-ito del Jurado del "Ex"-revolucionario "Ex"-culpado por los "Ex"*. Bajo un título que se antoja escandaloso, el texto del artículo no contenía básicamente más que estas dos frases: "El jurado de la Comisión está constituido por 'Ex'; es decir, por desechos de organizaciones y partidos." Y también: "Dewey declaró 'que un régimen de violencia provoca una reacción violenta en los adversarios'. Él reconoce, por lo tanto, que hubo, por parte de Trotsky y de los suyos, 'actos de violencia'."[198]

Sin embargo, la debilidad del contraataque del PCM se vería compensada muy pronto por la potencia del de Lombardo, quien, en febrero, logró hacer que el conjunto de la CTM proclamara a Trotsky enemigo de México y del proletariado internacional.

Tras reiterar la actitud de la CTM con respecto a Trotsky en 1937, la decisión del II Congreso Nacional de la confederación recordaba que todas las centrales sindicales latinoamericanas y la Federación Sindical Internacional habían estado de acuerdo con esta posición que se diera a conocer a los trabajadores del mundo entero. Líneas abajo atribuía los "ataques de Trotsky contra el gobierno republicano español, contra el gobierno nacionalista unificado de China y contra aquellos que luchan por su independencia" a su "delirio de persecución" y al "descontento" que provocó en él la unificación de criterio de las organizaciones sindicales arriba mencionadas con relación al carácter contrarrevolucionario del trotskismo y a la oposición a su asilo en México. Trotsky aprovechó su estancia en México —añadía la dirección de la CTM— para "autolimpiarse de toda culpa y para hacerse pasar frente al pueblo mexicano como el verdadero guía de la clase trabajadora".[199]

El intento por parte de los dirigentes cetemistas de ridiculizar a la Comisión Dewey y su veredicto, tenía muchas más posibilidades de crear un

---

[197] *Ibid.*, p. 378.

[198] "El frente popular dentro del PNR", en *El Machete*, 1 de enero de 1938.

[199] "León Trotsky, enemigo de México", en *CTM, 1936-1941*, t. I, pp. 487-489.

impacto fuerte que el de *El Machete,* ya que su público era, ni más ni menos, el conjunto de la clase obrera y la opinión pública nacional:

> Sus amigos residentes en los Estados Unidos de América vinieron un día en grupo para juzgar a Trotsky; se hospedaron juntos, trabajaron juntos, lo mismo el fiscal que los jueces, y juntos absolvieron a Trotsky después de una serie de reuniones que, por su grotesca comicidad y por su sentimentalismo postizo, hicieron reír a todo el pueblo de México provocando hasta la censura de la prensa reaccionaria del país, que ha sido la mejor aliada de Trotsky desde que éste se halla en México.[200]

Y ya que el "odio de Trotsky por la CTM y sobre todo por Lombardo se acrecentó con el rechazo de la confederación a participar en la farsa" del contraproceso, la CTM se erigía desde ahora en defensora de su jefe. Y ya que Trotsky trataba de hacer aparecer a Lombardo como "un hombre comprado por el oro de Moscú, como un falso líder del movimiento obrero de México y como un vocero de la conspiración del silencio contra el trotskismo", la CTM reafirmaba su "independencia absoluta de la Internacional Comunista". Recordaba que jamás había "tomado posición en los ataques de Trotsky contra los dirigentes de la URSS", que su respuesta era categóricamente afirmativa cuando se trataba de la defensa de la "causa del proletariado soviético" a la que Trotsky atacaba, de la misma manera en que atacaba —dice la resolución— "solamente a los gobiernos y a las organizaciones de trabajadores amenazados por la barbarie". "Por todas estas razones —concluía el comité ejecutivo de la CTM— León Trotsky resulta enemigo de México, enemigo de la acción antifascista y bandera evidente de los enemigos del proletariado mundial."[201]

El momento que eligió Lombardo para dar a Trotsky ese golpe, el ataque más duro que le hubiera sido dirigido hasta entonces, no era evidentemente cosa del azar. Al mismo tiempo que Lombardo se encontraba cerca de la cumbre de su éxito político tanto en el ámbito nacional —con la creación del PRM— como internacional —con la creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina—, Trotsky y su movimiento se encontraban profundamente debilitados por el golpe más terrible que habían recibido desde el nacimiento de la Oposición de Izquierda Internacional: la muerte —¿el asesinato?— de León Sedov, Liova.

---

[200] *Idem.*

[201] *Idem.*

La muerte de León Sedov

León Sedov murió repentinamente en París días antes de la apertura del II congreso cetemista. Al salir de una cirugía de urgencia debido a una apendicitis aparentemente inofensiva y sin complicaciones serias inmediatas,[202] se encontraba todavía en la clínica cuando su estado físico se "complicó" misteriosa y fatalmente. Suponiendo evidentemente un asesinato, ni los trotskistas ni el mismo Trotsky tenían a la mano los elementos que ahora, cincuenta años después, no parecen dejar duda alguna de que se trató efectivamente de un asesinato.

Entre esos elementos destaquemos esencialmente dos: la confirmación, en 1955, de la pertenencia a la GPU del más cercano colaborador de Liova, Mark Zborowsky, alias "Étienne", y el hecho de que no sólo la clínica en la que Liova fue operado pertenecía a unos rusos blancos, sino que las características precisas del exilio y de la situación económica del médico encargado de la operación de Sedov, un ruso-blanco, indican que muy probablemente él también se encontraba al servicio de la GPU.[203]

Gérard Rosenthal, el abogado francés de Trotsky, escribe:

> La versión generalmente aceptada quiere que el hijo de Trotsky haya muerto en una clínica parisina en circunstancias eminentemente sospechosas. Esta versión le deja una parte demasiado importante a la duda.
>
> Es cierto que el hijo de León Trotsky, al igual que León Trotsky, era denunciado y perseguido por el odio implacable de Stalin y de sus colaboradores. Es cierto [...] que esta persecución implicaba la búsqueda de su destrucción física [...].
>
> Es seguro que el confidente y guardaespaldas de León Sedov por lo menos informó a la GPU de su enfermedad y de su traslado a una clínica privada cuya

[202] Véase Jean-Michel Krivine y Marcel-Francis Kahn, "La muerte de León Sedov", en *Cahiers León Trotsky,* núm. 13, marzo de 1983, pp. 44-54.

[203] En diciembre de 1938, Trotsky recibió de un importante agente de la GPU, Feldbine, llamado Alexander Orlov, un mensaje anónimo en el que éste —escribe P. Broué, *L'assassinat de Trotsky*, pp. 45-46— "le proporcionaba, aunque indirectamente con el fin de protegerse él mismo contra cualquier indiscreción, todas las informaciones que le permitían desenmascarar a 'Étienne'. Fue precisamente Orlov quien, refugiado en Estados Unidos en 1938 para escapar de las purgas de Moscú, en 1955, dos años después de la muerte de Stalin, en plena guerra fría, empezó a publicar revelaciones". "Étienne", también refugiado en Estados Unidos, fue entonces descubierto. Véase Michel Lequenne, "Les demi-aveux de Zborowsky", en *Cahiers León Trotsky*, núm. 13, 1983, pp. 25-43.

> vigilancia distaba mucho de ser estricta, por no decir que era deficiente. Es seguro que la GPU se debe haber mostrado sumamente interesada.
>
> Es seguro que el medio hospitalario cubierto por la emigración rusa ofrecía un terreno perfecto para los trabajos de la GPU. Es seguro que la enfermedad, lejos de ser normal, presentó anomalías que provocaron la perplejidad de los médicos. En estas condiciones, de las cuales nadie se enteró, parece objetivo y razonable pensar que existen cargos suficientes para levantar una acusación por asesinato.[204]

Además, acababa de producirse también el primer atentado en México contra la vida de León Trotsky. El 15 de febrero, en una carta dirigida a James Cannon, dirigente del Socialist Workers Party, Trotsky escribía:

> Tenemos en nuestras manos informaciones muy valiosas que conciernen a la preparación de un atentado terrorista por parte de la GPU en México.
>
> La primera medida práctica ya fue tomada. Un hombre vino a nuestra casa cargando unos paquetes grandes. Afirmó que había sido enviado por el general Múgica [...] y que esos paquetes contenían abono para el jardín de Diego Rivera. El hombre prometió regresar al día siguiente con cartas del general Múgica —quien nos confirmó no haber enviado a nadie.[205]

Lombardo lanza su artillería pesada

La muerte de Sedov marcó un ascenso brutal en la guerra de los estalinistas contra Trotsky, ascenso del que Lombardo se hizo eco inmediatamente. En presencia de Cárdenas, como invitado de honor en el II congreso cetemista, Lombardo utilizó esa tribuna nacional para proclamar su alianza con el poder a todos los niveles y a la vez para declarar su violenta oposición al poder con respecto al asilo de Trotsky.

La resolución que declaraba a Trotsky enemigo de México fue votada por unanimidad algunos días más tarde, el 16 de marzo. Se componía de siete puntos. El punto número uno acusaba de falsificación a aquellos que presentaban a Trotsky como marxista: "Trotsky nunca ha sido un auténtico marxista-leninista." El punto número dos afirmaba que "objetivamente"

---

[204] Gérard Rosenthal, *Avocat de Trotsky*, R. Laffont, París, 1975, pp. 271-272.

[205] L. Trotsky, "Une tentative significative", en *Oeuvres*, núm. 16, 15 de febrero de 1938, p. 173.

Trotsky actuaba "en complicidad con el fascismo internacional". El punto número tres lo declaraba "enemigo del Frente Popular" y por consiguiente enemigo de los pueblos chino y español. El punto número cuatro lo acusaba de injerencia en los problemas internos de México y lo calificaba de "enemigo de la unidad obrera". El punto número cinco decía que "todos sus actos sobre el problema fundamental de esa época histórica" hacían de Trotsky "el enemigo de la clase obrera del mundo". El punto número seis declaraba que el Congreso hacía suyas todas las declaraciones sobre Trotsky por parte del Comité Nacional y de Lombardo Toledano. El punto número siete afirmaba: "El camarada Vicente Lombardo Toledano es el verdadero representante del proletariado mexicano." La conclusión era obvia: Trotsky, "cómplice del fascismo", debe ser expulsado del territorio mexicano por su "injerencia en los asuntos internos".[206]

Para Trotsky éste fue un momento amargo. Sedov —a quien llamó, en su famosa "Carta a la Juventud Obrera",[207] el "hijo, el amigo, el militante"— ya no estaba. Como en el caso de la desaparición de sus otros hijos, Trotsky —cuentan los testigos—[208] se encerró con Natalia durante una semana entera en su recámara, de donde salió "con algunas profundas arrugas de más". En su dolor reflexionó acerca de las relaciones a menudo abruptas que él había sostenido con ese hijo sin el cual la construcción de la IV Internacional habría sido extremadamente difícil, sobre todo en una Europa dispuesta a lanzarse a una nueva guerra. Seguramente también reflexionó sobre la posibilidad de que su exilio en México se volviese precario si el conflicto con el imperialismo provocaba el fortalecimiento del poder de la burocracia sindical lombardista, y sobre la que Cárdenas se apoyaba para asestar su golpe final, la expropiación petrolera.

A pesar de que Trotsky declararía aún varias veces y de diferentes maneras que no quería discutir con "lacayos cuando lo que esperaba era el enfrentamiento con sus amos", se vería así obligado a comprometerse más a fondo en la lucha contra Lombardo y el PCM.

---

[206] *ibid.*, p. 202.

[207] "Carta a la Juventud Obrera", o "León Sedov, el hijo, el amigo, el militante", en *Oeuvres*, núm. 16, 20 de febrero de 1938, pp. 178-194.

[208] Octavio Fernández, entrevista arriba mencionada, y Jean Van Heijenoort, *De Prinkipo a Coyoacán. Sept ans auprès de Léon Trotsky*, Les Lettres Nouvelles, París, 1978, pp. 176-177. Hay traducción castellana, *Con Trotsky. De Prinkipo a Coyoacán*, Nueva Imagen, México, 1979.

El PCM vota "la acción directa" contra Trotsky; Lombardo la echa a andar

En agosto de 1938 Octavio Fernández, informado por García Treviño, dio a Jean Van Heijenoort una importante noticia:[209] el CC del PCM, que acababa de reunirse, "fue informado, a través del CPUSA, de que había que intensificar la persecución contra Trotsky y los trotskistas, recurriendo a métodos más eficaces, entre ellos lo que el informante llamó 'acción directa'".[210]

> Mi informante —añadía Octavio Fernández— asegura por otra parte que Hernán Laborde, quien se trasladó a Estados Unidos para recibir instrucciones especiales sobre este asunto, se vio obligado a esconderse por algún tiempo antes de entrar clandestinamente a México a causa de la persecución de la comisión senatorial llamada House Un-American Activities Committee (HUAC), presidida por el joven y ambicioso senador demócrata tejano Martin Dies, contra el PC estadounidense.

El asunto era grave. Según estas palabras de García Treviño, el PCM debía sacar provecho de la atención que el mundo entero iba a prestar a los dos congresos internacionales —contra la guerra y el fascismo y por la unidad sindical— que debían tener lugar en México algunas semanas más tarde, para "hacer avanzar el objetivo principal del momento, es decir —precisaba el informe recibido por Jean Van Heijenoort—, fortalecer la campaña anti-Trotsky y antitrotskista, hasta llegar a la liquidación física de los objetivos, Trotsky y sus amigos".[211]

El 8 de septiembre de 1938, en Nueva York, el abogado de Trotsky, Albert Goldman, reveló ante la prensa las decisiones tomadas por el PCM. Mencionó que, además de Erwin Wolf y de León Sedov, otro de los antiguos secretarios de Trotsky, Rudolf Klement, acababa de ser asesinado.[212] Por otra parte, en el transcurso del año, dos importantes agentes de la GPU, George Mink y el

---

[209] *Idem*.

[210] P. Broué, *op. cit.,* p. 72.

[211] *Ibid.,* p. 73.

[212] Rudolf Klement (1908-1938) era estudiante en Hamburgo y miembro de la sección alemana de la Oposición de Izquierda cuando fue enviado a Prinkipo como secretario de Trotsky, en abril de 1933. Secretario de Trotsky también en Francia, se convirtió en el secretario administrativo del Secretariado Internacional en junio de 1934. Desapareció alrededor del 14 de julio, al igual que un amigo homosexual que fue probablemente cómplice en su secuestro. Los restos de su cadáver, mutilado por un profesional, fueron encontrados en el Sena.

francés Georges Fournial, habían entrado a México.[213] El círculo de la GPU se estaba cerrando alrededor de Trotsky. Goldman especificó:

> La campaña contra Trotsky y sus amigos debe ser dirigida por el partido comunista con la ayuda de altos funcionarios de la Secretaría Mexicana de Educación[214] y por Lombardo Toledano [...] quien durante su reciente estancia en Europa recibió de la GPU todas las instrucciones necesarias y volvió con una película que calumnia a Trotsky.[215]

Goldman no se equivocaba al señalar la participación de Lombardo en esta nueva fase "directa", a muerte, de la guerra contra Trotsky. *El Machete* respondió inmediatamente para desmentir las declaraciones de Goldman,[216] pero tocó a la prensa lombardista sobre todo conducir una vez más los ataques más violentos en la campaña de calumnias destinadas a aislar a Trotsky. ¿Cómo aislarlo? Pierre Broué explica con precisión que en la situación de México durante esa época no bastaba presentar a Trotsky como agente del fascismo alemán para preparar a la opinión pública con el fin de facilitar su asesinato. En efecto,

> los sucesos sociales y políticos en México [...], la nacionalización de los pozos por el presidente Cárdenas, las amenazas de las compañías petroleras, la agitación de los jefes militares ligados a los reyes del petróleo, la reanudación de la aceleración de la reforma agraria, todo esto sumía al país en una movilización, en una ola nacionalista naturalmente dirigida contra el gran vecino del norte. [...]. La prensa estalinista y proestalinista —añade Pierre Broué— tenía la difícil tarea de hacer escándalo a favor de la muerte de Trotsky, identificándolo con el hitlerismo sin por ello oponerlo al imperialismo norteamericano [...]. Era llevada así a adoptar posiciones que desafiaban toda lógica y que no resistían el examen más superficial.[217]

---

[213] Véase el capítulo "El acoso", del presente libro.

[214] Los comunistas estaban bien colocados en altos puestos de la Secretaría de Educación.

[215] "Comunicado de prensa de A. Goldman", Houghton Library, Universidad de Harvard, Massachusetts, 8 de septiembre de 1938, 16882.

[216] "Otra provocación trotskista en contra del movimiento obrero", en *El Machete*, 9 de septiembre de 1938.

[217] P. Broué, *op. cit.*, p. 75.

Lombardo abrió fuego. En su número de septiembre de 1938, que sería leído por los delegados de los dos congresos internacionales, *Futuro* publicaba la resolución de febrero de la CTM que declaraba a Trotsky "enemigo de México". El primer día del Congreso Sindical Latinoamericano, elementos fieles a Lombardo impidieron la entrada a Mateo Fossa, delegado de catorce organizaciones sindicales independientes de Argentina y que se había manifestado en su país contra los procesos de Moscú.[218] Más tarde, al lado de una caricatura que presentaba a Trotsky como un gigantesco escorpión negro, *Futuro* publicaba el artículo de Luis Fernández del Campo, "Lo que Trotsky significa".

Después de explicar el dilema fascismo-democracia y sus repercusiones en el camino político a seguir por parte de los revolucionarios, a saber, "luchar por el mantenimiento del sistema democrático-burgués para hacer posible [...] la preparación de las fuerzas que van a derrumbar al capitalismo y a estructurar el régimen socialista", Fernández del Campo proclamaba la obligación para todo revolucionario de defender el sistema "más que democrático" de la URSS "contra el freno a la clase obrera al que aspiran el capitalismo y el fascismo".

> Trotsky es pues —concluía el autor lombardista— un aliado del fascismo ya que combate contra el régimen soviético. [...] He aquí la razón de que las fuerzas reaccionarias hayan hecho de Trotsky su instrumento [...] y Trotsky no se ha negado a jugar este papel. [...] El material que Trotsky les proporciona a los contrarrevolucionarios y a los fascistas del mundo no tiene precio.
>
> La liberada culpabilidad contrarrevolucionaria de Trotsky no puede merecer otro calificativo que el de traición. Y en el momento político actual de la humanidad, la traición a los intereses del pueblo no es otra cosa sino complicidad con el fascismo.[219]

Tal fue la posición de ataque que los estalinistas mexicanos eligieron contra Trotsky en septiembre de 1938. A principios de 1939 apareció un folleto de Miguel Ángel Velasco, *Espías y provocadores*, en el que se afirmaba que "el trotskismo dejó de ser una corriente política en el seno de la clase obrera para convertirse en una pandilla cínica y sin principios, de espías, de sabo-

---

[218] L. Trotsky, "Tres entrevistas con Mateo Fossa", en *Oeuvres*, núm. 18, 23 de septiembre de 1938, pp. 315-321.

[219] Luis Fernández del Campo, "Lo que Trotsky significa", en *Futuro*, México, diciembre de 1938.

teadores y de asesinos que actúan según las instrucciones de los organismos de espionaje de los Estados extranjeros".[220]

Al igual que Fernández del Campo, Velasco evitaba hablar en particular de la alianza de Trotsky con el fascismo alemán o italiano para dirigir su ataque hacia la colaboración de Trotsky con algunos "Estados extranjeros".

Como en los procesos de Moscú de 1938, donde las acusaciones por espionaje relacionaban —o mejor dicho intentaban relacionar— a los acusados tanto con la Gestapo como con el Intelligence Service estadounidense, los estalinistas mexicanos dejaban la puerta entreabierta para ampliar sus acusaciones contra Trotsky. El ataque según el cual éste estaba al servicio de "organismos de espionaje de algunos Estados extranjeros" permitía, en efecto, no encerrarse en el marco de la política "antifascista", que asociaba demasiado exclusivamente la calumnia a los lazos con las potencias "fascistas" Alemania e Italia en aquel momento en que las relaciones con la URSS se habían modificado desde que los occidentales aceptaron sesionar en Munich sin representantes de la URSS.

Efectivamente, en el idioma de la propaganda del PCM, Estados Unidos seguía siendo todavía la potencia democrática con la que la diplomacia soviética había buscado tan ávidamente la alianza en los últimos años; una actitud que facilitaba la política rooseveltiana del "buen vecino" con los países de América Latina y en particular con el régimen de Cárdenas. Sin embargo, la situación internacional podía modificar muy rápidamente esta situación sin salida. A finales del periodo que acabamos de estudiar, el pacto germano-soviético pondría de nuevo al "imperialismo yanqui" en primer plano como el enemigo principal y convertiría a Trotsky, de "agente alemán" que había sido hasta entonces —de acuerdo con la propaganda de la CTM—, en "agente estadounidense".

[220] Miguel Ángel Velasco, *Espías y provocadores*, Popular, México, 1939.

La contraofensiva de Trotsky

"Mis enemigos utilizan hábilmente el ambiente de alarma general y sin duda proseguirán su campaña en el Nuevo Mundo. No me hago ninguna ilusión sobre esto", declaró Trotsky al desembarcar en México, y añadió: "Mi defensa consiste en exponer mis ideas, mis planes y mis actividades ante la opinión pública. Deposito mis esperanzas en la imparcialidad y en la objetividad de la prensa del Nuevo Mundo."[1]

Trotsky empieza a conocer a sus adversarios

El primer objetivo que se fijó Trotsky fue conquistar la simpatía de la prensa. Y no perdió ni un minuto; no sólo se dirigió a la prensa inmediatamente sino que le habló en su propio idioma y jugó con cartas psicológicas esenciales: la identificación, la modestia, la exaltación del papel del interlocutor:

> Gracias por la amable atención que se han servido prestarme —así abrió su primera conferencia de prensa—. Puedo apreciarla aún más desde el momento en que me puedo considerar como uno de sus colegas, ya que soy un antiguo periodista. Al mismo tiempo, creo que estoy totalmente de acuerdo con ustedes al suponer que ni ustedes ni yo tenemos ninguna razón para entretener a la opinión pública y a la prensa con mi persona [...]. Este país tiene frente a sí tareas suficientemente imponentes como para distraer a la opinión pública y a la prensa que es su espejo.[2]

[1] León Trotsky, "Déclaration à Tampico", en *Oeuvres*, núm. 12, Institut Léon Trotsky, París, 9 de enero de 1937, p. 84.

[2] L. Trotsky, "À la presse mexicaine", en *Oeuvres*, núm. 12, p. 85.

Ante la prensa, Trotsky jugó también una carta política importante: una mezcla de prudencia y claridad en relación con el enemigo identificado, pero cuyas armas y cuya fuerza eran aún desconocidas.

> Escucho, como ustedes, a algunas personas —aisladas, espero— que dicen que, habiendo actuado supuestamente como un conspirador terrorista aliado al fascismo alemán, me he vuelto indigno de esta hospitalidad. [...] Aquellos que me atribuyen actos contrarios a mis convicciones, a mis escritos, a mis discursos, me calumnian frente a la opinión pública mexicana. Estoy dispuesto en todo momento a presentar pruebas ante cualquier comisión imparcial y autorizada sobre el asunto.[3]

Sin embargo, Trotsky sabía perfectamente quiénes eran esos enemigos. En su *Journal* escribió:

> Uno de los síntomas de la inquietud de Moscú saltaba a la vista: los comunistas mexicanos me dedicaban números especiales de su semanario e incluso publicaban números especiales llenos de materiales, viejos y recientes, que provenían de los desagües de la GPU y del Comintern. Mis amigos decían: "No haga caso, esta hoja es tratada con el desprecio que se merece." Yo nunca pensé en polemizar con los lacayos cuando tenía que enfrentarme a sus amos. El secretario de la confederación sindical, Lombardo Toledano, adoptó una actitud absolutamente indigna. Abogado, aficionado en política, alejado del proletariado y de la revolución, este señor había ido a Moscú en 1935, de donde volvió como "amigo" de la URSS, desinteresado, según pretende. El informe de Dimitrov en su VII Congreso de la Internacional Comunista sobre la política de los "frentes populares", un documento revelador de una especie de torpeza en teoría y en política, fue igualado por Toledano al... *Manifiesto Comunista*. Desde mi llegada a México, este señor me calumnia con una desfachatez tanto más grande cuanto que cuenta con la impunidad, en razón del compromiso que adopté de no mezclarme en lo absoluto en los asuntos del país. Los mencheviques rusos fueron verdaderos caballeros en comparación con estos arribistas, en cierto modo enamorados de sí mismos.[4]

Era una declaración de desprecio y también una declaración de guerra: Trotsky sabía bien que tendría que afrontar tarde o temprano a las dos grandes

---

[3] *Ibid*., pp. 85-86.
[4] L. Trotsky, "Au Mexique", en *Oeuvres*, núm. 12, p. 78.

cabezas del estalinismo mexicano. Es más, así se lo comunicó a sus amigos de México y de Estados Unidos. "Teníamos que esperarnos a una 'defensa' totalmente extraordinaria por parte de los agentes de Stalin en los dos países. En su lucha por su 'reputación' internacional y su poder, la pandilla dirigente de Moscú no se detendrá ante nada."[5]

En este párrafo queda claro por qué la prudencia y la paciencia eran elementos indispensables. La meta era doble: no arriesgarse a perder el derecho de asilo en México y desenmascarar al estalinismo internacional y nacional.

En efecto, Trotsky no sólo tenía que enfrentar al enemigo estalinista: las derechas mexicana y estadounidense se manifestaban también contra él en su prensa. La frecuencia y la agresividad de sus ataques no eran, sin embargo, comparables a las del adversario estalinista. La defensa o la contraofensiva contra ellas no exigiría mucha atención o energía por parte de Trotsky. Les respondería solamente cuando fuera necesario, cosa que sucedería sobre todo en el caso de la derecha estadounidense, casi nunca en el de la derecha mexicana. Volveremos sobre esto más adelante.

La contraofensiva "inevitable o "forzosa"

El título que Trotsky dio a su primera declaración pública contra el estalinismo mexicano —"declaración forzosa"— y la fecha en que decidió hacerla —el 26 de junio de 1937— ilustran tanto la prudencia y el respeto que guardó por sus compromisos iniciales como su determinación de defenderse.

El 25 de junio Lombardo había publicado "El asilo de México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano"; algunos días antes, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) se había pronunciado contra este asilo en nombre del movimiento obrero y en los mismos términos que Lombardo. Trotsky les respondió:

> En un cierto número de declaraciones públicas, el señor Toledano me ha estado atribuyendo la intervención en asuntos internos de México (en particular, por ejemplo, un llamado a la huelga general). No hay en sus afirmaciones una sola palabra que sea cierta. El señor Toledano no puede ignorar esto [...]. El mismo señor Toledano declara que, en virtud de mi crítica hacia el gobierno soviético, soy un servidor del fascismo. Se trata entonces de la política interior

[5] *Ibid.*, p. 79.

de la URSS y no de la de México. ¿Tiene acaso entonces algún sentido el que me ponga a polemizar con el señor Toledano en asuntos en los cuales no ha demostrado en ningún momento su competencia? Lo digo brevemente: [...] los peores enemigos del socialismo y del pueblo soviético son los supuestos "amigos" de la pandilla dirigente de Moscú. El señor Toledano forma parte de ellos. Aprender de estos señores la manera de defender el socialismo y la revolución es algo que no acepto, y tampoco estoy dispuesto a responder a futuras insinuaciones.[6]

Las insinuaciones —lo vimos ya en el capítulo anterior— no fueron pocas durante ese año de 1937. Trotsky no respondió. Sólo esperó. Esperó lo que, desde su punto de vista, sería el arma infalible para desenmascarar a la burocracia soviética y a sus representantes en todo el mundo: el veredicto de la Comisión Dewey. Una vez que éste fue pronunciado, Trotsky no dudó: después de alabar y agradecer calurosamente una vez más al presidente mexicano y a su pueblo, exclamó:

Sin embargo, hemos [Natalia y él mismo] encontrado aquí a algunos amigos de la GPU. Apoyándose en los fraudes de Moscú, estos señores llevaron a cabo, durante el transcurso del año, aproximadamente unos diez intentos para obtener que se nos negara el derecho de asilo […]. Nunca respondía a estos intentos [...]. Pensaba que descubrir al amo implicaba descubrir también a sus mercenarios, agentes y lacayos [...]. Ante el veredicto, ni un agente ni un lacayo podrán evadir sus responsabilidades [...]. ¿Acaso hay que recordar los nombres de los que participaron en las jubilosas fiestas de la burocracia soviética, de los abogados que hicieron carrera sobre el lomo de los trabajadores? [...]. Ya le llegará a cada uno de ellos la hora en que serán llamados al orden por la opinión pública.[7]

Las declaraciones de Trotsky sobre el veredicto no dejaron de impactar a la prensa mexicana. Al enterarse del veredicto, el diario *La Prensa*, por ejemplo, lo anunció con el siguiente encabezado: "Los amigos de Trotsky lo declaran inocente." Al día siguiente de la conferencia de prensa de Trotsky, el artículo que *La Prensa* le dedicó era amigable y entusiasta con respecto a las conclusiones del veredicto emitido por la Comisión.

---

[6] L. Trotsky, "Déclaration forcée", en *Oeuvres*, núm. 14, 26 de junio de 1937, pp. 154-155.

[7] L. Trotsky, "Brefs commentaires sur le verdict", en *Oeuvres*, núm. 15, 13 de diciembre de 1937, pp. 372-373.

Trotsky se enfrasca en la guerra

Tomando como base las conclusiones de la Comisión Dewey y la radicalización del régimen mexicano, Trotsky pudo dar comienzo a la firme defensa que se imponía ante la guerra que le declararían Lombardo y el Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1938.

Esta defensa estaría compuesta por dos elementos: el contraataque a las acusaciones lanzadas contra él y, cuando fuera posible, la exposición de sus puntos de vista sobre México a la que dedicaremos un capítulo más adelante.

La respuesta de Trotsky a la declaración unánime de la CTM contra su asilo fue contundente. Así, mostró la identidad que existía entre los métodos empleados por Lombardo para burlar a la opinión pública y los del Kremlin durante los procesos de Moscú; en ambos casos, tal como lo concluyó la Comisión Dewey, se trata de "falsificaciones extravagantes". Trotsky añadió que toda su política, su defensa de los "métodos de lucha intransigentes contra el imperialismo" demostraba la falsedad de las acusaciones que se le hacían.

Pero se trata —aseguraba Trotsky— de una maquinación en la que Lombardo se encuentra mezclado con el Comintern, el cual precisamente "se arrodilla ante el imperialismo 'democrático'", una maquinación que, añadía, no tiene sino un objetivo: "Cerrarme la boca." El veredicto de la Comisión Dewey y el contenido del libro que Trotsky estaba escribiendo —*Los crímenes de Stalin*—[8] eran los hechos que obligaban a Moscú a confiarle a Lombardo una misión específica dentro de la maquinación general.

Para demostrar que no lograrían intimidarlo ni cerrarle la boca, Trotsky llevó a cabo un recuento de las persecuciones de las que fue víctima por parte del zar, de sus aliados franceses, de Guillermo II, de Alfonso XIII, de los imperialistas británicos, de Kerensky; en suma, de "todos los que intentaron callarme". "Pero está escrito en las páginas de la historia que no aprenderé a callarme por órdenes de nadie. Y Stalin sabe esto mejor que Toledano", exclamó Trotsky ante la prensa. "Es por eso que [él] prepara otros métodos aún más eficaces"; necesitarán realizar un "envenenamiento" previo de la opinión pública, y ése es trabajo que le ha sido confiado a Lombardo.

---

[8] En esa época Trotsky terminó también de escribir *Su moral y la nuestra* (Clave, México, 1939), que sería traducido al español y publicado en México. El general Múgica poseía un ejemplar dedicado en el que se lee: "Al general Múgica, con los mejores sentimientos de un refugiado, probablemente 'indeseable', pero profundamente agradecido y que estaría feliz si pudiera serle útil algún día al generoso pueblo mexicano."

Para Trotsky, su defensa contra las calumnias no podía ser considerada como una intervención en la política mexicana: "Si en las calles de esta capital alguien mete la mano en mis bolsillos para robarme mi correspondencia y mis documentos creo tener el derecho de agarrarle la mano a quien lo haga. Y creo que el dueño de esa mano no va a ponerse a gritar que me estoy inmiscuyendo en la política interna de México."

Pues bien, agregaba Trotsky,

> Lombardo Toledano trata de robarme algo infinitamente más valioso, mi honor político. Por lo tanto, tengo absolutamente el derecho de defenderme, y lo haré dando a conocer la verdad a la opinión pública. Y la verdad sobre Lombardo es la siguiente: a partir del momento en el que, por medio de materiales fabricados, moviliza a este Congreso [el congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina] contra mí [...], y lo hace con el único propósito de reducirme al silencio o de privarme de mi derecho de asilo, entonces el señor Toledano actúa *no en calidad de representante de la política interna de México, sino como agente de la política exterior de la GPU*. Que asuma entonces la responsabilidad de una tan poco honorable función.[9]

A partir de esta fecha, ninguna de las iniciativas importantes de los estalinistas contra Trotsky se quedaría sin respuesta.

Por ejemplo, en junio de 1938, después de un viaje a Europa que culminó en Oslo, Lombardo hizo declaraciones sobre Trotsky en los periódicos *Aftenposten* y *Arbeiderbladet*.

En julio Trotsky solicitó una conferencia de prensa en México, y al responder a los periodistas desmintió las declaraciones del jefe de la CTM. Lombardo, decía Trotsky, "deforma la verdad no sólo con el fin de calumniarme políticamente sino, y esto aparentemente sin ningún motivo, porque es incapaz de actuar de otra manera". De una posición prudentemente defensiva Trotsky pasó al contraataque, al tono despectivo, a la ironía mordaz.

Cuando Trotsky, André Breton y unas cuantas personas más viajaron a Pátzcuaro, a principios del mes de julio, un grupo de profesores de la región que eran miembros del sindicato de maestros, abordaron al revolucionario ruso y le pidieron su opinión sobre la educación en México, para publicarla en su boletín *Vida*. Trotsky redactó algunas líneas, inmediatamente traducidas por Jean Van Heijenoort, acerca de la misión de los maestros en los países

---

[9] L. Trotsky, "Déclaration inévitable", en *Oeuvres*, núm. 16, 24 de febrero de 1938, pp. 198-202. Cursivas del original.

subdesarrollados, no sin abordar de paso el problema de las graves repercusiones que acarrean los regímenes gubernamentales o sindicales totalitarios en la educación. Bajo estos regímenes, escribió, la educación pierde su libertad y se vuelve incapaz de asegurar su misión esencial —despertar y formar la capacidad crítica de sus alumnos—. Concluía:

> El deseo más ardiente que puedo expresar es que la enseñanza mexicana no sea sometida a un régimen totalitario en sus sindicatos, con su séquito de mentiras, de calumnias, de represión y de sofocamiento del pensamiento crítico. Sólo una lucha ideológica honorable y leal puede asegurar la elaboración de convicciones firmes y maduradas en forma seria. Sólo una enseñanza edificada sobre tales condiciones es capaz de conquistar una autoridad inquebrantable y de cumplir con su gran misión histórica.[10]

Trotsky asumía una posición de ataque. La alusión al papel totalitario de los jefes comunistas del Sindicato de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana (STERM) no podía ser más directa. La respuesta no se hizo esperar. Durante todo 1938 tanto el PCM como Lombardo acusarían a Trotsky de intentar dividir el sindicato.[11]

Como si saboreara la ocasión, Trotsky se dirigió de nuevo a la opinión pública por medio de un artículo en el cual manejó abiertamente la ironía. Después de haber hecho un recuento de las acusaciones de Lombardo, se volvió contra el PCM: "Se me acusa ahora, no ya de preparar la huelga general o la insurrección fascista, sino de [...] viajar por México, de hospedarme en hoteles, de toparme con ciudadanos mexicanos y de conversar con ellos (!), y agrego que lo he hecho con una gran satisfacción."[12]

Después de lamentar no haber tenido la oportunidad, por falta de tiempo, de tener más encuentros como el de Pátzcuaro en las demás ciudades que visitó, Trotsky añadió:

> Muchas personas me abordaron para pedirme autógrafos o simplemente para darme un apretón de manos. A algunos [...] les pregunté bromeando: "¿Qué

---

[10] L. Trotsky, *Vida*, 15 de julio de 1938; *El Nacional*, 20 de julio de 1938, y "Pour la Liberté en Éducation", en *Oeuvres*, núm. 18, 10 de julio de 1938, pp. 137-138.

[11] Véase "Intento del trotskismo", 4 de noviembre de 1938; "El magisterio y el trotskismo", 5 de noviembre, en *El Popular*; y "Un congreso de trotskistas", 10 de noviembre de 1938, en *El Universal*. Octavio Fernández aseguraba que uno de los maestros de Pátzcuaro militante del PCM que fue a ver a Trotsky fue expulsado del partido, del STERM y despedido de su trabajo.

[12] L. Trotsky, "Mes Complots", en *Oeuvres*, núm. 18, 1938, pp. 160-162.

> no les da miedo acercarse a un contrarrevolucionario y fascista?" Ante esta pregunta recibí casi invariablemente la misma respuesta: "Nadie que sea mínimamente sensato puede creerlo." Es inútil decir que esta respuesta me proporcionó una inmensa satisfacción moral.[13]

Tan pronto como aparecieron en la prensa estadounidense las declaraciones de Albert Goldman sobre el viaje de Laborde a Nueva York, Trotsky agarró al vuelo la pelota que él mismo había lanzado:

> En el momento en que Goldman hacía estas revelaciones, Laborde de repente apareció en México —escribió Trotsky—. Digo "de repente" porque en la prensa no se hizo ningún comentario sobre su regreso. ¿De dónde venía? ¿Estuvo realmente en la URSS? [...] ¿Se quedó secretamente en Estados Unidos? ¿Qué hacía ahí? [...].
>
> Al señor Laborde le corresponde por entero la responsabilidad de desmentir la declaración de Goldman [...]. Ningún pretexto podrá ayudarlo. La opinión mundial obligará a los conspiradores a dar una respuesta clara y precisa al respecto. ¿Se escondió Laborde en Estados Unidos? ¿Sí o no? Y si lo hizo, ¿con qué objeto?[14]

Laborde guardaría silencio. Pero los ataques de Trotsky lo seguirían persiguiendo. Hacia finales del año apareció un folleto escrito por Trotsky —"Cuál es el significado de la lucha contra el trotskismo"— y dirigido principalmente contra Lombardo, pero que también hizo las veces de un balance del papel de Laborde en esta lucha.[15] En octubre, el primer número de *Clave*[16] explicaba el cambio del nombre de *El Machete* —"que recordaba un pasado comprometedor"— por el de *La Voz de México*, "el respetable nombre que llevaba anteriormente el órgano informativo de la reacción católica". Este cambio era resultado de la "transformación del PCM en un partido de la pequeña burguesía conservadora". Y en abril de 1939, cuando el PCM, haciendo la parodia de la parodia, acusó a Trotsky de ser el responsable de la muerte de cincuenta y cuatro personas en la catástrofe ferroviaria entre Irolo y Ometusco,

---

[13] *Idem.*

[14] L. Trotsky, "Oui ou Non?", en *Oeuvres*, núm. 18, 14 de septiembre de 1938, pp. 288-290.

[15] L. Trotsky, "La signification de la lutte contre le trotskisme", en *Oeuvres*, núm. 19, octubre de 1938, pp. 38-52.

[16] Véase Olivia Gall, "La revue Clave: outil politique de Trotsky", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 11, Institut León Trotsky, París, 1986, y "Clave a tiempo", en *El Buscón*, núm. 13, México, 1984, pp. 162-176.

sobre Laborde recayó la respuesta de Trotsky en *Clave*; una respuesta en la que la indignación se presenta bajo la forma de una ironía mordaz:

> Hemos decidido proceder en este asunto a una investigación meticulosa, con nuestras modestas fuerzas. [...]
>
> Estimamos a Trotsky, pero estimamos aún más a la verdad. Los documentos que han llegado a nuestras manos establecen de manera irrefutable que el principal organizador del accidente ferroviario fue el conspirador de Coyoacán. [...] Trotsky transmitía sus instrucciones más criminales a través —¿pueden creerlo?— de Hernán Laborde.
>
> Hernán Laborde no hizo más que encubrirse bajo el estalinismo para cumplir más eficazmente su trabajo de zapa trotskista [...].
>
> La astucia trotskista necesita la máscara de la estupidez para cumplir más eficazmente su trabajo de zapa.
>
> En lo que se refiere a la participación inmediata de Laborde en la preparación directa del accidente de ferrocarril, ésta ha sido plenamente demostrada. En el cajón de nuestro escritorio se encuentran dos nueces que Laborde puso ahí durante la noche anterior al accidente. La dactiloscopía establecerá sin duda que las huellas digitales pertenecen al trotskista mexicano [...]. Vyshinsky ya le envió un boleto de primera clase para [...] Moscú [...] a los brazos de la GPU: es lo mejor que puede hacer por el movimiento obrero. Después de que el camarada Beria haya procedido a aplicarle su ritual intervención quirúrgica, los redactores de *La Voz de México* le dedicarán a su maestro [...] una muy sentida nota necrológica que terminará con estas palabras: "¡Un perro rabioso del trotskismo acaba de ser liquidado! ¡Viva Stalin!, el padre de los pueblos." Y todo el Partido Comunista de México exclamará "¡Amén!".[17]

El principal adversario seguía siendo, sin embargo, Lombardo Toledano. En el folleto publicado en octubre de 1938, Trotsky calificaba al jefe de la CTM como "uno de los agentes más esforzados y menos escrupulosos de la burocracia de Moscú" y como el "peor enemigo del trotskismo".[18] El sometimiento de la CTM a las instrucciones de Lombardo, su ingreso al Partido de la Revolución Mexicana y la organización de los dos congresos internacionales de septiembre de 1938 en México, habían hecho efectivamente de Lombardo el principal dirigente de la "acción directa" contra Trotsky.

---

[17] L. Trotsky, "Laborde et les trotskystes en general", en *Oeuvres,* núm. 21, 28 de abril de 1939, pp. 139-141.

[18] L. Trotsky, "La signfication de la lutte contre le trotskysme".

A partir de agosto de 1938 Trotsky empezó entonces a atacarlo con un estilo cuya violencia contrastaba enormemente con las "declaraciones forzosas o inevitables" de 1937 y de los seis meses anteriores.

Uno de sus propósitos fue el de exponer ante la opinión pública sus puntos de vista sobre la composición y los objetivos políticos de los dos congresos de septiembre, cuyos dos principales invitados serían Léon Jouhaux y John L. Lewis.

Las declaraciones de Trotsky sobre el Congreso contra la Guerra y el Fascismo constituyeron una síntesis de sus posiciones sobre lo que para él seguía siendo el conflicto político central de la época: la lucha internacional entre el capital y el trabajo, y no la lucha entre el fascismo y la democracia, como lo sostenían los estalinistas y los representantes de los gobiernos de las democracias burguesas.

> La mayoría de los "pacifistas" presentes en este Congreso —escribía Trotsky— son figuras políticas, patriotas de los países imperialistas. Entre ellos está Jouhaux. Estas personas consideran a los pueblos coloniales o semicoloniales como el abono histórico destinado a fertilizar su cultura. Hablan de paz. Pero la paz no será alcanzada más que a través de la lucha revolucionaria y no por medio del establecimiento de Frentes Populares. Hablan de la democracia y al mismo tiempo se unen a los dirigentes de los países imperialistas, cuando es evidente que la "democracia" imperialista está totalmente dirigida en contra de la democracia de los pueblos coloniales y semicoloniales, subdesarrollados y débiles.

La política internacional de Stalin, añadía Trotsky, coincide o trata de coincidir con la de los países imperialistas con los cuales busca un acercamiento tratando de demostrarles que no representa ningún peligro para sus intereses. "El ejemplo más evidente de esto es el Nuevo Mundo: Estados Unidos y México. El verdadero objetivo de Stalin es conquistar la confianza y la amistad de la Casa Blanca. En este juego México no es más que uno de sus peones."[19]

En cuanto a la lucha contra el fascismo —seguía—, para ganarse la confianza de las potencias imperialistas Stalin prefirió estrangular la Revolución española y el movimiento socialista de los trabajadores antes que unirse a ellos contra el fascismo.

---

[19] L. Trotsky, "The Congress Against War and Fascism", agosto de 1938, en *Writings 1937-1938*, Pathfinder, Nueva York, 1969, pp. 429-432.

Los mismos peligros amenazan a otros países pobres. El conflicto petrolero mexicano constituye un ejemplo perfecto, proseguía Trotsky.[20] Es por esto que estos países deben desconfiar de la política del "buen vecino", un discurso que los burócratas imperialistas emplean hoy en día, pero que no les impide ponerse finalmente de parte de sus gobiernos imperialistas:

> El Congreso de México ha sido concebido, ordenado y organizado por Moscú. Tomando en cuenta la gran tensión de sus relaciones con Japón, Stalin quiere demostrar su fuerza potencial precisamente en la frontera de Estados Unidos [...]. He aquí el meollo del asunto. ¡Todo lo demás no son sino palabras, frases retóricas o gestos vacíos![21]

Al amparo del nombre de Diego Rivera, Trotsky respondió entonces por escrito a las preguntas de la *United Press* acerca del Congreso Sindical Panamericano.

Si bien para él la unificación más completa posible del proletariado en el continente americano era indispensable en ese momento para asegurar la influencia de los trabajadores en la política exterior e interior de cada uno de sus países, y para impedir que América se sumiera en la guerra que se aproximaba, a Trotsky le parecía dudoso que este Congreso alcanzara esa meta.

Si bien el objetivo de las masas obreras representadas en este Congreso es el mencionado arriba —proseguía el refugiado de Coyoacán—, desaparece bajo otros objetivos y en especial el de Lombardo, cuya "ambición es escalar hasta la presidencia de México sobre los hombros de los obreros", ambición para la que cuenta con todo el apoyo de Moscú.

Sin embargo, Trotsky estaba convencido de que Lombardo no lograría someter al movimiento obrero para alcanzar sus propósitos. Pero él también pensaba que esto no necesariamente guardaba relación directa con los resultados del Congreso Panamericano, ya que la oposición no sería admitida y se trataría, por lo tanto, de un Congreso de burócratas y obreros bien seleccionados.

El hecho de que el dirigente obrero estadounidense de la American Federation of Labor, William Green, lo haya presentado como un Congreso "revolucionario" —una palabra que en Estados Unidos causa pánico— no significa otra cosa, declaró Trotsky, que "justificar su propia política reaccionaria".

---

[20] *Idem.*
[21] *Idem.*

Aunque se desconocía cuáles eran los objetivos concretos de Lewis, para Trotsky era claro que todos los agentes de Moscú presentes en el Congreso tienen como meta

> transformar las organizaciones obreras de toda América en instrumentos de Stalin y de su GPU. Con este fin el Comintern, como sabemos, ha cambiado su política. Browder se ha vuelto rooseveltiano y Lombardo cardenista. Pero esto no tiene otro propósito que el de confundir al adversario. Su objetivo real es penetrar a cualquier precio en el aparato del Estado. Si estas metas se alcanzaran, esto constituiría, en todo el sentido de la palabra, una catástrofe para la clase obrera y la cultura norteamericanas. No queremos que México se convierta en una Cataluña donde los mercenarios de la GPU, que no valen más que un fascista cualquiera, estrangulan todo lo que en el proletariado y en la *intelligentsia* es inteligente y honesto.[22]

Fuera de los congresos internacionales, la campaña dirigida desde principios de año por *Futuro*, *El Machete* y el diario de la CTM fundado en abril de 1938, *El Popular*, contra la "prensa reaccionaria", le dio a Trotsky una de las primeras oportunidades para proceder a este contraataque más agresivo.

Bajo el título de "prensa reaccionaria", los órganos estalinistas englobaban no sólo a las revistas o periódicos cuyos directores, redactores y editores se proclamaban de derecha y eran conocidos como tales, sino también al conjunto de la gran prensa nacional, es decir, a los diarios abiertos a casi todas las corrientes, incluyendo la de Trotsky. Trotsky veía en esta campaña el peligro que se corre en cualquier país capitalista en el que es restringida la democracia, un fenómeno cuyas más graves repercusiones —la historia lo ha demostrado incontables veces, argumentaba— recaen invariablemente en última instancia sobre los trabajadores. Veía también el peligro que esta restricción representaba en un país subdesarrollado que estaba dando sus primeros pasos hacia la conquista de esta democracia. En este punto su ataque contra Lombardo fue también, por lo tanto, duro y directo:

> La democracia no tiene valor para el proletariado más que en la medida en que permite el desarrollo de la lucha de clases. Consecuentemente, un dirigente de la clase obrera que provee al Estado burgués con armas excepcionales de

[22] L. Trotsky, "Réponses de Diego Rivera aux questions des representantes de l'United Press sur le Congrès Syndical Pan-americain", en *Oeuvres*, núm. 18, 27 de agosto de 1938, pp. 242-258.

> control sobre la opinión pública en general, y en particular sobre la prensa, puede ser calificado muy precisamente como traidor. En última instancia, con el agravamiento de la lucha de clases, los burgueses de todo tipo terminarán por ponerse de acuerdo y dirigirán entonces todas las leyes de excepción, todos los reglamentos restrictivos, todas las formas de censura "democrática" contra la clase obrera. Aquel que no entienda esto debe abandonar las filas de la clase obrera.[23]

Restringir la libertad de prensa, explicaba Trotsky, no es justificable sino como una de las medidas de excepción indispensables en un periodo de guerra en el que la reacción se levante contra la construcción de un Estado obrero, y aun en ese caso este tipo de medidas no pueden ser sino momentáneas si no se quiere correr el riesgo de ver reproducirse el totalitarismo, del cual la URSS constituye, en este momento, el mejor ejemplo.

Pero México no es un Estado obrero, precisaba Trotsky, y su carácter de país semicolonial no lo sustrae de ser un Estado burgués. Por consiguiente

> Toledano y sus correligionarios se esfuerzan esencialmente por introducir en el régimen de la democracia burguesa los medios y los métodos [...] que toman prestados [...] no de la dictadura del proletariado sino de sus usurpadores bonapartistas. En otros términos, envenenan a la democracia burguesa, ya de por sí enferma, con el virus de la podrida burocracia estalinista.[24]

Es por demás ilusorio, afirmaba Trotsky, pensar que los trabajadores puedan liberarse de las ideas reaccionarias por medio de la censura a la prensa reaccionaria. Para ello hace falta un movimiento revolucionario cuyas condiciones deben ser aseguradas, entre otras cosas, por el desarrollo de la prensa proletaria. Periódicos como *El Popular* son incapaces de cumplir estas condiciones, ya que sirven a intereses contrarios al movimiento revolucionario. De ahí concluía que "la lucha contra la prensa burguesa debe empezar por barrer a los dirigentes degenerados de las organizaciones de la clase obrera y en particular por liberar a la prensa obrera de la tutela de Lombardo Toledano y de otros charlatanes burgueses".[25]

---

[23] L. Trotsky, "La liberté de la presse et la classe ouvrière", en *Oeuvres*, núm. 18, 21 de agosto de 1938, pp. 242-258.

[24] *Ibid.*, p. 244.

[25] *Ibid.*, p. 245.

¿Cómo podían semejantes declaraciones no ser interpretadas como injerencia interna en los asuntos políticos de México? Con semejantes declaraciones, ¿no corría Trotsky el riesgo de que el gobierno de Cárdenas se volviera contra él? ¿No ponía Trotsky en peligro su asilo?

Desde hacía algún tiempo, previendo el agravamiento de los ataques contra él y conociendo suficientemente bien las realidades y los problemas políticos mexicanos, Trotsky había empezado a planificar el nacimiento de un instrumento que le sirviera al mismo tiempo de camuflaje personal y de arma contra sus adversarios. Este instrumento nació en octubre de 1938. Se trata de la revista *Clave*. Su primer número contenía uno de los primeros artículos de Trotsky sobre México que iban a aparecer sin firma o bajo algún seudónimo.

Con *Clave*, Trotsky encontró un medio para contraatacar sin exponerse. No hubiera podido hacerlo, claro está, si el presidente Cárdenas no lo hubiese apoyado; pero el presidente Cárdenas seguía apoyándolo.

Clave, un arma teórica y política de Trotsky

El cuerpo total de la revista *Clave* estuvo formado por doce números, divididos por mitad en dos épocas. Entre estos dos periodos tuvo lugar un suceso capital: el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

El equipo de redacción era valioso y variado. Estaba constituido por algunos colaboradores regulares como Rivera, Fernández, Jean Van Heijenoort, Munis, el abogado Adolfo Zamora y su amigo José Ferrel. Se contaba además con unos veinticinco colaboradores esporádicos entre los cuales había militantes trotskistas o militantes del Parti Socialiste Ouvrier et Paysan francés, o bien simpatizantes o amigos, en particular André Breton, Francisco Zamora y el pintor mexicano Juan O'Gorman.

El pilar principal de la revista era, sin embargo, Trotsky, cuya contribución en el total de sus páginas ha sido estimada en un 38%. Como lo hicimos notar más arriba, muchos artículos suyos aparecieron sólo con la firma de la revista, es decir con la inicial "C", bajo seudónimos, o simplemente sin firma. Pero *Clave* llevaba la marca de Trotsky; de ahí la exploración de temas que para la época eran de vanguardia, como el psicoanálisis.[26]

[26] Hay que hacer notar que por entonces algunas revistas mexicanas ya habían tocado el tema del psicoanálisis; sobre todo *Examen*, la revista editada en 1932 por Jorge Cuesta y en cuyas páginas Samuel Ramos escribió sobre el tema.

El título de la revista no fue escogido al azar. La clave que Trotsky pretendía darle a América Latina, o mejor dicho, a una vanguardia de América Latina, a finales de estos años treinta, era "la interpretación y la transformación del mundo: el marxismo", de cuya superioridad como método para la victoria de la revolución mundial él estaba convencido.

Al repasar los temas abordados por *Clave* con el fin de valorar la importancia que cada uno de ellos tuvo en las intenciones formativas de la revista, salta a la vista el lugar tan importante que *Clave* le dedicó a México. En número de páginas, México ocupa efectivamente el segundo lugar, después de la Segunda Guerra Mundial y del pacto germano-soviético.

Deseoso de no dar pie a las acusaciones de sus adversarios, Trotsky no firmó sin embargo, sino 8% de los artículos dedicados a México. Lo que sí firmó eran declaraciones "forzosas" o "inevitables". Fue Octavio Fernández quien firmó la mayoría de los artículos de la revista que hablan de México. Bajo su firma, *Clave* desarrolló, profundizó y precisó una interpretación de la Revolución mexicana y del régimen político mexicano posrevolucionario, interpretación que fue elaborada con la colaboración y bajo la estrecha vigilancia de Trotsky, de modo que, leyendo entre líneas, aparece, bajo la firma de Octavio Fernández, una reflexión progresiva de Trotsky sobre este país que le dio asilo.

Pero *Clave* también hizo uso del análisis teórico como instrumento en su combate contra los estalinistas mexicanos. En su intento de entender la naturaleza política del lombardismo, del comunismo mexicano y del dilema de los lazos existentes entre ambos, Trotsky esbozó los trazos de una de las primeras interpretaciones con las que hoy contamos acerca del original fenómeno del estalinismo mexicano de dos cabezas.

Comentaré este intento de interpretación de las relaciones Estado mexicano-Lombardo-PCM-Kremlin en un capítulo posterior en el que se aborda la reflexión de Trotsky sobre la vida política mexicana de los años treinta.

La derecha y Trotsky

Además de la izquierda estalinista, Trotsky tenía en principio otro enemigo: la derecha. Sin embargo, ésta se revelaría menos peligrosa que sus adversarios comunistas o lombardistas, al menos durante los tres últimos años de su vida, aquéllos que pasó en México.

La primera explicación de este fenómeno es la debilidad política de la derecha mexicana durante por lo menos los dos primeros tercios del periodo cardenista. Pero esta explicación no es totalmente satisfactoria.[1] Para entonces México ya estaba invadido por las inversiones, los intereses y los órganos de opinión estadounidenses, y la derecha de ese país tenía una opinión sobre el asilo que le otorgó a Trotsky el vecino del sur, considerado por varios de los mandatarios estadounidenses como parte del "traspatio de Estados Unidos".

De ahí que la lucha de la poderosa derecha estadounidense contra Trotsky durante este periodo fuera mucho más efectiva que la de la pobre derecha mexicana. Sin embargo, aun aquélla, con todo el poder de sus armas, estuvo lejos de alcanzar la virulencia mortífera de la guerra del Kremlin y sus representantes locales contra el revolucionario bolchevique proscrito.

¿Es que el Trotsky de 1937, exiliado, aislado, vencido, se había vuelto ino-fensivo para las derechas? La negativa de Roosevelt a otorgarle el visado, las alusiones a Trotsky entre el embajador de Francia y el Führer, y las discrepancias entre el Departamento de Estado y la Comisión Dies acerca de él probarían lo contrario.

---

[1] Para una mayor información sobre la derecha mexicana frente a Trotsky, véase Ricardo Pérez Montfort, "Las derechas y Trotsky", en las memorias del coloquio *Trotsky, revelador político del México cardenista*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 18-22 de mayo de 1987, manuscrito.

Sólo la violencia, la brutalidad y el objetivo de asesinato de la guerra estalinista contra Trotsky, pueden explicar la relativa pasividad que manifestaba la derecha en esa época ante el antiguo dirigente de la Revolución rusa. Fue efectivamente entre sus enemigos donde las derechas mexicana y estadounidense encontraron el instrumento *ad hoc* para combatir a Trotsky: los medios materiales y humanos puestos al servicio de la eliminación de Trotsky por el Kremlin, les permitió deshacerse de él con toda comodidad, sin gastar casi nada y, por lo tanto, con muy poco que perder.

La prensa estadounidense en general —y la cadena Hearst en particular— acogió la llegada de Trotsky con los desbordamientos verbales con que acostumbraba a tratar a los "rojos", al jefe del ejército soviético, a la Checa, a los pelotones de ejecución. Hasta las viejas tradiciones democráticas del asilo parecieran haber olvidarse por un momento ante el gran miedo suscitado por la presencia de este "agitador" en el vecino país del sur, que, además, era sospechoso de cierto "bolchevismo" y tratado como candidato a la subversión contra el orden estadounidense. Sin embargo, la prensa de ese país —al menos la gran prensa— comprendió rápidamente la importancia de la "pluma" que se encontraba al otro lado del Río Grande. Durante varios meses, sobre todo en ocasión del asunto Cedillo, el *New York Times* así como *Life*, *Liberty* y otros más, dieron cabida a algunos artículos de Trotsky, considerándolos de enorme valor. En 1938, Trotsky pensó nuevamente en buscar refugio en Estados Unidos, legalmente —fue lo que llamó en su correspondencia con sus amigos el "Proyecto Parijanin"— o, en el último de los casos, ilegalmente —proyecto que bautizó con el nombre de "Proyecto Margarita"—. Sin embargo, no tuvo oportunidad ni necesidad de concretar ninguno de los dos proyectos.

De parte de Estados Unidos, Trotsky sólo obtuvo varios escándalos, probablemente provocados por sus enemigos de la GPU a través de la prensa derechista, o tal vez simplemente producto de la agitación de algunos políticos de segundo orden en busca de publicidad.

Hasta ahora no se ha descubierto la clave del asunto "Metcalfe", un alemán que llegó a Estados Unidos en 1914 cuando tenía diez años de edad y se convirtió en 1928 en periodista del *Chicago Daily Times*. A partir de marzo de 1937, Metcalfe inició una profunda investigación sobre la organización de los nazis estadounidenses de la cual su hermano formaba parte. Entró bajo la falsa identidad de Helmut Oberwinder y logró reunir, en un lapso de dos meses, una documentación considerable que llamó la atención del representante Martin Dies, quien lo contrató para su comisión de investigación en virtud de su competencia y evidente capacidad como entrevistador. Sin embargo, Metcalfe era algo más que un periodista ambicioso. El 5 de octubre,

ante la Comisión Dies y sin haber sido invitado, empezó a hablar de Trotsky y aseguró haber obtenido del dirigente nazi en Los Ángeles, Risse, la siguiente información: "Trotsky se encuentra tras los Camisas Doradas[2] de México. Los nazis rusos también están con ellos."[3] Durante la misma sesión, interrogado sobre las fuentes de financiamiento de la organización League for Democracy and Peace, aseguró: "No estoy calificado para hablar sobre este asunto." Estas dos curiosas declaraciones llamaron la atención de Trotsky.

Poco después Trotsky tuvo que enfrentarse a los senadores Henry J. Allen y Robert Rice Reynolds. Henry J. Allen no era muy joven y contaba ya con una carrera política; había sido gobernador del estado de Kansas y director publicitario de la campaña presidencial de Herbert Hoover. El senador fue a Coyoacán plenamente decidido a aprovechar la presencia de Trotsky para provocar el máximo escándalo político posible a favor de la derecha estadounidense y la máxima publicidad para sí mismo. El 27 de julio de 1938 llamó a Trotsky por teléfono solicitándole que lo recibiera, pero fue cortésmente ahuyentado por los guardias estadounidenses, que pretextaron la falta de tiempo de Trotsky. Obstinado, el senador logró unirse al grupo de universitarios estadounidenses que fueron recibidos por Trotsky por representar al Committee on Cultural Relations with Latin America, dirigido por el profesor Herring, quien mantenía excelentes relaciones con el exiliado.[4] Allen intervino en la discusión sin disimular su odio contra Trotsky y su desprecio por México. De regreso en Estados Unidos fue a propagar en la prensa lo que creyó haber recogido en esta visita acerca del corte "marxista" del que él llamaba "el nuevo dirigente comunista, el presidente Cárdenas" y acerca del Estado "comunista trotskista" en que, según él, se había convertido México. Dispuso de un auditorio importante, como la Cámara de Comercio de Nueva York, a la cual dirigió —durante su banquete del 22 de noviembre— una declaración de la que el *New York Times* hizo eco al día siguiente. Trotsky respondió con una carta abierta muy irónica en la que denunciaba al racista que vivía dentro de este senador ansioso de publicidad, quien todavía se explayaría en el *Daily News*[5] haciendo gala de su incompetencia al escribir que Lombardo Toledano era un ¡discípulo de Trotsky! El senador Allen ya no se manifestaría más.

---

[2] Los Camisas Doradas eran el grupo de choque de la organización de extrema derecha mexicana llamada Acción Revolucionaria Mexicanista, dirigida por Nicolás Rodríguez.

[3] *New York Times*, 28 de febrero de 1939.

[4] Herring tenía una casa en Taxco que los Trotsky visitaron algunas veces.

[5] León Trotsky, "Leerte ouverte au senateur Allen", en *Oeuvres*, núm. 19, Institut Léon Trotsky, París, 2 de diciembre de 1938, 212-216.

Otro aventurero de la política, el senador republicano de Carolina del Norte Robert Rice Reynolds, se había ganado en su estado una reputación de generosidad y caridad, y se había hecho apodar "el padrecito de los pobres". La fidelidad a esta línea lo llevó a la senaduría en 1932 y desde entonces se distinguió por la virulencia de sus opiniones de extrema derecha. Ligado a la American Legion, pariente del abogado de Wall Street Roy P. Monahan, presidente del American Committee of Disabled Army Vets, una organización de heridos y mutilados, se distinguió primero por sus actitudes xenófobas y su permanente disponibilidad a la cruzada contra "los enemigos". Tras una estancia en Alemania en 1938, regresó abiertamente antisemita, persuadido de que Hitler abanderaba a la democracia en el mundo. El 31 de enero fundó una organización fascista, los *Vindicators*, cuyo lema era "America First" y que se proponía eliminar a judíos y comunistas. El 27 de febrero de 1939, Rice Reynolds intervino en el senado sobre el asunto que llamó "Trotsky Bronstein" y declaró que

> las doctrinas de la IV Internacional parecen haber producido un efecto importante en México desde que Cárdenas le otorgó asilo a Trotsky [...]. Deseo subrayar el hecho de que, por sus acciones, el gobierno actual de México parece haberse convertido en un satélite activo de la IV Internacional Comunista de Trotsky.[6]

No hace falta comentario alguno. El senador Reynolds no dio pie a que se hablara más de él. Sin embargo, no es del todo seguro que hombres de ese tipo no reflejaran más o menos la opinión de ciertos medios dirigentes. ¿Acaso Cordell Hull, cuando era el jefe de la diplomacia estadounidense, no estaba también convencido del "bolchevismo" de Cárdenas?

Es probable que, aunque menos ruidosos, los dirigentes estadounidenses hayan sido, sin embargo, más cautelosos y vigilantes. En su estudio sobre el caso Robinson-Rubens, Pierre Broué indica que las actividades de la policía secreta soviética —la URSS era entonces un aliado potencial de Estados Unidos— no reflejaron mucha hostilidad ni mucha vehemencia en contra de las autoridades estadounidenses.[7] Una alusión de Roosevelt, en un discurso

[6] *New York Times*, 28 de febrero de 1939.

[7] Pierre Broué, "L'affaire Robinson-Rubens", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 3, Institut Léon Trotsky, París, 1979.

en Chicago, a los "trotskistas" perseguidos que necesitaban asilo,[8] a pesar de que era objetivamente importante puesto que significaba que Roosevelt no creía en las acusaciones de los procesos de Moscú, causó tan poco efecto en la opinión pública estadounidense que puede uno buscarla en vano en la prensa de los días siguientes.

Más abajo, en el capítulo "El acoso", en este libro, veremos cuán reticente se mostró el Departamento de Estado, y cómo finalmente se negó a abrirle las fronteras de su país al exiliado ruso cuando, a fines de 1938, el senador Dies le extendió una invitación para que acudiera a Estados Unidos a declarar en el llamado "Comité Dies".

Trotsky visto por los principales órganos de la derecha mexicana

Omega, *El hombre libre* y la revista *Todo*, que eran algunos de los principales órganos de expresión de las diferentes agrupaciones de la derecha mexicana durante el periodo cardenista, dedicaron unos cuarenta artículos, notas y caricaturas a la presencia de Trotsky en México. Del tono a veces severo, a veces satírico o anecdótico y marcado por una infructuosa intención combativa, es difícil concluir que la derecha mexicana del cardenismo desplegara una verdadera oposición al asilo de Trotsky en México.

En realidad ni una sola de estas publicaciones profundizó en el problema; cuando trataban de hacerlo, se distinguían por dos denominadores comunes: el antisemitismo y el anticomunismo.

Así, perdida entre preguntas sin respuesta como "¿Qué viene a hacer el judío León Trotsky a México?" o "¿Acaso se limitará solamente a hacer literatura?"[9] y artículos satíricos donde se advertía a Trotsky que tuviera cuidado con los "bruscos cambios de temperatura y con las enchiladas",[10] apareció en enero de 1937 una "declaración" contra su asilo en México que, pronunciada en un tono formal y que se antojaba agresivo, no tendría, sin embargo, repercusión alguna:

---

[8] Véase L. Trotsky, "Sur une déclaration du Président Roosevelt", en *Oeuvres*, núm. 17, Institut Léon Trotsky, París, 29 de marzo de 1938, p. 110. El 25 de marzo de 1938 Roosevelt declaró a la prensa que Estados Unidos eran una tierra de asilo para todos los perseguidos políticos y religiosos, incluyendo a los "trotskistas de Rusia".

[9] "¿A qué viene a México León Trotsky?", en *El Hombre Libre*, 15 de enero de 1937.

[10] "Que Trotsky se cuide de los cambios de temperatura y de las enchiladas", en *ibid*.

> El Frente Nacionalista, con domicilio en Hidalgo 5, departamento 1, y constituido por las agrupaciones Acción Cívica Nacional, Acción Cultural Nacionalista, Alianza de Campesinos del Distrito Federal, Asociación Nacionalista de los Estados Unidos Mexicanos, Comité Pro Raza, Confederación de la Clase Media, Confederación de Empleados y Obreros sin Trabajo, Partido Cívico de la Clase Media, Partido Nacionalista Social Mexicano, Unión de Colonos del Distrito Federal y Unión de Comerciantes del Distrito Federal, nos escribe protestando contra la estancia de León Trotsky en el país, juzgándolo elemento pernicioso puesto que lo han expulsado de otros muchos países; censura la ligereza del gobierno al darle hospitalidad y expresa su creencia de que traerá seguramente una era de perturbación para México. Por último, dice el Frente Nacionalista que es inexplicable cómo se da asilo a un judío pernicioso y en cambio se tiene en el destierro a mexicanos tan sólo porque difieren de manera de pensar en política, del criterio de los altos funcionarios.[11]

Durante el periodo en que Trotsky se dedicó a la preparación del contraproceso y los periódicos mexicanos estaban llenos de declaraciones sobre el Estado soviético y los procesos de Moscú, *Omega* y *Todo* utilizaron estas declaraciones para llevar agua a su molino antisoviético o anticomunista:

> Puede juzgarse a Trotsky con la pasión que se quiera, abominar de su pasado poderío, acusarlo de cómplice de los espantosos crímenes de Lenin y considerarlo un monstruo sanguinario y solapado; pero nadie puede negar que nos está haciendo un gran beneficio social al revelar todos los negros fondos del régimen de Stalin y de la clase de política que sigue, que no es sino una enorme burocracia, no la ofrecida dictadura del proletariado, sino una autocracia dictatorial absoluta, que esclaviza, que tiraniza, que despiadadamente explota al pueblo, al que hace trabajar con exceso y sin consideración alguna, para enriquecer al Estado, tal como lo hicieron los faraones con los esclavos que levantaron las pirámides.[12]

Sin embargo, concluía *Omega* en febrero de 1937, a pesar de su utilidad, las revelaciones de Trotsky sobre la realidad de la URSS no son sino una gran farsa. No existe en realidad ninguna enemistad entre Trotsky y Stalin, sino

[11] "El Frente Nacionalista protesta por la presencia de Trotsky", en *El Hombre Libre*, 18 de enero de 1937.

[12] "Los artículos de Trotsky han confirmado el concepto sostenido por *Omega* acerca del comunismo", en *Omega*, 4 de febrero de 1937.

solamente el proyecto de provocar un escándalo internacional que propague las ideas comunistas por todo el mundo.

> De cuantos aluden a Stalin como a Trotsky para polemizar, ninguno ha intentado suponer que tras la aparente disensión entre ambos líderes de la política moscovita se esconde un propósito cuyo objetivo inmediato es el de la diseminación de las teorías soviéticas por todos los países del mundo. Para ello nada más inteligente [...] que impresionar a los pueblos con la ficción de que tanto Trotsky como Stalin son enemigos políticos [...].
>
> Por cada país donde Trotsky vaya dejando su huella los problemas nacionales irán quedando absorbidos por la enorme propaganda comunista, porque tanto Stalin como el ex-comisario de la guerra, aparentemente irreconciliables, tratarán de aparecer como los portavoces más idóneos del comunismo.[13]

Era tan poco sólida esta afirmación, que el mismo *Omega* la abandonaría para no conservar de la presencia de Trotsky sino la utilidad anticomunista y antisemita que ésta parecía ofrecerle. De esta manera, después de la posición unánime adoptada por la CTM contra el asilo de Trotsky, *Omega* esperó la respuesta de este último para servirse de ella contra Lombardo: no hay duda de que Lombardo es hijo de un extranjero, de un italiano, "probablemente judío", arguyó. El hecho de que Lombardo tenga "tales antecedentes genealógicos y sea de una raza diferente debe constituir en sí una razón para que los trabajadores mexicanos no le confíen el gobierno de sus destinos". Pero esto no es todo, continúa *Omega*: León Trotsky, otro judío, bolchevique y ruso, viene a confirmar que Lombardo es un agente de la política exterior de la GPU. La publicación derechista concluía que

> [...] por estar al servicio de un gobierno extranjero, como lo afirma Trotsky asumiendo toda la responsabilidad de su tremenda e infamante acusación, [Lombardo Toledano] ha perdido sus derechos como ciudadano mexicano [...] y no está facultado para tomar participación en las actividades políticas que sólo nos competen a los ciudadanos mexicanos.[14]

Sin embargo, si las declaraciones de Trotsky contra Lombardo le sirvieron a *Omega* para atacar al jefe de la Confederación de Trabajadores de México, las de Albert Goldman (en septiembre de 1938) contra Laborde pasaron com-

---

[13] "La enemistad entre Trotsky y Stalin es una farsa", en *Omega*, 18 de febrero de 1937.

[14] "¿Por qué ha enmudecido Lombardo Toledano ante la aplastante acusación de Trotsky?", en *Omega*, 12 de marzo de 1938.

pletamente inadvertidas para *Todo*. Esta revista no sólo no atacó a Laborde por haber hecho un viaje a Moscú y por estar, como Lombardo, "al servicio de un gobierno extranjero", sino que cuando el secretario del Partido Comunista Mexicano regresó de su viaje "a Moscú" reprodujo íntegramente su discurso sin añadirle ningún comentario, lo que equivalía a apoyarlo. En este discurso, Laborde atacaba a Trotsky: "En Europa ningún hombre honrado y consciente duda de la complicidad de Trotsky con la Gestapo alemana. Por eso yo he sentido en Europa una sensación ambigua, mezcla de dos sentimientos contrarios: el orgullo de ser mexicano y la vergüenza de tener a Trotsky en México."[15]

Más adelante, en enero de 1940, las manifestaciones antisemitas desencadenadas por el llamado de pequeñas agrupaciones como el Partido Nacional de Salvación Pública (PNSP), dirigido por Adolfo León Osorio,[16] uno de los más mediocres y enardecidos demagogos de la derecha, no diferían más que por una o dos frases —simple cuestión de vocabulario y, por lo tanto, de tradición— de los llamados a muerte de los estalinistas.

México constituyó uno más de los territorios en los que las derechas y el estalinismo pelearon, en la guerra contra Trotsky, del mismo lado de la barricada.

[15] "Laborde regresa de Moscú", en *Todo*, México, 15 de septiembre de 1938.

[16] Para información sobre el PNSP y sobre Adolfo León Osorio, véase el libro de Hugo G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1944*, SepSesentas, México, 1976, pp. 125-128.

La lci y Trotsky

Una demarcación política

Desde su llegada, y por razones generales de seguridad, Trotsky declinó toda responsabilidad por las actividades de la Liga Internacionalista Comunista (lci). En su primera declaración a la prensa mexicana, el 9 de enero, explicó claramente que "la acción de la sección mexicana no implica de ninguna manera mi responsabilidad. Valoro demasiado mi nuevo asilo como para darme el lujo de cometer la más mínima imprudencia".[1]

Un mes más tarde, en una carta abierta a la lci publicada en la gran prensa, Trotsky se explayó bastante en las razones de esta decisión escribiendo en particular a sus camaradas:

> Ustedes pertenecen a una organización política que se declara solidaria con las ideas que represento. Me manifiestan su solidaridad con gestos de atención y de amistad personales. Es inútil decirles que les estoy profundamente agradecido. [...]
>
> Varios de mis nuevos amigos desearían consultarme sobre diversas cuestiones de doctrina y de política. Debo repetir con la mayor energía lo que ya dije el primer día de mi llegada a Tampico: quiero evitar todo, absolutamente todo lo que pudiera servir a mis enemigos como pretexto para decir que me mezclo, ya sea de lejos o de cerca, en los asuntos internos de este país. Su organización existía desde antes de mi llegada. Seguirá existiendo ahora.
>
> No puedo, de ninguna manera, asumir ni la más mínima responsabilidad por sus actividades. [...] Quiero repetirlo públicamente a fin de evitar cualquier

[1] León Trotsky, "Au Mexique", en *Oeuvres*, núm. 12, Institut Léon Trotsky, París, 1982, p. 79.

posible malentendido. Nuestras relaciones seguirán siendo personales y de amistad; sin embargo, no tendrán nada que ver con política.[2]

Trotsky contra el ultraizquierdismo

En junio de 1937, cuando la discusión nacional sobre el alza del costo de la vida alcanzaba un tono elevado, y poco antes de la celebración del IV Consejo de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), el de la "Unidad a toda costa", la LCI, dirigida por Luciano Galicia, editó un volante y pegó en los muros de la ciudad un manifiesto en el que le imputaba al gobierno la responsabilidad del alza de precios y de la inflación, y hacía un llamado a los trabajadores a combatirlas con lo que llamaba "la acción directa".

Ni el momento ni la consigna parecen haber sido bien escogidos por la organización que se declaraba trotskista, y eso incluso dejando de lado el problema de fondo del contenido del término "acción directa". A este respecto escribe Pierre Broué:

> Fue, recordémoslo, al día siguiente de los dos primeros procesos de Moscú, de las tentativas de los estalinistas para obtener la expulsión de Trotsky de México asociando su actividad política a la difusión del terrorismo y de la violencia. La política de Galicia, sumaria en sí misma, les dio indudablemente armas a los estalinistas, puso en peligro el asilo de Trotsky e implicó el gran riesgo de aislar a la sección mexicana oponiéndola de frente a la corriente antiimperialista que arrastraba a Cárdenas a entrar en el conflicto que maduraba poco a poco alrededor del petróleo mexicano.[3]

El 12 de junio de 1937 Trotsky inició un ataque en términos políticos y rechazó por antimarxista el llamado de Galicia:

> ¿Qué significa "acción directa"? ¿Contra la vida cara, contra las huelgas, contra el sabotaje, contra los hambreadores del pueblo?

[2] L. Trotsky, "Aucune ingérence dans la vie politique du Mexique", en *Oeuvres*, núm. 12, pp. 258-259, y "Relaciones cordiales de amistad", en *El Nacional*, 6 de febrero de 1937.

[3] Pierre Broué, "Le mouvement trotskyste en Amérique Latine", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 11, Institut Léon Trotsky, París, septiembre de 1982, p. 27.

> Es la primera vez en mi vida que oigo que el sabotaje es un método empleado por la lucha obrera. El sabotaje de la producción y de los transportes no trae consigo una disminución sino, al contrario, un incremento en los precios.
>
> Los falsificadores estalinistas acusan a los trotskistas de sabotaje. Nosotros rechazamos con indignación esta acusación. Pero lo que la Liga proclama puede ser y será interpretado como la confirmación de las calumnias y de las falsificaciones estalinistas.
>
> ¿Qué representa en este caso la "acción directa" si no se ha definido su contenido político? Esta fórmula del vocabulario anarcosindicalista puede ser y será interpretada por nuestros adversarios como una incitación a actos terroristas.
>
> El llamado es antimarxista, falso y aventurero. Pero no sólo eso: por esta falsa política, los autores del llamado escogieron una forma que parece haber sido especialmente creada para servir a los planes estalinistas. Me reservo el derecho de condenar total y radicalmente esta política ligera y criminal.[4]

La dirección de la Liga concluyó que Trotsky había sacrificado los intereses de los obreros y de los campesinos mexicanos a favor de su propia seguridad, y que apoyaba a Cárdenas para conservar su asilo. Según el testimonio de Octavio Fernández, poco después de la reunión de la LCI en la cual Rivera dio lectura a la carta de Trotsky, Galicia, rechazando categóricamente profundizar en la discusión, propuso la disolución de la organización, lo cual fue inmediatamente decidido.[5]

La ruptura entre Trotsky y la mayoría de los militantes que habían construido el grupo mexicano se convirtió desde ese momento en un hecho. A partir de junio de 1937, los únicos miembros de la LCI que siguieron visitando la casa de Trotsky, participando en las guardias y manteniendo contacto político con el revolucionario ruso, fueron los que siguieron al lado de Rivera y sobre todo de Fernández.

> Los militantes que frecuentaban conmigo la "Casa Azul" —cuenta Fernández—[6] eran miembros del sindicato de la construcción que permanecieron fieles al trotskismo a pesar de la escisión y del debilitamiento que éste había sufrido como resultado de los conflictos internos de la LCI, que se reflejaron

---

[4] León Trotsky, "Rupture avec la section mexicaine", carta a Rivera, en *Oeuvres*, núm. 14, pp. 125-126.

[5] Entrevista a Octavio Fernández, México, 19 agosto de 1982.

[6] Los Trotsky se mudaron de casa de Rivera y Frida en mayo de 1939, después de la ruptura entre Rivera y Trotsky (véase el capítulo "La ruptura con Rivera", del presente libro). Se instalaron en una casa situada a unas cuantas cuadras de la Casa Azul, en la calle de Viena.

> en él. Eran amigos míos, y yo tenía plena confianza en ellos; les podía pedir entonces que hicieran guardia o que realizaran reparaciones diversas en casa de Trotsky.[7]
>
> Desde la llegada de Trotsky, lo primero que hubo que organizar —cuenta Octavio Fernández— fue la guardia. Ésta empezó la primera noche, el 11 de enero, con Diego, Félix Ibarra y yo. Diego se fue a su casa[8] y regresó con una ametralladora Thompson. Es decir que la primera noche Trotsky durmió con Diego en la casa, sentado sobre una silla, con la ametralladora sobre sus rodillas y roncando —no estaba hecho para las guardias— y yo, afuera. Ocho o quince días más tarde, Van propuso que se sistematizara la organización de los servicios de seguridad. La labor me fue encomendada. De entonces en adelante y hasta la disolución de la LCI por la IV Internacional, se encargarían de las guardias algunos miembros de los grupos de choque de la construcción —Antonio Luna, Francisco Montes de Oca, Morones, David Ortiz, Manuel Sáinz y cuatro o cinco más—, mis tres hermanos —Feliciano Octavio, Carlos y Mario—, mi padre, Leobardo, dos profesores —Arturo Martínez y Francisco Portillo—, uno de mis amigos de la infancia —Melquíades Benítez— y yo.

Fue así como se llevó a cabo, durante meses, la guardia de Trotsky en la que participaron pintores, herreros y albañiles mexicanos. Estos camaradas —continuaba Fernández— contaron por muchos años.

> Yo formé parte de la guardia de Trotsky y probablemente nadie les creía; pero Trotsky dormía con toda tranquilidad bajo la vigilancia de un albañil mexicano o de un pintor.[9] Melquíades Benítez no fue solamente mi amigo desde que yo tenía seis años, también fue militante del grupo y gozaba de mi plena confianza —siguió Octavio—. Le encargamos los trabajos de electricidad, de plomería y de carpintería de la casa. Al mismo tiempo, fue mi vigía y me reportaba cualquier evento o comportamiento anormal.[10]

Para resolver el problema de la alimentación también fue necesario recurrir a los militantes de confianza: "Escogimos a Rosa, la esposa de José Ibarra, uno

---

[7] Octavio Fernández, entrevista citada.

[8] Recordemos que Diego y Frida vivían cerca de Coyoacán, en San Ángel, en una "casa doble" construida por la pareja y cuyas dos partes, una habitada por Frida y la otra por Diego, estaban unidas por un puente. La casa es hoy el Museo Estudio Diego Rivera.

[9] Octavio Fernández, entrevista citada.

[10] *Idem.*

de los hermanos de Félix, sigue Fernández. Ella fue la cocinera de Coyoacán durante varios años. Un día me informó que quería irse y, llorando, me dijo: 'Me voy, Octavio, porque no me tienen confianza... prueban todo lo que yo preparo'."

Octavio le explicó:

> Pero Rosa, aun si yo mismo preparara las comidas las probarían. Es natural, tienes que entenderlo... Las cosas no pueden ser de otra manera. Si te hubiéramos tenido tan sólo un poquito de desconfianza no estarías aquí. Estás aquí porque eres la única mujer en quien podemos confiar para que sazone —y no para que envenene— los alimentos. Me sentiría muy contento si te quedaras.[11]

Según Octavio Fernández, las relaciones de los militantes mexicanos con Trotsky y Natalia eran cordiales. Trotsky se portaba con ellos con "extrema amabilidad". Natalia, según los recuerdos de Octavio Fernández, muy a menudo, cuando él llegaba a Coyoacán, pasaba un momento conversando y caminando con Trotsky, de un lado a otro del jardín, y después de que éste regresaba a su despacho ella salía corriendo y le preguntaba en francés:[12]

> "¿Qué pasó? ¿Qué le dijo Trotsky?" Entonces, yo debía contarle de cabo a rabo todo lo que habíamos hablado, siempre. Se mostraba muy interesada por todo; por todo lo que sucedía en México, por lo que hablaban los estalinistas, por la situación, por las noticias que le traía yo a Trotsky... y siempre quería saber cuáles eran los comentarios del Viejo.[13]

Pero según Octavio y Félix Ibarra, también le interesaban mucho a ella los militantes mexicanos, cuyo estado de salud le preocupaba mucho, ya que, decía, no sólo se trataba de trabajadores asalariados; además dormían poco a consecuencia de las guardias.

> Después de hacer muchas preguntas —relataba Fernández—, Natalia entraba a la casa y regresaba con un plato de comida. "Tiene que comer". "No, Natalia", le decía yo... "Sí, tiene que comer: ha trabajado, acaba de hacer guardia, no va a dormir.

---

[11] *Idem.*

[12] Trotsky aprendió a hablar español más fácilmente que Natalia. Durante mucho tiempo Natalia se dirigió a los mexicanos en francés. Así, Octavio Fernández, por ejemplo, se vio obligado a aprender ese idioma.

[13] Octavio Fernández, entrevista citada.

¡Debe comer!" Hacía que me sentara en la mesa, se sentaba junto a mí hasta que me acabara todo lo que me había traído. Entonces se despedía y se alejaba.[14]

"En una ocasión solamente Trotsky se enfureció conmigo —dijo Octavio Fernández sonriendo—, pero ese día sí que estaba furioso". Fue después del panfleto de la "acción directa", cuando Trotsky empezaba apenas a comprender lo que sucedía en el seno de la LCI. Creía que se burlaban de él cuando Octavio o Diego le decían: "Tomamos esta resolución... las cosas van a cambiar...", y cuatro o cinco días más tarde nada había cambiado en cuanto a la política de la LCI hacia el gobierno o hacia la organización sindical en la cual intervenían.[15]

Entonces Trotsky le decía a Octavio Fernández:

"Pero ¿cómo es posible que nada se tome en serio? ¿Acaso tratan de burlarse de mí o qué?" Tratábamos de explicarle que en la reunión de la LCI las cosas habían sucedido efectivamente como se lo habíamos dicho. "Pero entonces —decía Trotsky fuera de sí— ¿por qué ahora pasa esto?..." Era difícil explicárselo..., era verdaderamente una pesadilla.

Y entonces —se rió nerviosamente Octavio Fernández— "una vez Trotsky estalló":

Fue algo terrible. Me hizo ir a hablar con él, en presencia de Van. Yo comprendía que descargaría sobre mí todo lo que tenía ganas de decirle a Galicia y a los suyos. Pude entonces imaginarme cómo debió haber sido Trotsky durante la guerra civil, cuando dirigía el Ejército Rojo o cuando estaba en el Buró Político de la URSS... ¡Parecía un león: sus ojos echaban fuego! Vi entonces cómo podía convertirse en un trueno, como Júpiter, y lanzar rayos... Cuán terrible podía volverse cuando sentía que los intereses del movimiento revolucionario eran pisoteados de esa manera.[16]

Trotsky, Fernández y Rivera trataron de hacer "entrar en razón" a Galicia, a Ayala y a Ibarra y de convencerlos de que no disolvieran la Liga y enderezaran sus posiciones políticas y sindicales. Pero ellos no quisieron escuchar.

[14] *Idem.*

[15] La discusión sindical en el seno de la LCI giraba en torno a si los trabajadores del sindicato de la construcción debían permanecer aislados de los grandes sindicatos de industria, o si debían formar parte de uno de estos sindicatos, combatiendo por posiciones de conciencia de clase, antiburocráticas y favorables a la base.

[16] Octavio Fernández, entrevista citada.

Aparentemente fue más por capricho que por una decisión política bien fundada que Galicia hizo un llamado a la reconstitución de la LCI a principios de 1938. Sin embargo, reorganización no quería decir cambio o madurez política. Al igual que en 1937, la LCI no comprendió lo que estaba en juego tanto en la vida política nacional como en la vida de Trotsky.

Inmediatamente después de la nacionalización del petróleo, el mismo 18 de marzo de 1938, en el momento en que desde los rincones más apartados de México y desde los medios más marginados de la población, los mexicanos acudían en forma masiva a ofrecer a Cárdenas dinero y objetos personales para ayudar al país a pagar la indemnización a las compañías petroleras expropiadas, la LCI publicó un manifiesto a través del cual atacaba violentamente la expropiación.

Poco antes, el 12 de febrero de 1938, bajo el impulso de Galicia, las escasas decenas de militantes que quedaban de la antigua LCI designaron, a pesar del desacuerdo de Octavio Fernández, una nueva dirección formada por Galicia, Vázquez y Rivera. Ocho días más tarde, Rivera, acusado de oponerse a la línea revolucionaria, fue expulsado. Ante sus protestas y las de Fernández, según este último Galicia respondió que la organización no podía abandonar su línea revolucionaria con el pretexto de que esto "perturbaba" la estancia de Trotsky en México. A petición de Trotsky había llegado entonces de Nueva York una comisión que estaba destinada a representar al Secretariado Internacional (SI) de la IV Internacional. Estaba constituida por tres responsables estadounidenses del Socialist Workers Party (SWP), Cannon, Dunne y Shachtman, quienes venían a estudiar la situación de la LCI y a tratar de resolver los conflictos internos.

A su llegada, la comisión no pudo entrevistarse más que con Fernández y Rivera. Galicia se negó a discutir la situación interna de la LCI con esta comisión y propuso, una vez más —según los editores de *Oeuvres*—,[17] disolver la organización y "trasformarla en un centro de estudios".

La disolución fue votada el 12 de marzo por treinta votos contra siete. A su llegada a México, la delegación del SI se encontró entonces con una LCI inexistente y, contrariamente al "Grupo Galicia", el 30 de marzo sus tres miembros tomaron la palabra en un mitin de apoyo a la nacionalización de las compañías petroleras que tuvo lugar en la Casa del Pueblo.

Algunos días después del regreso de los tres estadounidenses a su país, Galicia y sus partidarios decidieron —en palabras de Trotsky— "resucitar"

---

[17] *Oeuvres*, núm. 17, nota 2, p. 150, según los documentos de la Colección Satélite de Octavio Fernández, Houghton Library, Universidad de Harvard, Massachusetts.

nuevamente la Liga, pero esta vez expulsando desde el principio a Fernández, a Rivera y a los suyos.[18] La situación se volvía cada vez más difícil y sobre todo llena de peligros de todo tipo.

El 15 de abril Trotsky escribía a Cannon:

> ¿Puedo hacer algunas proposiciones en lo que concierne a la sección mexicana? [...]. La participación de ustedes en la reunión que tuvo lugar aquí[19] tuvo un resultado "inesperado". Galicia, en nombre de la Liga resucitada, publicó un manifiesto en el que ataca a Cárdenas por su política de indemnización a los capitales expropiados y fue a pegarla en particular sobre los muros de la Casa del Pueblo. He aquí cuál es la "política" de estas personas. No sé si respondieron a su última carta sobre la expulsión del grupo Fernández.
>
> En todo caso, siguen autodeterminándose "sección de la IV Internacional". En mi opinión, la Conferencia Panamericana no debería reconocerlos sino nombrar a una comisión para la reorganización de la sección mexicana. Haría falta enviar por lo menos a un responsable que pudiera permanecer aquí mínimamente durante dos o tres meses. Cuanto más pronto lo envíen mejor.[20]

Este representante sería Charles Curtiss, el mismo que había venido a México en 1934. No tardaría en llegar.

La LCI, expulsada de la IV Internacional

La conferencia internacional de la "Cuarta", a la cual asistió Diego, decidió ya no considerar a la LCI como una de sus secciones oficiales hasta que ésta no demostrara la capacidad y el deseo de representar a México en la línea de la Internacional.

El Buró Panamericano dirigió una carta a Curtiss donde manifestaba claramente que de entonces en adelante consideraría a Galicia un elemento peligroso:

> Deseamos presentar algunas sugerencias que podrían serles útiles [...]. Antes de hacer cualquier intento para inducirlo a reabrir todo el asunto a fin de encontrarle

[18] *Ibid.*, notas 4 y 8, p. 151.

[19] Se trataba de la intervención de Cannon y de Shachtman en el mitin de la Casa del Pueblo.

[20] L. Trotsky, "Sur la section mexicaine", en *Oeuvres*, núm. 17, 15 de abril, pp. 150-151.

una solución diferente a la que tomó la Pre-Conferencia, deberá siempre tomar en cuenta sus instrucciones [...].

Desde nuestro punto de vista, el elemento más pernicioso en este asunto es Galicia (Blanno).[21] Sería un error tratar de intentar conciliaciones con un individuo como éste. Cuando usted [...] sienta que la tierra está bien firme bajo sus pies debe asestarle un golpe político tras otro en la cabeza. Si él decide llevar una lucha abierta y escindirse usted debe emprender una lucha lo más agresiva posible. [...] [Los militantes obreros] [...] comprenderán tarde o temprano que se trata de escoger entre Galicia y la IV internacional.

Por otra parte, si Galicia trata de jugar un juego diplomático y de adoptar el método de la falsa sumisión para después poder retomar la lucha desde el interior deberá atraparlo insistiendo en la severidad de la carta de la resolución de la Conferencia; es decir, insistir para que dé prueba de buena fe quedándose fuera de la organización durante el periodo prescrito y que evite cualquier interferencia en su trabajo.[22]

Sin embargo, el Buró no confiaba tampoco en Fernández:

[...] Lo mismo se aplica al grupo de Fernández, que también está formado por intelectuales y es parcialmente responsable de la debacle de la Liga; pero aquí hay matices. Tenemos la impresión de que los hermanos Fernández ofrecen posibilidades a futuro. Con su ayuda, podremos reeducarlos y permitirles eventualmente reintegrarse a la organización.[23]

Evocando los problemas surgidos en el pasado por el financiamiento de Rivera a las actividades de la Liga, la carta sugería que en el futuro estas aportaciones pasaran únicamente por intermedio de Curtiss y que este último decidiera en qué se emplearían estos fondos. Finalmente, el Buró Panamericano recomendó a Curtiss que fuera muy firme, y le pidió que orientara sus esfuerzos hacia la reconstitución de la sección mexicana a partir de sus elementos obreros y un trabajo sistemático y serio en los grandes sindicatos de masa. Pero también le fue solicitado que ayudara en la publicación rápida y regular de la revista teórica *Clave*.

---

[21] Blanno era uno de los seudónimos de Galicia.

[22] "Carta de Cannon, del Buró Panamericano, a Curtiss", Archivo Charles Curtiss, Nueva York, 21 de junio de 1938.

[23] *Idem.*

La LCI protestó con vehemencia contra estas decisiones en dos cartas igualmente confusas y, por si fuera poco, también contradictorias, con fecha del 16 al 26 de julio. Ustedes —decían más o menos ambas cartas— nos han expulsado de la Internacional sin permitirnos siquiera defendernos, ya que no fuimos invitados a la Conferencia Panamericana. Los procedimientos adoptados en este asunto, donde la decisión fue tomada por el SWP y por Rivera, son dignos de Stalin. ¿Por qué llamarnos el "Grupo Galicia", cuando Galicia ya no es miembro de nuestra dirección desde agosto de 1937? Además, las acusaciones que se nos imputaron fueron falsas: haría falta revisar la historia de nuestra intervención en el sindicato de la construcción para demostrar que nuestra política sindical no se parece a la de los Partidos Comunistas del tercer periodo como ustedes pretenden. En el asunto del alza del costo de la vida, Rivera fue el primero en adoptar esta postura en un mitin en el Cine Imperial el 18 de octubre de 1936. La palabra "sabotaje" no fue empleada más que en el primer volante y en el primer cartel, pero después fue corregida.[24]

La afirmación según la cual Galicia ya no pertenecía al Comité Central (CC) de la LCI fue desmentida enseguida, ya que la segunda carta sobre el "sabotaje contra la LCI" la firmaba en nombre del CC Rodolfo Blanno, es decir Galicia.[25]

Gracias a los informes del Buró y del SI, Curtiss empezó su labor. Informaba periódicamente a la asamblea de los militantes de la Liga disuelta sobre la situación de las diferentes secciones de la IV Internacional; a partir de las cartas de la Liga al Buró, éste solicitó que se elaboraran informes sobre la evolución de la situación en el seno de la organización y también sobre las características personales del grupo de intelectuales que querían trabajar con Trotsky en *Clave*.[26]

En septiembre, Curtiss pudo anunciar al Buró Panamericano que la hostilidad que existía hacia él por parte de los militantes mexicanos se había transformado en una real cordialidad y que, a pesar de no haber reconocido las resoluciones de la Conferencia, los progresos en la política sindical habían sido considerables; el mismo Galicia había aprobado la entrada del Sindicato Único de la Construcción (SUC) en el seno del "mayor sindicato de la construcción".[27] Escribió también que Galicia había aceptado abandonar

---

[24] *Sedov's Papers*, núm. 231, Box 57, Hoover Institution Archives, Universidad de Stanford, California (insisto, no es una cita textual).

[25] *Idem.* Un boletín interno de la LCI que rinde cuentas de su lucha interna había caído aparentemente en manos del PCM. Entre el 20 de junio y el 14 de julio de 1938, *El Machete* publicó lo que afirmaba era su contenido.

[26] Carta a Curtiss (incompleta), Archivo Charles Curtiss, 22 de agosto de 1938.

[27] Carta de Curtiss al "Latin American Department, Sec. 11" y Socialist Workers Party, Archivo Charles Curtiss, 2 de septiembre de 1933. Curtiss la llamó "un informe sobre el

la dirección al mismo tiempo que se comprometía a seguir militando en la base y que su grupo —que contaba entre veinticinco y veintiocho miembros, de los cuales entre veintiuno y veinticinco eran trabajadores— perdía simpatizantes todos los días.[28]

Sobre el "Grupo Fernández", que se hacía llamar "Amigos de la Cuarta Internacional", Curtiss indicó que no estaba formado más que por siete u ocho militantes y que no había más que un trabajador entre ellos, que el resto eran estudiantes y profesores cuya intervención se desarrollaba en el sector educativo; que el grupo tenía problemas de disciplina y de constancia; que su trabajo se había vuelto muy pesado en virtud de que las guardias de Trotsky recaían enteramente sobre él; que su antipatía hacia Diego era considerable, aunque estaba lejos de alcanzar el grado al que había llegado la del grupo de Galicia; que tenían problemas desde el punto de vista financiero, y que "estaba muy lejos de tener la iniciativa de Galicia".[29] Los dos grupos —escribía Curtiss— esperaban impacientemente la reunión de la Conferencia de Fundación de la IV Internacional para ser reintegrados en su seno como sección oficial.

Con la Casa del Pueblo totalmente bajo la influencia de Diego —escribía Curtiss—, las relaciones habían degenerado, ya que sus miembros exigían que todos los integrantes de la Liga, menos Rivera, fueran expulsados. Y lo exigían porque, contra lo que opinaba Diego, estaban convencidos de que el Sindicato de la Construcción, afiliado a la CTM y por lo tanto controlado por el gobierno y en el cual la Liga ha empezado a trabajar, eras un sindicato "fascista".[30]

Para terminar, Curtiss declaraba que tenía la esperanza de poder reorganizar la sección a más tardar para octubre.

Tras la reunión de septiembre de la Conferencia de la IV Internacional, el secretario del SI dirigió una carta al Buró Panamericano, a través de la cual se daba a conocer la resolución sobre la sección mexicana.

> Esta resolución —escribía Jan Frankel bajo el seudónimo de José López— respeta las decisiones adoptadas por la [...] Pre-Conferencia, presentando únicamente dos modificaciones: que los camaradas Galicia y Fernández sean inmediatamente reconocidos como miembros de la sección oficial, pero suspendidos de cualquier cargo de dirección por un periodo de un año [...]:

estado de cosas aquí".

[28] *Idem.*

[29] *Idem.*

[30] *Idem.*

> y que al camarada Rivera no se le incluya en la organización oficial, sin que ello implique que se le deje de considerar como un miembro en general.[31]

Sin embargo, en el caso de Diego y de Galicia la resolución de la Conferencia no fue aceptada ni con una "comprensión total de la crítica fraternal de la Internacional" ni con una "aceptación total de la disciplina organizativa", como lo especificaba la carta de López.

A Diego, quien estaba al corriente y había estado de acuerdo con las razones de la SI, la carta le provocó un fuerte descontento que sería el preludio de su ruptura con el trotskismo.

La víspera del congreso de fundación, Galicia, por su parte, dirigió a Trotsky una carta en la que le anunciaba que se sometería a la decisión de la Internacional fuera cual fuera. Sin embargo, no actuaría en consecuencia. Gracias a una carta de Cannon a Curtiss fechada el 9 de septiembre de 1938, hoy sabemos que Galicia había enviado una circular no sólo a todas las secciones de la Internacional sino también a algunos de los grupos que habían sido expulsados de su seno, entre los cuales se encontraban los Oehleristas,[32] que ya la habían publicado en su periódico. No conocemos exactamente el contenido de esta circular que llevaba por título "A los militantes de la IV Internacional", y que Galicia negaría más tarde haber escrito.[33] Sin embargo, sabemos que contenía afirmaciones como éstas: "Existe el peligro de que la IV Internacional venda a los obreros a la burguesía", o bien "los dirigentes de la Internacional son unos burócratas".[34] Cannon calificó esta actitud de "desleal" y añadió que Galicia seguía comportándose exactamente de la misma manera que antes del congreso de fundación.

El 5 de diciembre, cuatro días antes de que Curtiss enviara esta información a Cannon, Trotsky proponía en un documento interno que Galicia fuera expulsado:

> En su declaración, Galicia dice que "se inclina" ante la decisión de la IV Internacional. [...] La decisión de la IV Internacional reclama un cambio de

[31] "Carta de José López (Jan Frankel) al Panamerican and Pacific Bureau of the Fourth Internacional", Archivo Charles Curtiss, 21 de octubre de 1938.

[32] "Carta de Jim Cannon a Charles Curtiss", Archivo Charles Curtiss, 9 de diciembre de 1938. Los oehleristas eran los miembros de la Revolutionary Workers League, que habían sido expulsados con Oehler por su trabajo fraccional de oposición al ingreso de dicha organización en el Partido Socialista.

[33] "Carta de L. Galicia al Comité Reorganizador de la Sección Mexicana de la IV Internacional", Archivo Charles Curtiss, 10 de febrero de 1939.

[34] "Carta del Comité Ejecutivo de la LCI (reconstituida) al Buró Panamericano de la IV Internacional", en *ibid*.

política completo y radical. Si Galicia hubiera comprendido la necesidad de un nuevo giro no habría hecho esta declaración absurda y criminal.

[...] Él considera que para cumplir con su deber de marxista sería mucho más que suficiente publicar una o dos veces al mes un periódico superficial donde se acusara al gobierno. Es esto lo que hasta ahora ha constituido su actividad revolucionaria. Sin embargo, en México más que en cualquier otra parte, la lucha contra la burguesía y contra su gobierno consiste ante todo en liberar a los sindicatos de su dependencia en relación al gobierno [...].

Podemos dar a Galicia seis meses más para que reflexione y dejarlo que permanezca mientras tanto en el umbral de la sección mexicana de la IV Internacional.[35]

Galicia respondió con una carta llena de indignación ciertamente provocadora y dirigida a Trotsky. En ella le pedía que rindiera testimonio sobre algunos hechos, en particular sobre la discusión sindical en el seno de la LCI —que presentaba de manera sumamente confusa.

Afirmaba que efectivamente había sido él quien había defendido la idea del ingreso del SUC a la CTM en contra de la opinión de Fernández, de Rivera y del propio Trotsky, que quería llevar dicho sindicato a adherirse a la Casa del Pueblo.[36]

Trotsky no respondió. El 7 de enero de 1939 Curtiss propuso la expulsión definitiva de Galicia de la IV Internacional y su no admisión en la LCI reconstituida. Entre otras cosas, acusó a Galicia de haber querido envolver a Trotsky en las desavenencias internas de la Liga, lo que no hacía más que ayudar a la GPU, y de haber reaccionado contra la propuesta de expulsión por seis meses mediante la preparación de su "separación de la Cuarta con una campaña de chantaje y de agitación contra Trotsky".[37]

Una reconstitución inestable

Desde ese momento ya no se escucharía hablar de Galicia, pero la comunicación continuaría entre el Buró Panamericano y la LCI, que en una carta del 10

[35] L. Trotsky, "La déclaration de Galicia et compagnie; les problèmes de la section mexicaine", en *Oeuvres*, núm. 19, 5 de diciembre de 1938, pp. 220-226.

[36] "Carta de Galicia a León Trotsky", Archivo Charles Curtiss, 25 de diciembre de 1938.

[37] "Carta de Curtiss al Buró Panamericano y al Secretariado Internacional", Archivo Charles Curtiss, 7 de enero de 1939.

de febrero anunciaba su reorganización y solicitaba su reconocimiento como sección mexicana de la IV Internacional.

Nuestra reorganización —decía la carta— se hizo con base en la reunión del 31 de enero, convocada por Curtiss y en la que los miembros de la nueva LCI aceptaron reconocer las decisiones de la Conferencia Panamericana y del congreso de fundación. En esta reunión, Curtiss declaró también que a partir del momento en que la Internacional aceptara reconocer a la LCI como sección, él mismo "sería relevado de todos los poderes extraordinarios, que volverían entonces a la organización".[38]

En el curso de esta reunión se decidió que se sancionaría a todo dirigente que tratara de desarrollar una política "personalista"; se admitió que un camarada siguiera trabajando en el seno del "grupo disidente de la LCI" —el grupo que había seguido a Galicia— con el fin de recuperarlo para la organización; se eligió una nueva dirección enteramente formada por los recién llegados, a excepción de Félix Ibarra, quien fue designado secretario general; se eligieron los responsables de las diferentes comisiones, entre las cuales estaba la del trabajo sindical en el magisterio, tarea que fue encomendada a Octavio Fernández, al igual que el trabajo de "traducción, cuestiones de literatura revolucionaria y correcciones de pruebas".[39]

La carta de la LCI al Buró indicaba también cuál sería la composición de la organización y los problemas que podrían derivarse de ésta. Precisaba en primer lugar que el número de militantes había disminuido, ya que los que habían constituido el "grupo disidente" eran por lo menos tan numerosos como ellos mismos y añadía que la situación financiera del grupo era bastante mala sobre todo en virtud de que los fondos recibidos de los simpatizantes se destinaban, desde 1938, al apoyo de la revista *Clave*.[40]

Clave era sin duda un gran éxito. Y a pesar de que el trabajo de redacción y de impresión no le fue encargado a la LCI, su distribución sí había sido desde el principio responsabilidad de los militantes mexicanos. En abril de 1939 Curtiss pudo escribir al Buró que la revista empezaba a alcanzar un tiraje de mil quinientos ejemplares difundidos en México y en América Latina. Fue en las páginas de *Clave* donde Trotsky expuso, sin firmar el artículo, la posición de la revista acerca de la campaña electoral abierta a principios de

[38] "Carta del Comité Ejecutivo de la LCI (reconstituida) al Buró Panamericano de la IV Internacional".

[39] *Idem.*

[40] *Idem.*

1939. Esta posición puede resumirse en una frase: *Clave* no toma partido en las elecciones porque no hay candidaturas obreras independientes.

Un mes después de la aparición de este artículo, Trotsky se dirigió a la LCI para dejarle las manos libres en cuanto a su decisión de participar o no en la campaña electoral: "Sería [...] absurdo para cualquiera querer participar en la campaña presidencial o abstenerse de participar desde el punto de vista de mi asilo. Una cosa no tiene nada que ver con la otra. Ustedes son tan libres en esta actividad como libre estoy yo de cualquier responsabilidad en ella."[41]

De acuerdo con la posición de *Clave*, la LCI decidió no participar en la campaña, en la cual el general Múgica y los trabajadores mexicanos serían los grandes perdedores.

El 19 de abril, Curtiss manifestó por primera vez que pensaba que su labor en México había concluido. Aunque ciertamente la organización aún no ha llegado a proveerse de una dirección adecuada —escribía—, pienso que esta tarea le corresponderá a algún otro militante. Propuso a Munis, el mexicano-español con quien había trabajado durante su primera visita a México en 1934.[42] El Buró aceptó la proposición de Curtiss y le escribió que trataría de traer a Munis a México antes de que él volviera a Estados Unidos, lo cual debía ocurrir a más tardar el 15 de junio.

El 24 de mayo, como Munis aún no había llegado, Curtiss escribió al Buró:

> Pues bien, parece que mi misión ya ha concluido. Me voy no sin cierta ansiedad en cuanto al porvenir de la organización de este país; pero, como he podido apreciar, la organización tiene una base bastante sólida. Hemos negociado para empezar a publicar un periódico que debería ser bisemanal, un diario de combate [...]. El lema central del diario será "¡Por un nuevo partido revolucionario de los trabajadores!" [...]. Seguiremos publicando lo que publicamos ahora: [...] un semanario de cuatro páginas, *El Bolchevique*, del cual circulan más de quinientos ejemplares.
>
> [...] Hasta ahora, nuestra humilde labor ha sido la de crear, firmes, las bases de la organización. La organización creció lenta pero constantemente. En el momento de mi partida contaremos con entre 35 y 40 miembros de los cuales la mayoría son trabajadores. Esto en cuanto a la capital. En provincia

---

[41] L. Trotsky, "Pas d'ingérence", en *Oeuvres*, núm. 21, 14 de abril de 1939, p. 110.

[42] "Carta de Charles Curtiss al Buró Panamericano y al SI" (con copia para el SWP y para Munis). "Report on my Work in México for the Mexican Organization and for *Clave*", Archivo Charles Curtiss, 19 de abril de 1939.

> tenemos muchos contactos, un verdadero esqueleto de organización que, con un poco de trabajo, puede llegar a tener carne y músculos.[43]

Así pues, la historia del trotskismo mexicano hasta 1940 fue la de un pequeño grupo que ni Trotsky ni el Buró Panamericano de la IV Internacional llegaron a sacar de su mediocridad.

El crecimiento lento pero firme y la relativa estabilidad y calma de que gozaba el grupo en el momento de la partida de Curtiss, dejarían de existir en agosto de 1940, tras la muerte del "Jefe", quien de hecho no lo fue para esta LCI, demasiado sumida en sus conflictos personales.

[43] "Carta de Curtiss a Cannon", Archivo Charles Curtiss, 24 de mayo de 1939.

La ruptura con Rivera

Hacia finales de 1938 los problemas de Trotsky y de sus camaradas mexicanos no giraban sólo alrededor del Grupo Galicia. Desde octubre, aquel a quien Trotsky llamaba "un artista de relevancia mundial que pertenece entera y totalmente a nuestro movimiento",[1] Diego Rivera, se enfrascaba en un camino que acabaría por alejarlo totalmente de este movimiento.

El conflicto, iniciado por Rivera contra Trotsky y contra la IV Internacional, pronto desembocaría en una ruptura que significaría un golpe muy duro para el segundo de los dos hombres.

Relaciones idílicas

Al principio de su estancia en México, Trotsky mantenía excelentes relaciones con Diego y con Frida. Ellos eran sus amigos, sus camaradas, sus guías, y lo iniciaron en la historia, en la cultura, en la sociedad y en la política de México.

A través de la siguiente carta, la primera que Trotsky le haya dirigido jamás a Diego, escrita desde Turquía el 7 de junio de 1933, podemos evaluar cuánto lo respetaba:

> Estimado Camarada Diego Rivera:
> Quiero dirigirle algunas palabras de saludo cariñoso. Conozco su pincel, sólo mediante reproducciones, naturalmente. En 1928, cuando me encontraba en Alma Ata, Asia Central, me topé por primera vez con algunas fotografías de

[1] León Trotsky, "La déclaration de Galicia et compagnie; les problèmes de la section mexicaine", en *Oeuvres*, núm. 19, Institut Léon Trotsky, París, 5 de diciembre de 1938, p. 225.

> sus obras en un suplemento ilustrado de una publicación americana cualquiera. Sus frescos me impresionaron por su mezcla de virilidad y calma, casi ternura, por su dinámica interna y el tranquilo equilibrio de las formas. Y con todo ello, esa frescura magnífica para abordar al hombre y al animal. Jamás imaginé que el autor de esas obras fuera un revolucionario que se halla bajo la bandera de Marx y Lenin. Apenas recientemente supe que el maestro Diego Rivera y el otro Diego Rivera, el amigo cercano de la Oposición de Izquierda, son una sola y misma persona. Ello me agradó infinitamente porque la fuerza de las grandes ideas se verifica también en el hecho de que ellas atraen hacia sí todo lo que hay de mejor en los diversos ámbitos de la creación humana.
>
> Mantengo aún viva la esperanza de visitar América, de ver los originales de sus obras y de conversar personalmente con usted. ¿O quizá en un futuro cercano visitará Europa vía Estambul o Prinkipo? Me daría mucho gusto. Estrecho su mano fuerte y cordialmente. Mi esposa le envía cálidos saludos.
>
> Suyo.
>
> León Trotsky.[2]

Más tarde, un día de la primavera de 1938, una vez que ya conocía bien a Rivera, Trotsky escribió otras líneas que prueban que ese respeto y admiración no habían amainado ni con el tiempo ni con la cercanía. En ellas les solicitaba a los encargados de la Conferencia Panamericana que invitaran a Diego a participar en ella:

> En la carta de invitación habría que subrayar —les pedía— que la IV Internacional valora profundamente contar en sus filas con el mayor artista de la época contemporánea y con un revolucionario impecable. Debemos mostrar hacia Diego Rivera por lo menos la misma atención que Marx tuvo hacia Freiligrath y Lenin hacia Gorki. Diego rebasa por mucho a Freiligrath y a Gorki en virtud de su importancia en el terreno artístico y, cosa que es absolutamente un caso único en la historia, este gran pintor es un verdadero revolucionario, mientras que Freiligrath no era más que un pequeño burgués "simpatizante" y Gorki un compañero de ruta un tanto equívoco.[3]

---

[2] Carta manuscrita en francés dirigida a Diego Rivera. Esta carta fue localizada en 1986 por el historiador Javier Guzmán en casa de Teresa Proenza, una amiga cercana de Frida.

[3] Jean Van Heijenoort, *De Prinkipo a Coyoacán. Sept ans auprès de Léon Trotsky*, Les Lettres Nouvelles, París, 1978, p. 165. (Hay traducción castellana: Con Trotsky. *De Prinkipo a Coyoacán*, Nueva Imagen, México, 1979.)

Gracias al testimonio de JeanVan Heijenoort sabemos lo que algunos han confirmado pero que otros parecen querer ocultar: la breve pero intensa relación amorosa entre Trotsky y Frida Kahlo.

> Esto sucedió algunas semanas después del final de las audiencias de la Comisión Dewey —escribió Van Heijenoort—. La situación se volvió tan tensa que los que se encontraban muy próximos a Trotsky empezaron a preocuparse. [...] Se podía adivinar el escándalo y las graves repercusiones políticas que esto tendría.[4]

Este idilio, que Frida le contaría detalladamente al propio JeanVan Heijenoort más adelante, tuvo serias repercusiones sobre otras relaciones importantes de la vida de Trotsky, empezando con Natalia: a principios de julio, Trotsky se separó de Natalia durante tres semanas que pasaría en la Hacienda de San Miguel Regla, propiedad de Landero, un amigo de Antonio Hidalgo.[5]

También se produjeron fricciones entre Trotsky y sus colaboradores; la repentina partida de Jan Frankel en octubre de 1937 fue una de las consecuencias. Habiéndose aventurado a hablar con Trotsky sobre los peligros que esta situación podría acarrearle, Frankel —contaba JeanVan Heijenoort— fue "invitado" a abandonar sus funciones.[6]

JeanVan Heijenoort y Octavio Fernández coincidían en señalar que "Diego no sospechaba nada".[7] Si lo hubiera sospechado, su violencia natural habría provocado una explosión, pero nunca se produjo. En enero de 1937 y octubre de 1938 la relación entre los dos hombres fue excelente tanto a nivel personal como en el terreno político.[8]

---

[4] *Idem.*

[5] La estancia de Trotsky en San Miguel Regla nos ha permitido conocer otro aspecto de su personalidad: su lado sentimental, su amor por Natalia. En una carta dirigida a su esposa con fecha del 12 de julio, Trotsky escribió: "Tu carta me proporcionó alegría, ternura (cómo te amo, Nata, mi única, mi eterna, mi fiel, mi amor y mi víctima...), pero también me hizo llorar lágrimas de compasión, de arrepentimiento y de tormento. [...] Heme aquí imaginando cómo vendrías a verme y con qué sentimiento de juventud nos abrazaríamos el uno contra el otro, uniríamos nuestros labios, nuestras almas y nuestros cuerpos. [...] Ven a verme. Nos quedan aún muchas cosas por vivir, Nataloshka." *Correspondencia (1933-1938)/Léon Davidovich Trotsky, Natalia Ivanovna Sedova-Trotsky*, traducción del ruso al francés, prólogo de Jean Van Heijenoort, Nueva Imagen, México, 1981.

[6] Entrevistas varias a Jean Van Heijenoort, México, noviembre de 1981-febrero de 1984.

[7] J. Van Heijenoort, *op. cit.*, p. 165.

[8] El cineasta mexicano Paul Leduc, en su filme *Frida*, que no tiene pretensiones históricas sino más bien interpretativas, aunque falla en captar la personalidad de Trotsky y de Natalia, supo captar bien la esencia de la atmósfera de las relaciones entre Diego y Trotsky.

Entre abril y julio de 1938, por ejemplo, después de la visita a México de André Breton y de su compañera Jacqueline,[9] el pintor, el escritor y el revolucionario viajaron juntos —acompañados por Natalia, Jacqueline, JeanVan Heijenoort y Joe Hansen—[10] a Guadalajara, donde Rivera les presentó al muralista mexicano José Clemente Orozco y les mostró su obra.[11]

A principios de julio, el grupo, al que más tarde se uniría Frida, se dirigió a Pátzcuaro. Entre estos dos viajes los tres hombres decidieron, por iniciativa de Trotsky, impulsar la creación de una organización internacional de artistas a la que llamarían Federación Internacional de Artistas Revolucionarios Independientes (FIARI).[12] Con este fin redactaron el célebre manifiesto "Por un arte revolucionario independiente", publicado tanto en México en la revista *Clave* como en Francia en la revista *Clé* del grupo surrealista.[13] Firmado por Rivera y Breton, sabemos ahora que el manifiesto de la FIARI, si bien fue el fruto de la discusión entre los tres hombres, fue redactado por Trotsky y Breton.

El manifiesto contiene dieciséis puntos entre los cuales se encuentran los siguientes: la civilización nunca ha estado tan amenazada como lo está ahora; en el mundo actual la situación de la ciencia y del arte se ha vuelto intolerable; la creación intelectual y artística es fundamental tanto para el desarrollo de los conocimientos generales de la humanidad como para la revolución, que exige conocer cada día mejor las leyes que rigen nuestra evolución, por lo que hay que procurar que dicha creación esté garantizada; el mundo actual, con Alemania y la URSS en primer lugar, no hace más que violar las leyes necesarias para esta creación, y de esta violación proviene el envilecimiento de la obra de arte y de la personalidad "artística".

También se plantea allí el desacuerdo con la consigna "Ni fascismo ni comunismo", ya que el verdadero arte no puede ser sino revolucionario, es decir, no puede no aspirar a una reconstrucción completa y radical de la sociedad. Sólo la revolución social puede abrirle paso a esta reconstrucción, pero

---

[9] La pareja Breton llegó a México durante la segunda quincena de abril de 1938. La primera entrevista entre Trotsky y Breton tuvo lugar el 8 o 10 de mayo; la segunda, el 20 de mayo.

[10] Joseph Le Roy Hansen (1910-1979) venía de una familia de mormones de Utah, fue reclutado en 1934 y militó después, en San Francisco. Llegó en septiembre de 1937 a trabajar por primera vez al lado de Trotsky, quien lo estimaba enormemente.

[11] J. Van Heijenoort relata en su libro cómo, saliendo del taller de Orozco, Trotsky le dijo en presencia solamente de Natalia: "¡Es un Dostoievsky!" Jean Van Heijenoort, *op. cit.*, p. 185.

[12] Según J. Van Heijenoort, Trotsky tomó la iniciativa de la FIARI en el curso de una segunda entrevista con Breton.

[13] L. Trotsky y André Breton, "Por un arte revolucionario independiente", en *Clave*, primera época, México, 1 de octubre de 1938.

estar a favor de la revolución social no significa, sin embargo, estar a favor de la casta que gobierna a la URSS, la cual es "el enemigo más pérfido y más peligroso" tanto para la revolución como para la cultura. ¿Qué mejor prueba de ello que el "crepúsculo" que se ha abatido sobre la cultura, a la cual han puesto bajo los auspicios de la URSS y de sus organismos internacionales?[14]

La sorda reprobación manifestada en este texto debía dar lugar a una "condena implacable": "La *oposición* artística es ahora una de las fuerzas que pueden contribuir de manera útil al descrédito y a la ruina de los regímenes bajo los cuales se maltrata tanto el derecho para la clase explotada de aspirar a un mundo mejor como cualquier sentimiento de grandeza y hasta de dignidad humana."[15]

Es por esto que la "revolución comunista no le teme al arte", ya que la "necesidad de emancipación del espíritu no tiene más que seguir su curso natural para ser llevada a fundirse y a empaparse de nuevo con esta necesidad primordial: la necesidad de emancipación del hombre".[16]

Para el artista, la emancipación del espíritu pasa por la recuperación de la esencia de su trabajo artístico en el sentido que Marx le ha dado, es decir, no considera ese trabajo como un medio sino como una meta en sí. Para ello el artista necesita toda la libertad posible; su trabajo no puede ser un empleo y no debe ser sometido a ninguna condición disciplinaria: libertad total en el arte.

El arte puede sobrevivir sometido a medidas temporales de defensa y, por lo tanto, de restricción de las libertades en un estado revolucionario naciente, pero nunca a un "mandato sobre la creación intelectual de la sociedad". "Si para el desarrollo de las fuerzas productivas materiales la revolución debe edificar un sistema *socialista* de plan centralizado, para la creación intelectual debe establecer y asegurar desde el principio un régimen *anarquista* de libertad individual."[17]

El artista tiene que entender que su lugar no está en el seno de las organizaciones estalinistas, que pueden protegerlo materialmente pero siempre al precio de la castración de su libertad de creación; su lugar se encuentra entre aquellos que demuestran su inquebrantable fidelidad a los principios de la revolución.

---

[14] L. Trotsky y A. Breton, "Pour un art révolutionnaire indépendant", en *Oeuvres*, núm. 18, punto 3, 25 de julio de 1938, p. 200.

[15] *Ibid.*, punto 5, pp. 202-203. Cursivas del original.

[16] *Ibid.*, punto 7, pp. 203-204.

[17] *Ibid.*, punto 10, p. 210. Cursivas del original.

De ahí este llamado cuyo "fin es encontrar un terreno propicio para reunir a los paladines revolucionarios del arte", por más divergentes que sean sus tendencias estéticas, filosóficas o políticas. Hay que acabar con la dispersión de los miles de pensadores y artistas aislados. La meta de la FIARI es reunirlos.

El manifiesto pedía a los artistas de todo el mundo que alzaran la voz, aunque fuera para cuestionar las ideas que proponía, y que organizaran pequeños congresos locales y nacionales en vista de la futura celebración de su Congreso Internacional. "La independencia del arte para la revolución; la revolución para la liberación definitiva del arte."[18]

Si bien es cierto que la FIARI no llegaría a ser nunca una organización importante, este manifiesto simbolizaba sin embargo la importancia que tuvo tanto para Trotsky como para Rivera su relación. Ésta le permitió a Trotsky encontrar, en un gran artista, un eco práctico a sus posiciones sobre el arte enunciadas en su libro *Literatura y revolución*.[19] A Rivera, por su parte, le permitió encontrar el complemento político de su búsqueda de una expresión artística revolucionaria, búsqueda que naciera durante los años de su estancia en Europa.

El "otro Rivera" levanta la cabeza

La crisis de la relación entre Rivera y Trotsky parece haberse iniciado con el congreso mundial que sancionó la creación de la IV Internacional y adoptó la resolución particular —de la cual ya hablamos en el capítulo anterior— sobre "el asunto mexicano". Recordemos que la resolución estipulaba que el pintor no pertenecería a la sección mexicana sino que trabajaría bajo control internacional, y que Luciano Galicia y Octavio Fernández quedarían alejados de cualquier responsabilidad en el ámbito nacional durante un periodo de un año.

Todo parece indicar que al redactar el párrafo referente a Rivera, los autores de la resolución habían creído interpretar correctamente un deseo de Trotsky sugerido tras consultarlo con el pintor; es decir, que ya que Rivera definitivamente no era apto para ocupar puestos administrativos debía autorizársele el

[18] L. Trotsky, *Littérature et Révolution*, Union Générale D'Édition, París, 1977. [Existen diferentes ediciones en español.]

[19] L. Trotsky, "Le mécontentement de Diego", en *Oeuvres*, núm. 19, 30 de octubre de 1938, pp. 120-121.

poder gozar de un privilegio, de una protección contra las labores cotidianas y contra los riesgos de las luchas fraccionales.[20]

Sin embargo, la publicación de esta resolución, sus interpretaciones —como por ejemplo la idea de que le estaría prohibido pertenecer a la Liga—,[21] provocaron en Diego un sentimiento de profunda humillación. Se indignó también —y Trotsky apoyó en este punto su posición— por el hecho de que la resolución estableciera en cierto modo una especie de balance equilibrado entre su enemigo personal y fuente de todos los ataques contra él, Galicia, y Octavio Fernández, que hasta entonces había sido su aliado.[22] Las cosas empezaron a envenenarse con la renuencia de Trotsky a intervenir para que se adoptaran sanciones más severas contra Galicia. Diego se mostró dolorosamente sorprendido: "¡Pero usted es el jefe!", exclamó.

Fue entonces cuando sobrevino el asunto O'Gorman. En noviembre de 1938 el pintor Juan O'Gorman, que era amigo de Diego, pintó sobre los muros del Aeropuerto Internacional de México unos murales compuestos con caricaturas de Hitler, de Mussolini y de sus lugartenientes. Esto sucedía algunos meses después de la nacionalización del petróleo, cuya exportación había sido boicoteada desde entonces por las "democracias", no dejándole otra alternativa al gobierno mexicano que vendérselo a los países del Eje.

El secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, el general Múgica, dio la orden de que estos murales fueran destruidos. Un grupo de intelectuales y de artistas dirigidos por Diego y Frida publicó entonces un manifiesto, con el cual llenaron las calles de México, como protesta contra este "acto de vandalismo por parte de las autoridades".[23] Trotsky condenó la posición de Diego y de Frida. Pensaba que este asunto no podía ser comparado con la destrucción del mural de Rivera en el Rockefeller Center, ya que —y así se lo explicó a Rivera— lo que estaba en juego esta vez era la estabilidad económica de un país pobre y dependiente que no podía arriesgarse en esos momentos a sufrir también un boicot de su petróleo por parte de las potencias del Eje. Según Trotsky, Diego impugnó estos argumentos y afirmó "que el gobierno, y par-

---

[20] *Idem.*

[21] *Ibid.*, p. 121.

[22] *Idem.* En la entrevista citada con Octavio Fernández, él cuenta que cuando se enteraron en Coyoacán de la decisión de la pre Conferencia, Trotsky le dijo: "No haga mucho caso, siga trabajando como antes [...], no haga mucho caso, no tiene importancia."

[23] El manifiesto se intituló "Protesta de los intelectuales dirigida a los trabajadores de México", Documentos de Félix Ibarra. Trotsky expresó sus posiciones sobre el asunto O'Gorman en "Bilan de la rutpure avec Diego Rivera", en *Oeuvres*, núm. 20, 27 de marzo de 1938, pp. 304-305.

ticularmente Múgica [...] eran unos reaccionarios que le daban coba a Hitler y a Mussolini y que harían cualquier cosa con tal de mostrarse antisemitas". Dijo después que había roto toda relación con Hidalgo quien había intentado defender "a su amo reaccionario, Múgica".[24]

El *Socialist Appeal*, órgano de Socialist Workers Party (swp), se extendió entonces en explicaciones acerca de la resolución de la conferencia de fundación,[25] pero Diego parecía no querer escuchar nada. Según Trotsky, como Curtiss intentaba conciliar con base en las resoluciones de la conferencia, Rivera se ofendió y a pesar de que había sido él quien propusiera a Curtiss para este trabajo, prácticamente saboteó su labor.[26]

Más tarde, en diciembre, Diego acusó a los miembros de la redacción de *Clave* de haberlo censurado instigados por Trotsky al no haber publicado íntegramente un artículo suyo que, entre otras cosas, volvía sobre el asunto de los murales.[27]

De hecho, Diego se había enfrascado ya en el proceso que lo conduciría a la ruptura con la IV Internacional y con Trotsky. Esta ruptura involucró varios aspectos.

Rivera contra Trotsky

Poco a poco Diego empezó a participar más activamente en la Casa del Pueblo, a oponerse a los demás militantes y sobre todo a Curtiss. Así como había financiado a la Liga Comunista Internacionalista (lci) —cosa que había provocado la tensión y la explosión que ya conocemos—, empezó a financiar la Casa del Pueblo.[28] Ansioso por mostrar sus capacidades políticas, buscó acercarse a la Confederación General de Trabajadores (cgt), que aun antes del

[24] L. Trotsky, "Bilan de la rutpure avec Diego Rivera", p. 305.

[25] "Statement on Diego Rivera", *Socialist Appeal*, 12 de noviembre de 1938.

[26] L.Trotsky, "Bilan de la ruptura avec Diego Rivera".

[27] Se trataba de un artículo escrito por Rivera titulado "De la naturaleza intrínseca y de las funciones del arte", firmado también por O'Gorman, y que Trotsky, al encontrarlo demasiado extenso, había sugerido al comité de redacción de *Clave* que lo publicara en la sección "Tribuna Libre" de la revista. Véase L. Trotsky, "Sur un article de Diego", 24 de diciembre de 1938, en *Oeuvres*, núm. 19, p. 286. Sin consultar a Trotsky ni a Diego, el comité de redacción lo publicó bajo forma de carta, lo que enfureció al pintor y reforzó su rencor hacia Trotsky, a quien atribuyó esta decisión. Véase L. Trotsky, "Déclaration forcée", en *Oeuvres*, núm. 20, 4 de enero de 1939, pp. 34-35.

[28] L. Trotsky, "Bilan de la rupture avec Diego Rivera", p. 304.

inicio de la campaña presidencial ya había decidido apoyar al futuro candidato del Partido de la Revolución Mexicana (PRM).[29]

Trotsky hizo todo lo posible por evitar una explosión. Decidió no dejar que ninguna información se filtrara hacia el exterior, al menos mientras se pudiera evitar la ruptura. Por ejemplo, al ocultarle a Breton las verdaderas razones de la reciente negligencia de Rivera en los asuntos de la FIARI, adoptó la defensa del pintor y le suplicó a Breton que lo disculpara pretextando enfermedad, fatiga y nerviosismo.[30]

Sin embargo, a finales de diciembre Natalia descubrió una carta dirigida a Breton que Diego acababa de dictarle a Jean Van Heijenoort y donde el pintor atacaba violentamente a Trotsky; era evidente que la explosión era ya inevitable.[31] En esta carta, Rivera le reprochaba de nuevo a Trotsky no haber publicado íntegramente su artículo en *Clave* e interpretaba este rechazo como represión a la libre expresión de sus ideas sobre el arte.[32] Calificaba esta actitud de Trotsky de "débil" y lo acusaba de "haber dado un golpe de Estado en el asunto de la FIARI al colocar a José Ferrel en un puesto de enorme responsabilidad".[33]

Trotsky interpretó la actitud de Rivera como "una crisis ideológica que, en sus rasgos generales, es idéntica a la crisis por la cual han atravesado y atraviesan muchos intelectuales contemporáneos, quienes, bajo la presión de la terrible reacción, abandonan el marxismo a favor de cualquier mixtura ecléctica".[34]

En una nota interna de enero de 1939, Trotsky declaraba que en caso de que Rivera siguiera quebrantando la disciplina de la IV Internacional, la ruptura con él debía ser anunciada públicamente.[35] Comenzó entonces un periodo de

---

[29] *Idem.*

[30] L. Trotsky, "Des difficultés avec Diego", en *Oeuvres*, núm. 19, 6 de diciembre de 1938, pp. 230-231.

[31] J. Van Heijenoort escribió que Rivera le había dictado esta carta dirigida a Breton y que, ante su sorpresa, le había prometido hablar él mismo sobre el asunto con Trotsky. Véase Jean Van Heijenoort, *op. cit.*, p. 199. Que haya tenido o no la intención de hacerlo, eso no lo sabemos, pero Natalia encontró la carta al revisar la correspondencia, la leyó y previno a Trotsky. Preocupado por este incidente, J. Van Heijenoort le escribió a Breton explicándole por qué había aceptado escribir esta carta. J. Van Heijenoort, "Carta a Breton" (con copia para Trotsky y para Rivera), Archivo Charles Curtiss, 11 de enero de 1939.

[32] L. Trotsky, "Déclaration forcée", p. 34.

[33] *Ibid.*, pp. 35-36.

[34] *Ibid.*, pp. 36-37.

[35] *Ibid.*, pp. 37-39.

extrema confusión cuya cronología no es siempre fácil de reconstituir, a pesar de que la correspondencia de Curtiss y las memorias de Jean Van Heijenoort nos permitan reconstruir sin errores la esencia de la trama. El 7 de enero Diego envió dos cartas de renuncia, una al comité de redacción de *Clave*[36] y la otra al SI de la IV Internacional. En la segunda carta, Diego escribía:

> En base a la decisión de la última conferencia, fui colocado bajo el control directo del Comité Panamericano. Hasta ahora [...] el carácter del trabajo que me ha sido confiado no ha sido claramente especificado o elaborado. He permanecido, por lo tanto, en un estado de inactividad completa. No considero que sea revolucionariamente honesto pertenecer a una organización, y en particular a su núcleo dirigente, sin cumplir una labor útil para aquélla.
>
> Por otra parte, una situación semejante podría provocar malentendidos (de hecho ya los ha provocado) que son perjudiciales para el intenso trabajo interno de la organización. Estos malentendidos podrían ser fácilmente aprovechados por nuestros enemigos.
>
> Por el bien de la IV Internacional, considero que es mi deber evitarle a la organización los inconvenientes que mi presencia podría crear eventualmente en su seno, siendo mi retiro de la organización la única solución.
>
> Presento pues mi renuncia formal a la IV Internacional. La organización queda así libre de cualquier responsabilidad que mi presencia pueda causarle. Fuera del umbral de la organización, seguiré siendo evidentemente un simpatizante de la IV Internacional.[37]

El 10 de enero, en una carta dirigida al Buró Panamericano, a todas luces escrita después de una discusión con Trotsky, Curtiss propuso no aceptar la renuncia de Diego.

> La importancia internacional que tiene Diego para nuestro movimiento es considerable. Es necesario tener paciencia con respecto a sus puntos de vista. Sería conveniente y a la vez necesario hacer otro intento por conservarlo en la organización. Por fuera de la organización, sin organización, probablemente derivaría lejos de nosotros. No podemos salvarlo de este posible destino más que

[36] Diego Rivera, "Carta a José Ferrel, director de *Clave* y a sus demás redactores" (con copia para Charles Curtiss), Archivo Charles Curtiss, 7 de enero de 1939.

[37] D. Rivera, "Carta al Buró Panamericano de la IV Internacional" (con copia para Charles Curtiss), Archivo Charles Curtiss, 7 de enero de 1939.

colaborando de cerca con él. Creo que un intento debería hacerse negándonos a aceptar su renuncia. No tenemos nada que perder y sí mucho que ganar.[38]

Sin titubear, Trotsky redactó dos cartas, una a nombre del Buró Panamericano y otra del comité de redacción de *Clave*, en las cuales, y en términos por demás cordiales, se le explicaba a Rivera las razones del rechazo a su renuncia. En la primera Trotsky escribió:

Querido Camarada,

[…] Usted indica que el comité panamericano[39] no definió el carácter de su trabajo y que esto contribuyó a su "total inactividad", lo que, a su vez, creó malos entendidos que pueden ser aprovechados por nuestros enemigos.

Permítame decirle, querido camarada, que esto está lejos de corresponder a la realidad. […] nuestro congreso estaba lejos de la idea de privarlo a usted de su derecho a participar en el movimiento mexicano.[40] Dependía totalmente de usted si usted utilizaba o no ese derecho durante el actual periodo de transición.

Usted también estuvo de acuerdo con la delegación del SWP acerca del hecho de que el camarada Curtiss, propuesto por iniciativa suya, colaboraría con usted lo más estrechamente posible. Considerábamos esta colaboración como la palanca más importante para la reconstrucción de nuestra sección mexicana.

Finalmente, con su pleno acuerdo, usted, junto con otros camaradas, fue nombrado nuestro representante ante el comité de redacción de *Clave*. No es necesario enfatizar sobre la importancia de esta revista para todos los países de lengua española y para el conjunto de la IV Internacional. Usted puede constatar con absoluta satisfacción que lejos de estar en un estado de "inactividad total" usted ha contribuido con *Clave* con tesis, artículos y notas muy importantes.

[…] Resulta por demás totalmente claro hasta qué punto una renuncia por parte de usted [a pertenecer a nuestra organización] daría a nuestros enemigos municiones para sus calumnias y sus intrigas.

---

[38] C. Curtiss, "Carta al Buró Panamericano", Archivo Charles Curtiss, 10 de enero de 1939.

[39] El Comité panamericano era un organismo de la IV Internacional que había sido dirigido por J. Frankel y después por M. Pedrosa. Su delegado en México era Charles Curtiss.

[40] Ésta era la interpretación de Rivera —escribe el editor de *Oeuvres*— y hay que admitir que no estaba totalmente equivocada.

> […] Vemos con mucha satisfacción, después de leer su carta, que usted sigue "simpatizando completamente con la IV Internacional". En esas condiciones no podemos considerar su dimisión más que como un malentendido total, provocado por episodios de segundo orden.
>
> Querido camarada Rivera, no aceptamos su renuncia. Seguimos "simpatizando completamente" con usted, no sólo como el gran pintor que es usted, sino como el combatiente por la IV Internacional que usted también es.[41]

En la segunda de estas cartas Trotsky proponía:

> Proponemos que, si es absolutamente necesario, le sean acordadas [a Rivera unas vacaciones de uno o dos meses, con la firme convicción de que el camarada Rivera seguirá colaborando sin interrupción, una colaboración por cierto altamente apreciada tanto por el comité de redacción [de *Clave*] como por todos los lectores serios.[42]

Diego no contestaría esta carta sino hasta el 19 de marzo.[43] En una conversación con Jean Van Heijenoort le declaró que la única razón por la cual no había hecho pública su renuncia había sido para no impedirle a Trotsky que siguiera viviendo en su casa.[44] Por otra parte, a pesar de que seguía atacando a Trotsky acusándolo de "montar intrigas contra él tras bambalinas",[45] en otra conversación que tuvo con Curtiss, Rivera declaró no tener nada contra Trotsky salvo algunas diferencias personales, pero dijo que no se sentía a gusto en su presencia y pidió que se le dejara solo, tranquilo con su arte.[46]

En el mismo mes enero en que Trotsky escribió las cartas arriba mencionadas, intentó también una última reconciliación con el pintor: le pidió a Frida, en una carta, con las siguientes palabras, que ella interviniera:

[41] L. Trotsky, "Ce qu'il faut répondre" (Carta a Curtiss), en *Oeuvres*, núm. 20, 17 de enero de 1939, pp. 60-61.

[42] L. Trotsky, "La démission de Rivera", en *Oeuvres*, núm. 20, 17 de enero de 1939, y Archivo Charles Curtiss.

[43] L. Trotsky, "Le conflict avec Diego Rivera", en *Oeuvres*, núm. 20, 11 de enero de 1939, p. 50. En este comunicado interno, Trotsky informaba que trataría de solucionar todas sus dificultades materiales para tratar de encontrar un lugar donde vivir en el plazo más breve posible.

[44] *Idem.*

[45] C. Curtiss, "Memorándum de Diego Rivera", conversación con Curtiss, Archivo Charles Curtiss, 20 de enero de 1939.

[46] L. Trotsky, "Rétablir l'amitié", en *Oeuvres*, núm. 20, 12 de enero de 1939, pp. 52-55.

Querida Frida,

Estuvimos todos muy felices y muy orgullosos de su éxito en Nueva York porque la consideramos a usted como una embajadora artística no sólo de San Ángel sino de Coyoacán también. [...] Nuestras felicitaciones desde el fondo de nuestro corazón.

[...]. Quiero [...] informarle de algunas complicaciones surgidas con Diego que a mí, a Natalia y a todos aquí en la casa nos pesan mucho.

Me ese muy difícil desentrañar cuál es la verdadera fuente del descontento de Diego. [...] La única cosa que pude extraer de él fue su indignación ante mis reticencias por reconocer en él las cualidades de un buen responsable revolucionario. Yo insistía en que él nunca aceptara un cargo burocrático en la organización, porque un "secretario" que nunca escribe, que nunca contesta las cartas, que nunca llega a tiempo a las reuniones y que siempre hace lo contrario de lo que se decidió colectivamente hacer no es un buen secretario. Pero yo se lo pregunto a usted, "¿por qué habría de ser Diego un secretario? El hecho de que él es un revolucionario auténtico no necesita ser de ninguna manera probado, pero es un revolucionario multiplicado por un gran artista, y es precisamente esta multiplicación la que lo vuelve absolutamente inepto para llevar a cabo el trabajo rutinario del partido. [...]

Todo ocurrió de tal manera que parecía que él quería demostrarme que es el mejor burócrata del mundo y que no fue sino el azar lo que lo convirtió en un gran pintor. Él emepzó a desarrollar una actividad de carácter estrictamente personal en la Caca del Pueblo y en la CGT. [...] A mi manera de ver, [estas] experiencias [...] no eran catastróficas, pero eran muy desafortunadas. La dirección de la CGT se ha dirigido no hacia la izquierda sino hacia la derecha y ello de una forma muy cínica; creo que esa fue la causa de la última explosión de Diego contra mí.

Él le escribió a Breton una carta absolutamente inconcebible. [...] [que manifestaba] que yo quiero deshacerme de Diego(sic) [...]. Querida Frida, es absolutamente increíble que uno se vea obligado a defenderse contra semejantes acusaciones.

[...]. La idea es tan increíble, tan absurda y, discúlpeme usted, tan loca, que no puedo sino alzar los hombros en señal de desesperación. En el curso de estos últimos meses, Natalia y yo pasamos horas discutiendo qué podíamos hacer aclarar la atmósfera y restablecer la vieja relación de amistad. [...] Después de cada vista [que le hicimos a Diego] yo salía con la impresión de que el asunto estaba definitivamente resuelto, pero al día siguiente la cosa volvía a empezar y parecía estar pero que nunca.

> Hace unos días Diego renunció a pertenecer a la IV Internacional. […] Creo que la ayuda de usted es […] esencial en esta crisis. […] Por fuera de la IVa. Internacional dudo que [Diego] vaya a encontrar un medio de comprensión y de simpatía, no sólo como artista sino como revolucionario y como persona.
>
> […]. En todo caso yo seré el último en abandonar el esfuerzo por restablecer la amistad política y personal y espero sinceramente que usted colaborará conmigo en esta dirección.
>
> Natalia y yo le deseamos lo mejor en materia de salud y los más grandes éxitos artísticos, y le mandamos besos como la buena y fiel amiga nuestra que es usted.[47]

Frida, sin embargo, se alinearía en esta materia con su marido.

Si la situación interna era confusa y difícil, la actuación política pública de Rivera comenzó a tornarse preocupante y peligrosa. En enero de 1939 Rivera creó, con la Casa del Pueblo, el Partido Revolucionario Obrero y Campesino (PROC) y, sobre la base de su "programa", anunció que él sería el candidato de dicho partido en las elecciones presidenciales de 1940. Sin embargo, poco después —en noviembre de 1938—, y a pesar de sus declaraciones sobre Múgica e Hidalgo, se unió al comité por la postulación de Múgica. No sólo eso, sino que después de la declaración de *Clave* sobre la posición de la revista ante la campaña electoral, calzándose las botas de Galicia —a quien había tratado de "agente de la GPU"—, Diego aseguró que la LCI se había abstenido de tomar posición en las elecciones presidenciales con el fin de no poner en peligro el asilo de Trotsky en México. Le mostró a Curtiss una carta dirigida a Bertram Wolfe en la que exponía esta idea y anunciaba la ruptura con Trotsky y los suyos "debido a su oportunismo".[48]

Paralelamente, Diego le explicó al Buró Panamericano su posición ante la campaña electoral:

> no fui yo —escribió—, sino los trabajadores de la Casa del Pueblo los que decidieron crear el PROC con el fin de participar independientemente en la campaña electoral armados con un partido de clase y sin involucrar en él a la organización sindical. Mi participación en este asunto proviene pues del hecho de que soy miembro de esta organización y de que fui elegido secretario político del Comité Central organizador de su partido. Para juzgar mi

[47] L. Trotsky, "Rétablir l'amitié", pp. 52-55.

[48] "Fragmento de la carta de Diego Rivera a Bertram Wolfe", Archivo Charles Curtiss, 19 de marzo de 1939.

conducta habría que tomar en cuenta los puntos siguientes: antes que nada, la LCI declara que no participará en las elecciones ya que todos los candidatos son burgueses. En segundo lugar, se me acusa de mantener una posición oportunista por [...] entrar a la lucha con mi partido de trabajadores, que precisamente tiene por objeto aclarar la situación y defender los intereses de ellos, llamándolos alrededor de un programa mínimo de reivindicaciones inmediatas y no de determinado candidato, apoyando eventualmente a aquel que acepte el programa.[49]

Ahora bien ¿Qué dirá la LCI a los trabajadores? ¿Que se abstengan de votar? Entonces esto reforzará mecánicamente a las derechas reaccionarias y a los reformistas. Es decir, traicionará los intereses de los trabajadores [...]. Considerar a todos los candidatos iguales es simplista y falso [...], hay grandes diferencias. Hay jefes-candidatos cuyo poder y posición dentro del ejército proviene del apoyo del capital local e imperialista extranjero más reaccionario, [...] como Amaro, Pérez Treviño Iturbe, etcétera. Éstos forman una derecha definida. Otros, cuya fuerza está en el apoyo de la burocracia estatal y sindical, la aristocracia obrera, las "clases medias" de la ciudad y del campo y ciertos sectores del capital industrial, agrícola y financiero local e imperialista extranjero [...]. Tales son Ávila Camacho, Almazán, Sánchez Tapia[50] y Castillo Nájera, que constituyen el centrismo. Algunos cuya fuerza está en la pequeña burguesía agraria como Magaña,[51] que son izquierdistas del centro. Y, por último, aquéllos que tienen fuerza en el ejército-policía por su popularidad entre los obreros y campesinos ejidatarios como Jara,[52] Tejeda y Múgica (siendo este último el único de ellos que hasta ahora se ha presentado como candidato). Múgica fue el primer jefe militar o civil que durante la guerra civil dio posesión oficial de tierras a los campesinos pobres y a él, por su intervención, se debe, como a Cárdenas, el otorgamiento oficial del derecho de asilo en México para el compañero Trotsky. Esta diferenciación no es únicamente electoral, la posición electoral actual proviene de la formación

---

[49] D. Rivera, "Al camarada Curtiss, representante en México del BPA de la IV Internacional", Archivo Charles Curtiss, 20 de marzo de 1939.

[50] Manuel Sánchez Tapia era miembro del gabinete ministerial cardenista; también se postuló como candidato, pero no pudo sostenerse en la carrera electoral por mucho tiempo.

[51] Gildardo Magaña, antiguo lugarteniente de Emiliano Zapata, se convirtió en un importante dirigente campesino conservador.

[52] Heriberto Jara, constitucionalista y miembro de los "jacobinos" durante los últimos años de la revolución, fue gobernador de Veracruz donde se hizo una reputación de puño represor, pero seguía siendo considerado como elemento de los "radicales" de la izquierda del PRM.

dialéctica en el tiempo de la personalidad de cada uno de ellos durante el periodo de la guerra civil y el que ha seguido a ella.

Por otra parte, ni la sub-burguesía podrá tomar el poder dentro de dos años, por impotencia, ni podrá hacerlo tampoco el proletariado por su inmadurez. Por su parte, la pequeña burguesía jamás ha sido ni será clase capaz de ejercer el poder por sí misma. Entonces, si no se podrá cambiar la naturaleza bonapartista[53] de la casta militar-policíaca gobernante dentro de dos años, ¿qué hay que hacer? ¿Abstenerse restando votos que serán otros tantos a favor de la derecha y el centro? ¿Sumarse a las mayorías centristas como ahora hacen los Toledanos y Labordes? Ambas cosas sí son realmente oportunismo puro.

Ya que la historia ha demostrado que en el México de los últimos quince años ningún jefe de la clique militar-policíaca puede mantenerse en el poder sin el apoyo de amplios sectores campesinos y obreros, éstos deben emplear su fuerza necesaria para llevar al poder a alguno cuya existencia política dependa sobre todo del sostén que ellos le den para detener [sic] las mejores posibilidades de garantías para el desarrollo de un movimiento obrero independiente que no existe aún y sin el cual nada es posible en México para el proletariado.

Tomar la actitud estalinista es entrega y traición completa [...]. Tomar la actitud abstencionista de la LCI (alegando que esta actitud no es anarquista) es [...] dejar el campo libre al enemigo. [...]

Esta actitud da lugar a que las masas obreras acusen ya desde ahora a la LCI de lavarse las manos para no comprometerse y preservar el refugio que tiene en México el camarada Trotsky.

Por otra parte, también dice la base de los obreros que si como fuerzas electorales en México las de la Cuarta Internacional son cantidad insignificante, ideológicamente son muy importantes y ante las mayorías obreras y campesinas influenciadas por los reformistas oportunistas, ante la pequeña burguesía y ante la sub-burguesía, estorbarían grandemente al candidato que apoyan pues le impedirían flexibilidades oportunas con el centro y las derechas. Que en realidad manteniéndose alejada de las elecciones no hace la LCI sino ayudar el juego de la casta militar-policíaca dejándola en plena libertad de maniobrar sin estorbos en su ala izquierda [sic].

Así pues, la actitud de la LCI aparece ante la masa, y realmente lo es, como verdaderamente oportunista. Si bien no con la abyección y el cinismo del PC estalinista ya que preservar al compañero Trotsky tiene indudablemente grandísima importancia para el proletariado internacional. Pero los intereses

[53] Trotsky había calificado al régimen cardenista de régimen "bonapartista *sui géneris*". Véase el capítulo "Trotsky analiza México",del presente libro.

> inmediatos del proletariado mexicano han sido en esta cuestión traicionados por la Tercera y subestimados y desatendidos por la sección mexicana de la IV Internacional.[54]

Debido a su insistencia a favor de la ruptura, Diego no aceptó discutir con Trotsky y la LCI esta muy interesante y muy rica posición electoral. No sólo eso, sino que unos meses más tarde, cuando Múgica se vio obligado a renunciar a su candidatura, Rivera renegaría de nuevo de sus propias posiciones al apoyar a Juan Andrew Almazán,[55] el candidato alrededor del cual se reagrupaba la derecha independiente.

Se impone la dolorosa ruptura

Respondiendo finalmente, con dos meses de retraso, al rechazo de su renuncia por el Buró Panamericano, Diego declaró que las razones que lo habían llevado a desear la ruptura no habían cambiado y que su renuncia era irrevocable. Afirmó no tener desacuerdos y ni siquiera críticas que formular contra la línea general de la IV Internacional ni contra Trotsky.

Diego Rivera se declaró satisfecho con las explicaciones del Buró respecto de la resolución tomada acerca de él por la conferencia de fundación, pero afirmó que los problemas con Trotsky habían surgido a partir de su carta de diciembre dirigida a Breton que desencadenó —sin fundamento— aquellas declaraciones en las que Trotsky lo acusaba de traición y mentira.

“No acepto estas acusaciones” —escribía Rivera—. “Son inadmisibles y contrarias a la confianza que Trotsky siempre me tuvo.” Y concluía: “No puedo permanecer en una organización cuyo dirigente tiene esa opinión de mí.”[56]

Por su parte, en una carta del 27 de marzo de 1939 dirigida al Buró Panamericano, Trotsky escribía:

> En lo que se refiere al aspecto político de la cuestión, en mi opinión debemos publicar inmediatamente una declaración muy clara y categórica sobre las

[54] Diego Rivera, “Al camarada Curtiss, representante en México del BPA...”.

[55] La primera noticia del acercamiento entre Diego y Almazán fue el anuncio en la prensa del almuerzo de Diego con el hermano de Almazán el 10 de agosto de 1939, es decir, después de que Cárdenas y el PRM se pronunciaron a favor de Ávila Camacho contra Múgica.

[56] Diego Rivera, “Al Buró Panamericano de la IV Internacional”, Archivo Charles Curtiss, 19 de marzo de 1939.

> actividades políticas del pintor en el curso del último periodo declarando que los documentos que elaboró están en total contradicción con el marxismo y con las decisiones de la IV Internacional y que aun si no hubiera renunciado sus actividades lo colocaban de por sí fuera de la IV Internacional. El movimiento obrero no es un campo libre para los experimentos individuales.[57]

A partir de entonces la ruptura se convertía en un hecho. Los documentos que se presentan aquí muestran lo difícil, casi inaceptable, que ésta fue para Trotsky. Para Rivera no lo fue menos. El 15 de abril Rivera todavía escribía en las columnas del *New York Times*:

> El incidente entre Trotsky y yo no es una pelea. Es un malentendido lamentable que, habiendo llegado demasiado lejos, provocó lo irreparable. Esto me obligó a romper mis relaciones con un gran hombre hacia quien siempre tuve, y sigo teniendo, la mayor admiración y el mayor respeto.[58]
>
> No soy de ese tipo de hombres que abandonan sus convicciones —declaró Rivera al corresponsal del diario estadounidense— a pesar de que, como es hoy el caso, éstas lleguen a ir en contra de las de un hombre como Trotsky. Si renuncié a la IV Internacional es porque, como dice el refrán, "mucho ayuda el que no estorba"...
>
> Dada la importancia tan grande que representa para ella [la organización] la presencia de Trotsky y la debilísima o nula importancia de la mía, lo mejor para mí era abandonarla.[59]

Diego dijo estar muy ofendido porque Trotsky no solamente no quiso seguir viviendo en la Casa Azul sino que desde algunos meses antes de su mudanza a la calle de Viena, le exigió que le cobrara una renta mensual de doscientos pesos. Como no podía aceptar, declaró Diego, envié ese dinero y lo seguiré enviando al comité de redacción de *Clave*.

Rindiendo un último homenaje a Trotsky, Diego concluyó su entrevista con el *New York Times* diciendo que "Trotsky trabaja sin descanso para contribuir incesantemente con su esfuerzo mental a la lenta y difícil tarea de la preparación para la liberación de los trabajadores del mundo entero".[60]

---

[57] León Trotsky, "Bilan de la ruptura avec Diego Rivera", p. 308.

[58] "Rivera still admires Trotsky, regrets their views clashed", *New York Times*, Nueva York, 15 de abril de 1939.

[59] *Idem.*

[60] *Idem.*

La ruptura y sus consecuencias políticas

La buena fe mostrada *a posteriori* por Diego hacia Trotsky no pudo impedir lo que este último le predijo el 17 de enero de 1939, cuando en nombre del Buró Panamericano rechazó su renuncia: "Contrariamente a su opinión, lo que nuestros enemigos podrían aprovechar sería precisamente su renuncia."

En efecto, en cuanto la ruptura se hizo pública el Partido Comunista Mexicano (PCM) se las arregló para seguir cargando a la cuenta de Trotsky "los errores y los saltos fantásticos" de Rivera. Durante el verano de 1939, Trotsky fue utilizado por el PCM y por Lombardo como un arma contra la candidatura de Múgica a la presidencia de la república.

En enero de 1939 dos secretarios de Estado, Múgica y Ávila Camacho, habían renunciado efectivamente a sus cargos y habían lanzado sus precandidaturas a la presidencia de la república en nombre del PRM. El 15 de junio, la prensa nacional anunció el apoyo de Cárdenas a la candidatura de Ávila Camacho. El 1 de julio Múgica retiró su candidatura.

En años posteriores, cuando Cárdenas abordó el tema de las razones de dicha decisión, repetiría lo que dijo en un discurso de 1967: "Había problemas de relevancia internacional",[61] lo que no puede sino significar que, para el presidente mexicano, la instauración en México, en 1940, de un régimen conducido por el ala izquierda del PRM habría abierto la posibilidad de una intervención por parte de Estados Unidos. Una conclusión radicalmente distinta a la evocada dos años atrás, el 10 de mayo de 1938, en el siguiente párrafo de su diario, y que fue precisamente la que lo llevó —unido a Múgica y como representante justamente de esa misma ala izquierda del PRM— a expropiar las compañías petroleras apenas once meses antes del inicio de la contienda electoral por la presidencia de la república:

> [Caminando con Múgica por la carretera de Cuernavaca, cerca de Palmira] hicimos consideraciones de las circunstancias que podrían presentarse si gobiernos como los de Inglaterra y Estados Unidos, interesados en respaldar a las empresas petroleras, presionaban al gobierno de México con medidas violentas; pero tomamos también en cuenta que se presenta ya la amenaza de una nueva guerra mundial con las provocaciones que desarrolla el imperialismo nazi-fascista, y que con esto los detendría de agredir a México, en el caso de decretar la expropiación.[62]

[61] Lázaro Cárdenas, "Discurso del 5 de julio de 1967", en *Ideario político*, Era, 1974, p. 139.
[62] Lázaro Cárdenas, *Obras*, t. I, UNAM, México, 1973, p. 389.

Esto significa, desde mi punto de vista, que a dos años de distancia de haber tomado la medida más radical de su gobierno en defensa de la soberanía nacional y de los intereses de los trabajadores agrupados en el gremio petrolero, Cárdenas consideraba que las condiciones internacionales hacían más riesgoso —por lo menos por un tiempo— seguir profundizando una política social adscrita al ala más radical del constitucionalismo.

Todo parece indicar que la elección de Ávila Camacho había sido decidida por Cárdenas antes de darla a conocer a la opinión pública, es decir, mucho antes de julio. ¿Cómo explicar, si no, que, ya desde febrero, Lombardo haya proclamado, en el Consejo Nacional de la CTM, su apoyo a Ávila Camacho, que el 22 de febrero la CTM se haya pronunciado oficialmente en su favor, y que el 1 de mayo, en una entrevista con *El Machete*, Laborde se preguntara si Múgica no era el candidato de Trotsky?

Esto equivalía a afirmar que Múgica era el candidato de Trotsky. La acusación era doble. Estaba dirigida antes que nada contra Trotsky, a quien el PCM acusaba nuevamente de injerencia contrarrevolucionaria en la política mexicana. Pero en este caso estaba sobre todo dirigida contra Múgica, a quien el PCM acusaba de identificarse políticamente con Trotsky; de impedir, por lo tanto, la unificación del cardenismo; de dar la espalda a las organizaciones de la clase obrera, y de aliarse con los intereses reaccionarios del país.

El 5 de mayo de 1939, los Trotsky y sus colaboradores se mudaron a la casa de la calle de Viena, también en Coyoacán. Al dejar la Casa Azul se dirigían de hecho hacia una nueva vida, hacia una soledad mucho mayor.

Aislados en gran parte de Europa a partir de la muerte de Liova y de la agudización de los conflictos entre las dos fracciones del trotskismo francés; aislados de la mayoría de los militantes de la LCI, salvo de Octavio Fernández y su familia y algunos militantes fieles; aislados de Rivera y Frida y, por lo tanto, de la amplia cobertura que les había valido el prestigio y la fama internacional de la pareja de artistas, Trotsky y Natalia se encontraban solos y en una situación cada vez más precaria: el retiro de Múgica —su derrota— los privaba de la base estable que les había permitido gozar hasta entonces de un exilio digno, relativamente tranquilo y políticamente productivo.

Este cambio de casa y este aislamiento renovado y agravado coincidían con los signos evidentes de un giro hacia la derecha —no deseado, pero real— del régimen mexicano, que, no por casualidad, coincidía a su vez con el principio de una nueva guerra mundial. Tampoco fue casualidad que este giro fuera defendido en los hechos por el PCM y Lombardo Toledano, los enemigos políticos de Trotsky en México.

Perfectamente consciente de las peligrosas consecuencias que la nueva situación podía tener sobre su propia supervivencia, Trotsky, quien seguramente se preguntaba qué iniciativas debía adoptar frente a ella, no dejó, sin embargo, ninguna huella escrita de esta preocupación. Su huella escrita sobre México la imprimió en otro terreno, el del análisis de la vida política mexicana del periodo que le tocó presenciar.

Cuarta parte
El pensador asesinado

Trotsky analiza México

La expropiación petrolera marcó el inicio del trabajo analítico de Trotsky sobre el México cardenista.

A su primer artículo de análisis sobre México —"La industria nacionalizada y la gestión obrera"— le siguieron algunos otros que, con excepción de la educación socialista, abordaron casi todos los puntos vitales de la política de este país bajo el régimen de Lázaro Cárdenas: la caracterización de la Revolución de 1910, la fisonomía política de Cárdenas y de su régimen, las administraciones obreras y la democracia e independencia sindicales, las relaciones entre Lombardo y el Partido Comunista Mexicano (PCM) con el Estado mexicano y el Estado soviético, el conflicto entre México y el imperialismo a partir de la expropiación petrolera, las elecciones presidenciales de 1940, el segundo Plan Sexenal y, finalmente, las perspectivas y las tareas de los revolucionarios mexicanos.

Cronológicamente, los textos en los que Trotsky analiza México son los siguientes: "Declaración inevitable" (24 de febrero de 1938), "Tiene la palabra el Labour Party" (22 de abril de 1938), "Stalin y México" (mayo de 1938), "México y el imperialismo romano" (5 de junio de 1938), "La industria nacionalizada y la gestión obrera" (junio de 1938), "La lucha antiimperialista, tres entrevistas con Mateo Fossa" (3 de septiembre de 1938), "Discusión sobre América Latina" (4 de noviembre de 1938), "¡Al cadalso! Acerca del último Congreso de la CGT mexicana" (31 de diciembre de 1938), "La campaña presidencial en México" (enero de 1939), "Algunas notas precipitadas sobre las bases generales para el segundo Plan Sexenal" (14 de marzo de 1939) y "Los sindicatos en la época del imperialismo" (agosto de 1940).

Dedicados a los problemas del imperialismo o del imperialismo en América Latina, otros dos artículos de Trotsky hablan también de México: "La

política de Roosevelt en América Latina" (1930) e "Imperialismo y revolución nacional" (1940).

Finalmente, el artículo de Octavio Fernández "Qué es y a dónde va la Revolución Mexicana", publicado por *Clave* en noviembre-diciembre de 1939, nació de su intercambio de opiniones con Trotsky.

¿Qué es y a dónde va la Revolución mexicana?

Según el testimonio de Octavio Fernández, el artículo sobre la Revolución mexicana publicado en *Clave* fue el resultado del enriquecimiento que su discusión con Trotsky aportó a las ideas que él mismo había esbozado tomando como base la teoría de la revolución permanente. Algunos años antes de la llegada de Trotsky, Octavio Fernández había participado, efectivamente, en la elaboración de los libros de texto de historia de México bajo la dirección del alto funcionario de la Secretaría de Educación, y además historiador comunista, Luis Chávez Orozco.

Tanto para Octavio Fernández como para Trotsky, la clave de la definición de la naturaleza de la Revolución mexicana residía en el "retraso histórico" de México: como la Revolución rusa de febrero, era una de las últimas revoluciones burguesas de la historia, aunque distinta de ésta en el sentido de que no se había transformado en una revolución proletaria; para ellos, la Revolución mexicana de 1910 había sido una revolución "abortada".

> La Revolución mexicana —se lee en dicho artículo— ha triunfado en tanto que la burguesía nativa ha sustituido en el poder a la aristocracia feudal-clerical de la época porfiriana; en tanto que la producción capitalista se extiende cada vez más a todos los sectores del país. Pero ¿las tareas fundamentales respecto de los intereses populares han sido realizadas? [...] No. ¿Cuáles son las causas? [...] La Revolución mexicana es [...] una de las últimas revoluciones burguesas. En ello reside la clave; es precisamente el atraso histórico de la Revolución mexicana, como sucedió también con la rusa de febrero de 1917, lo que explica el grandioso aborto que ha sido la Revolución mexicana pese a la alharaca [...] de las clases dominantes.
>
> El intento de revolución democrático-burguesa realizada cuando Juárez dio origen a un paradójico fortalecimiento de las clases feudal-clericales debido ante todo a la carencia de una base industrial suficiente, lo cual determinó la existencia de una burguesía apenas perceptible. El movimiento de 1910 [...], impotente por nacimiento y ligado umbilicalmente a la propiedad agraria y

al amo imperialista, ha sido incapaz de resolver las tareas históricas de su revolución. La base de la Revolución mexicana fue el gigantesco incendio campesino; pero los campesinos, incapaces de forjarse una política propia y una dirección, fueron solamente carne de cañón, sobre la cual se elevó la flamante burguesía nativa [...] los millones de miserables campesinos no han visto resuelta su situación ni por las dotaciones realizadas por Cárdenas.

La Revolución mexicana, en tanto que burguesa, debía de liberar al país del yugo imperialista. La historia de ella es una cadena de concesiones forzadas e inevitables [...] al imperialismo [...].

La situación económica y política de México, en la que las posiciones yankis se refuerzan de día en día pese al progresismo que se pueda y se deba asignar a medidas del tipo de la expropiación petrolera, demuestra irrefutablemente que en México y en América Latina las burguesías nativas [...], a pesar de sus ansias nacionalistas, son simples apéndices del imperialismo. No pueden resolver con éxito las tareas que sus semejantes de los países avanzados cumplieron hace mucho tiempo. En lo futuro sólo el proletariado, a la cabeza de los campesinos y del pueblo pobre, será capaz de realizar hasta sus últimas consecuencias las tareas de la revolución democrático-burguesa (agraria y antiimperialista) [...]

El desarrollo mismo de esta tarea [...] lo conducirá inevitablemente a realizar actos que serán ya los pasos de la revolución socialista. Así, la Revolución mexicana no es socialista ni lo será; pero ensamblada, resuelta por la toma de poder por el proletariado, se transformará sin solución de continuidad en revolución socialista.[1]

El régimen cardenista y Cárdenas

Entidad dirigente del México capitalista, el Estado mexicano posrevolucionario fue definido por Trotsky como un Estado burgués. Pero ¿cómo caracterizar el régimen cardenista basándose en las categorías desarrolladas en la teoría política marxista de la época? El régimen del presidente Cárdenas no era ni un régimen democrático ni un régimen dictatorial. No era tampoco un régimen "bonapartista" o "cesarista" según la definición del término desarrollada por Marx o por Gramsci.

[1] Octavio Fernández, "¿Qué es y a dónde va la Revolución Mexicana?", en *Clave*, segunda época, núms. 3 y 4, México, noviembre-diciembre de 1939.

De hecho, su estancia y su contacto con el régimen mexicano de los años 1934-1940, le permitieron a Trotsky desarrollar, en la teoría política marxista, una nueva categoría para definir ciertos regímenes en los países dominados por el imperialismo: el "bonapartismo *sui géneris*".

Por cuanto el papel principal en los países atrasados no lo desempeña el capitalismo nacional sino el capitalismo extranjero —pensaba Trotsky—, la burguesía del país ocupa una posición social insignificante y en desproporción con el desarrollo de la industria. Teniendo en cuenta que el capital extranjero no importa obreros sino que proletariza a la población nativa, el proletariado del país comienza bien pronto a desempeñar el papel más importante en la vida del país. En esas condiciones, el gobierno nacional, en la medida en que procura resistir al capital extranjero, está obligado en mayor o menor grado a apoyarse en el proletariado. Por otra parte, los gobiernos de aquellos países atrasados que consideren inevitable o más provechoso marchar hombro con hombro con el capital extranjero, destruirán las organizaciones obreras e implantarán un régimen más o menos totalitario. De este modo, la debilidad de la burguesía nacional, la ausencia de tradiciones de gobierno en las pequeñas comunidades, la presión del capitalismo extranjero y el crecimiento relativamente rápido del proletariado minan las bases de cualquier clase de régimen democrático estable.[2]

Todo esto, explicaba Trotsky en otro texto,

> crea condiciones particulares en cuanto al poder del Estado. El gobierno navega entre el capital extranjero y el capital nacional, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto le confiere al gobierno un carácter bonapartista *sui géneris* particular. Se coloca, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad puede gobernar, ya sea volviéndose el instrumento del capital extranjero y manteniendo al proletariado encadenado a una dictadura policíaca, ya sea maniobrando con el proletariado y llegando al punto de hacerle concesiones y conquistar así la posibilidad de una cierta libertad con relación a los capitalistas extranjeros. La política actual del gobierno [mexicano] se encuentra en la segunda fase; sus mayores conquistas son las expropiaciones de los ferrocarriles y de la industria petrolera.[3]

---

[2] León Trotsky, "Los sindicatos en la época del imperialismo", en *Escritos varios*, Cultura Obrera, México, 1973, pp. 87-88.

[3] L. Trotsky, "Le Mexique et l'imperialisme britannique", en *Oeuvres*, núm. 18, Institut León Trotsky, París, junio de 1938.

Estas medidas no son —continuaba Trotsky— "ni socialismo ni comunismo" sino medidas "altamente progresistas de defensa nacional"[4] del México semicolonial. Se trata, en efecto, de "la lucha por la independencia nacional, política y económica", la misma fase por la cual pasó Estados Unidos en los siglos XVIII y XIX en su lucha por la independencia y contra la esclavitud: "El general Cárdenas se coloca entre los hombres de Estado que han cumplido un trabajo comparable al de Washington, Jefferson, Abraham Lincoln y el general Grant."[5]

Luego de definir así la naturaleza política del régimen cardenista y la personalidad política de Lázaro Cárdenas, Trotsky manifestó que sentía también, como marxista y como revolucionario, un gran respeto por el presidente mexicano y por su gobierno. "Uno tiene realmente la impresión de que el único gobierno valiente y honesto de esta época es el gobierno de Cárdenas",[6] escribió.

Víctima de los ataques de los estalinistas y de la derecha estadounidense, que aprovechaba su presencia en México para acusarlo de estar detrás de las medidas "comunistas" del gobierno mexicano, Trotsky se vio en la necesidad de explicar sin ambigüedades que respeto e identificación eran dos cosas diametralmente opuestas.

Para empezar, no era indispensable para él que un gobierno o un jefe de Estado fueran comunistas para que los comunistas los respetaran: "Marx, por supuesto, no consideraba a Abraham Lincoln como comunista; pero esto no le impedía alimentar la mayor de las simpatías por la lucha que Lincoln dirigía. La I Internacional envió al presidente de la guerra civil un mensaje de saludo y Lincoln, en su respuesta, apreció mucho este apoyo moral."[7]

En segundo lugar, escribía, en ciertos casos algunas figuras políticas no comunistas merecían aún más respeto que aquéllos que se decían comunistas sin serlo: "Aunque Stalin se diga comunista, desarrolla en realidad una política reaccionaria; el gobierno de México, que no es comunista, desarrolla, aunque sea en una pequeña escala, una política progresista."[8]

[4] *Ibid.*, p. 57.

[5] *Ibid.*, p. 55.

[6] L. Trotsky, "Autour de l'enquête" (carta a Alfred Rosmer), en *Oeuvres*, núm. 18, 12 de junio de 1938, p. 73.

[7] L. Trotsky, "Le Mexique et l'impérialisme britannique", p. 57.

[8] L. Trotsky, "Lettre ouverte au Sénateur Henry J. Allen", en *Oeuvres*, núm. 19, 2 de diciembre de 1938, p. 212.

Una opinión que, sin embargo, no quería decir de ninguna manera, concluía Trotsky, que los revolucionarios debieran identificarse políticamente con esta corriente progresista.

> El proletariado internacional no tiene razón alguna para identificar su programa con el programa del gobierno mexicano. Los revolucionarios no tienen ninguna necesidad de cambiar de color, de adaptarse y de alabar como lo hacen los alumnos de la GPU, cortesanos que cuando ven el peligro venden y traicionan al bando más débil.[9]

México y el imperialismo

Un mes después de la nacionalización del petróleo, cuando empezaron las medidas de boicot por parte de los estadounidenses y los ingleses, Trotsky lanzó un llamado al Labour Party británico para que elevara la voz y emprendiera alguna acción contra la política imperialista represiva de su gobierno.

Mientras los beneficios de sus compañías estuvieran asegurados, escribía Trotsky, el gobierno y los capitalistas ingleses parecían respetar las leyes mexicanas. Sin embargo, hoy, cuando el péndulo se voltea en contra de sus intereses, quieren imponer al mundo una interpretación de las leyes mexicanas que no corresponde a la realidad y que no tienen derecho a defender.

> El gobierno británico no puede, sin embargo, negar que, para la interpretación de las leyes de México, sólo sean competentes el gobierno mexicano y la Suprema Corte de Justicia de este país. Para Lord Halifax, quien siente tanta simpatía por las leyes y los tribunales de Hitler, las leyes y los tribunales de México pueden parecer deficientes. Pero ¿quién le otorgó al gobierno británico el derecho de control sobre la política interna y sobre la jurisprudencia de un país independiente? Esta pregunta lleva ya una parte de la respuesta: el gobierno inglés, que está acostumbrado a disponer libremente de cientos de millones de esclavos y de semiesclavos coloniales, trata de aplicar los mismos métodos en México. Habiéndose topado con una valerosa resistencia, les encargó a sus juristas que inventaran precipitadamente algunos argumentos en los cuales la lógica jurídica fuera sustituida por el cinismo imperialista.[10]

---

[9] L. Trotsky, "Le Mexique et l'impérialisme britannique", p. 57.

[10] L. Trotsky, "La parole est au Labour Party", en *Oeuvres*, núm. 17, 22 de abril de 1938, p. 208.

Trotsky le propuso al Labour Party que formara una comisión para investigar las inversiones y las ganancias que las compañías petroleras inglesas habían hecho en México con el fin de presentar ante la opinión pública británica "un balance impresionante de la explotación imperialista".

El "derecho internacional" que el gobierno británico invoca para defender los intereses de sus capitalistas —continuaba— no es otro que el mismo que empleó cuando se hizo cómplice traidor de penetración de aviones y tanques fascistas en España: "En México, el gobierno inglés desarrolla en el fondo la misma política que en España. Sólo que en España lo hace en forma pasiva mientras que en México lo hace activamente."[11]

De la manera en que evolucione esta agresión, concluía Trotsky, va a depender la política de la clase obrera británica. Sólo ella puede "paralizar la mano criminal de la violencia imperialista".

Cuando el gobierno de Chamberlain decretó el boicot al petróleo mexicano, Trotsky escribió inmediatamente un artículo en el cual empezó por explicar que "el boicot implicaba siempre el autoboicot", lo que en el caso de Inglaterra y del petróleo mexicano era aún más exacto, ya que ese país era el principal consumidor de petróleo mexicano, que alimentaba su industria, su defensa nacional y sobre todo su flota naval: "El gobierno del señor Chamberlain manifestó con su habitual franqueza que los beneficios de los bandidos imperialistas estaban antes que los mismos intereses del Estado. Las clases oprimidas y los pueblos oprimidos deberían registrar profundamente esta conclusión fundamental."[12]

Para contrarrestar el argumento empleado por las compañías expropiadas y ciertos órganos informativos de Estados Unidos y de Europa, argumento según el cual la medida cardenista había sido decretada porque el gobierno mexicano era comunista, Trotsky adelantó sus opiniones —ya mencionadas anteriormente— sobre la fase de la lucha nacionalista y democrática que Cárdenas representaba y estableció paralelismos históricos:

> El gobierno británico hizo todo, a finales del siglo XVIII, no sólo por mantener a Estados Unidos en una condición de colonia sino que más tarde, en los años de la guerra civil, sostuvo a los negreros del sur contra los abolicionistas del norte tratando de sumir a favor de sus intereses imperialistas a la joven república en el atraso económico y en la desunión nacional.

---

[11] *Ibid.*, p. 209.

[12] L. Trotsky, "Le Mexique et l'impérialisme britannique", p. 53.

> A los Chamberlain de esa época la expropiación de los propietarios de esclavos les pareció una medida "bolchevique diabólica".[13]

En la acusación al "comunismo" como responsable de la medida decretada por el gobierno de Cárdenas, la prensa, y en particular la prensa francesa, mezclaba el nombre de Trotsky, sobre todo a partir de la nacionalización. La respuesta de éste fue clara: esta acusación tenía un doble objetivo: reforzar la campaña que le daba a la expropiación un matiz "bolchevique" y "asestarle un duro golpe al amor propio nacional de México", haciendo aparecer a sus dirigentes como personas incapaces de tomar y asumir por sí solas una decisión semejante.

Esta acusación no fue la única de la que Cárdenas y su gobierno fueron víctimas. También se les acusó de actuar "a favor de los intereses de Hitler" haciendo aparecer la decisión a la que los había obligado el boicot —aceptar vender su petróleo a los países del Eje— como una intención explícita de privar a las "democracias" del petróleo en caso de guerra. Pero poco antes de que hubieran tomado esta decisión, Trotsky exclamó:

> Las "democracias" poseen un método simple para neutralizar el boicot "fascista": que compren el petróleo mexicano, más petróleo mexicano, siempre petróleo mexicano. Cualquier persona honesta y sensata no puede dudar de que si México se viera obligado a vender su oro líquido a los países fascistas la responsabilidad incumbiría entera y absolutamente a los gobiernos de las "democracias" imperialistas.[14]

México se vería efectivamente obligado a vender su oro negro a los países fascistas, ya que inclusive Estados Unidos, a pesar de las declaraciones de su presidente sobre "la buena vecindad", declararía el boicot. En sus escritos sobre México y el imperialismo en torno al petróleo, Trotsky no trató el problema de la ambigüedad de la actitud de Roosevelt en este asunto. Expone sus ideas sobre el imperialismo yanqui en América Latina en otros textos dedicados específicamente a este problema y a la lucha contra el imperialismo y el fascismo, textos de los cuales nacieron sus conclusiones sobre la rebelión cedillista.

A pesar de la preponderancia del imperialismo británico, escribía Trotsky, la esfera de influencia del imperialismo estadounidense se extiende ya a tres continentes: Asia, Europa y América o, más exactamente, América Latina.

---

[13] *Ibid.*, p. 55.

[14] *Ibid.*, p. 56.

En América Latina la fuerza imperialista es dominante a pesar de su tardía aparición en escena. La crisis en la cual se sumieron los imperialistas europeos durante la guerra de 1914 y el hecho de que Estados Unidos se transformara en esa época en el principal acreedor del mundo, facilitaron el dominio imperialista sobre América Latina.

Su intención de no tolerar la competencia de las demás potencias imperialistas en ese terreno —continuaba Trotsky— está plasmada en la doctrina Monroe, que a partir del final del siglo XIX ha sido interpretada por todos los gobiernos de Estados Unidos como "el derecho del imperialismo yanqui a la posición dominante en los países latinoamericanos, como elemento preliminar a la conquista del papel de su explotador exclusivo".[15]

Esta política tiene como consecuencia la existencia en América Latina y en Sudamérica de numerosos regímenes dictatoriales que gobiernan pueblos reducidos a un estado de colonias o semicolonias sometidas al imperialismo "democrático" del vecino del norte. Pero el apoyo a los regímenes militares dictatoriales de este continente no es el único método de dominación imperialista yanqui; el otro es el que está representado por la política del "buen vecino" de la administración Roosevelt. A pesar de todas sus "empalagosas pretensiones", Roosevelt no traicionó ni por un momento la tradición imperialista de sus predecesores:

> Bajo Roosevelt, la política del puño de hierro en América Latina se cubre con el guante de terciopelo de las pretensiones demagógicas de amistad y "democracia". La política del "buen vecino" no es más que la tentativa de unificar al hemisferio occidental bajo la hegemonía de Washington como un sólido bloque esgrimido por este último en su vigorosa campaña por cerrar la puerta de los dos continentes americanos a todos los poderes imperialistas excepto él mismo.[16]

El complemento económico de esta política rooseveltiana es la conclusión de tratados comerciales favorables a los países latinoamericanos, pero también favorables a la economía estadounidense, altamente dependiente de su comercio exterior, y que echan del mercado estadounidense a sus competidores imperialistas.

Hay que esperar una política cada vez más represiva y reaccionaria por parte de Estados Unidos en América Latina, concluía Trotsky, ya que no se

[15] L. Trotsky, "La política de Roosevelt en América Latina", en *Escritos varios*, p. 136.
[16] *Ibid.*, pp. 138-139.

quedarán con los brazos cruzados ante la resistencia que su dominación puede provocar en los pueblos a los que oprimen.

> Así, los Estados Unidos aparecen como el amo predominante y agresivo de América Latina, listo para proteger su poder con las armas en la mano contra cualquier asalto serio de sus rivales imperialistas o contra cualquier tentativa de los pueblos de América Latina para liberarse de su expoliadora dominación.[17]

Esta explicación de Trotsky sobre el papel del imperialismo —en este caso del imperialismo estadounidense— en los países llamados en esa época "coloniales o semicoloniales" (y hoy países "en vías de desarrollo") constituyó la base de su posición sobre la lucha antiimperialista y antifascista que estos países debían librar.

En la era del imperialismo la lucha de cada país colonial o semicolonial era para él a la vez una lucha interna por la democracia y una lucha externa contra los Estados opresores. "Es desde este punto de vista, y solamente desde él, que se puede considerar en particular la cuestión tan actual del fascismo y de la democracia",[18] escribía.

La lucha por la democracia y contra la dominación fascista no presenta las mismas modalidades en los países oprimidos que en los países imperialistas:

> La democracia para México, por ejemplo, significa el esfuerzo de un país semicolonial por arrancarse de una dependencia servil, entregar la tierra a los campesinos, elevar a los indios a un nivel más alto de civilización, etcétera. En otras palabras, las tareas democráticas de México tienen un carácter progresivo y revolucionario.[19]

Por el contrario, los países imperialistas no tienen que luchar por alcanzar la democracia puesto que ya la han conquistado con sus revoluciones burguesas. Para ellos ser "democracias" quiere decir mantener lo que ya existía, es decir, ante todo "la dominación de las metrópolis sobre las colonias".

En cuanto al fascismo, éste no se presenta bajo la misma forma en Alemania, en Italia o en Japón que, por ejemplo, en México: en los tres primeros países "el fascismo y el militarismo son el instrumento de un imperialismo

[17] *Ibid.*, pp. 139-140.
[18] L. Trotsky, "Imperialismo y revolución nacional", en *Escritos varios*, p. 152.
[19] *Idem.*

ávido, hambriento y, por consiguiente, agresivo". En los países latinoamericanos el fascismo es la expresión de la dependencia más servil al imperialismo extranjero.[20]

Sólo así se puede explicar, agregaba Trotsky, que Cedillo haya sido un agente del imperialismo británico "democrático" y no de los países fascistas del Eje.

> Tanto cronológicamente como políticamente, el levantamiento del general Cedillo surgió de la política de Chamberlain. La doctrina Monroe impidió al almirantazgo británico la aplicación de un bloqueo militar naval en las costas de México. Necesitan actuar a través de agentes internos que, es verdad, no enarbolan abiertamente la bandera inglesa pero que sin embargo sirven a los mismos intereses de una pandilla de magnates petroleros.[21]

Sólo así se puede explicar también la victoria del régimen cardenista sobre la rebelión cedillista. ¿Por qué? Porque —responde Trotsky—

> la conclusión de todo esto es la siguiente: es imposible luchar contra el fascismo sin luchar contra el imperialismo. Los países coloniales y semicoloniales tienen que luchar ante todo contra el imperialismo que los oprime directamente independientemente de que lleve la máscara del fascismo o de la democracia.
>
> En los países de Latinoamérica el mejor método, el más seguro para luchar contra el fascismo, es la revolución agraria. Es solamente debido a que México ha dado en este camino pasos importantes que la revolución del general Cedillo quedó aislada.[22]

Independencia y democracia sindicales

Poco antes de ser asesinado, Trotsky elaboró un análisis de los sindicatos en la época del imperialismo, análisis en el cual incluyó a los sindicatos mexicanos.

En casi todos los países del mundo, ya sean imperialistas u oprimidos —sostenía—, los sindicatos sufren un proceso de degeneración a causa de su "estrecha relación con el poder del Estado y con su desarrollo". Por otra parte, ya que los grandes grupos capitalistas necesitan cada vez más de la

[20] *Idem.*

[21] L. Trotsky, "Le Mexique et l'imperialisme britannique", pp. 53-54.

[22] L. Trotsky, "Imperialismo y revolución nacional", pp. 152-153.

colaboración del Estado, y ya que su poder está por consiguiente cada vez más centralizado y ligado al Estado, los sindicatos se encuentra de hoy en adelante en la imposibilidad de aprovechar la competencia entre las diferentes empresas capitalistas.

De ahí la creciente tendencia de los sindicatos a "adaptarse al Estado capitalista y a luchar por obtener su cooperación", como si su labor principal fuera la de "liberarlo" de la influencia del capitalismo para atraerlo hacia ellos.

No se puede explicar de otra manera la actitud de la mayoría de los burócratas sindicales que hacen todo lo posible por demostrarle al Estado de su país cuán indispensables le son.

En los países coloniales o semicoloniales, esta tendencia tiene características propias —agregaba Trotsky—: los gobiernos de estos países se encuentran sometidos y, por lo tanto, íntimamente ligados a los magnates imperialistas, y los burócratas obreros tienen la imperiosa necesidad de que su gobierno los apoye actuando como "árbitro". Es precisamente esta relación entre los intermediarios de las masas con el poder —el Estado— y con los patrones —la burguesía imperialista— lo que constituye la base social más importante del "carácter bonapartista y semibonapartista de los gobiernos de los países atrasados y también la de la dependencia de los sindicatos reformistas en relación con el Estado".

> En México los sindicatos han sido transformados por ley en instituciones semiestatales y han asumido de modo natural un carácter semitotalitario. La estatización de los sindicatos, según la concepción de los legisladores, se introdujo en beneficio de los obreros con objeto de asegurarles influencia en la vida económica y gubernamental. Pero en tanto el capitalismo imperialista domine el Estado nacional, y en tanto pueda derribar, con la ayuda de las fuerzas reaccionarias internas, la poca estabilidad de la democracia y remplazarla con la dictadura fascista descarada, en esa misma medida la legislación relativa a los sindicatos puede convertirse fácilmente en un arma en las manos de la dictadura imperialista.[23]

En México, como en cualquier otra parte, esta degeneración de los órganos representativos le deja muy poco o prácticamente ningún lugar a la democracia obrera. Sin embargo, es necesario seguir luchando en su seno y hacer de su liberación de la tutela del Estado un caballito de batalla de los obreros.

[23] L. Trotsky, "Los sindicatos en la época del imperialismo", pp. 83-84.

La primera consigna para esta lucha es independencia completa e incondicional de los sindicatos frente al Estado capitalista. Esto significa luchar por convertir a los sindicatos en órganos de las amplias masas explotadas y no de una aristocracia obrera.

La segunda consigna es: democracia sindical. Esta segunda consigna surge directamente de la primera y presupone para su realización la completa libertad de los sindicatos respecto del Estado colonial o imperialista.[24]

Estas consignas —agregaba— tienen una importancia fundamental: no es porque los sindicatos se hayan transformado en un instrumento del imperialismo para obstaculizar a la revolución que el trabajo sindical ha dejado de ser el trabajo más importante para cada revolucionario. Renunciar a trabajar en el sindicato equivaldría a renunciar a la lucha por influir en la clase obrera. Si una organización que se dice revolucionaria decide adoptar esta posición no sólo estará destinada a desaparecer sino que —concluía—, debemos decirlo, lo merecerá.

La administración obrera de las empresas nacionalizadas

Según el testimonio de Rodrigo García Treviño, en un primer momento Trotsky se había declarado hostil a la aceptación de la administración obrera decidida por el gobierno mexicano en el caso de Ferrocarriles Nacionales y de las empresas petroleras nacionalizadas. Pero todo parece indicar que los argumentos con los que García Treviño trató de convencer a Trotsky de la importancia de esta medida lo sacudieron. Algunos días más tarde, Trotsky lo mandó llamar, y después de decirle —poniéndole una mano sobre el hombro— "tiene razón", le entregó un escrito que Joe Hansen descubrió en abril de 1946 en casa de García Treviño y en el cual Trotsky apoya la gestión obrera en las empresas nacionalizadas.[25]

La decisión de Cárdenas de poner entera o parcialmente la administración de estas empresas en manos de los trabajadores —escribió Trotsky— se explica por el hecho de que, al mismo tiempo que no quiere "dejar escapar de sus manos el poder real", necesita el apoyo de los trabajadores para resistir la fuerte presión del capital privado extranjero y sus representantes, los gobiernos de los países imperialistas. Este apoyo lo obtiene otorgándoles a las organizaciones obreras "una parte importante de la responsabilidad en

[24] *Ibid.*, pp. 85-86.

[25] Entrevista a Rodrigo García Treviño, México, agosto de 1982, y *Oeuvres*, núm. 18, p. 118.

el funcionamiento de la producción" en esas empresas. Esta gestión obrera no tiene nada en común con el control obrero sobre la industria —explicaba Trotsky— pues "la esencia de la cuestión en esta administración es que se realiza por medio de la burocracia obrera que es independiente de los obreros pero que, por el contrario, depende completamente del Estado burgués".[26]

¿El partido obrero debía aceptar u oponerse a una decisión semejante? Trotsky respondió que sería un crimen hacerles creer a las masas que el camino hacia el socialismo tenía que pasar por estas nacionalizaciones y no por la revolución socialista. Pero abstenerse de participar en la nueva gestión de las empresas nacionalizadas sería un error, añadía: "Es evidente que la participación obrera en esta administración no puede dar resultados socialistas sino a condición de que exista un contexto donde el proletariado se haya apoderado previamente del poder." Sin embargo, "no se trata de construir el socialismo como un regalo de la burguesía sino de aprovechar las situaciones que se presentan en el capitalismo de Estado y de hacer progresar el movimiento revolucionario de los obreros".[27]

Para Trotsky, la participación de los obreros en la gestión de las empresas nacionalizadas no debía ser identificada con el "ministerialismo", es decir, con la participación de los socialistas en los parlamentos burgueses. Podía, por el contrario, ser identificada con su participación en las municipalidades.

En efecto, cuando un partido participa en el gobierno de un país, escribió Trotsky, es "responsable por toda la política gubernamental en su conjunto". Esto no se aplica a la participación de los obreros en la gestión de su empresa, ya que ésta "permite una amplia posibilidad de una oposición política", cosa que se parece mucho más a la participación de los socialistas en las municipalidades,

> donde a veces ganan por mayoría y son llevados así a una importante economía municipal, mientras que la burguesía todavía domina el Estado y las leyes de la propiedad burguesa siguen siendo vigentes. En la municipalidad los reformistas se adaptan pasivamente al régimen burgués. En este terreno los revolucionarios hacen todo lo posible para favorecer a los obreros y, al mismo tiempo, les enseñan a los trabajadores en cada etapa que una política municipal es impotente sin la conquista del aparato del Estado.[28]

---

[26] L. Trotsky, "Los sindicatos en la época del imperialismo", pp. 93-94.

[27] L. Trotsky, "L'industrie nationalisée et la gestion ouvrière", en *Oeuvres*, núm. 18, junio de 1938, p. 119.

[28] *Ibid.*, p. 120.

Sin embargo, la participación de los obreros en la administración de las empresas nacionalizadas no está libre de peligros —pensaba Trotsky—. Éstos residen principalmente en el "lazo entre la cúpula de los dirigentes sindicales y el aparato del capitalismo de Estado", pero también en los métodos de sabotaje que los bancos y otras empresas capitalistas nacionales y extranjeras emplearán para obstaculizar la gestión obrera, "para desacreditarla y llevarla al desastre". El primer peligro resultaba, para Trotsky, de la "enfermedad general" del movimiento obrero que ya abordamos en el punto anterior: la "degeneración burguesa de los aparatos sindicales en la época imperialista". Al igual que la mayoría de los agentes sindicales del mundo contagiados por esta enfermedad, los de México —pensaba— se han vuelto "agentes políticos de la burguesía y de su Estado". Pero además en la industria nacionalizada "se están volviendo igualmente agentes administrativos directos". Contra ellos, contra el peligro que representaban, para Trotsky no existía más que una solución: la lucha por la independencia y por la democracia del movimiento obrero que, en el caso de la gestión obrera, debía traducirse en la lucha por la formación en los sindicatos de sólidos núcleos revolucionarios capaces de luchar por una política de clase preservando al mismo tiempo la unidad del movimiento sindical, y porque los organismos dirigentes estén compuestos por revolucionarios.[29]

Contra el sabotaje de las empresas capitalistas, Trotsky hizo un llamado a los revolucionarios para que no siguieran una política —que para él era reformista— consistente en "adaptarse servilmente a las exigencias de sus proveedores capitalistas", y para que constituyeran un "buró central de la gestión obrera" en contacto estrecho con los sindicatos: "Las organizaciones obreras que participan en la gestión de las diferentes ramas de la industria nacionalizada deben unirse para intercambiar sus experiencias, para sostenerse económicamente las unas a las otras, para actuar uniendo sus fuerzas sobre el gobierno, sobre las condiciones de crédito, etcétera."[30]

Trotsky no sólo hizo hincapié en el papel agresivo que podían desempeñar los bancos en este sabotaje capitalista; también, uniendo sus proposiciones a la lucha por la conquista del poder por la clase obrera, solicitó la expropiación de la banca y la creación de una "banca nacional única que sería el centro contable de la totalidad de la economía".

El balance de este análisis fue el siguiente:

[29] *Ibid.*, pp. 120-121.
[30] *Ibid.*, p. 121.

> Se puede decir que este nuevo camino de trabajo trae consigo a la vez las posibilidades y los peligros más grandes. Los riesgos consisten en que, a través de los sindicatos controlados, el capitalismo de Estado puede obstaculizar la acción de los obreros, explotarlos cruelmente y paralizar su resistencia. Las posibilidades revolucionarias consisten en que, apoyándose en sus posiciones en las ramas excepcionalmente importantes de la industria, los obreros pueden con todas sus fuerzas lanzar su ataque contra las fuerzas del capitalismo y contra el Estado burgués.[31]

Para Trotsky, las perspectivas no estaban claras: era imposible saber de antemano cuál de estas posibilidades iba a prevalecer y en cuánto tiempo. Esto dependería de la situación mundial y de la experiencia que los obreros adquirieran tanto participando en la gestión que el gobierno les proponía como luchando en sus sindicatos contra las tendencias burocráticas y antidemocráticas. Lo seguro, concluyó, era que esta experiencia no podría inclinarse a favor de la clase obrera si ésta no se dotaba de un partido marxista revolucionario que "estudiara cuidadosamente cada forma de actividad obrera, que criticara cualquier desviación, que educara y organizara a los trabajadores, que lograra cierta influencia en los sindicatos y que asegurara una representación obrera revolucionaria en la industria nacionalizada".[32]

Las relaciones de Lombardo y del PCM con el Estado mexicano y con el Estado soviético

En su defensa contra la resolución "unánime" de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) a favor de su expulsión de México (febrero de 1938), Trotsky esbozó el inicio de una línea de reflexión —que ya vimos en un capítulo anterior— acerca de la naturaleza política de Lombardo Toledano:

> Es perfectamente claro que cuando el señor Lombardo Toledano, por medio de "materiales" fabricados, moviliza a este Congreso contra mí, contra un exiliado político que no tiene ningún tipo de relación con los sindicatos mexicanos, actúa no como representante de la política interna de México sino como agente de la política exterior de la GPU.[33]

---

[31] *Idem.*
[32] *Ibid.*, p. 122.
[33] L. Trotsky, "Déclaration inévitable", en *Oeuvres*, núm. 16, 24 de febrero de 1938, p. 202.

Para entonces Trotsky ya había definido al PCM como representante de la política exterior de la URSS y, en lo referente al asunto de su propio asilo en México, como representante de la política exterior de la GPU. Con estas líneas acerca de Lombardo parecía, por lo tanto, establecer una total identificación entre la naturaleza política del comunismo mexicano y la del lombardismo de los años treinta. Sin embargo, pronto matizaría esta posición.

Antes que nada, en mayo de 1938 Trotsky arguyó en un artículo que su propia presencia en México constituía no sólo el principal revelador de la naturaleza de las relaciones entabladas por Lombardo y el PCM con el Estado mexicano y el Estado soviético, sino también, y sobre todo, la principal explicación de la naturaleza de estas relaciones. Además hizo un llamado al pueblo mexicano para que no le permitiera al Kremlin manejar su destino ante el riesgo de la derrota contra las fuerzas reaccionarias nacionales e internacionales.

Publicado bajo la firma de Diego Rivera en la revista *Hoy* el 28 de mayo de 1938, Trotsky intituló dicho artículo "Stalin y México".

> El título de este artículo puede parecer sorprendente y hasta injustificado: no existen relaciones diplomáticas entre la URSS y México. Parece pues que Stalin no puede tener una política particular hacia México. Sin embargo, una conclusión semejante sería absolutamente superficial. Stalin tiene —¡y de qué manera!— una política hacia México. Sobre todo desde que el gobierno de Cárdenas decidió brindarle la hospitalidad a Trotsky.[34]

Hizo entonces un recuento de algunos hechos. Entre ellos la caracterización de "fascista" que el PCM daba al régimen cardenista en 1935, el giro pro soviético de Lombardo en el mismo año, la participación activa de Lombardo en la campaña contra el asilo de Trotsky, los titubeos del PCM en la política frente a la posición de Lombardo sobre el asilo de Trotsky, y el desenlace de la ruptura, en mayo de 1937, entre el PCM y Lombardo en el seno de la CTM: "la Unidad a toda costa".

Si el PCM, escribió Trotsky, dudaba todavía en el curso de los primeros meses de 1937, "es porque aún no había tomado una decisión al respecto. Para Laborde, Lombardo Toledano seguía siendo aún un enemigo mortal".[35]

Es precisamente en la explicación de la razón fundamental por la que Lombardo había sido un enemigo mortal para el PCM desde los años veinte hasta

[34] L. Trotsky, "Staline et le Mexique", en *Oeuvres*, núm. 17, 1938, p. 265.
[35] *Ibid.*, p. 266.

el verano de 1937, donde Trotsky introdujo el matiz que, para él, distinguía a las dos cabezas del estalinismo mexicano. En su número de marzo de 1939, *Clave* publicaba: "La base material de la política conservadora estalinista se encuentra en Rusia. Lombardo se encuentra en los estratos sociales mexicanos intercalados entre la burguesía y el proletariado."[36]

Un razonamiento que no significaba sino lo siguiente: mientras que el PCM representa únicamente los intereses —conservadores para 1937— del Kremlin, Lombardo representa desde el inicio de su carrera política, dos tipos de intereses conservadores: los de las clases medias, a los que se han sumado, desde que se alió al Kremlin en 1935, los de la burocracia soviética.

Más tarde Trotsky intentaría ilustrar dicho razonamiento con ejemplos. En su texto titulado "Jouhaux y Toledano", por ejemplo, planteaba que ante la alarma de León Jouhaux acerca de la posibilidad de que en 1939 México cediera algunas concesiones petroleras a los países fascistas, Lombardo había respondido que eso no era de ninguna manera posible, que "México no le daría *jamás* su petróleo a los fascistas y que Inglaterra *no* podría sobrevivir sin el petróleo mexicano". A lo que Trotsky respondió:

> Si Lombardo Toledano tuviera tan sólo un poquito, digamos, no de sentimiento revolucionario sino de sentimiento de dignidad nacional (y los ciudadanos de un país oprimido deberían tener algo de dignidad nacional), le habría contestado a Jouhaux con la punta de su boca. [...] Pero Jouhaux [...] no trata a Lombardo Toledano como representante de las masas obreras de un país oprimido sino como agente del Frente Popular [...], es decir, como agente a disposición del imperialismo "democrático". Y Jouhaux no se equivoca.[37]

¿Cómo es, se preguntaba Trotsky, que Moscú se interesó tan súbitamente por el movimiento obrero mexicano? Y siendo Lombardo quien era, ¿cómo es que Moscú lo proclamó a él, y no al PCM, su "agente número uno"[38] en México? ¿Por qué, continuaba interrogando, vino Browder en 1937 a darle a Laborde la orden de que se "inclinara" ante Lombardo?

A la primera pregunta respondió: Stalin se interesó súbitamente por México en virtud de su determinación de obtener la expulsión de Trotsky de este país; en otros términos, su entrega a la GPU. Hace años ya que la política interna de la URSS se resume en la lucha contra el trotskismo. El número de

---

[36] *Clave*, primera época, núm. 6, marzo de 1939, p. 47.

[37] L. Trotsky, "Jouhaux et Toledano", en *Oeuvres*, núm. 20, 30 de enero de 1939, pp. 92-93.

[38] L. Trotsky, "Staline et le Mexique", p. 270.

víctimas, la amplitud de los esfuerzos, la interminable campaña de calumnias y de persecuciones, los asesinatos de los supuestos trotskistas en el extranjero, todo indica con absoluta evidencia el precio pagado por Stalin para combatir y, si fuera posible, para acabar con el que la pandilla del Kremlin considera su enemigo número uno. ¿Cómo es entonces posible creer que Stalin no tenga ninguna política en lo que se refiere a México? Tiene una, y muy precisa por cierto. Dentro de las preocupaciones de Stalin, Coyoacán ocupa uno de los primeros lugares.[39]

Pero para alcanzar sus fines, añadía "Rivera", y con esto respondía a la segunda pregunta, el PCM y Laborde son demasiado insignificantes, mientras que Lombardo es nada menos que el primer dirigente obrero del país. De ahí que se le haya ordenado a Laborde plegarse totalmente a Lombardo y apoyarlo en todas sus iniciativas, en especial en la de dejar de oponerse a Cárdenas —al que es necesario tratar de acercar a Moscú— acusándolo de fascista. Lo que Lombardo y el PCM intentan hacer ahora —como lo hizo Stalin en España contra trotskistas y anarquistas— es utilizar a la reacción mexicana para aislar a Trotsky haciéndolo aparecer ahora a él como aliado del fascismo internacional y nacional contra el régimen en el poder; una campaña en la que el papel estelar puede ser desempeñado mucho mejor por Lombardo que por el PCM. Es por consiguiente difícil creer que el PCM y Lombardo sean verdaderamente unos "cardenistas convencidos". Y esto es peligroso, concluye el artículo de *Hoy*, pues la crisis que el mundo entero está a punto de enfrentar será muy dura y México sentirá sus efectos. Es difícil aceptar, y el pueblo mexicano no debe hacerlo, que la "dirección de la lucha contra sus elementos más reaccionarios y peligrosos le sea encargada a los agentes mexicanos de la GPU". Como en España, "sería un desastre y es a la victoria a lo que aspiramos".[40]

¿Cómo podría no serlo si es claro quiénes eran estos agentes? El PCM, que en algún momento —cuando el Comintern aún no era tan conservador— logró ser un aliado bastante creíble de la clase obrera mexicana, ha sido forzado no sólo a adoptar el conservadurismo frentepopulista de la burocracia estalinista sino a someterse a Lombardo. Un Lombardo que, de acuerdo con Trotsky, es vocero de dos tipos de conservadurismo muy peligrosos: el de la pequeña burguesía mexicana sometida al imperialismo y el del gobierno de Stalin, aliado desde el VII Congreso de la IC a una fracción de ese mismo imperialismo a la que califica de "democrática".

---

[39] *Idem.*
[40] *Idem.*

Someterse y no fusionarse con Lombardo es lo que se ha obligado al PCM a hacer. Y esto por una razón, concluye Trotsky su razonamiento sobre el tema: porque Lombardo no quiere fusionarse. Prefiere conservar el lugar de privilegio que le ha otorgado Moscú pero sin hipotecar totalmente su independencia y la otra cara de su personalidad política. En palabras de Trotsky: "La fusión entre Lombardo y el PCM es imposible ya que sería necesario para ello que el primero rompiera con los intereses que lo ligan a la burguesía mexicana, para *reemplazarlos*[41] por los de la burocracia soviética."[42]

La sucesión presidencial de 1940

Como vimos en el capítulo "La LCI y Trotsky", en las páginas de *Clave* Trotsky expuso su postura hacia la campaña y hacia las elecciones presidenciales de 1940.

> Nuestra revista no toma parte en la lucha de candidaturas. No a consecuencia, es claro, del prejuicio anarquista sobre la no participación en la política: adónde lleva realmente este prejuicio, ya lo hemos visto más de una vez en Francia, en España y en México mismo. No. Estamos por la participación más activa de los obreros en la política. Pero por la participación independiente. En México actualmente no hay ningún partido obrero, ningún sindicato que desarrolle una política clasista independiente y que sea capaz de lanzar una candidatura independiente. En estas condiciones lo único que podemos hacer es limitarnos a la propaganda marxista y a la preparación del futuro partido independiente del proletariado mexicano.[43]

Trotsky no se pronunció sobre la posición pro Ávila Camacho de Lombardo y el PCM; sin embargo, se pronunció muy duramente contra el apoyo a este mismo candidato por parte de la vieja central anarcosindicalista, la Confederación General de Trabajadores (CGT). Si alguien tenía aún alguna duda sobre la veracidad de los propósitos "anarquistas" e "internacionalistas" de los dirigentes de la CGT —escribió Trotsky en diciembre de 1938—, su último Congreso no puede sino disipar estas dudas, pues en él se unieron al Estado burgués y, de esta manera, le hicieron un enorme favor a Lombardo. "Con el pretexto de luchar contra el estalinismo, han abandonado a una organización

---

[41] Las cursivas son mías.

[42] L. Trotsky, "Jouhaux et Toledano", pp. 92-93.

[43] *Clave*, primera época, núm. 6, marzo de p. 47.

obrera en manos de la peor reacción burguesa que se ha puesto al servicio del imperialismo extranjero."[44]

La decisión de los jefes cegetistas fue urdida, por supuesto, a espaldas de los obreros —concluía Trotsky—. Este acto vergonzoso abre "una era de prostitución auténtica y desbocada". "Una lucha implacable contra ella [la pandilla dirigente de la CGT] por parte de la clase obrera es el deber revolucionario elemental. El señor Ramírez y sus compinches" —agregaba con un lenguaje clásico de las izquierdas de los años treinta— "deben ser clavados para siempre en la picota de los condenados por la vanguardia proletaria".[45]

A propósito del segundo Plan Sexenal

En sus comentarios sobre el Plan Sexenal destinado al gobierno de Ávila Camacho, Trotsky abordó fundamentalmente dos problemas centrales: la reforma agraria y la industrialización, y esbozó algunas notas sobre estas cuatro cuestiones: la "reforma del mecanismo de Estado", la "política exterior de México", "el capitalismo de Estado" y "los sindicatos".

Antes de tratar el problema de la reforma agraria, Trotsky propuso reemplazar el término "plan" por el de "programa". Es imposible para un gobierno regir una sociedad capitalista —escribía— siguiendo un plan en el estricto sentido de la palabra, ya que la actividad gubernamental está sometida a un gran número de limitaciones. Los dirigentes mexicanos han adoptado el término "plan" siguiendo el modelo de los planes quinquenales soviéticos, pero sin tomar en cuenta las diferencias entre los dos tipos de economía y de sociedad. El "plan sexenal" es en realidad un programa.

La reforma agraria

Trotsky construyó su argumentación sobre la forma en la que el Plan Sexenal trataba el problema de la reforma agraria, es decir, a partir de las incoherencias contenidas en el texto mismo:

El párrafo ocho dice: "Se proseguirá con las restituciones, la entrega y la repartición de tierras a las comunidades campesinas a un ritmo no inferior al del periodo 1935-1938." Al mismo tiempo, el punto "C" del párrafo trece

---

[44] L. Trotsky, "Au pilori", en *Oeuvres*, núm. 19, 31 de diciembre de 1938, p. 307.

[45] *Ibid.*, p. 308.

dice: "Organización de la explotación colectiva de todos los ejidos durante los próximos diez años." Estos dos ejes del programa no están —pensaba Trotsky— coordinados, únicamente sobrepuestos.[46]

Para él, reforma agraria quería decir exactamente *revolución agraria democrática*. Esta revolución equivalía a

> liquidar valiente y definitivamente, con la ayuda de los campesinos mismos, [...] [los] residuos de la barbarie medieval[:] las grandes propiedades prediales parasitarias o semiparasitarias, la dominación económica y política del propietario sobre los campesinos, el trabajo agrícola forzado, la aparcería casi patriarcal pero en el fondo equivalente a la esclavitud.[47]

Con sólo volver a leer el párrafo ocho del Plan Sexenal, escribía Trotsky, se puede ver que éste no se propone concluir esta reforma agraria en el periodo 1940-1946. ¿Cómo pretende entonces realizar, durante el mismo lapso, la colectivización? Es una "incoherencia" total que puede llevar a las peores consecuencias. Porque ¿qué quiere decir "colectivización"?

La colectivización significaría el reemplazo de la pequeña economía rural por la gran economía.[48] Pero para ello es necesario contar con una táctica avanzada, con la aceptación del campesino y con un material humano "al menos en gran parte educado y preparado para [asumir] la dirección técnica y económica de los ejidos colectivos".

Es cierto, añadía Trotsky, que el Plan Sexenal prevé la creación de escuelas, sobre todo agrícolas, en las zonas rurales. Sin embargo, aun si las escuelas fuesen construidas a principios del sexenio, el personal necesario no acabaría de ser formado sino hasta finales del mismo. Colectivizar bajo estas condiciones no significaría otra cosa que "colectivizar por la presión del Estado, la ignorancia y la miseria", lo que puede tener consecuencias nefastas que podrían llegar al punto de "empujar al campesinado hacia el campo de la reacción".

La prueba del peligro que corre un país al colectivizar la tierra sin antes haber concluido la reforma agraria, la brinda sin duda alguna el caso de la URSS, continuaba. La URSS, un Estado obrero que ha realizado enteramente su reforma agraria, no por ello ha podido pasar automáticamente, ni siquiera rápidamente, a la economía agrícola colectivista. Y cuando la burocracia deci-

---

[46] L. Trotsky, "Quelques notes hâtives sur les Bases Generales para el segundo Plan Sexenal", en *Oeuvres*, núm. 20, 14 de marzo de 1939, p. 259.

[47] *Idem.*

[48] *Idem.*

dió colectivizar arbitrariamente la tierra, las consecuencias fueron dramáticas porque los campesinos no sostuvieron, sino que, por el contrario, combatieron violentamente la medida decretada. Imitar estos métodos en "un país que ni siquiera ha hecho su revolución proletaria, como México, sería un desastre".

Hay que concluir la *revolución democrática* dando la tierra, toda la tierra, a los campesinos. Sobre esa tierra conquistada, hay que darles un plazo ilimitado para que reflexionen, comparen, experimenten los diferentes métodos de la economía rural. Hay que ayudarles técnicamente pero sin obligarlos. En resumen, hay que concluir la obra de Emiliano Zapata y no sobreponerle los métodos de José Stalin.[49]

Otra incoherencia del plan en materia agraria, añadía Trotsky, es la manera en que presenta el problema del crédito agrícola. El punto "D" del párrafo dieciséis se opone a la intención de dirigir la mayoría de los créditos hacia los ejidos para el mantenimiento de la pequeña propiedad agraria. No existe razón alguna para perder las proporciones creando esta oposición e imponiendo la desaparición de la pequeña propiedad con métodos represivos.

Es necesario que las empresas colectivas se mantengan viables y que las pequeñas industrias individuales sigan viviendo y mejorando durante el plazo histórico necesario para la "colectivización completa", y este plazo puede perfectamente medirse en unas cuantas decenas de años.[50] En las discusiones acerca de este problema agrario mexicano entre los "revolucionarios" de 1910-1920 que se quedaron en la arena política —escribía—, se dibujan dos corrientes: por un lado, los que interpretan el deseo del campesinado y quieren, por lo tanto, que la reforma agraria sea llevada hasta sus últimas consecuencias; por el otro, los representantes del punto de vista de la burguesía y del imperialismo, que defienden la existencia de un ejército agrícola de reserva indispensable para el funcionamiento de las grandes propiedades prediales.

Es interesante que Francisco Zamora, aquel economista trotskista que había sido el único mexicano en asistir, como oyente, a las sesiones de la Comisión Dewey y que era cercano a Trotsky, también escribiera acerca de la reforma agraria y dijera cosas que Trotsky, en atención a los compromisos que había adquirido al aceptar el asilo en México, no podía decir.

A pesar de las dificultades que el problema agrario implicaba en un principio, subrayaba Francisco Zamora, el presidente Cárdenas lo acometió enérgicamente desde el inicio de su gestión: emprendió la destrucción del

---

[49] *Ibid.*, pp. 260-261.

[50] *Ibid.*, p. 261.

latifundio y logró que "la reforma agraria fuera más que un simple tema de pláticas de café y especulación política". Las consecuencias de esta política agraria cardenista han sido —añadía— la hostilidad de los grandes propietarios no sólo en lo que se refiere a los aspectos agrarios sino al conjunto de la política cardenista; la reducción del número de parcelas individuales y su transformación en parcelas ejidales colectivas, y finalmente, a corto o largo plazo, la remodelación de toda la propiedad predial en el sistema ejidal.

> Y es así como Cárdenas ha venido a reabrir, sólo que bajo otra forma, el debate que se planteó la revolución: los ejidatarios, los jornaleros prácticamente excluidos del reparto de la tierra, es decir, la mayoría del campesinado, la fracción más progresista y perspicaz de la pequeña burguesía intelectual y el proletariado apoyan la continuación hasta el fin de la política agraria de la actual administración y la consideran la única revolucionaria, dentro del concepto mexicano de la revolución; y los pequeños, medianos y grandes propietarios, la parte más conservadora de la clase media ciudadana, la joven burguesía nacional; y los representantes y agentes directos del imperialismo sostienen que debe urgentemente revisársela, para lo cual invocan, como la única expresión genuina de la revolución, los argumentos y puntos de vista que siempre sostuvo el ala derecha revolucionaria, aun en los momentos de la lucha armada por el poder.[51]

Solamente que, para Zamora, concluir completamente la reforma agraria en México implicaba proseguir con el reparto agrario durante ocho años todavía, al mismo ritmo que durante los años 1935-1937. Como era evidente que dicha tarea no sería concluida antes del final del régimen de Cárdenas, su sucesor se vería por lo tanto obligado a decidir: o seguía fielmente el camino trazado por Cárdenas y desplegaba entonces —para su aplicación— una energía en constante crecimiento, o liquidaba en un plazo más o menos corto el conjunto del programa agrario.

Para llevar a cabo el trabajo que emprendió en el campo, la administración cardenista utilizó al máximo sus recursos técnicos y financieros con el fin de darle una vida lo más larga posible al sistema ejidal y demostrar así la superioridad de dicho sistema sobre el sistema parcelario, apuntaba Zamora; y añadía: esta medida es quizás "la más profunda e importante de la acción desarrollada por la actual administración". Pero la economía del país ha sufrido

[51] Francisco Zamora, "Política de remolque", en *Hoy*, México, 4 de marzo de 1939.

por ello y, para verificar si los sacrificios han valido la pena es indispensable que la experiencia sea llevada a buen término. Se requiere entonces que no se produzca ningún giro antes del plazo que ésta necesita para mostrar sus resultados.

Ésa debía ser para Zamora la línea a seguir; lo que no quería decir, sin embargo, que no estuviera consciente de que era la que presentaba más dificultades y la que no contaba con el apoyo ni de la "opinión pública" impaciente ni de los pequeños y grandes propietarios, ni de las clases conservadoras y del imperialismo. La liquidación del programa agrario, por el contrario, pensaba Zamora, reduciría la oposición de los sectores más conservadores de la sociedad contra cualquier medida progresista. Como además eso era lo que el imperialismo deseaba, le evitaría al nuevo régimen las dificultades que Cárdenas tenía con el extranjero. Y en la situación en la que se encontraban las masas trabajadoras mexicanas, sometidas por la política de sus dirigentes de la alianza con la burguesía, esta liquidación no conllevaría el riesgo de que se levantara una poderosa y eficaz oposición de la clase oprimida. Finalmente, no sería difícil condenar así la obra cardenista en su conjunto con el argumento de que su único resultado había sido el haberle costado demasiado caro a la economía nacional.

> Todo parece indicar, como se ve, que el camino más llano de los que se abren ante el futuro presidente de la República es el que conduce hacia la derecha; a la rectificación de la política agraria en que se ha basado el conjunto de la política social y económica del actual gobierno. Sólo que el malbaratamiento de la herencia de Cárdenas habrá de significar en realidad el fin de la revolución democrático-burguesa iniciada en 1913.[52]

Zamora no se equivocaba, y el desenlace de la historia mexicana demostraría que, efectivamente, el general Manuel Ávila Camacho no sería el continuador de la obra de Cárdenas sino su destructor.

La industrialización del país

Por más audaz que sea en materia agraria, en relación con la industria el plan se vuelve extremadamente vago y abstracto, escribía Trotsky. Guardaba

[52] *Idem*.

silencio, por ejemplo, sobre dos cuestiones esenciales: ¿cómo logrará la industria mexicana proveer maquinaria a los grandes proyectos agrícolas que el gobierno ha reservado para el periodo de 1940-1946?, ¿cómo lo conseguirá cuando el país está empobrecido, necesita capitales extranjeros y tiene una deuda externa considerable?

> Es cierto que la conclusión de la revolución agraria democrática, es decir la entrega de toda la tierra cultivable a la clase campesina, aumentaría en un plazo relativamente corto la capacidad del mercado interno; pero a pesar de todo el ritmo de la industrialización sería muy lento. Muchos capitales internacionales buscan actualmente un terreno de aplicación en el que las ganancias pueden ser modestas pero seguras. Darle la espalda al capital extranjero y hablar de colectivización y de industrialización es emborracharse con frases.[53]

Partidario de la revolución agraria y de la industrialización en México, Trotsky no proponía, por lo tanto, que se rechazara a los capitales extranjeros; al contrario, ofrecía algunas sugerencias concretas para atraerlos a invertir en la industria mexicana; recomendaba, por ejemplo, que el gobierno debía dar al capital extranjero concesiones en la industria, sobre todo en forma de sociedades mixtas", en las que ese capital participaría con un porcentaje de la inversión y, por tanto, con ganancias, pero "asegurándose en el contrato el derecho de volver a comprar la empresa en un plazo determinado fijado desde el principio, lo que les daría confianza a los inversionistas extranjeros". Esta política de desarrollo de la industria tendría además —añadía Trotsky— grandes ventajas en cuanto a "la formación del personal técnico y administrativo nacional, en colaboración con los mejores ingenieros y organizadores de otros países".

Para concluir sus comentarios sobre el programa de gobierno que el siguiente presidente de México no cumpliría, Trotsky escribió:

> Estas notas pueden parecer impregnadas de un espíritu moderado, casi conservador, comparadas con las fórmulas rimbombantes aunque desgraciadamente vacías del programa. Creemos, sin embargo, que nuestro punto de vista es más realista y al mismo tiempo más revolucionario. El punto central del programa es la cuestión agraria. Es mil veces más fácil predicar la colectivización

[53] L. Trotsky, "Quelques notes hâtives sur les Bases Generales para el segundo Plan Sexenal", p. 262.

completa en el vacío que realizar, con una escoba de hierro, la eliminación total de los residuos feudales en la zona rural.[54]

Las perspectivas y las tareas de los revolucionarios en México

Era claro que, aun "corregido" con estas "sugerencias" o "consejos", el programa del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) para los años siguientes no era el mismo que el de Trotsky.

Como no existía una verdadera sección mexicana de la IV Internacional, Trotsky no elaboró ningún programa de acción política propiamente dicho. En una reunión que sostuvo en noviembre con sus guardias y secretarios, esbozó sin embargo algunas ideas sobre las perspectivas y las tareas de los revolucionarios en México.

El primero que intervino en dicha reunión fue Curtiss:

> Me parece que los camaradas [...] abordan muy mecánicamente los problemas de la revolución permanente [...]. Antes que nada existe una incomprensión de la cuestión del salto de las etapas. De esta manera [...] nuestros camaradas mexicanos [se preguntan] ¿por qué en México no habríamos de saltarnos las próximas etapas y llegar directamente a la de la revolución proletaria?
>
> No se hace ningún esfuerzo por considerar al movimiento desde el punto de vista de la realización de las tareas democráticas. [...] Por ejemplo, un asunto importante son las relaciones en México entre la burguesía liberal y nuestro movimiento, la IV Internacional. [...] La incomprensión [...] de esta cuestión concreta provoca [además] dificultades y presenta obstáculos que en México nos hacen casi imposible abordar al movimiento de masas, al movimiento popular de manera general.[55]

Curtiss tiene razón —respondió Trotsky—. En la acción política el esquematismo es muy peligroso. Es cierto que la historia puede saltarse ciertas etapas: es posible saltarse la etapa de la democracia pero es absolutamente imposible saltarse la del desarrollo del proletariado, cosa que los camaradas mexicanos quieren hacer con demasiada frecuencia.

---

[54] *Ibid.*, p. 263.

[55] Charles Curtiss, intervención en "Discussion sur L'Amérique Latine", en *Oeuvres*, núm. 19, 4 de noviembre de 1938, pp. 129-130.

La clase obrera de México participa, y no puede sino participar, en el movimiento, en la lucha por la independencia del país, por la democratización de las relaciones agrarias, etcétera. De esta manera el proletariado puede llegar al poder antes que la independencia de México esté asegurada y que las relaciones agrarias estén organizadas. Entonces el gobierno obrero podría ser un instrumento para resolver estas cuestiones.[56]

Pero para esto —continuó Trotsky— haría falta conocer el terreno que está uno pisando: las tareas democráticas por cumplir en una sociedad como la mexicana son tareas democráticas burguesas. En estos países la burguesía es, sin embargo, incapaz de resolver estas tareas, como lo fue en Rusia o en China. Esto no quiere decir que no haga falta luchar por las conquistas democráticas, sino que en el transcurso de esta lucha los revolucionarios deben oponer el proletariado independiente a la burguesía, particularmente en la cuestión agraria. En efecto, en estos países la clase que tenga a los campesinos de su lado ganará el gobierno. Si los revolucionarios conquistan al campesinado podrán instaurar una dictadura del proletariado; si es la burguesía quien lo conquista "entonces gobernará este tipo de Estado semibonapartista, semidemocrático, que gobierna ahora [...], con tendencias hacia las masas".

De esta manera, les decía Trotsky a sus colaboradores, el proletariado está en permanente competencia con la burguesía, pero no sólo en relación con el campesinado sino también en relación con el imperialismo. En efecto, por una parte, si la burguesía nacional cede frente al poder imperialista, el semibonapartismo dejará de apoyarse en las masas, se convertirá en fascismo y los trabajadores serán sus principales víctimas. Por otra parte, dado que la burguesía es incapaz de completar la etapa democrática, la única clase capaz de asegurar la victoria de las masas contra el imperialismo es el proletariado.

Mientras nos encontremos en el periodo de la lucha por las tareas democráticas, añadía Trotsky, los revolucionarios deberán apoyar a la burguesía en sus iniciativas antiimperialistas y progresistas, sin por ello perder su independencia de clase; cosa que implica una buena comprensión de la naturaleza del poder, que se presenta como un Frente Popular bajo la forma de un partido. Precisando esta idea, continuó:

> El Frente Popular no tiene en América Latina un carácter tan reaccionario como en Francia o en España. Tiene dos facetas. Puede tener un carácter reac-

[56] *Ibid.*, p. 131.

cionario en la medida en que está dirigido contra los obreros, puede tener un carácter progresivo en la medida en que está dirigido contra el imperialismo.

[...] Pero esta diferencia histórica de apreciación y esta diferencia de actitud no son permitidas más que a condición de que nuestra organización no participe en el APRA, en el Guomindang o en el PRM y que conserve una libertad de acción y de crítica absoluta.[57]

Si la naturaleza del poder estaba clara y era correctamente apreciada, y si la independencia de clase estaba asegurada, entonces los revolucionarios podrían discutir la cuestión de la toma del poder y del socialismo.

¿Cuáles son en México —se preguntaba Trotsky— las posibilidades de llegar al socialismo? Por supuesto —respondía— [que] sería más difícil construir el socialismo en México de lo que es en Rusia. Pero la idea de que los trabajadores mexicanos puedan tomar el poder antes que los obreros de Estados Unidos no está del todo descartada si estos últimos siguen avanzando en una forma tan lenta como hasta ahora [...].

Como primer paso en la nueva etapa del imperialismo estadounidense, Roosevelt o su sucesor le mostrará seguramente el puño a América Latina para asegurar su tutela económico-militar sobre ella, y esto provocará un movimiento revolucionario más decisivo que en China —y pensamos que más exitoso—. En estas condiciones, los obreros de México pueden llegar al poder antes que los de Estados Unidos. Deberíamos apoyarlos y empujarlos en esa dirección.[58]

El ascenso al poder es una cosa; la construcción del socialismo es otra. Si los obreros llegaran a tomar el poder

deberán decidirse a combatir al imperialismo norteamericano y, por supuesto, a reorganizar las condiciones agrarias de su país y abolir la sociedad pérfida y parasitaria que juega un papel tan importante en esos países, dándoles el poder a los soviets de obreros y de campesinos y combatiendo contra el imperialismo.[59]

[57] *Ibid.*, pp. 132-133.
[58] *Ibid.*, p. 133.
[59] *Idem.*

Partiendo de consignas de transición como la independencia en relación con el Estado, la democracia obrera, la distribución de la tierra, la libre discusión, etcétera —concluía Trotsky—, la meta de los revolucionarios en México debe ser la construcción del socialismo. Ahora bien, para construir el socialismo hay que conquistar a la mayoría de los obreros, a una gran parte del campesinado y arrancarle el poder a la burguesía. "No hay otro camino." Sin embargo, no hay que hacerse demasiadas ilusiones: una buena interpretación y un buen uso de las perspectivas revolucionarias, tanto en México como en cualquier otro país, "dependen de los sucesos en Estados Unidos y en el resto del mundo".

Trotsky no iría más lejos. De hecho se abstuvo de hacer cualquier comentario, durante el resto del último periodo, acerca de la política interna de Cárdenas, de su retroceso frente a la contraofensiva imperialista y de la situación de la clase obrera, cada vez más íntimamente atada al Estado. Si bien mencionó las raíces de clase del "cedillismo" y las causas profundas de su derrota, no insistió demasiado y, sobre todo, no mencionó jamás nada que, por muy poco que fuera, pudiera incomodar a este gobierno honesto que le había salvado la vida ofreciéndole asilo y que, después de todo, si se vio obligado a dar marcha atrás fue únicamente porque estaba solo frente a la agresión de las más poderosas potencias imperialistas.

A pesar de todo, es posible precisar las preocupaciones del exiliado ante el reflujo del pueblo mexicano, el desaliento de los mejores elementos y la angustia del propio presidente frente al problema de su sucesión, que dependía del exageradamente poderoso vecino del norte. ¿No sentía acaso Trotsky que, después de la retirada de Francisco J. Múgica de la carrera por la presidencia, no debía correr el menor riesgo de darle al sucesor de Cárdenas la posibilidad de hacerles concesiones a los estalinistas, a Stalin o a la derecha tanto mexicana como estadounidense a costa suya y sin un costo demasiado elevado? Podemos perfectamente suponerlo y proponer elementos que sostengan dicha hipótesis.

En adelante Trotsky no podía sino callar. Además, los estalinistas se apresuraron a cerrarle la boca definitivamente.

Dos versiones estalinistas del cardenismo

Después de abordar, en el capítulo anterior, los puntos de vista de Trotsky acerca de varios importantes aspectos del cardenismo, es necesario ahora retomar los mismos aspectos pero vistos desde el punto de vista de Lombardo Toledano y del Partido Comunista Mexicano (PCM).

La Revolución mexicana

En la celebración del XIX aniversario de la Revolución mexicana y del XII aniversario de la Revolución rusa, ambos en noviembre, apareció en *Futuro* un artículo en el que, polemizando contra dos posiciones opuestas, una que afirmaba y otra que rechazaba el contenido de clase de estas revoluciones, la revista lombardista presentó su caracterización de la Revolución mexicana.[1]

"La tesis de la ignorancia", escribe el autor, identifica a las dos revoluciones como socialistas. La "tesis maliciosa", por el contrario, insiste en sus profundas diferencias. Según *Futuro*, los defensores de la primera tesis basaban su conclusión en tres argumentos. El primero afirmaba que en virtud de que el objetivo de la Guerra de reforma era la revolución burguesa, el de 1910-1920 no podía ser su repetición; la Revolución de 1910 había sido la obra del proletariado, ya que los campesinos en armas habían sido responsables de la derrota de la dictadura, y la clase obrera había logrado ejercer una enorme influencia en el movimiento revolucionario, que no se había detenido en 1920 sino que se había perpetuado a través del régimen cardenista y que continuaría después de él. Pero *Futuro* calificaba de "maliciosa"

[1] Manuel Germán Parra, "1910-1917, dos revoluciones", en *Futuro*, México, noviembre de 1939.

la segunda tesis, ya que era sostenida por "todas las fuentes reaccionarias de la nación", inclusive "un grupo insignificante de profesores trotskistas".[2] Afirmaba que había una diferencia de naturaleza entre la Revolución rusa y la Revolución mexicana.

Futuro rechazaba como incorrectas estas dos interpretaciones tradicionalmente opuestas de la Revolución mexicana, interpretaciones que, según esta publicación, desembocaban de hecho en una misma conclusión a favor de una política contrarrevolucionaria: la primera, al "engendrar un espejismo que se oponía de hecho a la acción de las fuerzas revolucionarias presentes", oponiéndolas a esta revolución socialista del pasado que, por lo tanto, no llegaría nunca. Producir agitación en las masas —sostenía *Futuro*— con la idea de que próximamente se puede abolir la propiedad privada y colectivizar la explotación rural, no es sino demagogia "nociva para el desarrollo natural de nuestro movimiento".[3] La segunda, porque era, según *Futuro,* una "burda maniobra ideológica destinada a provocar en el espíritu del pueblo un conflicto entre su sentimiento patriótico y su conciencia de clase".

La publicación cetemista arribaba a la conclusión de que las dos tesis eran falsas y que la Revolución mexicana de 1910 no había sido *sui géneris* —"ya que no existía en nuestra historia ninguna idea política que no hubiera sido importada del extranjero"— y que tampoco había sido socialista sino "una de las últimas revoluciones burguesas [...]". Luego, *Futuro* se remontaba a la Independencia y a la Reforma para caracterizar las revoluciones mexicanas. Manuel Germán Parra apuntaba lo siguiente:

> La evolución económica del país muestra que la primera revolución fue hecha por la clase feudal eclesiástica y laica mexicana para liberarse de la explotación colonial española; que la segunda fue hecha por la clase feudal laica para arrancarle a la Iglesia la propiedad territorial, y que la tercera fue la obra de la clase burguesa para expropiar a terratenientes, expulsar del país a la burguesía internacional e imponer la forma capitalista de producción a nuestro aparato económico; lo que no excluye que en esta última etapa la clase trabajadora,

---

[2] Hay que recordar que si *Futuro* atacaba aquí a Trotsky y al trotskismo mexicano empleando la frase "profesores trotskistas", fue porque sólo unos meses antes había ocurrido el incidente de Trotsky con los profesores michoacanos del periódico *Vida*; es decir, el ataque se produjo en el periodo de la campaña estalinista contra Trotsky, donde el principal argumento era "¡Trotsky fuera de nuestro sindicato educativo!".

[3] Véase M. G. Parra, *op. cit*.

> habiendo alcanzado la edad adulta, actuara ya de acuerdo con sus propios intereses, preparando así el terreno para el triunfo del socialismo.[4]

El análisis del PCM sobre la Revolución mexicana es mucho menos profundo y elaborado que el de la revista lombardista.

Al igual que Lombardo, el PCM extendía "la Revolución mexicana" al periodo cardenista; pero por otra parte, al hacer depender su definición de la naturaleza de la Revolución mexicana del papel cumplido por la burguesía progresista en su seno, esta definición cambiaba según cuándo era enunciada, es decir, antes o después de la hora de la "Unidad a toda costa". En marzo de 1936, en un folleto editado por el PCM, la Revolución de 1910 era definida como una revolución "democrático-burguesa, pero traicionada": conducida por la burguesía nacional, se puede leer en dicho folleto, esta revolución no ha cumplido aún dos de las tareas centrales de cualquier revolución burguesa: la liberación nacional de la dominación económica y política del imperialismo, y la realización de objetivos agrarios como la destrucción del latifundio y el reparto de la tierra.[5]

En junio de 1939, Miguel Ángel Velasco escribía que la "burguesía nacional había dirigido la lucha revolucionaria de los proletarios y campesinos en 1910" y que había sido ella la que, durante treinta años, había mantenido el equilibrio entre dos sectores que se enfrentaban: los partidarios de la liberación nacional y social del pueblo mexicano y los del proyecto de desarrollo "propuesto" por el imperialismo. Es decir: no había cambiado la caracterización fundamental de la "revolución democrático-burguesa", pero sí la explicación de las razones por las cuales la revolución burguesa aún no había llegado a su fin. Contrariamente a 1936, en 1939, bajo la pluma de Velasco, el PCM ya no argüía que la interpretación del "desarrollo de una burguesía nacional capaz de acabar con todos los residuos feudales"[6] era el resultado de la traición de la burguesía nacional, sino el de la acción del imperialismo.

El PCM y Lombardo coincidían entonces en la caracterización de la Revolución mexicana como una revolución burguesa inconclusa.

---

[4] *Idem*.

[5] PCM, "La nueva política del Partido Comunista Mexicano. El Frente Popular", México, marzo de 1936.

[6] Miguel Ángel Velasco, "El PROC, Trotsky y la sucesión presidencial", en *La Voz de México*, 10 de junio de 1939.

Cárdenas y el régimen cardenista

Las posiciones de Lombardo y del PCM con respecto al presidente de la república, el partido en el poder, el gobierno y el Estado mexicanos del periodo cardenista, hacían que los representaran como una unidad indivisible. Esto a consecuencia de dos factores: la reforma semicorporativa del Estado mexicano, que nació sobre todo a partir de la fundación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938, y la "escuela" política frente-populista, en la cual se habían formado las dos cabezas del estalinismo mexicano.

En un artículo de *El Popular*, en el que se llamaba al presidente mexicano "Cárdenas el obrero", se planteaba:

> Fue en "La Popular",[7] la que a su instalación provocó inquietud en el pacífico ritmo de la vida del pueblo y un motivo de orgullo para sus habitantes.
>
> El Destino, forjador cruel, había sometido al espíritu de ÉL, para templarlo, al fuego del dolor y la tristeza; [...]
>
> Continuando su obra, lo coloca después en la senda del trabajo para que cumpla su sentencia bíblica, siempre contradicha por la injusticia humana: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente."
>
> Y el niño-hombre causa alta en el taller y sabe de la angustia de la fatiga y de las protestas de la carne, rendida de cansancio y vigilia.
>
> Y sus manos, que apenas han dejado sus útiles escolares, se encallecen prematuramente, ennobleciéndose con las cicatrices del trabajo.
>
> En una imprenta tuvo su iniciación.
>
> ¿Predestinación? Tal vez.
>
> Pero sí fue allí donde su espíritu y su mente sintieron el ansia de saber para servir; el contacto con las letras de molde lo hicieron comprender, al "componer" las concepciones del pensamiento humano, la posibilidad de un mundo mejor por más justo.
>
> Y allí, en el taller, su mejor escuela, aprendió todo lo que sufre un paria y su miserable posibilidad de vida.
>
> Y allí se abrieron ante sus ojos las grandes interrogaciones del por qué de la injusticia social.
>
> ¿Por qué, si trabajamos tanto hasta rendirnos y damos todo nuestro esfuerzo, no podemos siquiera tener para cubrir las más ingentes necesidades de la vida: comer?

---

[7] "La Popular" era el nombre de la imprenta donde Cárdenas empezó a trabajar.

> Y con esta reflexión torturante en su cerebro, causó alta en la falange de los que anhelan y luchan por las reivindicaciones de los trabajadores.
>
> Por eso desde entonces, cuando habla de obreros, aflora a sus ojos el recuerdo del tallercito del pueblo y él dice siempre nosotros porque, sobre todas las circunstancias de su vida, reconoce su filiación de origen; y su carne que padeció vigilias y cansancio le grita: son los tuyos.[8]

Esta definición del presidente de la república por parte del sector obrero más poderoso, no podía sino significar un apoyo total a su política.

Al elaborar el balance de cinco años del gobierno de Cárdenas, el autor de la sección editorial de *El Popular* escribía en diciembre de 1939 que el primer mérito de este gobierno es haber restaurado los principios revolucionarios, salvándolos del "callismo degradante" gracias al empuje de los grandes sectores populares fieles a la revolución. El segundo es sin duda el haber restablecido la confianza del pueblo en el poder público, demostrándole que era posible identificar gobierno y programa revolucionario. Cárdenas inyectó así optimismo en las masas. Atacó también el problema fundamental de la independencia nacional, lo que, a raíz de la crisis internacional, creó graves problemas para el país durante los cuales el presidente se mantuvo sólidamente en el poder. "Al final de este quinto año de gobierno de Cárdenas, el pueblo ve el porvenir con gran confianza":

> El pueblo ha estado con Cárdenas. Pocas veces en la historia de nuestro país un presidente de la República pudo llegar hasta el final de su periodo gubernamental manteniendo la adhesión integral del pueblo a la política del presidente; nosotros hacemos votos por la continuación feliz de la obra nacionalista y revolucionaria del hombre probo, perseverante y justiciero que es Lázaro Cárdenas.[9]

Sin embargo, a pesar de su apoyo al gobierno progresista de Cárdenas, Lombardo y los dirigentes del pcm declararon en varias ocasiones que estaban perfectamente conscientes de que, a largo plazo, le correspondía al proletariado tomar en sus manos las riendas del poder.

Las esferas de acción del Estado y las de la clase trabajadora deben ser bien precisadas, declaraba el comité ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de México (ctm) en febrero de 1938:

---

[8] "Cárdenas el obrero", en *El Popular*, 7 de agosto de 1938.

[9] "Cinco años de gobierno cardenista", en *El Popular,* 5 de diciembre de 1939.

> Tantas veces como haya gobierno progresista al frente del país, la CTM le presentará su apoyo, conservando su autonomía y su libertad de acción, porque el proletariado tiene una finalidad histórica qué cumplir diversa de la función del gobierno. Mientras no desaparezca la fisonomía semifeudal de México y su carácter de colonia de las fuerzas económicas del exterior, y mientras el fascismo o cualquiera de las formas que la gran burguesía decadente adopte contra los intereses del pueblo constituya un obstáculo para la transformación inevitable del sistema capitalista, el proletariado mexicano no sólo deberá mantener la alianza que hoy existe entre él y los demás sectores explotados sino que deberá luchar con empeño por que el gobierno sea un fiel representante de los intereses del pueblo y un leal ejecutor de la revolución en marcha.[10]

Si esta política de la CTM empezó a ser puesta en marcha a partir de su fundación en febrero de 1936, es decir, después del VII Congreso de la IC, no fue sino hasta 1938, durante el periodo más estable del régimen cardenista, que sus creadores la definieron con más claridad.

En el congreso cetemista de febrero de 1938, Cárdenas expuso cuál sería el programa político del partido que pronto iba a fundar y que encarnaría al Frente Popular mexicano: "[...] respeto a la vida, garantías individuales, libertad política, cancelación de privilegios y mejor distribución de la riqueza pública."[11]

La adhesión de la dirección cetemista a este programa fue total. Lombardo declaró que "nunca ha habido indudablemente [...] una identificación tan real, tan orgánica y tan profunda entre el jefe del gobierno y el pueblo mexicano como hoy. [...] Por este motivo, nuestra alianza [es] posible; [...] una alianza histórica, como las grandes alianzas de todas las épocas en los grandes pueblos".[12]

Esta alianza fue consagrada en 1938 con la creación del PRM. Los documentos cetemistas definían a este partido como una "forma sugerida por Cárdenas, más que como un simple pacto entre los diferentes organismos sindicales, sociales y políticos". Y ya que Lombardo pensaba que "la gran lucha mundial de la época era la que oponía al fascismo y a la democracia",[13] estos documentos declaraban que "el nuevo partido de la revolución no debe

---

[10] "La CTM y el Estado", en El Primer Congreso Nacional de la CTM, *CTM, 1936-1941*, PRI, México, 1981, p. 485.

[11] "Cárdenas habla al mundo a través de la CTM", en *ibid*., p. 507.

[12] "Contesta Lombardo Toledano", en *ibid*., p. 511.

[13] "Discurso de Vicente Lombardo Toledano en la fundación del Partido de la Revolución Mexicana", en *ibid*., p. 544.

ser un partido exclusivo del proletariado; debe ser un partido que asocie a los principales sectores del pueblo de México en una alianza vigorosa para combatir a la reacción y al fascismo".[14]

El papel del proletariado en este partido, el Frente Popular mexicano, es entonces especificado en estos términos: "[...] seremos los mejores soldados del nuevo partido, sin ambiciones, sin preocupación de sitio o facción; sólo reclamaremos el derecho de estar siempre en la vanguardia y la facultad de cumplir con nuestro deber antes que otro sector."[15]

Ya hemos visto cómo la caracterización de "burgués y nacional-reformista" que el PCM hizo del régimen cardenista antes de la adopción de la "Unidad a toda costa", se transformó en la de "nacional-revolucionario" desde 1937. Vimos igualmente cómo este cambio de caracterización del régimen provocó el de la política del PCM hacia el partido en el poder, el gobierno y el Estado: de un "apoyo crítico" en 1936 a un "apoyo condicionado" en enero de 1937, y a un "apoyo total" después de junio de 1937.

En diciembre de 1937, después de que Cárdenas anunciara la próxima transformación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en un nuevo partido de Frente Popular, el PCM declaró que el nuevo PNR sería "la muralla de acero" contra la reacción. Es necesario que los miembros del nuevo partido sean obreros, campesinos, empleados, mujeres, trabajadores intelectuales, agrupaciones de juventud y soldados del ejército que sostengan al nuevo partido y cooperen con él.[16]

Al mismo tiempo que proclamaba su independencia política y la de la clase obrera frente al partido del gobierno y del Estado, en enero de 1938 el PCM aceptó adherirse al PRM. El nuevo partido —afirmaba *El Machete*— deberá tener estatutos generales ya que será un partido no de clase sino de coalición. Pero al mismo tiempo las organizaciones que lo integren deberán gozar de la independencia necesaria para resolver sus problemas internos "porque es evidente que las organizaciones obreras no renunciarán nunca a su independencia de clase. [...] La clase obrera tendrá que mantener su ideología y su programa propios, cuyo objetivo histórico final es el socialismo".[17]

Pero esta afirmación no impidió que el pleno del CC aceptara las resoluciones del Buró Político de septiembre de 1937, resoluciones

[14] "El partido del pueblo mexicano", en *ibid*., p. 484.

[15] Vicente Lombardo Toledano, "La CTM ante la amenaza fascista", en "Discurso en la sesión inaugural del Primer Congreso Ordinario de la CTM", 22 de febrero de 1938, en *ibid*., p. 499.

[16] "PNR y frente único del pueblo", en *El Machete*, 25 de diciembre de 1937.

[17] Hernán Laborde, "El Frente Popular dentro del PNR", en *El Machete*, 1 de enero de 1938.

> que implican la posibilidad y la conveniencia de la adhesión de nuestro Partido en masa al PRN. [...] Pero no haremos de este problema un motivo de disputa. Estamos prontos a dar nuestro respaldo y nuestra cooperación para el éxito de la medida propuesta por el general Cárdenas, cualquiera que sea la actitud de los dirigentes del Partido Nacional Revolucionario ante nosotros.[18]

Para el PCM no existía contradicción entre la adhesión al nuevo PRM y la preservación de su independencia de clase, ya que el nuevo PRM sería el Frente Popular, y el único partido de la clase obrera en México era para ellos el PCM, cuyo programa era la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en una sociedad socialista.[19]

Una vez creado el PRM, el PCM saludó su constitución y la expropiación petrolera como los dos sucesos más importantes de la política cardenista, y anunció oficialmente que aceptaba la declaración de principios, la disciplina y los estatutos del nuevo partido. Declaró además que en las próximas elecciones presidenciales no apoyaría a ningún candidato que no fuera del PRM.

Como hemos visto en congruencia con estas declaraciones de 1939-1940, el PCM apoyó la candidatura de Manuel Ávila Camacho en una campaña militante que era la concreción de la política de la "Unidad a toda costa".

Siguiendo la misma línea, el 3 de marzo de 1940 *La Voz de México* tomó la defensa del gobierno contra la derecha, que lo acusaba de ser comunista, explicando la diferencia que existía entre una política comunista y una política que permanecía "en el reducido marco del régimen capitalista", y definiendo la "táctica" del PCM para el periodo final del régimen.

El gobierno de Cárdenas no ha llevado a cabo ninguna medida socialista, escribió el autor anónimo del artículo de *La Voz de México*, pero que el gobierno de Cárdenas no sea un gobierno comunista, que en la obra de Cárdenas no haya COMUNISTAS [sic], no significa que el régimen de Cárdenas no contenga logros progresistas, que no haya hecho progresos revolucionarios. Al contrario [...] con el apoyo de los obreros y de las masas campesinas, la política de Cárdenas hizo avanzar la revolución democrático-burguesa en el terreno agrario y en el de la liberación nacional. [...] A pesar de sus contradicciones, bajo la presión de las masas, el Gobierno de Cárdenas jugó y puede seguir jugando un papel progresista. He ahí justamente el motivo principal que determina la actual táctica del Partido Comunista: lograr, con

[18] *Idem.*

[19] "La política de Cárdenas y la política del Partido Comunista Mexicano", en *La Voz de México*, 3 de marzo de 1940.

la movilización de las masas [...] que el apoyo y la presión de éstas ayude y determine al gobierno de Cárdenas a marchar consecuentemente en el camino revolucionario y deshacerse del lazo reaccionario que lo rodea.[20]

Al someterse completamente al gobierno, el PCM prácticamente había dejado de existir entre 1938 y 1940; su secretario general planteaba los propósitos del partido en la fundación del PRM en los siguientes términos:

> En esta coalición de fuerzas populares, en esta concentración organizada del pueblo, nosotros los comunistas pedimos solamente un puesto de lucha y de peligro.
>
> Queremos cooperar, queremos servir, queremos ser útiles a la revolución y a su gobierno, al pueblo y a la patria.
>
> Queremos que se nos permita arrimar el hombro y poner el pecho en la obra y en la lucha común.[21]

Más que una caracterización política del régimen cardenista, los escritos de Lombardo y del PCM sobre este tema revelan su propia posición política: definían al presidente mexicano como un "hombre honesto al servicio de las grandes masas" y a su partido como el Frente Popular del que todas las organizaciones obreras deberían formar parte y al que, a pesar de sus discursos independentistas, debían someterse sin reticencias.

La expropiación petrolera y el imperialismo

La expropiación de las compañías petroleras extranjeras constituyó el enfrentamiento central del régimen cardenista con el imperialismo. El análisis de la conducta política hacia México de las dos grandes potencias de la época, Gran

[20] La cita no es textual, pues debido al mal estado en el que se encuentra el artículo "La política de Cárdenas y la política del Partido Comunista Mexicano", localizable tanto en la Hemeroteca Nacional como en la hemeroteca del Archivo General de la Nación, no me fue posible consultarlo nuevamente, como lo hice con detalle en 1982. El texto que aquí aparece es por lo tanto una retraducción de lo escrito en la tesis doctoral en la que se basa este libro, *Trotsky en México*, que fue originalmente escrita en francés. Para un balance del régimen cardenista, hecho por el PCM, véase "Régimen político cardenista (lo que hizo)", en *La Voz de México*, 1 de diciembre de 1940.

[21] "Discurso de Hernán Laborde en la Comisión Constituyente del PRM", en *El Machete*, 9 de abril de 1938.

Bretaña y Estados Unidos, nos permite descubrir la posición política de las diversas corrientes democráticas y obreras mexicanas frente al imperialismo.

Desde enero de 1938 Lombardo hizo declaraciones importantes en el seno de la CTM sobre su posición hacia el conflicto petrolero que agitaba a México desde hacía más de un año. Era aún imposible saber si la decisión final sería la nacionalización, pero los organismos oficiales de arbitraje ya se habían pronunciado a favor de los trabajadores y sus reivindicaciones.

> [...] frente a la lucha imperialista, la única táctica de lucha posible es la táctica de un Frente Popular. ¿Cómo realizar la táctica del Frente Popular frente a la actitud de las empresas imperialistas del petróleo? Ligando los intereses del movimiento obrero y del pueblo en México, junto con los intereses del gobierno nacional; hacer un frente común del sector proletario y el pueblo, frente a las empresas imperialistas.[22]

"No sabemos", añadió Lombardo, "cuál será la actitud final de las empresas petroleras, pero sabemos que Cárdenas no cederá ante el imperialismo extranjero. La actitud de Cárdenas no es un acto de provocación; es simplemente la defensa de la ley mexicana".

Cuando la expropiación fue un hecho, los artículos que le consagraron *El Popular* y *Futuro* abordaron las relaciones entre México y el imperialismo y la defensa de las organizaciones obreras frente a una burguesía nacional que veía en la eliminación del competidor imperialista la mejor oportunidad para reemplazarlo en la explotación de los trabajadores. Los dos órganos lombardistas condenaban así el alza de precios y la especulación monetaria y financiera que estallaron después de la expropiación como una traición de la burguesía nacional, que se aprovechaba del sentimiento nacionalista despertado por la medida adoptada contra las compañías extranjeras.

El "pensamiento de izquierda debe hablar claramente", declaraba *Futuro*: "la lucha de clases subsistirá mientras subsistan las clases sociales."[23] Sin embargo, hoy en día

> [...] el proletariado y los elementos populares todos están obligados a concentrar su atención y sus energías en la lucha antiimperialista pro-liberación nacional, dando a la integración de una patria mejor el contenido de una lucha

[22] V. Lombardo Toledano, "El pueblo de México y las compañías petroleras", en CTM, *1936-1941* (discurso del 6 de enero de 1938), p. 533.

[23] "Traidores a la patria", en *Futuro*, México, abril de 1938.

> obrera y popular emancipadora y revolucionaria [...] a fin de [...] resistir con éxito las acometidas imperialistas que se han iniciado con la suspensión de compras de plata mexicana.[24]

Una de las primeras represalias estadounidenses fue la suspensión, comunicada por Morgenthau, de las compras mensuales de plata mexicana. Pero esa amenaza fue rápidamente seguida por la declaración de Roosevelt en el sentido de que nadie podía criticarle a México el derecho de decretar la expropiación por motivos de beneficio público. Por su parte, ya lo vimos, el gobierno británico amenazaba.

Es claro, declaraba *Futuro,* que México debe la posición final de la Casa Blanca a los conflictos entre los diferentes sectores de la burguesía estadounidense, pero, añadía, la debe también a la presión ejercida sobre Roosevelt por la opinión pública estadounidense liberal, "de izquierda", a la que le importa defender a los países oprimidos de la agresión imperialista.[25]

> Muchos tienen una fe ciega en Roosevelt —escribía *Futuro*—. La represalia que ejerció con la suspensión de las compras de plata descubre que a pesar de todo es el jefe de un Estado imperialista. Sin embargo, mientras él esté en el poder hay grandes probabilidades de que la Revolución mexicana no intente ser detenida por los Estados Unidos. Lo malo es que no existe una garantía suficientemente sólida de que los nuevos regímenes estadounidenses sigan la línea de Roosevelt. De tal manera, la lucha antiimperialista no se va a amenguar (sic), sino que en ciertos aspectos hasta se va a agudizar. Esto debe saberlo el pueblo trabajador, para que temple su ánimo y sus armas.[26]

Por otro lado, la actitud del gobierno de Chamberlain era sin duda, aseguraba el mensual lombardista, consecuencia de las firmes declaraciones no intervensionistas de Roosevelt. Prueba de ello —se lee en *Futuro*— es que antes de estas declaraciones el gobierno británico había querido hacerse representar en este conflicto por Washington. Hoy en día, sin embargo —concluía *Futuro*—,

> [...] el gobierno inglés sabe que está solo en sus designios de agresión contra México. Esto [...] es de una gran importancia para nuestro país.

[24] *Idem.*
[25] "Últimas fases del problema petrolero", en *Futuro*, mayo de 1938.
[26] "La expropiación del petróleo", en *Futuro*, mayo de 1938.

> Por otra parte, la nota del gobierno británico es una instancia improcedente y absurda a la luz del derecho y la moral internacionales, tanto porque siendo la Compañía [...] El Águila S. A. una empresa de nacionalidad mexicana, ningún gobierno extranjero puede intervenir en defensa de la misma respecto de un problema relacionado con los intereses de dicha compañía, cuanto porque el tono en que está concebida esa nota rebasa las formalidades de respeto y consideración en que deben tratarse las cuestiones que un Estado le plantea a otro.
>
> [...] Ante las agresiones brutales de Hitler, de Mussolini y del Mikado, el gobierno inglés ha usado extrema complacencia. Y ahora, pretendiendo vanamente reasumir su antigua soberbia imperialista, en un gesto de impotencia rabiosa emplea términos desmedidos ante una nación que no sólo no es agresora sino que se ha mantenido dentro de un estricto respeto en la convivencia internacional. Naturalmente por ese camino el gobierno inglés desemboca en el más estrepitoso ridículo.[27]

En virtud de la "inefable estupidez británica", concluía *Futuro*, México, que no podía reducir su dependencia más que vendiendo su petróleo a varias naciones, se verá obligado a vendérselo enteramente, o casi, a Estados Unidos, a pesar de la preponderancia estadounidense que esta medida provocará en su economía.

Resumamos: los lombardistas dividieron en dos partes su análisis de las consecuencias de la nacionalización del petróleo: los conflictos de clase internos por una parte, y, por otra, los conflictos entre México y las dos potencias imperialistas. En el ámbito interno, previeron el refuerzo económico de la burguesía conservadora y proclamaron que el Frente Popular era el instrumento de lucha de los trabajadores contra los posibles abusos del sector burgués. En el ámbito internacional, condenaron la política del boicot del gobierno británico y de las poderosas compañías inglesas, estadounidenses y holandesas expropiadas. Por otra parte, las conclusiones que extrajeron acerca de la posición del gobierno de Roosevelt eran ambiguas, pues al afirmar que la primera actitud de ese gobierno era propia de un Estado imperialista pero que Estados Unidos era la única potencia que podía comprar el petróleo mexicano, se anulaba su primer razonamiento, al que reemplazaron por una confianza en el carácter progresista, democrático y antifascista del régimen rooseveltiano, al que identificaban así con el de Cárdenas.

---

[27] "Últimas fases del problema petrolero".

Por otro lado, salta a la vista la falta de análisis que caracterizaba los artículos del PCM y sus declaraciones sobre las relaciones entre México y el imperialismo a partir de la expropiación petrolera. Los breves párrafos siguientes resumen el conjunto de las opiniones comunistas sobre el tema.

Los artículos del órgano de prensa del PCM y las declaraciones de sus militantes se limitaban a apoyar hasta el final la medida cardenista, pero sin los matices que los lombardistas percibían en referencia a los efectos y el significado del papel de la nacionalización para las diferentes clases sociales, y en lo relativo a las contradicciones internas entre los imperialismos.

Así por ejemplo, a raíz de la fundación del PRM Laborde escribía:

> La política revolucionaria y patriótica del presidente Cárdenas ha tenido la virtud de ampliar el frente único del pueblo, que no se reduce a las organizaciones de izquierda, a los sectores obrero, campesino y de la clase media, sino que en el caso del petróleo abarca de hecho a grupos hasta hoy vacilantes y aun de tendencias retardatarias como son algunas organizaciones estudiantiles y universidades autónomas, así como sectores capitalistas, la Confederación de Cámaras de Comercio, algunos patrones, industriales, etcétera.[28]

Y en una entrevista de mayo de 1939 para el *Daily Worker*, el mismo Laborde declaró que México debía acercarse a Estados Unidos para contrarrestar la penetración de los países totalitarios y que la mejor manera en que el gobierno de Estados Unidos podía ayudar a México era ejerciendo presión sobre sus propias empresas petroleras para que aceptaran asegurar la venta del petróleo mexicano a los países democráticos.[29]

Las administraciones obreras de las empresas nacionalizadas

Contrariamente al tema anterior, el vacío en los análisis sobre la administración obrera no se encontraba tanto en los órganos del PCM como en los lombardistas. La razón de este fenómeno parece evidente: Lombardo y la dirección cetemista eran los principales participantes en las administraciones obreras, de las que no podían, por lo tanto, ser observadores, ni mucho menos jueces.

---

[28] H. Laborde, "La política nacional revolucionaria de Cárdenas", en *El Machete*, 2 de abril de 1938.

[29] "La situación política y el primero de mayo en México", en *La Voz de México*, 1 de mayo de 1939 (entrevista del *Daily Worker* a Hernán Laborde).

Después de la nacionalización de los ferrocarriles, el PCM se declaró a favor de la administración obrera, y después del Consejo cetemista de la "Unidad a toda costa", Laborde escribió:

> Así, los trabajadores ferrocarrileros podrán formarse y entrenarse en el manejo de la empresa. [...] [En virtud de que otras pequeñas empresas se encuentran ya en manos de sus trabajadores,] debemos admitir que todo esto no significa sino que se están produciendo los primeros intentos para la transmisión oportuna de las diferentes ramas de la economía nacional a la clase obrera, en un nivel más avanzado de la revolución.[30]

Algunos meses más tarde, enfrentado a los grandes problemas de una empresa en bancarrota y que debía pagar una indemnización muy alta, el PCM matizó su apoyo a esta medida. Valentín Campa, dirigente comunista de los ferrocarrileros, señaló que el boicot ejercido por los antiguos propietarios y la antigua administración de la empresa así como la disminución de sus entradas netas, provocarían un déficit demasiado importante. La empresa puede sostener todos sus gastos excepto los que corresponden a la indemnización y a sus intereses. El gobierno debe decretar una moratoria o la suspensión de esta deuda. Si esto no es posible hay que imponer a los antiguos propietarios el pago de una mínima suma anual para que disminuya el déficit. Éstos —agregaba Campa— son los únicos medios para salir adelante, ya que el riesgo de provocar el descontento de la población hacia las administraciones obreras impide aumentar las tarifas generales. Por el contrario, hay que aumentar las tarifas proteccionistas de las empresas mineras, anular las tarifas especiales a las compañías plataneras y azucareras y reducir los salarios de los altos funcionarios. Las ganancias así obtenidas deberán ser reinvertidas en la construcción y reconstrucción del equipo técnico.[31]

Un poco más de un año más tarde, cuando las experiencias de la administración obrera y la "administración mixta" de la industria petrolera habían sido sometidas a prueba, el texto de Laborde "¡Unidos! Tras un sólo candidato para derrotar a la reacción" reunió las conclusiones del PCM al respecto. La defensa de los intereses de los obreros y la de la administración

---

[30] H. Laborde, "La política nacionalista-revolucionaria de Cárdenas", en *El Machete*, 29 de agosto de 1937 (la cita no es textual porque es retraducción del francés).

[31] Valentín Campa, "Las proposiciones del gobierno al sindicato ferrocarrilero", en *El Machete*, 4 de diciembre de 1937. En otro artículo Campa trata el mismo problema: "El sindicato y la administración de los Ferrocarriles Nacionales", en *El Machete*, 19 de febrero de 1938.

de la empresa son incompatibles para el sindicato, declaraba el secretario del Partido Comunista.

> En primer lugar, el hecho de que una empresa sea administrada por el sindicato suprime o restringe la función principal del sindicato, que es la de defender los intereses de la clase obrera. En el mejor de los casos, desdobla la personalidad del sindicato, que acaba por ser al mismo tiempo el defensor de la empresa. Una de estas funciones entra inevitablemente en conflicto con la otra y el sindicato debe escoger entre la empresa y los trabajadores. Y es probable que, como está dedicado a la tarea de hacer triunfar a la administración, abandone los intereses de los obreros. Esto es particularmente inadmisible en un régimen capitalista —y México sigue siendo un país capitalista. Y es tanto más peligroso cuanto que hay una crisis económica y que uno de los dos factores, ya sea la empresa o sus obreros, debe sufrir las consecuencias—. El mejor ejemplo es el de Ferrocarriles Nacionales [...] [donde] el resultado [del déficit] es el descontento de los trabajadores y la pérdida del prestigio por parte de los dirigentes, incluyendo a los dirigentes comunistas.
>
> En segundo lugar —añadía Laborde—, la administración obrera descentraliza y dispersa la economía en vez de centralizarla y organizarla, cosa que es una condición básica para el progreso económico, y sin la cual no se puede pensar en serio en la perspectiva del socialismo. Esta descentralización presenta muchos inconvenientes [...] en las condiciones de la revolución democrático-burguesa, que es el caso de México, la administración obrera impide la coordinación de todas las ramas de la economía. Impide pues aprovechar al máximo los recursos del país y acelerar la industrialización, el progreso económico y la liberación nacional.[32]

"Es el Estado, con la colaboración del sindicato, el que debe tomar en sus manos la administración de las empresas nacionalizadas", concluía Laborde.

> El pleno del mes de octubre se pronunció por la administración del Estado, con la cooperación del sindicato, el cual debe proporcionar una parte de los funcionarios para la administración de la empresa bajo un sistema de control obrero. El control obrero permite al sindicato conocer el manejo y la situación económica de la empresa, elaborar y fundamentar así las demandas de los trabajadores y ejercer una presión para que la empresa realice una política

[32] H. Laborde, "¡Unidos! Tras un sólo candidato para derrotar a la reacción", Popular, México, 1939 (folleto).

> revolucionaria al servicio del pueblo [...].[33] Nuestro partido debe entablar sin tardanza una discusión especial sobre el control obrero para establecer su forma y sus funciones concretas. La objeción según la cual no existe garantía alguna contra una posible política conservadora o reaccionaria de la administración del Estado tiene muy poco peso. Partimos de la situación concreta de México, con su revolución en marcha. Además, la mejor garantía para los trabajadores reside en la fuerza de su organización y en su combatividad [...]. Esto evidentemente no significa que podamos aceptar de manera más o menos transitoria la existencia de una administración obrera tal y como existe ahora en Ferrocarriles Nacionales, ni tampoco que en ciertos casos excepcionales podamos aceptar que se presente bajo la forma de cooperativas; por ejemplo, ahí donde el gobierno rechaza o no está capacitado para tomar en sus manos la administración y los obreros se encuentren confrontados con la amenaza de la desaparición de su fuente de trabajo.[34]

Tras un importante esfuerzo de reflexión, impuesto sin duda por la realidad cotidiana de los trabajadores enfrentados al reto de sacar adelante empresas en quiebra o en proceso de construcción o de reconstrucción, la posición del PCM en este terreno no sólo evolucionó independientemente de los intereses políticos dictados al partido desde el exterior, sino que era diferente de la de Lombardo y de la del régimen: el sindicato no podía ser al mismo tiempo defensor de los intereses de los trabajadores y de los de la empresa, pensaban los comunistas mexicanos. Si las empresas nacionalizadas trabajaban para el bienestar público, su administrador debía ser el Estado, mientras que los obreros debían participar en la gestión de la empresa organizada bajo un sistema de "control obrero" cuya forma y funciones aún eran vagas ya que el partido no las había discutido aún.

[33] *Ibid*., p. 37.

[34] H. Laborde, "Para vencer en 1940", Popular, México, 1939, p. 38 (folleto). Existe un artículo donde podemos apreciar la aplicación concreta de la posición expresada por Laborde en el encabezado aquí mencionado: "Los mineros y las administraciones obreras", en *La Voz de México*, 9 de junio de 1940. Sobre la posición del PCM con respecto a las opiniones expresadas por *Clave* y por el colaborador de Trotsky, Rodrigo García Treviño, sobre las administraciones obreras, véase H. Laborde, *op. cit.* Véase también el folleto escrito por Laborde, "El enemigo es Almazán", Popular, México, septiembre de 1939, y los artículos "La parcela ejidal", en *La Voz de México,* 10 de mayo de 1940; "Realidades agrarias", en *La Voz de México,* 22 de septiembre de 1940, y "El segundo Plan Sexenal", en *La Voz de México,* 1 de diciembre de 1940.

La sucesión presidencial de 1940

El PCM y Lombardo tomaron parte muy activa en la campaña electoral del candidato Manuel Ávila Camacho; de ahí que en sus posiciones acerca de las elecciones presidenciales sea imposible separar la acción de ambos de sus respectivos escritos y declaraciones.

Recordemos que los dos principales precandidatos del PRM renunciaron a sus cargos ministeriales a fines de enero de 1939, en la campaña electoral. En febrero de 1939, el Consejo Nacional Extraordinario de la CTM, dedicado a la sucesión presidencial, se declaró a favor de la candidatura de Ávila Camacho. Lombardo marcó la línea ávilacamachista al pronunciar un discurso cuyos argumentos centrales serían recogidos más adelante en un artículo de *Futuro*:

> O la revolución continúa su marcha salvándose, o la revolución retrocede perdiéndose; he ahí el dilema. Así lo entendió, desde el primer momento, la clase obrera [...]
>
> La contienda era de principios, más que de hombres. De ideales, más que de individuos. [...] el proletariado organizado de México no vaciló un momento en hacer suya la candidatura del abanderado de la revolución, Manuel Ávila Camacho, y en repudiar, concienzuda y decididamente, a Juan Andrew Almazán, portaestandarte de la reacción.[35]

En este mismo discurso Lombardo rechazó presentar su propia candidatura como se lo habían propuesto algunos sindicatos, porque un "socialista marxista como él no podía estar al frente del gobierno de una nación para la que no sonaba aún la hora de instaurar el régimen socialista".[36]

La victoria del avilacamachismo en el seno de la CTM no fue sin embargo producto de una consulta democrática.

> En vista de que dentro de la misma CTM no había unanimidad [...] puesto que muchos sindicatos no sentían simpatía por él [Ávila Camacho] —escribe Jorge Basurto—, [en el consejo extraordinario] se tomó también el acuerdo de

---

[35] V. Lombardo Toledano, "Los trabajadores y la sucesión presidencial", en *Futuro*, mayo de 1940. El discurso de Lombardo en el Congreso Extraordinario de febrero de 1939 se encuentra en "El proletariado mexicano y la sucesión presidencial", en *CTM, 1936-1941*, pp. 683-689.

[36] Javier Romero, "Múgica en 1939-1940. La frustrada candidatura a la presidencia", VII Jornadas de Occidente, Francisco J. Múgica, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, Jiquilpan, Michoacán, 1985, p. 241.

> imponer a todos sus miembros la obligación de guiarse en cuestiones políticas por las directivas de los altos líderes de esa central so pretexto de mantener el "frente único" de la Revolución mexicana.[37]

Así pues, a partir de febrero de 1939 la CTM defendería la candidatura oficial del PRM presentando a Ávila Camacho como un soldado ejemplar y como un hombre íntegro, pero sin referirse jamás a su historia política —que siempre se había inclinado por los sectores y las medidas conservadoras—, uno de cuyos episodios era la complicidad con la rebelión de Cedillo.[38]

Acerca de la candidatura de Múgica, cuyas relaciones con Lombardo se habían tensado aún más debido al papel que este último había desempeñado ante la concesión del visado a Trotsky,[39] el jefe de la CTM diría muchos años más tarde:

> [Múgica] no contaba más que con el apoyo de una minoría [...]. Por supuesto que se trataba de un hombre limpio, honesto y, en cierto sentido, radical. No era un socialista, era otro tipo de hombre; pero su candidatura carecía de bases. [...] Tampoco creo que haya sido comunista porque influyó mucho para que Trotsky obtuviera el asilo en México. [...] El hecho es que Cárdenas estuvo de acuerdo con la candidatura de Ávila Camacho y la sostuvo abiertamente porque seguramente consideró que el sucesor debía unir a todas las fuerzas frente a un peligro real que todos percibíamos.
>
> Múgica era un hombre cuyos méritos no pueden ponerse en duda, pero era un individualista feroz. Pensaba que sus opiniones eran las únicas posibles y por este motivo no contaba con el apoyo de un gran número de organizaciones. Conducir a la Revolución mexicana más allá. ¿Cómo? ¿Hasta dónde? ¿Frente a la Segunda Guerra Mundial? Todo esto era infantilismo puro.[40]

---

[37] Jorge Basurto, *Cárdenas y el poder sindical*, Era, México, 1983, p. 163.

[38] Acerca del papel de Ávila Camacho en la rebelión cedillista, las opiniones están divididas. Jorge Basurto sostiene que participó en la rebelión (véase *ibid*., p. 162). Anatoli Shulgovski afirma que, siendo secretario de guerra en el gobierno de Cárdenas, en el momento del levantamiento se "rehusó a armar a los destacamentos de trabajadores creados para luchar contra los rebeldes" (véase A. Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, Cultura Popular, México, 1968, p. 409).

[39] J. Romero, *op. cit*., p. 241.

[40] J. Wilkie y E. M. de Wilkie, *México visto desde el siglo XX*, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1969, pp. 332-333.

La exaltada participación de Lombardo en la campaña electoral de aquel al que llamaba "el continuador de la obra cardenista", lo conduciría a declararse cardenista:

> [...] ¿Cuál orden quieren los enemigos de la clase trabajadora que se conquiste en México [...]? —preguntó Lombardo a la multitud reunida en un mitin avilacamachista— ¿El orden de Porfirio Díaz? ¿El orden social de Victoriano Huerta? ¿Cuál orden quiere el pueblo? [La multitud contesta "El de Cárdenas"]. Sí —añadió Lombardo—, el de Cárdenas, es decir, el nuevo orden social del pueblo mexicano [...]. Nosotros somos cardenistas por la obra cumplida por Cárdenas [...]. Es necesario, como el pueblo lo quiere, continuar esta obra sin interrupción, hasta conquistar totalmente los propósitos de la revolución misma.[41]

La discusión en el PCM acerca de la sucesión presidencial se remontaba a 1937 y produjo una abundante literatura sobre las elecciones presidenciales de 1940.

En el momento del conflicto que precedió al Consejo cetemista de la "Unidad a toda costa" de junio de 1937, el agente de los "servicios especiales" de Múgica en Ferrocarriles Nacionales le hizo llegar a su jefe un informe acerca de una importante reunión comunista presidida por Campa en la que Lombardo se encontraba presente y que empezaba por situar las tendencias políticas nacionales:

> El cardenismo [está] [...] dividido en dos grandes grupos muy bien definidos; las derechas, en las cuales cataloga el partido al propio general Cedillo; al general [Manuel] Ávila Camacho, de Guerra y Marina; al gobernador Anacleto Guerrero de Nuevo León; al general [Maximino] Ávila Camacho, el gobernador de Puebla; a Barba González, etcétera, y las izquierdas, en las cuales quedan comprendidos el general Francisco J. Múgica, el licenciado Vázquez Vela, el gobernador de Yucatán, Palomo Valencia, etcétera.[42]

Después de la violenta polémica que estalló en esta reunión a raíz del desacuerdo de Lombardo Toledano con la división del cardenismo en derecha

---

[41] "Cuáles son la libertad y el orden que anhela el pueblo", discurso de Lombardo en el mitin de apoyo a Ávila Camacho, 24 de julio de 1939, *CTM, 1936-1941*, p. 778.

[42] "La situación internacional y nacional y las rectificaciones tácticas del Partido en relación con el restablecimiento de la unidad de la CTM." Informe de los "servicios especiales" en Ferrocarriles Nacionales, Archivos Múgica, expediente "Investigaciones por los servicios especiales de los Ferrocarriles Nacionales de México, 1937 y principios de 1938".

e izquierda —añade el informe entregado a Múgica—, el PCM procedió a hacer su autocrítica[43] y concluyó que para rectificar sus errores era necesario:

> Trabajar intensamente por la formación del Frente Popular mexicano con el Partido Nacional Revolucionario sin distinción de los elementos que lo componen; es decir, con la totalidad de sus elementos, desde Barba González hasta los cedillistas. En estas condiciones, cuando el Frente Popular mexicano llegue a las próximas elecciones presidenciales, es MUY POSIBLE Y SE ADMITE AÚN QUE SU CANDIDATO NO SEA UN ELEMENTO DEFINIDO DE IZQUIERDA [sic], sino un elemento de los que el Partido señala como de derecha. Ahora bien, en este caso los organismos obreros garantizarán la línea de izquierda del nuevo gobierno por conducto del Frente Popular mexicano, radicalizándolo paulatinamente.[44]

El principio frentepopulista enunciado en esta reunión se convirtió en 1939-1940 en la base de la política electoral de los comunistas mexicanos.

La campaña electoral del PCM arrancó al mismo tiempo que la del PRM. A finales de enero de 1939 apareció un folleto escrito por Laborde en el que el PCM se unía a las declaraciones de Cárdenas en el sentido de que en el programa del partido era necesario darle prioridad al problema de la elección del candidato. Habiéndose unido totalmente entre 1937 y 1939 a las posiciones lombardistas, el PCM expresó, bajo la pluma de su secretario general, que no había que caer en el error sectario de dividir a los dos candidatos del PRM y a los sectores que éstos representaban tanto en su derecha como en su izquierda. Le aconsejó así al congreso del partido en el poder que no se pronunciara a favor de ningún candidato hasta que determinara cuál era el "sentimiento de las masas", le propuso un programa de gobierno[45] y concluyó que si el Congreso del PRM aceptaba sus proposiciones, el PCM sostendría al candidato "perremista" cuando éste fuera designado.[46]

---

[43] La autocrítica que el PCM hizo en esta reunión fue la misma que hizo para regresar al seno de la CTM.

[44] "La situación internacional y nacional y las rectificaciones...".

[45] H. Laborde, "¡Unidos! Tras un sólo candidato para derrotar a la reacción". El programa de gobierno propuesto en la página 27 por Laborde proponía: una rápida eliminación de los latifundios, un reacondicionamiento de las tierras de riego y de temporal, la nacionalización de la banca pero no en el sentido de la confiscación de los capitales sino únicamente en el sentido de la administración de la banca por el Estado, la formación de empresas de estados, la nacionalización de la industria eléctrica y la formación de asociaciones de productores.

[46] *Ibid.*, p. 27.

El 1 de mayo Laborde declaró ante el corresponsal del *Daily Worker* que, con la ayuda de Trotsky, la reacción quería unificarse en torno a un solo candidato: Almazán. Es debido a este peligro "fascista", añadió Laborde, que el PCM

> [...] lanzó y mantiene su consigna: "Unidos tras un sólo candidato para derrotar a la reacción." La Confederación Campesina, fuerza decisiva del Partido de la Revolución Mexicana, ha tomado ya posición por Ávila Camacho. Nuestro partido lucha por la unidad de ambas organizaciones y de todas las fuerzas del PRM a base de un entendimiento de Ávila Camacho con Múgica, ya que ambos representan el movimiento cardenista.[47]

Declarándose sorprendido por los ataques de los que el PC era objeto por parte de los directores del comité pro Múgica, que lo acusaban de ser enemigo de su candidato, Vicente Guerra, otro militante comunista manifestó no comprender los ataques, ya que el PCM no había hecho más que darles a sus militantes de la CTM y de la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado la consigna de disciplinarse a las decisiones electorales de sus direcciones sindicales.[48]

Y en junio de 1939, sin esperar siquiera a que el PRM se pronunciara oficialmente por alguno de sus dos candidatos,[49] Laborde pudo declarar que, frente al peligro que encarnaban Almazán y Magaña, la posición conciliadora del PCM había cambiado. Este razonamiento estaba construido alrededor de algunos giros complicados que incluían una autocrítica del PCM por no haber sabido denunciar ciertos procedimientos antidemocráticos y a ciertos personajes reaccionarios del avilacamachismo; una autocrítica por no haber manejado con suficiente prudencia los efectos perniciosos provocados "en las tendencias izquierdizantes del mugiquismo por la provocación de Trotsky y de Rivera";[50] una arenga a los trabajadores para que conservaran su independencia de clase, es decir, en este caso, para no dividirse nunca ni "ligar definitivamente su destino a ninguno de los precandidatos ya que ninguno de ellos era un verdadero representante del proletariado",[51] y un recordatorio "innecesario" sobre la independencia política a la que el único partido obrero

---

[47] "La situación política y el primero de mayo en México".

[48] Vicente Guerra, "Ante todo y sobre todo la Unidad", en *La Voz de México*, 7 de mayo de 1939.

[49] Cosa que ocurriría en el Congreso del PRM entre el 5 y el 12 de julio.

[50] H. Laborde, "Para vencer en 1940", pp. 24-26.

[51] *Ibid*., pp. 21-22.

de México, el PCM, no renunciaría jamás.[52] Después de lo cual concluía: "¿Por qué se insiste en que Múgica es de izquierda y Ávila Camacho de derecha, si a Ávila Camacho lo apoyan la CTM y la Confederación Nacional Campesina? ¿Cómo podemos calificar de candidato derechista al hombre que goza del apoyo de la izquierda? Para nosotros, el PRM en su conjunto es la izquierda y sus enemigos son la derecha."[53]

Después de estos malabares, el PCM llegó a la Convención del PRM de julio con la misma conclusión electoralista que Cárdenas, quien había guardado silencio sobre la elección de su candidato desde el principio de la campaña, y de una CTM que, sin incomodidad alguna, se había pronunciado desde el principio.

Al igual que en otros terrenos de la política nacional, alinearse con las mismas posiciones que el gobierno y los grandes dirigentes sindicales no le garantizaría al PCM un lugar de honor en el desarrollo de los sucesos. En el caso de la sucesión presidencial, a pesar de que Lombardo no logró salir sano y salvo de los ataques de los mugiquistas, indignados por lo que llamaban la "traición de las organizaciones obreras y sindicales de sus principios de izquierda", la principal víctima de estos ataques fue el PCM: el 13 de julio Múgica le escribió a su fiel partidario Pedro Mazón una carta en la que acusaba al PCM de ser un "partido de vanguardia que lanzaba una orden propia a un grupo de gente anodina".[54] El 14 de julio, en la declaración en que hizo público su retiro de la competencia electoral, lanzó un violento requisitorio contra los procedimientos del PRM y acusó al PCM y "a los que controlaban las centrales obreras y campesinas" de haberse aliado a los políticos profesionales y a los poderes públicos en los estados".[55]

El segundo Plan Sexenal

El segundo Plan Sexenal, el programa de gobierno del PRM para el sexenio 1940-1946, fue votado en 1939. Lombardo y la CTM se adhirieron enteramente a este plan edificado sobre los principios básicos del cardenismo, tanto a su

[52] *Idem*.

[53] *Ibid*., p. 21.

[54] "Carta a Mazón", en Armando de María y Campos, *Múgica, crónica biográfica*, Ediciones Populares, México, 1939, p. 356.

[55] *Ibid*., pp. 357-359, y *Hoy*, núm. 126, 22 de julio de 1939.

postulado como a sus propuestas, de las cuales las más importantes atañían a los sectores agrícola e industrial.

En la introducción general del Plan Sexenal anunciaba que el PRM creía en la democracia, pero no en el sentido formal del término, es decir, no sin tomar en cuenta que la verdadera democracia no se puede construir más que sobre la base de un sistema económico y social equilibrado. Asimismo, le reservaba al Estado el papel de guardián del equilibrio, es decir, del único elemento capaz de crear los fundamentos de la verdadera democracia. El movimiento obrero revolucionario —declaraba el Plan— es la "forma actual del proceso histórico de la lucha popular" que, tras derrocar a una dictadura, lucha por la independencia económica de la nación como un paso indispensable en la marcha hacia una democracia de los trabajadores:

> El Partido de la Revolución Mexicana reconoce la realidad actual de la lucha de las clases [...]; admite que aquella lucha debe realizarse en el periodo a que este Plan se refiere, sin pensar que sea posible o aconsejable forzarla hasta sus consecuencias últimas, puesto que la oportunidad histórica señala como previa la reparación gradual de injusticias sociales y la necesidad de hacer de México una patria fuerte, rica, capaz de sustraerse a influencias extrañas que puedan entorpecer su transformación interna.[56]

El movimiento revolucionario se encuentra en este momento tan sólidamente implantado en la sociedad que ya no tiene por qué temer la pérdida de sus conquistas fundamentales y puede, por lo tanto, convocar a todas las fuerzas nacionales —incluida la iniciativa privada— a unirse al esfuerzo del desarrollo de la economía, precisaba la introducción y añadía que el programa del próximo gobierno se caracteriza por su sentido humanista que se traduce en que concibe el crecimiento del Estado, el progreso económico y el desarrollo cultural como medios para alcanzar el progreso, el cual no es sino una abundancia cada vez mayor de bienes distribuida equitativamente entre un número cada vez mayor de seres humanos.

La flexibilidad del Plan Sexenal, concluía la introducción, es grande y no está "limitada más que por el marco de nuestras instituciones, que evolucionan pero que no pueden ser quebradas de improviso" y por los recursos materiales del Estado.[57]

[56] "Capítulos del Plan Sexenal", en *CTM, 1936-1941*, p. 741.
[57] *Ibid.*, p. 742.

Tres meses más tarde, Lombardo expresaba en un discurso su posición sobre ciertos aspectos abordados por el Plan Sexenal, como la reforma agraria, el problema de los indígenas, la educación, las metas de un programa revolucionario y los medios para alcanzarlos. El problema actual de México —decía Lombardo— no es solamente un problema de hombres sino de trayectoria. El trabajo necesario para alcanzar la meta anhelada, es decir, para eliminar todas las formas de miseria y de ignorancia que padece el pueblo, ni siquiera ha sido emprendido todavía.

La primera tarea por realizar —añadía Lombardo— se debe llevar a cabo en el medio rural:

> Estamos frente a este hecho que es preciso resolver, y resolver pronto. [...] O regresamos a la antigua hacienda y quitamos la tierra a los campesinos [...], o hacemos del ejido la única fuente de producción agrícola del país. [...] No hay más caminos. [...] Y para lograr esto es preciso que la tierra mexicana, en manos de los campesinos organizados, se trabaje de un modo científico, con maquinaria moderna [...]. Es menester que cada campesino se convierta en breve plazo en un obrero calificado de la agricultura [...]. La única forma que nos parece respetable en el actual periodo de la evolución de nuestro país es la pequeña propiedad agrícola. [...] la consecuencia inmediata de este mejoramiento económico de la gran masa rural de México será el incremento de la industria.[58]

En materia social, la clase obrera —declaraba Lombardo— quiere hacer de la lucha de clases un medio para lograr la mejor distribución de la riqueza y una igual posibilidad para todos de "gozar de los beneficios de la civilización humana". Añadía que el proletariado sólo pedía una mayor participación en la dirección y en la administración de la producción económica y adquirir así mayores responsabilidades en la construcción de la patria. La meta del proletariado no es de ninguna manera "derrocar el orden social", precisaba Lombardo.

> No es verdad que se haya pretendido o se pretenda subvertir el orden social establecido; mentira que tratemos de establecer la dictadura del proletariado en nuestro país, de acabar con la propiedad privada, de bolchevizar a México. Los problemas sociales se resuelven siempre en virtud del estado del desenvolvimiento histórico de las fuerzas nacionales e internacionales; la solución histórica

[58] "Grandioso discurso de Vicente Lombardo Toledano analizando la política nacional, pronunciado en el Palacio de Bellas, el 2 de noviembre de este año", en CTM, *1936-1941*, pp. 732-733.

> nunca es antes ni después de cuando la solución histórica debe darse. Nosotros no aspiramos más que a vivir lo que ha creado y a empeñarnos por que la Revolución mexicana no pierda ninguno de sus atributos y cumpla su programa.[59]

De acuerdo con lo anterior, en *El Popular* se declaraba que este "programa de revolución" no es otro que el Plan Sexenal, el cual es la

> síntesis del pensamiento revolucionario en marcha perenne hacia el porvenir, aplicada en forma de sistema de coordinación de las actividades gubernamentales, para fuerzas potenciales que impulsen el progreso de México. Realizando así en el sexenio 1940-1946 el desiderátum de las mayorías nacionales consistente en continuar la gigantesca obra de palingenesia social llevada a cabo por la administración del presidente Cárdenas.[60]

Para concluir su discurso, Lombardo resumió en una palabra el medio primordial que debía ser puesto al servicio del cumplimiento del programa revolucionario: disciplina.

> [...] queremos, señores delegados del pueblo mexicano aquí congregados, mayor disciplina en nuestra conducta colectiva, y por eso queremos, de acuerdo con el sector militar, una disciplina militar en nuestra vida de hombres mexicanos. [...] Disciplina, disciplina al servicio de un ideal, equivale a esta suma maravillosa: victoria imperecedera.[61]

Los puntos de vista del PCM sobre el segundo Plan Sexenal están contenidos casi enteramente en un artículo publicado en *La Voz de México* bajo el título de "Proposiciones fundamentales para el Plan Sexenal en el periodo 1940-1946 aprobadas por el VII Congreso del PCM".

El problema más importante por resolver durante los seis años del próximo gobierno, comenzaba el artículo, es el problema agrario. En este terreno, el gobierno debe llevar a cabo la eliminación del latifundio y la organización de los campesinos. Entre las medidas concretas que el VII Congreso del PCM proponía en este terreno, la sexta era la colectivización de la tierra.

---

[59] *Ibid*., p. 736.

[60] "El Plan Sexenal del PRM", en *El Popular*, 9 de diciembre de 1939.

[61] "Grandioso discurso de Vicente Lombardo Toledano analizando...", p. 738.

> Sin olvidar que las condiciones para una colectivización general de la agricultura no existen todavía y que estas condiciones sólo podrán presentarse mediante un desarrollo mayor de la industria y de la economía del país y en una etapa más elevada de la revolución, cuando haya madurado la conciencia de los campesinos, se introducirá la explotación colectiva de la tierra en aquellas zonas donde la naturaleza del cultivo y los medios de producción lo permitan y lo aconsejen. El gobierno apoyará y fomentará las formas más variadas de cooperación entre los campesinos con el objeto de aumentar el rendimiento de la tierra y mejorar, como consecuencia, las condiciones de vida de los trabajadores del campo. En todo caso se requerirá el acuerdo voluntario de los campesinos para la implantación del trabajo colectivo, prohibiéndose todo intento por imponer obligatoriamente la colectivización del trabajo.[62]

Para el PCM, el crédito y la educación de los campesinos estaban profundamente ligados a la organización de un sistema ejidal colectivo como "un conjunto homogéneo dirigido y administrado por un sólo organismo" del Estado.

El artículo del órgano comunista planteaba el problema de la educación de la población campesina como un conjunto de medidas que incluían la educación oficial propiamente dicha, el respeto a las opiniones de los campesinos, el estímulo a su iniciativa y el aliento a su participación en los órganos de dirección y de administración de su comunidad colectivamente regida.

En cuanto al problema del crédito, el PCM criticaba el sistema de México, que —decía— no sólo no contribuía sino que se oponía al desarrollo de la economía, de la industria y de la agricultura nacionales.

> Los capitales y los depósitos de los bancos sirven para enriquecer a especuladores, comerciantes y banqueros [...]. El Estado no podrá cumplir su papel regulador de la economía nacional si no tiene en sus manos el control del sistema bancario, es decir, el control del crédito que es el nervio vital de todas las actividades económicas. [...]
>
> Para este fin es indispensable la nacionalización de los bancos (lo que no implicará la confiscación del capital, de los depósitos y créditos, que seguirán perteneciendo a los particulares) y su reorganización en un sistema homogéneo bajo el control del Estado [...].[63]

---

[62] "Proposiciones fundamentales para el Plan Sexenal en el periodo 1940-1946, aprobadas por el VII Congreso del PCM", en *La Voz de México*, 12 de abril de 1939.

[63] *Idem.*

El segundo gran problema abordado por el artículo de *La Voz de México* era el de la industria.

La meta general de la política industrial del próximo gobierno —decía— debe ser la industrialización. Para que se desarrolle el gobierno deberá hacer un gran esfuerzo de organización de las empresas del Estado, de los servicios públicos y de las empresas nacionalizadas. Por otra parte, en las empresas del Estado los obreros deberán trabajar bajo un sistema de control estricto.

Después de esta declaración general, el VII Congreso del PCM pasaba al estudio de la industria eléctrica, las empresas estatales de servicios públicos, la industria pesada y el azúcar, para después tratar los puntos relativos a las condiciones de trabajo y a los derechos de los obreros.

En cuanto a la industria eléctrica, el PCM proponía su nacionalización, que es "reclamada como urgente por la necesidad de impulsar la industrialización del país". Era necesario, según los comunistas mexicanos, que en el sexenio 1940-1946 se organizara un "gran emporio del Estado que controlara la producción y la distribución de la energía eléctrica".

Acerca de las empresas nacionalizadas, el PCM proponía reforzar su administración para suministrar al pueblo mexicano un servicio decente y elevar su nivel económico.

Para el PCM, la industria pesada debía ser desarrollada de dos maneras: bajo la forma de empresas estatales que debían ser financiadas por los recursos nacionales sin afectar la economía, y bajo la forma de empresas privadas que el Estado debía proteger y subvencionar.

El PCM también proponía la expropiación de la industria azucarera así como la creación de una asociación campesina y obrera de productores que debía funcionar bajo el control del Estado y encargarse de la producción y la distribución del azúcar.

Una parte de las propuestas de los comunistas al programa gubernamental del siguiente gobierno, se refería a las medidas para la elevación de las condiciones sociales de los trabajadores: fijación del salario mínimo y una escala móvil de salarios; promulgación de una ley de seguridad social para ayudar a los desempleados, a las víctimas de accidentes de trabajo y de enfermedad, a los trabajadores en edad de jubilarse y a las familias.

Finalmente, el PCM proponía eliminar las irregularidades existentes en las condiciones de empleo de los trabajadores a través de una federalización de los tribunales del trabajo y mediante una reforma a la ley del trabajo

que incorporara las conquistas obtenidas por los trabajadores durante los últimos años.[64]

Como vemos, las propuestas del PCM y de la CTM en el periodo cardenista, presentan en su mayoría un notable contraste con el análisis y con las perspectivas extraídas por Trotsky en los escasos artículos que él pudo dedicar a los problemas mexicanos. Al leerlas salta a la vista que aquellos que se reivindicaban marxistas en el México de los años treinta aparecen menos radicales que el gobierno no marxista al que habían estado apoyando desde 1935.

Su actuación y sus ideas políticas de la época no pueden sino llevar a la conclusión de que su visión de la marcha de México incluía una etapa en la que a ellos les correspondía mantenerse a la retaguardia del poder, siempre y cuando éste estuviera encabezado por una burguesía nacionalista como aquella a la cabeza de la cual había estado Lázaro Cárdenas y estaba a punto de colocarse Ávila Camacho, al que el PCM y Lombardo creían fiel y auténtico seguidor de Cárdenas. En ninguna de las propuestas de estas dos fuerzas políticas se veía ningún intento por construir, para sí mismos o para las organizaciones obreras y/o campesinas que ellos decían defender, un camino de independencia frente al Poder Ejecutivo en turno.

Un punto en el que sin embargo sí se mostraban lejanos de las posturas del presidente, fue el de su guerra contra Trotsky. En ella cada uno cumplió con el trabajo que le correspondía de acuerdo con el Kremlin y sus políticas interna y externa.

---

[64] *Idem.* Para mayor información sobre las posiciones del PCM hacia el Plan Sexenal, véase el resto del artículo ya mencionado, que se refiere al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo (reforma fiscal, la situación de los inquilinos), a la organización de la distribución y del consumo, al problema de los indígenas, a la educación (popular, agrícola, universitaria), a las cuestiones de salubridad, a la juventud, a la infancia, a las mujeres, a la política internacional y al ejército. Véase también el folleto escrito por Laborde, *El enemigo es Almazán* y los artículos "La parcela ejidal", en *La Voz de México*, 10 de mayo de 1940, y "El Segundo Plan Sexenal", en *La Voz de México,* 1 de diciembre de 1940.

Una situación peligrosa

Más que la situación mexicana, fue el desarrollo de la situación mundial y el inicio de la Segunda Guerra Mundial lo que condenó a Trotsky irremisiblemente.

El 22 de agosto de 1939 Stalin y Hitler firmaron el tratado germano-soviético. Algunos días más tarde la catástrofe golpeó al mundo. Octavio Fernández recuerda:

> El día que estalló la guerra, más o menos a las diez de la mañana toda mi familia estaba en casa, alrededor del radio, cuando tocaron a la puerta. Era Trotsky. ¿Se imaginan lo que significaba para él la declaración de guerra, los bombardeos, todo lo que él había predicho y anunciado, el peligro que representaba esta guerra que decidiría el curso de la política mundial? ¿En qué estado de ánimo creen ustedes que se encontraba? No tenía ni Buró Político, ni Comité Central, se encontraba completamente solo y se mordía los labios, su cabeza estallaba.[1]

El 2 de septiembre, después de varias declaraciones a la prensa, Trotsky concentró sus puntos de vista sobre el acuerdo de no-agresión Stalin-Hitler en un texto, el primero de una larga lista de artículos sobre este tema: "Stalin intendente de Hitler." En él escribió lo siguiente:

> [...] a partir de 1933, no dejé de repetir en la prensa mundial que el objetivo fundamental de la política exterior de Stalin era llegar a un acuerdo con Hitler. [...] Es dolorosamente demostrativo que el parlamento estalinista haya

[1] Entrevista a Octavio Fernández, México, 19 de agosto de 1982.

ratificado el pacto germano-soviético el mismo día en que Alemania invadía Polonia [...].

La cuestión no es en absoluto si el Kremlin se siente más cercano a los estados totalitarios que a los estados democráticos [...] [Si] la alianza [entre Stalin y Chamberlain] no se efectuó [fue] porque Stalin le tiene miedo a Hitler y no es por casualidad que le teme. El Ejército Rojo está decapitado. No es simplemente una frase, es un hecho trágico. [...] En el Estado Mayor "depurado" no queda ni un sólo hombre en el cual el ejército pueda depositar su confianza. El Kremlin le tiene miedo al ejército y le tiene miedo a Hitler. Stalin necesita la paz —a cualquier precio [...].

Los pánfilos que son "pro-soviéticos" creen que está sobreentendido que el Kremlin espera derrotar a Hitler. No hay tal. Sin revolución, la victoria sobre Hitler es inconcebible. Una revolución victoriosa en Alemania elevaría la conciencia de clase de las grandes masas en la URSS a un nivel muy alto y volvería imposible la prolongación de la tiranía de Moscú. El Kremlin espera el *status quo* con Hitler como aliado. Sorprendidos por el pacto, los apologistas profesionales del Kremlin tratan ahora de demostrar que nuestros pronósticos anteriores preveían una alianza militar de agresión entre Moscú y Berlín mientras que en realidad sólo concluyeron un acuerdo pacífico de no agresión. ¡Miserable sofisma! [...] El pacto germano-ruso es una alianza militar en el amplio sentido del término ya que sirve a los objetivos de una guerra imperialista de agresión.

[...] Mientras que los expertos militares ingleses y franceses estudiaban en Moscú el mapa del Báltico desde el punto de vista de las operaciones militares entre la URSS y Alemania, los expertos alemanes y soviéticos, exactamente en el mismo momento, estudiaban las medidas para proseguir con sus relaciones comerciales en tiempos de guerra.

[...] El pacto germano-soviético [...] es una alianza militar con la repartición de papeles: Hitler dirige las operaciones militares y Stalin le sirve de intendente. ¡Y todavía hay gente que insiste en afirmar seriamente que el objetivo del Kremlin ahora es la revolución mundial!

[...] Las ventajas inmediatas que el gobierno del Kremlin extrae de la alianza con Hitler son totalmente tangibles. La URSS queda fuera de la guerra [...] Japón queda aislado. Paralelamente al aplazamiento del peligro de guerra en la frontera occidental, se puede adivinar, como consecuencia, un rebajamiento de la presión en la frontera oriental e incluso tal vez la conclusión de un acuerdo con Japón.

Es además totalmente verosímil que a cambio de Polonia Hitler le dé a Moscú toda la libertad de acción en relación con los Estados Bálticos que colindan con la Unión Soviética. Sin embargo, a pesar de que las "ventajas"

pueden ser grandes, a lo más son de naturaleza episódica y su única garantía es la firma de Von Ribbentrop al calce de un "trapo de papel".

> Al mismo tiempo, la guerra pone a la orden del día cuestiones de vida o muerte para los pueblos, los Estados, los regímenes, las clases dominantes. [...] Si Alemania logra, con la ayuda del Kremlin, salir victoriosa de la actual guerra, esto constituirá un peligro mortal para la Unión Soviética. Recordemos que inmediatamente después del acuerdo de Munich Dimitrov, secretario del Comintern, hizo público [...] un calendario explícito de las futuras conquistas de Hitler. [...] Al final, en el otoño de 1941, empezará la ofensiva contra la Unión Soviética.
>
> [...] Sin embargo, si Stalin se hace el intendente de Hitler esto quiere decir que la casta dirigente ya no es capaz de pensar en el mañana. Su lema es el de todos los regímenes condenados: "*Après nous, le déluge.*"
>
> [...] Sólo la guerra podrá decidir del destino de la guerra.
>
> [...] El Comintern, el instrumento más importante del Kremlin para influir sobre la opinión pública en los demás países, es en realidad la primera víctima del pacto germano-soviético. El destino de Polonia no ha sido decidido todavía. Pero el Comintern es a partir de ahora un cadáver. Ya fue abandonada por los patriotas, por un lado, y, por el otro, por los internacionalistas. [...]
>
> Pero mi artículo sería muy mal entendido si llevara a la conclusión de que todo lo nuevo que fue introducido en la vida de la humanidad por la Revolución de Octubre va a ser descartado. Estoy profundamente convencido de lo contrario. La nueva forma de la economía, una vez liberada de los insoportables obstáculos de la burocracia, resistirá no sólo la prueba de fuego sino que servirá también de base a la nueva cultura, la cual, esperémoslo así, pondrá definitivamente un punto final a la guerra.[2]

A pesar de la precaria situación en que vivía el autor de estas líneas, las grandes potencias seguían temiendo tanto a su pensamiento como a la tradición revolucionaria que representaba. Pierre Broué escribe:

> En el transcurso de una de sus últimas entrevistas (el 25 de agosto) con el canciller Adolf Hitler, el embajador de Francia, el señor Coulondre, puso sobre aviso al jefe del III Reich contra el estallido de una guerra sobre la cual subrayaba que había riesgos reales de que el único vencedor fuera... Trotsky. Sin negar este peligro, el Führer se había conformado con hacer recaer esta

[2] León Trotsky, "Stalin intendant d'Hitler", en *Oeuvres*, núm. 21, Institut León Trotsky, París, 2 de septiembre de 1939, pp. 382-386.

> responsabilidad sobre los gobiernos de Londres y de París. Trotsky no era sin embargo en esta época más que un asilado político [...]. Existían en todo el mundo millones de refugiados políticos perseguidos como él [...].
>
> Sin embargo, no existía más que un sólo Trotsky o, mejor dicho, Trotsky no era solamente Trotsky. Era, en efecto, a los ojos de los gobernantes —y esta conversación lo demuestra—, el símbolo de la Revolución de Octubre de 1917, ese gran temor de los protegidos y esta gran esperanza de los oprimidos. Su nombre estaba ligado al levantamiento de las masas contra la guerra, a la lucha armada de los obreros y de los campesinos rusos contra las grandes potencias conjugadas y a un programa, el de la revolución mundial, con cuya experiencia había probado una primera vez, a partir de 1917, estar a la orden del día en caso de guerra mundial.[3]

Y Broué se pregunta: ¿estaba Trotsky realmente vencido? ¿Es lógico acaso que se encarnice uno con un perdedor como Stalin se encarnizaba con él? ¿Puede un embajador de una importante potencia mundial como Francia referirse a un perdedor cuando se expresaba en los términos en que lo hizo el señor Coulondre ante Hitler en agosto de 1939?

En 1939 las cabezas de la reacción mundial aún le tenían miedo a Trotsky. Y Trotsky lo sabía. También sabía que su vida no podía durar mucho, que la guerra sería una coyuntura muy favorable para que sus enemigos lo liquidaran. Cuál de sus dos más feroces enemigos, Hitler o Stalin, le asestaría el golpe final, era imposible saberlo, pero el golpe no tardaría en llegar, ya que para los dictadores asesinar a Trotsky era "proteger al viejo mundo".

La proximidad de la guerra, la acelerada evolución hacia la derecha del régimen mexicano y la perspectiva del asesinato de Trotsky a corto plazo, significaron tiempos negros para los habitantes de la casa de la calle de Viena. Sólo una débil luz iluminó en esa época la vida del "Viejo" y de Natalia: el 8 de agosto sus grandes amigos franceses Alfred y Marguerite Rosmer llegaron a México con el nieto de Trotsky, Vsievolod Volkov, "Sieva", a quien esperaban desde 1938.[4]

---

[3] Pierre Broué, *L'assassinat de Trotsky*, Complexe, Bruselas, 1980, pp. 11-12.

[4] Después de la muerte de Sedov, Trotsky reclamó la tutela de su nieto a Jeanne Molinier, la compañera de Sedov. El asunto se complicó a causa de los conflictos políticos entre Trotsky y el grupo de los "molinieristas" al que ella pertenecía. A su llegada a México, Sieva fue "bautizado" con el nombre de Esteban por Adolfo Zamora —según una entrevista con este último en el mes de julio de 1982—, a quien Trotsky y Natalia confiaron el cuidado del niño en caso de que llegaran a faltar.

Para Sieva, la llegada a México significó el inicio de una nueva vida. Para Trotsky, el final estaba cerca. Y, en efecto, casi un mes después de la llegada del niño un matón de la GPU se embarcó con destino a América; en su pasaporte estaba inscrito el nombre de Frank Jacson pero durante el último año de su vida vivió bajo la identidad de Jacques Mornard; sin embargo, no se conocería su verdadero nombre sino hasta bastantes años después del éxito de su misión, asesinar a Trotsky. Se trataba de un tal Ramón Mercader del Río.[5]

Pero el asesinato se consumaría en agosto de 1940. A principios de la guerra, a Trotsky le quedaba todavía casi un año de vida durante el cual la campaña y las acciones de los estalinistas contra él —atizadas por el apoyo de la extrema derecha— se volverían cada vez más violentas.

El asunto Dies

Algunos años antes había aparecido en Estados Unidos la primera manifestación de lo que en la década de los cincuenta adoptaría la forma del anticomunismo rabioso de los macarthystas: la Comisión Dies.

> Siendo una "comisión de investigación parlamentaria sobre las actividades no-americanas" en el país, [la Comisión Dies] nació en realidad por iniciativa de un diputado antifascista y judío que quería investigar sobre todo los recursos, los lazos y las actividades de la organización de los nazis norteamericanos [...]. Pero el joven y ambicioso representante de Texas Martin Dies, quien ya se había adelantado en la investigación del "carácter no americano" de las huelgas y de la CIO, jugó tan bien su juego que logró convertirse en el presidente de la Comisión a la que la historia dio definitivamente su nombre [...]. El investigador en jefe de la comisión, Joseph Brown Matthews, [...] le dio, en efecto, a la comisión tanto su verdadera razón de ser como su coloración definitiva comprometiéndola en una "cacería de rojos".[6]

En un primer momento, Dies convocó a Browder, el secretario general del Partido Comunista estadounidense (CPUSA). En su "testimonio", este último acusó por supuesto a Trotsky de tener lazos con Hitler. Al día siguiente

[5] Véase Leonardo Padura, *El hombre que amaba a los perros*, Tusquets, Madrid, 2009. Este libro es una novela muy bien escrita y muy bien documentada que explica con detalle cómo fue preparado Mercader del Río para esa misión.

[6] Pierre Broué, *op. cit.*, pp. 77-78.

de la firma del pacto germano-soviético, a Dies y a Matthews se les ocurrió que invitar a Trotsky a deponer podría constituir un fuerte golpe publicitario favorable para su comisión.

El 12 de octubre, justo cuando Trotsky y su equipo de colaboradores acababan de lograr publicar el primer número de la segunda época de *Clave*, Van Heijenoort[7] recibió una llamada telefónica de Matthews, quien quería hablar con Trotsky. Matthews le dijo al sorprendido Van Heijenoort que la comisión Dies quería invitar a Trotsky a comparecer en Austin, Texas, para que respondiera algunas preguntas acerca de la "historia del estalinismo". Negándose a contestar telefónicamente a una propuesta de ese tipo, Van solicitó que se le enviara la propuesta mediante un telegrama, cosa que Matthews se apresuró a hacer. En dicho telegrama se precisaba que Trotsky podría aprovechar su comparecencia para contestar a las calumnias que los estalinistas lanzaban contra él y se le suplicaba que ya que la invitación todavía no era de carácter oficial, se guardara el más absoluto secreto sobre el asunto hasta que no recibiera más información.

> Para no crear ningún tipo de obstáculo —les escribió Trotsky a sus camaradas estadounidenses el 28 de octubre— ante tan excelente oportunidad que es, a mi manera de ver, excepcionalmente favorable desde un punto de vista político, respondí "sí" tanto a la invitación como a la petición de mantenerla en secreto.[8]

Trotsky no había enviado su respuesta sin someter previamente el asunto a discusión entre sus guardias y secretarios. Tras un acuerdo general favorable a la aceptación de la invitación, redactó la siguiente respuesta telegráfica:

> Acepto su invitación como un deber político. Tomaré todas las medidas necesarias con el fin de vencer todas las dificultades prácticas. Les suplico arreglar bajo las mismas condiciones la entrada de mi esposa. Ella me es indispensable para localizar los documentos, citas, datos necesarios en mis expedientes. Necesito tener sus preguntas lo más pronto posible con el fin de escoger los

[7] En *L'assassinat de Trotsky*, Broué afirma que fue Hansen quien contestó la llamada telefónica de Matthews; pero en su entrevista conmigo, Van Heijenoort sostuvo que fue él quien lo hizo.

[8] L. Trotsky, *Writings 1939-1940*, Pathfinder, Nueva York, 1969, pp. 110-112.

> documentos necesarios. Deseo igualmente citas exactas de las deposiciones de Foster y de Browder que me conciernen personalmente.[9]

Sin embargo, la noticia de la invitación provocó malestar entre los militantes trotskistas estadounidenses. El 17 de octubre, uno de los miembros importantes del Socialist Workers Party (SWP), James Burnham, presentó una moción pronunciándose contra la comparecencia de Trotsky ante Dies y su comisión. El 28 de octubre Trotsky respondió:

> Es evidente que si una decisión formal y de autoridad hubiera sido tomada [por la dirección del SWP] contra mi comparecencia, la hubiera acatado presentando al mismo tiempo una declaración pública donde expondría las razones políticas de esta decisión. El comité [...] es reaccionario, pero desde el momento en que participamos en la actividad parlamentaria lo hacemos con el fin de combatir este tipo de fines reaccionarios.
>
> ¿Por qué no podemos seguir la misma línea política hacia uno de los órganos del Parlamento? [...] Nosotros mismos creamos un comité de burgueses liberales [...] [la Comisión Dewey]. Ahora tenemos aquí un comité parlamentario obligado, en virtud de su posición, a hacer investigaciones sobre muchas cosas ligadas con los procesos de Moscú. Los fiscales de las calumnias fueron testigos frente a este comité en contra nuestra. ¿Entonces por qué no podemos comparecer ante este comité con el objeto de establecer la verdad? La audiencia de este comité es miles de veces más amplia que la de la Comisión Dewey. [...] Sabemos muy bien que Dewey (aunque sea un liberal y no un reaccionario) hizo todo lo posible por comprometer al bolchevismo [...].
>
> [...] Mostrarse, si es necesario, en el territorio del enemigo y combatirlo con sus propias armas, eso es radicalismo revolucionario.[10]

En octubre y noviembre de 1939 Hansen, el secretario estadounidense de Trotsky, se puso en contacto con el cónsul McGregor, quien era en realidad un agente del FBI en México designado para regularizar la espinosa cuestión del visado. La condición que ponía el gobierno de Estados Unidos para otorgar el visado, era una seguridad estricta del gobierno mexicano de que Trotsky sería admitido en México a su regreso de Texas. El gobierno de Cárdenas la proporcionó sin titubeos; este paso, como todos los demás que concernían a esta invitación, permaneció en secreto.

---

[9] P. Broué, *op. cit.*, pp. 80-81.
[10] L. Trotsky, *op. cit.*, pp. 110-112.

El 6 de diciembre, los periódicos vespertinos reprodujeron en México unos comunicados de la United Press que contenían la siguiente información sensacionalista: "Trotsky presentará ante el comité Dies una deposición sobre la actividad de los partidos comunistas en general y del pcm en particular en relación a la cuestión petrolera."

La provocación era evidente. En un comunicado de prensa hecho público el 7 de diciembre, Trotsky reprodujo el telegrama de la invitación de Matthews y añadió: "Se trataba pues de testificar sobre la historia del estalinismo pero en ningún momento sobre la vida interna de los países latinoamericanos [...]. Todo lo demás [...] no es sino el producto de una fabricación."

El 8 de diciembre, cuando Hansen le entregó a McGregor los documentos debidamente llenados de la solicitud de admisión de Trotsky y de Natalia a Estados Unidos, ante su sorpresa, el agente del fbi le informó que ni el Estado estadounidense ni él mismo encontraban razón alguna para revisar el rechazo de la solicitud de visado que el cónsul de Estados Unidos en Estambul le había comunicado a Trotsky en 1933. Hansen regresó a Coyoacán.

Las cosas no se habían desarrollado como Dies lo esperaba. Trotsky se había opuesto a que se estableciera como sede de la comisión para su comparecencia la pequeña ciudad tejana de Austin. Había asegurado públicamente que hablaría de política y sólo de eso y que por supuesto, a diferencia de los dirigentes del cpusa, para él no se trataba de hacer "denuncias". Sin embargo, los medios cercanos a la Casa Blanca empezaban a preocuparse y concluían que otorgarle la palabra a Trotsky entrañaba un riesgo considerable, una imprudencia del señor Dies. Presiones no siempre discretas habían llevado finalmente al presidente de la comisión a renunciar a la comparecencia de Trotsky para pedirle a cambio un testimonio escrito y tratar de salvar su honor por medio de declaraciones a la prensa en las que sostuvo que no había recibido la seguridad por parte de México de que Trotsky sería autorizado a regresar si saliera del país.

A Trotsky no le quedó sino dirigirse una vez más a la prensa, el 12 de diciembre de 1939, para desmentir este comunicado repleto de mentiras.

Pero aunque el asunto estaba cerrado, el pc mexicano y sus amigos harían como si no lo estuviera y centrarían su campaña de calumnias en torno a la presunta "colaboración" de Trotsky con la Comisión Dies, "instrumento de represión contra los trabajadores y contra los pueblos". Esta campaña sería tan poderosa que todavía en 1969, Valentín Campa seguiría evocando esta "colaboración".

Futuro, por su parte, dio la bienvenida al año 1940 con el discurso siguiente:

> Su invitación [de la Comisión Dies] a Diego Rivera [?] y a Trotsky para que presentaran informes contra las fuerzas progresistas de México ante el Congreso de Estados Unidos, al mismo tiempo que desenmascaró a estos individuos como agentes del imperialismo yankee, constituye la prueba de la campaña que existe para presionar al gobierno mexicano.[11]

Continuando esta calumnia lombardista, el Partido Comunista Mexicano (PCM) organizó el 10 de enero un mitin en el Teatro Hidalgo. Ahí la cantaleta sería la misma, salvo que, como detalle curioso, los comunistas mexicanos invitaron a James Ford, un militante estadounidense que confirmó la acusación. Trotsky tuvo que responder nuevamente mediante un comunicado de prensa el 12 de enero de 1940:

> [...] Los recientes inventos de los agentes de la GPU se colocan dentro de la misma categoría que sus acusaciones anteriores con respecto a mi participación en el supuesto movimiento huelguista contra el gobierno del general Cárdenas; sobre mis contactos con Cedillo; sobre mi encuentro secreto en Morelia con el Dr. Atl;[12] sobre mis lazos con los judíos mexicanos, capitalistas y reaccionarios, y, finalmente, sobre mi participación secreta en la actual campaña presidencial.
>
> Cuando desembarqué en tierras mexicanas me comprometí a no intervenir en la vida política interna o exterior del país. Quienquiera que afirme lo contrario miente deliberadamente.
>
> Tal vez ahora estos fraudulentos señores embusteros van a aceptar por fin mi ya vieja propuesta de presentar la totalidad de esta serie de calumnias

---

[11] Carlos Enrique Rivas, "La política internacional de los Estados Unidos", en *Futuro*, México, enero de 1940.

[12] El Dr. Atl, nació en Guadalajara, Jalisco, en 1875, murió en la ciudad de México en 1964. Tomó clases de filosofía con Antonio Labriola y el sociólogo penalista Enrico Ferri. En 1902, en París, Leopoldo Lugones lo bautizó con el nombre de Dr. Atl (*Atl* significa agua en náhuatl). Regresó a México en 1904, y en 1906 organizó la exposición de pintura *Savia Moderna*; volvió a Europa en 1911, y en París fundó el periódico *Action d'Art* en el que difundió sus teorías pictóricas y el sentido social de la Revolución mexicana. En 1914 regresó a México y fue comisionado por Carranza para tratar con Zapata la unificación de las fuerzas revolucionarias. En los años treinta el Dr. Atl se fue derechizando hasta volverse favorable a las potencias del Eje. Su obra escrita comprende *Palabras de un hombre al pueblo americano; Paz germana o paz judaico-británica; Iglesias de México* (Secretaría de Hacienda, 1924-1927), *Historia del paisaje y Volcanes de Mejico* (Polis, 1939), entre otras publicaciones. Inventó además las modificaciones a la encáustica, el fresco al óleo y los "atlcolores".

ante una comisión pública formada por figuras imparciales y de confianza. Pregunto abiertamente: ¿sí o no?[13]

La respuesta a esta pregunta habría de ser evidentemente negativa. Para los estalinistas mexicanos, confrontados después de la firma del pacto germano-soviético con la difícil tarea de presentar a Trotsky (hasta entonces "agente de la Gestapo") como un agente del imperialismo estadounidense, la comisión Dies constituyó un verdadero salvavidas. Para Óscar Creydt Abelenda, un colaborador paraguayo de *Futuro* quien se encargó de exponer el "nuevo significado del trotskismo",[14] la tarea, después del asunto Dies, ya no fue tan difícil. La página que el señor Creydt dedicó a este tema en el número de marzo de 1940 de *Futuro* es —como lo hace notar Broué— "en muchos sentidos inmortal en la historia del estalinismo".

> 1] Desde principios del año corriente, el nazismo ha retirado su apoyo, definitivamente, a la sublevación armada que trama el general Almazán.
>
> 2] Simultáneamente la Gestapo ha expulsado de su propio seno a los espías de Trotsky —lo cual viene a corroborar, una vez más, los resultados nunca desvirtuados del célebre proceso antisoviético [sic] de Moscú (año 1938) en relación a la conexión directa del trotskismo con la Gestapo.
>
> 3] La ruptura entre Trotsky y la Gestapo tiene su origen en las vinculaciones establecidas por los agentes trotskistas [...] con la "judería internacional", insulto político que el nazismo aplica con notoria frecuencia a los imperialistas de Wall Street, especialmente después de la derogación del embargo de armas.[15]

Lo cual, en otros términos, quería decir: después de la firma del pacto germano-soviético, la Gestapo ha dejado de necesitar los servicios del trotskismo. Obligado a buscarse otro patrón, Trotsky se ha volteado hacia el imperialismo estadounidense a pesar de que llevaba años designándolo como el peor de sus enemigos, y minimizando así el peligro que constituía para el mundo el fascismo alemán. Ahora que trabaja para Wall Street, sugería este argumento, Trotsky invitará al gobierno estadounidense a entrar en guerra contra Alemania como una vía eficaz para golpear más fuerte a la URSS.

Efectivamente, Creydt Abelenda concluía que "hoy es totalmente evidente que el trotskismo, en la América Latina, no es más que una agencia de

---

[13] L. Trotsky, *op. cit.*, p. 138.

[14] Creydt Abelenda era profesor de la Universidad Obrera que Lombardo había fundado.

[15] Óscar Creydt Abelenda, "La significación del trotskismo", en *Futuro*, marzo de 1940.

penetración, de provocación, de confusión y de espionaje al servicio de los imperialistas de Wall Street".[16]

¡Cuántas veces no se burlarían los estalinistas de Trotsky acusándolo de ser un paranoico que veía agentes de la GPU hasta en la sopa! Cada vez que sus simpatizantes denunciaban esta campaña histérica como parte de la preparación del fin de Trotsky, dirigida por hombres bien entrenados —entre los cuales Vidali-Contreras era la pieza clave—, los estalinistas vociferaban: "Paranoia trotskista."

Sin embargo, nadie sabía mejor que ellos mismos lo que Trotsky expresó en un texto titulado "El Comintern y la GPU" —tan sólo tres días antes de que "Jacson" entrara en su estudio armado con el piolet asesino—, en el que analizaba los últimos artículos al estilo Creydt Abelanda que la prensa estalinista le había dedicado: "Así escribe la gente que está a punto de cambiar la pluma por la ametralladora."[17]

En efecto, las calumnias, las acusaciones y las burlas estalinistas servían para esconder lo que se preparaba contra Trotsky: una serie de hechos en los que Moscú le asignó al PCM un papel tan importante que envió a sus hombres de confianza para prepararlo.

La depuración del PCM

En 1977, treinta y cuatro años después del asesinato de Trotsky y veintiuno después de la muerte de Stalin, Valentín Campa dio en sus memorias testimonio de las razones de la depuración del PCM en marzo de 1940.[18] Sin embargo, este importante testimonio omite algunos nombres de los representantes del Comintern que estuvieron implicados.[19]

Según Campa, Laborde lo convocó un día junto con Rafael Carrillo, otro de los miembros del secretariado del Comité Central,[20] para tratar "un problema confidencial y extremadamente delicado" que el delegado de la Internacional

---

[16] *Idem.*

[17] L. Trotsky, *op. cit.*, p. 348.

[18] Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, Cultura Popular, México, 1978, pp. 161-164.

[19] Para una información mucho más detallada sobre este tema, véase Barry Carr, "Browder, Trotsky y el Congreso Extraordinario del PCM en 1940", en las memorias del coloquio *Trotsky, revelador político del México de Cárdenas*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, manuscrito, México, 18-22 de mayo de 1987.

[20] Rafael Carrillo nunca desmintió los hechos referidos en el testimonio de Campa.

Comunista (IC) le había comunicado y sobre el cual le ordenó guardar el más estricto secreto. En virtud de la gravedad del asunto, Laborde decidió discutirlo con sus dos compañeros de dirección. El delegado del Comintern le había "planteado la decisión de eliminar a Trotsky y le requería su cooperación personal como secretario general del partido y la de un equipo adecuado para asegurar la eliminación de aquél".[21]

Según Campa, tras discutir el asunto, los tres dirigentes comunistas estuvieron de acuerdo en que, como Trotsky estaba políticamente vencido y absolutamente aislado y era sistemáticamente denunciado por los comunistas del mundo entero, su eliminación física no sólo ya no era necesaria sino que podía ser incluso contraproducente para Moscú, el Comintern y el mismo PCM.

Cuando Laborde le comunicó esta opinión al delegado de la IC, escribe Campa, "dicho representante lo amenazó; le dijo que se atuviera a las consecuencias derivadas de su actitud puesto que la indisciplina a la III Internacional se pagaba muy caro".[22]

Entendiendo la amenaza, Laborde, Campa y Carrillo fueron directamente a Nueva York a tratar el asunto con Earl Browder, quien declaró estar de acuerdo con ellos y prometió viajar personalmente a Moscú para explicar su posición a los altos dirigentes soviéticos.[23]

A las pocas semanas —sigue Campa— llegó a México el argentino Vittorio Codovilla, el venezolano Martínez y otros compañeros enviados por la III Internacional Comunista dizque a cooperar con el PCM ante la situación crítica en que se encontraba. Luego se observó la intervención directa de los enviados en todos los asuntos del PCM.[24]

Es interesante reproducir aquí lo expuesto por Barry Carr en México en mayo de 1987. Carr señala que en el archivo de Browder se encuentra la versión taquigráfica de treinta páginas, fechada el 14 de diciembre de 1939, de un discurso titulado "Intervención del camarada Pérez" que aparentemente formó parte de una reunión de cúpula del PCM y cuyo contenido indica claramente que su autor había pasado mucho tiempo en España.

---

[21] V. Campa, *op. cit.*, p. 161.

[22] En la ponencia de Barry Carr antes citada, éste señala que en el archivo Browder "no hay referencia directa" a sus reuniones con los dirigentes del PCM; por lo tanto, tampoco hay confirmación de las aseveraciones de Campa. En todo caso, Browder nunca viajó a Moscú tras la entrevista que Campa asegura haber sostenido con él en 1940, en compañía de Laborde y Carrillo.

[23] V. Campa, *op. cit.*, p. 162. En su ponencia citada, Carr afirma que tales personajes llegaron a México tras entrevistarse con Browder en Estados Unidos.

[24] *Idem.*

Como tercer punto de su discurso, escribe Carr, "Pérez" —un nombre de batalla— tocó el asunto Trotsky. Subrayó "el modo insuficiente" del trabajo anti-Trotsky del PCM, y agregó lo siguiente:

> En nuestra campaña de explicación del papel contrarrevolucionario del trotskismo creo que hay que explicar ante las masas lo que ahora aparece como una contradicción; es decir, que mientras que hasta ayer afirmábamos que los trotskistas estaban al servicio de la Gestapo y de la OVRA[25] ahora decimos que están también al servicio del Intelligence Service, del Segundo Buró y del imperialismo americano. Esa contradicción es nada más aparente.

Con base en esta declaración —apunta Carr—, la delegación del Comintern exigió que en la convocatoria para el congreso extraordinario se diera mucho más énfasis a la lucha anti-Trotsky, a lo que "Pérez" agregó "el ofrecimiento [...] de compañeros formados en España para ayudar a limpiar (depurar) el partido mexicano".

¿Quién era realmente "Pérez"? Carr sugiere que

> la delegación del Comintern a México fue dominada por el comunista argentino Vittorio Codovilla; [...] la ortografía [sic] [del discurso arriba citado] parece ser la de un español o de un argentino; [...] el documento indica que su autor había pasado mucho tiempo en España y, finalmente, el tono autoritario del discurso sugiere que el autor es Codovilla.

Este documento encontrado por Barry Carr es una importante aportación a la investigación lo mismo sobre el Congreso Extraordinario del PCM que acerca de la participación de dicho partido en el asesinato de Trotsky. Sin embargo, los argumentos argüidos por Carr para sugerir que "Pérez" era Codovilla no son lo suficientemente sólidos, pues sobre la base de estos mismos datos podríamos sostener que Pérez era en realidad Vittorio Vidali. En efecto, aunque italiano de origen, Vidali había pasado mucho tiempo en España y hablaba y escribía el castellano como un español. Por otra parte, aunque su arribo a México no era tan reciente como el de Codovilla, ya estaba en nuestro país cuando se efectuó la depuración del PCM en marzo de 1940.

---

[25] OVRA: *Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell'Antifascismo* ("Organización para la Vigilancia y la Represión del Antifascismo"), era la policía secreta del Reino de Italia fundada en 1927 bajo el régimen de Benito Mussolini durante el reinado de Víctor Manuel III.

Campa señala que a partir de la llegada de los delegados de la IC empezó una campaña en el seno del partido contra el propio Campa y contra Laborde, a los que se acusaba de seguir una línea "sectaria-oportunista" basada en la política de "Unidad a toda costa". "Así fue como se desenvolvió toda una actividad muy deshonesta, basada en intrigas, particularmente contra Laborde y contra mí —prosigue Campa—. Se suspendió a Laborde de la Secretaría General y a mí del Buró Político y se integró una llamada Comisión Depuradora de la Dirección del Partido."[26]

En el transcurso del Congreso Extraordinario del partido, en marzo, Campa y Laborde fueron expulsados de su seno. Acosados por la prensa, supieron callar muy bien las verdaderas razones de su expulsión. Dentro de su lógica de militante del Comintern, Campa explicaba en 1977:

> Para un movimiento reivindicador ante el dogmatismo arbitrario, habríamos tenido que recurrir a explicar la verdad sobre la presión sofocante de la política de "Unidad a toda costa" y la injerencia brutal para liquidar a Trotsky, y esto Laborde y yo lo descartábamos en cuanto a que se había iniciado ya la Segunda Guerra Mundial (agosto de 1939).
>
> Laborde y yo acordamos no incurrir en la grave falta que Trotsky había cometido bajo el acoso por parte de Stalin. El caso de Trotsky sería utilizado internacionalmente contra la Unión Soviética y contra el Partido Comunista Mexicano. Nuestra situación era muy difícil, pero debíamos mantenernos discretos.[27]

Con Campa y Laborde fuera de juego, los delegados del Comintern tenían el camino libre para concluir su "acción directa" contra Trotsky. Según Campa, no esperaron la depuración del PCM para poner en marcha el dispositivo operacional destinado a asesinar a Trotsky bajo la dirección de David Alfaro Siqueiros, quien recientemente había llegado triunfante de España. Trotsky sostendría más adelante que, contrariamente a Laborde y a Campa, en España Siqueiros no sólo no se había resistido a las presiones a menudo sangrientas de la GPU, sino que él mismo se había convertido en uno de sus agentes... si no es que ya lo era anteriormente, lo cual está por comprobarse.

Los meses de abril y mayo fueron pesados y negros para Trotsky, por la batalla contra las calumnias estalinistas. El 19 de mayo de 1940, *La Voz de*

---

[26] *Idem*.

[27] V. Campa, *La Voz de México*, 19 de mayo de 1940.

México publicó un artículo que no se puede considerar sino como un acto de preparación del asesinato:

> Trotsky, el "viejo traidor", como un día lo llamó el camarada Lombardo Toledano, cada vez que se presenta la ocasión nos demuestra que, entre más envejece, más cínico se vuelve. Espía al servicio de las fuerzas reaccionarias, agente de la Comisión Dies en México [...], Trotsky debe responder ante las autoridades del país por sus actos antiproletarios y antimexicanos [...]. No hace mucho, este traidor, soñando tal vez con los tiempos en los que podía organizar su propio proceso juzgado por sus amigos en la casa de Diego Rivera, lanzó el reto de que un tribunal examinara las acusaciones lanzadas contra él en cuanto a que era un agente de la Comisión Dies, cosa que él mismo confesó en sus declaraciones públicas.
>
> Está claro que Trotsky busca una tribuna para proseguir su acción nociva contra los trabajadores de México. Pero el pueblo no le dará ninguna tribuna.
>
> En lo que concierne a Trotsky, los trabajadores mexicanos ya nos pronunciaron su veredicto: ¡Hay que echarlo de este país!

Existen palabras que matan más certeramente que las balas. Los especialistas en asesinatos de la escuela estalinista lo sabían entonces perfectamente. La guerra había creado una situación nueva, extremadamente peligrosa, que exigía la eliminación de Trotsky; tal era la primera certeza tanto de los asesinos como de los guardaespaldas. La segunda era que la aterradora orquestación de la calumnia —su canto a coro por parte los responsables del sindicato prácticamente único y los miles de burócratas sindicales a la orden— no podía dejar de crear en la opinión pública un cierto titubeo e incluso serias dudas. La fábula de la alianza con la Gestapo era difícil de creer, la de la "colaboración" con la Comisión Dies había sido desacreditada por los propios responsables estadounidenses. Los comunicados que Trotsky había publicado para justificar su testimonio quizás no habían sido comprendidos por todos los mexicanos. Además, no contaba con nada que le permitiera realmente defenderse de una orquestación semejante, al menos a corto plazo.

Había que actuar rápido, antes de que Trotsky lograra a pesar de todo desmontar la nueva mentira. De ahí en adelante tenían la palabra las armas de fuego y las granadas del señor David Alfaro Siqueiros.

El acoso

Eran las cuatro de la mañana del 24 de mayo de 1940. En casa de los Trotsky todos —¿menos el guardia?— dormían profundamente. De pronto, de la negra noche surgieron cuatro automóviles ocupados por unos veinte hombres. Se detuvieron y sus ocupantes bajaron frente a la casa. Iban vestidos con uniformes de la policía y del ejército mexicano y provistos de revólveres, ametralladoras y granadas. Un grupo se dirigió hacia la pequeña caseta de policías que Cárdenas había colocado en la entrada para reforzar la vigilancia, y al grito de "¡Viva Almazán!" los amenazaron y los ataron sin perder un segundo.

Los demás, que parecían conocer muy bien el terreno, cortaron en un abrir y cerrar de ojos los cables telefónicos y el de la alarma.

El joven guardia estadounidense Bob Sheldon Harte, quien debía encontrarse en la torre de guardia, no estaba. Estaba abajo... Pero, ¿por qué? ¿Qué había abajo?... Los hombres del comando tocaron. No tuvieron que esperar. La puerta les fue abierta. ¿Fue acaso Bob quien abrió? Si no podía ver lo que sucedía del otro lado del muro, puesto que no estaba en la torre, ¿qué fue lo que ocurrió? ¿Sería que el rostro que apareció tras la mirilla y que le ordenó que abriera era el de alguien conocido? ¿Era Bob cómplice de la banda que, según el testimonio de los policías atados, estaba dirigida por un hombre con grandes bigotes, lentes negros y uniformado como comandante del ejército?

Los asaltantes se precipitaron hacia el patio interior y, en perfecto orden, lanzaron un ataque con ametralladoras y granadas, dirigidas en primerísimo lugar —sin duda como advertencia— hacia donde se encontraban los guardias e, inmediatamente después, hacia las dos recámaras donde dormían Trotsky, Natalia y el pequeño Sieva.

Este ataque fue enteramente reconstruido por Pierre Broué en un capítulo de su magnífico libro *L'assassinat de Trotsky*. Aquí no podemos sino retomar

la información contenida en dicho capítulo, resumirla y enriquecerla con nuevos documentos y testimonios recogidos y analizados tras la publicación del libro de Broué.

¿Cómo es que los asaltantes no intentaron —se pregunta Broué— entrar en la casa? "Sin duda conocían la existencia del dispositivo de seguridad que desataría instantáneamente el fuego si alguien intentaba forzar la puerta desde el exterior."[1] Además, el arsenal que emplearon, es decir, unas ametralladoras Thompson cuyas ráfagas cayeron durante varios minutos en el interior de las dos recámaras, dos granadas incendiarias que lanzaron y una bomba de tiempo que dejaron tras sí cuando se replegaron en perfecto orden, debía haber sido suficiente para matar al "viejo traidor" y a su familia sin que fuera necesario siquiera poner un pie dentro de la casa.

Cuando se retiraron, tan velozmente como habían llegado, se llevaron con ellos a Sheldon Harte, "a quien un policía vio subiéndose a un automóvil en el que se encontraban dos hombres".[2]

Los guardias y secretarios, sin duda seguros de que se encontrarían con Trotsky y Natalia muertos sobre sus camas, se precipitaron entonces hacia la casa donde los encontraron, como por milagro, no sólo vivos sino totalmente indemnes, y atendiendo a su pequeño Sieva, que estaba aterrorizado y herido por una bala en el dedo gordo del pie.

Un poco después del atentado, Trotsky describió cómo lo había vivido y cómo había sobrevivido milagrosamente:

> Yo estaba profundamente dormido ya que había tomado un somnífero después de un duro día de trabajo. Me despertó el tableteo de las balas, pero como todavía tenía la mente muy nublada lo primero que me imaginé fue que estaban celebrando la fiesta nacional y que estaban lanzando cohetes enfrente de la casa. Pero las explosiones sonaban demasiado cerca, dentro de mi cuarto, muy cerca y sobre mi cabeza. El olor a pólvora era cada vez más acre, más penetrante. Era obvio que estaba ocurriendo lo que siempre habíamos estado esperando: nos estaban atacando. ¿Pero dónde estaban los policías apostados afuera? ¿Y los guardias de adentro? ¿Atados? ¿Secuestrados? ¿Muertos? Mi esposa ya había saltado de la cama. Los balazos no paraban. Mi esposa me dijo más tarde que me había empujado hacia el suelo, de tal manera que me deslizara en el hueco que había entre la cama y la pared. Fue perfecto. Estaba acostada sobre mí a lo largo del muro, como para protegerme con su cuerpo. En

---

[1] Pierre Broué, *L'assassinat de Trotsky*, Complexe, Bruselas, 1980, p. 92.

[2] *Idem.*

> voz baja y con gestos la convencí de que se echara al suelo. Los balazos caían por todos lados, era difícil ver exactamente de dónde venían. Los pedazos de cristal de las ventanas y del yeso de los muros saltaban por todas partes. Un poco más tarde sentí que estaba levemente herido en la pierna en dos lugares.
>
> Cuando se acabó la balacera escuchamos los gritos de nuestro nieto desde la recámara contigua: "¡Abuelo!" La voz de este niño en las tinieblas entre el ruido de los balazos permanece como el recuerdo más trágico de esa noche. Cuando la primera bala atravesó su cama en diagonal, como lo indicaban las huellas halladas en la puerta y en el muro, el niño se tiró debajo de la cama: la bala atravesó el colchón, le dio a nuestro nieto en el dedo gordo del pie y se clavó en el piso. Los asaltantes lanzaron dos bombas incendiarias y salieron del cuarto.
>
> Ante el grito de nuestro nieto, mi esposa se deslizó en el cuarto ya vacío. En el interior, el piso, mi puerta y una pequeña cómoda ardían. "Secuestraron a Sieva", grité. Fue el momento más duro. Los balazos seguían resonando afuera, ya lejos de nuestra recámara, en algún lugar del patio o justo afuera. Todo parecía indicar que los terroristas estaban cubriendo su retirada. Mi esposa se apresuró a sofocar las llamas de las bombas incendiarias con una manta. Durante una semana tuvo que curarse las quemaduras.[3]

Los periódicos del día siguiente hicieron saber a los sin duda incrédulos delegados de la Internacional Comunista (IC), a Lombardo Toledano, a los miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM) implicados en el asalto y al jefe del comando —el del bigote y lentes negros— que el atentado, a pesar de haber sido cuidadosamente preparado y tan perfectamente ejecutado, había sido un rotundo fracaso. Lo que no sabrían sino hasta después de leer la versión de Trotsky reproducida en la prensa, era que fue gracias a Natalia que los setenta impactos de bala que la policía contaría más adelante en la cama de los Trotsky no habían logrado poner fin a la vida del viejo bolchevique refugiado.

Sin embargo, los comunistas no debían permitir que el impacto de su sorpresa los bloqueara... Los "delegados" de la IC tomaron en sus manos sin pérdida de tiempo las medidas necesarias "para conservar las posibilidades de volver a empezar y para proteger al aparato, al que cualquier confesión o incluso un simple arresto podría comprometer".[4] Trazaron su táctica sin pérdida de tiempo: antes que nada había que negar, negarlo todo; en segundo lugar había

---

[3] *Ibid.*, pp. 92-93. Broué cita a Trotsky, "Staline cherche ma mort", Harvard College Library, Massachusetts, 8 de junio de 1940, p. 4884-4889.

[4] P. Broué, *op. cit.*, p. 96.

que contrarrestar la simpatía que Trotsky inevitablemente provocaría en la opinión pública y lograr que este movimiento espontáneo se volteara contra él; en tercer lugar había que dirigir una buena parte de las baterías hacia la preparación de un nuevo atentado que por ningún motivo debía fracasar.

Además, como por arte de magia, el fracaso del atentado logró que el PCM y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) vencieran de la noche a la mañana las dificultades que habían surgido entre ellos, y que *El Popular* y *La Voz de México* se asociaran para convertirse en los voceros de Lombardo o del PCM sin distinción; cosa que, sin embargo, no impidió que el papel estelar le fuese asignado a *El Popular*, que contaba con un mayor tiraje.

A partir del 25 de mayo, *El Popular* se puso a la disposición del PCM, el cual, haciendo uso de la coartada de los uniformes de policía y del ejército y de la del grito de "¡Viva Almazán!" con la que llegaron los asaltantes, declaró en sus columnas:

> Un boletín del PCM enviado a la redacción del periódico dice en una de sus partes:
>
> [...] el asalto a la casa de Trotsky ha sido organizado y ejecutado por elementos provocadores disfrazados de policías y de oficiales del ejército; esta provocación [...] forma parte del programa de la reacción al servicio de las Compañías Petroleras y del Imperialismo Yanqui para preparar el ambiente con el fin de desencadenar represalias y verdaderos atentados contra las organizaciones y sus dirigentes, y en primer lugar contra el Partido Comunista.[5]

La derecha, por su lado, aprovechó también el escándalo que provocó la lucha entre varias corrientes del comunismo, en plena mitad de la Segunda Guerra Mundial, para llevar agua a su molino nacionalista y xenófobo. Así, en un telegrama enviado a Cárdenas a fines de mayo por la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución,[6] podemos leer:

> El atentado cometido en el hogar del comunista Trotsky da la razón a las versiones que se propalan en toda la República de la existencia de elementos extranjeros que tratan de intervenir en los asuntos interiores de los mexicanos, lamentando que en el extranjero estas noticias se abulten en forma tal que perjudican al pueblo mexicano. La Unión Nacional de Veteranos de la

---

[5] *El Popular*, 25 de mayo de 1940 (boletín del PCM).

[6] La Unión Nacional de Veteranos de la Revolución era una agrupación de extrema derecha formada por un pequeño número de miembros de clase media.

> Revolución lo ha repetido un sinnúmero de veces, no es enemiga de usted, ni mucho menos de México, nuestra patria, por la cual hemos sacrificado los mejores años de nuestra vida con la esperanza de un México mejor, lamentando únicamente que usted nos considere alejados de su gobierno porque nuestra ideología no concuerda con la de la mayoría de sus servidores.[7]

Dos días más tarde, otro grupúsculo de derecha, la Asociación Nacionalista de los Estados Unidos Mexicanos, le dirigió las siguientes líneas al secretario de Gobernación:

> [...] esta Asociación ha pedido a esta H. Secretaría la expulsión de varios extranjeros que se han estado "inmiscuyendo" en asuntos políticos del país [...]. Por esta misma razón, esta asociación pidió a esa H. Secretaría la expulsión del país del agitador perpetuo y desterrado de todos los países del mundo, León Trotsky, ya que su presencia en México era un peligro constante [...] y ahora, los hechos lo confirman plenamente; un asalto brutal y salvaje, [...] que condenamos en forma enérgica [...] confirma en todas partes la existencia en el país de extranjeros de lo más peligrosos que operan a espaldas de la Ley [...] y que están en acecho [sic] constantemente [...] aun en contra de nuestras instituciones y nuestro gobierno [...].
>
> Si la GPU está operando en México, al ser denunciada por el mismo Trotsky, que la acusa de ser responsable de este atentado [...] y si los extranjeros que la componen han podido organizar un grupo de más de treinta individuos [...] provistos [...] de toda clase de implementos de guerra; entonces si no se pone violentamente un dique a estas peligrosas actividades [...] estos individuos no sólo organizarán a treinta o más individuos sino que procederán a organizar un considerable grupo de conspiradores [...] y atentarán contra nuestras instituciones [...] pues sabemos perfectamente bien que los deseos de la URSS son provocar la revolución mundial y acabar con las democracias.[8]

Lombardo, por su parte, empleó la misma táctica que la derecha, pero en sentido inverso: si para la derecha la presencia de Trotsky era un peligro porque provocaba la organización de agrupaciones comunistas sovietizantes en México, para Lombardo, por el contrario, era un peligro por cuanto, como escribió en *El Popular* el 16 de mayo, "Dies utiliza el incidente Trotsky para decir que hay en México una quinta columna", lo cual en otras palabras sig-

[7] Archivo General de la Nación, Fondo Lázaro Cárdenas del Río, expediente "Trotsky".
[8] *Idem.*

nificaba sugerir que la presencia de Trotsky en México provocaba la injerencia de la extrema derecha y del imperialismo en la política mexicana.

Trotsky y Rivera —declaró el PCM en un segundo comunicado publicado en las páginas de *El Popular*— son los traidores que reclaman "en la prensa norteamericana la intervención contra nuestro pueblo". El atentado perpetrado con toda seguridad por "la reacción mexicana y por los agentes de la Comisión Dies" es "una provocación [...] que —exigió audazmente el PCM— debe valerle a Trotsky y a sus secuaces la expulsión inmediata de México".[9]

Sin haber agotado todos los posibles resultados del primer paso de su táctica, lombardistas y comunistas empezaron a preparar sin tardanza el segundo paso, al que bautizarían con el nombre de "auto-asalto".

A partir del 27 de mayo, no sólo *El Popular* sino también otros periódicos como *La Prensa* y *El Nacional* aseguraron que Trotsky había hecho "declaraciones contradictorias" ante la policía con respecto al lugar en que se encontraba en el momento del atentado. Hasta el coronel Sánchez Salazar, el jefe de los servicios secretos que dirigía la investigación de la policía en la casa de Trotsky, empezó a dudar de la veracidad del testimonio de este último. Efectivamente, "la extraordinaria calma de Trotsky, y sobre todo la extraordinaria disparidad entre los medios empleados en el atentado y la nulidad de los resultados, no dejaban de sorprenderlo".[10]

Trotsky había reaccionado, en efecto, con una calma extraordinaria que sorprendía incluso a sus propios colaboradores.

> El día del ataque —cuenta Octavio Fernández— no había un sólo mexicano de guardia [...]. Al día siguiente llegué a Coyoacán como a las 17 horas [...]. Vi de lejos un gran movimiento [...] en la puerta de la casa [...]. ¿Qué pudo haber pasado?, me preguntaba mientras me acercaba. Llegué hasta la puerta casi corriendo; no había nadie que vigilara la puerta de entrada, cosa que me sorprendió: normalmente estaba cerrada... ¿Qué sucedía? Estaba cada vez más intrigado... El interior parecía un mercado; mucha gente, hombres que se movían por todas partes en el jardín, y de pronto llega Trotsky, me agarra del brazo y me dice: "¡Octavio, es indispensable que venga a ver todo esto, indispensable!" Con él se encontraba un hombre cuya identidad conocería más tarde, el coronel Sánchez Salazar, y el comandante Galindo. Trotsky me arrastró hasta su recámara y me dijo: "¡Mire!..." me mostraba los impactos de las balas. "¿Qué pasó?", "pues bien —me contestó—, lo que estábamos

[9] *El Popular*, 29 de mayo de 1940.
[10] P. Broué, *op. cit.,* p. 96.

> esperando: ayer, al amanecer, fuimos atacados". "¿Cómo?", exclamé, y empezó a contármelo todo [...]. Sánchez Salazar y Galindo nos miraban con escepticismo. Y Galindo me preguntó: "Usted no cree todo esto, ¿verdad?", "¿cómo?, ¡pero claro que lo creo!" "Vamos —añadió—, ¿cómo puede usted creer que Trotsky pudiera salir con vida de todo esto?" Me acuerdo que le respondí: "Pues ya lo ve, ¡ahí lo tiene!" Trotsky ni siquiera se veía asustado —confirma Fernández—, casi podría uno decir que estaba feliz. No tenía miedo [...]. Parecía un chamaco mostrándonos con alegría cómo habían volado las balas, cómo había sido el fuego cruzado, etcétera, y cómo él seguía estando aquí y, sobre todo, cómo habían fracasado los asaltantes. Esta reacción de Trotsky en la que el miedo y la prudencia estaban ausentes —la puerta estaba abierta y otro asesino fácilmente hubiera podido deslizarse hasta el lugar donde nos encontrábamos— me sorprendió [...]. En cuanto a los jefes de la policía, estaban cada vez más incrédulos.[11]

Esta incredulidad se vería alimentada por el testimonio de algunos de los policías mexicanos del puesto de vigilancia, quienes aseguraron que Sheldon Harte se había ido con los atacantes por voluntad propia y que era entonces posible que hubiese sido él quien había abierto la puerta, una puerta que en principio no debía abrir a nadie, ni siquiera a ellos mismos.

Sánchez Salazar ordenó entonces el arresto de los dos guardias extranjeros de Trotsky, Otto Schüssler y Charlie Cornell. Para los comunistas y para Lombardo, éste era el momento ideal para poner en marcha explícitamente la versión del "auto-asalto"; una versión que, en virtud de la actitud de la policía, tenía todas las posibilidades de triunfar. Los comunistas organizaron entonces, para el 30 de mayo, un mitin en el teatro Hidalgo en el que se lanzó oficialmente la teoría del "auto-asalto". El 31 de mayo, en su reportaje sobre el mitin comunista, *Excélsior* publicó: "Enrique Ramírez y Ramírez y Ángel Olivo declararon: Trotsky se auto-asaltó con el fin de hacer aparecer a los comunistas mexicanos como terroristas."

Trotsky respondió inmediatamente en la prensa que esta interpretación era estúpida. Algunos días antes, el 27 de mayo, en una "Carta al Procurador General de México", ya había explicado su versión detallada acerca de los posibles culpables de los sucesos del 24. En esta carta, Trotsky empezaba por explicar que en la transcripción del interrogatorio al que había sido sometido por el representante del procurador no había sido registrada —"sin duda debido

---

[11] Entrevista a Octavio Fernández, México, 19 de agosto de 1982.

a ciertas consideraciones que tenían que ver con las reglas internacionales de la etiqueta"— la respuesta a la pregunta acerca de quién sospechaba él que había sido el autor del atentado contra su vida; es decir, José Stalin. "Esto no quiere decir —proseguía Trotsky— que Hitler no pueda ser también parcial o totalmente responsable de este atentado." Sin embargo, si el culpable es la GPU hay que explicar un poco cómo trabaja ésta en el seno de los PC del mundo, entre los cuales nada justifica que al PCM se le considere una excepción:

> En el Comité Central de cada sección está colocado un director de la GPU responsable por ese país. Nadie, salvo el secretario del partido y uno o dos de sus miembros de confianza, conoce su estatus [...]. En su calidad de miembro del Comité Central, el representante local de la GPU tiene la posibilidad de acercarse [...] a todos los miembros del partido [...] y entrenarlos poco a poco en el trabajo de espionaje y de terrorismo, recurriendo algunas veces a su sentido de lealtad al partido.[12]

En el caso del atentado —agregaba Trotsky—, todo parece indicar que la gente de la GPU involucrada proviene del extranjero y es posible que hayan salido del país la víspera del ataque a la casa de la calle de Viena para no dejar huella alguna.

En cuanto a la posible participación en la conspiración de los policías de la guardia, no se puede afirmar nada. Si participaron, es seguro que los agentes seleccionados para aproximárseles no podían ser extranjeros sino únicamente mexicanos del PCM o de su periferia.

Trotsky no se equivocaba; unos días más tarde se sabría que los policías de guardia habían sido cómplices del atentado sin saberlo; un agente mexicano de la GPU, Zúñiga Camacho, había pagado a dos mujeres, Julia Barradas y Anita López, para que alquilaran una pequeña casa cerca de la de los Trotsky, vigilaran las idas y venidas y entablaran amistad con los policías para sacarles información y para invitarlos "a su casa" la noche de la agresión, a una fiesta organizada para "celebrar un viaje próximo".

Por otra parte, seguía la carta al procurador, la GPU prepara siempre sus actos terroristas con una campaña de prensa y Trotsky pensaba que la investigación no podía dejar de examinar las calumnias montadas contra él por *El Popular*, *La Voz de México* y "algunos colaboradores de *El Nacional*".

---

[12] León Trotsky, *Writings 1939-1940*, Pathfinder, Nueva York, 1969, pp. 223-227.

Acusar directamente a Lombardo o a los jefes del PCM sería ingenuo, argüía, pues la GPU emplea siempre a gente menos conocida para perpetrar sus asesinatos.

> El señor [Lombardo] Toledano no es sin embargo un adolescente [...]. No es un secreto para Toledano que la GPU debe eliminarme físicamente. Tengo entonces el derecho de decir que, al ocuparse personal y sistemáticamente de la campaña venenosa contra mí, el señor Toledano tomó parte en la preparación moral del acto terrorista. Escoger a Toledano como testigo sería por lo tanto muy importante para la investigación.[13]

Si Lombardo Toledano no conoce al director local de la GPU sería absolutamente ingenuo creer que lo mismo sucede con los dirigentes del PCM, que poseen —afirmaba Trotsky, y Valentín Campa lo confirmaría en su testimonio— un perfecto conocimiento de los métodos de trabajo y del tipo de individuos reclutados por la GPU.

> Permítanme también suponer que David Alfaro Siqueiros, quien tomó parte en la guerra civil en España como estalinista activo, también puede saber quiénes son los más importantes y los más activos de entre los miembros de la GPU, ya sean españoles, mexicanos u originarios de otro país, y que últimamente solicitaron asilo en México a donde llegaron principalmente vía París.[14] Interrogar al antiguo y al actual secretario general del PC al igual que a Siqueiros ayudaría enormemente a aclarar quiénes son los instigadores del intento de asesinato y a descubrir a sus cómplices.[15]

Sorprendidos sin duda por la precisión con que Trotsky reconstruyó casi en detalle la verdad de los hechos, Lombardo Toledano y el PCM lo acusaron de difamación. Seguro de sí mismo, Trotsky los retó entonces a una confrontación.

El 31 de mayo, a través de Múgica, envió una carta a Cárdenas para protestar contra la defensa que hacía la policía mexicana de la versión del "auto-asalto".

---

[13] *Idem.*

[14] Trotsky afirmaba que muchos de los refugiados estalinistas españoles llegaban vía París porque el embajador mexicano en Francia era entonces Narciso Bassols.

[15] L. Trotsky, *op. cit.*, pp. 223-227.

> Las víctimas del ataque se convierten minuto a minuto en acusados. Señor presidente, esta manera de proceder no es nueva. Cuando la pandilla de estalinistas noruegos organizó un ataque en mi casa para robar mis archivos y, si hubiera sido posible, a mí también, las autoridades noruegas empezaron por arrestar a los criminales, pero más tarde [...] declararon que el ataque de los fascistas era una "chispa", y nos arrestaron a mi esposa y a mí. Hace algunos meses los autores de esa "chispa" ayudaron a Hitler a invadir Noruega.[16]

El presidente mexicano no hizo esperar a Trotsky: inmediatamente después de haber recibido su carta ordenó la liberación de Schüssler y de Cornell.

Durante este tiempo los comunistas habían intentado implicar a Rivera en el ataque, pero a falta de pruebas la policía abandonó inmediatamente esta hipótesis. Ante el fracaso del "golpe Rivera" había que montar otro. El 2 de junio, bajo el título de "Trotsky insulta a la policía mexicana", *El Popular* publicó una carta que supuestamente le había sido enviada por Luis Lombardo Toledano, el hermano del jefe de la CTM, y en la que en particular se leía: "Para Trotsky, la policía mexicana es una policía estúpida. No le merece ningún respeto. Los mexicanos pensamos de distinto modo. [...] Si así opina Trotsky de las instituciones del único país del mundo que ha querido darle asilo se explica por qué en ninguna parte del planeta se le permite vivir."[17]

"Sí", respondió Trotsky el mismo 2 de junio: "Públicamente califiqué la teoría del auto-asalto de estúpida y fantasiosa."

> Algunos oficiales de la policía creyeron que era su deber *hacer investigaciones* sobre esta afirmación. Pero la obligación de la policía de investigar *todas* las posibles variantes no me priva del derecho de calificar la afirmación de Lombardo Toledano y de sus amigos, que están en plena competencia con el PC para ver quién lanza las mejores calumnias, de absurda y fantasiosa.[18]

A pesar de sus sospechas, la policía mexicana aceptó iniciar la exploración de otra "posible variante": la versión de Trotsky. Enrique Ramírez y Ramírez fue entonces convocado por los investigadores en el momento mismo en que sin duda estaba leyendo las declaraciones de Luis Lombardo Toledano en el periódico.

---

[16] Archivo León Trotsky, Hougton Library, Universidad de Harvard, Massachusetts.

[17] "Trotsky insulta a la policía mexicana", en *El Popular*, 2 de junio de 1940.

[18] L. Trotsky, *op. cit.,* p. 232.

Al día siguiente *Novedades* declaraba que Ramírez y Ramírez negaba haber hablado de un "auto-asalto" pero afirmaba haber dicho "pseudo-asalto". Rompiendo su silencio, Siqueiros escogió también el 3 de junio para hacer declaraciones en las columnas de *El Popular*. El asalto, dijo, es la "última gran farsa de Trotsky, gran prevaricador y delator profesional".

El 6 de junio, cambiando un poco el tono por prudencia, la CTM declaró a *Excélsior* que exigía el castigo para los culpables, quienes, según ella, no podían ser de ninguna manera miembros del PCM, pero exigía también que Trotsky, cuya "casa es una institución política", fuera igualmente castigado. Por su parte, *El Popular* declaró: "Es evidente que los atacantes de Trotsky no querían matarlo."

El libreto estaba siendo levemente alterado, pero la puesta en escena seguía siendo la misma: negar, negarlo todo. Sin embargo, no tendría demasiado éxito: el 8 de junio la policía arrestó a un dirigente del PCM, antiguo combatiente de España, y a algunos miembros de su familia. El nombre del acusado no le sería revelado a la prensa, pero fue el primero de varios arrestos más de miembros del PCM.

El comunicado del PCM que apareció el 13 de junio en *El Popular* demostró hasta qué punto la situación de finales de mayo, que parecía ser ampliamente favorable a los comunistas, empezaba a voltearse peligrosamente contra ellos. Pero fue justamente a partir del primer arresto que el PCM y la CTM decidieron que había llegado el momento de poner en marcha toda la maquinaria: de todos los rincones del país empezaron a llegar a la presidencia, a la Jefatura de Policía y a la Secretaría de Gobernación telegramas de protesta contra "los arrestos infundados", contra "el trato injusto que los prisioneros sufrían por parte de las autoridades" y solicitando la expulsión de Trotsky.

Una aplastante mayoría de estos telegramas estaba firmada por organizaciones filiales o simpatizantes del PCM, de la CTM o de ambos. Tomemos dos ejemplos al azar.

La Paz (Baja California)
5 de julio

General de División Lázaro Cárdenas

PRIMER CONGRESO DEL MAGISTERIO TERCERA SECCIÓN STERM TIENE LUGAR ESTA CIUDAD PROTESTA ENÉRGICAMENTE CONTRA ARRESTOS INJUSTIFICADOS TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS ACUSADOS COMPLICIDAD ATAQUE TRAIDOR LEÓN TROTSKY Y SOLICITAN SE LE

expulse país por considerar esto beneficiaría desarrollo integral Revolución mexicana.[19]

Y la siguiente carta, redactada en un muy florido pero muy humilde estilo:

Sindicato general de trabajadores de la industria de aceites, jabones y similares
Miembro de la ctm

Torreón, Coahuila

Ignacio García Téllez
Secretario de Gobernación

El sindicato [...] se ha tomado la libertad de comunicarle a usted [...] que [...] hemos acordado solicitar a la H. Secretaría que usted tan dignamente preside que por favor se les conceda la libertad inmediata a los camaradas [...] que están presos en la ciudad de México, acusados de supuestos delitos que no cometieron, ya que estos camaradas siempre se han distinguido por su manera de proceder en todos sus actos, y han demostrado frente a todas las organizaciones del país su criterio, su respeto y su lealtad hacia el actual régimen, razón por la cual siempre los hemos admirado y escogido como nuestros dirigentes.

Ahora, por el contrario, los miembros de este H. Sindicato, desde la llegada de León Trotsky a este hospitalario país, hemos observado con atención y hemos notado la pérfida e insana labor que ha desarrollado este dirigente desacreditado que siempre se ha distinguido como un traidor a la causa de los trabajadores del mundo entero, razón por la cual le solicitamos que el susodicho Trotsky sea expulsado lo más pronto posible de nuestro país.

Sin poner en duda la atención que le prestará usted a la presente, reciba usted la prueba de nuestra devota admiración, de nuestra consideración y de nuestro respeto.

Por una sociedad sin clases.[20]

Sin embargo, la policía avanzaba en su investigación. El 18 de junio el coronel Leandro Sánchez Salazar convocó a una conferencia de prensa que tendría lugar en presencia del jefe de policía, el general José Manuel Núñez.

---

[19] Fondo Lázaro Cárdenas del Río, Archivo General de la Nación.

[20] *Idem* (esta carta está fechada el 19 de junio de 1940).

Toda la declaración del jefe de los servicios secretos condenaba al partido comunista.

> Por el momento, treinta personas están tras las rejas —declaró Sánchez Salazar—. El maestro rural Luis Martínez —a partir de él se encontró la primera pista— reconoció haber tratado de conseguir los uniformes de policía que les servirían a los agresores. Dos mujeres, Julia Barradas de Serrano y Ana María López Chávez [...]. Un estudiante, antiguo combatiente en España, Néstor Sánchez Hernández, confiesa haber participado en la agresión portando un uniforme de teniente del ejército. Otro antiguo combatiente en España, David Serrano Andonegui [miembro del Buró Político del PCM], [...] parece estar seriamente comprometido pero niega toda participación en el atentado, sobre el cual pretende únicamente haber "investigado". Un comunista canario, Rosendo Gómez Lorenzo, está siendo interrogado. Gracias a las confesiones de todos ellos, la policía está finalmente en condiciones de conocer y de buscar a otros participantes del atentado que han huido: David Alfaro Siqueiros [...], su hermano Alfonso, su colaborador Antonio Pujol, sus dos cuñados Antonio y Luis Arenal y su amigo Juan Zúñiga Camacho.[21]

Si la acusación contra Siqueiros no fue una sorpresa para Trotsky, debió serlo sin embargo para la opinión pública, que veía en Siqueiros a uno de sus más grandes artistas de fama internacional; de un día para otro se enteraba de que era probablemente —como lo pensaba Trotsky— un agente de la GPU desde 1928.

La tesis de la policía mexicana suponía que Siqueiros y su banda contaban con dos cómplices en el interior de la casa: Sheldon Harte —el hombre al que Siqueiros, según declaraciones de los prisioneros, había prometido comprar para que abriera la puerta— y Carmen Palma, la cocinera, cuyas declaraciones parecían no tener otro objetivo que hacerle creer a la policía la versión del auto-asalto.[22]

A pesar de estos abrumadores elementos, *El Popular* siguió publicando comunicados del PCM como el del 20 de junio, en el cual denunciaba la "¡gigantesca provocación de la cual había sido víctima!": "El Partido Comunista y junto con él todo el movimiento obrero y el pueblo de México han sido

---

[21] P. Broué, *op. cit.*, p. 101.

[22] Véase "Deposición de Trotsky y contra-interrogatorio por el Sr. Pavón Flores", 2 de julio de 1940, y "Preguntas y notas sobre la deposición de la Sra. Carmen Palma", julio de 1940, en Archivo León Trotsky.

víctimas de una provocación monstruosa en cuyas redes ha caído también la misma policía del Distrito Federal (México)."

Esta nueva acusación se asía de hecho al único salvavidas que no había sido destruido por la investigación: la complicidad de Sheldon Harte. ¿Qué era lo que el PCM quería demostrar ahora? ¿Que Siqueiros y Harte eran trotskistas "puros", es decir, provocadores profesionales ligados al imperialismo estadounidense y a la Comisión Dies, y cuyo único objetivo era por lo tanto destruir el movimiento comunista mundial? Es muy probable. Pero no tendrían suficiente tiempo para desarrollar su nueva táctica: el 25 de junio el jefe de la policía, el general Núñez, envió el siguiente telegrama a Cárdenas, quien se encontraba en Torreón.

> Miguel Chávez. Ayudante señor Presidente de la República
> Torreón, Coahuila
>
> Jp. P. Ruégole informar señor presidente en caso Trotsky seguíase trabajando actividad. ya fue encontrado ayudante secretario Bob Sheldon desgraciadamente muerto pues fue asesinado por hermanos Luis y Leopoldo Arenal participantes asalto. Cadáver fue encontrado después minuciosa búsqueda en casa abandonada a veinticinco kilómetros sobre carretera México Desierto de los Leones, situada brecha bifurcarse dicho lugar hacia izquierda dos kilómetros. identificación Sheldon fue perfectamente establecida. Ya trabájase todo celo fin lograr aprensión asesinos.[23]

Mientras que el PCM se veía momentáneamente reducido al silencio, la policía mexicana no abandonaba su tesis acerca del joven Sheldon Harte, una tesis que Julian Gorkin compartiría más adelante: por ser un simple "colaborador ocasional" había que eliminarlo. Esta tesis se vería además reforzada cuando la prensa anunció que el padre de Bob había encontrado en la recámara de su hijo en Nueva York un retrato de Stalin. Trotsky jamás aceptaría la complicidad de su joven guardia con los estalinistas y defendería siempre su inocencia en el asunto del asalto. El día que el cadáver fue descubierto, Trotsky escribió: "El cuerpo de Bob Sheldon Harte es la trágica prueba de la falsedad de todas las calumnias y de las denuncias levantadas contra él [...]. Bob está muerto porque se interpuso en el camino de los asesinos. Murió por las ideas en las que creía. Su memoria queda limpia."[24]

---

[23] Fondo Lázaro Cárdenas del Río, expediente "Trotsky".
[24] L. Trotsky, *op. cit.,* pp. 293-294.

Si Sheldon fue o no culpable, no lo sabremos nunca con certeza. El padre del joven guardia estadounidense asesinado desmentiría más tarde y en varias ocasiones la declaración sobre el retrato de Stalin, e Isaac Deutscher, el biógrafo de Trotsky, sostendría que el único crimen cometido por Harte fue el de haber sido un joven sin experiencia.[25]

Octavio Fernández, por su parte, se mostraba mucho más severo en su juicio sobre Sheldon Harte: "Después de mi conversación con Trotsky y con los jefes de la policía mexicana intenté saber qué había pasado con los guardias." "¡Pues estábamos ahí!" —decían Otto y Charlie—, "oímos los balazos". "¿Y por qué no salieron?", "pues porque se protegían detrás de los árboles, y las ráfagas de las ametralladoras no nos permitían salir; ¡tenían granadas y todo!"

> "¡Pero —exclamó fuera de sí, en nuestra entrevista con él, Fernández, cuya devoción a Trotsky no conocía límites— estaban ahí para morirse, no para proteger sus vidas! ¡Ustedes estaban ahí para eso! ¿Si no para qué los hicieron venir? ¿Para que los mataran, o para que los mataran pero no a Trotsky?... ¿Y quién abrió la puerta?...."¡Misterio!... El "Viejo" siempre defendió a Sheldon; yo creo que fue culpable; consciente o inconscientemente, pero fue culpable. Porque la regla era que cuando alguien llegaba, pues, en el día se podía ver quién era, pero en la noche no dejábamos entrar a nadie. Excepto a los que hacían las guardias, nadie más entraba a la casa. La caseta de los policías estaba afuera, entonces ellos veían perfectamente quién llegaba y quién tocaba la puerta. Una vez que identificaban a la persona en cuestión el guardia que se encontraba arriba debía identificarlo a su vez, y sólo después de eso se abría la puerta. Es decir que nunca se le abría la puerta a un desconocido. Un desconocido simplemente no entraba, no entraba. [...] Y si no era un desconocido, el guardia de arriba debía avisarles a los de abajo: "Equis persona está afuera y quiere entrar." Y pues, la noche del atentado Sheldon debía estar de guardia arriba; abajo no había nadie. Sheldon debería haber despertado entonces a los secretarios y debería haberlos consultado diciéndoles: "Afuera se encuentra equis, quiere entrar; ¿abro o no abro?" No lo hizo, lo que quiere decir que fue él y nadie más quién abrió la puerta [...] Que haya sido un agente o un perfecto imbécil —exclamó nuevamente Fernández— no le quita responsabilidad... Tal vez le abrió la puerta a Jacson[26] o a alguien más al que

[25] Isaac Deutscher, *El profeta desterrado*, Era, México, 1975, p. 437.

[26] Deutscher afirma que Sheldon y "Jacson" inclusive habían salido juntos varias veces antes del 24 de mayo; véase *ibid*., p. 523, nota 1.

> conocía y que tal vez le dijo que venía a algo muy urgente, pero de cualquier manera debió consultar a los demás antes de abrir.[27]

El 19 de junio se abrió en casa de Trotsky una investigación judicial; él mismo presentaría varias deposiciones. El 26 de junio le sugirió al juez de instrucción que convocara a testificar a Narciso Bassols. Bassols, quien había sido secretario de Educación Pública y representante de México en la Sociedad de las Naciones, era integrante del grupo intelectual más prestigioso de la generación del quince, los "siete sabios"; ideológicamente no lejano del lombardismo, y hasta hacía poco tiempo embajador de México en Francia, era una personalidad evidentemente muy respetada en el México de Cárdenas. ¿Por qué creía Trotsky que debía ser interrogado?

> Narciso Bassols, en su calidad de embajador de México en París —le explicó Trotsky al juez Ramón Carrancá y Trujillo—, tuvo que [...] saber qué españoles serían autorizados a refugiarse en México; no pudo no haber sufrido presiones e incluso concluido compromisos con la gente que deseaba que entraran a México algunos agentes de la GPU.[28]

Los periódicos del 25 de mayo deformaron inmediata y radicalmente las declaraciones de Trotsky al declarar ¡que éste acusaba a Bassols de ser el autor intelectual del ataque! Y ese mismo día don Narciso Bassols declaró:

> León Trotsky me acusa de ser el autor intelectual del asalto del cual fue víctima hace un mes [...]. La calumnia es audaz y cínica. Miente León Trotsky, pues soy absolutamente ajeno a todo cuanto se refiere a tan escandaloso asunto. [...]
>
> La acusación no alcanza a preocuparme por lo tanto. Me será muy fácil, llegado el momento oportuno, lograr que Trotsky, por calumniador, vaya a la cárcel [...]. Va a aprender las consecuencias de atreverse a inodar (sic) a un hombre limpio con sus maquinaciones.
>
> Pero sería pueril creer que la significación de lo que pasa radica simplemente en el afán de hallar a los responsables de los sucesos de Coyoacán. [...] Se trata de un eslabón más, no el último por cierto, de una vasta campaña de prensa en mi contra. Desde hace años, mi actuación política enérgica, de ataque sistemático y eficaz a las fuerzas reaccionarias de México, me conquistó la hostilidad mortal de todos los mercaderes y de sus secuaces [...].

[27] Octavio Fernández, entrevista citada.
[28] P. Broué, *op. cit.*, p. 105.

> Ellos conocen —añadió Bassols, seguro de reafirmar así la veracidad y la fuerza de sus posiciones revolucionarias— mis relaciones de amistad con el general Manuel Ávila Camacho [...]. Saben [...] que a mi lado se trabaja, se detienen abusos, se hacen esfuerzos para construir racionalmente la estructura social de México. Por eso me tienen por su mortal enemigo los bribones. Hay que hundirme [...].
>
> Espero a los enemigos a pie firme, con una sonrisa de desprecio y con la solidaridad alentadora de los hombres honrados del país.[29]

Bassols no era cualquier persona. Aprovechó inmediatamente sus contactos con altos funcionarios del gobierno absolutamente seguro de que ganaría esta batalla contra Trotsky. Ésta era, para él también, una lucha política e ideológica ya que ideológicamente estaba más cerca de Lombardo Toledano y del PCM que de cualquier otra corriente política mexicana, a pesar de que seguía siendo ante todo un hombre del Estado y del régimen. El mismo 25 de junio el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, incluyó entre los puntos de la carta que le envió a Cárdenas el conflicto Bassols-Trotsky:

> Últimamente,[30] me ha hablado el licenciado Lombardo manifestándome su contrariedad por las declaraciones del señor Trotsky quien arroja la dirección intelectual del atentado al señor Bassols y pide se haga la consignación. El licenciado Bassols me negó toda participación sobre la responsabilidad que se le atribuye y desea la Secretaría haga alguna aclaración en el sentido de que por las investigaciones hechas no son exactas las versiones de la prensa sobre su actitud delictiva.
>
> Aun cuando es conocida su ideología de extrema izquierda, en verdad no tengo datos que hagan presumir su intervención en el atentado a Trotsky y desearía su opinión sobre la conveniencia de hacer la rectificación que se me indica.[31]

Esta carta no tuvo aparentemente ninguna consecuencia; Cárdenas no respondió y García Téllez no hizo ninguna declaración.

Basándose en la versión de los periódicos, Lombardo y el PCM creyeron por un instante que podrían explotar el incidente Bassols a su favor y obtener

[29] Narciso Bassols, *Obras*, FCE, México, 1979, pp. 405-406.

[30] Lo que debe querer decir "durante las últimas veinticuatro horas".

[31] Archivo General de la Nación, archivos mencionados, expediente "Trotsky", T. 546.6/77, 705.1/73.

finalmente la expulsión de Trotsky. Pero el texto de la deposición de Trotsky lo protegía de este tipo de ataque: Trotsky, en efecto, nunca había "difamado" a Bassols y Cárdenas, quien comprendió esto último inmediatamente, se colocó una vez más de su lado.

Al PCM y a Lombardo ya no les quedaban cartas por jugar. Lo único que le quedaba al PCM para entonces era deslindarse públicamente de Siqueiros y de su comando para no morir con ellos: el 27 de junio *El Popular* publicó un nuevo comunicado solemne en el que los comunistas declaraban que ni Siqueiros ni Antonio Pujol ni los hermanos Arenal eran miembros de su partido, y añadían:

> [...] El Partido Comunista de México, como institución política responsable, desea declarar de modo categórico y definitivo que no ha tenido ni podría haber tenido la menor participación en el mencionado acto de provocación; que reprueba enérgicamente la comisión de acciones delictuosas de esta naturaleza y que desafía públicamente a los calumniadores, cualesquiera que ellos sean, para que demuestren que esta organización intervino de alguna manera en el asalto a la casa de Trotsky.

El fracaso de los estalinistas mexicanos en este terreno fue aplastante en todos los aspectos, cosa que el PCM no parecía poder reconocer ya que concluía su comunicado del 27 con una nueva petición de expulsión para Trotsky. Por el contrario, Lombardo logró zafarse más o menos de este fracaso político destinado a cubrir una aventura militar terrorista en la cual puso sumo cuidado de manera que nada pudiese indicar que él y su equipo estuvieran directamente mezclados. Pero los comunistas no tuvieron la misma oportunidad de cubrirse las espaldas. La GPU los expuso sin protección y los resultados de todo este asunto serían absolutamente aplastantes para ellos: para el pequeño partido este fracaso marcó la coronación del drama que la IC y la GPU le habían obligado a vivir a partir de la fundación de la CTM, en el momento en que lo forzaron a someterse a Lombardo y sacrificarse a su favor arrastrando con él, en nombre de la política de Frente Popular, a algunos sindicatos obreros importantes.

El año de 1940, que para Lombardo no significó más que la reafirmación de su poder a través de la consolidación de su alianza con el presidente entrante, marcó para el PCM, por el contrario, un paso más hacia el cuasi estado de latencia en que sobreviviría dentro de la escena política mexicana durante por lo menos los siguientes quince años. Una de las causas de esta decadencia

fue sin duda el papel que la opinión pública lo vio desempeñar en la operación para la eliminación de Trotsky.

Pero en el fondo del escándalo, tras las bambalinas del teatro político, lejos de las miradas y de los oídos indiscretos, curiosos y a menudo difamatorios de la prensa y de la opinión pública, la GPU, el organismo estalinista "multinacional" por excelencia, quedó intacta. Y en el momento mismo del fracaso de Siqueiros escogió, entre todos los engranajes que había empezado a poner en marcha en México contra Trotsky a partir de 1937, uno o varios más que esta vez no debían fallar.

Preguntas en torno a un asesinato

Todo parece indicar que David Alfaro Siqueiros y "Frank Jacson" no eran los únicos agentes de la GPU encargados de preparar o de ejecutar el asesinato de Trotsky. Entre la salida de escena de Abbiate y Martignat y la entrada en ella de Siqueiros y "Jacson", un número considerable de siniestros personajes cuya pertenencia a la GPU sospechan desde hace tiempo los especialistas, penetraron en territorio mexicano.

Se tiene noticia de por lo menos una media docena de ellos: el estadounidense George Mink, el francés Georges Fournial, el alemán Freichenbach, el venezolano Enrique Martínez, la pareja italo-estadounidense formada por Vittorio Vidali y Tina Modotti, la pareja ruso-española formada por Naum Isaakovich Eitingon y Caridad Mercader, el argentino Carlo Codovilla, el italiano Vittorio Codovilla y "Felipe" o el "Judío francés".

En el momento en que Abbiate y Martignat desaparecen sin dejar huella aparece George Mink. Es un lituano nacido alrededor de 1898 y emigrado en su juventud a Estados Unidos, donde se convierte en chofer de taxi y se relaciona poco después con los medios gangsteriles. Fue reclutado en 1926 por la GPU y destinado al sector marítimo, donde se convierte en secretario del club de marinos de Nueva York. De vuelta en Estados Unidos después de una estancia en Moscú, se convierte en el presidente de un "sindicato rojo". Bajo esta identidad viaja a varios países entre los cuales se encuentra Dinamarca, desde donde es transferido en 1933 al buró central de la sección extranjera de la GPU. Se le acusa de haber asesinado en esta época a un "correo" alemán y en 1935 es condenado a un año de cárcel en Dinamarca por intento de violación y posesión de documentos de identidad falsificados. A fines de 1936 se encuentra en Barcelona, donde aparece bajo el nombre de Alfred Hertz, uno de los principales responsables de la persecución de trotskistas, anarquistas y poumistas. Carlo Tresca lo denunció con este nombre en 1938 acusándolo

de haber asesinado a una vieja militante comunista de la GPU, Julie Stuart Poyntz.[1] Otros dos crímenes y un rapto le fueron atribuidos más tarde y la prensa trotskista publicó su fotografía en varios países. El 16 de abril de 1938, el órgano del Socialist Workers Party (SWP) anunció que al regresar de España Mink acababa de embarcarse en Galveston hacia Veracruz. Efectivamente, un hombre que lo conoció en España lo reconoció en Veracruz, pero la policía mexicana no logró encontrarlo. Es posible que para escapar de la policía haya regresado a Estados Unidos, a California, donde los militantes del SWP dijeron haberlo visto. El 8 de septiembre de 1940, tres semanas después del asesinato de Trotsky, el periódico mexicano *Noticias* aseguró que Mink había regresado a México después del asesinato, que había pasado algunos días en Guadalajara, que se encontraba en Veracruz bajo el nombre de Blumenthal y que supuestamente estaba trabajando para una compañía de seguros. Por segunda vez la policía mexicana se lanzó sobre las huellas de Mink, pero no logró encontrarlo.[2]

En febrero de 1938, Van Heijenoort recibió un informe de sus camaradas en París que le anunciaba que Georges Fournial, un joven y enérgico profesor francés a quien se podía considerar como agente de la GPU, iba a llegar a México para quedarse seis meses como representante de la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza. Algunos días más tarde insistió, esta vez ante el SWP, recordando las características de Fournial y asegurando que su viaje tenía otros objetivos además de la actividad sindical. La prensa trotskista francesa y estadounidense acusaron entonces abiertamente a Fournial de haberse desplazado a México para participar en los preparativos del asesinato de Trotsky.[3]

Después de la llegada de la ola de refugiados españoles, la sección francesa de la IV Internacional anunció a Trotsky la próxima salida hacia México de un agente alemán de la GPU, antiguo secretario de André Marty en España, y de quien sus camaradas franceses pensaban que viajaría en el mismo barco que los Rosmer y Sieva iban a tomar hacia Veracruz. Su nombre era Freichenbach.[4]

Después del atentado del 24 de mayo, en julio, otro informe cuyo origen esta vez no fue mencionado y que aún no ha podido ser identificado, anunció

[1] Pierre Broué, "Procès d'Américains ou procès de Moscou à New York", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 3, Institut Léon Trotsky, París, 1979, pp. 160-164.

[2] Véase P. Broué, *L'assassinat de Trotsky*, Complexe, Bruselas, 1980, pp. 25-28.

[3] *Ibid.*, pp. 27-28.

[4] *Ibid.*, p. 29.

a los habitantes de la casa de la calle de Viena la reciente llegada desde Nueva York de un hombre cuya pertenencia a los altos mandos de la GPU era indudable. Se trataba del venezolano Enrique Martínez, llamado Riqui o Rique y conocido como Montes algunos años antes; representaba a la Internacional de la Juventud Comunista en América Latina y había vivido durante muchos años en Nueva York, sede de la dirección continental de la GPU. El informe especificaba que este viaje no era el primero, ya que en marzo había cumplido un importante papel en la depuración del Partido Comunista Mexicano (PCM).[5]

De Vittorio Vidali y de Tina Modotti ya hemos hablado antes. Digamos simplemente que habían regresado a México en 1939 con la ola de refugiados de España, que Vidali trabajaba para *El Popular* bajo el seudónimo de Carlos Contreras y que Tina había retomado la fotografía, arte que había abandonado durante sus años de estancia en Moscú y en España.

La otra pareja, mucho menos conocida y por lo tanto más discreta, estaba formada por un oficial superior ruso del NKVD[6] y por una militante del PSUC.[7] Él, quien se hacía llamar "Leonov" en México, había sido en España uno de los jefes de la GPU bajo el nombre de "General Kotov". Su verdadero nombre era Naum Isaakovich Eitingon. Ella, Caridad, una comunista catalana que frisaba los cincuentas se había unido en su juventud, en un matrimonio negociado, a un burgués conservador mucho mayor que ella con quien había tenido seis hijos, pero de quien se había separado en 1925. Instalada en Francia con sus hijos desde su separación, conoció a un militante estalinista que se convirtió en su amante y que la arrastró al comunismo y al trabajo clandestino al servicio de la GPU. A principios de la guerra civil española, Caridad tenía responsabilidades en el PSUC. Fue herida en el trayecto al frente, al que se dirigía con una de las primeras columnas del partido; cuando sanó, el partido la envió a México en una delegación que iba a solicitar armas. Fue sin duda durante la guerra civil cuando hizo contacto con "Kotov". El segundo de sus hijos se llamaba Ramón, Ramón Mercader del Río, quien se haría famoso unos cuantos años después con el nombre de "Jacques Mornard" o "Frank Jacson".[8]

---

[5] *Idem.*

[6] NKVD: Ministerio del Interior, nombre familiar con el que se designaba en Rusia a la policía política.

[7] PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña.

[8] Acerca de la preparación del asesinato de Trotsky por Caridad Mercader y su hijo Ramón, partes cruciales de la maquinaria político-policiaca soviética en esta operación, véase la excelente novela de Leonardo Padura, *El hombre que amaba a los perros*, Tusquets, Madrid, 2009.

Carlo Codovilla (1894-1970) nació en Italia, entró al Partido Socialista Italiano en 1911 y emigró a Argentina en 1912. En 1927 ingresó al ala izquierda del Partido Socialista Internacional, que se convertiría en el Partido Comunista (PC) argentino. En 1924 fue electo al comité ejecutivo de la Internacional Comunista (IC), para la que llevó a cabo un sinnúmero de misiones, especialmente en España en 1932 y durante los años siguientes, cuando vivía bajo el seudónimo de Medina.

Vittorio Codovilla (1900-1950), llamado "II Moro", era un joven militante comunista italiano que había sido condenado a cadena perpetua y a trabajos forzados por una riña en la que dos Camisas Negras fascistas habían perdido la vida. Refugiado en la URSS, trabajaba desde 1921 en la sección "América Latina" de la IC. Más tarde fue designado guardaespaldas de Antonio Gramsci y llegó a México al mismo tiempo que Eitingon y Vidali.

Nadie ha logrado descubrir hasta ahora la identidad del hombre conocido como "el Judío francés". Se le han imputado sin embargo un buen número de identidades —como, por ejemplo, la de Lev Haikis, antiguo secretario de la embajada rusa en Madrid—, ninguna de las cuales ha podido ser comprobada. Una hipótesis que sigue siendo plausible hasta hoy en día es que el personaje fue inventado de pies a cabeza para despistar las investigaciones y desviarlas lejos de los verdaderos organizadores del atentado.

Todo parece indicar entonces que en agosto de 1940, además de Siqueiros, se encontraban en México Vidali, Tina —quien, recordémoslo, fue, bajo el seudónimo de María Ruiz, una de las responsables del "servicio de contraespionaje" de las Brigadas Internacionales en España—,[9] Caridad Mercader, Eitingon, C. Codovilla y V. Codovilla, todos ellos agentes importantes de la GPU. Si *Noticias* no se equivocó sobre la presencia en México de Mink después del asesinato, no es arriesgado afirmar, que él ya se encontraba aquí desde antes.

De todos los dardos lanzados por Stalin, al menos uno debía dar en el centro del blanco. Frank Jacson conquistaría para sí ese gran honor. Sin embargo, durante los seis años posteriores a la muerte de Trotsky su asesino no tendría nombre. Habiendo descubierto que ni el nombre de "Jacson" ni el de "Mornard" correspondían a su verdadera identidad, la policía mexicana no le dio ningún otro.

[9] Véase Andreu Castells, *Las brigadas internacionales de la guerra de España*, Ariel, Madrid, 1974, pp. 225 y 459.

No sería sino hasta 1950 cuando un refugiado catalán al que frecuentaba el hijo de Víctor Serge,[10] el futuro gran pintor Vlady Kibalchich, creyó reconocer en las fotos de "Mornard" publicadas en la prensa a un antiguo camarada de España, conocido militante estalinista de nombre Ramón Mercader del Río, quien habría sido herido en el brazo con una bayoneta. En efecto, Mornard tenía una cicatriz en el brazo; pero le había dicho a la policía que se debía a una herida accidental que había sufrido durante un entrenamiento en su servicio militar en Bélgica.

El doctor Alfonso Quiroz Cuarón, importante criminalista mexicano, decidió entonces aprovechar un viaje a Europa para ir a España llevando las huellas dactilares del asesino de Trotsky. Con la ayuda de la policía española descubrió en menos de dos minutos que, efectivamente, las huellas pertenecían a Ramón Mercader del Río, "quien había sido arrestado en junio de 1935 después de una reunión de jóvenes comunistas".[11]

Cuando, después de la separación de sus padres, el joven Ramón llegó con su madre —a quien estaba profundamente ligado— a Francia, tenía doce años. Después de la primaria prosiguió sus estudios en una escuela de hotelería de Lyon. Su francés se volvió casi perfecto: al escucharlo difícilmente se le notaba un ligero acento y por lo tanto pasaba fácilmente por una persona de habla francesa. De regreso en España trabajó en la hotelería hasta 1932, cuando tuvo que partir para hacer su servicio militar durante dos años. Durante este periodo estableció contacto con los comunistas y se volvió miembro de las

---

[10] Victor Lvovich Kibalchich, llamado Víctor Serge (1890-1947), nació en Bélgica de padres rusos emigrados. Primero anarquista, fue condenado a cinco años de cárcel por complicidad en el asesinato de un militante anarquista llamado "José el italiano" a manos de Bonnot, el jefe de una "banda" con la que Serge supuestamente había colaborado, cosa que él negó y niega en sus memorias (*Memorias de un revolucionario*, El Caballito, México, 1973), donde afirma que nunca conoció siquiera a Bonnot. En España, en 1917, fue arrestado de nuevo. Llegó a Rusia en 1918 y se adhirió al Partido Bolchevique; trabajó para la IC en Petrogrado, Moscú, Berlín y Viena, y para *Imprekorr*, su órgano informativo. Miembro de la Oposición de Izquierda en Leningrado, miembro de la Comisión Internacional de la Oposición Unificada en 1926-1927, fue expulsado del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1928 y nuevamente arrestado. Fue puesto en libertad después de dos meses de detención debido a su fama internacional como escritor, pero lo detuvieron nuevamente en marzo de 1933. En la primavera de 1936 fue expulsado de la URSS después de una campaña internacional a favor de su liberación. En 1941 se refugió en México donde murió. Acerca de Serge, véanse las obras de Susan Weissman (ed.), *Victor Serge: Russia Twenty Years After*, Humanities, Nueva Jersey, 1996; (ed.), *The Ideas of Victor Serge*, Critique Books, Glasgow, 1997, y *Victor Serge, The Course is Set on Hope,* Verso, Londres, 2001.

[11] P. Broué, *op. cit.,* pp. 111-112.

Juventudes Comunistas. Fue arrestado el 12 de junio de 1935 y no fue liberado sino hasta la amnistía posterior a la victoria electoral del Frente Popular, en enero. A principios de la guerra civil Ramón se fue a combatir en el Frente de Aragón, y en 1937 fue destinado al área de "espionaje, contraespionaje y guerrilla tras las filas enemigas", dirigida en España por "Kotov". Herido en el brazo, Ramón pasó algún tiempo en el hospital y una vez sano se marchó definitivamente de España para cumplir una misteriosa misión de la que no habló con nadie, pero cuya naturaleza podemos deducir: iba a tomar parte en la operación internacional de lucha contra el trotskismo. En enero de 1938 algunos testigos confirmaron su presencia en Moscú, y en junio de 1938, con un pasaporte belga registrado a nombre de Jacques Mornard, se encontraba en París, donde se ligó amorosamente con la joven trotskista estadounidense Sylvia Ageloff.

Todo parece indicar que el encuentro entre Sylvia y "Mornard" estuvo lejos de ser fruto del azar: fue Louis F. Budenz, un comunista estadounidense en otros tiempos cercano a los medios trotskistas, y por lo tanto responsable de proporcionarle a la GPU toda la información sobre sus antiguos amigos de la Communist League of America, quien, a petición de un importante agente soviético en Nueva York, convenció a una comunista del Partido Comunista estadounidense, Ruby Weil, de que acompañara a su vieja amiga Sylvia Ageloff a un viaje a Europa. Esto podía facilitar "la vigilancia de los trotskistas y de los complots que traman en la sombra contra Stalin",[12] le dijo.

> Pero ¿por qué este encuentro? —se pregunta Broué—. La explicación tradicional es simple. Conociendo la personalidad de Sylvia, la GPU pensó que podía fácilmente ser seducida. El establecimiento de un lazo personal entre ella y Mercader abría enseguida muchas posibilidades en virtud de que la hermana de Sylvia, Ruth, había trabajado en Coyoacán en los tiempos de la comisión de investigación y que la casa estaba abierta para los suyos y por lo tanto para Sylvia y un eventual acompañante suyo. Esta explicación no nos parece en absoluto satisfactoria —añade, Broué—. De hecho, el único atractivo que Sylvia Ageloff pudo haber tenido para la GPU era ese papel que ella desempeñaba a menudo como "correo" de la IV Internacional y que era de interés para los servicios soviéticos, sobre todo en vísperas de la conferencia mundial de esta organización con sede en Europa y a la que ella asistió.[13]

[12] *Ibid.*, p. 114.
[13] *Ibid.*, p. 115.

Designado para dedicarse a la lucha contra el trotskismo, era evidente que "Mornard" aún no tenía por misión la de asesinar a Trotsky. No fue sino hasta más adelante cuando la GPU decidió utilizar la relación, que parecía prolongarse, entre él y Sylvia para intentar penetrar en la casa de Trotsky.

A mediados de julio, dos semanas después del inicio de una relación que arrancó muy rápidamente, Mornard abandonó repentinamente a Sylvia por algunos días pretextando un drama familiar —un accidente automovilístico—. Fue precisamente durante esta "ausencia" que Rudolf Klement desapareció. Su cuerpo fue encontrado descuartizado. Klement había sido en un principio secretario de Trotsky; en 1938 se convirtió en el secretario administrativo del Secretariado Internacional (SI) de la IV Internacional, un cargo alrededor del cual se tejieron todos los hilos para la preparación de la conferencia de fundación con sede en París, en septiembre de 1938.

En febrero de 1939 Sylvia regresó a Estados Unidos, donde se suponía que su compañero la alcanzaría más tarde; pero éste pospuso su llegada para después del estallido de la guerra. En septiembre de 1939 éste se embarcó hacia Nueva York en el buque *Île de France*, provisto de una nueva identidad, la de "Frank Jacson", que se vio obligado a adoptar —le explicó a Sylvia— para huir de una guerra en la que no quería participar. En su nueva misión, el asesinato de Trotsky, Nueva York no era más que una escala. Tan sólo unas semanas después de su llegada le anunció a Sylvia que había sido contratado por una compañía de importaciones y que por el momento su puesto de trabajo estaba en México.

El 12 de octubre de 1939, el mismo día en que la Comisión Dies se comunicó por teléfono con Trotsky, "Jacson" entró a México en auto por Laredo. Durante meses no haría ningún esfuerzo para acercarse a casa de los Trotsky. Frecuentaba a la alta sociedad y vivía como un verdadero hombre de negocios. En enero Sylvia llegó a México a reunirse con él. Iba de vez en cuando a casa de Trotsky y de Natalia, adonde su compañero nunca intentó acompañarla. De los conocidos de Trotsky, los primeros a quienes Sylvia presentó a su "marido" fueron Alfred y Marguerite Rosmer, a quienes "Jacson" les haría posteriormente algunos favores, inclusive después del regreso de Sylvia a Nueva York.

El 28 de mayo "Jacson" conoció a Trotsky en la casa de Viena, adonde fue a buscar a los Rosmer para llevarlos en su auto a Veracruz, donde iban a embarcarse de vuelta a Francia.[14] Mientras "Jacson" esperaba a la pareja francesa en el

---

[14] Según Isaac Deutscher, Sylvia había presentado a "Jacson" a algunos de los guardias y secretarios de Trotsky antes del 28 de mayo. Una de las hipótesis sobre el papel de Sheldon Harte en el atentado del 24 de mayo, es que quien le pidió que abriera la puerta fue precisamente "Jacson".

patio, Trotsky daba de comer a sus conejos. Sin interrumpir su labor, saludó de mano al visitante. "Jacson" se condujo con una amabilidad y una discreción ejemplares: no fijó su mirada en Trotsky, no trató de entablar conversación con él ni de permanecer a su lado. Se dirigió a la recámara de Sieva, le regaló un avión de juguete y le explicó cómo funcionaba. A petición de Trotsky, Natalia lo invitó entonces a desayunar con ellos y con los Rosmer.[15]

Después del desayuno, los Trotsky condujeron a sus amigos y a su distinguido chofer hasta la puerta de la casa que "Jacson" visitaría después, el 12 de junio, cuando fue a anunciarles su regreso a Nueva York "convocado por su patrón", pero ofreció dejarles a los guardias su coche, un magnífico Buick, para que pudieran usarlo durante su ausencia.

En Nueva York Sylvia y él vivieron en un hotel y el 1 de julio "Jacson" se despidió nuevamente de su compañera y regresó a México vía Nueva Orleans y San Antonio. Sin embargo, una vez en México, no se presentó en casa de los Trotsky, ni siquiera para recuperar su auto, sino hasta el 29 de julio. Ese día Natalia y Trotsky lo invitaron a tomar el té con ellos acompañado por Sylvia, quien para entonces ya estaba también en México pues "Jacson" le había pedido por teléfono —después de contarle que una grave enfermedad lo había retenido en Puebla— que se reuniera con él en la ciudad de México, más precisamente en el hotel Montejo.

Cuando estaban tomando el té juntos, se inició "una animada discusión [...].[16] En presencia de Trotsky y de Natalia [...] ['Jacson'] [...] se conducía casi tímidamente, tal y como convenía a un recién llegado que empezaba apenas a convertirse en un simpatizante".[17] "No participó [por lo tanto en la discusión], pero dio a entender que estaba de acuerdo con Trotsky [...]. Con los secretarios era mucho menos reservado y les contaba acaloradas discusiones que tenía con Sylvia a este respecto. Tenía, sin embargo, mucho cuidado en no parecer excesivamente apasionado."[18]

---

[15] Joseph Jansen, "With Trotsky to the End", en *Fourth Internacional*, octubre de 1940, citado por Isaac Deutscher, *El profeta desterrado*, Era, México, 1975, p. 445.

[16] En el SWP, sección estadounidense de la IV Internacional, había habido recientemente una fisura entre los partidarios de Trotsky que insistían en "la defensa incondicional de la URSS en tanto que Estado obrero", y algunos de los dirigentes de este partido, como Shachtman y Burnham, que "ya no consideraban al Estado soviético como un Estado obrero". Sylvia había tomado partido por esos últimos, lo que no impidió que fuera siempre bien recibida en casa de los Trotsky. La discusión que se entabló fue precisamente a este respecto.

[17] I. Deutscher, *op. cit.*, p. 446.

[18] *Idem.*

Pero Trotsky era demasiado perspicaz para no darse cuenta de que había algo raro en este Jacson que se decía apolítico en París pero que ahora se declaraba simpatizante sin ser, sin embargo, capaz de participar en una discusión política ni de darse el tiempo suficiente para visitar a sus "camaradas" trotskistas en Nueva York.

> El propio Trotsky le confió a Natalia sus dudas sobre el personaje, los extraños comentarios del "marido de Sylvia" acerca de su "rico patrón", que bien podía ser un fascista. Trotsky quedó profundamente sorprendido el 17 de agosto al ver sentarse a su visitante sobre su escritorio lleno de papeles y de libros, con el sombrero puesto, para presentarle un artículo que no era más que una hilación de lugares comunes.[19]

La visita de Jacson el 17 de agosto fue además la última de las cinco que este nuevo "visitante de la casa"[20] les hizo a los Trotsky entre el 29 de julio y su última aparición fatal del 20 de agosto. El artículo que le presentó a Trotsky ese día, pidiéndole que le hiciera el favor de corregirlo, era contra Burnham y Shachtman.[21]

No de muy buena gana pero fiel a su determinación de ayudar a sus partidarios a elevar su nivel, Trotsky invitó a "Jacson" a su despacho. "Diez minutos más tarde —escribe Deutscher—, Trotsky salió confundido y preocupado. Sus sospechas se habían intensificado súbitamente; le dijo a Natalia que no quería volver a ver a 'Jacson'."[22] Lo que provocó el malestar de Trotsky no fue en realidad el artículo de "Jacson" sino la actitud del autor: sin quitarse el sombrero ni el abrigo, "Jacson" se sentó en la mesa de trabajo de Trotsky colocándose así por encima de su cabeza. Irritado por la falta de educación de este joven a quien consideraba frívolo, Trotsky olfateó en él toda la actitud de un impostor. ¿Quién era en realidad este supuesto belga? Es indispensable recabar información sobre él, le dijo a Natalia. Dos días más tarde, Trotsky le confió a Hansen sus sospechas sobre "Jacson". Pero ya era demasiado tar-

---

[19] P. Broué, *op. cit.*, p. 120.

[20] El 8 de agosto Sylvia y "Jacson" fueron de nuevo a tomar el té a casa de los Trotsky.

[21] James Burnham (1905-1987), fue profesor de filosofía y dirigente del SWP en los años treinta. Después de una polémica con Trotsky acerca de la naturaleza y perspectivas del marxismo, rompió con este último en 1940 y fue dirigiéndose paulatinamente hacia la extrema derecha. Los datos sobre Shachtman se encuentrán en la nota 6 del capítulo I.

[22] I. Deutscher, *op. cit.*, p. 447.

de..., "el asesino actuaría más rápidamente que la intuición y el instinto de conservación de la víctima".[23]

En varias ocasiones durante los meses de julio y agosto de 1940, Trotsky había escrito que su trabajo se había visto interrumpido durante más de dos meses porque había estado dedicando todo su tiempo a la investigación judicial en curso sobre el atentado de fines de mayo.[24] El 2 de julio empezó, en efecto, el contrainterrogatorio al que fue sometido Trotsky por parte del abogado defensor. El 5 de julio Trotsky presentó un texto, "Explicaciones indispensables sobre mis declaraciones del 2 de julio". El 7 de julio, el día de las elecciones presidenciales en México, presentó una "deposición adicional sobre la auditoría del 2 de julio". Además, durante todo ese mes trató de ayudar a la policía a encontrar a Siqueiros y a los Arenal, que se habían dado a la fuga. El 17 de julio acusó al abogado defensor, el señor Pavón Flores, de ser un abogado de la GPU. El 27 de julio, en un "Llamado a la prensa", Trotsky declaró:

> Desde que el ataque del 24 de mayo se volvió asunto de la policía mexicana, sentí que mi deber era dirigirme lo menos posible a la prensa. Además de eso, a lo largo de las dos últimas semanas la atención del público ha estado concentrada en las elecciones presidenciales. No es, por lo tanto, que no le haya dado importancia a las docenas de provocaciones, de insinuaciones y de calumnias que llevan la etiqueta de *Made by GPU*; a lo sumo las he dejado sin respuesta.
>
> Existe sin embargo un límite por encima del cual el silencio aparece como una confesión parcial de "culpabilidad". Por mi parte, si culpabilidad hay, no es más que el resultado de una excesiva indulgencia de mi parte hacia los periodistas y políticos que están completamente ahogados en la perversidad moral del estalinismo.
>
> Dicho esto, en virtud de las incesantes provocaciones de *La Voz de México*, *El Popular* y *Futuro*, propongo dar simultáneamente a la prensa mexicana a partir de hoy todos los documentos y los materiales que estoy presentando ante la Corte y que explican el papel jugado por estas publicaciones y por los que las inspiran, quienes sirven así a la GPU. Espero que, independientemente de su tendencia política, todas las publicaciones honestas ayuden a descubrir el repulsivo y criminal complot de la agencia de Stalin.[25]

---

[23] El testimonio de Natalia Sedova en *Vida y muerte de León Trotsky* —libro elaborado junto con Víctor Serge— es citado por I. Deutscher, *op. cit.*, p. 448.

[24] "Carta de Trotsky a Espinoza", Harvard College Library, Massachusetts, 1 de agosto de 1940.

[25] León Trotsky, *Writings 1939-1940*, Pathfinder Press, Nueva York, 1969, p. 323.

Pero fue de hecho el 6 de agosto, en una conferencia de prensa, cuando Trotsky resumió todo el esfuerzo que la necesidad de aclarar totalmente el asunto del atentado le había estado exigiendo desde finales de junio:

> El objeto de mi invitación a la prensa es señalarle el nuevo mito que la GPU está fabricando en México. Parece ser que desea convencer a la humanidad de que David Alfaro Siqueiros es mi agente y que a iniciativa mía organizó el atentado [...].
>
> El asunto ha entrado en una nueva fase. Rusia no es capaz de aceptar su triple fracaso. [...] Como no aceptan ni perder ni considerar que el asunto está terminado, y como disponen de medios ilimitados, tratan de ganar a toda costa.
>
> [...] Voy a explicarme mejor.
>
> Se le hizo saber a todo México que David Alfaro Siqueiros no era un miembro del PC; sin embargo, a su regreso de España, fue recibido con muchas atenciones y amabilidad por el licenciado Lombardo Toledano, [...] por el Partido Comunista [...]. Después tomó la palabra en reuniones públicas, pero en calidad de jefe [...].
>
> Fue lo que me orilló a pensar que era uno de los miembros más importantes de la GPU. Se dice que le di dinero a Alfaro Siqueiros para demostrar que, como no es miembro del Partido Comunista de México, es capaz de recibir dinero mío, precisamente para atacar a ese partido que me es hostil [...]. Desde el día del atentado tuve la certeza de que David Alfaro Siqueiros era el autor.
>
> "¿Dónde está Siqueiros?", van ustedes a preguntar, señores periodistas [...]. Seguramente le dijeron [los dirigentes de la GPU]: "No puedes estar en ningún lugar del mundo excepto Rusia. Vamos a llevarte allá, pero antes [...] tienes que hacer aparecer el 'asunto Trotsky' como un atentado simulado y no como un atentado ordenado por Stalin."[26]

Un periodista le preguntó si temía otro ataque, Trotsky respondió:

> Por supuesto que lo temo, y lo espero tranquilamente. Es por ello que mi casa se ha transformado no en una fortaleza como dice usted sino en una casa me-

[26] "Carta de Trotsky a Espinoza".

> dieval. Ahora tenemos que vivir con luz eléctrica. De ahora en adelante será una prisión en la que pasaré los últimos años de mi vida.[27]

Trotsky le hablaba a la prensa en términos de "los últimos años de mi vida". En la intimidad, entre sus camaradas o amigos cercanos, su tono de voz cambiaba pues

> era absolutamente seguro —cuenta Octavio Fernández— que los intentos de asesinato se repetirían. Algunas veces, dirigiéndose hacia la torre de vigilancia que había sido construida en la esquina del terreno, me la mostraba diciéndome: "Mire, en principio aquí podemos resistir; hay víveres y todo aquí dentro." Pero lo decía con un gran escepticismo porque presentía, y nos transmitía ese presentimiento, que el próximo intento no sería precisamente un ataque frontal. La guardia fue reforzada. Entre los que hacíamos la guardia tres veces por semana había dos mexicanos. Cada vez que el "Viejo" me veía llegar sonreía y decía: "Un día más, ¿verdad?", y añadía: "Nunca se sabe..."[28]

La transformación de su casa en una prisión fue un tema que Trotsky abordó también en una carta del 2 de agosto dirigida a Van Heijenoort, en respuesta a la que le envió su ex secretario ofreciéndole regresar a México para ayudarlo en esos momentos difíciles: "Sería demasiado cruel de mi parte forzarlo a regresar de nuevo a esta prisión. Ahora, después de la reconstrucción, se ha vuelto una verdadera prisión —no moderna, es cierto, sino más bien como las de la época medieval."[29]

No sólo la casa de Trotsky sino el mundo entero parecía estarse convirtiendo en esa época en una prisión: el rey de los belgas había capitulado el 28 de mayo; el 10 de junio Italia había entrado a la guerra aliándose con Alemania; el 14 de junio el ejército nazi había penetrado en París; el 25 de junio Pétain había firmado un armisticio con Alemania y pronto empezaría a promover la "*révolution nationale*"; el 6 de agosto, dos días después de la conferencia de

[27] *Idem.*

[28] Entrevista a Octavio Fernández, México, 1982.

[29] L. Trotsky, "Noticias a favor", carta a Jean Van Heijenoort, Harvard College Library. Ésta fue además la penúltima carta de Trotsky a Van Heijenoort. El 16 de agosto le escribiría por última vez, pero esta vez acerca de la transferencia de sus archivos a la Universidad de Harvard. Trotsky vendió sus archivos a Harvard con la condición —provocada por razones de seguridad que tenían que ver con las personas que figuraban en ellos— de que no fueran abiertos sino hasta 1980. Véase L. Trotsky, "La transferencia de los archivos", carta a Van Heijenoort, Harvard College Library, 16 de agosto de 1940.

prensa de Trotsky, la Luftwaffe iniciaba sus bombardeos sistemáticos sobre Gran Bretaña.

Los ojos del mundo estaban fijos en esta Europa que se desgarraba. Trotsky, que no perdía de vista al viejo continente, vigilaba también de cerca a los Estados Unidos. En su respuesta del 16 de agosto al enviado de *Novedades,* declaró:

> El factor principal es sin duda Estados Unidos de Norteamérica. Pero pareciera ser que desean rechazar su intervención [en la guerra]. [...] No entrar en guerra pero apoyar a Inglaterra, no permitir que Alemania acabe con ella. En este caso Estados Unidos sería el heredero legítimo de Canadá, de Australia, de Nueva Zelanda y de una parte de América Latina. [...] Estados Unidos tendría todas esas ventajas sin intervenir en la guerra.
>
> [...] La guerra estallará sin duda entre Alemania y Estados Unidos, pero antes de eso Estados Unidos debe reforzar su marina, su ejército, sus reservas, todo.
>
> Creo que dentro de algunos años el imperialismo norteamericano será el más poderoso, más poderoso que cualquiera que haya existido en la historia del mundo.
>
> Dentro de algunos meses estaremos en presencia del militarismo más gigantesco.[30]

Ya en junio o julio de 1939, Trotsky le había pedido a Van Heijenoort que fuera a investigar a la Biblioteca Nacional de México y que le llevara textos sobre el siglo XVI y sus guerras de religión al igual que sobre la caída del Imperio Romano. Para él, si con alguna época debía compararse la que se estaba viviendo en los años treinta, era con aquellas de fisura histórica.

> Me vuelvo a ver —escribió Van Heijenoort— de pie en su despacho, él de pie también, cerca de mí. Le hice algunas objeciones, le hablé de las atrocidades de las guerras de religión, de la gente a la que tiraban desde lo alto de las torres sobre las lanzas de los soldados que estaban al pie de esas torres. Me miró con una extraña tristeza y me dijo: "Ya lo verán." Lo vimos...[31]

---

[30] L. Trotsky, "La transferencia de los archivos".

[31] Jean Van Heijenoort, *De Prinkipo a Coyoacán. Sept ans auprès de Léon Trotsky*, Les Lettres Nouvelles, París, 1978, p. 205. Hay traducción castellana: *Con Trotsky. De Prinkipo a Coyoacán*, Nueva Imagen, México, 1979.

Pero Trotsky no llegaría a verlo. El 20 de agosto, sorprendiendo al pensador revolucionario enfrascado en sus ideas sobre el mundo, sobrevino la muerte personificada por "Frank Jacson".

Ese día el sol resplandecía. Natalia contaría más tarde que Trotsky irradiaba calma y que los temas de conversación del desayuno habían sido su excelente estado de salud, su buen humor y su "pobre libro", el *Stalin*, al que había abandonado después del atentado del 24 de mayo pero que pensaba retomar. El correo de la mañana había llegado también con buenas noticias acerca de sus archivos; ya estaban en Harvard, por fin seguros.

Después de haber trabajado todo el día en su despacho, alrededor de las cinco de la tarde Trotsky se dirigió a la conejera para alimentar a sus conejos. Al salir al balcón, unos minutos después, Natalia percibió una "silueta poco familiar" que estaba de pie junto a Trotsky. Reconoció a "Jacson". "Ahí está otra vez —pensó—. ¿Por qué ha empezado a venir tan seguido?" El aspecto de "Jacson" le dio mala espina: parecía nervioso, sus gestos eran bruscos, el color de su rostro era gris-verdoso y a pesar del buen tiempo cargaba un abrigo "que apretaba convulsivamente contra su cuerpo". "Sigue usted mal de salud, parece enfermo. Eso no está bien", le dijo Trotsky con un leve reproche en la voz. Natalia sabía que Trotsky no sentía ningún interés por el artículo que "Jacson" le había entregado tres días antes, pero lo escuchó decirle: "Bueno, ¿y si le echáramos un vistazo a su artículo?" Los dos hombres entraron al despacho.

Trotsky no había terminado de comentar la primera página cuando un terrible golpe le fue asestado en la cabeza. Pero las cosas no sucedieron como "Jacson" lo esperaba. No solamente Trotsky no murió instantáneamente y sin emitir gemido alguno, lo que le hubiera permitido escapar antes de que descubrieran el cadáver, sino que, por el contrario, "lanzó un grito terrible y penetrante" —"un grito que no olvidaré jamás mientras viva", diría más adelante el asesino—[32] y, con el rostro bañado en sangre, se levantó de un salto y empezó a lanzar contra "Jacson" todo lo que encontró a su alcance: libros, tinteros y hasta la grabadora, para finalmente lanzarse sobre su agresor.

Natalia y Hansen entraron corriendo al despacho donde encontraron a Trotsky todavía de pie. "Jacson", fue la primera palabra que le dirigió a Natalia, y añadió, "Natasha, te amo". Lo recostaron en el suelo; su esposa le sostenía la cabeza ensangrentada entre sus manos. Trotsky logró decirle que al entrar a su despacho con Jacson había pensado: "Este hombre puede matarme." "*It*

[32] Leandro Sánchez Salazar, citado por I. Deutscher, *op. cit.*, p. 452.

is the end", le dijo a su secretario. Convencido de que Jacson le había disparado, tuvo una reacción de incredulidad cuando Hansen le dijo que no, que lo había golpeado con un piolet. Hansen añadió que la herida era superficial; Trotsky lo miró entonces con una larga sonrisa en los ojos como si le pareciera divertido que trataran de consolarlo escondiéndole la verdad. "*Take care of Natalia*", le dijo. Natalia, sollozando, le besaba la herida.

Trotsky escuchó entonces que sus guardias golpeaban al asesino sin piedad: "No, no hay que matarlo —logró articular—, hay que obligarlo a hablar." Los guardias contarían más tarde que bajo la lluvia de cachazos "Jacson" decía: "¡Tienen algo contra mí! ¡Encarcelaron a mi madre! ¡Sylvia no tiene nada que ver con esto!" Pero no quiso decir quién había encarcelado a su madre, y cuando mencionaron a la GPU negó categóricamente y dijo que no tenía nada que ver con la GPU.

Ya en el hospital, en el momento en que la enfermera empezaba a cortarle el cabello, Trotsky miró a Natalia, y haciendo gala de su extraordinaria fuerza de voluntad y de su muy clásico y mordaz sentido del humor, le recordó que el día anterior habían pensado en la necesidad de llamar al peluquero pero que no lo habían hecho: "También vino el peluquero", le dijo sonriendo. Volteándose entonces hacia Hansen con los ojos casi cerrados, le hizo su tradicional pregunta: "¿Joe, trajo usted su libreta?" El texto que le dictó a Hansen terminaba con estas palabras: "Estoy seguro de la victoria de la IV Internacional... ¡Adelante!"

A las siete y media de la noche Trotsky entró en coma. Murió veinticuatro horas más tarde, el 21 de agosto.[33]

Trotsky sabía por qué Stalin había esperado hasta 1940 para asesinarlo:

> ¿No habría sido mucho más simple ejecutarme en Moscú como lo hizo con tantos otros? —había escrito el 8 de junio—. En 1928, cuando fui expulsado del partido y enviado al exilio al Asia central, era imposible siquiera hablar de las ejecuciones, y no sólo de las ejecuciones sino también de los arrestos. La generación con la que viví la Revolución en Octubre y la guerra civil aún vivía. El Buró Político se sentía atrapado por todas partes [...] Después de haber dudado durante un año, Stalin decidió que recurrir al exilio sería el menor de los males. Pensaba que así, aislado de la URSS, [...] Trotsky sería absolutamente incapaz de hacer cualquier cosa. Además, Stalin calculaba que, después de haberme enlodado totalmente ante los ojos del pueblo, podría negociar sin

[33] El testimonio de Natalia sobre la muerte de Trotsky es citado por I. Deutscher, *op. cit.*, pp. 452-454.

> problemas con el amistoso gobierno turco mi regreso a Moscú para ajustar cuentas. Los sucesos mostraron sin embargo que [aun en esas condiciones] es posible participar en la vida política [...] [Fue así como] coloqué, junto con otros amigos, las primeras piedras de la Cuarta Internacional. [...] Los procesos de Moscú de 1936-1937 fueron organizados con el fin de conseguir mi deportación de Noruega, de entregarme, por ejemplo, en las manos de la GPU. Esto no les funcionó. Llegué a México. Me hicieron saber que Stalin había admitido en varias ocasiones que mi exilio en el extranjero había sido "el mayor de los errores". ¿Qué otro camino le quedaba para rectificar entonces su error sino un acto terrorista?
>
> [...] El estallido de la guerra agravó aún más la saturación en virtud de mi despiadada lucha contra la política interna y externa del Kremlin. Mis declaraciones y mis artículos [...] fueron reproducidos en la prensa mundial, en todos los países y en decenas de millones de ejemplares. La insatisfacción en el interior de la URSS estaba creciendo. [...] El avance de la guerra podía darle un fuerte empuje al desarrollo de la IV Internacional, inclusive en el interior de la URSS misma. He ahí por qué Stalin no podía hacer otra cosa que darles a sus agentes la orden de acabar conmigo lo más pronto posible.[34]

"Un día más...", le decía a menudo Trotsky a sus allegados, sobre todo a partir del 24 de mayo de 1940... Como lo demuestra la cita anterior, nadie entendía mejor que él que a partir de la decisión del PCM de "pasar a la acción directa" contra él sus días estaban contados. Escogió uno de los últimos días del mes de febrero —el mes mexicano del viento— de 1940 para escribir su "Testamento".

> El desenlace está sin duda próximo. Estas líneas serán publicadas después de mi muerte.
>
> No necesito refutar aquí una vez más la estúpida y abyecta calumnia de Stalin y de sus agentes: sobre mi honor revolucionario no hay ni una sola mancha. [...] Las nuevas generaciones de revolucionarios rehabilitarán su honor político y tendrán que vérselas con los verdugos del Kremlin [...].
>
> Agradezco calurosamente a los amigos cuya lealtad me ha acompañado durante los momentos más difíciles de mi vida. No menciono a nadie porque no podría a todos. Sin embargo considero que es absolutamente justificable hacer una excepción en el caso de mi compañera, Natalia Ivanovna Sedova

[34] L. Trotsky, *Writings 1939-1940*, pp. 235-236.

> [...], el destino me dio la alegría de ser su marido. Durante casi cuarenta años de nuestra vida juntos siempre fue una fuente inagotable de amor, de magnanimidad y de ternura. Sobrellevó enormes sufrimientos, sobre todo en el último periodo de nuestras vidas. Me siento, sin embargo, un tanto reconfortado por el hecho de que también conoció días de felicidad.
>
> Durante cuarenta y tres años de vida consciente he sido un revolucionario; durante cuarenta y dos de esos cuarenta y tres años he luchado bajo la bandera del marxismo. Si tuviera que empezar de nuevo trataría evidentemente de evitar cometer tal o cual error, pero el eje central de mi vida seguiría siendo el mismo. [...] Mi fe en el futuro comunista de la humanidad no es menos ardiente, es en realidad más sólida hoy de lo que era en mi juventud.
>
> Natasha, quien está en el patio, acaba de acercarse a la ventana y de abrirla de par en par para que el aire pueda entrar más libremente en mi recámara. Puedo ver la lustrosa y verde franja de hierba al pie del muro, y el cielo azul claro encima del muro, y sobre todo la luz del sol. La vida es bella. Que las generaciones por venir la limpien de todos los males, de la opresión y de la violencia y que la gocen a fondo.[35]

Lev Davídovich Bronstein formaba parte de ese pequeño núcleo de revolucionarios de principios del siglo XX para quienes la estrella de la Revolución rusa seguía alumbrando un camino que, gracias a ella, la oscuridad del largo periodo contrarrevolucionario de 1920-1940 no lograba opacar. En 1940 ya no quedaban muchos hombres que, como Trotsky, conservaran tal fe en el hombre y en el futuro, esa clase de fe que —con sus propias palabras— "les daba un poder de resistencia que jamás ninguna religión podría dar".[36] Los que no habían muerto entre las garras fascistas habían sido eliminados por el terror estalinista, o bien, totalmente desmoralizados, confundidos o aterrorizados, habían abandonado el campo de la batalla revolucionaria.

¿Cuántas veces la ínfima minoría que en 1940 permanecía en este campo se había preguntado —como lo haría más tarde el mundo entero— cuál hubiera sido el destino del mundo si Trotsky hubiera subido al poder en la URSS en lugar de Stalin? Tantas veces cuantas quedó sin respuesta. Tantas veces cuantas abrió otra interrogante: ¿dónde nació el mal de la burocratización de las revoluciones del siglo XX? ¿Con Stalin? ¿Es el resultado del concepto centralista-democrático de la construcción del partido? ¿O es consecuencia de que las revoluciones del siglo XX han tenido lugar en países industrialmente poco desarrollados?

---

[35] *Ibid.*, pp. 158-159.

[36] *Idem.*

Uno de los más importantes escritores revolucionarios de la época, Víctor Serge, cuya fe en el hombre y su futuro y cuya lealtad a la causa de la revolución eran tan firmes como las de Trotsky, había respondido ya en 1922: "Si el peligro estaba en nosotros mismos, la salvación también debía estar en nosotros mismos."[37]

Es casi seguro que Sylvia Ageloff no fue cómplice de "Jacson". Aparentemente fue el fuerte amor que sentía por él lo que la cegó. Es la única manera de explicar que esta joven —tan cercana al movimiento trotskista que entonces era perseguido por todas partes, y acostumbrada por lo tanto a observarlo todo, a vigilarlo todo, a cuestionarlo todo— no se haya dado cuenta y no haya desconfiado de la extraña y misteriosa conducta de su compañero. Un detalle sobre todo en la conducta de "Mornard Jacson" no se le hubiera escapado a ninguno de los demás trotskistas de la época: ella sabía que el despacho de "Jacson" en México se encontraba en el mismo edificio en el que Siqueiros tenía el suyo, el "Edificio Ermita".

En todo caso, a pesar de la insistencia de algunas personas, entre ellas Octavio Fernández, para que la policía abriera una investigación acerca del papel de Sylvia en el asesinato, Natalia no quiso oír hablar del asunto. Al igual que Trotsky en el caso Sheldon Harte, rechazó siempre la idea de considerar a Sylvia como cómplice de la GPU. Octavio Fernández, quien hasta su muerte conservó una opinión acerca del papel de Sylvia totalmente diferente de la de Natalia, contó:

> Después de que la ambulancia se llevara a Trotsky hacia "México", el comandante Galindo se dirigió hacia Sylvia y le dijo: "Está usted detenida." Logré convencerlo de que me dejara subirme al auto de la policía en que la hizo subir. Adelante estábamos el chofer, Sylvia y yo; atrás el comandante Galindo y dos de sus agentes. Yo conocía a Sylvia desde 1934. Empecé por lo tanto a tratar de hablar con ella. Ella lloraba, sufría un ataque de histeria, y sólo decía algo que repetía y repetía: "¿Por qué dejaron entrar a Jacson?" "¿Por qué dejaron entrar a Jacson?" Y yo le decía: "Pero Jacson es tu marido, ¿no?" "Sí —repetía sin cesar—, pero ¿por qué lo dejaron entrar?" Entonces comprendí que ella sabía algo, que conocía al menos una razón por la que no deberíamos haber dejado entrar a Jacson en la casa. Ante mis incesantes preguntas no pudo responder más que una cosa: que sabía que estaba mezclado en "asuntos sospechosos" con un tipo llamado Bills o algo así, que se

[37] Víctor Serge, *Memorias de un revolucionario*, p. 181.

> encontraba en el Edificio Ermita... "Pero si lo sabías, si después del proceso se publicó que Siqueiros tenía su despacho en el Edificio Ermita, ¿por qué no nos previniste?" No me contestaba nada. Llegábamos ya a la Jefatura, se la llevaron, ya no pude hablar más con ella.[38]

No contamos con ninguna otra declaración que acuse a Sylvia tan directamente, no contamos tampoco con ningún documento que pueda confirmar la veracidad de la historia de Fernández arriba mencionada. Los hechos son, sin embargo, que la policía consideró inocente a Sylvia y que la dejó en libertad. Ramón Mercader, por su parte, fue condenado a la pena máxima que la ley mexicana infligía en esa época: veinte años de cárcel. Esos veinte años no los vivió precisamente en la miseria ni en la absoluta soledad. Le estaba permitido salir algunas veces de la prisión en las noches, y tuvo una hija con una de las mujeres con quienes se relacionaba. La GPU intentó en varias ocasiones, sin éxito, ayudarlo a escapar. Al salir de su encierro tomó el primer avión hacia Praga. Dicen rumores que fue condecorado con la orden "Héroe de la Unión Soviética" en 1940, y con la orden "Lenin" en la misma época. Falleció de cáncer en los huesos en Cuba, más de veinte años después de su liberación, el 18 de octubre de 1978. De acuerdo con Gabriel García Higueras, la lápida que cubre sus cenizas y que se encuentra en la zona de Kuntzevo, en la parte del cementerio reservado a los héroes de la URSS, está marcada con el nombre de Ramón Ivanovich López.

No nos ocuparemos en este trabajo del destino de todos los demás agentes de la GPU que pululaban alrededor de la casa de las calles de Viena para entrar en acción en caso de que también Mercader fracasara; sólo nos parece esencial tratar aquí un caso, el de Vittorio Vidali, por su muy posible papel como director de esta orquesta.

Como era el único de los agentes extranjeros de la GPU en México que había sido un "hombre público" famoso por su actividad política en las filas comunistas en España, y como era conocido por su colaboración en *El Popular*, algunos periódicos sospecharon que había estado implicado en el atentado del 24 de mayo. El 1 de julio *Excélsior* se preguntaba si como agente de la GPU Vidali no habría sido el autor intelectual del atentado, a lo cual Vidali respon-

[38] Octavio Fernández, entrevista citada. En su recientemente publicado *Actuaciones ministeriales en el homicidio de León Trotsky* (INACIPE, México, 2009), Martín Gabriel Banón Cruz afirma que el investigador del Ministerio Público encargado de la investigación del asesinato de Trotsky, Francisco Cabeza de Vaca Acosta, también estaba convencido de la culpabilidad de Sylvia Ageloff.

dió en las columnas del mismo periódico que era víctima de una calumnia, que nunca había participado en ningún tipo de actividad política en México y que nunca había pertenecido a la GPU.

Después de la muerte —¿deberíamos decir más bien del asesinato?— de Tina Modotti y después de la guerra, Vidali regresó a Italia. Tras el XX Congreso del PCUS publicó varios libros en los que negó cualquier participación en los asesinatos, tanto en el de Mella como en el de Trotsky, tanto en el de Nin como en el de Tresca.[39] Escribió también que había tenido mucha suerte en haberse refugiado en México y no en Moscú, ya que allí sin duda no habría sobrevivido.[40]

En cuanto a David Alfaro Siqueiros, no se fue a Moscú, como había pensado Trotsky. Seguramente él también temía morir más fácilmente en la URSS que en manos de la policía mexicana. Ésta lo arrestó el 4 de octubre de 1940 en un pueblo minero de Jalisco donde unos militantes del PCM, viejos camaradas suyos, lo tenían escondido. Sin embargo, la justicia sería muy indulgente con él: de los nueve cargos que la investigación levantó en su contra, pronto sería indultado de los más graves, es decir, el de homicidio y el de intento de homicidio. De esta forma fue puesto en libertad condicional en abril de 1941, menos de un año después del atentado contra la vida de Trotsky.

Durante el resto de sus días declararía en más de una ocasión que haber dirigido dicho atentado había sido "uno de los mayores honores de mi vida".[41] Murió el 6 de enero de 1974 en México y fue sepultado con todos los honores oficiales.

Acerca de Néstor Sánchez Hernández, el joven combatiente mexicano en España al que Siqueiros arrastró a participar en el ataque del 24 de mayo, es indispensable hacer aquí un comentario por dos razones que tienen que ver con todo menos con su importancia como militante comunista o como combatiente en España: la primera, para corregir los datos que Pierre Broué recogió sobre él y que publicó en su *L' assassinat de Trotsky*; según esos datos, Sánchez Hernández había muerto atropellado por un automóvil.[42] Pero tras la publicación del libro de Broué encontramos que Néstor Sánchez Hernández estaba vivo, o que lo estuvo por lo menos hasta diciembre de 1982. En

[39] Sobre la vida de Carlo Tresca, véase Nunzio Pernicone, *Carlo Tresca: Portrait of a Rebel*, Macmillan, Pallgrave, 2005. Véase también Rosa Francesca, *The Divine Comedy of Carlo Tresca*, Thuriel's Spear, San Francisco, California, 2011.

[40] P. Broué, *op. cit.*, p. 128.

[41] Véase David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo*, Grijalbo, México, 1977.

[42] P. Broué, *op. cit.*, p. 141.

esa fecha lo entrevisté personalmente en la ciudad de Oaxaca donde residía y ejercía la lucrativa profesión de director de un periódico local. La segunda razón es que, después de la entrevista que le hice, este "periodista" tuvo el valor de negar categóricamente —a pesar de todas las pruebas irrefutables en su contra— su participación en el atentado del 24 de mayo de 1940 con estas palabras: "¡No hay que creer siempre en la palabra escrita!"

El mundo recibió con indiferencia la muerte de Trotsky.

> Dentro de la catástrofe en cuyo centro estaba sumida en ese verano de 1940 la democracia europea y sin duda toda una forma de civilización, escribe Broué, el asesinato de Trotsky tuvo menos importancia en sí mismo que como el símbolo final de una época que había estado dominada por la imagen negativa o positiva de la Revolución rusa de 1917.[43]

En México, por el contrario, las reacciones fueron vivas y elocuentes. Dividámoslas en cuatro: la del gobierno saliente representado por Cárdenas, la de la prensa estalinista, la de la prensa independiente y, finalmente, la de muchos mexicanos de a pie.

El 29 de agosto el presidente Cárdenas dirigió un "Mensaje a los trabajadores sobre el asesinato de Trotsky" en el que declaró:

> El Partido Comunista, al igual que todas las agrupaciones políticas en nuestro país, ha gozado bajo nuestro gobierno de la libertad y del respeto por sus integrantes [...] y por sus doctrinas [...] [pero] queremos que quede claro que si éstos [los comunistas] han considerado que es útil para sus intereses abandonar el terreno de la cooperación con los trabajadores organizados de México en vista de su desarrollo progresivo y de su defensa sindical, y se han aliado con un poder extranjero que representa una agresión a la soberanía del país, al organizar asaltos a mano armada, unidos a elementos mexicanos y extranjeros, y al cometer atentados que deshonran a la civilización y ponen en duda la capacidad del gobierno y del pueblo mexicano para mantener, en la propia capital de la República, un estado de seguridad y de tranquilidad para los ciudadanos que en ella viven, estos elementos [del PCM] han cometido el delito de traición a la patria, han prostituido sus doctrinas de redención y de progreso proletario, han herido al país poniéndolo en evidencia y, de esta manera, han

---

[43] *Idem.*

cometido un crimen que la historia censurará como algo indigno para el que lo inspiró y para aquéllos que lo perpetraron y que colaboraron a su éxito.[44]

El piolet asesino de la GPU se volteó así contra el PCM.

Al día siguiente apareció en un encabezado en *La Voz de México* la respuesta del PCM al presidente Cárdenas: "¡NO SOMOS TRAIDORES DE LA PATRIA!" El 30 de agosto apareció, firmado con todos los nombres de los miembros del Comité Central, un largo comunicado del PCM que desmentía cualquier participación en el atentado del 20 de agosto, confirmaba su determinación de expulsar a cualquier militante que creyera en el terrorismo y atribuía a Siqueiros la responsabilidad de sus propios actos, sin por ello negar su pertenencia al partido.

Lombardo Toledano, al que ni una sola gota de la sangre de Trotsky había salpicado, ni siquiera sintió la necesidad de hacer declaraciones a título personal. Se pronunció a través de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que inmediatamente después de la muerte de Lev Davídovich declaró: "Reprobamos el atentado que le costó la vida a León Trotsky, lo reprobamos clara y explícitamente [...] elevamos nuestra protesta contra esta monstruosa provocación que sin ninguna duda tenía por objeto el buscar en la muerte de León Trotsky un nuevo medio de agitación contra México y su régimen de progreso."[45]

Tan escandaloso resultaba este comunicado por la profundidad de la mentira que contenía, que provocó en Antonio Pujol, uno de los atacantes del 24 de mayo, una fuerte reacción de asco hacia sus aliados lombardistas. Efectivamente, después de haber leído el comunicado, Pujol redactó el siguiente telegrama: "ESTILO GANGSTERS DE CHICAGO CONDENAN CRÍMENES Y ENVÍAN CORONAS DE CONDOLENCIAS A VÍCTIMAS."[46]

Del otro lado de la barricada, entre los periodistas antiestalinistas, que seguían siendo una minoría, la indignación que estalló no logró hacer mucho ruido. Su vocero fue Francisco Zamora:

No pertenezco y nunca he pertenecido a la IV Internacional; soy completamente extraño a sus actividades; creo sin embargo que Stalin es el más repugnante y el más dañino de los traidores que haya tenido que soportar jamás la causa

---

[44] Lázaro Cárdenas, "Mensaje del presidente de la República a los trabajadores en relación al asesinato de León Trotsky, México, D.F., 29 de agosto de 1940", en *Mensajes, discursos, declaraciones y otros documentos*, t. I, Siglo XXI, México, 1978, pp. 440-441.

[45] *El Popular,* 22 de agosto de 1940 (mensaje de la CTM sobre el asesinato de Trotsky).

[46] Leandro Sánchez Salazar, citado por P. Broué, *op. cit.,* p. 122.

> del proletariado y que ningún ser humano mental y moralmente sano puede seguir siendo estalinista después de la serie de crímenes, de fechorías, de bajezas y de falsificaciones de los hechos y de las ideas que ha perpetrado este siniestro individuo; creo que lo que ha subsistido hasta ahora de la Revolución de Octubre, a pesar de Stalin y de su banda, debe ser salvado mediante la eliminación del estalinismo, el cual ha extraviado, decapitado y desorientado a la clase obrera mundial en el preciso momento en que ella más necesitaba su conciencia y su certeza. Si eso es ser trotskista, entonces soy trotskista y estoy orgulloso de serlo, porque en todas las épocas y en todo tipo de sociedad será siempre más digno estar del lado de la víctima, cobardemente asesinada, que servir de lacayo y de apologista de su todopoderoso verdugo.[47]

¿Y los hombres y las mujeres de las calles de México? ¿En cuál de estos tres lados los coloca su reacción? ¿Qué fue lo que en este crimen condujo a entre doscientas y trescientas mil personas,[48] entre ellas a un gran número de campesinos sombrero en mano, a reunirse en las calles para acompañar los restos de Trotsky hasta el crematorio?

La explicación no es evidente. Empecemos pues por descartar lo que dijo en los años ochenta del siglo pasado un conocido periodista mexicano, Javier Guerrero. El señor Guerrero aseguró que este cuarto de millón de personas formaba parte en realidad de la base campesina y urbana de la Unión Nacional Sinarquista, que ya en esta época aprovechaba todo lo que pudiera permitirle organizar escándalos públicos contra los comunistas, los cardenistas o los lombardistas.[49] Al decir lo anterior, el señor Guerrero utiliza en el fondo el mismo argumento que Lombardo y el PCM en los años treinta: "Trotsky era un agente del imperialismo norteamericano aliado a la extrema derecha mexicana." No podemos sino sorprendernos ante esta opinión que indica una creencia en que la Oposición de Izquierda, a la que Trotsky dirigía desde 1923-1924, era de extrema derecha; una creencia que por supuesto no era compartida ni por el gobierno estadounidense ni por la extrema derecha mexicana.

---

[47] *El Universal*, 23 de septiembre de 1940.

[48] Es el número mencionado por los diarios de circulación nacional.

[49] La explicación de Guerrero del elevado número de los participantes en el cortejo fúnebre de Trotsky fue expuesta después del coloquio "Francisco Múgica", organizado por el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, en la ciudad de Jiquilpan, Michoacán, en noviembre-diciembre de 1984. Obviamente, ninguno de los periódicos que rindieron cuenta de este vasto cortejo fúnebre consignan algún tipo de manifestación que pudiera indicar la presencia de los sinarquistas.

¿Es necesario recordar quién era Trotsky? Era aquel comunista para quien el mundo era "un planeta sin visa"; a quien el gobierno estadounidense le negó el visado en 1934; en 1939, después del asunto Dies, y en 1940, cuando el viejo dirigente bolchevique ya era un montón de cenizas dentro de una urna. ¿Podía entonces la Unión Nacional Sinarquista aprovechar la muerte de este hombre considerado por la derecha en general como un enemigo importante para hacer propaganda a favor de su causa reaccionaria anticardenista? La idea misma es incongruente: los sinarquistas eran extremistas, no "adolescentes", como decía Trotsky irónicamente cuando no quería decir algo más agresivo.[50]

Pero si los sinarquistas no estuvieron presentes en el cortejo, lo que no podía faltar, ya que casi nunca ha estado ausente en la historia mexicana, era la música. El "Gran corrido a León Trotsky" empezó a circular en las calles casi inmediatamente después de la incineración del cuerpo:

Murió Trotsky asesinado
de la noche a la mañana
porque habían premeditado
venganza tarde o temprana.

Pensó en México este suelo
hospitalario y grandioso
para vivir muy dichoso
bajo el techo de este cielo.
Por fin lo venció el destino
en su propia residencia
donde el cobarde asesino
le arrancó allí su existencia.

Un zapapico alpinista
este asesino llevó
y al estar solo con Trotsky
a mansalva lo atacó.

Fue un día martes por la tarde
esta tragedia fatal
que ha conmovido al país
y a toda la capital.

[50] L. Trotsky, *op. cit.*, p. 250.

Si este corrido[51] expresa —como lo pensamos— la reacción más generalizada ante la muerte de Trotsky en aquella parte de la población mexicana que estaba al tanto de los sucesos políticos del país y que se pronunciaba frente a ellos, podemos concluir dos cosas: la primera, que, a pesar de su aparente amplitud, la propaganda estalinista no convenció ni a los corazones ni a la conciencia política de quienes no estaban sindicalizados en la CTM ni militaban en las filas comunistas. La segunda, que la condena del asesinato por parte de estas personas no fue a pesar de eso apolítica: ni lombardista o comunizante ni trotskizante, esta condena expresaba de hecho una posición política muy general pero muy clara: el apoyo a Cárdenas.

Los mexicanos no sabían casi nada acerca de León Trotsky, pero a "Tata Cárdenas" lo conocían muy bien y seguían sintiéndose ampliamente representados por su pensamiento y por su acción. Al igual que la manifestación masiva de adhesión a la expropiación petrolera, la protesta masiva contra el asesinato de Trotsky significaba que gran número de ciudadanos diversos apoyaba a Cárdenas, sobre todo cuando se trataba de defender la soberanía nacional, ya fuera de los ataques de los imperialismos, ya fuera de la invasión política en la que Stalin incurrió al asesinar en México a Trotsky.

Lo que expresaban en su reacción los varios cientos de miles que acompañaron el féretro de Trotsky, era la protesta contra el hecho de que Stalin, o cualquier otro, se hubiera atrevido a poner en duda la situación de "país excepcional", de isla de libertad, que México representaba dentro de la profunda medianoche en la que se hundía el siglo en 1940.

Como lo escribió Trotsky el 8 de junio:

> México me ofreció su hospitalidad porque México no es un país imperialista; y es por este motivo que su gobierno —una rara excepción—, demostrando que es lo suficientemente independiente de las presiones externas, puede actuar de acuerdo con sus propios principios. Puedo por lo tanto afirmar que sigo viviendo en esta tierra no de acuerdo con la regla sino como una excepción a la regla.[52]

Pero al asesinar a Trotsky en territorio mexicano, lo que Stalin le decía a México era que no escaparía a la regla.

---

[51] Circulaba en un volante titulado "Gran corrido a León Trotsky" que se vendía en las calles del Distrito Federal a cinco centavos en los días posteriores al asesinato.

[52] L. Trotsky, *op, cit.*, p. 250.

Los mexicanos que acompañaron los restos de Trotsky de la funeraria Alcázar hasta el crematorio quizás no comprendían acerca de Trotsky más que una sola cosa: que había sido un revolucionario. Comprendían, pues, lo que él mismo, previendo la proximidad de su muerte, escribió también el 8 de junio:

> En una época reaccionaria como la nuestra un revolucionario está obligado a nadar a contracorriente. Es precisamente lo que yo estoy haciendo lo mejor que puedo. Tal vez la presión de la reacción mundial se haya expresado de la manera más implacable en mi destino personal y en el de mis allegados. No lo considero como un mérito personal: esto no es más que el resultado del entrecruzamiento de algunas circunstancias históricas. Pero cuando las personas del tipo de [Lombardo] Toledano, Laborde y otros declaran que soy un contrarrevolucionario, puedo con toda tranquilidad ignorarlos y dejarle el veredicto final a la historia.[53]

Cabe preguntar a la historia si en este terreno ya pronunció su última palabra.

[53] *Idem.*

Conclusiones

Trotsky fue un revelador de la vida política mexicana durante el cardenismo en dos sentidos: por su presencia en el contexto mexicano de la época, y por su participación indirecta mediante su reflexión política acerca de este contexto.

En lo que respecta a Lázaro Cárdenas, puede afirmarse que, junto con su apoyo a la república española —el gobierno mexicano suministró ayuda humanitaria y armas y municiones de fabricación nacional al legítimo gobierno español y abrió las puertas a importantes grupos de refugiados republicanos de la guerra civil—, el visado otorgado a Trotsky en diciembre de 1936 constituyó una muy clara muestra no sólo de los principios de su política exterior, sino incluso de lo que podemos llamar en general sus principios políticos. Cárdenas quería construir un México distinto que, administrado por un poderoso Estado interventor, regulador y árbitro, fundado sobre el derecho constitucional mexicano de 1917, evolucionara hacia una sociedad económica y socialmente más igualitaria, justa, educada y consciente, nacionalista y ligada a las causas democráticas y antiimperialistas de los pueblos del mundo.

Cárdenas no era obviamente el comunista que la derecha quería ver en él. Tampoco era un liberal antiimperialista, como lo definía Trotsky. Era, desde mi punto de vista, un muy notable representante —el único que lograra llegar al poder— de uno de los socialismos mexicanos, conformado ideológicamente por el liberalismo mexicano del siglo XIX, el jacobinismo constitucionalista y la influencia de los ejércitos campesinos e indígenas revolucionarios. Este híbrido nació con la Revolución de 1910, quedó plasmado en los artículos socializantes de la Constitución del 17 y probó sus fuerzas sobre todo en las gubernaturas de Múgica (1920-1921) y de Cárdenas (1928-1932) en Michoacán, de Adalberto Tejeda (1928-1932) en Veracruz y de Felipe Carrillo Puerto (1922-1924) en Yucatán.

Las reacciones de hostilidad de algunos integrantes del gobierno de Cárdenas a la concesión del visado a Trotsky, y, la actitud y las iniciativas concretas puntuales del general Múgica, permiten detectar las dos principales tendencias que se estaban perfilando, ya para entonces, en el seno del Partido Nacional Revolucionario, del gabinete y de las cámaras. Ya hemos visto que estos dos tipos de reacciones ante la presencia del exiliado ruso en México volvieron a presentarse con más fuerza en 1939: el "destape" de la tendencia conservadora encarnada por Ávila Camacho, que quería poner fin al reformismo cardenista y mantener la alianza con la dirección obrera lombardo-velazquista, y la tendencia radical encarnada por Múgica, que quería prolongar las reformas hasta llevar a cabo las tareas centrales de la Revolución mexicana y era enemiga de los métodos y la ideología de la dirección cetemista.

La relación que se estableció de manera a la vez directa e indirecta o tácita entre Cárdenas, Múgica y Trotsky a lo largo de toda la estancia en México de este último, manifiesta indudablemente el respeto de Trotsky, en su calidad de militante marxista y bolchevique, por el presidente mexicano, por sus ideas y su gobierno, incluidos quienes lo integraban. La notable afirmación de Trotsky según la cual el gobierno de Cárdenas era "el gobierno más honesto y valiente" de la época, muestra también que —aun en los terribles años treinta, años de esperanza y tragedia— era posible comprender y respetar a un adversario político al mismo tiempo que deslindarse completamente de sus ideas, de su programa y de su práctica política. Esto, que ocurrio tan poco en esos años, quedó demostrado tanto en el respeto de Trotsky hacia Cárdenas y Múgica como visceversa.

La presencia de Trotsky en México resulta probablemente más reveladora aún en lo que toca a las dos corrientes políticas mexicanas que se autonombraban marxistas, representantes de los intereses de los trabajadores y "amigas de la URSS": el "lombardismo" y el Partido Comunista Mexicano (PCM).

Los primeros meses de la estancia de Trotsky en este país subrayaron la diferencia entre la actitud extremadamente prudente de Lombardo y la desordenada agitación de Laborde y sus camaradas. Lombardo aparecía en ese momento plenamente comprometido lo mismo con la vía del Estado mexicano concebido por el gobierno de Cárdenas que con el Frente Popular, cuyo nacimiento en Moscú había saludado con entusiasmo. El PCM, por el contrario, parecía tener grandes dificultades para deshacerse de las costumbres y los reflejos adquiridos durante el "Tercer Periodo" y se resistía claramente a la política de alianzas con Lombardo y con Cárdenas que le estaba siendo impuesta. Esta discordancia era lo suficientemente significativa y lo suficientemente intolerable, por ser fuente de desacuerdos, para obligar al Kremlin a

ponerle fin lo antes posible. ¿Cómo lo hizo? Dándole un aval y una cobertura mucho mayor al jefe de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) que al minúsculo partido, la sección mexicana de la III Internacional, debilitada y desacreditada por su sectario ultraizquierdismo de los años anteriores. El IV Consejo Nacional de la CTM, celebrado en junio de 1937, aquel de la "Unidad a toda costa", vino a confirmar con absoluta claridad esta jerarquía que exigía la subordinación de uno de los dos socios al otro. De acuerdo con las instrucciones transmitidas al PCM a través de Browder, el PCM fue obligado a someterse a Lombardo hasta el final del sexenio por lo menos, es decir, a no disputarle su hegemonía y sus posiciones dentro del aparato de la CTM, a asumir incondicionalmente y sin reservas la interpretación y la aplicación que la coalición lombardo-cardenista hacía de la política frentepopulista, y subordinarse a las iniciativas de Lombardo en las distintas fases de la lucha por la aniquilación de Trotsky.

El carácter dramático, agudo y urgente que la presencia de Trotsky en México le imprimía a los problemas que se planteaban en el seno de estas dos corrientes del movimiento obrero, condujo a sus dirigentes a concluir el pacto de "Unidad a toda costa" y al PCM a capitular totalmente ante el proyecto cardenista y ante la interpretación cardenista del Frente Popular en México, que convirtió al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en el propio Frente Popular. Lo anterior implicaba aceptar la separación impuesta por Cárdenas entre las organizaciones obreras y las campesinas, pero también la subordinación del PC como último eslabón del partido en el poder al mismo tiempo que la CTM se integraba definitivamente al aparato estatal. Asimismo, las exigencias prácticas de la guerra contra Trotsky obligaron a que a Lombardo Toledano se le endosara el papel de figura de proa de la política exterior del Estado soviético en México y América Latina: el Congreso Sindical Panamericano, destinado a crear la Confederación de Trabajadores de América Latina bajo su égida, y el Congreso contra la Guerra y el Fascismo, destinado a sustituir el antiimperialismo por el antifascismo, algo nada fácil por cierto en el territorio del presidente Cárdenas y cuya punta de lanza fue la campaña contra Trotsky. Esta división del trabajo que asignó a Lombardo Toledano un papel estelar en la política mexicana, condenó al PCM a desempeñar papeles secundarios, como la preparación psicológica de la opinión pública para el asesinato de Trotsky por medio de una campaña de calumnias inauditas y a través de la "acción directa" de sus militantes con la misma finalidad desde el pleno de 1938: la depuración de 1940 y, finalmente, la participación directa, bajo el control de la GPU, en el comando dirigido por Siqueiros.

El estado de agonía política en el que habría de vivir el PCM durante las dos o tres décadas posteriores al cardenismo, fue resultado de cuatro profundas heridas que marcaron sus primeros veintiún años de vida: en primer lugar, su ruptura con los anarquistas; en segundo lugar, los errores políticos que le fueron en gran parte dictados desde el Comintern y que lo llevaron a desarrollar una política que no partía de la realidad mexicana ni lograba anclarse en ella, y que lo forzó a romper con el movimiento campesino revolucionario de los años veinte y con el ala jacobina del Estado, del gobierno y del PRM a fines de los años treinta; finalmente, su participación en la eliminación de Trotsky le dejó una cicatriz que se volvió indeleble cuando Cárdenas lo acusó de traición a la patria por desempeñar el papel de asesino en el "caso Trotsky".

Por otro lado, la debilidad y el carácter irrisorio de la campaña de las derechas mexicanas pero sobre todo de la poderosa derecha estadounidense contra Trotsky, uno de sus peores enemigos —recordemos la imprudencia de Martin Dies—, es una prueba especialmente contundente, entre otras, de que el estalinismo de los años treinta llevó a cabo en múltiples ocasiones y con las consecuencias dramáticas que hoy conocemos de sobra, tareas que correspondían a los sectores más conservadores de la época; la batalla a muerte contra las oposiciones de izquierda y el asesinato de Trotsky son dos muy buenos ejemplos de este triste fenómeno. Otros ejemplos que no debemos olvidar son los múltiples asesinatos de revolucionarios españoles a manos de la GPU y la entrega a Hitler, tras el pacto germano-soviético, de los presos políticos perseguidos por el nazismo y encerrados en las cárceles de Stalin.

Por lo que respecta a sectores no estalinistas del movimiento obrero mexicano del periodo cardenista, la presencia de Trotsky puso en evidencia las taras derivadas de la falta de experiencia y del sectarismo que aquejaban a aquellos contados militantes mexicanos que, después de haber luchado por la regeneración de los partidos y de la Internacional Comunista, pugnaban por la creación de un "nuevo partido revolucionario" y se reclamaban de la IV Internacional. Así pues, la sección mexicana de la IV Internacional fue incapaz de superar los conflictos personales que la lastraban desde hacía varios años y que presentaban todos los síntomas políticos y sicológicos propios de las sectas. La Liga Comunista Internacionalista (LCI) se mostró incapaz de aprovechar en beneficio propio y del movimiento obrero y campesino mexicano en su conjunto, la dimensión política de un hombre como León Trotsky.

Con sus enormes dotes artísticas, su amplia capacidad intelectual, su telúrica sensibilidad, su cambiante y explosivo carácter, su innata rebeldía, su burla del *statu quo* y su profundo conocimiento, mitad objetivo y mitad visceral, de México, Diego Rivera se convirtió en un artista de grandes di-

mensiones. En el terreno político, estas mismas características hicieron de él una figura del marxismo latinoamericano sin duda importante, pero también sumamente contradictoria e impredecible. Los cuatro años en los que —entre sus dos membresías en el PCM— militó en las filas de la IV Internacional, constituyen de ello una excelente muestra. A pesar de su aguda lucidez política —recordemos el manifiesto de la Federación Internacional de Artistas Revolucionarios Independientes o la carta a la LCI en la que aboga por el apoyo a la candidatura de Múgica—, Diego adopta actitudes infantiles como las que se reflejan en su correspondencia con Breton relativa a su ruptura con Trotsky, o incurre en francas abyecciones tales como el apoyo a Almazán. En la vida de Diego, al igual que en la de Frida, el periodo trotskista aparece así como una breve adhesión, pionera y muy oportuna pero poco sólida, a una de las primeras crisis antiestalinistas del siglo XX.

Por último, los trabajadores agrupados o reagrupados en los sindicatos que intentaban ser independientes de la CTM, no tenían claro dónde ubicarse exactamente entre la ideología anarquista que habían heredado y la práctica dependiente del Estado de las grandes centrales sindicales. Su rebeldía contra la política lombardo-velazquista se manifestó principalmente en el terreno sindical, pero poco en el de política. Los límites inherentes a ese sindicalismo les impidió tratar de saber quién era Trotsky y si su experiencia y su perspectiva política podían aportarles algo positivo. Salvo en contadas ocasiones —entre ellas, sin duda, la asistencia al contraproceso de la subcomisión Dewey—, este sector se mantuvo totalmente alejado del exiliado de Coyoacán.

Queda por evaluar la presencia "activa", es decir, la participación indirecta de Trotsky en la vida política del periodo cardenista a través de su reflexión sobre México. El pensamiento de Trotsky sobre México se basa en su interpretación de la Revolución mexicana a la luz de la teoría de la revolución permanente. Para Trotsky, fue una revolución democrático-burguesa incompleta, que sólo podría ser concluida por un gobierno obrero y campesino que culminara su transición hacia la revolución socialista. Trotsky no era, por lo tanto, partidario de las alianzas con la burguesía nacional o progresista a la que se confiaría la consumación de las tareas democráticas. Para él, los obreros mexicanos, aliados con los campesinos, debían arrancarle el poder a su burguesía y conducir su propia revolución hasta sus últimas consecuencias.

En el contexto de la época cardenista, esta posición política significaba el rechazo al Frente Popular y el apoyo a las medidas reformistas y nacionalistas del régimen, a las expropiaciones de las empresas extranjeras, a la reforma agraria, a la participación activa e independiente de las organizaciones obreras en la administración de las empresas nacionalizadas —participación consi-

derada por Trotsky como una verdadera "escuela política"—; finalmente, la posición política de Trotsky significa al mismo tiempo que la lucha por la independencia de clase, condicionada por la democracia sindical, la construcción de un partido de clase, un partido de trabajadores.

La interpretación y la vía propuestas por Trotsky para México constituían una tercera opción marxista, alternativa tanto al marxismo cominterniano del PCM como al "marxismo no comunista", como Lombardo se definió su postura desde 1932.

Nadie en México, salvo un puñado de personas —entre las que podemos contar a Cárdenas, a Múgica y sin duda también a Lombardo— se percató de que, entre sus cuatro paredes de Coyoacán, Trotsky dedicó una buena parte de sus preocupaciones y de su tiempo a pensar en el presente y en el futuro de México. La breve, marginal y altamente conflictiva estancia de Trotsky en México impidió que esta tercera opción marxista —muy importante tanto por su penetración y lucidez como por su caráter no estalinista— calara en la vida política y en la lucha sindical, en la discusión intelectual y en la vida cotidiana; en una palabra, en la realidad material y espiritual de nuestro país.

Al ocuparme en el tema de Trotsky y de la vida política mexicana en los años treinta —en el trabajo que en estas páginas concluye—, he intentado contribuir, con la mayor justeza posible, a la recuperación de una historia que nunca había sido bien contada.

Cuando se inició este trabajo, el planeta en el que vivimos todavía estaba sumido en la guerra fría entre los dos grandes bloques de poder; cuando fue concluido, ya habían caído el muro de Berlín, las estatuas de Stalin y todos los despóticos regímenes este-europeos del "socialismo real". Además, según cifras oficiales, noventa y cinco por ciento de los archivos del Partido Comunista de la Unión Soviética ya habían sido abiertos a los historiadores soviéticos. Éstos, junto con sus colegas de los países del Este, estaban y siguen trabajando para dotar a sus pueblos de una historia nacional e internacional del siglo XX más apegada a la realidad que la que habían estado aprendiendo, hasta 1989, cinco generaciones de rusos y tres de alemanes orientales, polacos, checos, húngaros, búlgaros y rumanos (véase el Apéndice del presente libro).

En esta nueva historia, Lenin, Trotsky y Stalin ocuparán nuevos lugares, así como también la pugna Stalin-Trotsky y sus diferencias políticas de fondo. Este último tema se ha convertido en una importante interrogante. Esta historia permitirá esclarecer hasta dónde el germen de la tragedia soviética no está en esta pugna sino más bien en el subdesarrollo ruso de la época y en la imposibilidad de llevar a buen término un proyecto de transformación profunda de las sociedades humanas con base en los principios de la dicta-

dura del proletariado tal como los bolcheviques lo entendían. Por otra parte, esta nueva historia será invaluable para todos aquellos que no aceptan sin reflexionar, sin discutir, la versión de que aquella tragedia vale como prueba definitiva de la irremediable e irremisible desaparición del socialismo como alternativa aún viable para la solución de los terribles problemas a los que se enfrentan hoy nuestro planeta y todas las especies que lo habitan, la nuestra incluida.

A la luz de las nuevas y diversas interpretaciones y de una discusión renovada gracias a la apertura de nuevos acervos documentales, se ha estado enriqueciendo y transformando no sólo la historia elaborada actualmente en los países del antiguo "bloque soviético" sino también, en Occidente, la interpretación acerca del comunismo soviético y este-europeo, de sus principales protagonistas y de sus ramificaciones hacia el exterior.

Sé que la interpretación aquí desarrollada de los acontecimientos relacionados con la estancia de Trotsky en México —una historia que forma parte de otras de mayores dimensiones, la del bolchevismo y la del gobierno de Lázaro Cárdenas— ha sido cuestionada y lo seguirá siendo desde otras visiones. A veinte años de la publicación de la primera edición, espero que estas otras visiones polemicen con elementos que ya no sean fundamentalmente producto de construcciones ideológicas predeterminadas, sino, sobre todo, de los datos históricos recabados por historiadores honestos y apoyados por instituciones académicas, organizaciones de la sociedad civil y gobiernos de vocación democrática interesados en que la memoria histórica no se pierda en la oscuridad del olvido.

Apéndice 1: la represión de Stalin contra la Oposición de Izquierda

El libro *Trotsky en México* tiene que ver básicamente con dos realidades histórico-políticas de los años treinta: la de la Unión Soviética, que en esos años previos a la Segunda Guerra Mundial vivía una época marcada por lo que hoy se conoce como "el terror soviético" contra la vieja guardia bolchevique, y el México del presidente Cárdenas, un país que, tras la profunda revolución efectuada entre 1910 y 1920, entraba en una fase de mayor institucionalización pero también de importantes reformas sociales.

El hecho de que Trotsky, uno de los principales líderes de la Revolución de Octubre, obtuviera asilo en México a finales de 1936, hizo confluir estas dos realidades durante la estancia de tres años y medio del antiguo general en jefe del Ejército Rojo en la nación que hace frontera con el sur de Estados Unidos. De no haberse desatado la represión política estalinista, Trotsky no habría sido expulsado de la URSS en 1929, ni hubiese pasado por tres exilios —en Turquía, Francia y Noruega—, ni hubiera tenido que solicitar el asilo político en este país latinoamericano, ni habría sido asesinado por un agente de la policía política estalinista en 1940.

En este libro se intenta dar un panorama claro de la confluencia de estas dos realidades en torno al asilo de Trotsky a finales de los años treinta. Su contenido se centra sobre todo en las vicisitudes de la estancia de Trotsky en México, marcadas por la realidad política mexicana y por la influencia de la política soviética en el Partido Comunista Mexicano y el papel que tuvo en ella Vicente Lombardo Toledano.

Sin embargo, no se intenta en estas páginas un trabajo de comprensión de la represión soviética de la época. Este apéndice tiene por objeto aportar brevemente a la investigación sobre estos acontecimientos desde una perspectiva más bien divulgativa sobre todo para informar acerca de algunas de las más importantes fuentes sobre el tema.

La primera edición de *Trotsky en México* fue publicada en 1991, seis años antes de que se iniciara la *glasnost* en la URSS y dos años antes de que cayera el Muro de Berlín. De ahí que abrevara en acervos documentales abiertos antes de 1989-1990 y en fuentes bibliográficas que entre 1930 y 1989 fueron contribuyendo a correr el velo que cubría la brutal represión del gobierno soviético en contra de opositores internos de diversas tendencias y de muchas víctimas inocentes.

En efecto, varios textos de denuncia de esta represión —que golpeó duramente a León Trotsky y a todos sus seres política o personalmente cercanos— fueron apareciendo paulatinamente entre los años treinta y la *glasnost*. Además de en estas publicaciones, la primera edición del presente trabajo se basó en el Archivo de León Trotsky situado en la Houghton Library de la Universidad de Harvard, que fue abierto en 1980 siguiendo las instrucciones de Trotsky, y en los Papeles de León Sedov resguardados en la Hoover Institution en la Universidad de Stanford y encontrados en 1984. Mi búsqueda en estos dos acervos fue ampliamente apoyada por el historiador francés Pierre Broué, gran conocedor de la historia del comunismo, de la Oposición de Izquierda y de la vida y obra de León Trotsky, y por Jean Van Heijenoort, secretario de Trotsky entre 1931 y 1939, y por entonces profesor emérito de la Universidad de Brandeiss en lógica matemática. Gracias a ello *Trotsky en México* (1991) contribuye a documentar, desde su particular perspectiva, la profundidad del llamado "terror soviético" de los años treinta.

Fueron escasísimos los escritos que fueron conocidos en Occidente antes de las grandes purgas soviéticas que denunciaban la represión que llevaba a cabo la policía política estalinista. Sin embargo, el hermetismo ruso comenzó a desvanecerse cuando empezaron a aparecer estos escritos, algunos elaborados por gente de la oposición a Stalin desde la izquierda y otros por personas a las que la decepción frente al estalinismo condujo a una oposición al mismo desde posturas ya sea de centro o francamente de derecha. En este sentido es notable el libro de Essad Bey (seudónimo de L. Nussimbaum) *La policía secreta de los soviets*, así como los notables trabajos del escritor Víctor Serge, quien participó en la Revolución de Octubre y se unió al bolchevismo intentando servir lealmente al nuevo régimen en la URSS sin renunciar a sus convicciones anarquistas y buscando conciliarlas con la defensa de la revolución cercada por múltiples enemigos. Serge participó en la fundación de la Internacional Comunista, colaboró de cerca con su primer presidente, Grigori Zinóviev, y fue miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Comuna del Norte. Como combatiente, periodista, traductor, organizador de los servicios de información del Comintern y agente clandestino en Ale-

mania, vivió el fracaso de la revolución europea y la progresiva degeneración del régimen soviético. Por ello se convirtió posteriormente en miembro de la Oposición de Izquierda liderada por Trotsky a partir de 1923; fue expulsado por consiguiente del PCUS en 1928, encarcelado por Stalin en la URSS en 1933 y deportado a Orenburg, antesala geográfica y política de Siberia. A pesar de que muy pocos disidentes salían de la URSS, y todavía menos del cautiverio, el ruido de sus amigos anarcosindicalistas en Francia y las discretas gestiones de Romain Rolland con Stalin y Yagoda, lograron lo imposible: Serge fue liberado. A partir de ese momento persiguió una idea obsesiva: narrar la tragedia de la revolución triunfante que se devora a sí misma. Escribió: "El acontecimiento más esperanzador, más grandioso de nuestro tiempo, parece volverse contra nosotros. ¿Qué nos queda del entusiasmo inolvidable de 1917? Muchos hombres de mi generación, que fueron comunistas desde el primer momento, no guardan otro sentimiento que el rencor."[1]

Toda la obra de Víctor Serge entre 1930 y 1947 es una denuncia de la degeneración de la burocracia soviética y de la represión en el régimen de Stalin, así como una reflexión sobre el bolchevismo en general y los primeros errores de los camaradas de Lenin antes del ascenso de Stalin al poder. Decepcionado y crítico implacable del "socialismo real", volvió a reivindicar sus posturas políticas iniciales —que nunca había abandonado—, pero no por ello dio la espalda a los principios políticos de izquierda y del comunismo o a personajes como León Trotsky, con quien se había identificado en los años veinte y parte de los treinta y con quien más tarde sostuvo una polémica seria pero siempre cordial y respetuosa.[2] En los años treinta, todavía en la Unión Soviética, Serge escribió *Hombres en prisión* (1930) y *El nacimiento de nuestro poder* (1931); después, una vez asilado en Bélgica, *De Lenin a Stalin* (1937), *Destino de una revolución* (1937), *Media noche en el siglo* (1939) y *El caso Tulaev* (1939). Finalmente, en México, tierra de su último exilio y de su fallecimiento (1947), publicó *Vida y muerte de León Trotsky* (1973), libro que construyó con Natalia Sedova, viuda de Trotsky; *Memorias de un revolucionario* (1945) *y Treinta años después de la Revolución rusa* (1937), éste último considerado como su testamento político.

---

[1] Claudio Albertani en http://www.fundanin.org/albertani.htm de Víctor Serge, *Treinta años después de la Revolución Rusa*, texto fechado en México, julio de 1947, publicado en *Révolution Proletarienne*, núm. 309, París, noviembre de 1947. La versión en español se puede consultar en, http://www.fundanin.org/serge.htm En este sitio se pueden leer varios textos de Serge agotados o nunca publicados en español.

[2] Véase David J. Cotterill (ed.), *The Serge-Trotsky Papers,* Pluto, Londres, 1994.

Fue también fundamental en esta misma época el libro *Stalin aperçu historique du bolchevisme* (1985), del historiador, activista, ensayista y periodista socialista y comunista francés nacido en la Rusia imperial bajo el nombre de Boris Konstantinovich Lifschitz, cuyo nombre de pluma fue Boris Souvarine, que fue uno de los fundadores del Partido Comunista Francés y que, tras sus viajes a la URSS, se desencantó amargamente de la experiencia soviética.[3]

Algunas víctimas del estalinismo pudieron publicar sus memorias, como Ivanov-Ramzunik o Margarete Buber-Neumann.[4] Asimismo se editaron algu-

---

[3] Boris Souvarine, *Stalin, a Critical Survey of Bolschevism*, Alliance Book, Nueva York, 1939.

[4] Margarete Buber-Neumann (Postdam, 1901-Fráncfort, 1989) (véase http://www.fundanin.org/gutierrez26.htm), autora de *Prisionera de Stalin y Hitler* (Plaza y Janés, Barcelona, 1967), fue una militante comunista que hasta fines de los años treinta no se había cuestionado el significado del estalinismo y participaba en él con toda su buena fe de militante probada. Afiliada al Partido Comunista de Alemania (KPD) en 1926, donde pronto alcanzó notoriedad sobre todo por su relación con uno de sus líderes más reputados, Heinz Neumann (Berlín, 1902-Moscú, 1937), que le dará su segundo apellido. La historia de ambos se confunde... Heinz era lo que en términos leninistas clásicos se entiende por un auténtico "profesional de la revolución", un militante a toda prueba que llevó a cabo actividades de extraordinario valor en el más absoluto anonimato, un profesional riguroso que mereció el respeto del exigente León Trotsky. Éste, en uno de sus más importantes trabajos, *La Internacional Comunista después de Lenin*, pondrá en duda a toda la dirección de la Internacional, pero a Heinz lo menciona sin cuestionarlo, posiblemente porque lo creía recuperable. Siendo estudiante, Heinz ingresó tempranamente en el KPD (1920). Pronto destacó como colaborador en la prensa del partido y trabajó al lado de sus más importante dirigentes de entonces, como Heinrïch Brandler y August Thalheimer. Convencido partidario de la línea oficial, Neumann desempeñó con toda su buena fe un papel destacado en la estalinización del partido alemán entre 1928 y 1931. Luego sería uno de los portavoces del partido como diputado en el Reichstag entre 1930 y 1932, mientras mantenía su cargo en el Comintern. No obstante, como era de esperar, un comunista con pensamiento propio como Neumann tuvo que comenzar a criticar la política de Thälmann (el verdadero "hombre de Stalin" en el partido), por lo que fue destituido de sus puestos de dirección y llamado a Moscú en 1932. Heinz y Margarete fueron enviados a trabajar en España (1932-1933) con la dirección cominterniana del Partido Comunista Español. Él fue detenido en Suiza a finales de 1934 y Hitler pidió al gobierno suizo su extradición a Alemania el 26 de diciembre de 1934. Neumann solicitó asilo político en la URSS y lo obtuvo a finales de 1935 gracias a la intervención expresa de Stalin. Neumann era ya sospechoso por su probada independencia de criterio y su radicalismo antinazi en el momento en que Stalin preparaba el terreno para un pacto con Hitler. No tardó en ser detenido y fusilado bajo la acusación de "trotskista" y "conspirar contra la revolución" el 26 de abril de 1937. De hecho se trataba de una muerte anunciada. Margarete era la fiel compañera de Heinz pero no un cuadro político reconocido y por ello la dejaron con vida. Durante meses estuvo vagando de una prisión a otra, investigando sobre el destino de Heinz junto con centenares de esposas y madres desesperadas, que no entendían para nada lo que estaba ocurriendo. La noche del 27 al 28 de abril de 1937 llegaron por ella. La pesadilla no hacía más que comenzar. El valor del testimonio de Margarete radica en la

nos libros situados entre la monografía y el testimonio, como el del profesor Stanislaw Swianiewicz, sobreviviente de la matanza de Katyn[5] y estudioso de la organización económica de los campos de trabajo.[6] Se sumaron también relatos de exiliados; entre los más importantes de los cuales está el de Walter Krivitsky, *Yo fui agente de Stalin* (1940)[7] y el del comunista yugoslavo Anton Ciliga, *Au Pays du grand mesonge* (1938).[8]

Se añadieron posteriormente narraciones literarias. Entre ellas destaca *El cero y el infinito* (1957), de Arthur Koestler, novelista, ensayista, historiador, periodista, activista político y filósofo social húngaro de origen judío, en un principio un comunista convencido que, decepcionado del estalinismo, acabó por volverse un no izquierdista. En este libro se ilustran los mecanismos de destrucción de la personalidad y envilecimiento que se pusieron en práctica en los procesos de Moscú de los años treinta. El título de la novel sugiere una suerte de teorema glacial, y la narración transcurre en la prisión a la que ha sido conducido un dirigente de la vieja guardia bolchevique caído en desgracia,

---

minuciosidad con que describe un mundo abismalmente oscuro. Aquél fue su trágico destino hasta que consiguió su liberación en abril de 1945. En las páginas finales escribe: "Yo había pensado en todas las posibilidades de una salvación; la huida ante los rusos con ayuda de las polacas, la desaparición en el revuelo que se originara después de que escaparan de las SS, pero nunca pensé en ser puesta en libertad." La obra de Margarete, justamente considerada como un clásico en su género, apareció en Alemania y en Suecia en 1948 y se tradujo al francés en 1949, mientras que la primera traducción al castellano (firmada por Luis García Reyes) data de 1967 en la colección Libro Documento para Ediciones GP que distribuía Plaza y Janés.

[5] La masacre de Katyn, también conocida como la masacre del bosque de Katyn, fue una ejecución en masa de nacionales polacos llevada a cabo por la NKVD, la élite de la policía secreta rusa, en abril y mayo de 1940. La masacre fue ordenada por Laurentiy Beria —georgiano soviético, jefe de la seguridad del Estado y de la policía secreta bajo Stalin durante la Segunda Guerra Mundial y primer ministro adjunto en la posguerra (1946-1953)— para ejecutar a todos los miembros del cuerpo de oficiales polacos. El número de víctimas se estima en alrededor de 22000. Alrededor de 8000 fueron oficiales hechos prisioneros durante 1939, cuando la invasión soviética a Polonia. Otros fueron oficiales de la policía polaca y miembros de la intelectualidad de este país arrestados por ser supuestamente "agentes de inteligencia". También hubo entre los asesinados propietarios de tierras, dueños de fábricas, abogados, funcionarios y sacerdotes.

[6] Véase Stanislaw Swianiewicz *et al.*, *The Crime of Katyn; Facts & Documents*, Gryf, Londres, 1948, y Stanislaw Swianiewicz, *W cieniu Katynia*, Instytut Literacki, París, 1976.

[7] Walter Krivitsky, *In Stalin's Secret Service: Memoirs of the First Soviet Master Spy to Defect*, Enigma Books, Nueva York, 2000.

[8] Este libro es un relato de los años de Anton Cliga en la URSS y hace un análisis político de este régimen, al que consideraba como un capitalismo de Estado. Tras varias reelaboraciones, en su versión definitiva lleva por título *Dix ans au pays du mensonge déconcertant*, Champ Libre, París, 1977.

Rubashov, personaje —según cuenta Koestler en sus memorias—[9] calcado en sus ideas de Nikolai Bujarin, y en su personalidad y rasgos físicos de León Trotsky y de Karl Rádek. Otras dos obras literarias dignas de ser mencionadas son *Un día en la vida de Iván Denisovich*[10] *y Archipiélago Gulag*[11] del escritor e historiador ruso, Premio Nobel de Literatura 1970, Aleksandr Solzhenitsyn.

En un interesante trabajo de Frank Lorimer, *La población de la Unión Soviética. Historia y perspectiva,* publicado en 1964,[12] se intentó rastrear la amplitud de la masacre de treinta años en la URSS a través de su huella en la pirámide de la población. Cabe mencionar el estudio global del historiador británico Robert Conquest, un antiguo comunista desilusionado del comunismo, acerca de las purgas soviéticas de los años treinta. Su *The Great Terror: Stalin's Purge of the Thirties* de 1968 y *The Great Terror: A reassessment*, se basa en *a)* la información que había sido hecha pública, ya sea en forma oficial o por individuos específicos, durante el periodo de Kruschev, conocido como "la falsa primavera", entre 1956 y 1964; *b)* el rescate de testimonios de emigrados y exiliados rusos y ucranianos que se remontan a los años treinta, y *c)* el análisis de los censos soviéticos oficiales.[13]

Entre los años sesenta y los noventa del siglo pasado, el trabajo del historiador francés Pierre Broué fue fundamental para la develación del carácter criminal y contrarrevolucionario del régimen que empezó a gobernar la Unión Soviética a partir de la muerte de Lenin. Como en el caso de Serge, el trabajo de Broué merece una especial mención. Nacido en Francia en 1926 y fallecido en 2005,[14] Broué empezó a participar en la resistencia contra la ocupación nazi en 1942, a la edad de 16 años, como miembro de la juventud del proscrito Partido Comunista Francés. Dado que muy pronto empezó a ver la lucha contra el nazismo como una batalla internacionalista y no nacionalista chovinista, fue expulsado del PCF en 1944. Se sumó inmediatamente a las filas

[9] Arthur Koestler, *Memorias*, Lumen, Madrid, 2011.

[10] Aleksandr Solzhenitsyn, *One Day in the Life of Ivan Denisovich*, Orion, Reino Unido, 2009.

[11] Aleksandr Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, Crítica, Barcelona, 1974.

[12] Frank Lorimer, *La población de la Unión Soviética. Historia y perspectiva,* Sociedad de Naciones, Ginebra, 1964.

[13] Robert Conquest, *The Great Terror: Stalin's Purge of the Thirties*, Macmillan, Nueva York, 1968; Robert Conquest, *The Great Terror: A reassessment*, Universidad de Oxford, Michigan, citado por Antonio Fernández García, "Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada", en *Cuadernos de Historia Contemporánea,* vol. 24, Madrid, 2002, p. 301-315.

[14] Datos tomados de http://www.trotskyana.net/Trotskyists/Pierre_Broue/Pierre_Broue_Meaning.html#note10

de la militancia trotskista, en una corriente conocida como "lambertismo", en la que permaneció más de cuatro décadas. Inmediatamente después de la guerra, terminó sus estudios doctorales en París con una tesis monumental que luego sería publicada bajo el título de *Révolution en Allemagne, 1917-1923.*[15] Entre 1969 y su jubilación en 1988, Broué fue profesor del Institut d'Études Politiques de la Universidad de Ciencias Sociales de Grenoble. Sus opiniones siempre salieron del *mainstream*; fueron rechazadas tanto por los comunistas estalinistas como por los académicos que abogaban a favor de la Guerra Fría o por los que eran francamente anticomunistas; incluso se vio cuestionado frecuentemente por la comunidad trotskista, muchas veces sectaria, que rechazó con frecuencia las posturas de Broué y lo expulsó de su seno en 1989.

La labor de Broué como historiador tenía un doble propósito: revivir en Francia lo que él llamaba "una historiografía marxista genuina", y proceder a una reconstrucción de la verdad histórica purgando la historiografía del movimiento obrero de las viejas y nuevas redes de mentiras y falsificaciones así como de las malas interpretaciones producidas por autores postestalinistas, como Volkogonov, y Vasetskii.[16] El legado escrito de Broué incluye muchos títulos, entre los cuales destacan *Le parti bolchevique: histoire du P.C. de l'U.R.S.S. (*Minuit, París, 1963);[17] *La Revolución española, 1931-1939* (Península, Barcelona, 1977); *L'assassinat de Trotsky* (Complexe, Bruxelles,1980); *The German Left and the Russian Opposition (1926-28)* (John Archer, Londres, 1985); *Trotsky* (Fayard, París, 1988); *Léon Sedov: fils de Trotsky, victime de Staline* (Ouvrières, París, 1993); *Rakovsky, ou La révolution dans tous les pays* (Fayard, París, 1996); *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943* (Fayard, París, 1997); *Communistes contre Staline : massacre d'une génération* (Fayard, París, 2003).[18]

Broué fundó en Grenoble en 1977 el Institut Léon Trotsky, que entre 1979 y 2003 editó 80 números de la revista *Cahiers Léon Trotsky* y también *Léon Trotsky: Oeuvres*, las obras completas del revolucionario ruso en idioma francés. En 1980, tras la apertura de los archivos de Trotsky en Harvard, él fue el historiador que muy pronto se empleó a fondo, con un equipo de trabajo, en

---

[15] Una versión inglesa de este libro apareció recientemente: *The German Revolution, 1917-1923*, Brill-Leiden, Boston, 2004. Existe una edición en español: *Revolución en Alemania*, A. Redondo, Barcelona, 1973.

[16] Nikolai Vasetskii, *Trotskii, Opyt politicheskoi biografii*, Izd-vo "Respublika", Moscú, 1992; Dmitri Volkogonov, *L.D. Trotskii: politicheskoi portret*, Novosti, Moscú, 1992.

[17] Existe edición en español: P. Broué, *El Partido Bolchevique*, Ayuso, Madrid, 1973.

[18] Existe edición en español: P. Broué, *Comunistas contra Stalin*, Sepha, Málaga, 2008.

la exploración de dichos archivos y en la publicación, repartida en varias de sus obras, de sus hallazgos en ellos. *Trotsky en México* (1991) tuvo la fortuna y el privilegio de contar con Pierre Broué como asesor cercano y solidario y con sus invaluables conocimientos y experiencias.

Sin embargo, el presente libro vio la luz unos meses después de que empezaran a ser abiertos en Moscú diversos acervos documentales que durante estos últimos 20 años han permitido contar con una mayor cantidad de datos precisos acerca de lo que fue la represión estalinista contra diversos tipos de oposiciones existentes en la URSS de la época. En efecto, a partir de 1989 empezaron a ser consultados y analizados documentos que no pudieron ser tomados en cuenta en este libro, pero la desclasificación de los documentos comenzó en 1992, una vez desaparecida la Unión Soviética, con la nueva institucionalidad política en Rusia. Estos documentos han provenido del Centro Ruso de Conservación y Estudio de Documentos de la Historia Reciente; el Archivo del Comité Central del Partido Comunista de la URSS; el Depósito Central de Documentación Reciente; el Archivo Estatal de la Federación Rusa; los archivos de la KGB, conocidos desde dentro por Sudoplatov y por Gordievsky,[19] así como los Archivos literarios de la Lubianka, examinados por Chentalinski.[20] Ya en 1989 se publicaron los Informes de la Comisión del Politburó[21] del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en los que se analizaban los sucesivos procesos contra Zinóviev y Kámenev (1935 y 1936), el Ejército Rojo (1937), Rádek y Piatakov y, finalmente, Bujarin y Rýkov (1938), y a partir de cuyos resultados se acordó la rehabilitación de figuras condenadas y ejecutadas sin ninguna base acusatoria.[22] Como escribe el historiador peruano Gabriel García Higueras:

> […] el 4 de febrero de 1988, el Pleno del Tribunal Supremo de la URSS dispuso la rehabilitación póstuma de destacadas personalidades del Partido Comunista sobre quienes se había levantado cargos criminales en los años treinta y a los que se condenó a la pena capital bajo la categoría de "enemigos del pueblo".

[19] P. Sudoplatov y A. Sudoplatov, *Operaciones especiales*, Plaza y Janés, Barcelona, 1994, y Cristopher Andrew y Oleg Gordievsky, *KGB. La historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov*, Plaza y Janés, Barcelona, 1991.

[20] Vitali Chentalinski, *De los archivos literarios del KGB,* Anaya y Mario Muchnik, Madrid, 1994.

[21] "Nueva luz sobre los procesos de Moscú", apéndice, en Walter Laqueur, *Stalin. Revelaciones,* Vergara, Buenos Aires, 1991.

[22] Véase Antonio Fernández García, "Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada", en *Cuadernos de Historia Contemporánea,* vol. 24, Madrid, 2002, p. 301-315.

> Entre estos nombres figuraban los de Zinóviev, Kámenev, Rádek, Piatakov, Bujarin, Rýkov, Rakovsky y otros. Cuatro meses después, el 21 de junio, el Partido reincorporaba en sus registros a Bujarin y a quince bolcheviques ejecutados (Associated Press, 9 de julio de 1988), decisión que significaba su rehabilitación política en la institución. [...] En lo sucesivo, el proceso de rehabilitaciones masivas continuó su curso. De suerte que, en enero de 1989, un decreto del Kremlin rehabilitó a unas veinticinco mil personas ilegalmente sometidas a represión desde la década del treinta hasta 1953, el año de la muerte de Stalin; además, fue anunciado que se estaba examinando la situación de otras decenas de miles (Reuter, 31 de enero de 1989).[23]

La apertura de los archivos moscovitas mencionados ha sido fundamental para confirmar con todo detalle lo que sólo contados hombres y mujeres estuvieron dispuestos a ver durante varias décadas trascendiendo y poniendo en duda las versiones de las autoridades de la URSS. Como parte del trabajo de develamiento de esta dura realidad —algo muy difícil de hacer, dado el prestigio de la Revolución de Octubre sobre el que el régimen estalinista estaba montado—, los historiadores han hecho estimaciones más precisas del número de víctimas del estalinismo. Sean elevadas (20 millones) o más conservadoras (más de 10 millones), estas cifras son escalofriantes y contabilizan sobre todo a los que perecieron en alguna de las siguientes circunstancias:

—Durante la colectivización forzosa de la tierra, a fines de los años veinte y principios de los treinta. En efecto, "gracias sobre todo a la documentación recopilada por un grupo de investigación estadounidense a cargo de Evan Mandsley,[24] tenemos un recuento aproximado de víctimas de la colectivización forzada de la tierra decretada por Stalin en 1929. Según esta documentación, ese año fueron deportadas 380 mil familias, lo que equivalía a dos millones de individuos. Ante la resistencia de *kulaks*, miles fueron condenados a muerte. Si se toma como indicador la sobremortalidad, el balance más fiable de la colectivización agrícola e

---

[23] Gabriel García Higueras, *Trotsky en el espejo de la historia (ensayos)*, Tarea Gráfica Educativa, Lima, 2005, pp. 263-264. García Higueras agrega: "En junio de 1988 fue aprobada la cancelación de los exámenes finales de Historia por las falsedades contenidas en los textos escolares, medida que afectaba a los alumnos de la URSS entre las edades de seis a dieciseis años. [...] Las redacciones de las revistas acogieron numerosas cartas de los lectores [...] presentando preguntas o comentarios [...] sobre Trotsky" (p. 264).

[24] Evan Mawdsley, *The Stalin Years. The Soviet Union 1929-1953*, Universidad de Manchester, Manchester, 1988. Véase cap. 7 y "Balance" en p. 98.

industrial registra un total de 8.5 millones de muertes. Este incremento de la mortalidad tuvo su etapa más virulenta durante la gran hambruna de 1932-1933, y el hambre misma adquirió un significado político al ser calificada como "conspiración de los *kulaks*".[25]

—Durante las purgas del gran terror soviético de los años 1936-1938.

> Ahora han salido a la luz los documentos de la policía secreta, procedentes del archivo de la Secretaría del Gulag y de la Administración Central de los Campos, que hacen posible un balance del terror de los años treinta. Las estimaciones anteriores oscilaban entre los 3.5 millones de detenidos señalados por Volgokonov,[26] pasando por los

[25] Antonio Fernández García, *op. cit.* Véase también Arch Getty y Oleg Naumov, *The Road to Terror. Stalin and the Self-Destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*, Universidad de Yale, Connecticut, 1997, docs. 6 y 7. Edición en español: *La lógica del terror*, Crítica, Barcelona, 2001.

[26] Escribe Gabriel García Higueras (*op. cit.*, pp. 294-295), "Dmitri Antonovich Volkogonov (1928-1995), militar de profesión y doctor en Filosofía, obtuvo en 1973 el grado de coronel general en el Ejército. Hombre del Partido y miembro de la burocracia militar, fue durante largo tiempo funcionario oficial [véase "Obituario de Volkogonov", citado por García Higueras, en *The Economist*, vol. 337, núm. 7954, Londres, 16 de diciembre de 1995, p. 107], llegando a ocupar desde 1970 la Dirección Política Principal del Ejército soviético. Por tratarse de un intelectual del sistema, parte de la actividad de Volkogonov se orientó al trabajo propagandístico a través de una veintena de libros publicados en la URSS". Volkogonov también era conocido desde hace tiempo en los círculos militares, como uno de los más duros de la línea dura. Volkogonov comenzó, a la mitad del gobierno de Leonid Brezhnev, a tener serias dudas sobre el régimen soviético. Al principio estas dudas sólo concernían al régimen de Stalin, cuyas purgas llevaron a la muerte de ambos padres de Volkogonov, pero él seguía siendo un admirador de Lenin y creía que el estalinismo era una perversión del auténtico leninismo. "Más tarde, en 1985, continúa García Higueras, fue designado director del Instituto de Historia Militar del Ministerio de Defensa de la URSS, función que desempeñaría hasta 1991. [...] tuvo [por lo tanto] el privilegio —negado a otros investigadores— de acceder a los archivos secretos soviéticos." (García Higueras, 2005, p. 295). Fue así como escribió una biografía de Stalin publicada en 1989 y luego una de Trotsky y una de Lenin publicadas respectivamente en 1992 y 1994. "Fue [—agrega García Higueras—] candidato a diputado por el PCUS en las elecciones de marzo de 1989, proponiendo que no se abandonara el programa de la revolución socialista. Asimismo, en el campo de la cultura, propuso la apertura de todos los archivos a los estudiosos. En [...] 1991 fue el presidente de la Comisión de Desclasificación de los Archivos Rusos" (García Higueras, 2005, p. 295). En 1995 renunció a su trabajo como director del Instituto de Historia Militar del Ministerio de Defensa de la URSS debido a que su borrador de una nueva historia de la Segunda Guerra Mundial fue condenado por la alta oficialidad, principalmente por el Ministro de Defensa de la URSS bajo la dirección de Yezhov. Después sería nombrado asesor de Defensa de Boris Yeltsin. Para entonces ya sufría del cáncer que lo mataría en 1995. Volkogonov fue uno de los líderes del movimiento para pedir la separación entre la identidad

> 5 a 8 millones de Robert Conquest hasta los 20 millones propuestos por Olga Shatunovskaia.[27]

Esta última fue militante comunista rusa presa entre 1930 y 1950 en la URSS y miembro de la Shvernik Commission creada por Nikita Khrushchev para investigar los crímenes de Stalin. Shatunovskaya publicó sus memorias en un libro editado por Grigory Pomerants bajo el título *Sledstvie vedet katorzhanka* [*Una investigación conducida por una convicta*] en 2004.

> La documentación policial se aproxima más a la estimación de Volgokonov.[28] Del millón y medio de arrestados en 1937-1938, fue condenado el 83%. La serie anual reconstruida para los años 1921 a 1938 demuestra que este año de 1937-1938 fue el de una represión más masiva: 638 509 detenidos, de los cuales 554 258 fueron condenados y, de éstos, 328 618 lo fueron a fusilamiento.[29]

Así pues, casi mil personas fueron condenadas cada día a enfrentarse al pelotón de fusilamiento a lo largo de ese año. Otros documentos de la KGB archivados estiman el número de ejecuciones en 1937-1938 en 681 692 personas, y en 1 118 000 en 1936. Durante la Perestroika, la KGB

---

histórica soviética y la rusa, se opuso al uso de la fuerza en conflictos étnicos y criticó a Yeltsin por haber invadido Chechenia.

[27] Antonio Fernández García, *op. cit.*

[28] En este sentido parece que los datos aportados por Volkogonov son bastante fidedignos. Sin embargo, escribe García Higueras, en otras partes de su obra [por ejemplo en un artículo extraído de su biografía de Stalin] "recrea episodios de las relaciones entre Trotsky y Stalin [...] [en las que] se aventura a formular un conjunto de aserciones y especulaciones que no hallan asidero en evidencias documentales. [...] La historia de Volkogonov es arbitraria, conjetural, subjetivista y, a sabiendas, distorsiona la verdad. [...] El psicologismo reduccionista en el método de Volkogonov hace de Trotsky un personaje egocéntrico, egolátrico, autoritario y sediento de poder. Atribuye a Trotsky sentimientos y propósitos que no corresponden a los hechos [comprobables] de su vida y los principios que la rigieron, y pretende desacreditarlo valiéndose de una imagen deformada y caricaturesca, que es la que nos endilga. (García Higueras, 2005, pp. 295-296 y pp. 296-302. García Higueras sigue comentando la postura de Volkogonov acerca de Trotsky). Hay que poner en duda entonces también su visión acerca de Lenin en la biografía de este último ya que cuestiona a Lenin por, en sus palabras, haber "asesinado a miles de sus opositores".

[29] J. A. Getty y O. Naumov, *op. cit.*, pp. 473 y ss.)

hizo públicas algunas de estas estadísticas que, menos precisas que las de la documentación desclasificada, presentaban sumas algo inferiores, a las que habría que añadir los condenados al Gulag y contabilizar los muertos en prisiones y campos de trabajo. Esta "mortalidad en régimen de custodia" pudo alcanzar los 2 millones, según un cálculo, no apoyado por el momento en documentación, de Getty y Naumov (*op. cit.*)",[30] y

—Durante y después de la Segunda Guerra Mundial muchos murieron no como resultado de la contienda armada contra los alemanes (20 millones de rusos) sino a manos del régimen que gobernaba la URSS.[31] La represión contra los imaginarios enemigos del régimen no se detuvo durante la gran guerra patria ni después de su final. "En cumplimiento de la Orden 270 de Stalin, que declaraba traidores a cuantos se rindieran, se consideró que habían incurrido en el delito de traición los 2 775 770 soldados hechos prisioneros por los alemanes. Aproximadamente la mitad de ellos fueron conducidos al Gulag al acabar la contienda."[32]

Como resultado de los hallazgos en los archivos mencionados, en 1997 se publicó el notable libro que ya hemos mencionado de los historiadores J. Arch Getty, profesor de historia rusa en California, y de Oleg Naumov, subdirector del Archivo Central del Partido en Moscú, titulado *The Road to Terror. Stalin and the Self-Destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*. En esta obra se habla con claridad, mediante la develación de muy importantes documentos, de las causas y la esencia del terror soviético en el amplio proceso de represión que se llevó a cabo en el seno del bolchevismo en los años treinta.[33]

---

[30] Antonio Fernández García, *op. cit.*

[31] Véase J. A. Getty *et al.*, "Victims of the Soviet Penal System in the Post-war Years", en *American Historical Review*, núm. 98, 1993. Véase también el libro de Lejb Domb, más conocido como Leopold Trepper, *The Great Game*, McGraw-Hill, Nueva York, 1977. Trepper era el nombre de batalla de Domb. Fue el célebre espía soviético de origen judío polaco, jefe de la amplia red de espionaje soviética, la Orquesta Roja, que durante la Segunda Guerra Mundial prestó valiosísimos servicios a Stalin y a la URSS en contra de los nazis. La red de Berlín en la Segunda Guerra Mundial fue primordial para desmantelar la estrategia alemana en la batalla de Stalingrado. La Orquesta Roja causó por lo menos la muerte de 250 000 soldados del Eje al suministrar detalles estratégico-operativos del frente del Este y también informaciones sobre la fabricación de armas y los cohetes V1 y V2. No obstante, Trepper fue posteriormente detenido en las cárceles de la URSS durante diez años.

[32] Antonio Fernández García, *op. cit.*

[33] Para la investigación sobre este proceso, menciona Antonio Fernández García (*op. cit.*), han sido fundamentales los hallazgos en los archivos de la KGB, conocidos desde dentro por

No sólo los "disidentes" (que eran sentenciados a muerte o enviados a "campos" de tortura psicológica y física) sufrieron el terror estalinista, explican Getty y Naumov. Las persecuciones alcanzaron también a todos aquellos que tenían vínculos cercanos con el perseguido. Sobre todo los familiares y los descendientes, vivieron décadas bajo el frío manto del estigma de "enemigos del pueblo", además del trauma que dejó en ellos el "proceso de limpia" de los opositores en la Unión Soviética entre los años treinta y el principio de los años cincuenta del siglo xx.

Para concluir, me permitiré reproducir *in extenso* fragmentos del libro de Getty y Naumov que dejan ver con transparencia cómo el discurso y las prácticas del régimen sirvieron para generar el terror en las masas con el único propósito de llevar a cabo el proyecto de Stalin y sus aliados, impulsados por el miedo paranoico de perder el poder y por el afán de mantenerse en lo más alto de la estructura hegemónica.

> Setecientos cincuenta mil ciudadanos soviéticos fueron ejecutados entre 1937 y 1938 [—es decir cuando Trotsky ya estaba asilado en México—]; muchos sin juicio alguno o sin pasar por ninguna clase de procedimiento de carácter legal, y todo en nombre de limpiar al Partido Comunista de la Unión Soviética y a la nación entera de lo que se hacía llamar "elementos contrarrevolucionarios" de varios tipos [...].
>
> El Gran Terror de los años 30 en la Unión Soviética fue uno de los más terribles casos de violencia política de la historia moderna. Millones de personas fueron detenidas, arrestadas o enviadas a prisión o a campos. Incontables vidas, carreras y familias fueron permanentemente diezmadas. Y esta experiencia dejó un trauma nacional, un legado de miedo que se mantuvo por generaciones.
>
> La figura de Iosif Vissarionovich Stalin planea como un espectro por encima de esos sucesos. Como el líder político más poderoso del Estado y como el centro de un culto creciente y casi religioso, él fue personalmente responsable de mucho de este derramamiento de sangre. Sus motivos y sus planes y la secuencia precisa de sus actos aún no están completamente claros, pero la evidencia de su enorme culpa en todo esto es amplia.
>
> [...] El poder de Stalin creció en forma dramática a lo largo de los años treinta; hacia el final de esa década él ya era de lleno un autócrata. Rusia siempre había sido un país gobernado por hombres más que por leyes, pero cada vez más gente en esa época dependía de Stalin o de otros dirigentes so-

Sudoplatov, *op. cit.*, y por Gordievsky (*op. cit.*) así como en los archivos literarios de la Lubianka examinados por Chentalinski.

viéticos para decidir hacia dónde guiar su comportamiento y cómo resolver sus problemas.

[…] A veces Stalin era un referee, o el contrapeso en el enfrentamiento entre intereses y grupos diversos. Establecía y modificaba las alianzas con dichos grupos en distintos momentos ya sea a través de pronunciamientos explícitos o a través de permitir en forma implícita que su nombre y su autoridad fueran usados; en otros momentos ejercía directamente su autoridad personal. Si bien hacia el final de la década ya era incuestionablemente el líder supremo, nunca fue omnipotente, y siempre funcionó dentro de una matriz en la que operaban otros grupos e intereses. Stalin era la figura central en la política y en la violencia política en los treinta. Pero no era la única figura y ni siquiera la más interesante en la tragedia: […] la Rusia estalinista estaba constituida en forma burocrática y las masas populares frecuentemente no se oponían al derramamiento de sangre e incluso lo consideraban muchas veces como correcto y apropiado […] El partido era el Estado y tenía el poder, dentro de parámetros muy amplios, para cambiar la dirección entera de la política económica o social.

Tenía el monopolio sobre la organización política, el control de la prensa, las cortes, el Ejército y la policía. El partido establecía y defendía la única ideología permitida; suprimía y controlaba la religión tradicional y promulgaba su propio sistema de creencias en el milenio comunista, cargado de santos y de demonios. Sin embargo, el partido, que podría haber detenido el terror, cooperó activamente en su propia destrucción. Se embarcó en una serie de políticas que desorganizaban el régimen, fracturaban a la sociedad y destruían al partido mismo. El partido bolchevique era, en efecto, el producto de ramas idealistas, igualitarias y progresistas de la *intelligentsia* y de la clase obrera rusa. Para los años treinta el idealismo original con el que había nacido se había perdido o se había transformado al mismo tiempo que los revolucionarios bolcheviques se habían ido convirtiendo en funcionarios del Estado.

[…] El terror de los años treinta tenía muchos componentes y muchos aspectos: conflictos sociales y de clase, la percepción de amenazas provenientes del extranjero, la dislocación económica, los estados de ánimo y las creencias populares, la personalidad del propio Stalin, entre otros factores. […] El partido era el instrumento administrativo de las políticas de Stalin, el foro en el que se dirimían los conflictos entre las burocracias, el único estrato políticamente articulado dentro de una sociedad políticamente fracturada. Era el púlpito, el comandante militar, el jefe de la policía y el único terrateniente.

[…] Los elementos políticos importantes de los años treinta incluían la constante acumulación de poder en las manos del liderazgo central del partido

en Moscú, el papel de la élite partidaria como un estrato distinguible, el nivel creciente de miedo y de aprehensión entre los miembros de esta élite respecto a su posición dentro de la sociedad, y el creciente *momentum* de la represión.

[…] Una de las claves de estos procesos era la posición y el interés corporativo de la propia élite del partido. Desde principios de los veinte muchos líderes de tiempo completo del partido se habían vuelto los administradores del país. Se habían acostumbrado a dar órdenes, a disfrutar de privilegios y a vivir bien. Así se había iniciado el proceso de formación de un estrato social oficial. Ésta había sido la esencia de la crítica de Trotsky al régimen de Stalin y una de las razones por las cuales la élite gobernante se había empeñado tanto en destruir al grupo de Trotsky. Este segmento dominante del partido, su élite, se había vuelto cada vez más consciente de sí mismo como un grupo separado de las filas del partido y de la población en general. Auto-elegida por un sistema de funciones jerárquicas o *nomenklatura* —la lista de puestos que eran confirmados por un cuerpo superior del partido— y constantemente reciclada dentro de este mismo sistema, la élite del partido disfrutaba, con el paso del tiempo, de cada vez más poder, más privilegios y más prestigio. […] La *nomenklatura* del Comité Central (CC) era la lista de los altos cargos cuya confirmación se reservaba al propio CC.

Stalin era simultáneamente el creador, el producto y el símbolo de la *nomenklatura*. Como jefe de los integrantes del CC, controlaba los cargos más importantes. Pero también era [—y Trotsky siempre lo dijo—] el producto y el representante del nuevo estrato oficial. […] El creciente culto a su personalidad era sobre todo el resultado de una gratificación a su ego. Era el símbolo de la unidad, el propósito común y la infalible dirección política que la *nomenklatura* quería proyectar a nivel público. […]

Los bolcheviques, quienes estaban más o menos unidos en torno a una concepción de lo que era el socialismo y más o menos circunscritos a la disciplina partidaria, seguían la tradición leninista de presentar un sola cara partidaria hacia el exterior; un exterior que incluía no sólo a los extranjeros sino también a los rusos no miembros del partido. La unidad partidaria era vista siempre como la clave para la supervivencia bolchevique y, cuando la situación era difícil, los miembros de todos los estratos del partido eran conminados a cerrar filas en contra del "enemigo de clase.

[…] Los secretarios del partido, como buenos miembros de la *nomenklatura*, insistían en conservar la disciplina de hierro y la obediencia por parte de las tropas partidistas, prohibiendo toda crítica y los intentos de muchos subordinados por jugar un papel en la política regional o local. […] Los actores de esta tragedia, por lo tanto, incluyen no solo a Stalin sino a una variedad

de sub-líderes y grupos de interés que operaban tanto dentro como fuera de la élite partidaria.

[…] En los años treinta los estalinistas nunca sintieron que controlaban realmente al país. El transporte y las vías de comunicación eran pobres y los representantes del régimen eran pocos en números absolutos, especialmente fuera de las ciudades. […] El monopolio de la fuerza que el régimen ejercía, la mera escala del terror y la siniestra y mecánica eficiencia de la policía secreta han producido una literatura en la que predominan imágenes de una "máquina de terror" omnipotente y monstruosa. […] Hitler, en sus declaraciones públicas acerca de los judíos, siempre los colocó en el lugar del agresor, del conspirador, del peligro. En este sentido eran similares los ansiosos discursos públicos de Hitler y de Stalin acerca del "otro". […]

La construcción estalinista de una narrativa dominante (y eventualmente obligatoria y monopólica) avanzaba en forma deliberada como un mecanismo de control y de transformación social. Incluso tenía un nombre: la Línea General. Tenía agencias de propaganda y de censura y una red de agitadores ideológicos profesionales. En realidad, el equivalente estalinista del ministerio de educación era llamado el "Comisariado de la Ilustración". La retórica estalinista era hegemónica y se reivindicaba como monopólica. Los textos y las transcripciones oficiales no toleraban ningún discurso alterno, al que tachaban como "propaganda enemiga" y cuya creación y difusión era juzgada como paralela y los llamados "actos de traición". Las ideologías y los textos que le hacían la competencia al discurso oficial, ya fueran escritos u orales, eran considerados no solamente como heréticos o calumniosos sino incluso como equivalentes a una rebelión política abierta. Un lenguaje hostil y acciones hostiles eran interpretados de la misma manera. El régimen tenía mecanismos para reforzar las adhesiones a la línea dominante, incluso dentro del partido y de la policía secreta. Cualquier desviación de la línea central era vista como un crimen contra el Estado, como agitación anti-soviética. […] La retórica estalinista era una producción consciente y deliberada. […] En su creación de categorías, símbolos e imágenes, tenía una clara dirección, no era solamente definicional.

La mejor manera de evaluar [esta retórica] es el modo en que definía a los enemigos. Los fuertes y prolongados ataques contra los "*kulaks*" (campesinos acomodados) y contra los "trotskistas" (disidentes políticos de izquierda en los años veinte) tienen poco sentido si los analizamos meramente como categorías definicionales. El propio régimen nunca podía definir en forma precisa quién era un *kulak*, siguiendo para ello sus propios criterios acerca del tamaño de una granja, del número de cabezas de ganado que ella alber-

> gaba, etc. […] De la misma forma, la amplia mayoría de aquellos que eran acusados y perseguidos por ser trotskistas no tenían absolutamente ninguna relación con Trotsky ni ningún contacto con programa trotskista alguno. El régimen seguía destruyendo a "trotskistas" que no tenían conexión alguna con el trotskismo mediante acciones claramente sin lógica alguna (*non sequitur*). […] Todos aquellos que en los años treinta se oponían o podían llegar a oponerse a la "revolución estalinista" y a la "línea general" podían ser perfectamente calificados de trotskistas porque los efectos objetivos de su postura eran vistos como igual de dañinos que una resistencia tangible. Etiquetas como la de *kulak* o la de *trotskista* (verdaderos códigos simbólicos), junto con muchas otras que se fueron añadiendo —como por ejemplo la de "oficial políticamente descuidado", la de "burócrata sin corazón", la de "provocador" y la de "pequeña persona"— representaban no tanto categorías sino metáforas cuya intención era portar un contenido simbólico que fue cambiando con el tiempo.[…] Los estalinistas fueron ellos mismos prisioneros de la construcción simbólica —la ideología— que crearon. […] El mundo se dividía clara y exclusivamente entre amigos y enemigos, ortodoxos y heréticos. Pequeñas iniciativas o desviaciones políticas eran juzgadas como ataques mayúsculos de fuerzas enemigas. […] Usar la forma oficial del discurso era una manera de sobrevivir y de maniobrar dentro del sistema estalinista y era practicada por todo el mundo, desde el campesino más pobre hasta el oficial de alto rango (Getty y Naumov, 1997, pp. 1, 6-17 y 20-23).

Hasta aquí dejo esta breve revisión de la documentación y de las obras relacionadas con los hallazgos recientes de los historiadores y con los testimonios de las víctimas de la represión soviética de la época, con la esperanza de que le sea útil al lector de este libro para comprender el contexto en el que se produjo la historia de Trotsky en México.

Cronología

1936

Noviembre

21 Telegrama de Anita Brenner a Diego Rivera urgiéndolo, de parte del American Committee for the Defense of Leon Trotsky (ACDLT), a que consiga el visado mexicano para Trotsky. Rivera y Octavio Fernández salen hacia Torreón a ver a Cárdenas. Éste acepta inmediatamente otorgar dicho visado.

Diciembre

3 Telegrama de Cárdenas a Eduardo Hay en el que explica por qué concede el asilo a Trotsky y ordena que se proceda en consecuencia.

7 Cárdenas anuncia oficialmente que México le otorgará el visado a Trotsky.

19 Trotsky y Natalia se embarcan en Noruega en el buque-cisterna *Ruth*, con destino a México.

1937

Enero

9 Trotsky y Natalia desembarcan en Tampico en la mañana. A las 22:00 horas toman el tren presidencial hacia el D.F.

11 Los Trotsky llegan al D.F.; se instalan a medio día en la Casa Azul de Frida Kahlo.

23 Empieza el segundo proceso de Moscú.
27 El III Consejo Nacional de la CTM manifiesta que le deja al gobierno toda la responsabilidad por su decisión de asilar a Trotsky.

Febrero

A principios del mes Primera entrevista entre Trotsky y Múgica en Cuernavaca, en el rancho de este último.
5 *Excélsior* publica un llamado de Laborde a Cárdenas para que impida que "Trotsky utilice a México como tribuna contrarrevolucionaria".
9 Mitin del ACDLT en Nueva York contra los procesos de Moscú. Trotsky inicia sus llamados a que se cree una comisión internacional imparcial de investigación acerca de los procesos de Moscú.

Marzo

3 En la sesión del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (CC) del PCUS, Stalin pronuncia un discurso en el que acusa al trotskismo de ser una "banda de saboreadores, espías y asesinos".
12 La LCI se disuelve bajo la propuesta de Luciano Galicia y por 30 votos contra siete.
22 Los agentes de la GPU Abbiate y Martignat viajan en barco de La Habana a Veracruz. A bordo conocen a Caroll George Quinn, cuya identidad será "robada" por Abbiate para asesinar a Reiss (véase septiembre de 1937).
A fines del mes Llegada del primer grupo (quinientos niños) de refugiados españoles a México. Constitución, bajo la presidencia de John Dewey, de la comisión de investigación sobre los procesos de Moscú.

Abril

6 Llegada a México de Dewey y los miembros de la subcomisión de investigación encargada de interrogar en México a Trotsky.
10 Principio de las sesiones de la subcomisión Dewey (contraproceso) en la Casa Azul de Frida Kahlo en Coyoacán.
16 Incidente provocado por Carleton Beals en las sesiones de la subcomisión.
17 Final de las sesiones de la subcomisión Dewey.

21 En París, conferencia secreta de los principales dirigentes de diecisiete partidos comunistas del mundo para organizar la lucha internacional contra el trotskismo.

29 Veintitrés sindicatos abandonan la CTM acusando a su dirección de corrupción y falta de respeto a los estatutos. Entre ellos, varios del Partido Comunista Mexicano (PCM).

30 *Semana Pasada* publica algunos comentarios de Salvador Novo sobre el contraproceso de la subcomisión Dewey en los que Novo simpatiza con Trotsky.

A fines del mes Primera estancia de Trotsky, Natalia y Van Heijenoort en Taxco, en casa de Hubert Herring.

Mayo

3 Principio de la insurrección obrera en Barcelona.

10 Cárdenas envía una carta a Ramón P. Denegri, embajador de México en España, en la que le dice que no es el momento de restablecer relaciones diplomáticas con la URSS, entre otras razones, por las controversias que esto provocaría acerca del asilo de Trotsky en México, pero sobre todo porque debe quedar claro que la actitud de México hacia España no es el resultado de una filiación política comunista.

23 Se crea en México la Unión Nacional Sinarquista.

28 Estalla en México la huelga general petrolera.

Junio

A principios de mes Lombardo publica su artículo "El asilo en México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano".

12 Trotsky escribe una carta a la LCI en la que declara su ruptura con ella.

20 *El Machete* publica "¡Unidad a toda costa!", de Hernán Laborde.

23 Cárdenas propone la sindicalización de los trabajadores del Estado y su derecho de huelga.

24 Cárdenas nacionaliza 24 mil kilómetros de ferrocarriles.

26 Apertura del pleno del CC del PCM que va a votar la "Unidad a toda costa". Laborde retira su candidatura a diputado en aras de esta unidad. Trotsky escribe lo que titula "declaración forzosa" contra Lombardo.

Julio

7 Debido a la crisis con Natalia provocada por su relación con Frida, Trotsky se va un tiempo a San Miguel Regla, a la hacienda del señor Landero, amigo de Antonio Hidalgo.
11 Frida va a ver a Trotsky a San Miguel Regla. Es posible que hayan roto entonces su relación.
26 Trotsky vuelve a México.
27 Arresto en Barcelona de Erwin Wolf, secretario de Trotsky en Oslo. Visita del senador Allen a Trotsky en Coyoacán. Declaración de Cárdenas a la prensa por medio de la cual aclara que, contrariamente a sus deseos, en caso de que las naciones democráticas no quieran comprar el petróleo mexicano y lo boicoteen, México se verá obligado a vendérselo a quien lo quiera comprar.

Agosto

A principios del mes Expropiación de tierras en Yucatán.
16 Renuncia de Cedillo a su cargo en el gobierno. Trotsky responde al cuestionario de *México al día*.
21 En *Semana Pasada,* Novo escribe "La lombardotoledomanía".
27 Trotsky escribe "Mexicanos en la Comisión" (Dewey).
31 Trotsky escribe "El recibimiento de los mexicanos".

Septiembre

1 Los diputados obreros de la CTM por el Partido Nacional Revolucionario (PNR) ingresan a la cámara con la consigna de respetar el programa y la disciplina del PNR.
A principios del mes El pleno del Buró Político del PCM llega a la conclusión de la posibilidad de decidir la adhesión "en masa" del PCM al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) (según *El Machete* del 1 de enero de 1938).
4 El cadáver de Reiss es encontrado en Suiza.
13 Trotsky escribe "En torno a la comisión plenaria", donde refiere la participación de Antonio Villarreal y Francisco Zamora en la Comisión Dewey. Erwin Wolf desaparece en Barcelona después de su segundo arresto.
26 *El Machete* publica el artículo "León Trotsky sigue abusando de la hospitalidad", en el que lo acusa de querer aplastar al gobierno español con ayuda de los nazis.

Octubre

A principios del mes Se termina de expropiar el Valle del Yaqui.
22 Trotsky escribe "Dos agentes del imperialismo democrático" (sobre Jouhaux y Toledano).

Noviembre

A principios del mes *El Machete* anuncia haber descubierto un complot para derrocar a Cárdenas en el que Trotsky está aliado con Villarreal.
2 Trotsky escribe "Es tiempo de pasar a una contraofensiva internacional contra el estalinismo".
13 Lombardo llama a la creación de un Frente Popular en México.
20 Isidro Fabela expone en una carta a Cárdenas su posición frente al conflicto entre Europa central y Alemania: "No es el conflicto entre el fascismo y el comunismo, sino entre el fascismo y las democracias occidentales, los imperialismos que dominan al mundo." En el acto de celebración de la Revolución mexicana en el zócalo, Laborde acusa a Trotsky y a Villarreal de conspirar con la reacción contra el régimen en el poder.
22 Trotsky dirige a Cárdenas un mensaje de protesta por las declaraciones de Laborde.
23 Cárdenas le contesta por carta a Trotsky diciéndole que no cree que se haya "apartado" de su promesa de "no intervención" y le asegura que su asilo y la consideración que se merece siguen siendo válidos para él.

Diciembre

A principios del mes Ramón Mercader del Río sale del hospital, en España, después de una larga estancia provocada por una herida en el brazo.
1 Trotsky escribe "Una historia de agentes del fbi" (donde habla de la presunta "conspiración" entre él y Villarreal).
4 *El Machete* condena el "futurismo presidencialista" de algunos diputados que están a favor de Manuel Ávila Camacho.
13 En Nueva York, el veredicto de la Comisión Dewey acerca del papel de Trotsky y de su hijo Sedov en los procesos de Moscú, es: "*Not Guilty*" (no culpables). Trotsky convoca a una conferencia de prensa para hacer algunos "breves comentarios sobre el veredicto".
18 Cárdenas lanza un manifiesto a la nación en el que anuncia la próxima

creación del PRM, que será un "verdadero partido de masas" y "encarnará al Frente Popular".

25 *El Machete* trata a la IV Internacional de "letrina inmunda".

29 Las compañías petroleras extranjeras apelan a la Suprema Corte de Justicia de México.

1938

Enero

1 *El Machete* publica un artículo titulado "El 'Éx'-ito del Jurado del ¿'ex'-Revolucionario ¿'Ex'-culpado por los 'Ex'".

10 Rivera renuncia al *Modern Monthly* por la presencia en esa revista de Carleton Beals.

15 *El Machete* publica "La labor trotskista en México: luchar contra la unidad del pueblo."

A fines del mes Antonio Hidalgo, enlace entre Múgica y Trotsky y colaborador del primero, le envía a éste un documento escrito con su puño y letra en el que expone algunas ideas absolutamente "trotskistas" acerca del fascismo y las democracias imperialistas.

Febrero

A principios del mes Van Heijenoort recibe un reporte de París en el que se le informa de la próxima llegada a México de Georges Fournial, agente francés de la GPU.

4 En Alemania, Hitler asume el comando de las fuerzas armadas.

13 Después de lo que parece ser a todas luces un atentado contra la vida de Trotsky, éste se va a vivir por un tiempo a casa de Antonio Hidalgo en las Lomas.

16 Muerte (¿asesinato?) de León Sedov, hijo mayor de Trotsky, en París. En cuanto Rivera y Van Heijenoort se lo comunican a Trotsky, éste vuelve inmediatamente a Coyoacán en donde se pone a escribir "León Sedov, el hijo, el amigo, el militante".

19 Rivera es expulsado del CC de la LCI por Galicia y la mayoría de la organización.

23 En su Primer Congreso Nacional, el Comité Nacional de la CTM enuncia, en presencia de Cárdenas, su "resolución contra el trotskismo" para que ésta sea adoptada por la confederación. Trotsky escribe

"Declaración inevitable" (contra la resolución de la CTM contra él).
25 La CTM decide que, en caso necesario, los obreros tomarían a su cargo la administración de la industria petrolera.
27 En la URSS se anuncia el proceso de los 21, por el que serán condenados Bujarin, Rýkov, Yagoda, Rosengoltz, Rakovsky, etcétera. En Francia la cámara de diputados renueva el pacto franco-soviético.

Marzo

1 La Suprema Corte mexicana rechaza la apelación de las compañías petroleras.
2 En Moscú se abre el proceso de los 21.
6 Centenares de delegados cetemistas votan por unanimidad la resolución contra Trotsky (enunciada el 23 de febrero por el Comité Nacional) y titulada "Trotsky, enemigo de México".
7 En Estados Unidos, el *Daily Worker* publica el texto de la resolución cetemista contra Trotsky.
10 Cárdenas le pide a Múgica que redacte el decreto de expropiación petrolera.
11 El ejército alemán penetra en Austria. La policía suiza comunica que uno de los dos asesinos de Reiss es Roland Abbiate (véase 22 de marzo de 1937).
13 Austria es anexada a Alemania (*Anschluss*).
15 Las compañías petroleras rechazan la decisión de la Suprema Corte.
18 Cárdenas anuncia la expropiación las empresas petroleras extranjeras.
19 El *Socialist Appeal*, órgano trotskista estadounidense, saluda la expropiación petrolera.
23 Manifestación de un millón de personas en el zócalo capitalino en apoyo a la expropiación.
27 Morgenthau, secretario estadounidense del Tesoro, amenaza con ya no comprar la plata mexicana.
30 Fundación del PRM.

Abril

A principios del mes El Congreso mexicano aprueba el proyecto de ley sobre la administración obrera de Ferrocarriles Nacionales.
5 Roosevelt le comunica a Cárdenas su deseo de que las relaciones entre los dos países sigan en buenos términos y se propone como mediador

en el conflicto petrolero si Cárdenas ofrece indemnización a las compañías expropiadas.
8 La British Mexican Tagle Company exige la restitución de sus bienes.
14 Morgenthau se retracta de su declaración de marzo.
15 Trotsky escribe "Acerca de la sección mexicana".
16 Los trotskistas estadounidenses anuncian la llegada a México de George Mink, agente estadounidense de la GPU.
21 André Breton y su esposa Jacqueline Lamba llegan a México. *El Machete* denuncia que los trotskistas "traidores" están incitando al pueblo para que rechace el pago de la indemnización a las compañías petroleras. Violenta nota del gobierno británico contra México.
27 Cárdenas expresa sus razones para crear la administración obrera de Pemex.
28 Trotsky escribe un artículo irónico titulado "Sobre Laborde y los trotskistas en general". Galicia anuncia que la LCI se reconstituye.
A fines del mes En Vorkuta (Rusia), comienza la ejecución de 50 mil trotskistas.

Mayo

1 Primer encuentro entre Trotsky y Breton.
12 El secretario de Relaciones Exteriores anuncia la ruptura de relaciones con Gran Bretaña.
15 Estalla la rebelión cedillista.
17 El *New York Times* afirma que Trotsky no tuvo ninguna influencia en la decisión de nacionalizar el petróleo.
20 Segundo encuentro entre Trotsky y Breton.
22 En Checoslovaquia, elecciones; triunfo nazi en su parte germanófona.
30-31 En Nueva York, preconferencia panamericana de la IV Internacional, que decide ya no considerar a la LCI como su sección mexicana.

Junio

1 Trotsky escribe "La industria nacionalizada y la administración obrera" (dirigido por Rodrigo García Treviño). Trotsky, Natalia, Van Heijenoort, Breton, Jacqueline y Diego viajan a Guadalajara. Diego les presenta al pintor José Clemente Orozco.
5 Trotsky escribe "México y el imperialismo británico".
26 Protesta de la LCI de Galicia por la decisión del Buró Panamericano de

la IV internacional (véase 30 y 31 de mayo de 1938).

A fines del mes En París, Ramón Mercader se convierte en el amante de Sylvia Ageloff, hermana de Ruth Ageloff, trotskista estadounidense y secretaria de Trotsky en México.

Julio

A principios del mes El grupo que viajó a Guadalajara, acompañado ahora por Frida y Joe Hansen, viaja a Pátzcuaro.

5 Trotsky escribe "Stalin y sus cómplices condenados".

10 Un grupo de maestros de primaria de Michoacán que edita el periódico *Vida* visita a Trotsky en Pátzcuaro, tras lo cual Trotsky escribe, para *Vida*, "Por la libertad en la educación".

A mediados del mes En París, Ramón Mercader interrumpe súbitamente su "luna de miel" para "hacer un viaje a Bélgica".

19 Trotsky escribe "Mis complots".

25 Trotsky y Breton escriben el manifiesto "Por un arte revolucionario independiente", con el que pretenden fundar la Federación Internacional de Artistas Revolucionarios Independientes (fiari); Rivera aparece también como firmante del manifiesto.

Agosto

A principios del mes Trotsky escribe "El Congreso Contra la Guerra y el Fascismo" (que se realizaría en México en septiembre).

13 *El Popular* publica "Los congresos de septiembre".

18 Un periodista de *El Gráfico* muestra a Van Heijenoort una foto de George Mink en México y le explica que éste tuvo que irse de México porque la policía andaba tras él.

21 Trotsky escribe "La libertad de prensa y la clase obrera" (contra la censura a ciertos periódicos "de derecha" propuesta por Lombardo y el pcm).

26 Se descubren en el Sena los restos de un cadáver despedazado que es sin duda el de Rudolph Klement, secretario administrativo de la IV Internacional, desparecido en París el 14 de julio.

27 Bajo la firma de Diego, Trotsky contesta a las preguntas de la United Press acerca del próximo Congreso Sindical Panamericano (véase septiembre de 1938).

28 Cárdenas crea la Confederación Nacional Campesina.

Septiembre

1-3 García Treviño le notifica a Trotsky que el CC del PCM acaba de decidir pasar a "la acción directa" contra él.
4 Trotsky escribe "Otro complot estalinista".
6-8 Congreso Sindical Panamericano en México. Se funda la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL).
8 En Nueva York, conferencia de prensa de Albert Goldman, abogado de Trotsky, donde revela la reciente decisión del PCM en su lucha contra Trotsky.
9 Respuesta de *El Machete* a Goldman negando la información del día anterior.
9-12 Congreso Internacional contra la Guerra y el Fascismo en México en el que Cárdenas pronuncia un discurso.
14 Trotsky escribe "Sí o no" (sobre un supuesto viaje de Laborde a Estados Unidos que se mantuvo en secreto y en el que los trotskistas suponían que fue a tratar el asunto de la acción directa contra Trotsky).
19 Trotsky escribe "Sobre el derecho de asilo totalitario" (criticando la concepción de Lombardo acerca del asilo).
22 Huelga general en Praga. Encuentro Chamberlain-Hitler.
23 Mateo Fossa, dirigente sindicalista independiente argentino, expulsado arbitrariamente del Congreso Sindical Panamericano, entrevista a Trotsky y decide su adhesión a la IV Internacional.
27 Carta de Orlov, antiguo agente de la GPU, al secretario y mano derecha de León Sedov en París, "Étienne".

Octubre

A principios del mes *Futuro* publica, de Lombardo, "El significado del Congreso Obrero Panamericano". Empieza la crisis entre Trotsky y Rivera.
1 En México aparece el primer número de *Clave*, la revista teórica de Trotsky.
4 En España, retiro del frente de los voluntarios extranjeros. En Francia, ruptura del Frente Popular.
5 *La Voz de México* publica "Con la CTM contra el trotskismo".
9 Trotsky escribe "Cuál es el significado de la lucha contra el trotskismo".
11 Trotsky escribe "Las tareas del movimiento sindical en América Latina".
29 En Estados Unidos aparece, en el *Herald Tribune*, un artículo del senador Allen en el que acusa a Lombardo de ser un seguidor de Trotsky.

Aparece otro artículo en el *Daily News* en el que se acusa a Trotsky de ser el instigador de Cárdenas en la venta de petróleo a las naciones fascistas.

30 Trotsky escribe "El descontento de Diego".

31 En un telegrama dirigido a Cárdenas, la CTM exige la expulsión de Trotsky "porque se dedica a una labor contrarrevolucionaria".

Noviembre

4 *El Popular* publica una acusación contra Trotsky según la cual éste estaría intentando dividir al sector magisterial. Trotsky, Charles Curtiss y sus secretarios y guardias estadounidenses sostienen una "discusión sobre América Latina" y las tareas de los revolucionarios en México.

8 *El Popular* publica "Los trotskistas fueron aplastados" (en el sindicato del magisterio).

9 En Alemania, "Noche de los Cristales Rotos". En Estados Unidos, triunfo demócrata en las elecciones: Roosevelt refuerza su poder.

12 Cárdenas declara a la prensa que Trotsky no tiene nada que ver con la política seguida por su gobierno, porque desde su llegada nunca ha roto su compromiso de no intervención. Empieza a pagarse la indemnización petrolera de manera escalonada: un millón de pesos al año.

15 En Barcelona desfilan los voluntarios internacionales antes de abandonar el país.

18 *El Popular* publica "Lombardo Toledano contra Trotsky".

30 En Francia, huelga general contra las leyes del gobierno de Daladier. Severa represión.

Diciembre

A principios del mes Trotsky y Rivera se encuentran y Rivera promete que ya no hablará más de renunciar a la IV Internacional.

2 Trotsky escribe "Carta abierta al senador Allen".

5 Cárdenas promulga el derecho de huelga para los trabajadores al servicio del Estado. Trotsky escribe "Problemas de la sección mexicana", donde pide la expulsión de Galicia por seis meses.

6 Trotsky escribe "Algunas dificultades con Diego".

22 Un tren que viajaba entre Irolo y Ometusco sufre un accidente con un saldo de 54 muertos y muchos heridos. El PCM acusa a Trotsky de ser responsable de esta catástrofe.

23 En España, los franquistas empiezan su ofensiva final contra Cataluña.
31 Trotsky escribe "¡Al paredón!" a propósito del último Congreso de la CGT, a la que acusa de servir a la reacción.

1939

En algún momento del año, Miguel Ángel Velasco escribe *Espías y provocadores*.

Enero

4 Trotsky escribe "Declaración forzosa" acerca de Diego Rivera.
7 Rivera renuncia al comité de redacción de *Clave* y a la IV Internacional. *El Universal* anuncia la llegada a México de 1 500 "interbrigadistas" de España. Trotsky le escribe a Goldman que entre ellos seguramente hay agentes de la GPU.
10 Cárdenas le anuncia a México la muerte de Cedillo.
11 Trotsky escribe "El conflicto con Diego Rivera".
12 Trotsky le escribe a Frida acerca de la ruptura con Diego para "restablecer la amistad".
14 Trotsky escribe "Hay que traer a Sieva" (su nieto, de París a México). Trotsky escribe "La renuncia de Rivera" y "Lo que hay que contestar" (ante esta renuncia).
18 Trotsky escribe "Rivera debe presentar pruebas".
20 Múgica y Ávila Camacho renuncian a sus cargos en el gabinete para lanzarse a su campaña como precandidatos del PRM a la presidencia de la república.
25 Entran las tropas franquistas a España.
26-29 Manifestaciones antisemitas en México al grito de "¡Muera Trotsky!".
29 En el Congreso del PCM, Laborde reclama la expulsión de Trotsky de México.
31 Decisión de reconstituir una sección mexicana de la IV Internacional conforme a las decisiones del congreso de fundación de la IV.
A fines de enero y principios de febrero Laborde escribe "Unidos tras un sólo candidato para derrotar a la reacción".

Febrero

14 En una carta a Curtiss, Trotsky manifiesta que ya no puede aceptar la hospitalidad de Diego.

16 *Excélsior* publica unas entrevistas de Múgica con sectores obreros radicalizados.

20 Se abre el Consejo Nacional de la CTM. Lombardo pronuncia un discurso en el que explica que no es deseable que la CTM apoye a un candidato obrero a la presidencia de la república porque "dividiría la unidad antifascista". Lombardo también declina su propia candidatura al Ejecutivo.

21 *El Gráfico* vespertino publica la denuncia de los mugiquistas acerca de los procedimientos utilizados por la dirigencia de la CTM para imponerles a las bases el apoyo a Ávila Camacho.

22 El Consejo Nacional de la CTM anuncia su apoyo a la candidatura de Ávila Camacho.

25 En las páginas de *Excélsior*, Múgica acusa a Lombardo de oportunismo, de ser un adorador del poder y de no pensar en el desarrollo de la Revolución mexicana.

27 Reconocimiento de Franco por el gobierno británico. El gobierno francés designa a Petain como su embajador en España. En el senado estadounidense, el senador Reynolds ataca a "Bronstein-Trotsky" y al gobierno de Cárdenas, al que califica de "satélite de la IV Internacional". Regreso de España de los combatientes mexicanos. La prensa del PCM y de la CTM celebran sobre todo a David Alfaro Siqueiros, a Félix Guerrero, a Mejía, a Andrés García Salgado, a David Serrano Andonegui y a Antonio Pujol.

Marzo

A principios del mes *Clave* se pronuncia acerca de las elecciones presidenciales en el sentido de que no apoyará a ningún candidato "puesto que ninguno tiene un programa obrero". Van Heijenoort encuentra la casa de la calle de Viena en Coyoacán y Trotsky firma inmediatamente con el dueño el contrato de arrendamiento.

10-21 Decimoctavo Congreso del PCUS. Trotsky anuncia que el discurso de Stalin dejó entrever una apertura hacia la Alemania hitleriana.

15 Entrada de la Wehrmacht a Checoeslovaquia. Hitler llega a Praga. El país es desmembrado.

17 Discurso de Chamberlain en el que éste amenaza al gobierno alemán.

27 Adhesión del gobierno franquista al pacto anti-Comintern. Trotsky escribe "Balance de la ruptura con Diego", una carta al Buró Panamericano de la IV en la que solicita sea publicada su ruptura política con Rivera.

Abril

A principios del mes París anuncia que el agente alemán de la GPU Freichenbach irá pronto a México.
7 El ejército italiano penetra en Albania.
13 Italia proclama la anexión de Albania.
14 Trotsky le escribe a la LCI una carta que titula "Ninguna injerencia" en la que les dice que se sientan totalmente libres en su decisión de participar o no en la campaña electoral.

Mayo

A principios del mes *Futuro* asegura que Rivera corrió a Trotsky porque no le pagaba la renta y acusa a éste de estar aliado con los nazis.
1 *La Voz de México* publica una entrevista con Laborde titulada "Múgica, candidato de Trotsky en México".
3 Trotsky le escribe a su abogado francés Rosenthal informándole que el gobierno mexicano le ha asegurado que en caso de que Natalia tenga que ir a Francia a recoger a su nieto, lo haría con un pasaporte mexicano.
5 Trotsky, Natalia y sus colaboradores se mudan a la casa de Viena.
11 Trotsky escribe "Industria nacionalizada y administración obrera".
23 *La Voz de México* publica, de Manuel Lobato, "Hay que desenmascarar el papel contrarrevolucionario del trotskismo".

Junio

8-10 *La Voz de México* publica un artículo —"Molotov, la prensa 'seria' y los trotskistas"— en el que se burla de Trotsky porque éste se atrevió a escribir que la URSS estaba tendiéndole una mano al III Reich.
15 *Excélsior* publica las declaraciones de Cárdenas contra la candidatura de Múgica a la presidencia.

Julio

14 Múgica retira su candidatura diciendo que no quiere postularse como candidato independiente del PRM.
16 *La Voz de México* acusa a los trotskistas de actuar en alianza con los almazanistas en el sindicato petrolero.

16-23 *La Voz de México* polemiza contra Trotsky acerca de las administraciones obreras en una serie de artículos titulada "Marxismo contra anarcosindicalismo".

Agosto

8 Los Rosmer y Sieva llegan a México. La ley francesa ha designado a Trotsky como tutor de su nieto.
10 Diego asiste a un almuerzo del hermano de Almazán.
20 *La Voz de México* publica "Diego Rivera le ofrece sus servicios al almazanismo".
23 Llega a Moscú Von Ribbentrop, el ministro alemán de relaciones exteriores; se firman el pacto germano-soviético y el protocolo secreto.
24 *El Popular* publica la noticia de la firma del pacto germano-soviético. Lo califica de "golpe magistral".
25 El señor Coulondre, embajador de Francia en Alemania, en uno de sus últimos encuentros con Hitler, lo previene contra el peligro de una guerra cuyo único ganador pudiera ser Trotsky. Hitler, sin negar esta posibilidad, se contenta con hacer recaer esta responsabilidad sobre los gobiernos francés y británico.

Septiembre

1 La Wehrmacht ataca Polonia. Bajo la identidad de "Frank Jacson", llega a Nueva York Ramón Mercader del Río.
2 Trotsky escribe "Stalin, intendente de Hitler".
3 Inglaterra y Francia le declaran la guerra a Alemania.
4 Cárdenas proclama la neutralidad de México en la guerra. Trotsky escribe "El pacto germano-soviético".
8 *La Voz de México* publica "Judíos trotskistas apoyan a Almazán" y "Trotsky, propagandista de la guerra".
14 Se funda el Partido Acción Nacional (PAN).
17 Cárdenas declara que la coyuntura de la guerra es favorable para aumentar la producción en México.
19 El PCM anuncia su adhesión a la candidatura de Ávila Camacho.
20 *El Popular* publica "El anciano Trotsky delira".

Octubre

12 Mercader entra a México vía Laredo. J. B. Matthews, del Comité Dies, telefonea a Coyoacán para invitar a Trotsky a comparecer acerca de la historia del estalinismo. Unos días después, ante una invitación oficial por escrito, Trotsky acepta la invitación, todo esto en privado.

Noviembre

5 Van Heijenoort se va a Estados Unidos.
30 El Ejército Rojo ataca Finlandia.

Diciembre

6 Los vespertinos del D.F. reproducen los cables de la United Press en los que se anuncia que Trotsky va a comparecer ante el Comité Dies acerca de "los partidos comunistas en general y el PCM en particular".
7 Trotsky escribe "El Comité Dies" para desmentir las afimaciones de la prensa del día anterior. Dies declara que se le ha negado el visado estadounidense a Trotsky porque "el gobierno mexicano no les dio la seguridad de que Trotsky sería admitido de vuelta en México".
11 Trotsky escribe "Por qué consentí en comparecer ante el Comité Dies".
12 Dies le retira la invitación a Trotsky. Trotsky escribe "A propósito de la retractación de Dies".
20 *El Popular* publica "Entre Coyoacán y Texas".

1940

Enero

A principios del mes *Futuro* acusa a Trotsky de ser agente yanqui. Sylvia Ageloff viene a México para encontrarse con "Jacson".
25 El CC del PCM designa una comisión depuradora.

Febrero

11 Acuerdo comercial germano-ruso.
27 Trotsky escribe "Testamento".
28 Cárdenas propone "Los catorce puntos de la reorganización de Pemex".

Marzo

A principios del mes *Futuro* publica, de Óscar Creydt Abelenda, "El significado del trotskismo".
3 Sylvia Ageloff vuelve a Nueva York.
12-16 Congreso Extraordinario del PCM. Campa y Laborde son expulsados a puerta cerrada.
19-26 Trotsky escribe "Por los Estados Unidos de América Latina".

Marzo-abril

Trotsky se pasa unas vacaciones en Veracruz.

Abril

6 Trotsky asegura que Rivera ha estado declarando que él (Trotsky) busca una reconciliación con Stalin.
9 El ejército alemán invade Noruega y Dinamarca.

Mayo

1 En el desfile del día de los trabajadores, el PCM y la CTM lanzan la consigna "¡Muera Trotsky!".
10 Ofensiva del ejército alemán hacia el oeste. Churchill asume el cargo de primer ministro.
19 *La Voz de México* publica un balance de lo que sería la preparación del asesinato de Trotsky.
24 Atentado de un grupo de veinte hombres dirigidos por Siqueiros contra la casa y la vida de Trotsky. Fallan. Trotsky sale ileso del ataque.
25 *El Popular* declara que el atentado fue una provocación de las compañías petroleras y del imperialismo estadounidense para acusar a las organizaciones obreras, sobre todo al PCM.
27 Los colaboradores de Trotsky mencionan por primera vez la posibilidad de que Siqueiros haya estado implicado en el atentado. Trotsky dice que el famoso pintor es agente de la GPU probablemente desde 1928. La Asociación Nacionalista declara que el atentado prueba el peligro que implica para México la presencia de Trotsky en el país. Trotsky envía una carta al procurador general de la República.
28 "Jacson" y Trotsky se conocen. Capitula el rey de los belgas.

30 En un mitin en el teatro Hidalgo, lombardistas y comunistas lanzan la teoría de que Trotsky organizó un "autoasalto" para acusar al PCM.

31 Trotsky le escribe a Cárdenas para desmentir la versión del autoasalto y pedir la liberación de dos de sus colaboradores arrestados. Cárdenas ordena inmediatamente la liberación de estos últimos.

Junio

1 Ante la detención de tres miembros del PCM sospechosos de haber participado en el atentado, varias organizaciones filiales del PCM y de la CTM protestan por medio de telegramas o cartas, y lo seguirán haciendo durante todo el mes.

8 Trotsky escribe "Stalin busca mi muerte". *La Voz de México* se burla de Trotsky porque éste quiere acusar al PCM.

10 "Trotsky ve agentes de la GPU hasta en la sopa", dice *El Popular*. Entrada en guerra de Italia en alianza con Alemania.

12 Segunda visita de "Jacson" a casa de Trotsky.

13 *El Popular* publica una declaración del PCM: "Somos víctimas, junto con la policía, de una enorme provocación."

14 Entrada del ejército alemán en París.

15 Cárdenas comunica a Gran Bretaña que si quiere restablecer relaciones con México, debe reconocer el derecho de la nación a expropiar y no intervenir en sus asuntos internos.

17 El gobierno de Pétain busca negociar un armisticio con Alemania.

18 Treinta miembros del PCM están detenidos. Todo parece indicar que son culpables; la policía busca al prófugo Siqueiros y a sus cuñados, los hermanos Arenal.

19 Inspección judicial en casa de Trotsky.

24 Trotsky le pide al juez que Narciso Bassols, en su calidad de embajador en París, sea llamado a declarar acerca de los repatriados mexicanos de España.

25 Bassols acusa a Trotsky de ser un calumniador. La policía encuentra el cadáver de Bob Sheldon Harte, uno de los guardias de Trotsky, que desapareció el día del atentado. Armisticio franco-alemán.

27 *El Popular* publica la declaración del PCM por medio de la cual niega que Siqueiros, los Arenal y Pujol sean miembros del PCM y repudia el terrorismo.

30 Vittorio Vidali, alias "Carlos Contreras", publica en *El Universal* una

carta de protesta contra la versión de su participación en el atentado; también niega haber pertenecido a la GPU.

Julio

1 *Excélsior* duda de que Vidali no sea agente de la GPU y de que no haya sido el jefe del comando del 24 de mayo.
2 Testimonio de Trotsky frente a la Corte. Después de un viaje a Estados Unidos, "Jacson" emprende el regreso a México.
3 Trotsky escribe "Pavón Flores, procurador de la GPU".
7 Elecciones presidenciales en México.
8 "Jacson" y Sylvia son invitados a tomar el té en la casa de Trotsky y Natalia.

Agosto

8 Principio de los bombardeos sistemáticos de la Luftwaffe sobre Inglaterra.
17 Trotsky escribe "El Comintern y la GPU", donde explica los mecanismos de la depuración del PCM (véase marzo de 1940). Trotsky escribe "Los sindicatos en la época del imperialismo".
20 Mussolini ordena al pueblo italiano que celebre su victoria militar sobre las tropas británicas en Somalia. "Jacson" hiere mortalmente a Trotsky de un golpe de piolet en la cabeza.
21 Trotsky muere a las 19:30 horas.
22 De acuerdo con los periódicos del 23 de agosto de 1940, un cortejo fúnebre de unas 250 mil personas acompaña el cuerpo de Trotsky hasta el crematorio.
Días más tarde, Cárdenas acusa al PCM de "traición a la patria" por su papel en el atentado contra León Trotsky.

ABREVIATURAS

ACDLT	American Committee for the Defense of Leon Trotsky
AFL	American Federation of Labor
ANERC	Asociación Nacional de Estudiantes Revolucionarios de Cuba
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
ARM	Acción Revolucionaria Mexicanista
BOC	Bloque de Obreros y Campesinos
BOCN	Bloque Obrero y Campesino Nacional
BP	Buró Político
BUCC	Bloque Unificado de Obreros y Campesinos
CC	Comité Central
CCM	Confederación de la Clase Media
CDP	Comité de Defensa Proletaria
CERMLC	Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas
CGOCM	Confederación General de Obreros y Campesinos de México
CGT	Confederación General de Trabajadores
CGTU	Confédération Générale des Travailleurs Unifiés
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CIO	Congress for Industrial Organization
CLA	Communist League of America
CN	Comité Nacional
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNDP	Comité Nacional de Defensa Proletaria
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
Comintern	Tercera Internacional Comunista
CPUSA	Communist Party of the United States of America (Partido Comunista estadounidense)

CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
CSLA	Confederación Sindical Latino-Americana
CSUM	Confederación Sindical Unitaria de México
CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina
CTM	Confederación de Trabajadores de México
FAS	Frente de Abogados Socialistas
FBI	Federal Bureau of Investigation
FCPM	Federación Comunista del Proletariado Mexicano
FJC	Federación Juvenil Comunista
FIARI	Federación Internacional de Artistas Revolucionarios Independientes
GCCT	Gran Cuerpo Central de Trabajadores
GCTRM	Gran Cuerpo de Trabajadores de la República Mexicana
GPU	Gosudárstvennoye Politícheskoye Upravlénie del NKVD (Policía Secreta de la URSS)
HUAC	House Un-American Activities Committe
IC	Internacional Comunista (III Internacional)
IJC	Internacional Juvenil Comunista (KIM)
ISR	Internationale Syndicale Rouge
IWW	Industrial Workers of the World
JC	Juventud Comunista
JS	Juventudes Socialistas
KAPD	Kommunistische Arbeiter Partei Deutschlands
KIM	Kommunititscheskii Internatsional Molodioji (IJC)
KPD	Kommunistische Partei Deutschlands (Partido Comunista de Alemania)
LAA	Liga Antiimperialista de las Américas
LCA	Liga de Comunidades Agrarias
LCI	Liga Comunista Internacionalista
LD	Lev Davídovich
LEAR	Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios
LNC	Liga Nacional Campesina
NKVD	Ministerio del Interior, nombre familiar con el que se designaba en Rusia a la policía política
OCI	Oposición Comunista de Izquierda
OVRA	Organización para la Vigilancia y la Represión del Antifascismo
PC	Partido Comunista
PCC	Partido Comunista Cubano
PCE	Partido Comunista Español
PCF	Partido Comunista Francés

PCI	Partido Comunista Italiano
PCM	Partido Comunista Mexicano
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
Pemex	Petróleos Mexicanos
PLM	Partido Laboral Mexicano
PNA	Partido Nacional Agrarista
PNR	Partido Nacional Revolucionario
PNSP	Partido Nacional de Salvación Pública
POSDR	Partido Obrero Social Demócrata Ruso
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PRCM	Partido Revolucionario Comunista Mexicano
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRM	Partido de la Revolución Mexicana
PROC	Partido Revolucionario Obrero y Campesino
PS	Partido Socialista
PSOP	Parti Socialiste Ouvrier et Paysan
PSUC	Partido Socialista Unificado de Cataluña
RSP	Revolutionary Socialist Party (Holanda)
SCOP	Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas
SDN	Sociedad de las Naciones
SI	Secretariado Internacional
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas
SRI	Socorro Rojo Internacional
SROTP	Sindicato Revolucionario de Obreros Técnicos y Plásticos
SS	Escuadrón de protección o cuerpo de defensa
STERM	Sindicato de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana
STFRM	Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana
STPRM	Sindicatos de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana
SUC	Sindicato Único de la Construcción
SUTC	Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción
SWP	Socialist Workers Party
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
WPUS	Workers Party of the United States

Fuentes

Archivos consultados

Archivo Charles Curtiss, Los Ángeles, California, "Expediente Trotsky", Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, D.F.

Archivo León Trotsky, Houghton Library, Universidad de Harvard, Massachusetts.

Archivo del general Francisco J. Múgica, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, Jiquilpan, Michoacán.

Archivo de Nicolás Molina, México, D.F.

Archivo histórico diplomático mexicano, 1981, *Relaciones mexicano-soviéticas (1917-1980)*, Secretaría de Relaciones Exteriores y Academia de Ciencias de la URSS, México.

Archivo General de la Nación, "Expediente Trotsky", Unidad de Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas del Río, Expedientes 546-6/77 y 705-1/73, México, D.F.

Colección Satélite de Octavio Fernández, Houghton Library, Universidad de Harvard, Massachusetts.

Documentos de Félix Ibarra, México, D.F.

Sedov's Papers, Hoover Institution Archives, Universidad de Stanford, California.

Trotsky's Papers, Houghton Library, Universidad de Harvard, Massachusetts.

Entrevistas (Realizadas por Olivia Gall entre 1982 y 1985)

Alvarado, Manuel: Simpatizante trotskista en la época de la estancia de Trotsky en México, miembro de la asociación de estudiantes marxistas de la Escuela de Economía de la UNAM y militante trotskista en los años cuarenta.

Curtiss, Charles: Representante en México del Buró Panamericano de la IV Internacional en 1938 y 1939.

Escudero de Múgica, Carolina: Viuda del general Francisco José Múgica.
Fernández, Octavio: Miembro de la dirección de la Liga Comunista Internacionalista (LCI) y secretario de esta organización en el momento de la llegada de Trotsky a México.
Galicia, Luciano: Miembro de la dirección de la LCI y secretario de esta organización en varias ocasiones.
García Treviño, Rodrigo: Librero, miembro del Sindicato del Libro, miembro del primer comité ejecutivo de la CTM; excolaborador de *Futuro* en el momento de la llegada de Trotsky a México; durante la estancia de este último, simpatizante trotskista y colaborador de *Clave*.
Ibarra, Félix: Miembro de la dirección de la LCI y su secretario a fines de los años treinta, a partir del 31 de enero de 1939.
Kibalchich, Vlady: Pintor, hijo de Víctor Serge.
Molina, Nicolás: Profesor de filosofía y, en los años cuarenta, militante trotskista.
Muñoz Cota, José: Director de Bellas Artes durante la estancia de Trotsky en México y miembro en ese entonces del equipo político de Múgica.
Novack, George: Secretario del American Committee for the Defense of Leon Trotsky, fundador y miembro de la dirección del Socialist Workers Party (SWP) y presente en Tampico en el momento del desembarco de Trotsky en México.
Rodríguez, Manuel: Fundador de la Oposición Izquierda mexicana (en el seno del Partido Comunista Mexicano) a fines de los años veinte y fundador de la LCI.
Van Heijenoort, Jean: Secretario de Trotsky entre 1931 y 1939.
Yáñez, Arminda: Viuda de Luis Yáñez.
Zamora, Adolfo: Amigo y colaborador de Trotsky durante su estancia en México.
Zamora, Francisco: Fundador de *El Universal*, periodista e intelectual de renombre durante la estancia de Trotsky en México, simpatiznte y colaborador de este último y miembro de la Comisión Dewey.

Hemerografía

American Historical Review, J. Arch Getty *et al.*, 1993, “Victims of the Soviet Penal System in the Post-war Years”, núm. 98.
Claridad Proletaria, marzo de 1931, núm. 5, Nueva York.
Clave, 1 de octubre de 1938, “Por un arte revolucionario independiente”, primera época.
______, noviembre-diciembre de 1939, Octavio Fernández, “¿Qué es y a dónde va la Revolución mexicana?”, segunda época, núms. 3 y 4.
______, marzo de 1939, primera época, núm. 6.

Cahiers Léon Trotsky, Pierre Broue, 1979, "Procès d'Américains ou procès de Moscou à New York", núm. 3, Institut Léon Trotsky, París.
———, Pierre Broue, 1979, "Procès d'Américains ou procès de Moscou à New York", núm. 3.
———, Pierre Broué, 1979, "L'affaire Robinson-Rubens", núm. 3.
———, Alan Wald, 1979, "La Comission Dewey, 40 ans après", núm. 3.
———, Gérard Roche, 1979, "Une thèse magistrale: Contre-procès de Thomas R. Poole", núm. 3.
———, Gérard Roche, 1979, "Les procès de Moscou dans le monde", núm. 3.
———, Octavio Fernández Vilchis, septiembre de 1982, "Comment fut obtenu le droit d'asile pour Trotsky au Mexique", núm. 11.
———, Jean-Michel Krivine y Marcel-Francis Kahn, marzo de 1983, "La mort de Léon Sedov" ("La muerte de León Sedov"), núm. 13.
———, Michel Lequenne, 1983, "Les demi-aveux de Zborowsky", núm. 13.
———, Olivia Gall, 1986, "La revue *Clave*: outil politique de Trotsky", núm. 11.
———, Pierre Broué, junio de 1986, "Le mouvement trotskyste en Amérique Latine jusquén 1940", núm. 26.
———, Pierre Broué, junio de 1986, "Van, le militant, l'ami, l'homme", núm. 26.
———, Alejandro Gálvez Cancino, junio de 1986, "L'auto-absolution de Vidali et la mort de Mella", núm. 26.
CROM, Vicente Lombardo Toledano, 1 de enero de 1929.
———, 1 de febrero de 1932.
———, Vicente Lombardo Toledano, 1 de agosto de 1932, "Socialismo, comunismo, ignorancia o maldad".
Cuadernos de Historia Contemporánea, Antonio Fernández García, 2002, "Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada", vol. 24.
Defensa Roja, diciembre de 1934, núm. 9.
Excélsior, 1 de diciembre de 1936, "León Trotsky no es grato en México: el Sr. General Cárdenas no admite que resida en nuestro país".
———, 8 de diciembre de 1936, "Se aplaude la actitud sobre el líder rojo".
———, 9 de diciembre de 1936, "Diego Rivera se lanza contra unos líderes".
———, 10 de diciembre de 1936, "No será reconsiderado el acuerdo oficial...".
———, 24 de diciembre de 1936, "El pintor Diego Rivera fue golpeado...".
———, 25 de diciembre de 1936, "Ordena la CTM a sus miembros...".
———, Confederación General de Trabajadores, 27 de diciembre de 1936.
———, 31 de mayo de 1940, "Enrique Ramírez y Ramírez y Ángel Olivo declararon: Trotsky se auto-asaltó con el fin de hacer aparecer a los comunistas mexicanos como terroristas".
———, 6 de junio de 1940, declaración de la CTM.

———, 1 de julio de 1940, declaraciones de Vittorio Vidali sobre el atentado del 24 de mayo.
El Buscón, Olivia Gall, 1984, "Clave a tiempo", núm. 13.
El Hombre Libre, 15 de enero de 1937, "¿A qué viene a México León Trotsky?".
———, 15 de enero de 1937, "El Frente Nacionalista protesta por la presencia de Trotsky".
———, 15 de enero de 1937, "Que Trotsky se cuide de los cambios de temperatura y de las enchiladas".
El Machete, Julio Antonio Mella, junio de 1927, núm. 67.
———, 30 de julio de 1927, "Resoluciones del Partido Comunista de México sobre la situación actual y las tareas del partido".
———, 30 de enero de 1930.
———, abril de 1930, "David Alfaro Siqueiros expulsado del Partido Comunista".
———, julio de 1930, "Se retira un héroe".
———, noviembre de 1930, "En la Oposición".
———, 10 y 20 de agosto de 1931, "La represión".
———, 30 de agosto de 1931, "La Jornada 'Sacco y Vanzetti'".
———, 10 de octubre de 1931, "Ungar y López, libres".
———, 30 de enero y 10 de febrero de 1932, "Entre la hoz y el martillo".
———, 30 de enero y 10 de febrero de 1932, "Una delación... de izquierda".
———, 10 de julio de 1932, "A última hora".
———, 10 de agosto de 1932, "Los deportados".
———, 30 de diciembre de 1932, "Regresan de las Islas Marías los últimos deportados".
———, 30 de marzo de 1933.
———, 10 de abril de 1933.
———, 1 de mayo de 1933.
———, 10 de noviembre de 1933, "El trotskismo provocador levanta la cabeza".
———, 20 de noviembre de 1933.
———, 30 de noviembre de 1933.
———, 20 de marzo de 1934, "Los trotskistas, calumniadores, provocadores, divisionistas, contrarrevolucionarios".
———, 30 de marzo de 1934, "Fuera la podredumbre trotskista".
———, 10 de abril de 1934, "Los trotskistas en el SRI".
———, 10 de mayo de 1934, "¿Quién es Galicia?".
———, 30 de mayo de 1934.
———, 10 de junio de 1934, "Diego Rivera, la inmundicia mayor del trotskismo".
———, 30 de junio de 1934.
———, 10 de julio de 1934, "El trotskista Diego Rivera ayuda a engañar a los repatriados".

———, 20 de julio de 1934.
———, 20 de agosto de 1934, "Trotsky teórico del pnr".
———, 5 de diciembre de 1936, "Hitler y León Trotsky se unen vs...".
———, 5 de diciembre de 1936, "Los trabajadores no quieren a León Trotsky en la República".
———, 19 de diciembre de 1936, "Trotsky quiere asilo pero sin condiciones".
———, 16 de enero de 1937, Juan Machetero, "¿Hacia dónde va la ctm?".
———, 16 de enero de 1937, "Rodeado de militares, policías y fascistas, desembarcó el traidor".
———, 16 de enero de 1937, "Trotsky en México; una inconsecuencia de Cárdenas y una debilidad de la ctm".
———, 23 de enero de 1937, "La ctm y el Frente Popular Mexicano".
———, 30 de enero de 1937, "Conclusiones sobre la ponencia del camarada Laborde".
———, 30 de enero de 1937, "Dos traidores se entienden: Luis Cabrera y León Trotsky".
———, 30 de enero de 1937, "León Trotsky ataca la política del presidente Cárdenas".
———, 30 de enero de 1937, "VI Congreso del pcm".
———, 22 de febrero de 1937.
———, 27 de febrero de 1937, "Trotsky se niega a colaborar con el proyecto del Frente Socialista de Abogados para hacer un estudio de los procesos de Moscú".
———, 18 de junio de 1937, "Unidad a toda costa".
———, 20 de junio de 1937.
———, 18 de julio de 1937, "Resolución adoptada por el pleno del Comité Central del Partido Comunista".
———, 25 de julio de 1937, "León Trotsky viola la hospitalidad".
———, Hernán Laborde, 29 de agosto de 1937, "La política nacionalista-revolucionaria de Cárdenas".
———, 28 de noviembre de 1937, "La revolución está en marcha; su jefe es el general Cárdenas".
———, Valentín Campa, 4 de diciembre de 1937, "Las proposiciones del gobierno al sindicato ferrocarrilero".
———, 11 de diciembre de 1937, "Denuncia de Laborde contra León Trotsky, que ratifica Diego Rivera".
———, 25 de diciembre de 1937, "pnr y frente único del pueblo".
———, Hernán Laborde, 1 de enero de 1938, "El Frente Popular dentro del pnr".
———, Hernán Laborde, 2 de abril de 1938, "La política nacional revolucionaria de Cárdenas".
———, 9 de abril de 1938, "Discurso de Hernán Laborde en la Comisión Constituyente del prm".

———, Valentín Campa, 19 de febrero de 1938, "El sindicato y la administración de los Ferrocarriles Nacionales".
———, 9 de septiembre de 1938, "Otra provocación trotskista en contra del movimiento obrero".
El Nacional, 30 de abril de 1937.
———, 4 de mayo de 1937.
———, 20 de julio de 1938.
El Popular, 7 de agosto de 1938, "Cárdenas el obrero".
———, 4 de noviembre de 1938, "Intento del trotskismo".
———, 5 de noviembre de 1938, "El magisterio y el trotskismo".
———, 5 de diciembre de 1939, "Cinco años de gobierno cardenista".
———, 9 de diciembre de 1939, "El Plan Sexenal del PRM".
———, 25 de mayo de 1940 (boletín del PCM).
———, 29 de mayo de 1940.
———, 2 de junio de 1940, "Trotsky insulta a la policía mexicana".
———, 3 de junio de 1940, declaración de Siqueiros.
———, 13 de junio de 1940, declaración del PCM.
———, 27 de junio de 1940, comunicado del PCM.
———, 22 de agosto de 1940, mensaje de la CTM sobre el asesinato de Trotsky.
El Soviet, PCM, octubre-noviembre de 1919, núm. 1-5.
El Universal, Vicente Lombardo Toledano, 21 de enero de 1935.
———, 20 de noviembre de 1935, "El VII Congreso de la Internacional Comunista".
———, Lázaro Cárdenas, 28 de febrero de 1936 (declaración).
———, 9 de diciembre de 1936.
———, Rubén Salazar Mallén, 10 de diciembre de 1936, "El horror a Trotsky".
———, 18 de diciembre de 1936, "Trotsky podrá venir a vivir a México. Pidió ya permiso".
———, 19 de diciembre de 1936, "La CTM y Trotsky".
———, 22 de diciembre de 1936, "La Liga Comunista Internacionalista hace declaraciones".
———, Luis Cabrera, 25 de enero de 1937, "Carnaval sangriento".
———, León Trotsky, 28 de enero de 1937, "Un luchador por la justicia".
———, 1 de diciembre de 1937, "Las maniobras de la URSS en Europa y en América" (conversación entre Rivera y Villarreal).
———, 10 de noviembre de 1938, "Un congreso de trotskistas".
———, Francisco Zamora, 23 de septiembre de 1940.
El Universal Gráfico, 11 de enero de 1937, "La hostilidad a Trotsky".
El tren blindado, septiembre de 1928, núm. 1.
Fourth Internacional, Joseph Jansen, octubre de 1940, "With Trotsky to the End".

Futuro, abril de 1938, "Traidores a la patria".
———, mayo de 1938, "La expropiación del petróleo".
———, mayo de 1938, "Últimas fases del problema petrolero".
———, Luis Fernández del Campo, diciembre de 1938, "Lo que Trotsky significa".
———, Manuel Germán Parra, noviembre de 1939, "1910-1917, dos revoluciones".
———, Carlos Enrique Rivas, enero de 1940, "La política internacional de los Estados Unidos".
———, Óscar Creydt Abelenda, marzo de 1940, "La significación del trotskismo".
———, Vicente Lombardo Toledano, mayo de 1940, "Los trabajadores y la sucesión presidencial".
———, Enrique Ramírez y Ramírez, marzo de 1941, "Vicente Lombardo Toledano, un militante de la clase obrera de México".
Hoy, Diego Rivera, 28 de mayo de 1938, "Stalin y México".
———, Francisco Zamora, noviembre 19 de 1938, "La gepeutización del comunismo".
———, 4 de marzo de 1939, "La herencia de Cárdenas".
———, Francisco Zamora, 4 de marzo de 1939, "Política de remolque".
———, 22 de julio de 1939, núm. 126 (declaración de Múgica).
Iztapalapa, Alejandro Gálvez Cancino, 1982, "La sección mexicana de la Internacional Comunista y el movimiento obrero (1919-1943)", núm. 6.
La Prensa, 1 de diciembre de 1936, "León Davídovich desea venir a nuestra casa".
———, 4 de diciembre de 1936, "León Trotsky no es grato en México, el señor general Cárdenas no admite que resida en nuestro país".
———, 5 de diciembre de 1936.
———, 8 de diciembre de 1936, "La presencia de León Trotsky en nuestro país, motivo de agitación".
———, 9 de diciembre de 1936, "El caso Trotsky caldea cada día más el ambiente político-social".
———, 10 de diciembre de 1936, "Los comunistas lanzan graves amenazas para cuando llegue al país el líder León Trotsky".
———, 23 de diciembre de 1936, "Diego Rivera fue agredido anoche".
———, 31 de diciembre de 1936, "Los atentados a Diego Rivera no son sino preludios de una serie, según afirman los afectados".
———, 26 de julio de 1937.
———, 4 de enero de 1987.
La Voz de México, 12 de abril de 1939, "Proposiciones fundamentales para el Plan Sexenal en el periodo 1940-1946, aprobadas por el VII Congreso del PCM".
———, 1 de mayo de 1939, "La situación política y el primero de mayo en México" (entrevista del *Daily Worker* con Hernán Laborde).
———, Vicente Guerra, 7 de mayo de 1939, "Ante todo y sobre todo la Unidad".

———, Miguel Ángel Velasco, 10 de junio de 1939, "El PROC, Trotsky y la sucesión presidencial".
———, 3 de marzo de 1940, "La política de Cárdenas y la política del Partido Comunista Mexicano".
———, Hernán Laborde, 10 de mayo de 1940, "La parcela ejidal".
———, Valentín Campa, 19 de mayo de 1940.
———, Hernán Laborde, 9 de junio de 1940, "Los mineros y las administraciones obreras".
———, Hernán Laborde, 22 de septiembre de 1940, "Realidades agrarias".
———, Hernán Laborde, 1 de diciembre de 1940, "El segundo Plan Sexenal".
———, PCM, 1 de diciembre de 1940, "Régimen político cardenista (lo que hizo)".
Liberación, Manuel Díaz Ramírez, noviembre-diciembre de 1957, "Hablando con Lenin en 1921", núm. 8.
Lucha Obrera, 20 de enero de 1941.
Modern Quarterly, John Dewey, abril de 1934, "Why I am not a Communist", núm. 8.
New York Times, 28 de febrero de 1939.
———, 15 de abril de 1939, "Rivera still admires Trotsky, regrets their views clashed".
Novedades, 3 de junio de 1940.
Octubre, septiembre y octubre de 1935.
———, Diego Rivera, 1935, "Lo que opina Diego Rivera sobre la pintura revolucionaria", núm. 1.
Oeuvres, León Trotsky, Institut León Trotsky, París.
———, 1982, "Au Mexique", núm. 12.
———, "La traición del Partido Obrero de Unificación Marxista", núm. 8.
———, "Le pourquoi de ces procès".
———, 1937, "Aucune ingérence dans la vie politique du Mexique", núm. 12.
———, 9 de enero de 1937, "À la presse mexicaine", núm. 12.
———, 9 de enero de 1937, "En la prensa mexicana", núm. 12.
———, 9 de enero de 1937, "Déclaration à Tampico", núm. 12.
———, 20 de enero de 1937, "Dix-sept nouvelles victimes du GPU", comunicado de prensa, núm. 12.
———, 27 de enero de 1937, "L'arrestation de Léon Sedov", núm. 12.
———, 31 de enero de 1937, "Kaganovitch anticipe ma fin", núm. 12.
———, 15 de marzo de 1937, "Dans le Frente de Abogados Socialistas", núm. 13.
———, 1937, "Déclaration devant la Commission Preliminaire d'enquéte à Coyoacán", núm. 13.
———, 26 de junio de 1937, "Déclaration forcée", núm. 14.
———, 27 de agosto de 1937, "Mexicanos en la Comisión", núm. 14.
———, 13 de septiembre de 1937, "Alrededor de la comisión plenaria", núm. 14.

———, "Rupture avec la section mexicaine", carta a Rivera, núm. 14.
———, 13 de septiembre de 1937, "Breves comentarios sobre el veredicto", núm. 15.
———, 13 de septiembre de 1937, "Alrededor de la comisión plenaria", núm. 14.
———, 1 de diciembre de 1937, "Una historia de agente del FBI", núm. 15.
———, 13 de diciembre de 1937, "Brefs commentaires sur le verdict", núm. 15.
———, 15 de febrero de 1938, "Une tentative significative", núm. 16.
———, 20 de febrero de 1938, "Carta a la Juventud Obrera", o "León Sedov, el hijo, el amigo, el militante", núm. 16.
———, 24 de febrero de 1938, "Déclaración inévitable", núm. 16.
———, 1938, "Staline et le Mexique", núm. 17.
———, 29 de marzo de 1938, "Sur une déclaration du Président Roosevelt", núm. 17.
———, 15 de abril de 1938, "Sur la section mexicaine", núm. 17.
———, 22 de abril de 1938, "La parole est au Labour Party", núm. 17.
———, 22 de abril de 1938, "La parole est au Labour Party", núm. 17.
———, 1938, "Mes Complots", núm. 18.
——— y André Breton, 25 de julio de 1938, "Pour un art révolutionnaire indépendant", núm. 18.
———, junio de 1938, "L'industrie nationalisée et la gestion ouvrière", núm. 18.
———, junio de 1938, "Le Mexique et l'impérialisme britannique", núm. 18.
———, 12 de junio de 1938, "Autour de l'enquête" (carta a Alfred Rosmer), núm. 18.
———, 12 de junio de 1938, "L'industrie nationalisée et la gestion ouvrière", núm. 18.
———, 10 de julio de 1938, "Pour la Liberté en Éducation", núm. 18.
———, 14 de septiembre de 1938, "Oui ou Non?", núm. 18.
———, 23 de septiembre de 1938, "Tres entrevistas con Mateo Fossa", núm. 18.
———, 27 de agosto de 1938, "Réponses de Diego Rivera aux questions des représentants de l'United Press sur le Congrès Syndical Pan-americain", núm. 18.
———, 21 de agosto de 1938, "La liberté de la presse et la classe ouvrière", núm. 18.
———, 23 de septiembre de 1938, "Tres entrevistas con Mateo Fossa", núm. 18.
———, octubre de 1938, "La signification de la lutte contre le trotskisme", núm. 19.
———, 30 de octubre de 1938, "Le mécontentement de Diego", núm. 19.
———, Charles Curtiss, 4 de noviembre de 1938, intervención en "Discussion sur L'Amérique Latine", núm. 19.
———, 2 de diciembre de 1938, "Lettre ouverte au Sénateur Henry Allen", núm. 19.
———, 5 de diciembre de 1938, "La déclaration de Galicia et compagnie; les problèmes de la section mexicaine", núm. 19.
———, 6 de diciembre de 1938, "Des difficultés avec Diego", núm. 19.
———, 24 de diciembre de 1938, "Sur un article de Diego", núm. 19.
———, 31 de diciembre de 1938, "Au pilori", núm. 19.
———, 17 de enero de 1939, "Ce qu'il faut répondre" (Carta a Curtiss), núm. 20.

———, 17 de enero de 1939, “La démission de Rivera”, núm. 20.
———, 30 de enero de 1939, “Jouhaux et Toledano”, núm. 20.
———, 11 de enero de 1939, “Le conflict avec Diego Rivera”, núm. 20.
———, 12 de enero de 1939, “Rétablir L’amitié”, núm. 20.
———, 14 de marzo de 1939, “Quelques notes hâtives sur les Bases Generales para el Segundo Plan Sexenal”, núm. 20.
———, 27 de marzo de 1939, “Bilan de la rutpure avec Diego Rivera”, núm. 20.
———, 14 de abril de 1939, “Pas d’ingérence”, núm. 21.
———, 28 de abril de 1939, “Laborde et les trotskystes en général”, núm. 21.
———, 2 de septiembre de 1939, “Stalin intendant d’Hitler”, núm. 21.
Omega, 10 de diciembre de 1936, “Bienvenido sea León Trotsky”.
———, 4 de febrero de 1937, “Los artículos de Trotsky han confirmado el concepto sostenido por *Omega* acerca del comunismo”.
———, 18 de febrero de 1937, “La enemistad entre Trotsky y Stalin es una farsa”.
———, 12 de marzo de 1938, “¿Por qué ha enmudecido Lombardo Toledano ante la aplastante acusación de Trotsky?”.
Proceso, Carlos Monsiváis, agosto de 1983, “Un hipopótamo en Chapultepec”.
Révolution Proletarienne, 1947, “Treinta años después de la Revolución rusa”, texto fechado en México, julio de 1947, núm. 309. En París está fechado en noviembre. Versión en español, en http://www.fundanin.org/serge.htm
Socialist Appeal, 12 de noviembre de 1938, “Statement on Diego Rivera”.
The Economist, Gabriel García Higueras, 16 de diciembre de 1995, “Obituario de Volkogonov”, vol. 337, núm. 7954.
The Militant, órgano de la CLA, 15 de enero de 1931.
The Worker, Bertram Wolfe, 26 de mayo de 1923, “Pro Political Action Wins in Mexico”.
Todo, 15 de diciembre de 1936, “Bienvenido Sr. Trotsky”.
———, 15 de septiembre de 1938, “Laborde regresa de Moscú”.
Unomásuno, 22 de octubre de 1979, “P. Broué del Instituto de Estudios Políticos de Grenoble habla de la Comisión Dies” (entrevista de Inés Villasana a Pierre Broué).
———, Eduardo Montes, 30 de noviembre de 1979, “Reformistas y trotsquistas”.
———, 11 de noviembre de 1981, “Vidali, il messicano”.
———, Humberto Mussachio, 7 de septiembre de 1983, “Tina la asesina y Frida la sufrida”.
———, 17 de noviembre de 1983, “De México, el estalinismo y la revolución”.
Vida, León Trotsky, 15 de julio de 1938.
Vuelta, Philippe Cheron, septiembre de 1983, núm. 82.
———, Octavio Paz, septiembre de 1983, “Frida y Tina: vidas no paralelas”, núm. 82.

Bibliografía

AAVV, 1978, *Revista Comunismo (1931-1934): la herencia teórica del marxismo español*, Fontamara, Barcelona.

Albertani, Claudio, http://www.fundanin.org/albertani.htm

Alexander, Robert J., 1973, *Trotskyism in Latin America*, Universidad de Stanford, California.

Andrew, Cristopher y Oleg Gordievsky, 1991, *KGB. La historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov,* Plaza y Janés, Barcelona.

Anguiano Arturo, Guadalupe Pacheco y Rogelio Vizcaíno, 1975, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos, México.

Banón Cruz y Martín Gabriel, 2009, *Actuaciones ministeriales en el homicidio de León Trotsky*, INACIPE, México.

Bassols, Narciso, 1979, *Obras*, FCE, México.

Basurto, Jorge, 1983, *Cárdenas y el poder sindical*, Era, México.

Beals, Carleton, 1938, *Glass Houses*, J. B. Lippincott, Nueva York.

Belfrage, Cedric, 1973, *The American Inquisition*, Bobbs-Merrill, Indianapolis (otra edición: Thunder's Mouth, 1989). Edición en español: *La inquisición democrática en Estados Unidos*, Siglo XXI, México, 1972.

Bey, Essad (pseudónimo de Lev Nussimbaum), 1935, *La policía secreta de los soviets,* Espasa-Calpe, Madrid.

Broué, Pierre, 1940, "Staline cherche ma mort", Harvard College Library, Massachusetts.

———, 1963, *Le parti bolchevique: histoire du P.C. de l'U.R.S.S.,* Minuit, París. Edición en español: 1973, *El Partido Bolchevique*, Ayuso, Madrid.

———, 1977, *La Revolución española, 1931-1939,* Península, Barcelona.

———, 1980, *L'assassinat de Trotsky*, Complexe, Bruselas.

———, 1985, *The German Left and the Russian Opposition (1926-28)*, John Archer, Londres.

———, 1988, *Trotsky,* Fayard, París.

———, 1993, *Léon Sedov: fils de Trotsky, victime de Staline*, Ouvrières, París.

———, 1996, *Rakovsky, ou, La révolution dans tous les pays*, Fayard, París.

———, 1997, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943,* Fayard, París.

———, 2003, *Communistes contre Staline: massacre d'une génération,* Fayard, París. Edición en español: 2008, *Comunistas contra Stalin*, Sepha, Málaga.

———, 2004, *The German Revolution, 1917-1923*, Brill-Leiden, Boston. Edición en español: 1973, *Revolución en Alemania*, A. Redondo, Barcelona.

Buber-Neumann, Margarete, 1967, *Prisionera de Stalin y Hitler,* la colección Libro Documento para Ediciones GP, Plaza y Janés, Barcelona.

Burdman Feferman, Anita, 1993, *From Trotsky to Gödel: The Life of Jean Van Heijenoort*, apéndice de Solomon Feferman, A. K. Peters, Wellesley Massachusetts.

Campa, Valentín, 1978, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, Cultura Popular, México.

Campbell, Hugo G., 1976, *La derecha radical en México, 1929-1944*, SepSesentas, México.

Cárdenas, Héctor, 1974, *Las relaciones mexicano-soviéticas. Antecedentes y primeros contactos diplomáticos (1789-1927),* Instituto Mora, México.

Cárdenas, Lázaro, 1974, "Discurso del 5 de julio de 1967", en *Ideario político*, Era, México.

———, 1974, *Epistolario*, t. I, Siglo XXI, México.

———, 1973, *Obras*, t. I, UNAM, México.

———, 1978, "Mensaje del presidente de la República a los trabajadores en relación al asesinato de León Trotsky, México, D.F., 29 de agosto de 1940", en *Mensajes, discursos, declaraciones y otros documentos*, t. I, Siglo XXI, México.

Carr, Barry, 1982, *El movimiento obrero y la política en México (1910-1921*), Era, México.

———, 1987, "Browder, Trotsky y el Congreso Extraordinario del PCM en 1940", en las memorias del coloquio Trotsky, revelador político del México de Cárdenas, FCPyS, UNAM, manuscrito, México, 18-22 de mayo.

Castells, Andreu, 1974, *Las brigadas internacionales de la guerra de España*, Ariel, Madrid.

CEIP, http://ceipleontrotsky.org/Octavio-Fernandez-recuerda

Chassen de López, Francie B., 1977, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917-1940)*, Extemporáneos, México.

Chentalinski, Vitali, 1994, *De los archivos literarios del KGB,* Anaya y Mario Muchnik, Madrid.

Ciliga, Antón, 1977, *Dix ans au pays du mensonge déconcertant*, Champ Libre, París.

Claraval, Bernardo, 1944, *Cuando yo fui comunista*, Polis, México.

Conquest, Robert, 1968, *The Great Terror: Stalin's Purge of the Thirties,* Macmillan, Nueva York.

———, 2007, *The Great Terror: A reassessment*, Universidad de Oxford, Michigan.

Constantine, Mildred, 1979, *Tina Modotti, una vida frágil*, FCE, México.

Cordera, Rolando, 2009, *Volver con la memoria*, Cal y Arena, México.

Córdova, Arnaldo, 1984, *La clase obrera en la historia de México en una época de crisis (1928-1934)*, Siglo XXI, México.

Cotterill, David J. (ed.), 1994, *The Serge-Trotsky Papers,* Pluto, Londres.

CTM, 1981, *CTM, 1936-1941*, t. I, PRI, México.

———, 1981, "El caso Trotsky, en *CTM, 1936-1941*, t. I, PRI, México.

———, 1981, "Informe del Comité Nacional al IV Consejo de la CTM", en *CTM, 1936-1941*, PRI, México.
———, 1981, "Informe del Comité Nacional al XIV Consejo de la CTM", en *CTM, 1936-1941*, PRI, México.
———, 1981, "Secretaría de Organización y Propaganda", en *CTM, 1936-1941*, PRI, México.
Cuadros Caldas, Julio, 1930, *El comunismo criollo*, Santiago Loyo, Puebla.
Debroise, Olivier, 1985, *Diego de Montparnasse*, Lecturas Mexicanas, núm. 83, FCE, México.
Deutscher, Isaac, 1975, *El profeta desterrado*, Era, México.
Dewey, John y Leon Trotsky, 2008, *Not Guilty: conclusiones de la Comisión 1937 presidida por John Dewey investigar los cargos contra León Trotsky en los juicios de Moscú,* Pathfinder, Nueva York.
Draper, Theodore, 1957, *The Roots of American Communism,* The Viking, Nueva York.
Durand, Damien, 1988, *Opposants a Staline,* La Pensée Sauvage, Michigan.
Fowler Salamini, Heather, 1979, *Movilización campesina en Veracruz, 1920-1938*, Siglo XXI, México.
Francesca, Rosa, 2011, *The Divine Comedy of Carlo Tresca,* Thuriel's Spear, San Francisco, California.
Galeana, Benita, *Benita*, Extemporáneos, México, 1940 (autobiografía).
García Higueras, Gabriel, 2005, *Trotsky en el espejo de la historia (ensayos)*, Tarea Gráfica Educativa, Lima.
García Naranjo, Nemesio, 1956-1963, *Memorias*, Talleres "El Porvenir", 10 tomos, Monterrey.
Getty, J. Arch, y Oleg V. Naumov, 1997, *The Road to Terror. Stalin and the Self-Destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*, Universidad de Yale, Connecticut. Edición en español: 2001, *La lógica del terror*, Crítica, Barcelona.
Gide, André, 1937, *Retouches a mon Voyage en l'URSS,* Gallimard, París.
Gilly, Adolfo, 1971, *La revolución interrumpida,* El Caballito, México.
———, 1994, *El cardenismo: una utopía mexicana,* Cal y Arena, México, 1994, y Era, México, 2001.
———, 2008, *Felipe Ángeles en la Revolución*, Era-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
———, 2006, *Historia a contrapelo. Una constelación*, Era, México.
Gómez Morín, Manuel, 1927, *1915*, Cultura, México.
González Casanova, Pablo, 1984, *La clase obrera en la historia de México, en el primer gobierno constitucional (1917-1920)*, Siglo XXI, México.
González González, Luis, 1981, *Historia de la Revolución mexicana: los días del presidente de Cárdenas*, FCE, Universidad de Virginia, Virginia.

Guzmán Urbiola, Xavier, 1990, "León Trotsky, Frida Kahlo, Diego Rivera y André Breton. Amores y desamores", en *Culturas, Diario 16* (8-9).
Herman, Donald, 1974, *The Comintern in Mexico*, Public Affairs, Washington.
Herrera, Hayden, 1983, *Frida, a biography of Frida Kahlo*, Harper and Row, Nueva York.
———, 1985, *Frida: Una biografía de Frida Kahlo*, Diana, México.
Koestler, Arthur, 1957, *El cero y el infinito,* Emecé, Buenos Aires.
———, 2011, *Memorias*, Lumen, Madrid.
Konstantinovich Lifschitz, Boris, 1985, *Stalin aperçu historique du bolchevisme*, Levoci, París.
Krauze, Enrique, 1984, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México.
Krivitsky, Walter, 2000, *In Stalin's Secret Service: Memoirs of the First Soviet Master Spy to Defect*, Enigma Books, Nueva York. Edición en español: *Yo fui agente de Stalin*.
Laborde, Hernán, 1939, "¡Unidos! Tras un sólo candidato para derrotar a la reacción", Popular, México (folleto).
———, 1939, "El enemigo es Almazán", Popular, México, septiembre (folleto).
———, 1939, "Para vencer en 1940", Popular, México (folleto).
Laqueur, Walter, 1991, *Stalin. Revelaciones,* Vergara, Buenos Aires.
Lombardo Toledano, Vicente, 1981, "El asilo de México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano", en *ctm, 1936-1941*, pri, México.
———, 1919, "El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas", en *Boletín de la Universidad*, tesis de licenciatura, México.
———, 1927, Discurso del Sr. Lic. Vicente Lombardo Toledano en la Cámara de Diputados con motivo de las reformas a los artículos 82 y 83 de la Constitución General, Comisión Informativa del Partido Laborista Mexicano, México, 4 de diciembre.
———, 1927, *La doctrina Monroe y el movimiento obrero*, Talleres linotipográficos "La Lucha", México.
———, 1927, *Los derechos sindicales de los trabajadores intelectuales*, México Moderno/Biblioteca de Autores Mexicanos Modernos, México.
———, 1938, "La ctm ante la amenaza fascista", discurso en la sesión inaugural del Primer Congreso Ordinario de la ctm, México, 22 de febrero.
———, 1981, "Cuáles son la libertad y el orden que anhela el pueblo", en *ctm*, 1936-1941, pri, México (discurso de Lombardo en el mitin de apoyo a Ávila Camacho, 1939).
———, 1981, "El pueblo de México y las compañías petroleras", discurso del 6 de enero de 1938, en *ctm, 1936-1941*, pri, México.
———, 1981, "Grandioso discurso de Vicente Lombardo Toledano analizando la

política nacional, pronunciado en el Palacio de Bellas, el 2 de noviembre de este año", CTM, 1936-1941, PRI, México.
Lorimer, Frank, 1964, *La población de la Unión Soviética. Historia y perspectiva,* Sociedad de Naciones, Ginebra.
Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, 1973, Siglo XXI, México. Traducido de: 1934, *Thèses, Manifestes et Résolutions* de los I, II, III y IV congresos de la IC, Librairie du Travail, París.
Mawdsley, Evan, 1988, *The Stalin Years. The Soviet Union 1929-1953*, Universidad de Manchester, Manchester.
Maria y Campos, Armando de, 1939, *Múgica, crónica biográfica*, Populares, México.
Martínez Verdugo, Arnoldo *et al.,* 1985, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México.
Mella, Julio Antonio, *La lucha revolucionaria contra el imperialismo*, folleto, en A. Gálvez Cancino, "L'auto-absolution de Vidali et la mort de Mella", en *Cahiers León Trotsky*, Institut Léon Trotsky, París.
———, 1978, *Escritos revolucionarios*, Siglo XXI, México.
Meyer, Jean, 1979, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*, Joaquín Mortiz, México.
Meyer, Lorenzo, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, 1980, *Los inicios de la institucionalización (1928-1934)*, colección Historia de la Revolución Mexicana, t. 12, El Colegio de México, México.
Montemayor, Carlos, en http://www.jornada.unam.mx/2009/01/19/index.php?section=opinion&article=018a2pol
Nath Roy, Manabendra, 1964, *Roy's Memoirs*, Alfred Publishers Private Limited, Nueva Delhi.
Novo, Salvador, 1994, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Dirección General de Publicaciones del Conaculta/INAH, México.
Nussimbaum, Lev, 1935, *La policía secreta de los soviets*, Espasa-Calpe, Madrid.
Oikión Solano, Verónica, en http://tzintzun.iih.umich.mx/num_anteriores/pdfs/tzn29/michoacan_antihenriquista.pdf
Padura, Leonardo, 2009, *El hombre que amaba a los perros*, Tusquets, Madrid.
PCM, 1936, "La nueva política del Partido Comunista Mexicano. El Frente Popular", México, marzo.
Pérez Montfort, Ricardo, 1984, "Francisco José Múgica Velásquez (un intento de semblanza)", en *Desdeldiez*, boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, Jiquilpan, Michoacán, septiembre.
———, 1987, "Las derechas y Trotsky", en las memorias del coloquio *Trotsky, revelador político del México cardenista*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 18-22 de mayo, manuscrito.

——— y Lina Odena, 1982, *Por la Patria y por la Raza, tres movimientos nacionalistas, 1930-1940*, en *Cuadernos de la Casa Chata*, núm. 54, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Pernicone, Nunzio, 2005, *Carlo Tresca: Portrait of a Rebel*, Macmillan, Pallgrave.

Porrúa, 1986, *Diccionario Porrúa de historia, geografía y biografía de México*.

Poniatowska, Elena, 1992, *Tinísima*, Era, México.

Revueltas, José, 1980, *Los días terrenales*, Era, México.

Rivera Castro, José, 1983, *La clase obrera en la historia de México*. *En la Presidencia de Plutarco Elías Calles*, Siglo XXI, México.

Rivera, Diego, 1979, *Arte y política*, selección, prólogo y notas de Raquel Tibol, Grijalbo, México.

Rodríguez Araujo, Octavio y Manuel Márquez Fuentes, 1973, *El Partido Comunista Mexicano*, El Caballito, México.

Romero, Javier, 1985, "Múgica en 1939-1940. La frustrada candidatura a la presidencia", VII Jornadas de Occidente, Francisco J. Múgica, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, Jiquilpan, Michoacán.

Rosenthal, Gérard, 1975, *Avocat de Trotsky*, R. Laffont, París.

Salazar, Rosendo, 1956, *Historia de las luchas proletarias de México, de 1930 a 1936*, Talleres Gráficos de la Nación, México.

Salazar Mallén, Rubén, 1972, *Soledad*, UNAM, 4ª ed., México.

———, 1952, *Ejercicios: Soledad, Adriana, Inexorablemente candida, Ruta*, México.

———, 1937, *Camino de perfección: novela*, México.

———, 1944, *Páramo*, Stylo, México.

———, 1949, *Ojo de agua, novela*, Stylo, México.

———, 1959, *Camaradas*, Metafora, México.

———, 1937, *La democracia y el comunismo*, Juan Pablos, México.

———, 1947, *Tres temas de literatura mexicana*, SEP, México.

———, 1978, *Apuntes para una biografía de Sor Juana Inés de la Cruz*, UNAM, México.

———, 1958, *Las Ostras o la literatura*, UNAM, México.

———, 1957, *Adela y yo*, México, sd. (folleto).

———, *Ninón (*obra teatral*)*.

Semo, Enrique, 1991, *Crónica de un derrumbe, las revoluciones inconclusas del Este*, Grijalbo, México.

Serge, Víctor, 1930, *Men in Prison* (1969), trad. Richard Greeman, Garden City, Doubleday, Nueva York. Traducción de *Les hommes dans la prison*, París. También publicado como *Hombres en prisión*.

———, 1931, *Birth of our Power* (1967), trad. Richard Greeman, Doubleday, Nueva York. Traducción de *Naissance de notre force*, París. También publicado como *El nacimiento de nuestro poder*.

———, 1937, *From Lenin to Stalin*, trad. Ralph Manheim, Pioneer, Nueva York. Traducción de *De Lénine à Staline*, París. También publicado como *De Lenin a Stalin*.

———, 1937, *Russian Revolution Twenty Years After*, trad. Max Shachtman, Pioneer, Nueva York. Traducción de *Destin d'une révolution*, París. También publicado como *Destino de un revolución*.

———, 1939, *Midnight in the Century* (1982), trad. Richard Greeman, Readers and Writers, Londres. Traducción de *S'il est minuit dans le siècle*, París. También publicado como *Media noche en el siglo.*

———, 1949, *The Case of Comrade Tulayev* (1951), trad. Willard R. Trask, Hamilton Hamish, Londres. Traducción de *L'Affaire Toulaev*, París. También publicado como *El caso Tulaev.*

———, 1973, *Memorias de un revolucionario*, El Caballito, México. Edición en inglés: *Memoirs of a Revolutionary*.

——— *y* Natalia Sedova Trotsky ,1951, *The Life and Death of Leon Trotsky* (1973), trad. Arnold S. Pomerans, Doubleday, Garden City, Nueva York. Traducción de *Vie et mort de Leon Trotsky*, París. Edición en español: *Vida y muerte de León Trotsky*.

Servín, Elisa, http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/01%20Indexado/Esquinas_3.pdf

Shulgovski, Anatoli, 1968, *México en la encrucijada de su historia*, Cultura Popular, México.

Siqueiros, David Alfaro, 1977, *Me llamaban el Coronelazo*, Grijalbo, México.

Spenser Grollova, Daniela, 1988, *El Partido Socialista Chiapaneco: rescate y reconstrucción de su historia*, ciesas, México.

Solzhenitsyn, Aleksandr, 2009, *One Day in the Life of Ivan Denisovich*, Orion, Reino Unido.

———, 1974, *Archipiélago Gulag,* Crítica, Barcelona.

Souvarine, Boris, 1939, *Stalin, a Critical Survey of Bolchevism*, Alliance Book, Nueva York.

———, 1977, *Aperçu historique du Bolchevisme,* Champ Livre, París.

Spenser, Daniela, 1998, *El triángulo imposible: México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte,* Porrúa-ciesas, México.

Sudoplatov, P., y A. Sudoplatov, 1994, *Operaciones especiales,* Plaza y Janés, Barcelona.

Swianiewicz, Stanislaw, 1976, *W cieniu Katynia*, Instytut Literacki, París.

Swianiewicz, Stanislaw *et al.*, 1948, *The Crime of Katyn; Facts & Documents*, Gryf, Londres.

Taibo II, Paco Ignacio, 1986, *Bolchevikis. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, Joaquín Mortiz, México.

Comisión preliminar de investigación, 1969, *The Case of Leon Trotsky. Report of Hearings on the Charges Made Against Him in the Moscow Trials*, John Dewey

(presidente), introducción de Georg Novack, Merit, Nueva York.
Trepper, Leopold, 1977, *The Great Game,* McGraw-Hill, Nueva York.
Tibol, Raquel, 2008, *Julio Antonio Mella en el Machete*, Abril, La Habana.
Trotsky, León, 1925, *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, 28 de agosto (ensayo).
———, 1939, *Su moral y la nuestra,* Clave, México.
———, 1973, *Escritos varios*, Cultura Obrera, México.
———, 1973, "Los sindicatos en la época del imperialismo", en *Escritos varios*, Cultura Obrera, México.
———, 1973, "La política de Roosevelt en América Latina", *Escritos varios*, Cultura Obrera, México.
———, 1973, "Imperialismo y revolución nacional", en *Escritos varios*, Cultura Obrera, México.
———, 1973, *Los crímenes de Stalin*, Juan Pablos, México.
———, 1977, *Littérature et Révolution*, Union Générale D'Édition, París.
———, 1969, *Writings 1936-1937*, Pathfinder, Nueva York.
———, 1969, "The Congress Against War and Fascism", agosto de 1938, *Writings 1937-1938*, Pathfinder, Nueva York.
———, 1981, *Correspondencia (1933-1938)/Léon Davidovich Trotsky, Natalia Ivanovna Sedova-Trotsky*, traducción del ruso al francés, prólogo de Jean Van Heijenoort, Nueva Imagen, México.
——— Van Heijenoort, Jean, 1978, *De Prinkipo a Coyoacán. Sept ans auprès de Léon Trotsky*, Les Lettres Nouvelles, París. Hay traducción castellana: 1979, *Con Trotsky. De Prinkipo a Coyoacán*, Nueva Imagen, México.
Vasetskii, Nikolai, 1992, *Trotskii, Opyt politicheskoi biografii*, Izd-vo "Respublika", Moscú.
Velasco, Miguel Ángel, 1939, *Espías y provocadores*, Popular, México.
Vidali, Vittorio, 1986, *Comandante Carlos*, Cultura Popular, México.
———, 1974, *Diario del XX Congreso*, Vangelista, Milán.
———, 1984, *Retrato de mujer, una vida con Tina Modotti*, UAP, Puebla.
Volkogonov, Dmitri, 1992, *L.D. Trotskii: politicheskoi portret, Novosti,* Moscú.
Weissman, Susan, 2001, *Victor Serge: The Course is Set on Hope,* Verso, Londres.
——— (ed.), 1996, *Victor Serge: Russia Twenty Years After*, Humanities, Nueva Jersey.
——— (ed.), 1997, *The Ideas of Victor Serge*, Critique Books, Glasgow.
Wilkie, J. y E. M. de Wilkie, 1969, *México visto desde el siglo XX*, Instituto de Investigaciones Económicas, México.
José Woldenberg, "Miguel Ángel Velasco", en http://www.debate.com.mx/eldebate/articulos/ArticuloGeneral.asp?IdCat=6115&idart=8826923
Wolfe, Bertram, 1963, *The fabulous life of Diego Rivera*, Stein and Day, Nueva York. Hay edición en español: *La fabulosa vida de Diego Rivera*, Diana, México.

Fotografía

Fotografías 1, 2, 3, 4, 5, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 17, 23 y 26 cortesía del Acervo Fotográfico del Instituto del Derecho de Asilo-Museo Casa de León Trotsky, A.C.

Fotografías 6, 7, 8, 11, 15, 22, 24 y 25 cortesía de Alain Dugrand, autor del libro *Trotsky. Mexico 1937-1940,* Éditions Payot [Col. Documents Payot], París, 1988.

Fotografías 18, 19, 20 y 21 cortesía de Leon Trotsky Collection, Box 23, Folder 12, Hoover Institution Archives, California.

Índice onomástico

C

G

N

O

P

Q

R

S

T

Memorándum para jpc [James P. Cannon], junio 1940

Como miembros de Comité Político del Socialist Workers Party, hicimos un viaje especial a México para investigar sobre el terreno el asalto del 24 de mayo en contra de León Trotsky y su familia y también para coadyuvar en la investigación encabezada por las autoridades mexicanas. Queríamos comprobar el grado de seguridad o de falta de seguridad bajo la cual Trotsky y su familia viven desde el asalto.

Nos quedamos en México alrededor de diez días y estuvimos en comunicación constante con Trotsky, sus colaboradores y sus guardias –en su mayoría estadounidenses y miembros de nuestro partido. Sostuvimos largas discusiones con las autoridades encargadas de la investigación, en especial acerca del asunto de Robert Sheldon Harte, cuyo paradero es desconocido. También desarrollamos un análisis exhaustivo del ataque junto con otros miembros de la guardia. Las consultas que hicimos con personas que conocen bien la política mexicana fueron valiosas. Finalmente, estudiamos la disposición de la casa de Trotsky y las medidas necesarias para garantizar una mayor seguridad.

En México no existe duda alguna de que el asalto fue preparado por agentes de la GPU que llegaron de Estados Unidos y que, en colaboración con los agentes mexicanos de la GPU, contaron con la protección política absoluta de Lombardo Toledano, el secretario de la CTM, y por Narciso Bassols, ex embajador [de México] en Francia. Prominentes agentes españoles de la GPU que se volvieron famosos debido a numerosos asesinatos de militantes por todas partes en España fueron sistemáticamente traídos a México por Bassols con el propósito premeditado desde hace mucho tiempo de asesinar a Trotsky y eventualmente también a Indalecio Prieto. En círculos bien informados en México así como en la casa del propio Trotsky existe la absoluta certeza de que el Sr. Oumansky, embajador soviético en Estados Unidos y viejo agente de la GPU, podría aclarar, si estuviese dispuesto a ello, la identidad de los participantes más importantes en este asalto.

Los círculos a los que pertenecen Lombardo Toledano y Bassols han hecho un enorme esfuerzo por presentar el asalto como un "auto-asalto" o atribuír-

selo al Comité Dies, etcétera. En Estados Unidos, los agentes y los amigos de la GPU lanzaron la misma versión del "auto-asalto". Su propósito es claro: matar moralmente a Trotsky después de haber fracasado en su intento de matarlo físicamente. Tuvieron éxito en desorientar a la policía a lo largo de tres valiosos días. Fuentes autorizadas indican que el propio presidente Cárdenas intervino manifestándose en el sentido de que la versión del autoasalto era absurda, absolutamente incompatible con el pasado de Trotsky y con su situación actual, y les dio a las autoridades que participan en la investigación una orientación más razonable que inmediatamente llevó a numerosas detenciones entre los miembros del Comité Central Estalinista (sic) en México. Todas las circunstancias condujeron sin embargo a la creencia de que los organizadores del asalto tuvieron éxito en abandonar México en el lapso de los primeros dos o tres días después del ataque.

No es necesario explicar por qué la GPU organizó el asalto. Stalin condenó a Trotsky a muerte por lo menos tres veces a lo largo de los Procesos de Moscú. Todos sus amigos políticos y los miembros de su familia (de Trotsky) han sido asesinados por la GPU. La guerra hizo que esto se agudizara, especialmente a la luz de la debilidad mostrada por el Ejército Rojo, decapitado por Stalin, durante la Campaña de Finlandia. Los asaltantes tenían dos objetivos: matar a Trotsky y quemar sus archivos, incluyendo el manuscrito de su libro sobre Stalin.

A partir del asalto del 24 de mayo la situación se ha agravado aún más. Stalin está sufriendo todas las desventajas de cargar con la responsabilidad del acto terrorista pero no de su éxito en la práctica. La GPU tiene que demostrarle a Stalin que es eficiente. Stalin tiene que probar que sigue siendo poderoso. Es por ello que podemos predecir que en un futuro no lejano se repetirá el asalto con métodos más poderosos.

Hemos evaluado desde esta perspectiva la disposición de la casa que Trotsky habita y de qué manera hacerla más segura. Las fortificaciones de madera deben ser reemplazadas por concreto y acero. Las ventanas deben poderse cerrar cubriéndolas en el exterior por materiales de acero, redes de acero antibombas deben ser levantadas y deben hacerse algunos otros cambios para la defensa de Trotsky que serán costosos. Estas mejoras podrán llevarse a cabo sólo con la ayuda de amigos y simpatizantes.



Foto 1. León Trotsky.



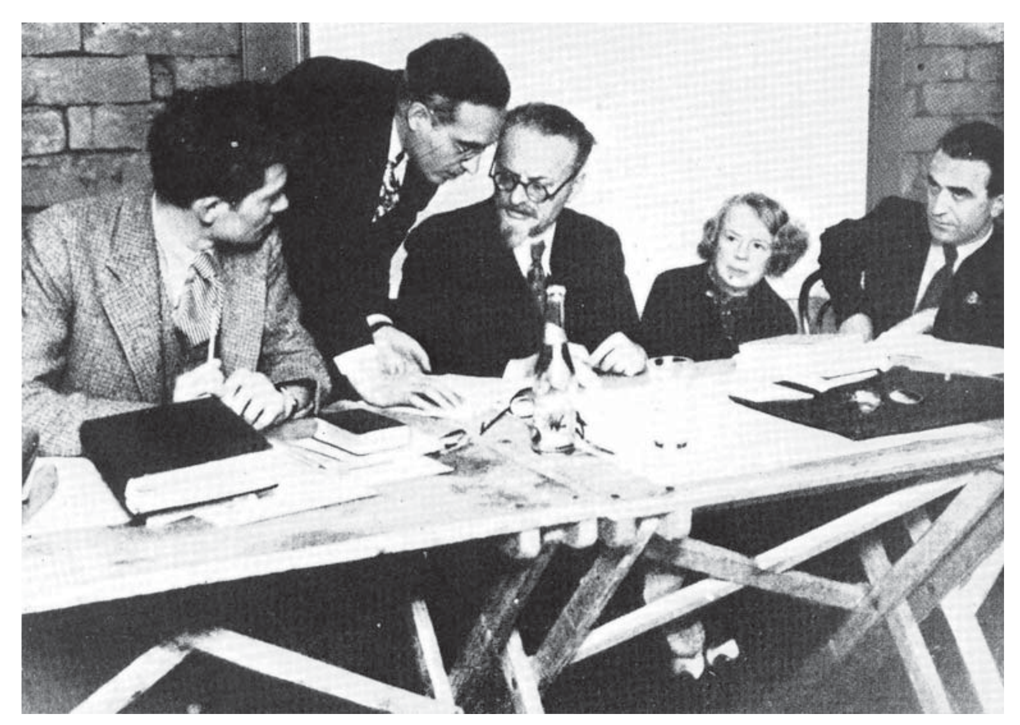
Foto 2. Llegada al país. De izquierda a derecha: oficial del Ejército mexicano, León Trotsky, Natalia Sedova, Frida Khalo, George Novach y Max Schachtman. Tampico, México, 7 de enero de 1937.



Foto 3. Natalia Sedova, Frida Kahlo, León Trotsky y un representante del gobierno mexicano. Tampico, México, 7 de enero de 1937.



Foto 4. Trosky en la estación de Lechería, D. F., bajando del Hidalgo, el tren presidencial. 7 de enero de 1937.



▲ Foto 5. Jean van Heijenoort, Albert Goldman, Trotsky, Natalia y Jan Frankel durante las sesiones de la Comisión Dewey. Casa Azul, Coyoacán, abril de 1937.

▸Foto 6. John Dewey con Otto Rühle, en México, abril de 1937.





◂ Fotografía 7. Marsella, Francia, 1932. Jean van Heijenoort escoltando a Sieva Volkov (de 6 años) entre Prinkipo y Berlín, en donde lo espera su madre Zina Bronstein.



▸Fotografía 8. León Sedov, “el hijo, el amigo, el militante”.



Foto 9. Jaqueline Landa (esposa de Bretón), Trotsky y André Bretón en la Casa Azul, en Coyoacán, 1938.



Foto 10. De izquierda a derecha: Diego; Frida; Natalia; Reba Hansen; Bretón; Trotsky; un militante, un policía y un chofer mexicanos, y Jean van Heijenoort, 1938.

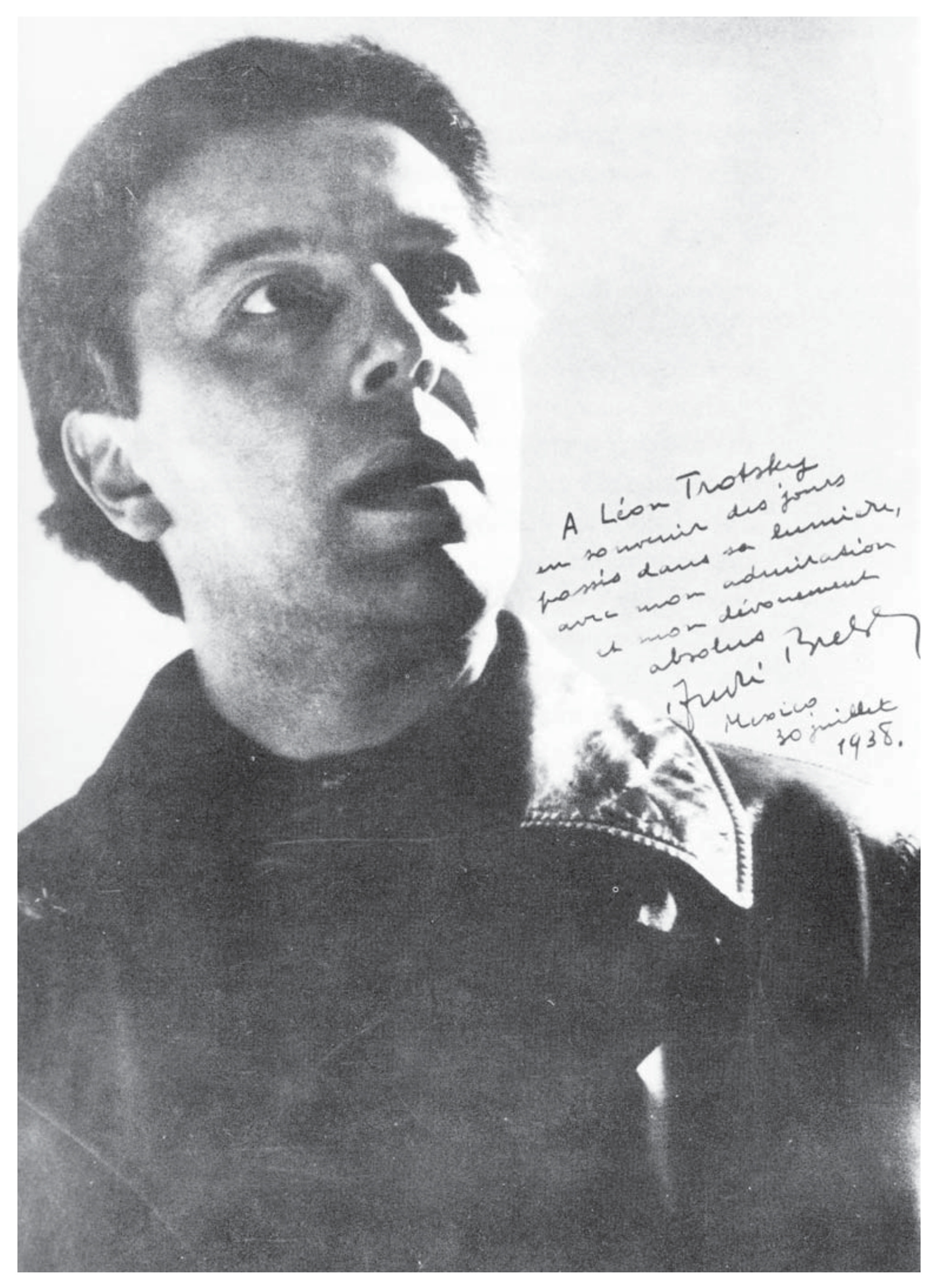


Foto 11. “A León Trotsky en recuerdo de los días pasados bajo su luz, con mi admiración y mi devoción absolutas. André Bretón, México, 30 de julio de 1938.”



Foto 12. Trotsky y Natalia en la casa de Viena, Coyoacán, 1939 o 1940.



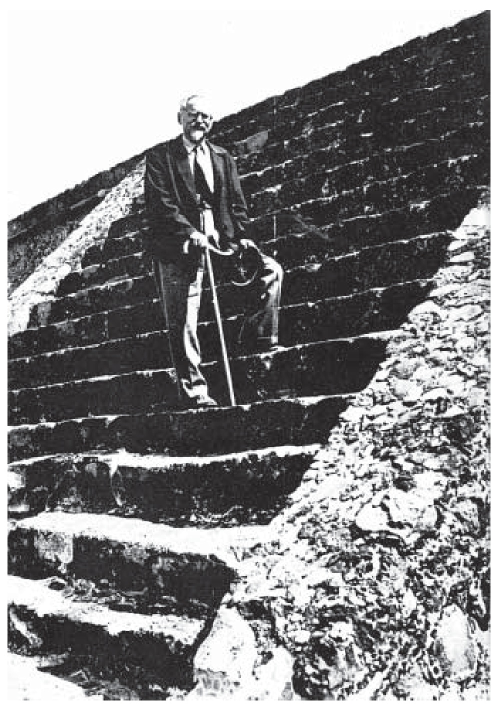
Foto 13. Trotsky y Natalia en un día de campo.



Foto 14. Trotsky y Natalia en Coyoacán, leyendo un número de la revista ***Life*** que habla de Trotsky.



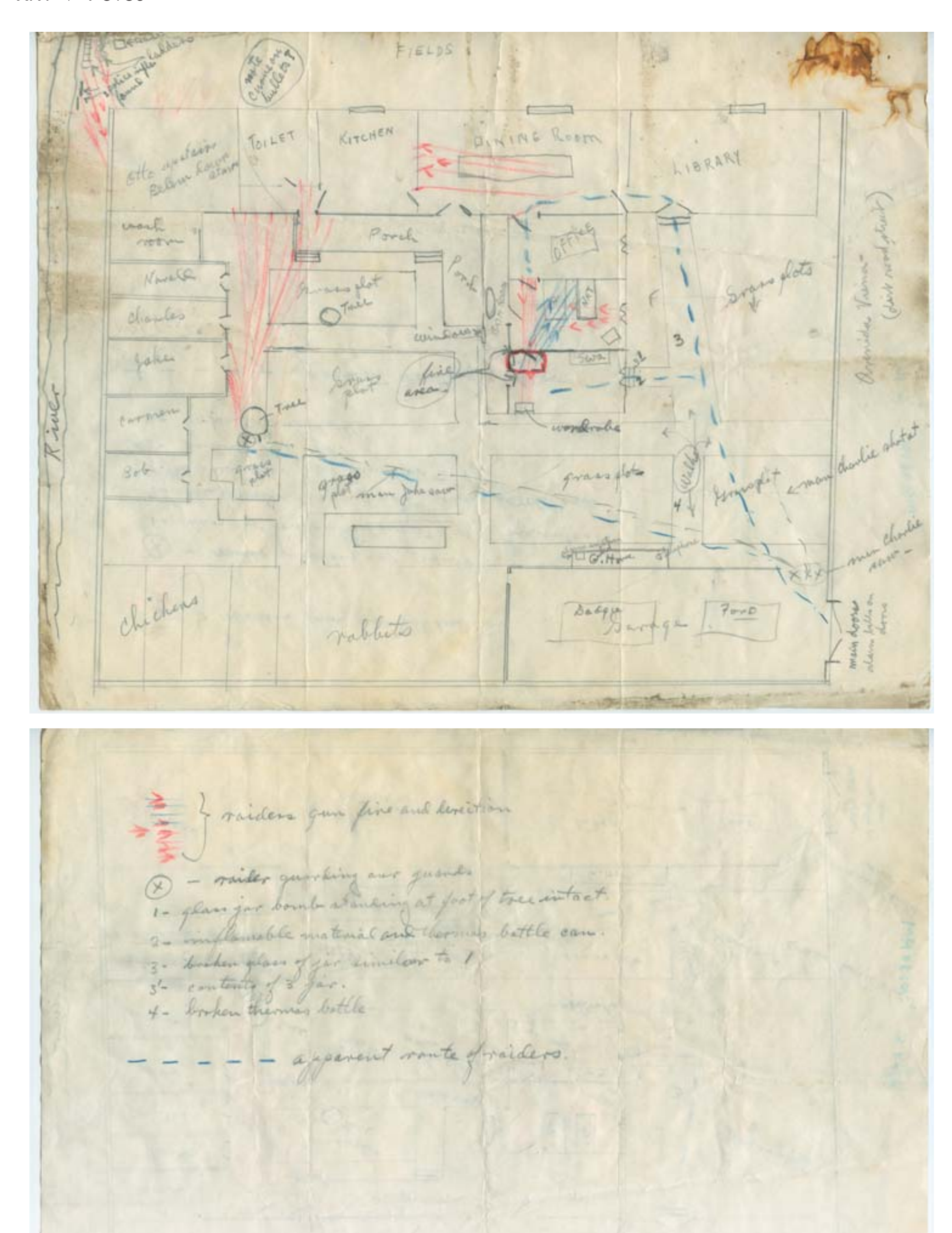
Foto 15. Sentadas: Natalia, Frida, su hermana Cristina y Ruth Ageloff. De pie: Trotsky, el joven español Costa Amic, los mexicanos Martínez y David Rey (Daniel Rebull), del POUM.



◂ Foto 16. León Trotsky en la Pirámide del Sol, Teotihuacán, México.

▾Foto 17. Trotsky.





Fotos 18, 19, 20 y 21. Plano y explicación del asalto del comando Siqueiros elaborados por los secretarios y guardias de Trotsky. (Ver traducción en las pp. 445-446.)

Memorandum for JPC -- June 18, 1940

As members of the Political Committee of the Socialist Workers Party, we made a special trip to Mexico in order to investigate on the scene the assault May 24 upon Leon Trotsky and his household and also to assist in the investigation launched by the Mexican authorities. We wished to ascertain the degree of safety or lack of safety under which Trotsky and his family live since the assault.

We stayed in Mexico some ten days and were in constant communication with Trotsky and his collaborators, his guards -- in the majority Americans and members of our party. We held long discussions with the investigating authorities especially concerning the question of Robert Sheldon Harte, whose whereabouts is unknown. We also conducted an exhaustive analysis of the attack with the other members of the guard. We held valuable consultations with people well-informed in Mexican politics. Finally we studied the layout of Trotsky's house and the necessary measures for greater security.

There is not the slightest doubt in Mexico that the assault was prepared by agents of the GPU who came from the United States and who in collaboration with Mexican agents of the GPU enjoyed the full political protection of Lombardo Toledano, the Secretary of the CTM and Nariso Bossols, former Ambassador to France. Prominent Spanish agents of the GPU who became notorious through numerous assassinations of militants everywhere in Spain were systematically brought into Mexico by Bossols with the aim, long-ago premeditated, of assassinating Trotsky and eventually Indalecio Prieto too. In informed circles in Mexico and in the house of Trotsky himself there is complete certainty that Mr. Oumansky, the SovietAmbassador to the United States and an old agent of the GPU could shed light on the identity of the most important participants of the assault if he were so inclined.

The circles around Lombardo Toledano and Bossols have made a tremendous effort to picture the attack as a "self-assault" or to attribute it to the Dies Committee and so on. In the United States the agents and friends of the GPU launched the same version of "self-assault." Their aim is clear. They wish to kill Trotsky morally after the failure of the attempt to kill him physically. They succeeded in disorienting the police for three valuable days. Informed sources indicate that President Cardenas himself intervened, found the version of self-assault absurd, absolutely incompatible with Trotsky's past and his present situation and gave the investigating authorities a more reasonable orientation which immediately led to numerous arrests among the Stalinist Central Committee members in Mexico. All circumstances however lead to the belief that the organizers of the assault succeeded in quitting Mexico within the first two or three days after the attack.

It is not necessary to explain why the GPU organized the assault. Stalin condemned Trotsky to death at least three times during the Moscow Trials. All his political friends and members of his family have been killed by the GPU. The war made the question more acute especially in view of the weakness demonstrated in the Finnish campaign by the Red army, decapitated by Stalin. The assailants had two aims: to kill Trotsky and to burn his archives, including the manuscript of his book on Stalin.

Since the assault of May 24, the situation has become even more acute. Stalin has all the disadvantages of responsibility for the terrorist act but not the material success. The GPU must prove itsefficiency to Stalin. Stalin is forced to prove his own power. That is why we can predict for the not distant future a repetition of the assault with more powerful means.

From this point of view we have considered the layout of the house where

-2-

Trotsky lives and the possible means for better security. We found that concrete and steel fortifications must replace wood; iron shutters must cover the present windows; steel nets must be erected against bombs; other costly changes made in the defense setup. These improvements can be made only with the help of friends and sympathizers.



Foto 22. Siqueiros en compañía de sus amigos de Jalisco que lo escondieron.



Foto 23. De izquierda a derecha: diputado mexicano e inspector general de policía José Escudero Andrade, León Trotsky, Frida Kahlo, Jean van Heijenoort, el diputado y jefe del Departamento Central de la Ciudad de México Antonio Villalobos.





▲Foto 24. Ramón Mercader del Río, alias Jacques Mornard (con la cabeza vendada), interrogado por la policía mexicana, agosto de 1940.

◄Foto 25. Natalia Ivanovna Sedova.



Foto 26. Cortejo fúnebre.

Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940), de Olivia Gall, se terminó de imprimir en la ciudad de México en los talleres de Impresiones y Acabados Finos Amatl, S. A. de C. V. Fray Juan de Torquemada 108, Colonia Algarín, México, D.F., en diciembre de 2012. En la composición se utilizaron tipos Avenir, Helvética, Kuenstler 480BT, Weidemann y ZapfDingbats. El tiro fue de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición sobre papel cultural de 75 gramos.